

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE EDUCACIÓN

Departamento de Teoría e Historia de la Educación



TESIS DOCTORAL

**Los módulos de respeto:
Una alternativa al tratamiento penitenciario**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Diego Galán Casado

Director

Fernando Gil Cantero

Madrid, 2015

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE EDUCACIÓN**

**Departamento de Teoría
e Historia de la Educación**



**LOS MÓDULOS DE RESPETO:
UNA ALTERNATIVA
AL TRATAMIENTO PENITENCIARIO**

**MEMORIA PARA OPTAR AL
GRADO DE DOCTOR**

**PRESENTADA POR
Diego Galán Casado**

Bajo la dirección de
Fernando Gil Cantero

Madrid, 2015

A mi hermano (Borja), a mis padres (Mercedes y Antonio) y a Laura por todo.

Agradecimientos

- A Fernando Gil por su dedicación, compromiso, paciencia y ayuda. Pocas serían las líneas para agradecerte tu apoyo. Nada de esto sería posible sin ti.
- A cada uno de los participantes activo de esta investigación por confiarme sus experiencias.
- A la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias por darme la oportunidad de realizar este proyecto.
- Al Centro Penitenciario Madrid III Valdemoro por facilitarme el trabajo.
- A Laura por escuchar y aconsejar en momentos difíciles.
- A Emilio Monteserín por compartir conmigo su experiencia y confiar en mí.
- A Cristina y Javier por su gran apoyo final.
- A Natalia por aportar su granito de arena.
- A todas las personas y asociaciones que de una u otra manera ayudan a las personas privadas de libertad, confiando en su reinserción.
- A muchos de los profesores que he tenido durante mi etapa universitaria por enseñarme a valorar el esfuerzo e inculcarme el pensamiento crítico.

Índice

Resumen	1
Abstract	7
Introducción y objetivos	13
 PARTE I: SISTEMA PENITENCIARIO ESPAÑOL: ESTADO DE LA CUESTIÓN	
1. Principios fundamentales de la pena privativa de libertad y sus implicaciones educativas	23
1.1 Principio de reinserción social	24
1.1.1 La Justicia Restaurativa y la Mediación Penal, un complemento al proceso reinsertador	37
1.1.2 La privación de libertad fuera de nuestras fronteras. Algunos ejemplos de medidas que favorecen la reinserción y dificultades para su consecución	42

1.2 Principio de normalización social y vida cotidiana en prisión	46
1.3 Principio de legalidad	67
2. Características de la población penitenciaria en España	81
2.1 Evolución y características generales de la población reclusa	82
2.1.1 Extranjeros en prisión	91
2.1.2 Jóvenes en prisión	98
2.1.3 Salud mental en prisión	103
2.1.4 Drogodependencia en prisión	113
2.1.5 Mujeres en prisión	119
2.1.6 Violencia de género	129
2.1.7 Agresores sexuales	137
2.1.8 Ancianidad en prisión	142
2.1.9 Sujetos penados por delitos contra la salud pública	146
3. El tratamiento penitenciario	151
3.1 Actividades de tratamiento penitenciario: el trabajo y la educación	154
3.1.1 El trabajo en prisión	154
3.1.2 Educación permanente de adultos	162
3.1.2.1 La enseñanza superior	171
3.1.2.2 La formación profesional	175
3.2 La clasificación penitenciaria, la ejecución penal en medio abierto y las comunicaciones en prisión	179
3.2.1 La clasificación penitenciaria	179
3.2.1.1 Primer grado	181
3.2.1.2 Segundo grado	185
3.2.1.3 Tercer grado	189

3.2.1.4 La libertad condicional	193
3.2.2 Ejecución penal en el medio abierto (formas especiales de ejecución)	198
3.2.2.1 Los centros de inserción social	200
3.2.2.2 Las unidades dependientes	203
3.2.2.3 Las secciones abiertas	206
3.2.3 Comunicaciones en prisión	207
3.2.3.1 Comunicaciones orales	208
3.2.3.2 Comunicaciones íntimas, familiares y de convivencia	211
3.2.3.2.1 Comunicaciones íntimas	212
3.2.3.2.2 Comunicaciones familiares	213
3.2.3.2.3 Comunicaciones de convivencia	213
3.2.3.3 Otras comunicaciones	214
3.2.3.3.1 Comunicaciones escritas	214
3.2.3.3.2 Comunicaciones telefónicas	215
3.2.3.3.3 Comunicaciones con abogados, procuradores, autoridades y profesionales	216
3.3 Programas específicos de tratamiento en prisión	220
3.3.1 Programa de intervención con drogodependientes	220
3.3.2 Programa para el control de la violencia de género	222
3.3.3 Programa para el control de la agresión sexual	224
3.3.4 Programa de intervención con internos extranjeros	226
3.3.5 Programa con internos mayores	227
3.3.6 Programa con internos que sufren enfermedad mental	229
3.3.7 Programa con jóvenes en prisión	232
3.3.8 Programa con mujeres en prisión	235

PARTE II: ESTUDIO BIOGRÁFICO-NARRATIVO EN EL MÓDULO 5 DE RESPETO DEL CENTRO PENITENCIARIO MADRID III VALDEMORO

4. Los módulos de respeto	239
4.1 El respeto como medio para cambiar la prisión	241
4.2 Fundamentos metodológicos	245
4.3 Normativa de los módulos de respeto	247
4.3.1 Organización	248
4.3.2 Actividades	249
4.3.3 Órganos de participación y gestión	250
4.3.4 Evaluación	251
4.3.5 Baja del módulo	252
5. Metodología de investigación	255
5.1 Método biográfico-narrativo	256
5.1.1 Pasos a seguir en la elaboración de la historia de vida	270
5.2 Justificación metodológica	283
5.2.1 Pasos para la realización de la investigación	285
5.2.2 Planificación de la investigación	285
5.2.2.1 Construcción del instrumento	286
5.2.2.2 Contacto y consideraciones previas	286
5.2.2.3 Dificultades durante la investigación	288
6. Relatos biográficos de internos, profesionales y familiares en el Módulo 5 de Respeto del Centro Penitenciario Madrid III Valdemoro	291
6.1 Relatos biográficos de los internos	292
6.1.1 ¿Cómo fueron los inicios del Módulo 5 de Respeto?	292

6.1.2 Normativa y funcionamiento del Módulo 5 de Respeto	294
6.1.2.1 Acceso al módulo de respeto	294
6.1.2.2 El orden y la limpieza de la celda.....	295
6.1.2.3 Calificaciones	296
6.1.2.4 Actividades del módulo	297
6.1.2.5 Participación de los internos	299
6.1.2.6 Otros aspectos normativos	301
6.1.3 ¿Cómo sería un módulo de respeto ideal?	302
6.1.4 ¿El módulo de respeto favorece el principio de normalización social?	303
6.1.5 ¿El módulo de respeto favorece la reinserción social?	304
6.1.6 ¿Existe alguna relación entre módulo de respeto y educación?	305
6.1.7 ¿Cómo es el funcionariado en el módulo de respeto?	307
6.1.8 ¿A quién favorece más el módulo de respeto, al interno o al sistema penitenciario?	311
6.1.9 ¿Cómo es la relación entre los internos que conviven en el módulo de respeto?	312
6.1.10 ¿Percibe una evolución desde que comenzó a convivir en el módulo de respeto?	314
6.1.11 ¿Cuál es el aspecto que más valoras del módulo de respeto?	316
6.1.12 ¿Cuál es el papel de las asociaciones en el módulo de respeto?	317
6.1.13 ¿Cuál es la visión de otros internos sobre los módulos de respeto?	318
6.1.14 ¿Qué percepción tiene la sociedad y los medios de comunicación sobre los módulos de respeto?	319
6.1.15 ¿Todas las prisiones deberían tener un programa como el de respeto?	320

6.2 Relatos biográficos de los profesionales	321
6.2.1 ¿Cómo fueron los inicios del Módulo 5 de Respeto?	321
6.2.2 ¿El módulo de respeto, favorece la evolución del interno?	323
6.2.3 ¿El módulo de respeto favorece la reinserción social del interno?	324
6.2.4 ¿Existe un buen comportamiento entre los internos que conviven en el módulo de respeto?	326
6.2.5 ¿Existen diferencias psicoeducativas entre los internos del módulo de respeto y los de otros módulos ordinarios?	327
6.2.6 ¿El módulo de respeto, favorece el principio de normalización social?	329
6.2.7 ¿A quién favorece más el módulo de respeto, al interno o al sistema penitenciario?	330
6.2.8 ¿Qué diferencias existen entre trabajar en un módulo de respeto o en uno ordinario?	331
6.2.9 ¿Cuáles son los inconvenientes de trabajar en un módulo de respeto?	332
6.2.10 ¿Existe relación entre módulo de respeto y educación?	334
6.2.11 ¿Se cumple la normativa imperante en el módulo de respeto?	335
6.2.12 ¿Cómo sería un módulo de respeto ideal?	337
6.2.13 ¿Qué importancia tienen las asociaciones en el módulo de respeto?	338
6.2.14 ¿Qué opinión tiene la sociedad exterior de los módulos de respeto?	339
6.2.15 ¿Qué opinión tienen otros internos sobre el módulo de respeto?	340

6.2.16 ¿Todas las prisiones deberían tener un programa como el de respeto?	341
6.3 Relatos biográficos de las familias	342
6.3.1 ¿Cómo definiría los módulos de respeto?	342
6.3.2 ¿Por qué ingresó su familiar en el módulo de respeto?	343
6.3.3 ¿Considera que los módulos de respeto favorecen la reinserción y reeducación de los individuos?	344
6.3.4 ¿Cómo era la situación psicoeducativa de su familiar antes de ingresar en el módulo de respeto?	345
6.3.5 ¿Considera que el módulo de respeto ha mejorado la evolución de su familiar dentro de prisión?	347
6.3.6 ¿Considera que su familiar se siente bien tratado en el módulo de respeto?	349
7. Conclusiones del estudio	351
7.1 Configuración del Módulo 5 de Respeto y su repercusión dentro y fuera de prisión	352
7.1.1 Inicios del Módulo 5 de Respeto del Centro Penitenciario Madrid III Valdemoro	352
7.1.2 Configuración de un nuevo módulo de respeto en el Centro Penitenciario Madrid III Valdemoro	357
7.1.3 Visión de la sociedad exterior sobre los módulos de respeto	359
7.1.4 Visión de otros módulos sobre el programa	361
7.1.5 Necesidad de módulos de respeto dentro de prisión	363
7.1.6 Beneficiarios del módulo de respeto. El sistema penitenciario o los usuarios del programa	364

7.2 Objetivos y funcionamiento del módulo de respeto	365
7.2.1 El funcionariado en el módulo de respeto	365
7.2.2 Aspectos normativos que no se cumplen en el módulo de respeto	369
7.2.3 Importancia de las asociaciones en el módulo de respeto	375
7.2.4 Relación entre los internos pertenecientes al módulo de respeto	377
7.2.5 Ventajas e inconvenientes de trabajar y convivir en un módulo de respeto	380
7.2.6 ¿Cómo sería un módulo de respeto ideal?	382
7.3 Posibilidad reinsertadora del módulo de respeto	384
7.3.1 Causas por las cuales un sujeto accede al módulo de respeto	384
7.3.2 Principio de normalización social en el módulo de respeto	385
7.3.3 Relación entre el módulo de respeto y la educación	388
7.3.4 Evolución del interno desde su estancia en el módulo de respeto	390
7.3.5 Posibilidad reinsertadora del módulo de respeto	392
 8. Un día en el Módulo 5 de Respeto del Centro Penitenciario Madrid III Valdemoro (Reconstrucción del testimonio de un interno)	 395

PARTE III: CONCLUSIONES

9. Conclusiones	401
9.1 Conocer y comprender los aspectos fundamentales de la pena privativa de libertad desde una perspectiva educativa	402
9.2 Analizar y valorar la situación actual de la población reclusa	407
9.3 Comprender la necesidad de tratamiento en los entornos privados de libertad	412
9.4 Constituir una visión global y educativa de la finalidad de los módulos de respeto	418
 Bibliografía	 431
 Anexos	 473
Anexo I. Entrevista a Esteban Belinchón Calleja, creador de los módulos de respeto. 4 de abril de 2014	474
Anexo II. Normativa del Módulo 5 de Respeto del Centro Penitenciario Madrid III Valdemoro	483
Anexo III. Permisos	509
Anexo IV. Compromiso del investigador	511

Resumen

Los módulos de respeto: Una alternativa al tratamiento penitenciario

Palabras clave: educación, módulos de respeto, tratamiento penitenciario, rehabilitación.

El presente trabajo se enmarca en el conocimiento de la realidad penitenciaria actual, una realidad donde siguen existiendo muchos sujetos privados de libertad, generando con ello la necesidad de crear nuevos programas que permitan la reinserción eficiente del recluso. Para ser más concretos, nuestra investigación se centrará en los módulos de respeto, una novedosa tipología modular creada en el Centro Penitenciario leonés de Mansilla de las Mulas y que tiene como objetivo transformar el medio penitenciario, a través del desarrollo de un conjunto de habilidades que permitirán al interno ir adaptándose progresivamente a la sociedad libre. Una sociedad con la que, en la mayoría de los casos, hace mucho tiempo que no interactúa.

A continuación mostraremos los objetivos del presente trabajo y concretaremos, con más detalle, el diseño de nuestra investigación.

1) Conocer y comprender los aspectos fundamentales de la pena privativa de libertad desde una perspectiva educativa.

Resulta fundamental conocer los principales objetivos de la pena privativa de libertad. El principio de reinserción social, está constituido por el conjunto de recursos que el centro penitenciario pone a disposición del recluso para conseguir que acceda a la sociedad exterior en condiciones adecuadas. Durante el encierro, también comienza a funcionar el principio de legalidad, es decir, el conjunto de derechos y deberes que tiene el sujeto mientras se encuentre cumpliendo condena. Por último, encontramos el principio de normalización social, cuyo principal objetivo es conseguir que la prisión, sea más humana, donde la sensación de encierro llegue a ser menos perceptible.

2) Analizar y valorar la situación actual de la población reclusa.

Un centro penitenciario se caracteriza por la presencia de sujetos con carreras delictivas muy diversas, antecedentes familiares, sociales y personales muy heterogéneos y con problemas añadidos donde encontramos el consumo de sustancias estupefacientes o el padecimiento de una enfermedad mental que en muchos casos han sido desencadenantes de la conducta delictiva. Por ello, resulta necesario, conocer a cada uno de los colectivos que forman parte de nuestras prisiones, cuáles son sus características y qué dificultades encuentran durante el cumplimiento de su pena privativa de libertad.

3) Comprender la necesidad de tratamiento en los entornos privados de libertad.

El tratamiento penitenciario supone el conjunto de programas y actividades que el centro ofrece al recluso en función de sus carencias o necesidades, con el objetivo de que abandone la prisión en las mejores condiciones posibles. Es importante distinguir entre tratamiento penitenciario directo donde incluimos los programas específicos de tratamiento, la formación educativa y el trabajo dentro de prisión y el tratamiento penitenciario indirecto, que mejora las condiciones del recluso durante su sanción legal, donde las comunicaciones, los permisos o un estilo de vida más

adecuado dentro de prisión, permiten aumentar la motivación del interno para que sean más efectivos los mecanismos destinados a su rehabilitación.

4) Constituir una visión global y educativa de la finalidad de los módulos de respeto.

A partir de las experiencias personales de los protagonistas junto a nuestra práctica educativa e investigadora en este entorno, constituiremos una visión de la realidad existente en los módulos de respeto, donde extrapolaremos los objetivos anteriores al funcionamiento del programa.

La metodología de trabajo para el desarrollo de nuestra investigación, está apoyada en el método biográfico-narrativo, una modalidad de investigación que nos permite ampliar el conocimiento sobre la realidad imperante en los módulos de respeto, a través de los puntos de vista experienciales de los sujetos que directa o indirectamente (internos, profesionales y familiares) participan en su funcionamiento.

Trabajamos con once sujetos, siendo el Centro Penitenciario Madrid III Valdemoro y más concretamente el Módulo 5 de Respeto el lugar donde realizamos nuestra investigación:

- Tres internos pertenecientes al módulo de respeto.
- Dos funcionarios de vigilancia y tres profesionales pertenecientes al equipo técnico.
- Tres familiares de internos pertenecientes al módulo de respeto.

A lo largo de nuestra investigación, nos encontramos con algunos problemas como internos que al principio querían participar pero finalmente no lo hicieron, llegar al centro y que alguno de los participantes estuviera comunicando... Además, nos resultó complicado conseguir el testimonio de las familias, ya que existía mucha reticencia y miedo a que sus testimonios pudieran influir negativamente en su familiar.

Conclusiones del estudio

A continuación, vamos a mostrar los aspectos más característicos obtenidos a partir de las entrevistas realizadas a los colectivos que han participado en nuestra investigación. A su vez, la información ha sido contrastada con algunos documentos que están estrictamente relacionadas con nuestro objeto de estudio, para ofrecer una mayor comprensión de la realidad imperante en esta novedosa estructura modular.

Los inicios del Módulo 5 de Respeto del Centro Penitenciario Madrid III Valdemoro, fueron bastante difíciles, los internos aluden al desconocimiento generalizado sobre el funcionamiento del programa, impidiendo un adecuado proceso adaptativo, mientras que los profesionales hacen hincapié en la dificultad para aplicar una normativa fuertemente estructurada a un colectivo cuyos conocimientos del programa eran muy limitados.

Tanto los internos como los profesionales que participaron en nuestro estudio coincidieron en afirmar el desconocimiento generalizado del programa por parte de la sociedad exterior, donde la rotundidad de sus respuestas, nos permite poder asegurar la inexistencia de un criterio fundamentado sobre los medios rehabilitadores que se ponen a disposición del sujeto durante su sanción penal.

La opinión que tienen la mayoría de los sujetos que no conviven bajo las premisas del programa, sobre el mismo, no es precisamente alentadora. Tanto internos como funcionarios, destacan que el módulo de respeto es concebido por el resto de presos, como un programa que aloja a “violadores y protegidos dentro de prisión”. Esta percepción está fuertemente influida por la subcultura carcelaria, muy presente en el entorno penitenciario.

Las familias también se benefician de la existencia de módulos como el de respeto, ya que el mero hecho de que su familiar se encuentre más tranquilo en un entorno con menores índices de conflictividad y mayores posibilidades para ocupar el tiempo libre, genera una valoración muy positiva de estos programas dentro de prisión por

parte de las personas que también sufren la sanción legal desde el exterior.

Existen ciertos aspectos normativos del módulo que no se cumplen, como la inexistencia de criterios homogéneos por parte de los funcionarios de vigilancia a la hora de evaluar al preso, deficiencias en el control de las actividades o incluso falta de material para la ejecución de las mismas. Por ello, es necesario que cualquier profesional que forme parte de un módulo de respeto se implique activamente, donde además, el propio centro debe encargarse de conseguir el correcto funcionamiento del programa, solucionando las deficiencias que no permiten su adecuado desarrollo.

El tiempo que hemos trabajado dentro del módulo, nos ha permitido comprobar cómo el funcionario de vigilancia, atiende cordialmente al interno, se ríe con él, pasan el tiempo juntos e incluso mantienen conversaciones sobre temas banales o más personales. Además, el espacio del funcionario de vigilancia podía ser invadido por el interno, sin que eso generara una posible sanción que comprometiera su convivencia en el programa. Las familias también hacen hincapié en el correcto trato que reciben sus familiares de los profesionales que forman parte del programa, generando la desaparición de prejuicios hacia este colectivo.

En relación al equipo técnico, también encontramos muchas diferencias entre su papel dentro de un módulo de respeto y las funciones desempeñadas en otro módulo ordinario. Su participación es continuada dentro del programa, ya que diariamente se encuentran presentes, permitiendo al recluso poder realizar cualquier tipo de consulta o sugerencia. Además, las condiciones del programa, cuya normativa exige una participación más activa del equipo técnico, unido a que el número de internos que forman parte del mismo es mucho menor que en otros módulos, permite una atención más individualizada al servicio del recluso.

Existe una relación adecuada entre los usuarios que conforman el Módulo 5 de Respeto, donde los problemas en comparación con la convivencia en otros módulos ordinarios son inexistentes. Esta opinión también es compartida por los

profesionales que trabajan en el módulo, permitiendo que sus funciones puedan ser realizadas de manera efectiva.

El módulo de respeto, favorece las condiciones de vida del interno, aunque la mayoría de los reclusos no se mostraban muy esperanzados en su posibilidad reinsertadora ya que para ellos, el cambio es algo que depende de uno mismo, de cómo cada individuo quiera reconducir su vida cuando finalice su condena. Además, algunos profesionales resaltaban la inexistencia de datos estadísticos que indicaran, objetivamente, si los reclusos que han convivido en el módulo de respeto se rehabilitan de manera adecuada.

Abstract

The Respect Units; An alternative to the penitentiary treatment

Keywords: education, respect units, penitentiary treatment, rehabilitation

The present work is framed in the knowledge of the current penitentiary reality, a reality where many inmates are deprived of their liberty, therefore there is a necessity to create a new action plan for an efficient re-integration system for the prisoners. To be more specific, our investigation will focus on “respect units”, a new approach created in the penitentiary “Mansilla de las Mulas” which purpose is to transform social living conditions through different abilities that will lead to a progressive adaptation in society for the inmate.

We will show the objectives of the following work with a precise detail of the investigations design.

- 1) Know and understand the fundamental aspects of deprivation of Liberty from an educational perspective.

It is precise to acknowledge the principal objectives of the deprivation of liberty. The beginning of social reintegration, consists of the set of resources that the penitentiary

center puts at the disposal of the prisoner to get access to the outside society in appropriate conditions. While serving sentence, also begins to operate the principle of legality that is to say the set of rights and duties that inmates have while they are serving a sentence. In consequence, there will be a social and normal integration which leads to a more humane setting where the feeling of confinement becomes less perceptible.

2) Analyzing and evaluating the current situation of the population recluse.

What characterizes prisons are the fact that each inmate carries a story with very different criminal careers, family background and social and personal aspects that are very heterogeneous. Furthermore, one has to keep in mind that other aspects are added such as consumption of narcotic substances and mental illness which can influence criminal misconduct. For this reason, it is necessary to know each one of the inmates that are part of our prisons, what are its characteristics and difficulties they face while serving time.

3) Understand the need for treatment in environments deprived of liberty.

The penitentiary treatment involves a set of programs and activities accordingly to the inmates deficiencies or necessities in order to make his or hers reinsertion to society easier. It is important to distinguish between Direct penitentiary treatment and Indirect Penitentiary Treatment. Direct Penitentiary includes specific programs of treatment, education system and work. In the other hand Indirect improves living conditions in which factors such as communication which helps in achieving a decent lifestyle while in prison, this gives them motivation which leads a more effective rehabilitation mechanism.

4) Build a comprehensive and educational vision of the purpose of the Respect Unit.

Starting from the personal experience of the main figures, our educational and investigational atmosphere will constitute a vision of reality inside the Respect Units,

where we moved the previous aims to the working of the program.

The working methodology for the development of our investigation is supported by the biographic – narrative method, a realm of investigation which broadens the knowledge of prevailing reality on the Respect Units, through experienced point of views of the inmates.

We worked with eleven inmates on the Penitentiary Center Madrid III Valdemoro

- three interns belonging to the Respect Unit.
- two officers of prison and three members of the technical team.
- three families of inmates belonging to the Respect Unit.

Over the Course of the Investigation we encounter a few problems, such as inmates who wanted to participate but didn't at the end. In addition, it was difficult to find testimonies from family members as they were reluctant and scared that their testimonies could adversely affect its relative.

Conclusions of the study

Next, we are going to show the most characteristic aspects obtained through the interviews realized to the groups who have taken part of our investigation. At the same time, the information has been contrasted with some documents strictly related to our object of study in order to provide a better understanding of the prevailing reality in this innovative modular structure.

The beginnings of the Respect Unit 5 from "Penitentiary Center Madrid III Valdemoro", were very difficult, the inmates allude to the ignorance generalized about the functioning of the program, preventing a proper adaptive process, while the professionals emphasize on the difficulty to apply a hard structured regulation to a collective whose knowledge of the program were very limited.

Both the inmates and the professionals that were part of our study agreed on the

widespread ignorance of the program by the society outside, where the rotundity of its answers, let us know for sure the absence of a criterion based in the rehabilitation that are available for the inmates during its penal sanction.

Families also benefit from the existence of these units, such as the respect, since the mere fact that its relative is more calmer in an environment with lower indices of conflict and more possibilities of being occupied on his free time, generates a very positive evaluation of these programs inside prison on the persons who also suffer the legal sanction from the outside.

There are some regulatory aspects of the unit that are not fulfilled such as the nonexistence of homogeneous criteria on the part of the monitoring staff at the time of evaluating the prisoner, deficiencies in the monitoring of activities or even lack of material to carry on such activities, because of this it is necessary that any professional that is part of one of the respect unit becomes actively involved, where also the center must be responsible for ensuring the correct operation of the program, solving deficiencies that do not allow its proper development.

The time we were working inside the unit, has allowed us to confirm how the prison guard cordially takes care of the intern, laughs with him, spend time together also have conversations about banal or personal topics. In addition, the space of the guard could be invaded by the intern, without generating any possible sanction that would compromise their coexistence in the program. The families also emphasize the good treatment that their relatives receive from the professionals involved in the program, generating the disappearance of prejudice towards this collective.

In relation to the technical team, there are also a lot of differences in between their role they play inside any ordinary unit and in the respect unit in which their participation is continued inside the program, since they are present for them on a daily basis, allowing the intern to be able to ask for any question or suggestion that they may have. Also the conditions of the program required that the participation of the technical team have to be more active, also taking in consideration that

the number of the inmates are less than in other units, this allows to have a more individualized service for the inmates.

There is a good relationship between the people who use and are part of the Respect Unit 5, where the problems in comparison with the cohabitation in other ordinary units are inexistent. This opinion is also shared with the professionals that work in the unit, allowing them to work in an effective manner.

The Respect Units, promote the living conditions of the intern, even though most of the inmates were not hopeful on their possibilities of re-integration since they believe that change depends on your own self, or the way one directs their own life once the sentence is over. Inclusive some professionals bring out that there is no statistic data that show objectively if the inmates who have been sharing the Respect Units will rehabilitate in an adequate manner.

Introducción y objetivos

En primer lugar, quiero comenzar hablando de la motivación que me llevó a interesarme por los contextos privados de libertad. Desde hace años me había llamado la atención todo lo relacionado con la prisión y su funcionamiento y me costaba entender cómo era posible que una persona que convive en un entorno donde la libertad está ausente pueda, de nuevo, volver a integrarse en una sociedad en constante cambio y evolución.

Cuando empecé a estudiar pedagogía, descubrí el ámbito de la pedagogía social, donde pude entender con mayor precisión a los colectivos más desfavorecidos y en todos ellos había algo en común: las necesidades educativas como medio para conseguir la reinserción social. Conocí a una persona que trabajaba en una prisión y cada verano que coincidía con él, me explicaba los programas destinados a la rehabilitación, la posibilidad de que el interno trabajara y estudiara durante su condena, las diferentes actividades disponibles... Un día me dijo que había comenzado a trabajar en un módulo de respeto, cuando me explicó su funcionamiento, quedé absolutamente sorprendido y me propuse conocer con mayor detalle, un entorno que supone, a priori, una alternativa al estilo de vida

tradicional imperante en prisión.

Centrándonos en nuestra investigación, el presente trabajo se enmarca en el conocimiento de la realidad penitenciaria actual, una realidad donde siguen existiendo muchos sujetos privados de libertad, generando con ello la necesidad de crear nuevos programas que permitan la reinserción eficiente del recluso. Para ser más concretos, nuestra investigación se centrará en los módulos de respeto, una novedosa tipología modular creada en el Centro Penitenciario leonés de Mansilla de las Mulas y que tiene como objetivo transformar el medio penitenciario, a través del desarrollo de un conjunto de habilidades que permitirán al interno ir adaptándose progresivamente a la sociedad libre. Una sociedad con la que, en la mayoría de los casos, hace mucho tiempo que no interactúa.

No debemos olvidar que uno de los problemas que presenta actualmente la prisión, es el estilo de vida que se genera dentro del entorno, donde a pesar de existir programas dedicados al tratamiento del interno, el recluso tiene muchos problemas para poder participar activamente, primero porque en un mismo contexto conviven muchos sujetos que no tienen ninguna intención de adquirir ningún tipo de responsabilidad y segundo, porque la incipiente subcultura carcelaria que domina la prisión, no favorece las relaciones sociales basadas en el respeto, donde parece que la violencia, la extorsión o la hostilidad deben dominar la rutina dentro del establecimiento.

Además, las constantes normas impuestas por el centro como medio para preservar el orden y la disciplina, hace que la vida del interno esté totalmente planificada. No debemos olvidar que cuando sea, de nuevo, una persona socialmente activa, deberá redirigir su vida de manera autónoma por lo que resulta fundamental que desde el inicio de la condena, se ofrezca al recluso la posibilidad de tomar algún tipo de decisión sobre su cotidianeidad, ya que la pérdida de libertad, no implica dejar en manos del sistema toda su existencia.

Todos esto genera que el recluso viva su pena privativa de libertad con altos grados

de estrés y ansiedad, ya que debe estar pendiente de muchos otros factores antes de preparar eficientemente su proceso reinsertador, donde los psicofármacos se convierten en una alternativa habitual, ya que además, debido a la cantidad de internos que forman parte de un establecimiento, tampoco se puede atender eficazmente y de manera más individualizada las necesidades de cada recluso.

Ese estrés y ansiedad que sufre el interno, también es percibido por los profesionales del centro que suelen presentar “una inestabilidad emocional y una tendencia al neurotismo, por encima de la media poblacional. Una alta suspicacia, dogmatismo, desconfianza, intolerancia e incomprensión ante los errores ajenos” (Arroyo, López y Lacal, 2004, 49-50) que puede derivar en lo conocido como Burnout o Estrés Laboral.

Durante mi periodo de prácticas en prisión, donde realicé un taller de habilidades sociales (2007 y 2010) en el Centro Penitenciario de Madrid III Valdemoro, tuve la oportunidad de visitar por primera vez un módulo tradicional. Todos los internos se amotinaban en el patio o zonas comunes, el ruido era ensordecedor, donde se podía apreciar cómo todos los reclusos gritaban y se dirigían impropiedades para mantener una conversación. Además, existía mucha distancia entre los reclusos y los funcionarios de vigilancia, donde estos últimos estaban, dentro de su lugar de trabajo, controlando el entorno.

Unos días después, conocí un programa basado en el respeto y todo ello era distinto a lo que había visto hasta ese momento. Los internos tenían sus celdas impecables, había menos internos conviviendo en el módulo, lo que generaba mayor sensación de armonía. Las paredes estaban pintadas y decoradas, lo que facilitaban una menor sensación de encierro. El patio servía como lugar de esparcimiento, pero había un detalle que lo diferenciaba de otros módulos, estaba limpio y bien cuidado, al igual que el resto de zonas comunes. Además, sorprendentemente los funcionarios hablaban sonrientes con los internos, mantenían conversaciones cotidianas, sin que la relación fuera tan distante. El espacio también estaba mejor adaptado. Había un aula de estudios donde varios reclusos leían libros o preparaban sus

obligaciones educativas. A su vez, al final del módulo, existía otra aula donde algunos internos estaban estudiando a través de un ordenador. Esta experiencia, me hizo preguntarme si desde la perspectiva de sus protagonistas, esta novedosa tipología modular era tan idílica y positiva como parecía, o en realidad, era una forma de tener entretenidos y controlados a los reclusos.

Hasta aquí hemos centrado nuestro interés en mostrar cuáles son las circunstancias que llevaron a interesarnos por este contexto y, en especial, conocer la realidad imperante dentro de los módulos de respeto. A continuación mostraremos los objetivos del presente trabajo y concretaremos, con más detalle, el diseño de nuestra investigación.

1) Conocer y comprender los aspectos fundamentales de la pena privativa de libertad desde una perspectiva educativa.

Resulta fundamental conocer los principales objetivos de la pena privativa de libertad. El principio de reinserción social, está constituido por el conjunto de recursos que el centro penitenciario pone a disposición del recluso para conseguir que acceda a la sociedad exterior en condiciones adecuadas. Durante el encierro, también comienza a funcionar el principio de legalidad, es decir, el conjunto de derechos y deberes que tiene el sujeto mientras se encuentre cumpliendo condena. Por último, encontramos el principio de normalización social, cuyo principal objetivo es conseguir que la prisión, sea más humana, donde la sensación de encierro llegue a ser menos perceptible.

2) Analizar y valorar la situación actual de la población reclusa.

Un centro penitenciario se caracteriza por la presencia de sujetos con carreras delictivas muy diversas, antecedentes familiares, sociales y personales muy heterogéneos y con problemas añadidos donde encontramos el consumo de sustancias estupefacientes o el padecimiento de una enfermedad mental que en muchos casos han sido desencadenantes de la conducta delictiva. Por ello, resulta

necesario, conocer a cada uno de los colectivos que forman parte de nuestras prisiones, cuáles son sus características y qué dificultades encuentran durante el cumplimiento de su pena privativa de libertad.

3) Comprender la necesidad de tratamiento en los entornos privados de libertad.

El tratamiento penitenciario supone el conjunto de programas y actividades que el centro ofrece al recluso en función de sus carencias o necesidades con el objetivo de que abandone la prisión en las mejores condiciones posibles. Es importante distinguir entre tratamiento penitenciario directo donde incluimos los programas específicos de tratamiento, la formación educativa y el trabajo dentro de prisión y el tratamiento penitenciario indirecto, que mejora las condiciones del recluso durante su sanción legal, donde las comunicaciones, los permisos o un estilo de vida más adecuado dentro de prisión, permiten aumentar la motivación del interno para que sean más efectivos los mecanismos destinados a su rehabilitación.

4) Constituir una visión global y educativa de la finalidad de los módulos de respeto.

A partir de las experiencias personales de los sujetos directa o indirectamente implicados en su funcionamiento (profesionales, internos y familiares) junto a nuestra práctica educativa e investigadora en este entorno, constituiremos una visión de la realidad existente en los módulos de respeto, donde extrapolaremos los objetivos anteriores al funcionamiento del programa.

Respecto a la estructuración de la investigación, podemos resaltar que estará organizado en dos grandes apartados. Por un lado, la parte que concierne a la justificación teórica, realizada tras una larga revisión bibliográfica de los aspectos más destacables y las tendencias dominantes en el contexto penitenciario. En ella están incluidos los principios fundamentales de la pena privativa de libertad, las características de la población reclusa en nuestros centros y el tratamiento

penitenciario. El segundo apartado estará dedicado exclusivamente a los módulos de respeto, donde expondremos su funcionamiento, los relatos vitales aportados por internos, profesionales y familiares y las conclusiones obtenidas a partir de las experiencias transmitidas por los participantes.

La metodología de trabajo para el desarrollo de nuestra investigación, estará apoyada en el método biográfico-narrativo, una modalidad de investigación que nos permitirá ampliar el conocimiento sobre la realidad imperante en los módulos de respeto, a través de los puntos de vista experienciales de los sujetos que directa o indirectamente participan en su funcionamiento.

La causa por la que hemos elegido esta tipología metodológica, es la importancia que para nosotros tiene la historia personal de los sujetos que participan de una u otra manera en un módulo de respeto. Mediante las experiencias individuales, podremos conocer con mayor profundidad los diferentes puntos de vista existentes en una tipología modular, cuyo objetivo principal es conseguir mejorar las condiciones de vida de las personas privadas de libertad, favoreciendo su reinserción social. Dado que se trata de mejorar sus perspectivas sobre sus estilos de vida, consideramos que la mejor modalidad investigadora es, precisamente, la que les da la voz sobre su propia vida en los módulos de respeto.

Para acceder a realizar nuestro estudio, tuvimos que pedir permiso a la Secretaria General de Instituciones Penitenciarias y cumplir unas condiciones determinadas como preservar el anonimato de los participantes, no utilizar medios electrónicos para obtener la información... en todo momento cumplimos los criterios normativos y para ello redactamos un compromiso de confidencialidad donde nos comprometíamos a respetar la identidad de los participantes, usando pseudónimos para exponer los testimonios aportados, así como remitir las conclusiones del estudio a la Administración.

Para poder obtener la información pertinente, se aplicó un cuestionario, de modalidad estructurada (previamente establecido), pero a su vez, se permitió a

los sujetos la libertad de poder exponer sus opiniones de forma abierta, con la extensión deseada. Las preguntas del cuestionario, fueron solo una forma inicial y desencadenadora de guiar la narración de los participantes, en ningún momento, se limitó la información que nos quisieron transmitir, ni lógicamente se ponderó estadísticamente lo contestado.

A lo largo de nuestra investigación, nos encontramos con algunos problemas como internos que al principio querían participar pero finalmente no lo hicieron, llegar al centro y que alguno de los participantes estuviera comunicando... Además, nos resultó complicado conseguir el testimonio de las familias, ya que existía mucha reticencia y miedo a que sus testimonios pudieran influir negativamente en su familiar.

A pesar de ello, debemos destacar las facilidades que nos proporcionó el centro, resaltando la implicación activa por parte de todos los trabajadores y usuarios que forman parte del Módulo 5 de Respeto de la Prisión de Valdemoro. Además, el trato fue excelente y en todo momento nos facilitaron los medios necesarios para poder realizar nuestra investigación.

Nos hemos centrado en el análisis biográfico-narrativo de once sujetos, siendo el Centro Penitenciario Madrid III Valdemoro el lugar de su aplicación:

- Tres internos pertenecientes al módulo de respeto.
- Dos funcionarios de vigilancia y tres profesionales pertenecientes al equipo técnico.
- Tres familiares de internos pertenecientes al módulo de respeto.

Una vez analizada la información obtenida de los diferentes colectivos, se realizará un informe narrativo, tal y como exigen este tipo de metodologías, a modo de conclusión del estudio, donde se expondrán los aspectos más importantes de la investigación, contrastados con la literatura existente acerca de esta novedosa tipología modular. Por último, nuestro trabajo terminará con unas conclusiones finales,

donde se recogen los aspectos más significativos de la presente investigación. La revisión bibliográfica junto con el estudio de los módulos de respeto, nos ha llevado a construir una visión realista y fundamentada de la organización y funcionamiento de los centros penitenciarios.

PARTE I:
SISTEMA PENITENCIARIO ESPAÑOL:
ESTADO DE LA CUESTIÓN

1. Principios fundamentales de la pena privativa de libertad y sus implicaciones educativas

A continuación se presentan un conjunto de principios a los que debe atenerse tanto la legislación encargada de aplicar y definir las sanciones legales como los centros penitenciarios responsables de su cumplimiento. La condición de recluso no implica la pérdida de derechos y deberes, por ello, la pena privativa de libertad, debe estar sujeta al respeto individual del interno y a la consecución de la meta resocializadora.

1.1 Principio de reinserción social

Cuando hablamos de reinserción social, nos estamos refiriendo, como detalla Borja Mapelli en su traducción de la nueva versión de las normas penitenciarias Europeas a “la posibilidad de conocer cuáles son aquellas carencias y ofrecerle al condenado unos recursos y unos servicios de los que se pueda valer para superarlos” (Mapelli Caffarena 2006, 4).

La entrada de un sujeto en prisión supone una ruptura drástica con su familia, trabajo, amigos... Además, no debemos olvidar que un alto porcentaje de internos, están condenados a penas de larga duración, lo que implica adaptarse a un régimen penitenciario caracterizado por un conjunto de conductas propias y diferentes a las que encontramos en la sociedad normalizada.

Desde la forma de expresarse, pasando por el lenguaje corporal y finalizando con un sentimiento de frustración e impotencia hacia el sistema que les ha encerrado, genera la necesidad de preparar a estos sujetos para volver a una sociedad con la que hace mucho tiempo que no interactúan. La importancia de reinsertar a un individuo privado de libertad, queda especificado por Aranda Carbonell, cuando detalla que, a través de la resocialización lo que se pretende es una “segunda socialización” (Aranda Carbonell, 2007, 23) donde se pone el acento en la “extracción que ha tenido lugar con la ejecución de la pena y no el estado en el que se encontraba el individuo en el momento de la comisión de los hechos delictivos” (Aranda Carbonell, 2007, 24).

Remitiéndonos al plano histórico, el profesor De la Cuesta, determina que “a partir del siglo XIX, tras la estabilización del orden social surgido de la industrialización y con el apogeo de las doctrinas defensoras de la prevención especial de contenido positivo, es cuando comienza a producirse el verdadero desarrollo de la finalidad resocializadora” (De la Cuesta, 1993).

En un principio, la prisión era concebida como medio de custodia y represión, donde los reclusos eran hacinados a espera de juicio o pena de muerte. Durante

este periodo aparecieron muchas voces a favor de la posibilidad reformadora del individuo como es el caso del sistema progresivo, cuya finalidad era la corrección del sujeto y que Pablo Montesinos llevó a la práctica durante su estancia como comandante del presidio correccional de San Agustín (Cerezo Domínguez, 2007, 12).

Por otro lado, apareció el sistema de individualización científica, que surgió a partir del sistema progresivo y cuyo objetivo era que los internos no pasaran por todos los grados de clasificación, sino que en función de las necesidades y carencias del recluso, fueran incluidos en el grado más idóneo. Estos grados iban del primero, donde se situaban los internos más peligrosos, al tercero próximo a la libertad condicional (Cerezo Domínguez, 2007, 12).

Centrándonos más exclusivamente en el caso de España, existen dos personas que fueron fundamentales y a su vez precursoras en la posibilidad reinsertadora del individuo, Concepción Arenal y Rafael Salillas. La primera escribió gran cantidad de libros y artículos en los que se analizaba la situación de los reclusos internados en los centros, donde las injusticias y las vejaciones eran los medios más comunes en su funcionamiento diario. Por otro lado, Rafael Salillas, aprovechó su condición de médico y su gran conocimiento sobre los medios privados de libertad para escribir acerca de multitud de patologías existentes en prisión y los altos índices de mortalidad en los centros, mostrándose muy crítico ante los medios disciplinarios utilizados para mantener el orden, donde el respeto a la dignidad del interno era inexistente (Cerezo Domínguez, 2007, 18-19).

Además, desde la perspectiva de la naturaleza del proceso de resocialización, el profesor De la Cuesta, apunta la existencia de dos principales modelos: el modelo de Socialización y el de Corrección (De la Cuesta, 1993):

- El modelo de Socialización: El problema recae en la deficiente socialización del sujeto, lo que implica que la pena privativa debe tener como objetivo la socialización de reemplazo, para solventar las lagunas existentes en su

proceso primario.

- El modelo de Corrección: Como su propia palabra indica tiene como objetivo la corrección, es decir, el sujeto no es capaz de autocontrolarse, lo que implica un tratamiento dirigido precisamente a subsanar dicha carencia.

A partir de estos dos modelos, surgieron bifurcaciones que dieron como resultado las teorías mixtas, donde encontramos, por ejemplo, la resocialización para la moralidad (interiorizar la normativa social imperante en la sociedad exterior), la resocialización para la legalidad (adecuación a la legalidad vigente de una sociedad)... (De la Cuesta, 1993).

Por otra parte, es importante resaltar, que el principal problema de la resocialización ha venido de “los peligros que las intervenciones resocializadoras han derivado para los derechos individuales de los internos” (De la Cuesta, 1993). La utilización de métodos deleznable como la castración o el sometimiento a fármacos altamente dañinos para el sujeto, han sido prácticas comunes en muchos países. Por ello, y debido a que estas acciones atentaban contra la dignidad de los reclusos, se produjo un punto de inflexión que permitió una modificación drástica del tratamiento, permitiendo una orientación dirigida a la interiorización de la normativa social vigente en el mundo exterior, donde el ámbito de la psicología y la pedagogía han ido ganando terreno.

Para conseguir una óptima resocialización del individuo, es necesario, no apartar al sujeto de la sociedad, es decir, ofrecerle la posibilidad de que siga manteniendo contactos con el mundo exterior. Si ya es realmente difícil la vida bajo cuatro paredes, es imprescindible que el interno siga conectado de alguna manera al entorno normalizado, permitiendo que su preparación sea más óptima y consiguiendo con ello que su proceso adaptativo tienda a ser progresivo y eficiente.

Analizando el término reinserción en la Constitución vigente, podemos apreciar que, a través de su artículo 25.2. se establece que “las penas privativas de libertad y las medidas de seguridad estarán orientadas hacia la reeducación y la reinserción

social". Por otro lado la Ley Orgánica General Penitenciaria, también contempla este principio en su primer artículo declarando que "Las instituciones penitenciarias reguladas en la presente Ley tienen como fin primordial la reeducación y la reinserción social de los sentenciados a penas y medidas penales privativas de libertad, así como la retención y custodia de detenidos, presos y penados".

Respecto al término reinserción, Aranda Carbonell especifica que, "la Constitución atribuye a la reeducación y a la reinserción social la configuración de principio orientador de las penas y medidas privativas de libertad" (Aranda Carbonell, 2007,30). El principio de orientación, nos muestra cuál es la dirección o el objetivo que se persigue con el encierro de un individuo, pero eso no asegura que vaya a ser efectivo, que la condena y los medios destinados a la rehabilitación del recluso (programas de tratamiento, actividades, trabajo, educación...) vayan a conseguir los objetivos legalmente establecidos.

García-Pablos, determina que "el paradigma resocializador propugna por tanto, neutralizar en la medida de lo posible los efectos nocivos inherentes al castigo, a través de una mejora sustancial del régimen de cumplimiento de ejecución de este; y, sobre todo, sugiere una intervención positiva en el penado" (García-Pablos, 2013, 650-651). Cuando un sujeto ingresa en prisión tiene bajo sus espaldas la consecuencia de sus actos, por eso la resocialización es un medio de trabajo destinado a concebir el cambio en un sujeto que puede presentar deficiencias, con el objetivo de que su participación en la vida social sea eficiente y adaptada a la normativa imperante.

A pesar de haber comprobado que el término reinserción está recogido legalmente, es importante matizar que no todas las sanciones concurren en un internamiento dentro de un establecimiento penitenciario. Si revisamos el artículo 35. del Código Penal, podemos apreciar que son consideradas penas privativas de libertad la prisión, el arresto de fin de semana y la responsabilidad personal subsidiaria por impago de multas.

La experta en derecho penal Sanz Mulas, nos expone algunos de estos criterios recogidos y amparados por la legislación vigente, donde también hace alusión a la expulsión del territorio nacional de extranjeros no residentes legalmente en España (Sanz Mulas, 2010, 25-30):

- Multas: Lo más corriente es que exista una multa alternada con la privación de libertad, pero en ocasiones se sustituye la pena de prisión de hasta dos años por una multa o por multa más trabajo en beneficio a la comunidad.
- Trabajo en beneficio a la comunidad: En lugar de apartar al sujeto de la sociedad, pretende hacerle participe de la misma a través del desarrollo de actividades con interés público.
- Localización Permanente: Está destinada a penas que no excedan de los seis meses, el objetivo es que se sustituya un día de condena por uno de localización.
- Expulsión del territorio nacional de extranjeros no residentes legalmente en España: Pretende sustituir penas inferiores a seis años, por la expulsión del territorio a los residentes que no estén legalmente en el mismo.

Cada una de estas medidas tiene como principal objetivo el castigo y control del sujeto sancionado. La localización permanente junto al arresto sustitutorio por impago de multas, tiene una finalidad exclusivamente espiativa, puesto que su ejecución no tiene ningún sentido reeducativo o reinserador.

A pesar de ello, creemos que los trabajos en beneficio de la comunidad, es la medida que más puede favorecer al individuo, ya que supone redimir su castigo a través de la implicación directa en diferentes labores de interés público, donde toda la sociedad puede llegar a beneficiarse.

Siguiendo en esta misma línea, queremos hacer especial hincapié en la expulsión del territorio nacional de extranjeros no residentes. A pesar de que no es una medida calificada como privación de libertad, sus especiales características pueden generar

en el individuo un castigo todavía mayor que el establecido por la propia prisión.

Muchos de los sujetos que emigran a otros países, lo hacen porque en el suyo, la situación es insostenible, donde la pobreza, la violencia y el atentado constante a los derechos humanos, dominan la realidad imperante. Por ello, para muchas de estas personas, volver a su país de origen, genera que incluso prefieran ingresar en prisión antes que revivir situaciones vitales realmente traumáticas.

Por otro lado, no debemos olvidar que la prisión no siempre implica la aplicación de un programa de tratamiento. La pena mínima que puede cumplir un sujeto, es de tres meses y a pesar de que depende de las características del individuo y de los criterios establecidos por los profesionales del centro, es necesario un periodo más extenso para poder ejecutar un programa eficiente y viable.

El principio de reinserción social, está íntimamente relacionado con el de reeducación del interno, como hemos apreciado a partir de las reflexiones recogidas en párrafos anteriores. Una de las características de los sujetos reclusos en España, es su escaso nivel cultural, bien porque proceden de un estrato socioeconómico bajo que no les ha brindado la posibilidad de formarse o, por otro lado, el propio sistema educativo les ha excluido a través del fracaso escolar. Además los centros penitenciarios tienen que ofrecer la posibilidad educativa a todos los internos, incluidos aquellos que poseen una cualificación media o alta.

La Asamblea General de las Naciones Unidas a través del informe relativo al derecho a la educación de las personas privadas de libertad, declara que “a menudo la insuficiencia de atención y recursos, tanto humanos como financieros dedicados a la educación, sumado al efecto perjudicial de la privación de libertad, exacerba el ya bajo nivel de autoestima y de motivación de los reclusos” (Muñoz Villalobos, 2009, 5). Si la propia Administración no es capaz de dotar a las prisiones de recursos para conseguir la formación del interno, no podemos asegurar que la implicación sea efectiva, ya que el individuo no encuentra un estímulo razonable para comenzar o continuar su camino formativo que favorezca su rehabilitación.

Otro problema con el que cuentan las prisiones es la falta de delimitación en relación a los objetivos y naturaleza de la educación. Si nos remitimos a las palabras de Immanuel Kant, “el objeto de la educación es desarrollar en cada individuo toda la perfección que es susceptible” (Brígido, 2006, 38), entendido esto como una potenciación de las facultades humanas.

En este sentido es necesario, que cada una de las acciones que se desarrollen en los contextos de encierro, tengan implícito la búsqueda de una modificación valorativa, la posibilidad de cambiar la percepción a la hora de actuar y participar en el mundo, evitando que la aplicación de actividades y programas tenga una exigencia meramente burocrática.

Existen además, múltiples obstáculos que no permiten el desarrollo pleno del sujeto. En el informe relativo a la educación de las personas privadas de libertad, realizado por la Asamblea General de las Naciones Unidas, se resalta un conjunto de problemáticas, de carácter urgente, donde se debe poner el acento si pretendemos una educación penitenciaria de calidad, realista y capaz de abarcar la múltiple heterogeneidad existente en prisión (Muñoz Villalobos, 2009, 11-12):

- La opinión pública y los medios de comunicación: La continua exaltación de hechos delictivos aislados muy mediáticos, donde la agresividad de los actos han sido medio de denuncia por todos los miembros de la sociedad, provoca que exista una reticencia en la incorporación legislativa del derecho a la educación por parte del recluso a causa de los recelos reflejados.
- Falta de disposición: La falta de autoestima, el fracaso escolar, enfermedades mentales o el consumo de determinadas sustancias nocivas, hace que muchos internos se muestren poco o nada receptivos en cuanto a su formación.
- Prácticas deficientes: Los propios sistemas no han sido capaces de proporcionar entornos idóneos para un óptimo desarrollo educativo. La falta de medios materiales y humanos como bibliotecas o profesionales implicados y determinadas prácticas internas ejercidas por el funcionariado y la

Administración que no son beneficiosas para el interno (encierros, traslados...), comprenden un contexto donde la posibilidad educativa es antagónica.

Cualquier contexto socialmente desfavorecido, exige que la educación actúe como elemento fundamental para conseguir un cambio conductual. El problema es que la prisión, por sus especiales características, debe implicar la existencia de un mayor compromiso ya que el Estado volverá a acoger a estos sujetos, cuando hayan finalizado su castigo.

Por todo ello, es importante hacer especial hincapié en subsanar los aspectos deficitarios que no permiten el pleno desarrollo del individuo privado de libertad, donde la responsabilidad, en mayor o menor medida, es de todos y cada uno de los estamentos políticos, encargados de regular y mejorar la situación de los internos que participan en la vida penitenciaria. Sin olvidarnos de la propia ciudadanía que compone una sociedad democrática donde su compromiso con la posibilidad reinsertadora influirá, directa o indirectamente, en la posterior adaptación del ex recluso.

En la traducción comentada por Borja Mapelli de las normas penitenciarias europeas, encontramos un aspecto bastante curioso a la vez que tristemente denigrante. Existe una tendencia a considerar que “las terapias resocializadoras y la psicología sean desplazadas por la oferta de los servicios sociales y la sociología” (Mapelli Caffarena, 2006, 4).

Esto implica tener entretenidos a los internos, es decir, desplazar la intervención para dar paso a un conjunto de actividades donde el recluso no tenga tiempo de pensar, de reflexionar, de prepararse para vivir activamente en el mundo exterior, haciendo hincapié en el presente en detrimento del futuro. Además apunta otro dato muy curioso cuando afirma que “no debe extrañarnos, que los responsables de su redacción no hagan mención en ningún momento a la resocialización o la reeducación” (Mapelli Caffarena, 2006, 4).

El hecho de que un documento oficial como el de las normas penitenciarias europeas,

encargadas de promulgar y promover la existencia de un conjunto de criterios que deben ejecutarse dentro de los entornos privados de libertad y a su vez, elaborado por supuestos expertos en la materia, se olviden del objetivo fundamental de la privación de libertad, la reinserción social, genera un sentimiento de frustración ante el sentido que puede llegar a tener estar apartado de la sociedad.

Solo podemos ensalzar el trabajo de profesionales que diariamente aplican sus conocimientos, a partir de los diferentes programas y que permiten al recluso optar a una segunda oportunidad. A las asociaciones que de manera altruista ayudan al interno y a sus familias, promoviendo su adaptación futura a la sociedad, sin olvidarnos de todos aquellos presos que con esfuerzo y voluntad quieren cambiar su situación. Todos ellos, demuestran diariamente, que hay espacio para la reinserción, aunque existan organismos, a escala europea, que no entiendan cuál es el objetivo que persigue el internamiento penitenciario.

Por otro lado, para hacer efectivo el principio de reinserción social del que nos estamos ocupando, es de vital importancia poner el acento en la necesidad de humanizar la prisión, para ello el profesor Segovia, nos expone algunas propuestas necesarias para conseguir que la cárcel se convierta en un lugar donde se priorice los derechos y se solventen las necesidades de los usuarios que forman parte de su estructura (Segovia, 2005, 59-62):

- Debemos tener en cuenta la opinión de los internos y su entorno cercano, ya que mejor que ellos nadie conoce sus necesidades, además sería positivo contar con la opinión de especialistas en la materia para otorgar ese punto de vista basado en las múltiples investigaciones realizadas en materia penitenciaria.
- Resulta fundamental que los tratamientos estén supervisados y eficientemente diseñados por los profesionales del centro. El diseño de un tratamiento depende de las características del interno, por ello deben estar perfectamente adaptados a sus necesidades y eso implica un periodo de reflexión e investigación que

garantice su perfecta adecuación.

- Para poder evaluar la eficacia o ineficacia del sistema penal, es necesario contar con datos oficiales. Uno de los problemas con los que nos encontramos, son las excesivas fuentes documentales que alegremente aportan cifras caracterizadas por su falta de contrastación. Estamos hablando de vidas humanas, de un sistema criticado y de una sociedad desinformada, solo falta aportar datos erróneos para alimentar, más si cabe, la desconfianza hacia la prisión y sus fines.

- Es necesario también, modificar los cimientos donde la humanización del sistema penal debe ser el principio de un largo proceso. “Las personas no pueden ser tratadas como objetos, incluso aún cuando su comportamiento pueda haber sido enormemente desafortunado” (Segovia, 2005, 62). Este hecho implica, ante todo, reconocer al interno como ser humano y eso debe traducirse en el respeto a su dignidad, a través de su condición de juzgado, penado y ciudadano.

No obstante, sería importante conseguir que las prisiones dependieran del Ministerio de Educación o Asuntos Sociales en lugar del Ministerio del Interior, ya que debe proponerse un planteamiento más pedagógico y sociológico en lugar de clínico y psicológico, donde se opte por la conversión de la institución penitenciaria en institución educativa (Martín Solbes, 2006, 405-407).

La reeducación y la reinserción social, deben conseguirse a través de la educación, mediante profesionales especializados en este sector, que sean capaces de transformar la prisión hacia una vertiente más pedagógica, donde todo tipo de formación ofertada, incluyendo el trabajo, presente una dimensión que supere la simple adquisición de conocimientos técnicos. Para ello, es necesario hacer especial hincapié en aquellos valores, destrezas, aptitudes y habilidades que permitan al sujeto poder afrontar las diferentes situaciones vitales a las que se enfrentará tras finalizar su privación de libertad.

Otro aspecto importante y que debemos tener en cuenta cuando hablamos de reinserción social en los entornos privados de libertad, es la dificultad que conlleva trabajar “con personas que presentan un historial de estancia efectiva y continuada en prisión superior a 15 años” (Segovia, 2006, 4).

El nivel de adaptación al régimen cerrado es tan fuerte que han interiorizado un estilo de vida prisionalizado, donde las normas sociales imperantes son las existentes en esas cuatro paredes. Si a todo ello añadimos la crueldad del primer grado, donde la falta de comunicación y la ausencia de relaciones sociales son la base de su funcionamiento, estamos fomentando un tratamiento inverso, donde el propio recluso pierde cualquier esperanza de ser ciudadano socialmente activo.

Además, las penas de larga duración, como el caso del interno más antiguo de España, que sin haber tenido un delito de sangre, permaneció treinta y cuatro años en prisión, es un atentado contra la dignidad del sujeto, a favor del castigo y la ausencia de coherencia, donde se mortifica el sentido individual que promulga la pena privativa de libertad.

No debemos olvidarnos de la existencia de un fenómeno que últimamente parece estar en auge y que muchos ciudadanos solicitan, la cadena perpetua. Este término, sin límite, y su aplicación, constituye un atentado contra el artículo 25.2. de la Constitución Española donde se establece que las penas irán orientadas a la reinserción y resocialización del sujeto.

Países como EEUU, cuyo sistema establece la cadena perpetua, tiene los índices de criminalidad más altos del mundo y a su vez, sus prisiones albergan cada vez a mayor cantidad de sujetos. Un planteamiento tan aversivo y radical, solo ayuda a que la venganza sea el medio por el que castigar a un sujeto, evitando ofrecer al individuo la posibilidad de subsanar su error a través de un proceso multidisciplinar que le permita poder reflexionar y volver a participar activamente en el entorno exterior.

El término reinserción, presenta una definición antagónica que podemos encontrar

en la reincidencia. Este concepto implica un fracaso en el proceso rehabilitador del individuo, ya que tras su paso por prisión, no se ha conseguido una adaptación eficiente al contexto normalizado.

El Código Penal establece en su artículo 22. sección 8ª que ser reincidente será un agravante, es decir, que hay un incremento de la responsabilidad penal del individuo. Los profesores Serrano Gómez y Serrano Maíllo, determinan que a pesar de no haber argumentos que lleguen a justificar la agravante de reincidencia, ha estado presente en todos los Códigos Penales, lo que implica un fin expiatorio de la pena, pretendiendo apartar el mayor tiempo posible a los que recaen de la actividad delictiva, asegurando que la sociedad, se sienta menos amenazada por los delincuentes (Serrano Gómez y Serrano Maíllo, 2012, 105-106).

El hecho de que un sujeto reincida tras su salida en libertad, implica que o bien el tratamiento no ha tenido las consecuencias deseadas en el sujeto o por otro lado, vuelva al mismo contexto del que procedía y que posiblemente le condujo a esa situación legal. Por ello, en lugar de castigar de manera “agravante” al individuo tras volver a cometer un delito, se debería atender especialmente el seguimiento posterior, las dificultades sociales y laborales con las que se puede encontrar el sujeto tras su excarcelación, proporcionando la orientación, el seguimiento y la asistencia necesaria para fomentar su adecuada incorporación al mundo exterior.

La asistencia social que recibe el interno una vez finalizada su pena privativa es prácticamente inexistente. El profesor Segovia, denuncia la falta de apoyo económico al recluso, donde las ayudas aparecen “meses después, cuando a lo mejor ya está bien enganchado a las drogas” (Segovia, 2005, 51). No podemos estar trabajando con un sujeto y una vez que termine su condena, abandonarle en un mundo caracterizado por su reticencia y estigmatización hacia las personas que han estado presas, ya que de esta manera estamos potenciando su regreso a un contexto donde al menos poseen un techo, un plato de comida y por qué no decirlo, el único entorno capaz de ofrecer a este colectivo un trabajo que no han podido conseguir en el lugar idóneo, la sociedad normalizada.

Por último, no debemos olvidarnos de la presencia de una crisis en el proceso reinsertador del individuo, que ha generado su cuestionamiento y que a su vez, es considerado por algunos como una auténtica utopía. Por ello, Gallego, Cabrera, Ríos y Segovia establecen algunos criterios que pueden ser causantes de este fenómeno (Gallego, Cabrera, Ríos y Segovia, 2010, 87-88):

- Es una hipocresía intentar resocializar a un sujeto en la misma sociedad que genera las causas de la delincuencia sin antes tratar de eliminarla.
- Es un error identificar al delincuente como marginado o inadaptado como pretende hacernos ver el término resocialización, cuando hay sujetos perfectamente adaptados. También es contradictorio intentar adaptar a un sujeto que nunca ha estado integrado en la sociedad.
- Es difícil preparar a un individuo para la vida en libertad cuando está privado de ella, donde la prisión genera un mundo paralelo con unas normas específicas muy diferentes a las imperantes en la sociedad normalizada, que llega a despersonalizar al interno.
- Una política reinsertadora adecuada, debería implicar un apoyo de la sociedad y especialmente del Estado, dotando de los medios presupuestarios, donde los recursos humanos y materiales permitan la creación y aplicación de programas específicos que puedan llegar a ser eficaces para el individuo.

Cada una de estos objetivos, pretenden la promoción de un proceso reinsertador más adecuado al individuo, donde es necesario que la Administración Penitenciaria, la justicia y los propios centros, pongan el acento en la persona, en la necesidad de aportar los medios necesarios para conseguir que la reinserción sea lo más efectiva posible, donde el interno tenga una oportunidad realista de obtener la libertad en condiciones óptimas.

Además, el propio Estado debe implicarse, con mayor énfasis, en conseguir no solo que las prisiones estén lo mejor dotadas desde el punto de vista material y

profesional, sino que además, existan menos motivos para que se produzca el hecho delictivo.

Políticas cada vez más restrictivas provocan importantes desigualdades donde la posterior ausencia de apoyo social, está aumentando las probabilidades de que la delincuencia siga existiendo. La situación actual en la que vivimos, donde la crisis económica y las desigualdades son cada vez más comunes, se traduce en un grado de frustración e impotencia generalizada que deriva en actuaciones delictivas como alternativa para subsanar los errores y deficiencias de los encargados de gestionar “democráticamente” un país.

El profesor Cid afirma “que solo una minoría de personas, en torno a 1/4 de la población reclusa condenada, se beneficia de los principales instrumentos de reinserción” (Cid, 2008, 21). Dato bastante preocupante ya que 3/4 partes abandonan el tratamiento sin que sus beneficios sean interiorizados.

Toda esta problemática, nos puede llevar a un modelo como el imperante en EEUU cuyas prisiones son privadas o al existente en Francia, donde la responsabilidad es compartida entre el gobierno y la empresa (Greco, 2010, 313). Si el Estado no es capaz de solventar la problemática vigente en el contexto penitenciario, serán las compañías, con ánimo de lucro, las encargadas de organizar y estructurar la sanción impuesta a un sujeto, lo que supondría dejar el futuro de muchos individuos en manos de gestores en busca de beneficios económicos.

1.1.1 La Justicia Restaurativa y la Mediación Penal, un complemento al proceso reinsertador

A lo largo del apartado anterior, hemos podido apreciar los fundamentos teóricos y prácticos del término reinserción junto a su aplicación en las políticas penitenciarias actuales. Por ello nos parece importante hacer alusión a una práctica que nos ha llamado mucho la atención y cuya ejecución, está orientada a conseguir un consenso entre las partes integrantes de un determinado delito y que a su vez, puede resultar muy terapéutico y rehabilitador, la Justicia Restaurativa.

La Justicia Restaurativa, como explica Segovia, “es la llamada justicia de las 3 erres: responsabilización del infractor, reparación del daño causado a la víctima y restauración de las relaciones sociales causadas por el delito” (Segovia, 2011,18).

Este planteamiento, como posibilidad educativa, es una alternativa que apuesta por el diálogo, por una posición más humanizadora como medio alternativo a las dificultades que pueden acarrear los métodos rehabilitadores actuales. Si la reinserción aboga por el individuo, qué mejor que desarrollar un proceso paralelo donde las partes integrantes de un suceso puedan dialogar, reflexionar y empatizar, llegando incluso a la comprensión y el arrepentimiento.

El inicio de la Justicia Restaurativa, lo encontramos, principalmente, en EEUU en los años 70, siendo en 1990 mediante una conferencia internacional realizada en Italia, cuando se comenzó a explorar un interés mundial por este fenómeno. A partir de esta conferencia comenzaron a aumentar las experiencias basadas en la Justicia Restaurativa y empezaron a realizarse estudios donde poder conocer y aplicar esta novedosa metodología, para posteriormente presentar un informe a la Convención de Prevención de Delitos y Justicia Penal del Consejo Económico Social de las Naciones Unidas (Pascual Rodríguez, 2012, 85-86).

La situación penal que vive nuestro país basada en el endurecimiento de las condenas, la aparición de nuevos delitos tipificados legalmente y a su vez, una política más restrictiva a la hora de acceder a las fases previas que permiten la obtención de la libertad, implica buscar nuevas alternativas para resolver los conflictos. La Justicia Restaurativa, pretende conseguir un acercamiento más personal, más individualista dirigido tanto al infractor como a la víctima, una alternativa que permita resolver un conflicto donde la responsabilidad y la reflexión actúan como elementos indivisibles para su consecución.

Por otro lado, las conclusiones obtenidas en el II Congreso Internacional sobre Justicia Restaurativa, nos aportan varios datos característicos para conocer los beneficios reales y potenciales de esta medida (Domingo, 2012, 122-123):

- La Mediación Penal, difiere de otros ámbitos como es el caso de la mediación Civil o Comercial ya que se trata de un diálogo que tiene como objetivo la curación de la víctima, redención de cuentas del delincuente y restauración o compensación de las pérdidas.
- La Justicia Restaurativa, pretende no solo que se trabaje con la víctima e infractor, sino a su vez, favorecer a la sociedad en su conjunto.

Como podemos comprobar, la Justicia Restaurativa pretende a través de la Mediación Penal, no solo conseguir que haya un beneficio concreto donde los sujetos directamente implicados en el conflicto puedan solventar o minimizar los efectos de la problemática generada, sino también que exista una repercusión global, donde todos los ciudadanos que participan activamente en la sociedad, puedan percibir indirectamente los efectos positivos de esta práctica.

Además, es importante comprender las diferencias existentes entre la Mediación Penal y otros tipos de mediación aplicables a diferentes ámbitos de intervención. No es lo mismo trabajar con personas que tiene un determinado conflicto, sin que exista un acto delictivo, donde la solución se puede encontrar a través de un diálogo, que hacerlo cuando el problema, implica una actuación contraria al ordenamiento jurídico, que ha derivado en un proceso judicial y donde se ha llegado a imponer una sanción legal.

Respecto a las características de la Mediación Penal, la profesora Aguilera, recoge un conjunto de premisas que representan los principios fundamentales de este concepto (Aguilera, 2011, 131-132):

- Voluntariedad: Es necesario que las partes implicadas acudan voluntariamente a la mediación y que a su vez, voluntariamente permanezcan en el proceso
- Confidencialidad: Todo lo desarrollado en el proceso de mediación debe ser confidencial y al mediador le incumbe el deber de secreto profesional.
- Imparcialidad: Las habilidades del mediador deben ponerse al servicio de las

dos partes implicadas en el proceso

- Accesibilidad y autonomía respecto del sistema de justicia penal: Debe estar al servicio de cualquier persona implicada en una infracción penal y tiene que guardar un cierto grado de autonomía dentro del sistema de justicia tradicional.
- La gratitud y flexibilidad del servicio, permitirán conseguir no solo el acuerdo entre las partes sino también que se consiga rápidamente.

Cada uno de estos criterios, representa una parte esencial en un proceso difícil que tiene como protagonistas a ambas partes de una infracción legal. La capacidad del mediador, cobra una importancia vital cuando comienza a desarrollarse la acción mediadora, ya que será el encargado tanto de la consecución de los objetivos, como de que el transcurso se desarrolle de la manera más adecuada y racional posible.

Continuando con las reflexiones establecidas por la profesora Aguilera, podemos apreciar que la Mediación Penal, cuenta con un conjunto de obstáculos de carácter jurídico, presupuestario, sociológico que pueden dificultar su ejecución eficiente y realista (Aguilera, 2011, 139).

La Mediación Penal exige la presencia de profesionales con formación específica para el desarrollo de esta práctica, junto con la existencia de recursos materiales para que su aplicación se desarrolle en condiciones óptimas. Además, es importante concienciar a la población, de la importancia que puede tener un proceso, que no es ajeno a la justicia tradicional, donde los protagonistas de un determinado delito, son capaces de reunirse para, democráticamente, intentar reparar el conflicto que ha generado la aplicación del procedimiento mediador.

A su vez, debemos hacer especial hincapié en que la Mediación Penal, no es el único recurso que utiliza la Justicia Restaurativa, sino que es una de las varias herramientas que permiten su ejecución. Por ello, a continuación mostraremos otros instrumentos que también buscan la resolución de un determinado conflicto

cuya aplicación varía en función de su tipología (Domingo, 2012, 125):

- Conferencias de familia, conferencias restaurativas o grupos de comunidad:
Es diferente de la mediación de carácter penal ya que reúne no solo a la víctima y al infractor, sino también a víctimas secundarias, familiares de víctimas, amigos, policía o comunidad para la resolución de un conflicto.
- Tratados de paz o círculos de sentencia: Son parecidos al proceso anterior, pero con la diferencia de que cualquier persona interesada en el conflicto puede participar..

La Justicia Restaurativa, se caracteriza por su heterogeneidad, donde su campo de actuación puede ampliarse o reducirse en función del conflicto que se pretenda resolver. Por ello, es importante destacar su capacidad para adaptarse a las situaciones, donde no solo se tiene en cuenta el motivo que ha generado su aplicación, sino también la actuación más idónea en función de sus características y contenido de las mismas.

Respecto al papel de la Mediación Penal, Ríos Martín establece que no implica la ausencia de intervención penal, o la privatización de la misma, sino que debe ser un complemento que permita la inclusión de víctima e infractor en el proceso, caracterizado por la racionalización del sistema de justicia penal, una mayor consecución de convivencia social, que derive en la reducción del sentimiento de venganza por parte de la víctima (Ríos Martín, 2008, 13-14).

No debemos olvidar que esta tipología de intervención, no es ajena a la justicia tradicional, pero sí pretende que la infracción no solo quede relegada a un proceso penal, determinado por una sentencia. Por ello, la mediación, tiene esa parte antropológica centrada en el individuo, que muchas veces tan poco aporta la legislación vigente y que deja en manos de la prisión la única posibilidad de conseguir el cambio, olvidándose de la otra parte implicada en el suceso, la víctima.

Por consiguiente, la Mediación Penal, busca que la víctima consiga recuperar la

serenidad y disminuir el sentimiento de odio hacia el infractor, mientras que este último, se beneficia emocionalmente, llegando incluso a liberarse de la culpa que puede aparecer en cualquier momento de la condena o de la vida (Ríos Martín, 2008, 20).

El proceso mediador, puede llegar a ser emocionalmente terapéutico para las partes implicadas en el suceso. El mero hecho de que una víctima, consiga liberarse del resentimiento, llegando a expresarse delante del infractor, tiene unos beneficios que le permitirá poder ir recuperando la seguridad y la calma vital. Mientras que para el causante del delito, el hecho de conocer el sufrimiento ajeno, sintiendo el dolor de la víctima, puede mejorar la eficacia de su proceso reinsertador, favoreciendo la predisposición para el desarrollo del mismo.

1.1.2 La privación de libertad fuera de nuestras fronteras.

Algunos ejemplos de medidas que favorecen la reinserción y dificultades para su consecución.

La reinserción, como finalidad de la pena privativa de libertad, está contemplada en todos los países europeos, por ello, nos gustaría hacer referencia a las características de algunos de los Sistemas Penitenciarios más importantes de nuestro continente, orientados a proteger y garantizar, los derechos del individuo. Además, haremos un análisis de la situación existente en las prisiones de América Latina y el Caribe, para comprender las dificultades existentes en el proceso reinsertador de los internos recluidos en sus prisiones.

El “Síndic de Greuges de Catalunya”, presentó en el año 2007 un estudio comparativo de los Sistemas Penitenciarios Europeos que nos acerca a algunas de las principales características, establecidas legalmente, por parte de algunos de los países más representativos del continente (Síndic de Greuges de Catalunya, 2007, 208-214):

- Alemania: Se caracteriza por establecer un amplio margen a la hora de determinar la pena, junto con la utilización en la mayoría de los casos de

la pena no privativa de libertad, donde las multas se han convertido en la sanción más frecuente.

- Francia: Se caracteriza por tener una Política Penitenciaria donde la sustitución de la pena privativa de libertad es especialmente “generosa” permitiendo que se puedan llegar a sustituir penas de diez años por multas o trabajos de interés general.

- Portugal: El Código Penal portugués, reserva la pena privativa de libertad para las infracciones más graves y que provoquen gran alarma social.

- Italia: Su Legislación Penal, no permite ejecutar una pena privativa de libertad en lugar de una multa impagada.

- Reino Unido: Contempla la posibilidad de cumplir tres meses de prisión en combinación con al menos seis meses de supervisión en la comunidad para aquellas sentencias de menos de doce meses.

- Suecia: El Código Sueco, permite un amplio margen a los tribunales para que decidan la sanción que deben imponer.

Como podemos comprobar, cada país de los expuestos, presenta en su sistema penal determinados matices que abogan por favorecer al individuo. Portugal, se caracteriza por una visión humanista e innovadora de la prisión, utilizando la misma solo para los sucesos más graves, donde la delincuencia menor es relegada a la ejecución de otras medidas sancionadoras. Alemania, es otro ejemplo a destacar, siendo las multas el medio más frecuente para sancionar al individuo.

Por otro lado, Reino Unido, utiliza para penas inferiores a doce meses, un periodo de rehabilitación, tras un leve paso por prisión, que busca la reparación del daño y cuyo objetivo fundamental es conseguir la reinserción social del sujeto, permitiendo concienciar al individuo de su error y de esta manera evitar su reaparición.

Además, el gobierno Holandés, como ya está aplicando el Sistema Penal Alemán,

quiere que los presos paguen 16 euros diarios. Esta medida permitirá ahorrar 65 millones al Estado (Ferrer, 2014). Un reglamento con estas características, permite a los internos concienciarse de sus actos, favorecer la reinserción social mediante la responsabilidad delictiva y a su vez, evitar que la ciudadanía pague por sus errores. Existirán diferentes formas de financiación en función del poder adquisitivo del recluso, llegando incluso a disponer de un tiempo muy amplio para saldar su deuda.

A pesar de poder apreciar algunos mecanismos utilizados por diferentes países europeos para evitar o minimizar los riesgos que genera la entrada en prisión o conseguir que la misma esté destinada a delitos más concretos, muchos de estos países como es el caso de Alemania, Reino Unido, Italia y Suiza, contemplan en su legislación la reclusión perpetua, siendo esta revisable, tras cumplir un periodo de seguridad que ofrece al individuo la posibilidad de acceder a la libertad condicional.

No debemos olvidar que nuestro país no contempla, actualmente, este fenómeno en su legislación, pero sí se ha sugerido la pena privativa permanente revisable para determinados delitos, lo que es totalmente incompatible con el artículo 25.2. de nuestra Constitución donde las condenas irán orientadas a la reinserción y reeducación social. España junto con otros ocho países europeos (Bosnia-Herzegovina, Andorra, Noruega, San Marino, Croacia, Montenegro, Serbia y Portugal) no contempla esta medida en su legislación. Por ello, si entrara en vigor, nos convertiríamos en una Nación más de las que avala el castigo como finalidad de la condena por determinados delitos, renunciando a su posibilidad rehabilitadora.

Respecto a la situación penitenciaria en América Latina y el Caribe, la posibilidad reinsertadora resulta realmente difícil, debido a las condiciones imperantes en sus centros. El criminólogo y director del Instituto Latinoamericano de Naciones Unidas para la Prevención del delito y Tratamiento del Delincuente, Elías Carranza, establece algunos aspectos significativos que ponen de manifiesto la realidad penitenciaria que se vive en estos países (Carranza, 2012, 37-51):

- Las altas tasas de criminalidad implican una mayor utilización de la justicia penal y la prisión, lo que implica una sobrepoblación excesiva y realmente preocupante.
- Encontramos un alto porcentaje de presos sin condena, consecuencia también del factor anterior, utilización excesiva de la prisión como castigo.
- La condena en una prisión de América Latina o Caribe, implica ser sometido a una pena de muerte aleatoria, ya que los altos índices de violencia y muertes en estas prisiones es preocupante.
- Existe un alto número de presos en comparación con los funcionarios encargados de mantener la seguridad en los centros, por ello, es necesaria la intervención militar o policial, dejando en muchos casos la gestión de las prisiones a los propios internos.

Las prisiones Latinoamericanas y Caribeñas, tienen un problema mayor que el de intentar preparar el proceso reinsertador de un individuo. Las condiciones tanto de la justicia penal, donde la corrupción es una práctica extendida, como del propio contexto que rodea la pena privativa de libertad hace que la violencia, la masificación y en definitiva las condiciones inhumanas, sean los adjetivos que caracterizan estos establecimientos penitenciarios.

Por todo ello, la reinserción resulta una utopía que, en este caso, actúa como elemento secundario ya que es necesario reformar muchos aspectos antes de comenzar a preparar a un individuo para que se adapte al entorno normalizado.

En primer lugar, se debe trabajar para conseguir que los derechos humanos en estas cárceles sean efectivos, ya que parece que la gestión de estos centros es llevado a cabo por organismos carentes de racionalidad. En segundo lugar es fundamental reformar las condiciones arquitectónicas, que permitan conseguir que las prisiones sean un lugar donde un sujeto pueda residir, sin que la insalubridad sea la base de su estancia. Por último resulta prioritario permitir el acceso de personal cualificado,

de profesionales que no permitan que estos entornos sean gestionados por los propios presos o por militares y policías únicamente encargados de mantener cierta disciplina, cuya intervención, suele derivar en violencia e incluso tortura y abuso de poder.

1.2 Principio de normalización social y vida cotidiana en prisión

La normalización social en los contextos privados de libertad, pretende conseguir que los internos que cumplen una sanción legal, lo hagan en un entorno y con un estilo de vida semejante al que podemos encontrar en la sociedad normalizada.

Las especiales características de una prisión, hacen que cualquier comparación con el mundo exterior sea cuanto menos errónea ya que la ausencia de libertad, es el factor determinante que diferencia ambos entornos, pero debemos intentar que tanto la normativa imperante como las condiciones estructurales y arquitectónicas en las que convive el recluso, no aumenten la sensación de encierro, consiguiendo preparar el proceso reinsertador del individuo en las mejores condiciones posibles.

La profesora López Melero, establece que a la normalización social, se llega por los caminos de la humanización del castigo. La prisión, no tiene por qué añadir más castigo al condenado que su privación de libertad, donde no hay razón alguna para que se trate de prisionar la vida en prisión (López Melero, 2011, 701).

La ausencia de libertad, es la sanción establecida legalmente, pero eso no implica someter al interno a unas condiciones de exclusión donde el encierro se convierta en un fenómeno totalmente ajeno y aislado de la sociedad exterior. Si pretendemos que el recluso obtenga un conjunto de habilidades, actitudes y recursos para poder adaptarse en un futuro al mundo libre, debemos proporcionar los medios necesarios para que ese proceso se haga en unas condiciones lo más parecidas al contexto en el que se insertará cuando finalice su castigo.

Las normas penitenciarias europeas, abogan por el cumplimiento de este principio a través de su regla número 5, donde se especifica que “la vida en prisión se adaptará

en la medida de lo posible a los aspectos positivos de la vida exterior. Esto implica, reforzar unas relaciones fluidas entre sociedad/prisión” (Mapelli Caffarena, 2006, 3-4), permitiendo acortar la brecha existente entre ambos entornos.

La evolución del sistema penitenciario español, ha permitido mejorar diferentes aspectos que favorecen una vida más normalizada del interno dentro de prisión como mayores posibilidades educativas, formativas y laborales o la mejora de las infraestructuras (campo de fútbol, teatro...), pero se sigue dando más importancia a la seguridad y al establecimiento del orden y la disciplina.

Nuestro propósito en este apartado no es tratar el principio de normalización desde referentes únicamente jurídicos ni tampoco una conceptualización teórica del mismo. Vamos, por el contrario, a centrar nuestra atención en la vida cotidiana de la prisión, en sus actividades, costumbres, espacios y tiempos, para ver cómo podemos acercarnos o alejarnos del principio de normalización desde la concreta cotidianidad que vive un preso.

Un primero paso, sería otorgar más importancia al elemento arquitectónico, donde aspectos tan básicos como el color, la orientación, los estímulos visuales y sonoros o incluso el lugar donde se encuentran ubicadas las prisiones, supondrían un medio para ir constituyendo una percepción de la prisión menos alejada de la realidad (Mapelli Caffarena, 2007, 34).

Si la privación de libertad, implica permanecer parte de una vida ausente de la sociedad normalizada, no existe inconveniente en que la zona que rodea al centro permita transmitir un estímulo positivo, en lugar de aportar mayor sensación de reclusión. Además, pintar las paredes de la prisión en lugar de mantener las mismas descoloridas o incluso elaborar sistemas que eviten el ruido desagradable de una puerta mecánica o una celda al cerrarse y que tanto afecta al interno, son aspectos que pueden ser reformados y que ayudarían a evitar un mayor castigo añadido a la propia encarcelación.

Por otro lado, es importante resaltar que “los procedimientos disciplinarios hacen

de los individuos un medio de control y un método de dominación” (Giraldo, 2008, 87), generando una ausencia de pensamiento crítico y autonomía que puede poner en peligro su eficiente adaptación al entorno exterior.

Debemos tener en cuenta que la normativa imperante en las prisiones españolas, genera la constante imposición de normas y pautas de conducta, donde la disciplina es la base de su funcionamiento. Normalizar la prisión, implica por un lado respetar un entorno donde la seguridad debe existir y que los sujetos deben acatar, pero por otro lado, es importante dejar que los internos vayan ampliando sus márgenes de participación, iniciativa e incluso de cierta autogestión. De hecho, la legislación penitenciaria establece que una de las medidas que puede promover la normalización es la creación de comisiones de participación.

El artículo 55.1. del Reglamento Penitenciario, establece que “los internos participarán en la organización del horario de las actividades de orden educativo, recreativo, religioso, laboral, cultural o deportivo”. A su vez, como determina el artículo 55.3. del Reglamento Penitenciario, el consejo de dirección puede ampliar esta participación a otras áreas diferentes a las concretadas por el artículo anterior.

Además, el artículo 57.1. del Reglamento Penitenciario, hace referencia a las comisiones como órgano de participación, compuestas por al menos “un representante de cada una de las unidades de clasificación del establecimiento, sin que en ningún caso el número sea inferior a tres, ateniéndose en cuanto a la designación de Presidente y Secretario a lo establecido en el apartado 2 del artículo anterior (cada comisión estará integrada, al menos, por tres internos actuando como Presidente y Secretario de la misma, los miembros que designe la propia comisión en su primera reunión (56.2. del Reglamento Penitenciario)). A sus reuniones asistirá el educador o empleado público encargado de las actividades sobre las que vayan a tratar”.

Como podemos comprobar, la participación del interno es un derecho establecido legítimamente, donde cada centro debería tener la obligación de contar con

la presencia de reclusos a la hora no solo de gestionar las actividades que se desarrollan, sino también a la posibilidad de modificar o adaptar determinadas normativas que afectan a la convivencia diaria.

La realidad penitenciaria, refleja que en muchas ocasiones es la falta de disposición de los reclusos lo que dificulta la creación de estas comisiones ya que no existe un compromiso activo en el mejor funcionamiento del centro; pero en otros casos y con mayor prevalencia, es el propio establecimiento el que restringe su configuración, amparándose en la normativa establecida y su imposibilidad de cambio.

Por ello, resulta necesario mejorar y fomentar la participación conjunta entre el centro penitenciario y los reclusos que forman parte del mismo ya que si pretendemos aumentar la normalización social en los entornos privados de libertad, debemos conseguir que cada uno de los participantes se impliquen conjuntamente y valoren los aspectos deficitarios, aportando soluciones y alternativas que otorguen mayor sentido al proceso reinsertador.

Por otro lado, no debemos olvidar que la salida de prisión, implicará la ausencia de educadores, funcionarios de vigilancia y de un sistema que hasta ahora ha planificado y dirigido todas sus acciones. Por ello, la autonomía es un aspecto que debe trabajarse desde el comienzo de la sanción legal, para conseguir evitar una dependencia que puede perjudicar el sentido rehabilitador por el que aboga el sistema penitenciario.

La intimidad del interno, es otra realidad que genera una ausencia de normalización social en nuestras prisiones. La profesora Sorzano, establece que “la autoexigencia de respeto a la intimidad que el legislador penitenciario expresa en tantas ocasiones, se quiebra tantas veces como se asegura. Cuando no es sencillamente, la falta de medios materiales, o humanos, son la ordenada vida en prisión y la seguridad, los obstáculos del derecho a la intimidad” (Sorzano, 2010, 21).

Los seres humanos, somos seres sociales, capaces de relacionarnos con el mundo que nos rodea, pero a su vez, tenemos la capacidad de buscar un espacio propio,

de decidir qué deseamos mostrar al exterior y qué somos capaces de preservar, permitiendo tomar conciencia de nosotros mismos. La prisión, genera que este fenómeno se vea fuertemente alterado, ya que el recluso tiene que compartir su vida, sus costumbres, sus hábitos, sus inseguridades... con el resto de internos, lo que dificulta la privacidad, un derecho fundamental establecido en la Constitución Española a partir de su artículo 18.1.

La prisión, amparándose en el mantenimiento de la seguridad tanto del entorno como de los internos que forman parte de su estructura atenta en muchas ocasiones, a través de una normativa fuertemente estructurada, contra el principio de intimidad, donde los derechos humanos y el respeto a la integridad del recluso pueden llegar a ser vulnerados.

Los cacheos que, en ocasiones, han sido denunciados por implicar un desnudo integral, la ausencia de espacio personal, donde algunos funcionarios entran y salen a su antojo, amparados por su derecho como profesionales de instituciones penitenciarias, la ausencia de higiene en espacios tan personales como las duchas o las zonas comunes... son algunos de los ejemplos que no permiten al interno ejercer su derecho a la intimidad y donde se debería poner especial atención para conseguir que la privación de libertad vaya más allá de los aspectos estrictamente legales a los que debe atenderse el recluso.

La celda compartida, es uno de los ejemplos más evidentes que vulnera el derecho a la intimidad del interno. El profesor De Diego establece que “las celdas compartidas deberían ser voluntarias cuando entre las personas que quieren ocuparlas se ha creado un vínculo afectivo” (De Diego, 2011, 102).

El hacinamiento penitenciario, ha potenciado la necesidad de compartir celda entre los reclusos, ya que la escasez de espacio residencial, hace que en ocasiones, las celdas estén ocupadas por más de dos personas. El problema viene cuando los propios internos, no conocen con quien conviven, su trayectoria delictiva, sus hábitos higiénicos... si a ello unimos que tienen que dejar sus enseres a la vista del

resto de compañeros y que no hay privacidad a la hora de realizar sus necesidades fisiológicas, genera que aparezcan sensaciones de desconfianza, incomodidad y ausencia de intimidad que pueden derivar en conflictos y en el aumento de los niveles de estrés y ansiedad.

Revisando la legislación vigente, podemos apreciar en el artículo 13.1. del Reglamento Penitenciario, que “el sistema penitenciario estará orientado por el principio celular, de manera que cada interno disponga de una celda, salvo que sus dimensiones y condiciones de habitabilidad permitan, preservando la intimidad, alojar a más de una persona, en cuyo caso se podrá autorizar compartir celda a petición del interno, siempre que no existan razones de tratamiento, médicas, de orden o seguridad que lo desaconsejen”.

Este principio legítimo, se vulnera cada vez que hay más de un interno en una celda ya que en ningún momento se respeta ni se consigue preservar la intimidad de los reclusos. Además, el preso no tiene ni voz ni voto a la hora de decidir si quiere compartir celda, ya que el porcentaje tan elevado de internos que residen en nuestras penitenciarías, no permite que exista posibilidad de elección.

El artículo 15. de la Constitución Española, ampara y denuncia la tortura y los tratos inhumanos y a su vez, la Ley Orgánica General Penitenciaria a través de su artículo 6., prohíbe los malos tratos a los internos. Por ello, debemos asegurar la protección de los criterios establecidos legalmente, donde el derecho a la intimidad sirve para conseguir el “mantenimiento de una vida digna y para el desarrollo de la personalidad” (De Diego, 2011, 102).

Un sistema sanitario y asistencial adecuado en los entornos privados de libertad, también debe ser un medio para favorecer la normalización social en prisión. El informe CAPRI, elaborado por varios profesionales y cuya pretensión es valorar la calidad de la asistencia sanitaria en las prisiones españolas, identifica varios aspectos deficitarios y cuya resolución debe ser un elemento primordial para conseguir que todos los internos dispongan de una condiciones médicas adecuadas

(CAPRI, 2003, 47-48):

- Integración en los sistemas autonómicos de salud.
- Mejora en la gestión tanto en los medios laborales como humanos: Implica favorecer las coordinaciones intrapenitenciarias junto con la existencia de más profesionales durante las guardias y un aumento del personal auxiliar y específico.
- Mejorar los medios materiales donde se haga especial hincapié en corregir los déficits diagnósticos además de mejorar las instalaciones sanitarias.
- Mayor implicación de la Administración para conseguir que la asistencia sanitaria en las prisiones sea equiparable a la existente en el exterior, donde se perciba al interno como un ciudadano más con los mismos derechos.
- Participación de los profesionales en la asignación de recursos, donde se permita la creación de centros de salud penitenciarios pertenecientes a la red pública.
- Mejorar la comunicación con los pacientes.

Cada una de las propuestas expuestas, reflejan las deficiencias existentes en la asistencia sanitaria que recibe el interno durante su estancia en prisión. Por ello, es necesario que la Administración ponga a disposición de cada uno de los establecimientos, todos los medios económicos y humanos para solventar esta problemática, ya que es el propio Estado el encargado tanto de castigar como de salvaguardar la atención adecuada de la población penitenciaria.

Si en la sociedad exterior, estamos sufriendo “un importante despilfarro que reduce el bienestar de los pacientes” (Peiró, 2014, 11), la prisión no queda al margen de esta realidad. “La limitación en los recursos (absolutos o relativos por incremento de la población reclusa) jugará en contra de cualquier facilitación del proceso de atención” (Repullo, 2014, 106), donde la asistencia sanitaria al preso puede llegar

a ser insuficiente, siendo necesario el traslado del interno a una unidad exterior, caracterizado en ocasiones por ser muy prolongado en el tiempo.

El conocimiento social sobre el funcionamiento de nuestras prisiones y de los reclusos que cumplen condena, es otra realidad en la que se debe poner especial atención para conseguir una mayor normalización social del contexto penitenciario. La profesora Soto, establece varios criterios que permiten explicar este fenómeno y que están íntimamente relacionados con el contenido de la información aportada por los medios de comunicación (Soto, 2005, 42-43):

- Predominio de las noticias relacionadas con asesinatos y homicidios, cuando se ha demostrado que los delitos económicos, robos y hurtos son los más predominantes.
- La información aportada por expertos en materia criminal, alcanza un bajo porcentaje de la totalidad de una noticia.
- Profesionales como el cuerpo de policía o el sindicato de funcionarios de prisiones, actúan como grupo de presión, facilitando datos con el objetivo de denunciar sus quejas y demandas (hacinamiento, aumento de personal...).

Los medios de comunicación, acostumbran a mostrar sucesos violentos y mediáticos con el objetivo de aumentar los índices de audiencia generando una manipulación de la realidad delictiva. Además, el desconocimiento generalizado sobre las prisiones, donde apenas existe información exterior acerca de los programas y las medidas destinadas a la rehabilitación del interno, convierten los entornos privados de libertad, en lugares opacos y desplazados socialmente.

El principal problema es que este conjunto de dificultades, favorecen la estigmatización social sobre un colectivo que necesita una adaptación eficiente tras cumplir su sanción legal, para evitar que la exclusión y el rechazo fomenten la nueva aparición del hecho delictivo y como consecuencia el fenómeno conocido como puerta giratoria, es decir, la entrada y salida constante de prisión.

No podemos permitir que la condición de ex recluso implique más dificultades que las establecidas socialmente por las deficiencias laborales y económicas. Por ello, el propio Estado debe hacer mayores esfuerzos para evitar que la desinformación sobre los contextos más desfavorecidos, generen una percepción colectiva errónea ya que si pretendemos reincorporar a un sujeto a la sociedad, primero debemos favorecer y facilitar unas condiciones idóneas para el desarrollo efectivo del proceso reinsertador.

Las comunicaciones existentes en prisión, también deben ser una medida de mejora para conseguir la normalización de las prisiones. La profesora Alvarado establece que sería necesario eliminar la ausencia de comunicaciones como medida sancionadora, además de facilitar la entrada de familiares sin tanta restricción como cacheos, en ocasiones vejatorios, limitaciones horarias extremas, restricciones en los vis a vis... (Alvarado, 2012, 456-457).

El castigo que se le impone al sujeto con la privación de libertad, implica apartar al mismo de la sociedad, pero si pretendemos que la reinserción, la normalización y el respeto a la legalidad sean ejecutados acatando los principios constitucionales, no podemos impedir o sancionar a un sujeto con la ausencia de una medida necesaria para continuar manteniendo contactos con su entorno exterior.

Si resulta importante que las comunicaciones no puedan verse amenazadas por el comportamiento del interno, es necesario no restringir las mismas o emplear tratos deleznable hacia las personas que vienen a visitar al recluso. No debemos olvidar que los presos esperan el momento de comunicar con especial interés, por ello, sería importante valorar la posibilidad de que los horarios y tiempos establecidos, puedan llegar a ser aumentados o al menos, conseguir que sean respetados íntegramente.

El profesor Delgado hace especial hincapié en mejorar y favorecer las comunicaciones caracterizadas como íntimas, que permiten el contacto sin que existan barreras o cristales como en el caso de los locutorios, lugares destinados a las comunicaciones orales. (Delgado, 2006, 213).

Cuando una madre se sienta delante de su hijo en un locutorio, no es capaz de tocarlo, acariciarlo, besarlo, todo queda interrumpido por un cristal encargado de entorpecer y dificultar la expresión emocional. Por ello, normalizar es permitir que el escaso tiempo del que disponga el recluso para contactar con su entorno más cercano, se haga de manera adecuada, eliminando o al menos minimizando aquellos impedimentos que no favorecen una relación más cercana y humana entre ambos contextos.

Además, no debemos olvidar que las comunicaciones íntimas son también utilizadas por los internos para mantener relaciones sexuales. Quizás y debido a su finalidad, parece no tener sentido establecer cualquier tipo de reforma, pero cuando hablas con los reclusos y sus parejas, consigues comprender sentimientos más profundos, donde ese espacio fomenta que una relación sexual, se convierta en una necesidad fisiológica carente de sentimiento, generado tanto por las características del propio entorno como por la planificación del tiempo y el control establecido para su ejecución.

Los profesores Carcedo, López y Orgaz en un estudio sobre las necesidades socio-emocionales de los presos, establecen que sería necesario “mejorar las condiciones de las comunicaciones íntimas, tanto su duración y frecuencia como las condiciones físicas de la sala en la que se lleva a cabo” (Carcedo, López y Orgaz, 2006, 3).

Un centro penitenciario, no es el lugar más adecuado donde mantener una relación íntima, pero si no podemos cambiar esta realidad, sí debemos mejorar en la medida de lo posible, los medios que se ponen a disposición del recluso para poder llevar a cabo este tipo de comunicaciones, donde es necesario hacer especial hincapié en las demandas e inquietudes de los propios usuarios. La satisfacción sexual puede llegar a derivar en un menor sentimiento de soledad emocional, beneficiando la salud mental y física del interno. Por ello, es necesario mejorar las condiciones en las que se desarrollan estas relaciones para conseguir que la prisión favorezca las necesidades fisiológicas y emocionales del recluso.

Los traslados y la dispersión de los internos, son otra de las dificultades que presenta nuestro sistema penitenciario para conseguir que la prisión sea lo más normalizada posible, donde son las familias las que tienen que realizar un gran esfuerzo para poder seguir manteniendo el contacto con el recluso al que visitan dentro de la cárcel.

Los profesores Ríos y Cabrera, establecen que los traslados “implican una sanción encubierta y de estructuración del régimen en función del orden y de la seguridad. Ello supone un aumento del castigo y del sufrimiento, no solo por el desarraigo personal sino también por el familiar, y por las condiciones humillantes y denigrantes en que se efectúan los mismos” (Ríos y Cabrera, 1999, 54).

Una práctica habitual y que en muchas ocasiones perjudica seriamente al interno es el cambio de establecimiento penitenciario. Los traslados, son un procedimiento que suele generar niveles de estrés y ansiedad muy altos en el sujeto, además de un método que utiliza la Administración para mantener la seguridad e intentar apaciguar el problema del hacinamiento penitenciario.

El profesor García-Borés, como coordinador de una investigación sobre las repercusiones del encarcelamiento en las familias, establece varios aspectos interesantes relacionados con el traslado de centro penitenciario (García-Borés, 2006, 36-38):

- El internamiento de una persona presa, en un centro cercano al domicilio familiar y con buenas comunicaciones de acceso en transporte público permite facilitar las visitas y las comunicaciones.
- Con el traslado, el interno puede perder no solo algunas de sus pertenencias sino incluso alguna de las comunicaciones familiares o íntimas que ya tuviese asignadas.
- El traslado también puede generar la pérdida del trabajo en los talleres productivos del centro.

- El encarcelamiento fuera del territorio nacional, genera mayores niveles de ansiedad y soledad.

El principal inconveniente que presentan los traslados de establecimiento penitenciario es la distancia tan extensa que se produce entre el centro donde se encuentra recluido un sujeto y el domicilio de las personas que visitan al mismo, donde es necesario disponer de mayor tiempo libre y medios económicos para poder sufragar los gastos y permitir el desplazamiento, lo que en muchas ocasiones se traduce en una restricción significativa de las visitas que recibe el interno.

El artículo 52.3. de la Ley Orgánica General Penitenciaria, determina que es el propio interno el que debe avisar a su familia del traslado. El problema es que esta llamada se puede demorar varios días ya que tras recorrer la extensa distancia que separa ambos establecimientos, cuando el recluso ingresa en el nuevo centro, debe esperar a que se gestionen determinados trámites burocráticos, donde se incluye el registro de enseres, la selección del módulo y celda donde habitará... lo que genera una incertidumbre en su entorno exterior por no saber donde se encuentra su familiar.

Un colectivo que sufre especialmente las consecuencias de la distancia geográfica son los internos que presentan algún tipo de enfermedad mental. Si en un proceso judicial el sujeto afectado por una alteración psíquica es considerado inimputable, “se le absuelve penalmente y cumplirá su medida de seguridad en un Hospital Psiquiátrico Penitenciario situado a cientos o incluso miles de km de su red de apoyo social, de su lugar de residencia, de sus amigos. Porque en España solo hay dos Psiquiátricos Penitenciarios, uno en Sevilla y otro en Alicante y allí van todos los pacientes inimputables, también los de Baleares y Canarias” (Ramos Vázquez, 2011, 252).

Esta distancia, genera una mayor vulnerabilidad de este colectivo, ya que son personas que por sus especiales características, tiene mayor necesidad de mantener contactos con el mundo exterior. Además, si queremos conseguir la

reinserción eficiente de este porcentaje de internos, la Administración debe no solo invertir más recursos humanos y materiales, sino también aumentar el número de centros específicos dedicados a la atención eficiente de este colectivo, ya que de esta manera se permitirá reducir la dispersión de estos reclusos y evitar la sobreocupación donde “ha tenido lugar un alarmante aumentado de pacientes de 240 a 400 en los últimos años” (Ramos Vázquez, 2011, 252).

El cambio de centro, también implica que el interno sea transportado en condiciones bastante precarias. Los habitáculos del autobús de la Guardia Civil, en los que se introduce al recluso para recorrer la distancia entre los establecimientos, se caracterizan por ser realmente minúsculos, claustrofóbicos, carentes de ventilación, siendo en ocasiones, muy largo el tiempo de permanencia en el mismo.

Durante nuestra investigación, muchos internos nos relataron las condiciones en las que se habían desarrollado los traslados sufridos en el pasado, donde eran habituales los mareos, los vómitos, la ansiedad e incluso mucho frío o calor en función de la época del año donde se produjo el mismo, lo que evidencia la necesidad de reformar un proceso que vulnera los derechos individuales del interno y que supone una experiencia desagradable para el recluso.

Por otro lado, es importante hacer referencia, con respecto al principio de normalización social que estamos analizando, a un fenómeno presente en nuestras penitenciarías y que influye directamente en un colectivo que convive privado de libertad sin haber cometido ningún delito, los hijos que residen con sus madres en prisión.

En primer lugar, debemos puntualizar que la cárcel no es el entorno más adecuado para el desarrollo de un menor, pero en ocasiones, la ausencia de arraigo o de una estructura familiar sólida que se haga cargo del mismo, hace que la prisión sea el único medio posible para asegurar su cuidado.

Las educadoras Lorenzana, Rubio y Candel, establecen que es necesario “normalizar en la medida de lo posible cualquier evento que pueda ser importante en la vida

de un niño, como pueden ser los cumpleaños, fiestas de navidad, carnaval, día del padre o de la madre... En definitiva cualquier motivo es bueno para hacer partícipes a las madres, y si es posible a los padres, de momentos importantes en la vida de sus hijos” (Lorenzana, Rubio y Candel, 2009, 51).

Para conseguir que un niño que convive en un contexto de encierro, se desarrolle de la mejor manera posible, es necesario fomentar y permitir que su día a día, sea equiparable al que cualquier menor pueda tener más allá de la prisión. La estructura de la unidad, será un aspecto importante, ya que su diseño influirá directamente en el proceso madurativo del niño. Además, la implicación de las madres, junto con el apoyo de profesionales y el mantenimiento de contactos progresivo con el mundo exterior, permitirán conseguir la adquisición de valores, actitudes, habilidades y destrezas en un periodo evolutivo donde se producen “cambios de mayor intensidad” (Hidalgo, Sánchez y Lorence, 2008, 86).

La interacción del interno con el resto de sujetos con los que convive dentro de prisión, es otro aspecto significativo que debemos resaltar. No podemos intentar normalizar los entornos privados de libertad sin la existencia de un valor fundamental para su consecución; el respeto.

La heterogeneidad existente en prisión, implica que la convivencia llegue a convertirse en una dificultad añadida a la propia privación de libertad. Cuando un sujeto accede a un establecimiento penitenciario, interactuará con muchos individuos que presentan carreras delictivas muy diversas, con perspectivas vitales antagónicas y formas de pensar muy diferentes, generando que las relaciones interpersonales, en muchas ocasiones, sean muy difíciles e incluso lleguen a derivar en conflicto.

El fenómeno de la subcultura carcelaria se caracteriza por la presencia de un conjunto de normas imperantes y exclusivamente válidas en los contextos de encierro, lo que implica que el sujeto deba adaptarse para poder sobrellevar la pena privativa de libertad lo que le “va a impedir la adquisición de las habilidades sociales necesarias para un posterior proceso de normalización ciudadana” (Marcuello y

García, 2011, 57).

Por todo ello, es necesario como resaltan Monteserín y Galán, haciendo referencia al filósofo Immanuel Kant, tener en cuenta que el respeto, “es el único e indudable motor de la moral. Y a los seres humanos se les debe respetar porque son un fin en sí mismos, poseen un valor intrínseco y absoluto, y por eso mismo nos hace merecedores de ese valor tan especial que llamamos “dignidad” (Monteserín y Galán, 2013, 94).

Cuando un sujeto finaliza su condena, deberá volver a un contexto con el que hace mucho tiempo que no interactúa. Este hecho implica, comenzar desde el interior de la prisión a trabajar la convivencia basada en la tolerancia y el respeto ya que de esta manera conseguiremos que el camino reinsertador se haga en unas condiciones adecuadas, a pesar de las dificultades que implica estar inmerso en un “microclima social de una institución cerrada” (García-Vita y Melendro, 2013,45).

No debemos olvidar, como establece el profesor Valderrama, que “la prisión como toda institución, representa a pequeña escala los valores de nuestra cultura y los mecanismos de poder-saber que rigen los procesos de normalización social” (Valderrama, 2010,10).

Los entornos privados de libertad, no solo deben reformar, dentro de prisión, determinados aspectos normativos y estructurales que favorezcan la normalización, sino que es necesario fomentar los valores propios de una sociedad, los códigos éticos y morales que permiten la convivencia en un Estado democrático y todo ello, solo puede ser conseguido a través del proceso educativo.

Una vez vistos los aspectos que deben ser mejorados para conseguir una prisión más parecida al mundo exterior, debemos resaltar que también existen otras medidas establecidas legalmente, que favorecen la reinserción y la normalización social. Algunos de los ejemplos más claros que reflejan este principio son, el trabajo, el sistema educativo (en todas sus vertientes), el tercer grado que permite al sujeto vivir en un régimen de semilibertad o incluso estructuras novedosas como

los módulos de respeto que fomentan la autogestión y la autonomía.

- El trabajo: Los centros penitenciarios están obligados a ofertar puestos de trabajo dentro de su institución. Este hecho implica, dotar al individuo de un conjunto de capacidades que le permitan desarrollarse plenamente en la sociedad activa y, a su vez, mediante el régimen laboral, el recluso está desarrollando una actividad necesaria y principal fuera de prisión. Por ello, no debemos olvidar como establece el profesor De la Cuesta, que nadie puede poner en duda que el trabajo resulta un “importante medio de tratamiento penitenciario” (De la Cuesta, 1995, 214).

El problema que encontramos es la dificultad para acoger laboralmente a todos los reclusos que necesitan ejecutar una actividad remunerada dentro de prisión. Existen muchos cursos orientados al conocimiento de un determinado oficio o a la especialización del mismo, pero debemos tener en cuenta que el trabajo además de aportar un sustento económico, dignifica, forma parte de la responsabilidad social que cualquier ciudadano desea conseguir. Por ello, se debe intentar satisfacer todas las solicitudes laborales incrementando los puestos a desempeñar en cualquier centro penitenciario de nuestro territorio.

- El sistema educativo: Las normas penitenciarias europeas determinan, a través de su regla 28.7, que “la instrucción de los detenidos debe estar integrada en el sistema de educación y de formación profesional pública, a fin de que los interesados puedan proseguir satisfactoriamente su educación y formación profesional después de la salida de la prisión” (Mapelli Caffarena, 2006, 18). Este hecho implica concebir un sistema educativo dentro de prisión paralelo al existente en el mundo exterior, con carácter continuado para que el interno prosiga su camino formativo cuando finalice su condena, sin olvidar que “en un contexto de encierro la educación no se limita al espacio áulico, es también una caja de resonancia de aquellas voces que, repetidamente, son silenciadas” (Manchado, 2012, 141).

La posibilidad de que un interno pueda formarse como haría en la sociedad normalizada, permite no solo que su futura adaptación al entorno exterior sea más adecuada a las nuevas necesidades formativas exigidas por el mercado laboral, sino también conseguir la realización personal del sujeto, aumentando sus expectativas para imaginar, orientar y redirigir su vida en libertad.

- El tercer grado: Los reclusos catalogados en tercer grado, tienen la posibilidad de continuar su tratamiento en régimen de semilibertad. Uno de los principios fundamentales de este régimen abierto es el de normalización social e integración. El objetivo es que el sujeto se vaya adaptando progresivamente a una comunidad en la que pronto estará inmerso, teniendo en cuenta su “situación personal y la evolución que experimente durante el tratamiento” (Fuentes Osorio, 2011, 23).

Mediante la ejecución del tercer grado penitenciario se pretende una adecuación paulatina al contexto libre. Cuando un sujeto lleva varios años privado de libertad, necesita que el proceso adaptativo entre ambos entornos sea transitorio. Por ello, mediante el régimen de semilibertad, el recluso podrá ir adentrándose en la sociedad exterior sin que su desvinculación del sistema penitenciario se produzca bajo unas condiciones que fomente un sentimiento desarraigado.

- Módulos de respeto: Esta nueva iniciativa, objeto de estudio en la presente investigación, creada en el centro penitenciario de Mansillas de las Mulas en León (2001), tiene como objetivo concebir una cárcel más humana junto con la “participación activa del interno (Monteserín y Galán, 2013, 99). Las celdas están abiertas, los internos se autogestionan y la convivencia es la base del funcionamiento de la vida diaria. Estamos hablando de un fiel reflejo de la sociedad libre, donde el sujeto se preparará para ser autónomo, para participar activamente en las normas comunitarias y para vivir como un ciudadano exento de rejas, alambradas y barrotes.

Sin duda este tipo de programas son el mayor ejemplo de normalización social que

podemos encontrar en prisión, ya que es un entorno donde predomina la convivencia efectiva, donde el interno puede llegar a autogestionarse y donde existe una mayor tranquilidad y tolerancia entre todos sus usuarios. Además, la implicación del funcionariado, mejora las posibilidades vitales del recluso, permitiendo que este pueda extrapolar los conocimientos adquiridos a su futura convivencia en el mundo exterior.

Hemos podido apreciar, a partir de las reflexiones anteriores, un conjunto de medidas, actividades y entornos que legalmente favorecen la normalización social, junto con algunas deficiencias que no permiten su adecuado desarrollo, pero no debemos olvidar que también existen algunas acciones que, de manera independiente, llevan a cabo algunos centros y que favorecen este principio.

El deporte, es un soporte muy importante para el interno dentro de prisión. Además de favorecer unas condiciones físicas saludables, permite al recluso evadirse de su realidad diaria, mediante la realización de actividades gratificantes que fomentan la ocupación de su tiempo libre.

Los centros penitenciarios, ofrecen varias alternativas de carácter deportivo, donde existe la implicación activa del interno en su impartición. Además, también se organizan multitud de campeonatos deportivos de diferentes modalidades entre los usuarios del establecimiento o contra los equipos de otras prisiones, realizando torneos de carácter intercentro. Este tipo de actividades son muy positivas, pero no dejan de estar relegadas al entorno penitenciario, donde únicamente participan personas privadas de libertad.

Por ello, como ejemplo de normalización social, íntimamente relacionado con el deporte, encontramos el convenio entre la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias y la Federación de Fútbol de Madrid, donde se permite a los equipos de los centros penitenciarios madrileños, poder participar en el campeonato reglado contra otros equipos adscritos a la Federación y ajenos al contexto carcelario.

En dicho convenio, la Administración Penitenciaria se comprometía a cumplir

obligaciones tales como autorizar la entrada de todos los equipos participantes al centro penitenciario, asegurar la presencia de funcionarios de vigilancia penitenciaria durante los partidos, mantener las instalaciones adecuadas para la práctica deportiva al igual que dotar de material deportivo al equipo del centro... Por otro lado, la federación asumía otras responsabilidades como el desarrollo de cursos formativos para árbitros y entrenadores, promover la participación de los internos, actuar como mediador para evitar conflictos con otros equipos...

El único inconveniente que podemos encontrar es que los equipos de los centros, deben renunciar al ascenso de categoría ya que así queda establecido en el convenio. En parte podemos llegar a entender y justificar esta cláusula, ya que muchos equipos, se mantienen con la venta de entradas en su propio estadio o con el seguimiento de los aficionados y todo ello, no puede conseguirse con la presencia de un equipo perteneciente a un centro penitenciario en su liga.

Durante la realización de la presente investigación, pudimos hablar con algunos internos que en algún momento de su estancia en prisión, habían participado en este campeonato. Nos relataban como poder jugar contra equipos ajenos al contexto carcelario, les hacía sentir un poco más libres. Además, el cambio de actitud y percepción hacia la prisión por parte de los equipos rivales, también era significativa, ya que entraban con un cierto temor y reticencia debido al desconocimiento del entorno y salían del centro con un pequeño cambio de mentalidad hacia la prisión y sus usuarios.

La necesidad que tiene el interno de expresarse, de sentir que todavía forma parte de la sociedad exterior a través del conocimiento y análisis de su realidad, es un medio fundamental para conseguir la normalización social. “La Ventana”, dirigida por Gemma Nierga, un programa radiofónico emitido por la Cadena Ser, conectaba directamente con la Prisión de Valdemoro, donde internos y educadores manifestaban sus experiencias, inquietudes, generando un espacio donde no solo se hablaba de legalidad, permisos y obtención de libertad.

Otro ejemplo concreto de acciones que favorecen la normalización social, es la posibilidad de que los internos realicen el Camino de Santiago. Cada vez son más los centros penitenciarios (Burgos, Topas, Foncalent...) que organizan con un grupo reducido de reclusos, una salida extrapenitenciaria para la realización de esta actividad. A continuación relataremos con mayor detalle uno de estos proyectos para mostrar su funcionamiento y desarrollo.

El centro madrileño de Alcalá Meco, permite a través del proyecto "Naturaleza y Solidaridad" promovido por la Oficina de Voluntariado de BBVA, y con la colaboración de trabajadores penitenciarios, que un grupo reducido de internos abandonen su rutina diaria para realizar una etapa del Camino de Santiago. Eso sí, los internos solo podrán llegar hasta un determinado momento de la etapa, ya que el centro no les permite pasar más de seis noches fuera, por lo que los funcionarios serán los encargados de finalizar este viaje.

No debemos olvidar que estas salidas, están establecidas legalmente a través del artículo 114. del Reglamento Penitenciario y que a su vez, forman parte de los programas de tratamiento. Su ejecución solo será posible si los internos participantes, cumplen con los requisitos establecidos para los permisos ordinarios de salida (Zúñiga, 2010, 215-216).

Por último, no podemos hablar de normalización social, sin hacer referencia a la UTE del Centro Penitenciario de Villabona. Una unidad terapéutica que favorece y potencia la reinserción activa y eficiente del interno desde 1992, cuando el educador Faustino García Zapico junto a la trabajadora social, Begoña Longoria González, comenzaron a trabajar, en la antigua prisión de Oviedo, con un pequeño grupo de internos para evitar los altos porcentajes de toxicomanía y subcultura carcelaria.

Son muchas las acciones que pone en práctica esta unidad y que hace que sea una de las estructuras mejor diseñadas y planteadas para la reinserción del interno. A continuación, detallaremos algunos de los puntos más importantes desarrollados por este programa (UTE Villabona, 2005, 25-32):

- La Familia: Es considerado un elemento clave en la reinserción del interno. Por ello se fomentan los contactos telefónicos con los profesionales de la unidad junto con el diagnóstico del contexto familiar, diferentes encuentros en fechas señaladas como la Navidad y el posterior seguimiento del interno.
- Convenios y jornadas: La UTE mantiene unas jornadas conocidas como encuentros con la sociedad, para dar a conocer el proyecto y abrir la cárcel a la sociedad exterior. Además, mantiene convenios con las Universidades de Oviedo y Deusto, favoreciendo el conocimiento de la realidad penitenciaria y organizando encuentros entre alumnos e internos con el apoyo de las respectivas facultades de psicología que realizan un importante trabajo de evaluación.
- Encuentros con alumnos de enseñanza secundaria: Esta actividad es desarrollada todos los martes, con el objetivo de sensibilizar al alumnado a partir de la experiencia personal.
- Relación con las Instituciones y entidades de la Comunidad Asturiana: Favorece el compromiso de la sociedad con la reinserción del interno. Participan centros de día, organizaciones sociales, fundaciones...
- Colaboración con órganos sociales, judiciales e institucionales: Apoyo y reconocimiento de la UTE por parte del Tribunal Superior de Justicia de Asturias, Escuela de Prácticas Jurídicas, Colegio de Abogados, Comisión de Sanidad y asociaciones como Prisión y Sociedad o la formación denominada Asociación de Familiares y Amigos de la Unidad Terapéutica.

Además de los puntos anteriores debemos añadir que la UTE de Villabona ha recibido premios y menciones como ejemplo de reinserción y normalización social junto con el apoyo del grupo 33, un movimiento ciudadano que plantea un modelo alternativo a la reinserción. Además, pone a disposición del recluso múltiples actividades formativas y ocupacionales que permiten al interno sentirse menos preso y más persona.

1.3 Principio de legalidad

Para conocer los inicios del principio de legalidad, debemos remontarnos a los primeros pasos dentro del Estado Liberal, donde Montesquieu a través de su libro “Del espíritu de las leyes”, hace referencia a la relación existente entre división de poderes, libertad de los ciudadanos y principio de legalidad. Pero es realmente con la publicación del libro “Dei delitti e delle pene”, de Beccaria donde se sientan las bases más sólidas, donde se determina que las leyes son las encargadas de establecer las penas de los delitos, a través del legislador, autoridad que a su vez representa a toda la sociedad (Ruiz Robledo, 2003, 48- 50).

La aparición de la democracia, la constitución del poder judicial y el sufragio universal, desde la perspectiva política a partir del inconformismo popular con el régimen absolutista, permitió la configuración de la igualdad ante la ley como medio para fomentar el progreso social. Esa libertad, implica que un sujeto puede decidir autónomamente cómo desarrollar su proyecto vital, pero a su vez, debe cumplir con unos parámetros socialmente establecidos donde la legislación y sus principios se establecen como una limitación que permita asegurar una convivencia efectiva.

El principio de legalidad tiene su fundamento en una doble dimensión a partir de la evolución histórica europea (Mata y Martín, 2011, 125-127):

- Dimensión jurídico-política: Establece las limitaciones de la libertad y la pérdida de ésta, permitiendo la vida en sociedad.
- Dimensión jurídico-penal: Permite conocer de antemano, cuáles son las conductas prohibidas y el castigo asociado a ellas para conseguir un control de los impulsos delictivos.

Las dos dimensiones expuestas, son el medio a partir del cual un ciudadano puede conocer y ser consciente de los parámetros establecidos legalmente. Es necesario que las consecuencias de los actos tengan una repercusión específica en el autor de los mismos, por ello, a través de su fundamento y delimitación, es posible conocer cuáles son las conductas que pueden llegar a ser sancionadas junto con el castigo

asociado a los acontecimientos acaecidos.

Además, la regulación social es otro de los objetivos que se pretende conseguir con la delimitación legal, ya que de esta manera se pueden no solo definir las conductas socialmente válidas, sino también conseguir concienciar a la ciudadanía de las consecuencias de una determinada acción delictiva y de esta manera evitar su aparición o minimizar los efectos de la misma.

El principio de legalidad, permite ofrecer a todo ciudadano una seguridad ante la posibilidad de que se produzcan irregularidades o se vulneren sus derechos individuales. La privación de libertad o la restricción de la misma, son aspectos que deben ejecutarse acatando la legislación vigente. Por ello, este principio es un instrumento para conseguir que los procesos penales, sean democráticamente adecuados y en consonancia con los fundamentos imperantes en un Estado de derecho.

Por otro lado, es importante que se cumplan un conjunto de requisitos para que el principio de legalidad se desarrolle con todas las garantías. El profesor Álvarez, establece varios criterios que se deben tener en cuenta para conseguir que un proceso penal se realice en condiciones adecuadas:

- Es importante que se juzguen “las conductas concretas y precisas llevadas a cabo por el imputado y no sus personales inclinaciones” (Álvarez, 2009, 33).

Durante un proceso judicial, no podemos permitir que se haga hincapié en las características personales del sujeto, sino que se debe juzgar y centrar el procedimiento penal en los acontecimientos objetivos que han sido ejecutados, valorando y evaluando los motivos por los que un individuo ha sido imputado.

- La proporcionalidad, es un principio que implica “una relación entre la entidad del delito y la pena a imponer” (Álvarez, 2009, 104).

Se debe mantener especial atención a la pena impuesta a un individuo. Cuando un sujeto es condenado por un hecho de manera desproporcionada, se están

vulnerando sus derechos constitucionales, ya que la legislación vigente está establecida, diseñada y definida para que las penas que se impongan siempre vayan relacionadas con el suceso cometido y de tal manera deben establecerse por los profesionales encargados de imponer la sanción.

- Los jueces deben juzgar a un sujeto por los hechos, dejando de lado su ideología (Álvarez, 2009, 299).

Los medios de comunicación, nos han mostrado en muchas ocasiones, como han existido denuncias contra jueces por anteponer sus inclinaciones políticas a la imparcialidad de los hechos. Por ello, es necesario que los encargados de aplicar la legislación, mantengan una postura basada en los motivos objetivos que han generado el proceso judicial, donde la igualdad ante la ley, sea un derecho que no se vea corrompido por una ideología que pueda determinar el sentido de sus resoluciones.

- Existen denuncias sobre las “gravísimas deficiencias en, por ejemplo, las traducciones de textos internacionales básicos. Aunque al aumentar enormemente la producción normativa Internacional, hace que ya no nos enfrentamos a problemas de matiz sino que sencillamente, y en pocos casos, no se entiende lo que quiere decir la norma” (Álvarez, 2009, 317-318).

Si antes hablábamos de la importancia de ceñirnos a lo estrictamente escrito en la legislación actual, ahora debemos poner el acento en la redacción eficiente de la normativa vigente. No podemos permitir que existan artículos encargados de establecer la penalización de unos hechos concretos, cuya definición es errónea o por el contrario presenta una redacción ininteligible. Por lo tanto, es fundamental facilitar a los encargados de legislar, la correcta comprensión de cada uno de los artículos que componen los preceptos imperantes, para que su aplicación se haga acorde a los parámetros legales establecidos.

Por otra parte, debemos hacer referencia a la racionalidad ética de la legislación penal, donde existen un conjunto de principios especificados por Díez Repollés y

que complementan los criterios expuestos por el profesor Álvarez.

- Los principios de protección, íntimamente vinculados a la convivencia social externa e integrados a su vez por cuatro principios (Díez Ripollés, 2013, 138-145):

- El principio de lesividad, donde la sociedad debe defenderse de aquellas situaciones que puedan dañarla.

- El principio de esencialidad o fragmentariedad, encargado de especificar el daño causado.

- El principio de interés público que implica la posibilidad de poner en peligro a la sociedad si se genera pasividad ante el suceso.

- El principio de correspondencia con la realidad, donde el suceso debe verificarse y estar éticamente identificado con la realidad.

Uno de los objetivos fundamentales de cualquier proceso judicial, además de valorar la conducta del sujeto, es la protección social. El Estado de derecho, pretende que toda acción esté sujeta a una norma jurídica, por ello, su sustento implica el respeto no solo al sujeto que está siendo juzgado, sino también al orden público establecido, donde todo ciudadano perteneciente a una sociedad democrática, debe estar amparado y respaldado por una legislación que se encargue de mantener la estabilidad colectiva.

- Los principios de responsabilidad, donde se encuadran las situaciones que deben suceder para que se pueda exigir a la persona una determinada responsabilidad. Dentro de este fundamento encontramos cinco principios (Díez Repollés, 2013,145-155):

- El principio de certeza o seguridad jurídica donde el sujeto debe conocer que se le van a exigir responsabilidades y el porqué y las

consecuencias de las mismas.

- El principio de responsabilidad por el hecho, integrado por la exigencia de responsabilidad hacia conductas concretas y a su vez externas.
- El principio de imputación, subdividido a su vez en objetivo (el sujeto ejecuta materialmente unos hechos) y subjetivo (voluntad del sujeto o no a la hora de actuar en un determinado suceso).
- El principio de reprochabilidad o culpabilidad, donde se le exige al sujeto explicaciones por el suceso acaecido.
- El principio de jurisdiccionalidad, integrado por el monopolio estatal, donde es el Estado el organismo encargado de responsabilizarse del conflicto.

Cometer un delito o estar imputado por ello, implica aceptar un conjunto de responsabilidades. Es necesario no solo que un ciudadano conozca cuáles son sus deberes y derechos ante la ley, sino que además el colectivo encargado de aplicar la legislación, le solicite al individuo que está siendo juzgado explicaciones por el suceso en el que está legalmente inmerso. Para que un proceso judicial se desarrolle con todas las garantías, se deben conocer los hechos precedentes “rindiendo cuentas” al estado de los acontecimientos que motivaron su realización.

- Los principios de la sanción, donde se incluyen pretensiones éticas como es el caso del principio de humanidad de las penas y que a su vez está integrado por (Díez Ripollés, 2013, 158-159):

- El principio teológico o el fin de las penas, donde se hace referencia a la finalidad que se pretende conseguir en el plano individual de la pena sobre el sujeto.
- El principio del monopolio punitivo estatal, donde los colectivos

afectados no deben influir en la sanción que se le imponga al sujeto.

Cuando un sujeto está siendo juzgado por un delito, es necesario que tanto el proceso como la aplicación de la sanción, a través de la resolución judicial, respete la dignidad del individuo y los principios morales como ciudadano perteneciente a un Estado de derecho. Además, es fundamental que se consiga una pretensión resocializadora con el castigo impuesto, donde se pretenda el cambio personal del sujeto y no la simple retribución de la pena. Además, es necesario que el proceso judicial, se realice al margen de posibles presiones sociales ya que puede influir en un procedimiento que debe ser igualitario y ejecutado con todas las garantías legales.

Siguiendo con los fundamentos del principio de legalidad, debemos resaltar la importancia de respetar la irretroactividad de la ley penal. El catedrático Ruiz Antón, establece que está vedado aplicar una ley desfavorable “a hechos ocurridos con anterioridad a su entrada en vigor, al mismo tiempo expresa que los efectos de una ley perjudicial, cesan cuando ha terminado su imperio, bien porque en una sucesión de leyes se contempla la situación más benignamente o porque deja de contemplarse sin más” (Ruiz Antón, 1989, 153).

Si nos remitimos al artículo 9.3. de la Constitución, observaremos que se proclama la irretroactividad a las disposiciones sancionadoras no favorables o restrictivas de derechos individuales. Actualmente existe un caso que nos permite poder comprender este principio con mayor claridad, la doctrina Parot.

El artículo 70. del Código Penal de 1973, establece que la pena impuesta a un recluso “no podrá exceder los treinta años” mientras que el artículo 100 concreta que “se abonará para el cumplimiento de la pena impuesta un día por cada dos de trabajo y el tiempo así redimido se le contará también para la concesión de la libertad condicional”.

Por el contrario, si aludimos al Código Penal de 1995, apreciamos que en su artículo

76.1. se presenta el siguiente criterio:

El máximo de cumplimiento efectivo de la condena del culpable no podrá exceder del triple del tiempo por el que se le imponga la más grave de las penas en que haya incurrido, declarando extinguidas las que procedan desde que las ya impuestas cubran dicho máximo, que no podrá exceder de 20 años. Excepcionalmente, este límite máximo será:

- a) De 25 años, cuando el sujeto haya sido condenado por dos o más delitos y alguno de ellos esté castigado por la ley con pena de prisión de hasta 20 años.
- b) De 30 años, cuando el sujeto haya sido condenado por dos o más delitos y alguno de ellos esté castigado por la ley con pena de prisión superior a 20 años.
- c) De 40 años, cuando el sujeto haya sido condenado por dos o más delitos y, al menos, dos de ellos estén castigados por la ley con pena de prisión superior a 20 años.
- d) De 40 años, cuando el sujeto haya sido condenado por dos o más delitos referentes a organizaciones y grupos terroristas y delitos de terrorismo del Capítulo VII del Título XXII del Libro II de este Código y alguno de ellos esté castigado por la ley con pena de prisión superior a 20 años.

Como hemos podido comprobar, el Código Penal de 1973, en los artículos ya citados, favorece los intereses de los sujetos privados de libertad, condenados por terrorismo o delincuencia en serie, por lo que es anticonstitucional aplicar a estos sujetos el Código Penal de 1995 antes de la entrada en vigencia del mismo, ya que perjudica al sujeto ampliando su tiempo de condena.

Todos los individuos que están saliendo en libertad, por la aplicación de la doctrina Parot, cometieron sus respectivos delitos entre los años 80 y 90 y fueron juzgados en ese transcurso de tiempo, por lo que es el Código Penal de 1973 el que se les debe aplicar, ya que si no estamos atentando contra el principio de irretroactividad.

Por otro lado, es importante recordar que “son los propios ciudadanos, a través de sus representantes políticos, los que deben decidir lo que está prohibido o permitido, es lo que se denomina Principio de Reserva de Ley que supone que solo el Parlamento como órgano representativo, puede definir los delitos, establecer las penas, ordenar el procedimiento para su aplicación y regular la forma de su ejecución” (Lamarca, 2012, 157-158).

La responsabilidad que tiene cada uno de los sujetos que participan activamente en una determinada sociedad, implica la elección o no de los individuos encargados de mantener la estabilidad de un país. Mediante nuestro derecho democrático a la designación soberana de los representantes políticos, estamos encargando la ejecución, modificación, mantenimiento o eliminación de las leyes que regirán un Estado. Por ello, es necesario que cada individuo tenga conciencia de la importancia que implica la configuración de un determinado equipo de gobierno, ya que dejamos en sus manos la ejecución de los límites legales hasta donde podremos interactuar.

A continuación y una vez vistos los inicios, dimensiones y criterios que configuran el principio de legalidad, nos centraremos en los artículos más representativos que influyen directamente en la legislación penitenciaria y que deben garantizar el correcto funcionamiento del entorno.

No debemos olvidar que más adelante, en apartados posteriores, realizaremos un análisis más exhaustivo de la legislación imperante en materia penitenciaria, donde nos detendremos en los principales aspectos recogidos legítimamente que influyen tanto en los derechos y deberes del interno como en el respeto a su dignidad y condición humana.

El artículo 2. de la Ley Orgánica General Penitenciaria, concreta que “la actividad penitenciaria se desarrollará con las garantías y dentro de los límites establecidos por la Ley, los reglamentos y las sentencias judiciales”. Aranda Carbonell, determina que debemos tener en cuenta que la complejidad penitenciaria provoca que el principio de legalidad no se interprete estrictamente como en otros contextos y ello

es debido “al sometimiento singular al poder público que caracteriza al régimen del condenado” (Aranda Carbonell, 2007, 34).

La entrada en prisión, genera la pérdida de un privilegio social fundamental, la libertad, el sujeto que no la posea no puede participar plenamente en una sociedad democrática, pero ello no implica, que pierda su condición de ciudadano, donde solo los derechos constitucionales establecidos por la ley penitenciaria, deben ser objeto de limitación.

En el artículo 3.4. de la Ley Orgánica General Penitenciaria, se establece que la “Administración Penitenciaria velará por la vida, integridad y salud de los internos”. La prisión se caracteriza por ser un contexto hostil, con altos índices de estrés y ansiedad, lo que puede derivar en situaciones donde aparezca la violencia, la extorsión o la amenaza. Por ello, es necesario remitirnos a uno de los ejes primordiales del principio de legalidad, donde se pongan los medios necesarios para que la pérdida de libertad, no implique que un sujeto pueda poner en peligro su integridad en cualquier establecimiento donde permanezca recluso.

A su vez, es importante resaltar que “en ningún caso encontraría justificación el que los reclusos viesan restringidos sus derechos a causa de deficiencias materiales de un determinado establecimiento” (Mapelli Caffarena, 1983, 159). Muchas restricciones a los derechos fundamentales en prisión están justificadas por la falta de recursos o la escasez de los mismos, esto implica un juego donde cada cual delega su función en estamentos de mayor rango, en lugar de buscar soluciones alternativas para poder atender eficientemente a los sujetos privados de libertad.

No podemos permitir que un individuo no pueda desarrollarse dentro de prisión, aprovechar su estancia privado de libertad por la ausencia de medios que permitan potenciar su proceso reinsertador. Si no podemos conseguir que un interno pueda ejercer un conjunto de actividades que favorecerán su adaptación al entorno exterior, estamos retrocediendo varios siglos, cuando la prisión únicamente existía para castigar y apartar al delincuente de la sociedad.

La Constitución Española, cuenta con un conjunto de artículos que están orientados a definir y salvaguardar los derechos de todos los ciudadanos, incluyendo a las personas reclusas en prisión. Además del artículo 15. de la Constitución Española que alude al derecho a la vida y a la integridad física y que está íntimamente relacionado con el artículo 3.4. de la Ley Orgánica General Penitenciaria, que ya hemos analizado en líneas anteriores, existen otros artículos, que a nuestro juicio, deben asegurarse durante la privación de libertad y donde los estamentos encargados de gestionar las prisiones, tienen una gran responsabilidad para su consecución.

- El artículo 16.1 de la Constitución Española, garantiza “la libertad ideológica, religiosa y de culto”.

La Administración, debe encargarse de que cada sujeto pueda ejercer libremente y sin ningún tipo de censura, su derecho a manifestar sus convicciones personales en unas condiciones adecuadas. Además, la Ley Orgánica General Penitenciaria, determina en su artículo 3. que “la actividad penitenciaria se ejercerá respetando, en todo caso, la personalidad humana de los reclusos”, donde desaparezca cualquier tipo de prejuicio ya que como establece De Zabala, “vivimos en un Estado social que, en cuanto a los derechos fundamentales y las libertades públicas, no se limita a su mero reconocimiento” (De Zabala, 1990, 178).

- El artículo 18.1 de la Constitución Española, “garantiza el derecho a la intimidad”.

Este principio, como ya hemos resaltado en párrafos anteriores, está muy restringido en la realidad penitenciaria actual, debido a los problemas de espacio producto del hacinamiento penitenciario y a la necesidad de mantener el orden en el establecimiento, lo que genera un deficiente cumplimiento del presente derecho constitucional en el interior de los establecimientos.

- El artículo 20.1. de la Constitución Española, reconoce y protege los derechos del individuo “a expresar y difundir libremente los pensamientos,

ideas y opiniones mediante la palabra, el escrito o cualquier otro medio de reproducción, a la producción y creación literaria, artística, científica y técnica, a comunicar o recibir libremente información veraz por cualquier medio de difusión. La Ley regulará el derecho a la cláusula de conciencia y al secreto profesional en el ejercicio de estas libertades”.

El Tribunal Europeo de derechos humanos, establece que a través de “la libertad de expresión se puede crear una opinión pública libre y responsable” (Serrano Maíllo, 2011, 582). El hecho de haber cometido un delito, no implica que un individuo pierda su capacidad para poder pronunciarse libremente, ya que estamos inmersos en una sociedad democrática, donde el sujeto posee un conjunto de derechos y facultades que no pueden ser censurados debido a su situación legal.

Además de la abolición de cualquier tipo de censura, donde el poder judicial se sitúa como el único estamento con capacidad para retirar o secuestrar los elementos anteriores, debemos resaltar que la Ley Orgánica General Penitenciaria a través de su artículo 58. determina que “Los internos tienen derecho a disponer de libros, periódicos y revistas de libre circulación en el exterior, con las limitaciones que, en casos concretos, aconsejen las exigencias del tratamiento individualizado, previa resolución motivada del equipo de observación y tratamiento del establecimiento”.

Revisando el Reglamento Penitenciario, en relación con el artículo 58., citado en el párrafo anterior, encontramos en su artículo 128.2. que “en todo caso, no se autorizará la tenencia en el interior de los establecimientos, de publicaciones que carezcan de depósito legal o pie de imprenta, con excepción de las editadas en el propio Centro penitenciario, así como las que atenten contra la seguridad y buen orden del establecimiento. Cuando, como consecuencia de dicha prohibición, le sea retirada a algún interno una publicación no autorizada, la resolución que se adopte se notificará al interno y se comunicará al Juez de Vigilancia”.

Podemos apreciar mediante la revisión de la legislación vigente que, por un lado, se defiende y apuesta por el derecho individual del recluso y, por otro, se limita

siempre que la institución corra peligro. No podemos permitir que se aplique una doble moral, en función de los intereses del centro. Mantener la seguridad de un sistema como el penitenciario, es necesario, pero tiene unos límites y estos se encuentran en los derechos de las personas privadas de libertad, ya que de no ser así, estamos atentando contra la libertad de la que dispone el recluso, permitiendo más restricciones de las establecidas legalmente.

Para finalizar este recorrido legal, el artículo 25.2. de la Constitución, en su último apartado, determina que el recluso “tendrá derecho a un trabajo remunerado y a los beneficios correspondientes de la Seguridad Social, así como al acceso a la cultura y al desarrollo integral de su personalidad”. Mapelli Caffarena, señala tres principales problemas que podemos encontrar en el ámbito laboral (Mapelli Caffarena, 2006, 18-19):

- Económicos: Existe una evidente falta de competitividad ya que la tecnología que poseen los centros penitenciarios, no puede igualarse a la de cualquier empresa en entornos libres.
- Jurídicos: Está caracterizado por la ausencia de un “contrato de trabajo” (Mapelli Caffarena, 2006, 19), donde existe un claro intermediador entre la relación lógica de trabajador/ empresario, la Administración.
- Organizativos: Escasa seguridad en los medios y formas de trabajo.

Estos tres aspectos dificultan la situación del recluso en su desempeño laboral y es tarea de la Administración, no solo subsanar estas situaciones, sino también ofrecer la posibilidad a todos los internos de desempeñar una determinada labor remunerada en el interior de la prisión, siendo una actividad fundamental de tratamiento, que favorecerá la rehabilitación del sujeto y su acceso a la sociedad normalizada en condiciones idóneas.

Con respecto a la educación, se le debe brindar al interno la posibilidad de acceder a una formación propia de la sociedad exterior. La prisión debe ofertar todos y

cada uno de los niveles educativos para que el sujeto tenga la posibilidad de formarse en función de sus preferencias y capacidades. Este hecho incluye desde la formación básica, pasando por la formación profesional y finalizando con los estudios universitarios. Además la Administración debe proveer a los centros de medios y recursos para que la formación sea continua y eficaz (bibliotecas, material escolar...).

2. Características de la población penitenciaria en España

La población internada en los centros españoles se caracteriza por su heterogeneidad, donde en un mismo entorno conviven sujetos de diferentes nacionalidades, sexo, etnia... El objetivo de este análisis es doble. Por un lado, tratamos de ofrecer un panorama general de las prisiones españolas para saber situar adecuadamente a los módulos de respeto, lo que supone, entre otros aspectos que analizaremos en su momento, conocer las características de la población penitenciaria en España en términos generales. Por otra parte, necesitamos conocer el perfil general de la población penitenciaria que ocupa específicamente estos módulos, y así mejorar el conocimiento de lo que podría llegar a ser el grupo diana sobre el que efectivamente intervenir en este tipo de módulos para la puesta en marcha de programas de intervención y de reinserción. De hecho, al final, lo que procuraremos hacer será conectar estos datos con las posibilidades que permiten los módulos de respeto.

2.1 Evolución y características generales de la población reclusa

Revisando la reflexión establecida por Máximo Pavarini, podemos apreciar un fenómeno universalizado en todos los sistemas penitenciarios: “En las últimas dos décadas la población penitenciaria ha aumentado significativamente, con limitadísimas excepciones en todo el mundo” (Pavarini, 2008, 95). Son muchas las investigaciones que demuestran este fenómeno y el profesor Pavarini concreta dos causas principales como factor explicativo de dicha problemática (Pavarini, 2008, 97-98):

- La criminalidad ha sufrido un importante auge desde los años setenta y ochenta. Factores tan determinantes para una sociedad como la desocupación, la inmigración, el aumento de los grupos sociales marginales y la perfección en el hecho delictivo, han generado nuevas formas de proceder al margen de la ley y un mayor número de sujetos con características muy heterogéneas se han iniciado en el proceso.
- Los cambios legislativos han provocado un aumento de las condenas, cuyo endurecimiento ha favorecido que los centros penitenciarios cada vez tengan mayores usuarios y además estos prolonguen temporalmente su estancia en él.

La evolución de las sociedades, ha generado un desarrollo paralelo tanto en la infracción de la legislación vigente como en los entornos privados de libertad. La situación actual, caracterizada por las dificultades sociales, implica una evolución en el desarrollo de la delincuencia donde han aparecido nuevos métodos para infringir la ley como la presencia de delitos que en tiempos pasados no eran tan significativos (violencia de género, aumento significativo del tráfico de drogas debido a la globalización...). Además, todo ello ha derivado no solo en el endurecimiento de los diferentes códigos legislativos, sino también su modificación o incluso su ampliación para dar respuesta tanto a las nuevas maneras de delinquir como a la protección de la seguridad ciudadana.

Para conocer algunas características globales que han caracterizado a la población penitenciaria española, debemos hacer alusión a García España, Becerra Muñoz y Aguilar que nos muestran algunos aspectos interesantes contrastados con la realidad penitenciaria presente en Europa (García España, Becerra Muñoz y Aguilar, 2012, 99):

- España se ha caracterizado por tener uno de los índices de ocupación más altos de toda Europa (141% de ocupación, 37 puntos por encima de la media europea).
- España se encuentra en una de las más altas posiciones de estancia media en prisión por seis meses, solo superada por Portugal y Rumania.
- Más que el aumento de la delincuencia en España, debemos apuntar al fracaso político, donde las deficiencias económicas, humanas y funcionales están muy presentes.

Estos tres datos resultan muy significativos a la hora de analizar la situación que caracteriza a la población reclusa en España. La masificación de los centros debido a su escasez junto con la cantidad de reclusos presentes en nuestras penitenciarías, genera una dificultad para desarrollar programas de tratamiento individualizados que impiden una atención presencial y constante. Además, es importante utilizar medidas alternativas y dejar en manos de la prisión los sucesos más graves. El mero hecho de mantener a un sujeto privado poco tiempo, más que rehabilitador puede despersonalizar al individuo, siendo así exclusivamente retributiva la finalidad de la sanción legal.

No debemos olvidar que aunque todavía sigue siendo preocupante la cantidad de internos presentes en nuestras penitenciarías, se ha producido un descenso de la población reclusa desde el año 2009. Si comparamos los datos aportados por la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, en el mes de noviembre del año 2009 había 75.905 personas presas mientras que en noviembre del año 2014, el conjunto de población reclusa en nuestras prisiones es de 64.195.

Este fenómeno es generado por la última reforma del Código Penal en el año 2010 que rebajó las condenas básicas por delitos contra la salud pública a un máximo de 6 años y los tipos agravados de tráfico de drogas de 6 a 9 años (antes de la reforma era castigado entre 9 y 13 años). Si a ello unimos los acuerdos con otros países para la extradición de los condenados extranjeros, estamos ante un fenómeno que afecta a un colectivo con mucha representación en nuestros centros.

A su vez, muchos extranjeros residentes en España, también han abandonado nuestro país debido a las dificultades económicas y sociales. Esta realidad social generaba situaciones de exclusión y como consecuencia la posible aparición de la conducta delictiva, por lo que indirectamente también influye en el descenso de la población reclusa.

Además, este fenómeno también ha influido directamente sobre la población preventiva. Si analizamos los datos aportados por la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, en noviembre del año 2009 había 16.052 sujetos preventivos mientras que en noviembre del año 2014, los internos preventivos descienden a 8.559, lo que se traduce en un 46,7% menos.

Atendiendo a la información aportada por los profesores Gallego, Cabrera, Ríos y Segovia, “al final del año 2008 había 5.077 presos preventivos más de los que había en 1995” (Gallego, Cabrera, Ríos y Segovia, 2010, 33), por lo que las reformas establecidas por el Código Penal que afectan directamente a los delitos contra la salud pública, han propiciado esta realidad, ya que la mayoría de los sujetos que se encuentran bajo esta medida cautelar lo hacen a espera de sentencia por esta infracción.

Respecto al grado de tratamiento, la última estadística facilitada por la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias en el mes de noviembre del año 2014, refleja que el 74% de los sujetos internados en las prisiones españolas están clasificados en segundo grado (41.348 de 55.636) donde cumplen su condena en un régimen ordinario, sin la presencia de limitaciones como en el caso de los reclusos que lo

hacen en un régimen cerrado (primer grado) pero sin estar preparados para hacerlo en régimen de semilibertad (tercer grado).

Por otro lado, los internos clasificados en primer grado han aumentado de manera progresiva. En el mes de noviembre del año 2014, la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias muestra 1.101 sujetos en primer grado mientras que si tomamos como referencia el mes de noviembre del año 2009 podemos apreciar que había 1.068 internos en este grado de tratamiento. Si analizamos la evolución estadística de este fenómeno a partir del año 2009, apreciamos como progresivamente se va aumentando el número de internos en este régimen penitenciario, salvo en el año 2011 que se produce un descenso significativo.¹

No debemos olvidar que este colectivo representa un 1,98% de internos penados respecto al total de la población reclusa, lo que genera que sea “estadísticamente pequeña respecto al total de sujetos privados de libertad en España, lo que demuestra que las cárceles no están llenas de personas peligrosas” (Freixa, 2014, 4).

La causa de este aumento, podría ser debido a la subcultura carcelaria existente en prisión, donde la acumulación de sanciones, faltas o incluso el tráfico de sustancias puede llegar a derivar en una regresión de grado. Otro aspecto que puede explicar este fenómeno es el tiempo de permanencia en este régimen “que conlleva una estancia prolongada de al menos nueve meses” (Freixa, 2014,26) lo que genera la necesidad de revisar este procedimiento para evitar el progresivo incremento de penados en un régimen que favorece la reclusión por encima de la reinserción.

Por otra parte, a pesar de haber comprobado que existen menos personas privadas de libertad en España, no debemos olvidar que “la reforma de la ley 7/2003, endureció las condiciones para acceder al tercer grado y a la libertad condicional”

1 Teniendo como referencia el mes de noviembre:

2009: 1.068 internos.

2010: 1098 internos.

2011: apreciamos un descenso significativo (1.002).

2012: 1.106 internos.

2013: 1.115 internos.

(Cid, 2008, 19) y que a su vez, no se ha modificado con la última reforma penal establecida en el año 2010.

Parece que existe una nueva pérdida de sentido común hacia la posibilidad reinsertadora del recluso. La realidad demuestra que cada vez es menor, el porcentaje de sujetos que obtienen estos beneficios, si a todo ello añadimos las precariedades y deficiencias estructurales, materiales y humanas en el tratamiento de los sujetos, estamos atentando contra el principio de reinserción y normalización social.

Además, “La elevación a carácter de delito de determinadas conductas en el ámbito de la violencia doméstica” (Cid, 2008, 22), ha generado la presencia de nuevos reclusos, condenados por una infracción que hace años no se consideraba una acción imputable.

Cada vez eran más frecuentes los casos de mujeres asesinadas víctimas de sus parejas o cuyas brutales palizas les han dejado secuelas físicas y psicológicas irremediables. A su vez, muchos de estos delincuentes no llegaban a entrar en prisión lo que aumentaba las posibilidades de que volvieran a cometer un nuevo ataque hacia la persona a la que están o han estado unidos sentimentalmente.

Otro aspecto curioso y que nos parece importante resaltar son las causas de mortalidad en prisión. Si analizamos el último informe general 2012 publicado por las Secretaría General de Instituciones Penitenciarias en el año 2013 (en el último informe 2013 publicado en el año 2014 no aparece detallada esta evolución) podemos comprobar que desde 2007 se han reducido las causas por la reacción adversa a la droga (de 21,3% a 18,9%), por suicidios (de 14,9% a 14%) y por agresión (de 1% a 0%) (Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, 2013, 165). Estos datos pueden llegar a ser un indicativo de la reducción de los índices de violencia, un aumento del control en el consumo excesivo de sustancia estupefacientes y una mayor contención de los niveles de estrés y ansiedad que puede desembocar en el hecho autolesivo.

El trabajo de los profesionales y la eficacia de los programas de tratamiento, también pueden ser partícipes de estos datos estadísticos, demostrando que su ejecución se esté desarrollando en el camino correcto, a pesar de que sea necesario mejorar los mismos para conseguir que estos índices sean todavía más bajos o incluso imperceptibles.

Para finalizar este recorrido, no debemos olvidar la percepción que la ciudadanía tiene sobre la prisión y los sujetos que cumplen condena en nuestras penitenciarías. Uno de los principales problemas con los que cuenta el sistema penitenciario en su totalidad y los internos reclusos en nuestras prisiones de forma particular es la opinión pública. Cada mañana nos levantamos acompañados de noticias emitidas por los medios de comunicación de masas donde se hacen continuas referencias a asesinatos violentos, penas irrisorias o mesas redondas donde cualquier sujeto con una titulación está en posesión de alarmar a la ciudadanía con datos poco documentados y en muchos casos obtenidos de percepciones individuales falsamente contrastados.

Estos hechos provocan la formación de una opinión social, que el profesor Varona Gómez define como visión problemática de la delincuencia donde la sociedad considera que “la delincuencia se encuentra en un continuo aumento, una buena parte de la delincuencia es delincuencia violenta y la mayoría de delincuentes son reincidentes o habituales” (Varona Gómez, 2008, 6).

Es bastante común en el debate popular, la errónea percepción de que todos los sujetos internados en un centro penitenciario, son asesinos, violadores y auténticos monstruos sin sentimiento e incapaces de reincorporarse a la sociedad. ¡Qué vamos a esperar si es lo que nos inculcan!. Los individuos cuyas vidas han estado marcadas por el consumo de drogas, la exclusión social, situaciones familiares complejas y que consecuentemente les ha conducido al hecho delictivo, es lo que vende. Consiguiendo con ello, un único objetivo, aumentar las tasas de audiencia.

La profesora Soto establece que existe una preocupación generalizada por la

delincuencia y el miedo al delito, pero los datos oficiales sobre los índices reales de este fenómeno no son objeto de difusión pública (Soto, 2005, 41-42). Si queremos conocer los datos oficiales sobre una realidad con estas características, difícilmente podemos llegar a ellos si no es visitando las páginas de los organismos competentes (Instituto Nacional de Estadística, Secretaría General de Instituciones Penitenciarias...) pero no los encontramos a nuestro alcance leyendo un periódico o viendo las noticias. Curiosamente, en periodos electorales, suelen tener mayor difusión como medio para criticar el trabajo de un determinado partido o como demostración de éxito por parte de otro.

Otro ejemplo que refuerza las reflexiones anteriores, son los resultados de la investigación realizada por parte de los profesores Gallego, Cabrera, Ríos y Segovia, donde establecen lo siguiente:

“Casi tres cuartas partes de la población piensa que las penas impuestas por los jueces son blandas; sin embargo, cuando se invita al encuestado a señalar la pena que impondría, resulta que paradójicamente la pena que indica el ciudadano como idónea es netamente inferior a la que efectivamente están cumpliendo los infractores. Hay una excepción: Los delitos que han tenido amplio eco mediático en que se desboca la vindicación” (Gallego, Cabrera, Ríos y Segovia, 2010, 56). Cuando sucede alguno hecho con mayor repercusión social, comienza a entrar en juego la posibilidad de reforma penal. Esto genera, mayor ansiedad en la población, cuyo pensamiento crítico es despertado por falsas promesas que no ayudan a mejorar la situación de los jueces, leyes, delincuentes y centros penitenciarios.

Por otro lado, “el conocimiento que los ciudadanos tienen sobre el funcionamiento del sistema penal es bastante precario” (Varona Gómez, 2008, 34). Por ello, es necesario mayor información en materia penal, ya que algo tan importante como la elaboración, el cumplimiento y la ejecución de las leyes, debe ser un proceso conocido y difundido por todos los ciudadanos que forman una sociedad democrática.

A su vez, la opinión ciudadana también está fuertemente influenciada por rasgos

característicos como la edad, ideología política... donde “aquellos sujetos que se autodefinían como de derechas mostraban una actitud mucho más punitiva que el resto de encuestados” (Varona Gómez, 2008, 25) mientras que los individuos más jóvenes parecen conocer mejor la realidad penitenciaria mostrándose mucho más comprensivos con las carencias y necesidades de los reclusos encarcelados.

Hemos podido apreciar cómo la edad y la ideología política pueden jugar un papel fundamental en la concepción de la prisión y de los sujetos encarcelados en ellas. Como destacan los profesores Zarzuela y Antón, nos encontramos con “una juventud muy crítica y escéptica hacia los gobiernos e instituciones encargadas de solucionar los problemas” (Zarzuela y Antón, 2008, 21), lo que genera una mayor necesidad de cambiar el mundo y todo ello se refleja en su apoyo a los contextos más desfavorecidos. Su mayor formación, en relación a las generaciones más adultas, deriva en una concepción mucho más comprometida y fundamentada de la realidad social vigente, siendo capaces de no analizar por separado las causas y consecuencias de un sistema que no funciona por ensayo y error, sino que tras sus espaldas, se encuentran, multitud de variables con necesidad de reforma.

Por otra parte, la concepción ciudadana respecto a los reclusos extranjeros internados en las prisiones españolas, se caracteriza por la existencia de una actitud más punitiva en el caso de que el interno sea de otra nacionalidad (Varona Gómez, 2008, 33). Este hecho implica una percepción hacia la inmigración preocupante, considerada como uno de los principales causantes del acto delictivo y que a su vez, reciben un trato preferente por el sistema penal. No se hace el esfuerzo por conocer la situación de la inmigración y la cantidad de carencias y dificultades con las que se encuentran en un país concebido como un sueño, una forma de retomar una vida mejor, frustrada por los problemas sociales y la falta de ayudas y recursos.

Además, queda latente en la opinión ciudadana, la necesidad de penas alternativas a la prisión para determinados delitos o reclusos que por sus características individuales no deberían estar internados en un centro penitenciario y con ello evitar la pura represión de la conducta (Varona Gómez, 2008, 20). Desde nuestra

experiencia en los entornos privados de libertad, podemos afirmar que existían numerosos sujetos con problemas psicológicos en condiciones muy precarias, ya que ni los centros están dotados para poder atender a este colectivo ni es su misión, generando en la mayoría de los casos, tratamientos erróneos por la falta de recursos.

También había muchos reclusos jóvenes con delitos que han sido castigados con penas de muy corta duración, que oscilaban entre los seis meses y el año. Cuando estos sujetos ingresan en prisión, comienzan a convivir con internos caracterizados por tener una larga carrera delictiva, generando un ambiente negativo que puede producir su constante entrada y salida de prisión.

Mercedes Gallizo, establece que “quienes están en prisión son como nosotros mismos. Seríamos nosotros mismos si hubiésemos nacido en otro sitio o en otra familia, si la vida nos hubiese tratado peor, si no hubiésemos tenido el coraje de decir no a algunas cosas, si no hubiésemos tenido recursos para manejarnos en la lucha por la vida o afecto para acompañarnos en los viajes más difíciles” (Gallizo, 2013, 13).

La prisión y los sujetos que en ella habitan, son personas que, en determinadas situaciones, han cometido un error o no han tenido la ayuda necesaria para afrontar un problema. Por ello, es necesario un cambio de mentalidad hacia un contexto en el que cualquier individuo puede llegar a formar parte del mismo sin ser un delincuente reconocido, ya que no sabemos qué circunstancias nos puede deparar nuestro recorrido vital y qué soluciones tenemos a nuestro alcance para solventar el problema.

Los internos reclusos en los centros van a tener que convivir con dos problemáticas difíciles de sobrellevar. En primer lugar su estancia en prisión, ya es bastante compleja, la ruptura drástica con la libertad genera una situación anómala y cuya adecuación es un proceso muy difícil para el sujeto, pero más complicado es tener posteriormente que enfrentarse a una sociedad crítica, cuya condición de ex penado

dificultará su proceso normalizador.

Bueno Arús, ya establecía hace veintidós años, en 1993, la necesidad de mejorar y fomentar las relaciones entre prisión y sociedad “para que puedan entenderse cumplida la finalidad reinsertadora social atribuida por la Constitución a las penas privativas de libertad” (Bueno Arús, 1993, 27). Actualmente sigue siendo una asignatura pendiente y todo ello es debido a que no se ha conseguido que la prisión sea un entorno accesible, donde no existe una comunicación recíproca entre los contextos de encierro y la sociedad normalizada, generando que la cárcel siga siendo concebida como un entorno encargado solo de castigar, olvidando la posibilidad reeducativa y rehabilitadora.

Tras este recorrido general sobre los rasgos de la población reclusa en nuestras penitenciarías, nos centraremos en los colectivos más representativos, analizando sus características y las dificultades que encuentran para su eficiente reinserción.

2.1.1 Extranjeros en prisión

España se ha convertido en un país con altos índices de inmigración y este hecho no solo se puede apreciar en la sociedad normalizada, sino que también ha influido significativamente en los diferentes regímenes cerrados. Muchos de los individuos que vienen a nuestro país a buscar una mejor situación, se encuentran con múltiples carencias como la falta de papeles que les permita estar legalmente en el país y a su vez poder obtener un trabajo remunerado, deficiencias económicas y sociales... Todas estas dificultades, fomentan que los sujetos extranjeros tengan que subsistir al borde del marco legal, llegando a franquearlo por necesidad y sufriendo sus consecuencias.

Respecto a las características de la población reclusa extranjera, el profesor González Agudelo, ha elaborado un perfil de este colectivo a partir de los datos expuestos por el Ministerio de Interior y algunos trabajos realizados en los últimos años en las cárceles andaluzas y catalanas (González Agudelo, 2011, 91-92):

- En cuanto a la nacionalidad, el porcentaje mayor de internos extranjeros es el procedente del área del Magreb (24%) y le siguen los internos procedentes de Colombia y Rumania. A ello debemos añadir, como establecen los profesores García España y Díez Ripollés, que ha descendido la población argelina, brasileña y venezolana y ha aumentado la boliviana, colombiana, ecuatoriana y dominicana (García España y Díez Ripollés, 2012, 99).
- La media de edad de los extranjeros es de 27, 3 años para el primer ingreso en prisión, y la edad de entrada para el ingreso base es de 31,3 años.
- Existe un alto porcentaje de preventivos entre los internos extranjeros encarcelados (32%), superando en 11% puntos la media de internos nacionales (21,5%).
- La actividad delictiva más frecuente es el tráfico de drogas, aunque puede apreciarse una tasa importante de extranjeros en otro tipo de delitos como violencia de género, delitos contra la propiedad intelectual (representado por Senegal y China) y delitos contra la seguridad vial.

La mayoría de los sujetos extranjeros están condenados por delitos contra la salud pública, donde muchos de ellos ni siquiera conocen nuestro país, ya que han sido detenidos en los principales aeropuertos nacionales. Son sujetos jóvenes, con una media de edad entre 27 y 31 años, que suelen presentar dificultades para mantener relaciones con el mundo exterior, debido a que su familia se encuentra en su país de origen y que a su vez, están a espera de juicio, lo que puede alargar la condena. Todos estos factores, hacen de este colectivo un grupo bastante vulnerable, donde su relación con el contexto penitenciario puede llegar a ser, cuanto menos, arriesgada.

Para completar la información anterior, debemos resaltar, como ya hemos comentado en la evolución y características generales de la población reclusa, que se ha reducido el número de internos presentes en nuestros centros en un 15,43% desde 2009 donde había 75.905 presos en comparación con los 64.195 a finales

del año 2014 y ello es gran parte debido tanto a la reforma del Código Penal, que ha rebajado la pena por delitos menores contra la salud pública que afectaba directamente a los sujetos extranjeros, como a los acuerdos de extradición que permiten cumplir la condena en el país de origen.

El profesor Cabrera establece que la encarcelación de extranjeros e inmigrantes pobres es un fenómeno sobrerrepresentado en toda Europa (Cabrera, 2002, 99). La multiculturalidad que caracteriza a los países de la Unión Europea, donde la globalización ha permitido que las fronteras cada vez sean más inexistentes, genera que siempre existan altos índices de población extranjera en las prisiones. Si a ello unimos que la exclusión social, afecta en mayor medida a las personas que vienen a un país a encontrar mejores condiciones, estamos ante un fenómeno que no dejará de estar muy presente en los contextos de encierro.

Revisando la legislación vigente, el artículo 3. de la Ley Orgánica General Penitenciaria, establece que “la actividad penitenciaria se ejercerá respetando, en todo caso, la personalidad humana de los reclusos y los derechos e intereses jurídicos de los mismos no afectados por la condena, sin establecerse diferencia alguna por razón de raza, opiniones políticas, creencias religiosas, condición social o cualesquiera otra circunstancias de análoga naturaleza”. Este principio, establecido legítimamente, aboga por el derecho de todo sujeto a ser tratado con igualdad de condiciones, donde la posibilidad de adaptarse al contexto penitenciario y la disponibilidad de los programas de tratamiento para su posterior reinserción, constituyen un precepto innegable, independientemente del color de piel, nacionalidad, creencias políticas o religiosas.

Por otro lado, cuando una persona extranjera ingresa en prisión, se llevan a cabo un conjunto de procedimientos de carácter legal que permiten informar al sujeto sobre su situación. El profesor Armenta, nos presenta las cinco fases que se efectúan siempre y cuando un sujeto extranjero recaiga en una situación de privación de libertad (Armenta, 2011, 159-160):

- Información al ingreso: Se le informa al sujeto de su derecho para informar a los representantes legales de su país su situación de privación de libertad.
- Identificación: Una vez que el sujeto haya sido admitido en el centro penitenciario, se llevarán a cabo los diferentes trámites de identificación junto con la integración del trabajador social correspondiente en el protocolo social del interno.
- Documentación: Todo recluso debe tener una identificación, expedido por su país de origen que le identifique, en el caso de no poseerlo, la Oficina de Gestión Penitenciaria solicitará a la Autoridad Judicial dependiente su identificación.
- Comunicación Gubernativa: En los siguientes 5 días, tras el ingreso, el director del centro deberá dar constancia a la Comisaría Provincial de Policía, los datos personales del sujeto, a efectos de posible incoación de expediente de expulsión.
- Anotaciones en el expediente personal: Se realizará si le ha sido incoado expediente de expulsión, este dato será anotado en el Sistema de Información Penitenciaria.

Cada una de estas fases, permiten no solo la identificación del interno, sino también ofrecer la posibilidad al sujeto para que pueda dar constancia de su situación legal a su país de origen o incluso la expulsión si la judicatura pertinente lo considera oportuno. Muchos de los extranjeros que ingresan en prisión lo hacen sin tener ningún tipo de regulación que les acredite a vivir legalmente en nuestro país. Por ello, cuando se produce una situación como la privación de libertad, debe quedar constancia de quién es la persona que acaba de ser encarcelada, qué situación personal presenta y los posibles hechos delictivos cometidos en el pasado.

En relación al tratamiento de este colectivo en el interior de la prisión, el profesor De Marcos, establece un conjunto de dificultades que hacen que la aplicación y

eficacia de los programas puedan verse fuertemente alterados (De Marcos, 2010, 6):

- Los internos extranjeros pueden presentar dificultades idiomáticas que obstaculicen la asistencia psicológica, la aplicación de un determinado programa de tratamiento...
- Los internos extranjeros se caracterizan por su heterogeneidad, lo que hace que en un mismo entorno convivan sujetos de diferente nacionalidad
- Deficiente arraigo social y familiar que dificulta su proceso reinsertador debido a su falta de medios económicos, aislamiento, ausencia de apoyo externo...
- Dificultades para regular su situación jurídica en España.

La importancia del tratamiento penitenciario, no solo depende del trabajo de los profesionales y la eficacia de los programas disponibles en el interior de la prisión, sino que necesitan la implicación activa del sujeto para conseguir que su finalidad reinsertadora adquiera su verdadero significado. Es realmente difícil, poder trabajar con individuos que presentan graves carencias idiomáticas, sociales o cuyas situaciones individuales requieren otro tipo de atención previa antes de poder aplicar cualquier programa.

Para intentar solucionar estas carencias, desde el punto de vista educativo encontramos el plan marco de intervención educativa con internos extranjeros que se puso en marcha en el año 2006. El objetivo de este plan es conseguir la educación integral, a través de programas y técnicas dirigidos al desarrollo de la educación básica de adultos y que concretaremos con mayor detalle en el apartado dedicado al tratamiento penitenciario.

La educación debe constituir un elemento fundamental para conseguir la adaptación adecuada de este colectivo tanto al medio penitenciario como en su posterior convivencia en el mundo exterior. Los internos extranjeros deben ser una preocupación primordial por parte de la administración, ya que su reinserción parte

de conseguir eliminar unas barreras que favorezcan su integración en la sociedad democrática a partir de su desarrollo personal.

No debemos olvidar que “no son pocos los casos en que las familias de allá, los hijos en particular, viven del escaso salario del interno o la interna cuando consiguen un puesto de trabajo en prisión” (Gallizo, 2013, 69). El desempeño de una labor remunerada dentro de prisión, supone una necesidad fundamental para los internos extranjeros ya que no solo les permitirá poder costear su vida en prisión, sino que además muchos de ellos tienen que mantener una estructura familiar. Durante nuestra experiencia investigadora en la Prisión de Valdemoro, muchos de estos reclusos no habían comunicado a sus familiares su situación penal, por lo que tenían la necesidad de seguir enviando dinero como si estuvieran trabajando en la sociedad exterior de manera normalizada.

Mientras que para los internos nacionales, el tercer grado y la libertad, en la mayoría de los casos no genera una dificultad añadida a su propia condición de ex reclusos, para los sujetos extranjeros implica un problema mucho mayor. La profesora García España, determina que debido a su situación de irregularidad administrativa no tienen posibilidades de integrarse óptimamente en el mercado laboral, pudiendo incluso ser repatriados (García España, 2007, 132). Es necesario que los estamentos pertinentes, solucionen estos déficits, para conseguir la reinserción de todos y cada uno de los sujetos internados en prisión, y a su vez, no negarles la posibilidad de adecuarse óptimamente a la sociedad exterior.

Además, la condición de extranjero privado de libertad, también dificulta la obtención de permisos que garanticen su progresiva adecuación al mundo exterior. A continuación, se muestran tres circunstancias que suelen generar la denegación de un permiso y que a su vez, afecta a un elevado porcentaje de internos pertenecientes a este colectivo (De Marcos, 2010, 7):

- Existe un mayor riesgo de fuga por parte del interno extranjero, ya que su deficiente arraigo hace que nada le vincule al entorno donde disfrutará el

permiso.

- La inexistencia de un lugar donde poder disfrutar el permiso (puede ser suplido por entidades sociales).
- La posibilidad de que el interno pueda ser expulsado (amparado legalmente por el artículo 89. del Código Penal).

Las tres circunstancias expuestas anteriormente, denotan la falta de confianza hacia la posibilidad reinseridora de los internos extranjeros. Por una parte, puede llegar a ser entendible la postura de los profesionales encargados de evaluar al interno, ya que la autorización de un permiso hacia este colectivo puede ser arriesgado, pero no debe ser motivo suficiente para privar a estos sujetos de un contacto progresivo con la sociedad normalizada. Por ello, sería necesario utilizar otras medidas alternativas para asegurar que los sujetos con estas características regresen a prisión, donde los mecanismos electrónicos de seguimiento o el contacto con organizaciones que aseguren una asistencia residencial durante el permiso, son solo algunas opciones para poder evitar la ruptura en su proceso reinseridor.

Por último, nos parece importante resaltar las propuestas establecidas por el Área de Investigación y Formación Social y Criminológica de la Universidad de Lleida (GRID) en un documento titulado Extranjeros en las Cárceles Catalanas, donde se muestran algunas recomendaciones para mejorar la calidad de vida y reinserción de los reclusos extranjeros (GRID, 2010, 32-40):

- Mayor coordinación entre centros penitenciarios y profesionales a través de circulares para una mayor atención a los reclusos extranjeros, además de la implementación, diseño y control de los diferentes programas disponibles para evaluar su eficacia.
- Mejor formación de los profesionales al igual que mayor dotación específica en materia de extranjería, incrementando el tiempo de atención hacia este colectivo y el número de profesionales disponibles.

- Mejorar el clima de convivencia y la prevención de conflictos, mediante el mantenimiento y la promoción de las relaciones interculturales, erradicando el racismo dentro de prisión.
- Mejorar la información a los internos extranjeros y la construcción de una perspectiva de futuro realista.
- Ampliar la oferta laboral y académica tanto dentro como fuera del contexto penitenciario, ofreciendo los recursos adecuados a las carencias y necesidades de los reclusos extranjeros.
- Facilitar el acceso y conexión del recluso extranjero con el exterior de la prisión, mediante medidas como un régimen de visitas más flexible para aquellos familiares que vengan de fuera, permitir utilizar el teléfono a otras horas de las permitidas para favorecer una comunicación adaptada a la diferencia horaria...
- Favorecer la obtención de permisos penitenciarios y el acceso al tercer grado.

Todas estas medidas, pueden ser perfectamente adoptadas por el sistema penitenciario. Aspectos tan importantes como ajustar las comunicaciones familiares, favorecer las visitas, mejorar la formación de los profesionales en materia de extranjería o llevar a cabo programas que beneficien la integración, no son medidas insostenibles e inviables, sino que están a la alcance de cualquier régimen interno disponible en un centro. Si queremos atender de forma eficaz a esta población, no podemos emplear una normativa común y estándar como la aplicable al resto de reclusos, sino que debemos buscar otras opciones que permitan favorecer la correcta integración de este colectivo y su posterior reincorporación social.

2.1.2 Jóvenes en prisión

La juventud también está representada en nuestras penitenciarías. Si nos remitimos a la estadística penitenciaria detallada por la Secretaría General de Instituciones

Penitenciarias, podemos apreciar, en su último análisis poblacional realizado en el mes de noviembre del año 2014 incluyendo ambos sexos y a los sujetos penados y preventivos, que existen 705 internos con edades comprendidas entre 18 y 20 años. Por otro lado, aumentando el rango de edad, los valores son mayores. 6.024 reclusos tienen entre 21 a 25 años mientras que de 26 a 30 años, la población reclusa asciende a 9.932 reclusos. Si analizamos estos datos en comparación con otros grupos de edad, apreciaríamos que tras los ancianos (2.272), representan el segundo colectivo más minoritario presente en prisión, con un total de 16.661 internos con edades comprendidas entre 18 y 30 (de 31 a 40 años 21.910 internos y de 41 a 60 años 23.346).

El profesor Martín Solbes, apunta el perfil socioeducativo de los jóvenes que ocupan las prisiones andaluzas y cuyos resultados registran aspectos muy significativos (Martín Solbes 2008, 11- 18):

- Los reclusos cuentan con un bajo nivel académico, donde a su vez, también presentan una escasa formación profesional.

Este fenómeno puede ser un indicativo de que muchos de estos internos hayan sido víctimas del fracaso escolar, lo que implica haber abandonado pronto el sistema educativo sin haber obtenido una titulación oficial. Además, el hecho de que tampoco posean conocimientos técnicos (formación profesional) para el desempeño de un trabajo cualificado, ha reducido sus posibilidades de insertarse en el mercado laboral. En muchas ocasiones la incapacidad del sujeto para adaptarse, le impide poder desarrollar un estilo de vida normalizado y esa frustración se traduce en la búsqueda de alternativas más efectivas aunque, desgraciadamente, ajenas a la legislación vigente. Por ello, es necesario concienciar a los más jóvenes de que una buena formación educativa y laboral puede reforzar sus expectativas, generando una adecuación positiva a una sociedad caracterizada por la información y el conocimiento.

- las familias de los jóvenes reclusos no conciben la formación como un

aspecto importante (Martín Solbes, 2008, 18), lo que afecta a los intereses de los individuos.

Los cambios sociales que se han producido desde los últimos 30 han generado que la relación familiar deje de ser autoritaria, los hijos tengan mayor poder en las decisiones del hogar y la ocupación del tiempo libre haya derivado en situaciones de riesgo donde muchos grupos de iguales se han iniciado en la carrera delictiva. La familia sigue siendo el contexto socializador por excelencia, encargado de la transmisión de valores tan importantes como la responsabilidad, el esfuerzo, la afectividad, la comprensión, la seguridad, la confianza ... Si en el hogar no se potencia la formación del sujeto, las expectativas personales decrecen significativamente, construyendo una percepción innecesaria del conocimiento y la educación, donde el individuo debe construir sus propias pautas de comportamiento.

- Existen porcentajes superiores al 30% de internos que dicen tener una familia propia.

Estamos hablando de reclusos muy jóvenes, con escasa formación académica y que a su vez, tienen una familia propia. Esta situación deriva en la necesidad de buscar alternativas a la ausencia de ingresos económicos, donde la falta de oportunidades genera la necesidad de tener que recurrir a la delincuencia como medio para poder mantener la estructura familiar.

- La concepción de la violencia en estos jóvenes es muy diferente a la que poseen las personas socialmente normalizadas, donde se percibe como la defensa de lo que les pertenece.

A través de la violencia llegan a conseguir determinados privilegios incluyendo la obtención de beneficios, lo que implica percibir la vida justificando la conducta agresiva. El problema es que las normas sociales imperantes, no admiten este comportamiento, por lo que la prisión termina siendo el desenlace de una actitud basada en la incapacidad para controlar los impulsos y actuar de manera racional.

- Un porcentaje muy alto de estos jóvenes, han estado internados en centros de menores antes de llegar a la prisión.

Este hecho denota que su relación con la delincuencia viene desde mucho más atrás de la mayoría de edad. Además en esos establecimientos de reclusión, ya han comenzado a recibir un tratamiento orientado a la reinserción y es clarificador el hecho de que su influencia ha sido prácticamente nula, bien porque los centros de menores tampoco están preparados para la atención adecuada de este colectivo o porque estos jóvenes han preferido seguir con su estilo de vida hasta terminar internados en un centro penitenciario.

Existe una percepción social bastante extendida tanto en el debate popular como por parte de los expertos en materia penal; la benevolencia de la ley del menor y como consecuencia la necesidad de su endurecimiento. No debemos olvidar que muchos de los centros de menores en España, están gestionados por empresas, por lo que la obtención de beneficios es uno de sus objetivos, pero como establece la que fuera Secretaria General de Instituciones Penitenciarias, Mercedes Gallizo, “la única manera de que estos jóvenes cambien sus valores, su forma de vivir y sus expectativas es ofreciéndoles algo que no han tenido nunca; apoyo, comprensión, respeto, formación y expectativas de futuro” (Gallizo, 2013, 104), aspectos necesarios para conseguir la rehabilitación de cualquier joven infractor.

- El consumo de sustancias estupefacientes cada vez tiene una iniciación anterior a la adolescencia y todo ello se refleja en “que más del 50% dice haber cometido el primer delito alentado por el grupo de amigos” (Martín Solbes, 2008, 15) donde la compra de sustancias nocivas es el principal destino del dinero obtenido.

La adolescencia es una etapa caracterizada por múltiples cambios, donde el individuo busca su propia identidad. El grupo de iguales, puede ejercer una influencia nociva en la persona, donde la presión para la ejecución de determinados comportamientos, puede tener consecuencias penales. A su vez, la importancia del

apoyo familiar junto con una educación para la salud realmente efectiva, son las estrategias más adecuadas para identificar situaciones de riesgo y de esta manera comenzar a poner los medios para afrontar una problemática que puede llegar a desembocar en un comportamiento antisocial.

Por otro lado, el psiquiatra Cabrera Forneiro, destaca que “cada vez ingresa en prisión gente más joven, y muchos de ellos lo hacen por su manejo ilícito de drogas, entre las cuales las nuevas drogas se llevan la palma” (Cabrera Forneiro, 2005, 56). En muchas ocasiones estos sujetos, además de consumidores, son el enlace más accesible para las mafias a gran escala que ven en estos individuos, una forma de poder acercarse a los mayores demandantes de este tipo de sustancias, los jóvenes. A su vez, la venta de tóxicos, genera una remuneración económica en el joven traficante, que implica la necesidad de seguir ejerciendo este negocio para obtener ese beneficio, difícil de conseguir, con un trabajo socialmente normalizado.

Además, la socióloga Gordaliza Fernández, concreta que muchos de estos jóvenes, internados en prisión, son “inmigrantes desarraigados que recurren a circuitos ilegales de supervivencia, es decir, el factor de riesgo no es la condición de inmigrante, sino la exclusión a ella asociada” (Gordaliza Fernández, 2005, 69). Estamos hablando de sujetos muy jóvenes que vienen a un país de acogida junto a su familia o de forma independiente y se encuentran con múltiples carencias sociales y laborales. Este fenómeno genera que en muchas ocasiones la ilegalidad sea el único medio a partir del cual poder abastecer sus necesidades básicas.

Por último, es importante resaltar la experiencia que algunos establecimientos nacionales desarrollaron a través de unidades destinadas a los jóvenes, como fue el caso del módulo 11 de la prisión de Aranjuez, que albergaba únicamente a internos hasta los 30 años de edad, con el objetivo de preparar específicamente su proceso reinserción y cuyos objetivos y fases, detallaremos en el apartado dedicado al tratamiento penitenciario. La causa por la cual nació esta estructura modular fue para “evitar que, el paso de estos jóvenes por prisión les creara un círculo vicioso, delito-prisión-delito, difícil de romper, y menos sin ayuda” (Fonseca, 2005, 115).

Sería necesario que todos los centros penitenciarios implantasen una estructura modular con estas características. Nuestra experiencia durante el proceso de elaboración de la presente investigación en el Centro Penitenciario Madrid III Valdemoro, nos ha permitido comprobar como muchos de los internos que hemos conocido eran sujetos reincidentes que entraron muy jóvenes en prisión y que no han sabido, querido o, por el contrario, la sociedad no les ha facilitado la posibilidad de vivir adecuándose a la normativa legal. Por ello, debemos poner el acento en la necesidad de aplicar adecuadamente y lo antes posible, los programas de tratamiento dirigidos a este colectivo, para asegurar que su entrada en prisión no signifique el comienzo de una larga carrera delictiva.

El principal inconveniente que puede llegar a dificultar la creación de este tipo de módulos, es la ausencia de recursos y la cantidad de reclusos que cumplen condena en nuestros centros. No solo las prisiones se encuentran con la dificultad de aglutinar a un porcentaje de internos por encima de sus posibilidades, sino que esas deficiencias espaciales, generan a su vez, la dificultad para separar a estos sujetos en función de su edad cronológica.

No debemos olvidar que el Reglamento Penitenciario concreta a través de su artículo 173. las condiciones para el internamiento en departamento de jóvenes, donde se hace hincapié en una “acción educativa intensa y en el contacto del interno con su entorno social”. La legislación vigente resalta la importancia de la educación y del mantenimiento del arraigo social como elementos necesarios que aseguren la reinserción de este colectivo. Si la educación es un proceso que dura toda la vida, no podemos abandonarlo cuando se pretende rehabilitar a un colectivo con unas características tan específicas ya que de esta manera se está limitando el cambio conductual, a través del desentendimiento de una institución que se compromete a conseguir el desarrollo óptimo del recluso.

2.1.3 Salud mental en prisión

Otro de los colectivos representativos en prisión, son aquellos internos que sufren

algún tipo de enfermedad mental. Los doctores Herrera y Hernández, establecen que alrededor de un 5% de la población penitenciaria, padece algún tipo de trastorno psicótico, muchos de estos sujetos están atendidos en los módulos de enfermería, por personal sanitario (no especializado) y en muy contadas ocasiones, son trasladados a lugares específicos para su tratamiento como hospitales, unidades de rehabilitación... (Herrera y Hernández, 2003, 24).

El grupo de investigación en conductas aditivas del departamento de psicología de la Universidad de Oviedo, establecen que solo en un centro penitenciario, la población con enfermedad mental supera las tasas de pacientes en atención por parte de los centros de salud mental y centros asistenciales de la Comunidad de Madrid (Casares López, González Méndez, Bores-Bascarán, Secades, Martínez-Cordero y Bobes, 2011, 41), lo que demuestra el alto porcentaje de sujetos privados de libertad con una alteración psíquica.

Los contextos de encierro, cumplen una función rehabilitadora pero su capacidad médica es bastante insuficiente. Muchos de los sujetos internados en las prisiones españolas, sufren algún tipo de alteración psicopatológica, que en muchos casos les ha llevado a la situación de privación de libertad, el problema comienza cuando su proceso reinsertador se ve fuertemente afectado por la falta de medios y recursos para atender sus necesidades y carencias. Con esta reflexión, no queremos decir que todos los sujetos privados de libertad que presenten una enfermedad mental, deben quedar exentos de castigo, solo apuntamos la importancia de afrontar eficazmente la problemática existente.

Es importante no caer en el error de establecer una correlación significativa entre enfermedad mental y delincuencia. Arroyo-Cobo, señala que en muchas ocasiones, son personas con enfermedad mental crónica, con varios años de evolución y deterioro las que terminan presentando un fracaso en su capacidad de adaptación social, generando la aparición de un comportamiento delincuencial (Arroyo-Cobo, 2011, 108).

No podemos estigmatizar a un colectivo, construyendo la idea de que son personas peligrosas, agresivas y que pueden suponer un problema en el mantenimiento de la estabilidad social. Las personas con enfermedad mental, a través de un adecuado tratamiento, pueden convivir de manera normalizada con el resto de ciudadanos. Por ello es necesario no relacionar una patología de estas características con altos niveles de peligrosidad y como consecuencia con la posibilidad de que aparezca el acto delictivo.

Por otro lado, es importante resaltar que las propias condiciones que genera la prisión, influyen directamente en la presencia de patologías. Los sociólogos Rangel, Gil Parra y Vicente Cuenca, establecen que para “uno de cada dos internos, compartir celda, genera una mayor sensación de ansiedad, que tendría su reflejo en una mayor agresividad general y en una posible mayor conflictividad con el compañero” (Rangel, Gil Parra y Vicente Cuenca, 2007, 13).

El cambio drástico que supone comenzar a convivir con una persona que no conoces, produce una sensación de inseguridad que genera una posición defensiva hacia el propio compañero. Además, el desconocimiento, en muchos casos, de las causas que han llevado a prisión al individuo con el que compartes habitáculo, la realización del aseo diario o las necesidades básicas propias del ser humano a la vista del compañero unido a las costumbres de cada uno de los sujetos (orden, limpieza...), hace que la convivencia se pueda ver fuertemente alterada, llegando a desembocar en actitudes hostiles y agresivas.

El profesor García-Borés, a través de la coordinación de una investigación sobre la repercusión de encarcelamiento en las familias, enumera un conjunto de síntomas psicológicos que sufre el recluso como consecuencia del internamiento penitenciario (García-Borés, 2006, 108-109):

- Alteraciones de la imagen de sí mismo: La prisión genera en el sujeto una disminución de la autoestima ya que su ingreso en prisión hace que aflore una sensación de inferioridad respecto al mundo exterior. Además, el interno

comienza a preocuparse por sí mismo, a aislarse del resto con el objetivo de que su condena termine lo antes posible y de la forma más eficiente, siendo su propio interés, el sentimiento reinante en su interior.

- Alteración en la imagen de la realidad exterior: El sujeto se siente dependiente de un sistema que lo ha arropado durante su privación de libertad. Este fenómeno genera una dificultad posterior para vivir de forma autónoma y organizar su vida, sintiéndose incapaz o fracasado cuando no consigue los fines deseados.

- Alteraciones psíquicas y del estado de ánimo: La privación de libertad, provoca en el sujeto un sentimiento de frustración y miedo constante a lo que le rodea y una sensación generalizada de perder una parte importante de su vida.

- Alteraciones afectivas: La soledad que genera el encarcelamiento, unido a las dificultades en la comunicación con el mundo exterior, produce una mayor necesidad de afecto por parte del sujeto, o una sensación de abandono si hay ruptura con el entorno más cercano.

Por otra parte, la privación de libertad también suele generar alteraciones en la sexualidad, donde existe un componente psicológico que motiva estas alteraciones y que suele traducirse en problemas disfuncionales generados por “la habitación, el horario, el control del tiempo y los trámites administrativos previos a la celebración de un encuentro íntimo” (Echeverri, 2010, 164).

La frialdad con la que se producen las relaciones sexuales dentro de prisión, genera un ambiente impropio para poder mantener una relación íntima plena y saludable. El interno no solo debe esperar el consentimiento establecido por el centro, sino que además dispone de un determinado tiempo para consumir el acto sexual. Si a todo ello, añadimos que el lugar donde se produce el encuentro suele ser sórdido y carente de sensibilidad, estamos propiciando una situación donde la percepción de castigo y encierro se multiplica.

Estas circunstancias, dificultan la posibilidad de poder disfrutar de un momento de intimidad, una intimidad que ha sido planificada y ejecutada bajo la aprobación y supervisión del sistema penitenciario, donde el interno debe acatar la normativa, de forma mecánica, para conseguir disfrutar de un corto periodo de tiempo con su pareja.

La privación de libertad también provoca en el interno una falta de control sobre su propia vida. “La situación de prisión conlleva la imposibilidad de decidir sobre la evolución de las propias circunstancias personales, familiares y sociales” (Echeverri, 2010, 163). Cuando un sujeto ingresa en prisión, aparecen dificultades para ejercer su capacidad de decisión y resolución de conflictos ya que es la propia institución la encargada de imponer las normas. Esta situación genera en el recluso una sensación de impotencia y frustración, donde la privación de libertad se presenta como un obstáculo en el manejo de su propia existencia y que puede derivar en alteraciones como la falta de autoestima, depresión...

Otro problema con el que cuentan las personas con enfermedad mental dentro de prisión, es su tratamiento externo. El profesor Sánchez Bursón, en una investigación realizada en las prisiones andaluzas apunta que no solo los medios disponibles en prisión son deficientes, sino que muchas veces los propios hospitales, externos a la prisión, rechazan o atienden deficientemente a este colectivo, debido a que su situación puede alterar al resto de pacientes (suelen venir custodiados por la policía, pueden ser agresivos...) (Sánchez Bursón, 2001, 145).

Este fenómeno destacado por el profesor Sánchez Bursón, vuelve a poner de manifiesto la precaria situación en la que se encuentran los sujetos con estas alteraciones dentro de prisión. El problema ya no es solo que los centros penitenciarios no estén preparados para atender eficazmente a este colectivo, sino que los recursos externos, anteponen su estabilidad interna a la salud de un paciente. Este hecho genera, dejar la enfermedad mental en manos del único tratamiento posible en los contextos de encierro, el farmacológico. Por ello, sería importante realizar más investigaciones y estudios sobre las patologías más prevalentes en

esta población, permitiendo diseñar modelos de intervención (aplicando terapias específicas y adaptadas a la patología del interno) que eviten con la derivación externa, un incremento de los costes y una importante carga asistencial (Estopiñán, González, Día y Ventura, 2008, 72).

Por otro lado, el psiquiatra Herrera, concreta que el tipo de ansiedad más común dentro de la población penitenciaria es el paranoide. Constantemente los internos se sienten perseguidos o amenazados por otros internos, funcionarios o la propia Administración Penitenciaria (Herrera, 2000, 139). La vida en prisión está fuertemente estructurada, donde la normativa imperante no siempre es la exigida legalmente. Muchos internos se encuentran con la necesidad de buscar vías alternativas, al margen de la legalidad, para poder financiar su vida en prisión o incluso mantener una estructura familiar. Este hecho, puede generar fuertes altercados entre internos o incluso con los trabajadores de la institución, llegando a desembocar en actos violentos o amenazas continuas. Como consecuencia de este fenómeno, pueden aparecer mayores niveles estresores, llegando el sujeto a sentirse constantemente amenazado, aunque la realidad no siempre sea esa.

Revisando la legislación vigente, podemos apreciar que la Ley Orgánica General Penitenciaria, en su artículo 36.1., establece que “en cada centro existirá al menos un médico general con conocimientos psiquiátricos encargado de cuidar la salud física y mental de los internos”. Por otro lado, el Reglamento Penitenciario mediante su artículo 209., determina que los centros penitenciarios contarán “de forma periódica con un psiquiatra”, además del equipo sanitario de atención primaria.

Como podemos comprobar, legítimamente se establece la figura de al menos un profesional con conocimientos psiquiátricos, junto con la presencia periódica de un profesional especializado en salud mental. El problema viene cuando la población penitenciaria con problemas mentales, es tan numerosa que sobrepasa los medios profesionales disponibles en prisión, generando una limitación de la atención eficiente a un colectivo especialmente vulnerable y con necesidades muy específicas.

Esta realidad, muestra la falta de atención dirigida a una población mayoritaria, cuyo tratamiento debe ser preferente y continuado, donde parece que las personas con enfermedad mental dentro de prisión, deben quedar en manos de psicólogos, programas rehabilitadores y fármacos. En ningún momento se duda de la eficacia y necesidad de estos, pero la presencia de médicos especializados debe, cuanto menos, ser más notoria en un contexto con altos índices de riesgo.

Uno de los peligros que genera la influencia del estilo de vida penitenciario y la falta de atención a los sujetos con algún tipo de trastorno mental dentro de prisión es el suicidio. Los profesores Negrodo, Melis y Herrero, detallan que muchos reclusos nunca han manifestado a los especialistas la intención de suicidarse (ya sea en persona o a partir de evaluaciones), pero sí lo han hecho a gente de su entorno (familiares, amigos, otros internos...) (Negredo, Melis y Herrero, 2011, 36).

Es necesario que los profesionales no solo tengan en cuenta la información clínica proporcionada por el centro, sino que será fundamental contrastar otras fuentes (familia, compañeros, otros profesionales...) para poder valorar el estado en el que se encuentra el recluso. Además, cuando un sujeto privado de libertad, muestra un cambio drástico de comportamiento, puede ser síntoma de un futuro hecho autolesivo. Por ello, la necesidad de valorar periódicamente la salud mental del interno y realizar un seguimiento continuado del mismo, debe ser un procedimiento prioritario para que los especialistas puedan anteponerse a una situación que puede tener consecuencias irreparables.

El grupo de trabajo sobre salud mental en prisión, publicó en el año 2009 una guía para la atención primaria de la salud mental en estos entornos. Dicha publicación está coordinada por los doctores Íñigo y Markez, además de la intervención de más de 20 especialistas. En esta publicación podemos destacar varios aspectos interesantes.

- Aproximadamente entre un 20% y un 30% de la población reclusa sufre algún tipo de patología dual, es decir, un problema relacionado con la salud

mental combinado con el consumo de algún tipo de sustancia nociva (alcohol, droga..) (Íñigo y Markez, 2011,12).

Este fenómeno nos muestra la dificultad de luchar contra dos grandes problemáticas en el interior de la prisión. Por un lado, debemos intentar proporcionar los medios adecuados para que los sujetos con algún tipo de trastorno mental estén correctamente atendidos y por otro lado, a su vez, debemos combatir el consumo de sustancias estupefacientes que no hace sino empeorar la situación de estas personas, generando la aparición de una descompensación psicopatológica o incluso favoreciendo la cronicidad del trastorno.

- “El control y la disciplina, por las restricciones de todo tipo y la convivencia forzada, por los horarios rígidos y la monotonía, por el aislamiento emocional y la frustración, hacen muy difícil la construcción de espacios terapéuticos adecuados” (Íñigo y Markez, 2011, 7).

La prisión debido a sus especiales características, hace que sea complicado conseguir un ambiente propicio para la reinserción y más si los internos a los que se atiende, son más vulnerables debido a su enfermedad mental. Por ello, sería fundamental conseguir destinar módulos específicos para el tratamiento de este colectivo (en la prisión de Teixeiro se ha habilitado uno exclusivo para este grupo de internos) donde las condiciones estructurales sean más idóneas, evitando que convivan en un régimen ordinario, que puede suponer un proceso despersonalizador y como consecuencia, la inadecuada atención de la patología.

Uno de los organismos que más trabajan para mantener y asegurar los derechos de las personas con discapacidad, el CERMI (Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad), elaboró en el año 2008 un informe que pretendía analizar la realidad de las personas con discapacidad en los centros penitenciarios y que a su vez, establece varios aspectos importantes para mejorar la calidad de vida de este colectivo dentro de prisión (Huete y Díaz, 2008, 110):

- Sería importante aplicar de manera efectiva el artículo 117. del Reglamento

Penitenciario que posibilita a la población en segundo grado penitenciario de baja peligrosidad social acudir a instituciones externas para recibir atención especializada.

- Desarrollo de mecanismos previstos en el artículo 96. del Código Penal que permite el cumplimiento de medidas de seguridad no privativas en centros especializados.

Los centros de salud mental son entornos específicos donde se hace un seguimiento más exhaustivo de la persona que sufre una patología de estas características, donde la atención más personalizada, permite realizar reajustes en la medicación y a su vez, anteponerse a las descompensaciones psicopatológicas, sin que se llegue al internamiento hospitalario o incluso a la comisión de un nuevo delito.

Resulta prioritario que las personas con discapacidad en general y enfermedad mental en particular que se enfrentan a un proceso penal, puedan disponer de alternativas para consumir su sanción legal, sin que la prisión sea el único medio donde cumplir la medida impuesta legítimamente. La posibilidad de acudir a establecimientos rehabilitadores más adaptados a sus características, permitirá ofrecer mejores condiciones (aumento de la autonomía, mejora de las capacidades...) para que el sujeto pueda volver a integrarse en la sociedad normalizada de la mejor manera posible.

- Ejecutar acciones específicas de formación y sensibilización entre jueces, fiscales, letrados, equipos forenses y fuerzas del estado sobre discapacidad y proceso penal.

No podemos pretender mejorar los medios y recursos para atender eficazmente a las personas privadas de libertad que presentan una alteración mental, sin preparar e informar a las autoridades competentes ya que serán los encargados de valorar las consecuencias de los actos cometidos por un sujeto que presenta alguna de estas patologías. Además, mediante una formación adecuada de los profesionales encargados de juzgar la conducta delictiva, se podrá conseguir como señala Pérez

Martínez, “evitar situaciones de hacinamiento a través de políticas que limiten el número de personas enviadas a prisión (...) permitiendo revisar el uso de conceptos de semi-imputabilidad (Pérez Martínez, 2004, 100).

- Profundizar la mejora de la detección y diagnóstico de la discapacidad de forma temprana.

La valoración previa del interno, debe contar con mayor presencia médica y especializada, donde se haga una evaluación de las características del sujeto y se tengan en cuenta sus dificultades a la hora de integrarse en el medio penitenciario, para evitar que este suponga un castigo aún mayor que el establecido por la privación de libertad.

Por último, debemos tener en cuenta la excarcelación del recluso con algún tipo de patología mental, ya que su proceso adaptativo puede verse alterado si no se atiende eficazmente su enfermedad. La Unidad de Salud Mental de Agudos del Hospital Universitario de Puerto Real, hace hincapié en trabajar la excarcelación de personas que presentan un trastorno mental grave y para ello proponen analizar su situación sociofamiliar y la posibilidad de que la Administración, en este caso andaluza, facilite recursos a este colectivo, junto con una atención individualizada en su centro de salud mental (Marín-Ballasote y Navarro-Repiso, 2012, 84).

Si para cualquier persona que ha estado privado de libertad, la excarcelación supone un proceso complejo, para las personas que sufren enfermedad mental, es doblemente difícil ya que al estigma social que genera haber estado en prisión, se une la alteración psicopatológica, que sigue siendo la discapacidad más incomprendida socialmente. Por ello, es fundamental que la puesta en libertad se haga de la mejor manera posible, donde es necesario evaluar el entorno al que regresará el individuo y ejecutar las coordinaciones oportunas para que el sujeto sea atendido en el exterior de la manera más adecuada en función de sus necesidades.

2.1.4 Drogodependencia en prisión

La relación entre privación de libertad y consumo de sustancias psicoactivas, suelen ser dos variables íntimamente relacionadas y muy presentes en nuestro sistema penitenciario. Si revisamos la última encuesta sobre salud y consumo de drogas en los entornos privados de libertad, realizada en el año 2011 por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (Plan Nacional sobre Drogas) con una muestra de 4980 internos con edades comprendidas entre los 18 y 65 años, podemos apreciar datos significativos que mostramos a continuación (Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas, 2012):

- Es altamente significativa la diferencia entre el consumo de droga antes del ingreso y el de la media de población consumidora.
- Disminuye el consumo a la entrada en prisión.
- La sustancia más consumida tanto en libertad como en prisión es el cannabis.
- Tanto el alcohol como la heroína son las sustancias que menos se consumen en prisión, pero más en los periodos de permisos y libertad.
- Desde 2006 a 2011 hay una tendencia descendente del consumo de drogas en prisión.
- 1 de cada 4 internos ha recibido tratamiento tanto en prisión como en libertad.
- 3 de cada 4 encuestados declaran haber mejorado desde que se someten a un tratamiento en prisión.
- Los extranjeros manifiestan más impacto positivo que los internos españoles.

Estos datos, nos permiten conocer no solo la realidad de este colectivo en el interior de la prisión, sino también cómo la sanción legal, es una oportunidad para que el sujeto dependiente comience un tratamiento en el control de su adicción. La vida en libertad, genera la dificultad para la contención de este colectivo ya que la realidad social a la que se enfrentan suele favorecer las recaídas y el consumo activo. Por

ello, es importante que se continúe el tratamiento una vez finalice la pena, donde será fundamental la coordinación asistencial entre los recursos que han atendido y atenderán en un futuro al sujeto para favorecer la continuidad de su proceso rehabilitador.

La que fuera Secretaria General de Instituciones Penitenciarias, Mercedes Gallizo, establece que los reclusos drogodependientes al ingreso en prisión, suelen presentar problemas “escolares, laborales, familiares, de convivencia, con amigos, con padres y madres, con su pareja, con sus hijos; problemas de educación, en materias académicas y en valores; problemas de formación profesional para trabajar, problemas de empleo; marginalidad, prostitución, tráfico de drogas...” (Gallizo, 2007, 60).

Como podemos comprobar, el consumo de drogas, ha generado en el sujeto múltiples problemas que le han alejado de su familia, hijos, es decir de su entorno más cercano. Además, a su vez, las dificultades para conseguir empleo o la ausencia de preparación para su desempeño, son algunos factores que han derivado en su inmersión en un contexto caracterizado por la marginalidad, donde es habitual el fenómeno delictivo.

El profesor Leganés, establece diferentes tipos de delincuencia asociados al consumo de sustancias (Leganés, 2010, 515-517):

- Delincuencia inducida: Se produce por la intoxicación derivada del consumo de sustancias. Está vinculada a un estado concreto (excitación, depresión...) y puede generar un delito más o menos violento en función del carácter del sujeto y la sustancia obtenida.
- Delincuencia funcional: Es el acto delictivo realizado con el objetivo de conseguir los recursos económicos para obtener la sustancia. Su frecuencia delictiva dependerá del grado de dependencia y la posibilidad de obtenerla sin tener que delinquir.

- Delincuencia relacional: Es la producida alrededor del consumo de drogas y que a su vez, favorece dicho consumo. Un ejemplo sería, obtener un objeto robado por parte del toxicómano para financiar la droga. Ambas acciones serían condenables.

- Tráfico de drogas por no consumidores: Son aquellos sujetos que sin ser consumidores se dedican al tráfico de drogas.

La relación entre droga y delincuencia, abarca un amplio campo de actuación, donde encontramos desde el consumidor que tiene que delinquir para obtener la sustancia, hasta los mediadores y las grandes mafias que no tienen por qué presentar una adicción pero que a su vez, se lucran ilegalmente con este negocio. Dentro de prisión, aparecen representados todos estos subgrupos que se estructuran en torno a este fenómeno. El tratamiento que recibe cada uno de ellos, es muy diferente, ya que a pesar de que el acto delictivo está relacionado íntimamente con la droga, la orientación de los programas dependerá del motivo y los objetivos que generaron la actuación ajena a la legislación vigente.

Otro aspecto importante que debemos resaltar es que los internos drogodependientes, no solo cuentan con un problema de adicción, sino que el continuado consumo ha generado un deterioro importante caracterizado por la presencia de problemas orgánicos (VIH, hepatitis...), problemas psiquiátricos (trastornos del estado de ánimo, psicóticos...), trastornos del desarrollo de la personalidad... (Ramos, 2008, 138-139).

El sistema penitenciario, no solo tiene que conseguir que estos reclusos consigan adecuarse óptimamente a la sociedad normalizada a través del abandono de su adicción, sino que deben procurar que su atención sea lo más eficiente posible. Los problemas de salud, asociados a su drogodependencia, suponen la presencia de un control médico exhaustivo, donde el contexto penitenciario, tiene la obligación de proporcionar los medios y recursos suficientes para la correcta atención de este sector poblacional.

Además, los internos drogodependientes privados de libertad, suelen presentar un deterioro físico que dificulta gravemente su inserción social y laboral (Diez García, 2010, 126,). Este fenómeno hace que los sujetos dependientes se vean inmersos en una situación de rechazo, donde los prejuicios sociales generan su difícil integración. Si a todo ello, unimos su situación de ex recluso, las barreras para poder ejercer un estilo de vida normalizado se intensifican, dificultando con ello la obtención de trabajo y aceptación social.

Respecto a los programas que encontramos en las prisiones españolas para atender eficazmente a esta población, y que detallaremos de manera más exhaustiva en el apartado dedicado al tratamiento penitenciario, los profesores Márquez, Merino y Póo nos presentan tres intervenciones existentes en nuestros centros y que resultan cruciales para conseguir la reinserción de este colectivo (Márquez, Merino y Póo, 2003, 173):

- Programa de información y educación para la salud: Suelen ser aplicados por ONG's que colaboran activamente en el contexto penitenciario o por profesionales del centro. El objetivo del programa es concienciar a la población drogodependiente mediante el desarrollo de habilidades, estrategias y cambios de actitud.
- Programa de intercambio de jeringuillas: No está implantado en todas las prisiones españolas y consiste en prevenir la transmisión de enfermedades entre reclusos a través de la proporción de material de inyección estéril. Estará elaborado, ejecutado y evaluado por el personal sanitario del centro.
- Programa de mantenimiento con metadona: Consiste en sustituir la sustancia que consume el sujeto, por metadona, con el objetivo de reducir los daños asociados al consumo de droga.

Cada uno de estos programas, pretende ofrecer una alternativa viable a los internos dependientes de alguna sustancia, pero no debemos olvidar que es el propio sujeto, el que tiene que estar dispuesto a comprometerse y querer mantener otro

estilo de vida ajeno al consumo, donde sea capaz de conseguir sobreponerse a las dificultades que en muchas ocasiones implica estar privado de libertad.

A pesar de haber comprobado la existencia de programas dirigidos a la atención y reinserción del interno drogodependiente, Clua García, a través de la recensión del libro “Prisión y drogas: doble condena” establece que “las personas drogodependientes presas tiene pocas alternativas para la elección de programas dirigidos al abordaje de la drogodependencia y no existe acuerdo en la intervención” (Clua García, 2010, 5). Además, a todo ello debemos añadir que existe una clara relación entre drogodependencia y reiteración del delito, donde este fenómeno se sitúa en uno de los factores principales que generan el reingreso de un sujeto en prisión, por encima de los ingresos primarios (Rincón Moreno, Vera-Remartínez, García- Guerrero y Planelles, 2008, 46).

Los programas dirigidos a los internos con algún tipo de adicción, tienen un objetivo común, conseguir la deshabituación del consumo o paliar los impulsos que implican su dependencia. El problema lo encontramos cuando su aplicación no es adecuada o las líneas de intervención no están claramente definidas. Si antes hemos hablado de la predisposición del interno al cambio, no podemos olvidar que las ayudas para su consecución deben estar diseñadas para ofrecer una alternativa ajustada a la problemática que presenta el recluso.

La formación laboral y educativa de los internos drogodependientes antes del ingreso en prisión, se caracterizaba por ser prácticamente nula. A través de la privación de libertad, se ha conseguido mejorar los conocimientos de estos reclusos con el objetivo de aumentar sus expectativas y facilitar su inmersión en una sociedad caracterizada por la información y el conocimiento (Díez García, 2010, 142-143):

- En relación al nivel educativo, 1 de cada 10 internos aumentó dicho nivel, tras su paso por prisión.
- Respecto a la experiencia laboral, la mitad de los internos participó en al menos un taller de trabajo productivo.

- Se ha demostrado la importancia de motivar a los internos en su futura búsqueda laboral mediante los programas de inserción laboral disponibles en prisión.

En muchas ocasiones, la prisión, no puede conseguir asegurar la rehabilitación social de este colectivo y más, luchando contra los efectos que sobre el organismo tienen las sustancias estupefacientes. La privación de libertad, debe permitir ofrecer una segunda oportunidad a un grupo de sujetos cuyos delitos, en muchos casos, están íntimamente relacionados con la necesidad de consumir. Además, las condiciones en las que acostumbran a vivir estos reclusos y su situación social, familiar y laboral, suele estar caracterizada por la marginalidad y la exclusión. Por ello, la motivación, el entrenamiento en habilidades sociales y una formación educativa y laboral, por mínima que sea, puede generar una nueva posibilidad que permita a estos sujetos, construir un futuro esperanzador caracterizado por la normalización.

No podemos terminar este apartado sin hacer mención a un fenómeno con el que luchan diariamente todas las penitenciarías y que a su vez interrumpe el proceso reinsertador de los internos dependientes, la presencia constante de la droga en los entornos privados de libertad. El profesor Manzanos denuncia que “la concentración de la circulación de las drogas es mucho mayor que en el exterior y las formas de consumo son aún más insanas poniendo en peligro gravemente su salud” (Manzanos, 2007, 151).

Esta problemática genera un proceso antagónico. Por un lado, los profesionales aplican programas destinados a conseguir la deshabituación, pero por otro lado, el mismo compañero de celda puede estar tentando y proporcionando al sujeto una dosis de algún tipo de sustancia. Por ello, resulta prioritario eliminar la presencia de drogas dentro de prisión y el único modo de conseguirlo es, extremando las precauciones y aumentando las medidas de seguridad para evitar su acceso a un entorno que precisamente alberga a individuos que cumplen una condena a causa de esta problemática.

2.1.5 Mujeres en prisión

Otro grupo significativo, recluido en los centros penitenciarios españoles es el de las mujeres. La última estadística penitenciaria presentada en el mes de noviembre del año 2014, nos muestra que el 7,66% de la población reclusa está representada por este colectivo, lo que refleja la evidente diferencia existente en prisión en función del sexo.

Además, la mayoría de la población femenina internada en las cárceles nacionales, tiene a sus espaldas delitos relacionados con el tráfico de estupefacientes donde la mujer sigue siendo un medio utilizado por diferentes asociaciones delictivas para su distribución. Resulta más fácil transportar droga a través de una mujer embarazada o aprovecharse de la desesperación de una madre que no cuenta con la ayuda de su familia en el mantenimiento y sustento de los hijos.

Para comprender las diferencias cuantitativas tan significativas entre la población reclusa masculina y femenina, el director del Centro Penitenciario de Albolote, Álvarez Borja, determina que no existe una causa concreta, sino que está relacionado con la posición ideológica o teoría del investigador en torno a cuatro aspectos fundamentales (Álvarez Borja, 2012, 244):

- Características biológicas: La mujer es físicamente más débil que el hombre, lo que le impide ejecutar delitos violentos, generando una participación menor en delitos como abusos sexuales, lesiones, homicidios...

No es cierto que la mujer no sea capaz de cometer ciertos delitos por una situación de desigualdad física respecto al hombre. Para llevar a cabo un homicidio o el delito de lesiones, no siempre es necesario utilizar la fuerza física, sino que existen muchos otros procedimientos, como la utilización de armas, para poder ejecutarlo y que pueden estar al alcance de cualquier persona independientemente del sexo.

- Tipificación delictiva de determinadas conductas: El Código Penal, ha sido elaborado para tipificar la conducta masculina, quedando la mujer como el sexo débil a la que hay que proteger y a la que hay que castigar si se sale de

un determinado rol.

- Proceso selectivo en aplicación de normas: Existe un proceso de socialización diferente en función del género, donde las agencias de control social formal (policía, penitenciario...) se han centrado en el género masculino, dejando el control social informal (familia, amistad) en manos del género femenino.
- Incorporación de la mujer al ámbito público: la mujer todavía no se ha incorporado totalmente al ámbito público, lo que genera que la actividad de la mujer (legal o ilegal) todavía esté más ubicada en el ámbito privado.

El Código Penal, está orientado a penalizar un conjunto de actos delictivos. Si una mujer comete un delito, será juzgada con todas las garantías que expone la ley y se perseguirán sus actos independientemente del género que represente. Cuando la legislación protege a la mujer, como en el caso de la violencia de género, no es porque sea vista como “el sexo débil”, sino porque se están cometiendo agresiones constantes hacia el género femenino y que diariamente se comprueba como el desenlace suele ser irreparable.

Además, actualmente los tiempos han cambiado, es cierto que todavía no existe una igualdad efectiva entre hombres y mujeres, pero tampoco es verdad que la mujer esté centrada en el “control social informal”, ya que cada vez su independencia en todos los ámbitos (social, familiar, laboral...) es más representativa, por lo que será necesario investigar y exponer otros argumentos al menor índice de delincuencia por parte de la mujer o asumir que los varones cometen más delitos que las mujeres ya que todo ello lo podemos verificar a través de los datos estadísticos oficiales.

Un problema que nos parece importante resaltar es el expuesto por la profesora Ruidíaz, donde refleja que “los estudios criminológicos han ignorado tradicionalmente a la mitad de la población (las mujeres). Muchos manuales criminológicos de habla hispana siguen sin incluir un apartado dedicado a la mujer, tan solo incorporan algunas secciones sobre violación y prostitución” (Ruidíaz, 2011, 259).

Conocer la situación de las mujeres privadas de libertad, es un aspecto fundamental para exponer las características de los colectivos más representativos que encontramos en nuestros centros. Es realmente sorprendente que manuales criminológicos de divulgación científica, todavía excluyan al género femenino, lo que pone de manifiesto una distorsión de la realidad penitenciaria, donde se elimina a una parte de la población reclusa menos representativa estadísticamente pero muy importante si queremos analizar el contexto penitenciario de manera objetiva.

Respecto a las características individuales de las mujeres encarceladas, Aranda Carbonell, determina que no difieren mucho de la población masculina; suelen poseer un bajo nivel educativo, son consumidoras o han consumido sustancias estupefacientes, no se caracterizan por ser delincuentes profesionales y suelen mostrar déficits cognitivos, baja autoestima, alto nivel de agresividad... (Aranda Carbonell, 2007, 270).

Pero a su vez, la presente autora, resalta algunas particularidades que muestra la población femenina encarcelada en nuestras prisiones y que no se dan o apenas son perceptibles en la mayor parte de la población masculina (Aranda Carbonell, 2007, 271 y 273):

- La mayoría de los hombres reclusos en los centros penitenciarios, tienen un apoyo exterior bastante estable mientras que en el caso de las mujeres, su entrada en prisión genera una brusca ruptura con su entorno más cercano.
- En relación a la reincidencia delictiva, es sensiblemente inferior en las mujeres respecto a los hombres. A todo esto debemos añadir, que la implicación de la mujer en las actividades realizadas en prisión y su mayor adecuación al entorno, genera una mayor eficacia en su proceso rehabilitador.
- Otro aspecto diferenciador entre ambos sexos, son las unidades de maternidad en prisión. Aranda Carbonell, nos remite a la Ley Orgánica General Penitenciaria, como la ley encargada de regular esta materia, en el artículo 38.2., donde se contempla la posibilidad de que pueda existir en

los departamentos de mujeres un local habilitado para guardería infantil y educación infantil. El objetivo de la ley es asegurar la convivencia madre-hijo, hasta que los niños obtengan la edad obligatoria que les exige estar escolarizados. También es común, que las prisiones establezcan convenios con guarderías próximas a la zona donde se sitúa el centro y cuyos niños serán recogidos y posteriormente regresados a prisión.

La entrada de la mujer en prisión genera un conjunto de consecuencias sociales en su persona completamente devastadoras. El rol de madre queda alterado con la privación de libertad puesto que la influencia que la madre ejerce en el niño unido a la entrada en prisión, rompe totalmente esta relación. A todo ello debemos añadir las constantes contradicciones respecto a su función como madres. Se lamentan de no poder cuidar a su hijo y de no estar presentes en su crecimiento y este sentimiento repercute negativamente en el niño. Además esta imposibilidad, genera la necesidad de ayuda familiar en el cuidado y custodia del pequeño, el problema aparece cuando esta estructura está alterada o es inexistente (Igareda, 2007, 89-90).

No podemos olvidarnos del juicio social al que están sometidas este grupo de mujeres, la sociedad atenta duramente contra su condición de reclusas pero más aún contra su condición de madres. El hecho de haber cometido un delito tiene la consecuencia social de haber abandonado a su hijo y esto implica la colocación de una etiqueta donde la figura de la mujer como madre queda profundamente destruida.

Los psicólogos Villagrà, González, Fernández, Casares, Martín y Rodríguez, pertenecientes al departamento de psicología de la Universidad de Oviedo, destacan en su estudio realizado en el Centro Penitenciario de Villabona con 56 mujeres y teniendo en cuenta la variable "adicción" que al menos un 44% de mujeres, presentaba un trastorno mental no asociado al consumo de drogas donde destaca la depresión, somatización, ideación paranoide... mientras que el grupo de mujeres consumidoras presentaba un trastorno en un 47,4% en detrimento del 38,1% que

no consumían ninguna sustancia y que a su vez, no presentaban ninguna alteración mental (Villagrà, González, Fernández, Casares, Martín y Rodríguez, 2011, 224).

Estos datos no solo muestran que puede existir un alto porcentaje de mujeres que presenta algún tipo de trastorno mental y que a su vez, la prisión ha generado o acrecentado la cronicidad del mismo, sino que además, el consumo de sustancias estupefacientes, como ya hemos comentado en el apartado anterior dedicado a la drogodependencia, puede estar íntimamente relacionado con la alteración psíquica, bien como medio para reducir la sintomatología o como factor desencadenante de la enfermedad. Por ello, es importante atender eficazmente a un colectivo, especialmente vulnerable, no debemos olvidar que la cárcel no es el medio para el tratamiento adecuado de determinados trastornos pero si no podemos cambiar esta realidad, si debemos mejorar la atención psicológica, psiquiátrica, educativa y ocupacional para conseguir que las condiciones privativas, no interrumpan el proceso reinsertador.

Otro aspecto característico, establecido por la profesora Bodelón González, a partir de su experiencia investigadora en unidades femeninas de encierro, es el alto índice de violencia de género que han sufrido muchas mujeres presas a lo largo de su vida (un 88,4% de las mujeres presas en Cataluña) siendo todavía mayor en el caso de las mujeres extranjeras (Bodelón González, 2012, 125).

El contexto del que proceden un alto porcentaje de mujeres recluidas en las penitenciarías españolas, favorecen estos datos. La supremacía del hombre y la necesidad de inculcar y aplicar sus normas, en un entorno caracterizado por un escaso nivel cultural, genera que la violencia hacia la mujer sea una práctica cuanto menos habitual. Además, si ya nos adentramos en culturas donde la mujer apenas tiene mayores derechos que los estrictamente reproductivos, estamos ante un fenómeno desgraciadamente habitual y donde la legalidad todavía no está lo suficientemente desarrollada como para juzgar este tipo de agresiones.

Por ello, es necesario que el tratamiento penitenciario, no excluya esta problemática,

ya que un proceso reinserador adecuado, debe ser capaz de ofrecer a la mujer, las herramientas necesarias para el aumento de su autoestima, de su reconocimiento personal y sobre todo, de su capacidad para evitar, cuando salga de prisión, que se ejerza sobre su persona cualquier tipo de violencia.

En las prisiones o unidades femeninas, apenas se encuentran objetos dañinos, se realizan motines o intentos de evasión. Sin embargo se crean unas relaciones muy complejas entre internas y profesionales que suele generar un círculo vicioso basado en acción, represión y provocación (Almeda, 2005, 102). El funcionario de vigilancia, sigue siendo visto como un represor de la escasa libertad de la que dispone el recluso. Curiosamente, las mujeres utilizan otros medios para expresar su frustración, donde predomina la desobediencia, la insurrección a la normativa fuertemente establecida, por encima de la violencia física, más predominante en entornos masculinos, como medio para ejercer relaciones de poder y rebelión hacia el sistema que les ha encerrado.

Otros aspectos significativos que generan una situación desigual en función del sexo dentro de prisión, son las recogidas por la profesora Juliano a partir de las reflexiones de la que fuera directora del Centro Penitenciario de Alcalá de Guadaira, Concepción Yagüe (Juliano, 2009, 89):

- Al existir menos centros penitenciarios destinados a las mujeres, se produce una mayor lejanía y dispersión geográfica. Este fenómeno dificulta la posibilidad de mantener contactos eficientes con el mundo exterior, donde se altera la posibilidad de obtener visitas o se limita el desplazamiento en el caso de la obtención de un permiso.
- Las prisiones femeninas suelen disponer de menos recursos humanos y peores condiciones arquitectónicas, generando con ello, no solo que los profesionales disponibles para ayudar al proceso reinserador de las internas sea inferior, sino que además, los medios y posibilidades para poder poner en práctica todas las actividades de tratamiento penitenciario pueden resultar

insuficientes.

- A pesar de que las mujeres suelen ser menos peligrosas, su tasa de clasificación en primer grado es mayor que en el caso de los hombres. La causa por la cual se llega a dar esta realidad, puede ser explicada por el funcionamiento de los módulos y estructuras destinadas a las mujeres privadas de libertad. Si son menos conflictivas y el orden imperante es mucho mayor que en las estructuras destinadas a los hombres, cualquier comportamiento anómalo en el interior de la prisión es motivo de inadaptación al régimen ordinario, lo que implica una ruptura de la convivencia normalizada y como consecuencia, la regresión de grado.

Para completar la información anterior, es importante atender a las reflexiones establecidas por la profesora Agudo, donde se establece que las mujeres en prisión, tienen limitada su movilidad por diferentes dependencias del centro donde se encuentran cumpliendo condena, para evitar que puedan llegar a convivir con el resto de internos. Además, los trabajos, son principalmente ocupados por hombres, lo que genera una clara desigualdad a la hora de acceder a una determinada labor remunerada. Si a ello añadimos que un alto porcentaje de estas mujeres son extranjeras y que no reciben ningún apoyo económico exterior, implica la aparición de múltiples carencias a la hora de convivir privadas de libertad (Agudo, 2012, 83-85).

Si queremos conseguir eliminar las desigualdades existentes en los entornos privados de libertad, en función del sexo, lo primero que se debe hacer es equiparar la igualdad de posibilidades tanto en el acceso al trabajo, como en la posibilidad de disponer de los mismos recursos para todos los usuarios que conviven en el centro. El mero hecho de que una mujer no pueda utilizar unos espacios concretos o que tenga dificultades para conseguir ingresos económicos, es una evidente vulneración del principio de reinserción social. No podemos pretender conseguir que un sujeto salga preparado para convivir en la sociedad exterior si estamos limitando los medios para su consecución. Por ello, es necesario que la legislación encargada de

la regulación normativa imperante en los establecimientos penitenciarios, comience a subsanar unas deficiencias que atentan contra un colectivo ya de por sí minoritario y con dificultades para adaptarse a un entorno tradicionalmente masculino.

Respecto a la educación de la mujer en los centros penitenciarios, existen ciertas diferencias en función del sexo en cuanto a la elección de la oferta formativa (Castillo y Ruiz, 2007, 308-310):

- Las mujeres suelen acceder a mayores cursos, no reglados, de carácter ocupacional, es decir, con una menor orientación práctica y profesional.

Este fenómeno puede explicarse por las dificultades que todavía encuentran las mujeres para incorporarse eficazmente al mundo laboral. Si a la ya difícil condición de ex recluso, añadimos la falta de estudios y la condición femenina, la necesidad de tener conocimientos prácticos para desempeñar un trabajo fuera de prisión, se convierte en una necesidad para conseguir una adaptación óptima al mundo exterior.

- Dos de los educadores entrevistados, destacan que las mujeres siguen siendo las encargadas de las tareas relacionadas con la limpieza o la oferta formativa dirigida a estas internas, no dejan de estar vinculadas a labores que tradicionalmente han estado ligadas a la mujer, como el punto de cruz, el bordado...

Si el objetivo de la privación de libertad es la reinserción, no podemos construir un sistema penitenciario cuyo funcionamiento nos está trasladando al pasado más tradicional y arcaico. Una sociedad caracterizada por la información y el conocimiento, donde las dificultades sociales y laborales, implican una mayor formación para obtener un puesto de trabajo, genera que la prisión se convierta en un entorno que favorezca las mismas oportunidades a todos los usuarios que conforman un establecimiento, ya que la rehabilitación no especifica diferencias individuales en función del sexo, etnia, religión y otros muchos aspectos que representan la heterogeneidad de una prisión.

No obstante, es importante como señalan los profesores Del Pozo, Jiménez y Turbi que además de los programas de carácter recreativo existentes en prisión, es necesario una mayor aplicación de programas socioeducativos que favorezcan la proactividad y sociabilidad de la mujer privada de libertad (Del Pozo, Jiménez y Turbi, 2013, 70).

Debemos hacer especial hincapié en la necesidad de incorporar al tratamiento penitenciario un mayor contenido educativo que a su vez, permitirá la adaptación eficiente del ex recluso consiguiendo adquirir las habilidades necesarias que demanda una sociedad democrática. Con la educación se consigue la configuración continuada del individuo, por ello, un entorno que puede llegar a ser despersonalizador, necesita una mayor intervención y diagnóstico de acciones encaminadas al desarrollo de actitudes propias y necesarias para convivir bajo unas condiciones culturales adecuadas.

Aunque hemos podido observar una clara desigualdad entre hombres y mujeres dentro de prisión, también existen aspectos positivos con los que cuentan las unidades y prisiones de mujeres y que lo diferencian de los entornos destinados a los hombres. Las prisiones de mujeres suelen contar con “un clima social parecido a un internado o residencia de mujeres, una convivencia más ordenada por falta de peligro real y la organización y limpieza es imperante” (Juliano, 2009, 89).

A pesar de que el clima interno existente en los contextos penitenciarios femeninos, es mucho más propicio para la reinserción, resulta realmente lamentable cómo factores de tipo estructural y humano no permiten el pleno desarrollo del proceso rehabilitador, donde la necesidad de una política de igualdad sólida en los entornos privados de libertad, se sitúa como el punto de partida para conseguir un equilibrio real en función del sexo. Cuando un sujeto ingresa en prisión, tiene que superar diariamente la dificultad que genera estar encerrado, pero si encima eres mujer, tienes que hacer un doble esfuerzo en detrimento de la falta de implicación por parte de los encargados del funcionamiento y gestión de las prisiones y módulos destinados al género femenino.

Por otro lado, no podemos olvidar a las mujeres que viven con sus hijos en el interior de la prisión. Según la profesora Naredo, existen una serie de necesidades socioeducativas que sufren tanto madres como hijos en el centro penitenciario (Galera, 2007):

- Necesidad de programas integrales de formación e inserción laboral.
- Escasez de talleres formativos y ocupacionales y basados en actividades típicamente femeninas.
- Falta de información y programas para salud, prevención sexual y planificación familiar para las internas.
- Falta de programas sistemáticos para la prevención de violencia familiar, formación de padres y orientación personal y familiar.

Como medida alternativa a esta problemática, aparecieron las unidades de madres, que son entornos alternativos donde pueden acceder aquellas mujeres que estén clasificadas en segundo grado y que a su vez, tengan a un hijo a su cargo menor de tres años. El objetivo de estas estructuras es ofrecer mejores condiciones de vida a los menores, evitando la separación de la madre y permitiendo a su vez, que esta última se beneficie de un contexto con una normativa parecida a la que podemos encontrar en un módulo de respeto. Estas unidades, son pioneras en Europa (en España encontramos tres; Madrid, Palma de Mallorca y Sevilla), dependen administrativamente de los centros de inserción social, donde se encuentran anexos.

Las unidades externas de madres, según Ruiz Soriano, a partir de un estudio realizado en la Unidad Externa de Madres Padre Garralda, establece varios aspectos significativos (Ruiz Soriano, 2014, 199):

- Debido a las mejores infraestructuras y al trato tan cercano que tienen con los trabajadores se sienten más optimistas y activas.
- Persigue la autonomía de las mujeres y la obtención de habilidades que les

permitan desarrollar las actividades cotidianas y asumir responsabilidades.

- Por miedo a la falta de recursos, puede aumentar el deseo de permanecer de manera indefinida.
- Es posible que alguna interna pretenda entrar en la unidad, primando sus propios intereses.

Como podemos comprobar, el estilo de vida que se desarrolla en la unidad externa de madres, favorece el principio reinsertador, donde se pretende que la mujer que vive con su hijo en prisión, desarrolle determinadas habilidades que les permita poder insertarse de manera adecuada en el entorno exterior. A su vez, esas condiciones también pueden generar miedo e incertidumbre en estas mujeres ya que al permanecer en un contexto donde tanto ellas como sus hijos se sienten respaldadas por los profesionales y el resto de compañeras, no tienen la necesidad de regresar a un contexto donde el apoyo no será tan directo.

No debemos olvidar que la prisión no es el lugar más adecuado para el desarrollo del niño, por ello, aunque sea en una unidad externa de madres, debería potenciarse, como establece el director del Centro Penitenciario de Almería, De La Cruz Márquez, “el uso de penas sustitutivas de la privación de libertad, especialmente cuando la condenada tenga hijos menores o se encuentre embarazada para determinados delitos” (De La Cruz Márquez, 2012, 215) que permitan ofrecer otras alternativas más adecuadas para el desarrollo del menor y que a su vez, no se altere la relación materno-filial.

2.1.6 Violencia de género

Uno de los colectivos que más ha visto incrementado su presencia en los últimos años es el de los sujetos penados por violencia de género o violencia machista, convirtiéndose en uno de los mayores problemas sociales y ocupando, casi a diario, las portadas de todos los medios de comunicación. La última estadística presentada en el mes de noviembre del año 2014 por la Secretaría General de

Instituciones Penitenciarias, muestra que existen 3.981 hombres penados por delitos y faltas de violencia de género, de un total de 3.992 reclusos donde solo 11 mujeres representan este delito.

Revisando las estadísticas del Instituto de la Mujer, podemos comprobar que los últimos datos disponibles, referentes al año 2014, nos muestran que 45 mujeres han sido asesinadas a manos de su pareja. Este dato es solo una parte, los sucesos que se conocen o han sido verificados judicialmente, pero todavía contamos con multitud de mujeres y agresiones que son vividas en silencio, de puertas para dentro y cuyo desenlace puede llegar a generar un aumento significativo del número de mujeres fallecidas.

La psicóloga del Centro Penitenciario de Mallorca, Susana Carolina De Rojas, concreta que esta problemática no es un fenómeno novedoso, sino que siempre ha existido, la principal diferencia es que actualmente se denuncia o sale a la luz debido a la cantidad de mujeres fallecidas a manos de su pareja. Además aclara que la sociedad española necesitaba un cambio, “un marco legal que diera cabida a las denuncias de las mujeres, víctimas del maltrato, que hasta la fecha estaba considerado una falta y desde la nueva normativa constituye un delito” (De Rojas, 2010, 322-323).

Los nuevos cambios sociales y el novedoso y necesario nuevo papel de la mujer, ha sido solo el principio para conseguir que la violencia machista comience a estar duramente perseguida. En la actualidad es más representativo el número de mujeres que se atreven a poner en manos de la justicia una situación donde el hombre se piensa que tiene la capacidad de dominar a la mujer, de maltratarla psicológica y físicamente llegando incluso al asesinato. Por ello, gracias a las órdenes de alejamiento u otras medidas judiciales, se ha conseguido no solo proteger a estas mujeres sino también enviar a prisión, aunque sea durante poco tiempo, a cantidad de agresores incapaces de controlar sus impulsos hacia la persona que supuestamente quieren y con la que comparten su vida sentimental.

Revisando la legislación vigente, podemos comprobar cómo en el artículo 153.1. del Código Penal, se hace mención específica a la agresión física o psicológica contra la mujer, determinando que cualquier sujeto que ejerza la violencia contra una persona a la que está o ha estado unida sentimentalmente, “será castigado con la pena de prisión de seis meses a un año o de trabajos en beneficios de la comunidad de treinta y uno a ochenta días”. Con el presente artículo, se pretende penalizar la agresión ejecutada por un hombre hacia una mujer, independientemente del tipo de relación que mantengan ambos sujetos (matrimonio, noviazgo, ex noviazgo...), donde encontramos la presencia de un vínculo sentimental como patrón común para que pueda ser encuadrado y juzgado como violencia de género.

Respecto a las características de los agresores que cumplen condena por un delito de violencia de género, podemos apreciar un conjunto de rasgos a partir del trabajo y tratamiento con diferentes grupos terapéuticos y cuyos delitos superan los dos años de condena (De Rojas, 2010, 327-328):

- Suelen ser varones con una capacidad intelectual media.
- Pueden tener estudios primarios e incluso universitarios.
- Suelen estar social y laboralmente bien considerados.
- Su status socio-económico suele ser medio-alto.
- Cuando comienzan a tener problemas de pareja, suelen caer en un estado depresivo.
- En muchos casos, el alcohol tiene mucha influencia sobre la conducta del agresor.

Las características expuestas, son solo algunos de los aspectos que suelen compartir los sujetos condenados a una pena superior de dos años por violencia de género. Como podemos comprobar, son sujetos aparentemente normales, socialmente activos, cuya capacidad para relacionarse con el entorno social parece

ser efectiva. Por ello nos preguntamos, cómo pueden llegar a maltratar o asesinar a una persona sin que exista una conducta que genere o justifique su actitud. La respuesta puede encontrarse en la dependencia que presentan estos sujetos ante sus parejas, incapaces de reconocer que su relación puede finalizar o por el contrario, la necesidad de sentirse superiores, de aumentar su baja autoestima mediante el maltrato. Si a todo ello, unimos el consumo de alcohol u otras sustancias, las consecuencias tienden a multiplicarse.

El doctor Cabrera Espinosa concreta, que la diferencia entre los agresores de género suele ser una cuestión de grados, lo que permite clasificar a este colectivo en tres subgrupos en función de sus antecedentes, rasgos de personalidad e historia vital (Cabrera Espinosa, 2010):

- Perfil básico: Se caracteriza por presentar una inestabilidad emocional, además de mostrar rasgos de dependencia. Respecto a su infancia, se ha desarrollado en un entorno muy masculinizado, donde la mujer se ha encontrado con mayor invisibilidad. No se consideran maltratadores, justificando los motivos de las discusiones mantenidas con sus parejas. No tienen apariencia violenta ni un discurso acalorado.
- Perfil psicótico: Recuerda pocas cosas de su infancia, catalogada como normal y con una evidente separación de roles en función del género. Las relaciones de pareja, las inician de manera temprana y desde el comienzo han existido problemas y agresiones. Presentan una gran desconfianza hacia el medio social y esa desconfianza la traspasan hacia la mujer a la que continuamente descalifican y dudan de su capacidad para manejar el dinero, la casa... la mujer se presenta como el objetivo perfecto de su impulsividad e ira. Consideran las leyes injustas, generando la necesidad de no respetar las mismas.
- Perfil hipercontrolador: Relatan una infancia normal, aunque indagando en su historia sufrieron desestructuración familiar. Son personas meticulosas que

dan importancia a cosas que parecen insignificantes. La desconfianza y la rigidez en los roles de género también son característicos de este grupo de agresores. Tienen la obsesión de que pueden ser engañados y esa situación puede llegar a generar que justifiquen la violencia hacia la pareja.

Como podemos comprobar, se repiten algunos rasgos expuestos en líneas anteriores por la psicóloga de la prisión de Mallorca pero existen matices que diferencian a estos sujetos y que permiten dividir y clasificar a los maltratadores que cumplen una sanción legal en España. Aspectos tan característicos como la desconfianza, los rasgos psicóticos, la obsesión o el hipercontrol hacia la pareja, nos permiten llegar a la conclusión de que puede existir una relación entre violencia de género y alteración mental.

Los profesores Echaury, Fernández-Montalvo, Martínez y Azcárate, pertenecientes a PSIMAE Instituto de Psicología Jurídica y Forense, a partir de una muestra de 217 hombres maltratadores que cumplen condena, establecieron que “el 79,3% de los sujetos de la muestra presenta un trastorno de personalidad (casi 8 de cada 10)” (Echaury, Fernández-Montalvo, Martínez y Azcárate, 2011, 103). Este fenómeno, genera que el tratamiento de este colectivo, deba tener en cuenta la existencia de una posible patología como desencadenante de la agresión hacia la pareja. Por ello, junto a la atención psicológica mediante la inmersión del colectivo en programas específicos, también debe ser necesaria la valoración profesional por parte del personal sanitario que desarrolla su función en los entornos privados de libertad.

Por otro lado, los agresores de género que ingresan en un establecimiento penitenciario, suelen presentar antecedentes o incluso una larga carrera delictiva. A continuación se muestran algunos datos a partir de investigaciones realizadas por el profesor de derecho penal Ismael Loinaz (Loinaz, 2013, 667):

- Prevalencia de ingreso previos en prisión (47% con más de uno).
- Elevada frecuencia de antecedentes penales (en el 64%).

- Comisión de otros delitos no relacionados con la violencia contra la pareja (solo el 45% se puede afirmar que limita su actividad a estas infracciones).
- Existencia de agresiones a parejas anteriores (un 17% lo autoafirma).
- Reincidencia en este delito (el 49% presenta registros previos por violencia contra la pareja y el 46% quebrantamientos de condena).

La mayoría de los sujetos penados por violencia de género, presentan antecedentes de otro carácter delictivo o reincidencia en el maltrato hacia la mujer por lo que estamos ante delincuentes consagrados cuyo proceso reinserción ha sido deficiente, donde el comportamiento violento contra la pareja se convierte en un nuevo elemento que amplía su dificultad para conseguir una adaptación eficiente a la sociedad normalizada.

Respecto a las expectativas de futuro que pueden llegar a tener los sujetos condenados por violencia de género, el profesor Cabrera Espinosa determina a través de una investigación compuesta por 18 relatos vitales, un conjunto de aspectos muy interesantes para poder comprender la situación de estos internos. El deseo de reanudar su vida sentimental con la mujer a la que maltrataron estaba presente en 14 de los 18 entrevistados, el resto de sujetos entrevistados reanudaría su vida con otra mujer, a excepción de uno que prefiere vivir solo (Cabrera Espinosa, 2010, 3).

Es bastante curioso observar la dependencia sentimental de los individuos penados por maltrato de género. No conciben su futuro sin la presencia de una mujer a su lado, pero más impactante es observar como más del 80% de los sujetos entrevistados desean volver con la pareja a la que han agredido. Este hecho puede ser un indicador de las posibilidades del sujeto para volver a reincidir, ya que no entendemos el sentido que tiene volver con una persona a la que has maltratado y vejado, si no es para volver a mostrar tu superioridad a través de la violencia.

Además, siguiendo con las reflexiones del profesor Cabrera Espinosa, podemos

apreciar como definían estos sujetos a su ex pareja, es decir, a la persona a la que agredieron o asesinaron y por lo que están privados de libertad (Cabrera Espinosa, 2010, 4):

- Consideran a su ex pareja como una mujer interesada en los bienes materiales como es el caso del dinero.
- Se caracterizan por su falta de autonomía, es decir, son incapaces de hacer algo sin la supervisión del hombre.
- Son personas que han abandonado sus funciones como mujer (cuidado de los hijos, casa...).
- Se caracterizan por ser mentalmente débiles e inestables lo que genera que lleguen a realizar denuncias falsa o sin fundamento.

Las mujeres han sido descritas por sus agresores como inestables, inferiores y que han abandonado sus ocupaciones tradicionales como el cuidado de la casa o los hijos. Esta situación genera una falta de dominación por parte del hombre que tiene la necesidad de concebir a la mujer como un ser incapaz de vivir sin su presencia, el problema es cuando resulta que la mujer puede ser autónoma, capaz de dirigir su propia vida, un fenómeno novedoso con el que el agresor solo puede reaccionar a través del maltrato.

Por último, es importante tener en cuenta la variable emocional de este colectivo para conseguir su rehabilitación. A través de un estudio realizado por los psicólogos Rodríguez Espartal y López Zafra en el Centro Penitenciario de Jaén II, se han demostrado que los programas emocionales producen en el agresor, una reducción en los pensamientos distorsionados sobre la mujer y sobre el uso de la violencia, respecto a los programas cognitivo-conductuales, más predominantes en prisión (Rodríguez Espartal y López Zafra, 2013,119).

Las emociones son el medio a partir del cual un individuo actúa ante ciertos estímulos externos y que a su vez condicionan su comportamiento. Por ello, controlar la

conducta emocional en lugar de modificar la misma, permitirá al sujeto, cuando abandone la prisión, afrontar y reaccionar ante situaciones estresantes de forma racional, sin que la agresividad o la ira se conviertan en la respuesta ejercida por el individuo. No queremos decir que los programas cognitivo-conductuales no sean eficaces o que su aplicación no sea importante para el tratamiento de este colectivo, pero consideramos que el trabajo con las emociones permite un mejor manejo de las reacciones y estímulos que pueden llegar a generar la conducta delictiva.

Además, es importante destacar que “la motivación para el tratamiento es el motor del cambio y la piedra angular del éxito en un programa terapéutico con maltratadores. No se trata tan solo de la motivación inicial para acudir a la consulta, sino de la motivación necesaria para mantenerse en el programa y cumplir adecuadamente las prescripciones terapéuticas” (Echeburúa, De Corral, Fernández-Montalvo y Amor, 2004, 27).

Como cualquier programa que se aplica en prisión, la motivación del interno será el primer y principal elemento para conseguir que se obtengan los beneficios esperados. No debemos olvidar que el recluso debe seguir concienciado del cambio una vez finalice la condena, ya que es cuando deberá enfrentarse a situaciones reales donde debe demostrar que el paso por prisión ha conseguido los objetivos rehabilitadores esperados.

No podemos finalizar este apartado, sin reivindicar, desde nuestra posición pedagógica, la necesidad de una mayor formación en materia de género que permita una mejor concepción social sobre la necesidad de implantar una igualdad efectiva y realista. Esta formación, debe inculcarse en los contextos que irán construyendo la personalidad de los ciudadanos, donde la escuela y la familia se sitúan como los ambientes de mayor influencia. Por desgracia, no podemos solucionar todos los hechos lamentables que han tenido que sufrir muchas mujeres a manos de su pareja, pero estamos a tiempo de reducir este conflicto social y la educación, es la principal herramienta para su erradicación.

2.1.7 Agresores sexuales

La estadística penitenciaria publicada por la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, nos muestra que en noviembre del año 2014, existen 3.133 sujetos penados por delitos contra la libertad sexual, donde 3.073 son hombres y 60 mujeres. De nuevo y como ocurre en todos los delitos mostrados anteriormente, los hombres representan un porcentaje mayor que el de las mujeres que conviven en las prisiones españolas, lo que vuelve a poner de manifiesto las diferencias, en función del género, presentes en nuestros centros.

Cuando hablamos de agresión sexual, estamos aludiendo a un delito que genera gran alarma social, donde prácticamente a diario, los medios de comunicación reflejan algún caso donde se representa esta tipología delictiva. Además, no debemos olvidar que los delitos contra la libertad sexual, implican un triple castigo; el establecido legalmente mediante la pena privativa de libertad, el producido en la sociedad debido a sus especiales características y por último el generado en los propios establecimientos penitenciarios, donde los sujetos penados por estos delitos, suelen estar más vigilados ya que su integridad puede verse afectada por la subcultura carcelaria y las normas establecidas por los internos.

En países como EEUU, existen medidas de extrema dureza contra este tipo de delincuentes como la prohibición de residencia en determinados lugares, la obligación de registro en un listado público o la notificación al nuevo vecindario de la condición de delincuente sexual (Herrero, 2013,71), lo que demuestra el rechazo y la necesidad de control hacia un colectivo temido por el resto de la sociedad.

Para conocer las características de estos internos, haremos referencia al estudio realizado por los profesores Valencia, Labrador y Peña, en el Centro Penitenciario Madrid IV Navacarnero con 41 agresores sexuales y que a su vez fue contrastado con la literatura existente sobre la materia (Valencia, Labrador y Peña, 2010, 304-306):

- Entre el 85% y el 90% de los agresores son varones.

- Los agresores sexuales solteros, separados o divorciados son los que presentan las cifras más altas.
- Existe una relación entre fracaso escolar y edad temprana a la hora de cometer el primer delito (de 16 a 51 años en los sujetos que presentaron fracaso escolar y entre los 23 y 55 años los que no lo tuvieron).
- Los agresores sexuales que presentaron algún tipo de maltrato físico en la infancia cometieron entre 1 y 50 delitos mientras que los que no sufrieron violencia cometieron entre 1 y 12 delitos.
- El 75% de los sujetos que participaron en el estudio atacó a un desconocido mientras que el 25% los hizo a un familiar (a pesar de que literatura existente revela que suele ser al revés, se ataca antes a un familiar o allegado a la misma).

A pesar de que todas las características mostradas son importantes, queremos hacer hincapié en dos de ellas, como profesionales de la educación que somos, el fracaso escolar y la violencia familiar. Cuando un sujeto sufre fracaso escolar, puede generar el desarrollo deficiente de aspectos tan importantes como la sociabilidad o los rasgos emocionales y afectivos y si a su vez, a este fenómeno unimos el desarrollo familiar a partir de conductas violentas y disruptivas, podemos estar ante la configuración potencial de una conducta delictiva basada en la impulsividad y agresividad que condicionará la manera en la que un sujeto se enfrenta a situaciones cotidianas.

Por otro lado, dentro de los delitos contra la libertad sexual, se encuentra uno que todavía resulta más impactante desde el punto de vista social y más detestado si cabe por el resto de internos que cumplen una sanción legal, los delincuentes sexuales de menores. Los profesores Castro, López-Castedo y Sueiro, en un estudio realizado en el Centro Penitenciario de Ourense, concretan que esta tipología de delincuente sexual se caracteriza por ser un varón de mayor edad que otros agresores sexuales, cuyo primer delito se sitúa en torno a los 27 años, edad

de mayor vigor sexual, soltero o divorciado y cuya diferencia fundamental con otros delincuentes sexuales es que posee mayor formación académica y estabilidad laboral, suele actuar en solitario, no suele tener antecedentes y utiliza el engaño en lugar de la intimidación (Castro, López-Castedo y Sueiro, 2009, 50).

Si la alarma social que genera un agresor sexual es impactante, cuando se trata de menores, la repercusión es mayor. La sociedad tiene la necesidad de apoyar a los colectivos más vulnerables, debido a que no se encuentran en igualdad de condiciones físicas y psicológicas para defenderse denunciando una agresión de estas características. Por ello, la respuesta global ante este fenómeno tiene una repercusión mucho mayor, generando discusión y debate sobre la reforma penal en este tipo de delitos.

Respecto al nivel de reincidencia de los agresores sexuales, los profesores Redondo, Pérez y Martínez, establecen que como grupo es baja, donde los niveles mundiales se sitúan en un 20% mientras que en otros delitos la reincidencia es del 50% (Redondo, Pérez y Martínez, 2007, 189). A pesar de que la reincidencia de este colectivo no es tan alta como en el caso de otros delincuentes, no debemos olvidar que los medios de comunicación se suelen hacer eco del momento en que un agresor de estas características abandona la prisión, lo que implica que el control sobre este porcentaje de sujetos también sea más exhaustivo, pudiendo llegar a evitar la posibilidad de que el individuo vuelva a perpetrar otra agresión.

El tratamiento que se ofrece a este tipo de delincuentes dentro de la cárcel, debería depender de los factores de riesgo, que a su vez, pueden dividirse en factores estáticos, que suelen ser inherentes al individuo o a su pasado o factores dinámicos donde confluyen valores, cogniciones, bajo nivel académico, ausencia de autocontrol... (Redondo, Pérez y Martínez, 2007, 189).

El principal problema que encontramos es que no se suele clasificar a los sujetos penados por agresión sexual cuando se aplica un programa de tratamiento, lo que genera incluir a personas con distinto nivel de riesgo en un mismo programa,

generando que el proceso reinsertador no llegue a ajustarse a las necesidades del individuo. Por ello, debe ser necesario analizar las características del recluso, su trayectoria delictiva, sus antecedentes y de esta manera aplicar los recursos más adecuados a las necesidades del interno.

No obstante, el tratamiento de este colectivo puede resultar un proceso difícil ya que por lo general, no suelen reconocer que presentan una patología o una alteración que les ha conducido al hecho delictivo. Algunos de los mecanismos o mensajes que utiliza el delincuente sexual para justificarse a sí mismo son los siguientes (Redondo, 2006, 8):

- Sobreoptimismo: el agresor se concienza de que pudo ser un hecho aislado o que él mismo puede solucionar su problemática.
- Resistencia al tratamiento: No concibe la necesidad de tratamiento ya que entiende que pudo ser un error y que ya está pagando por ello con la privación de libertad.
- Negación: No tiene necesidad de explicar lo sucedido, de trabajar un problema que le ha conducido al hecho delictivo.
- Justificación: No es necesario contar lo que pasó, ya que nadie tiene por qué saber la vida que ha llevado o lo que ha cometido.
- Conclusión: No es necesario contar nada, tratar un problema que para nada servirá.

El delincuente sexual, se suele percibir a sí mismo como una persona normal, sin ninguna patología y capaz de controlar sus impulsos. Por ello, será prioritario un trabajo previo donde el sujeto sea capaz de asumir los hechos acaecidos, siendo consciente de su dificultad para respetar la voluntad de las personas. Si no se consiguen estos pasos previos, no tiene sentido que forme parte de un programa de tratamiento específico.

Otro aspecto importante y que debe formar parte de cualquier programa de tratamiento dirigido a este colectivo son los modelos de prevención de recaídas. Estos modelos, “no tiene en cuenta el contexto del agresor o las variables ecológicas en su proceso de rehabilitación” (Herrero, 2007, 58). Para conseguir la reinserción adecuada de los agresores sexuales, es importante ofrecerles los mecanismos necesarios para controlar su conducta a partir de habilidades que favorezcan la búsqueda y consecución de sus objetivos, sin que la violencia sea el medio para su obtención. Además será fundamental que aprendan a manejar, identificar y evitar situaciones de riesgo que en el pasado han derivado en un hecho delictivo.

No debemos olvidar, que existe otro tipo de tratamiento que no se desarrolla a partir de ningún programa específico y cuya eficacia está rodeada de mucha polémica. La castración química es un compuesto que reduce la producción de testosterona y reprime los instintos sexuales. Los resultados de estos tratamientos parecen altamente efectivos, sin embargo cuando la medicación cesa, vuelve a aparecer el comportamiento sexual anterior. Además, los efectos secundarios son muy importantes al igual que los daños que puede generar una dosificación incorrecta (Robles, 2007, 8-9).

Los fármacos como medio para solucionar un problema como la violencia sexual, no llega a ser un medio a partir del cual evitar la conducta delictiva. Se ha demostrado que a pesar de reducir las necesidades fisiológicas de un sujeto, la patología sigue presente, donde las agresiones pueden ser desarrolladas sin necesidad de que se produzca el acto sexual debido al componente psicológicamente alterado que deriva en la inestabilidad para el control de los impulsos.

Por último, Valencia, Andreu, Mínguez y Labrador, determinan que la condena asociada a los agresores sexuales, suele más larga, lo que genera una sobre representación de este colectivo en las prisiones españolas a pesar de que su prevalencia es relativamente baja (Valencia, Andreu, Mínguez y Labrador, 2008, 11). El grado en el que están penados y las reticencias a la posible reincidencia o las dificultades en el proceso rehabilitador, influyen notablemente en la obtención

de la libertad por parte de este colectivo. Es cierto que su comportamiento, durante la privación de libertad, suele ser bueno, pero también viene influenciado por las medidas que los centros ejecutan para su protección, donde los módulos menos conflictivos suelen ser utilizados para asegurar su integridad y evitar represalias por parte del resto de internos que se encuentran cumpliendo condena en el recinto penitenciario.

2.1.8 Ancianidad en prisión

Los ancianos son otro de los colectivos que forman parte de las prisiones españolas. Si atendemos a los datos estadísticos aportados por la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, podemos apreciar como en el mes de noviembre del año 2014, 2.272 sujetos, tienen más de 60 años, donde 2.140 de ellos, son hombres y solo 132 representan al género femenino. Si transformamos estos datos en valores porcentuales, podemos apreciar que el 3,54% del total de la población reclusa está formada por este colectivo. Es sin duda el grupo más minoritario presente en las prisiones españolas, por detrás de los jóvenes entre 18 y 20 años, lo que puede generar que se convierta en un grupo de riesgo dentro de un entorno donde la hostilidad y los niveles de estrés y ansiedad son muy altos.

Por otro lado, no debemos olvidar que las medidas de seguridad, recogidas legalmente a través del artículo 95. y 96. del Código Penal, donde se permite cumplir la sanción en centros específicos o la utilización de medidas no privativas como la libertad vigilada o la custodia familiar, pueden ser algunas opciones para conseguir la menor presencia de reclusos mayores en los centros penitenciarios, consiguiendo que las alternativas a la prisión se presenten como un medio para asegurar la integridad de este colectivo. El problema lo encontramos cuando el delito cometido, debido a sus características, tiene que ser castigado con la pena privativa de libertad, donde es la Administración Penitenciaria la encargada de conseguir la adecuación eficiente de este colectivo al contexto penitenciario.

Concepción Yagüe como coordinadora de un estudio sobre los reclusos mayores en

prisión, donde también han participado otros profesionales del medio penitenciario, establece una secuencia donde se presentan las infracciones legales más significativas que han cometido este grupo de internos (Yagüe, 2009, 67):

- Delito contra la salud pública (33,28%).
- Homicidio y sus formas (16,27%).
- Contra la libertad sexual (13,23%). Estas dos últimas figuras representan un tercio de los delitos.
- Delitos contra el patrimonio y el orden socioeconómico (12%).

Como podemos apreciar, los delitos contra la salud pública, representan el porcentaje más alto, incluso llegando a doblar a los relacionados con el homicidio. No debemos olvidar que los sujetos penados por tráfico de estupefacientes, están muy representados en nuestros centros (a pesar de que se ha reducido desde el año 2010 por los cambios legislativos). La crisis económica que vivimos en la actualidad, no entiende de edades, lo que ha generado que sea necesario buscar alternativas para conseguir dinero “fácil y rápido”, y el tráfico de drogas, es el medio perfecto para su consecución ya que vivimos en una sociedad que desgraciadamente demanda el consumo de estas sustancias. Además, si continuamos analizando el resto de delitos que aparecen expuestos, apreciamos que la sanción legal asociada a ellos suele ser muy alta, generando que los sujetos de edad avanzada dentro de prisión, estén encarcelados durante muchos años.

Por otro lado, el Ministerio del Interior, a través de la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, publicó una instrucción en el año 2011 que pretendía la atención integral de las personas mayores en el medio penitenciario con el objetivo de asegurar mejores condiciones de este colectivo. Para ello, se propusieron tres principios fundamentales:

- Reducir la presencia de estas personas en el medio penitenciario, sustituyendo cuando sea posible, en función del delito cometido, la reclusión en un centro

penitenciario por otras alternativas o sanciones legales (situación de control, seguimiento no residencial...).

- Creación de medidas que mejoren la atención socio-educativa y la calidad asistencial de este colectivo.
- Designar establecimientos penitenciarios que acojan a las personas, dentro de este colectivo, sin vinculación familiar o debilitada sus redes ordinarias de asistencia, donde se pondrá en práctica un programa de intervención integral para mejorar sus condiciones durante la sanción legal.

A su vez, nos parece importante completar la información aportada en la instrucción del año 2011 con las propuestas establecidas en el estudio coordinado por Concepción Yagüe, donde se presentan otras alternativas cuyo objetivo principal es la consecución de unas mejores condiciones de vida para las personas mayores que cumplen una pena privativa de libertad (Yagüe, 2009, 48):

- Presencia de estrategias dirigidas a la atención de reclusos mayores.
- Mayor presencia y participación del voluntariado para la atención hacia este colectivo.
- Formación específica dirigida a profesionales en cuyos centros se albergan más reclusos mayores.
- Mayor presencia de estudios y análisis de la población mayor, donde se reflejen los gastos que permiten mejorar sus condiciones y sus necesidades durante la sanción legal.
- Creación de unidades concretas destinadas a albergar y mejorar la atención de los reclusos mayores, previniendo la repartición territorial.
- Ejecución de convenios con diferentes instituciones académicas y formativas que permitan la mayor presencia de médicos en formación dentro de las instituciones penitenciarias en donde haya más porcentaje de reclusos

mayores.

Todos los objetivos propuestos para mejorar la atención de las personas mayores recluidas en nuestras penitenciarías son necesarios, el problema es la viabilidad para poner en práctica los mismos. El hacinamiento penitenciario y las restricciones para que se acceda a la prisión desde el exterior, generan dificultades para poder ejecutar estas premisas. Estamos hablando de un colectivo con unas características muy especiales, donde la heterogeneidad presente en nuestros establecimientos hace que se sitúen como un grupo vulnerable dentro del contexto penitenciario.

Además, no debemos olvidar, que la falta de recursos tanto asistenciales como materiales en los centros penitenciarios, también están presentes en los equipos dedicados a cuidar la salud de los internos. El alto porcentaje de reclusos que cumplen condena en nuestras penitenciarías, unido a la cantidad de patologías existentes en prisión, genera que los servicios médicos disponibles estén saturados. Si a ello unimos un colectivo, cuya atención debe ser regular, estamos ante un problema que debe solucionarse de manera urgente y sistemática.

Ante esta problemática, es importante conseguir aportar soluciones a partir de los medios disponibles. Existe una gran cantidad de ancianos que cumplen condena en módulos de enfermería, por ello, desde el sindicato de funcionarios de prisiones, se pide al gobierno que desarrolle y aplique un plan integral en las prisiones españolas, donde se mejoren las condiciones arquitectónicas debido a que las características físicas de este colectivo son más limitadas (Ceberio Belaza, 2012).

En los últimos años se han construido varias prisiones cuyas instalaciones están mejor preparadas, como puede ser el caso de Madrid VII (Extremera) por lo que la derivación a estos nuevos establecimientos de este y otros colectivos que pueden llegar a tener dificultades físicas a la hora de desarrollar su vida diaria, podría ser un medio para asegurar una mejor calidad de vida dentro de prisión. Otra solución, podría ser integrar a este porcentaje de internos en estructuras modulares con mayor orientación rehabilitadora (Módulos de Respeto, Unidades Terapéuticas...),

caracterizadas por una mayor atención debido a la presencia constante del equipo técnico, mejores condiciones higiénicas, ausencia de hacinamiento y de lo conocido como subcultura carcelaria.

La ex Secretaria General de Instituciones Penitenciarias, Mercedes Gallizo, hace alusión a un programa iniciado en un pequeño centro de Castilla la Mancha destinado exclusivamente a beneficiar las condiciones de internamiento de la población mayor. El programa alberga a aquellos internos de edad avanzada que no tienen familia ni arraigo social (Gallizo, 2013,114). El principal problema que presenta esta iniciativa, es que solo se desarrolla en un centro a nivel nacional y que a su vez, está destinado a internos que no presentan un entorno estable en el exterior, por lo que estamos dejando a muchos reclusos considerados mayores, sin la posibilidad de disfrutar de un programa específico dirigido y orientado a la atención eficiente de sus necesidades.

2.1.9 Sujetos penados por delitos contra la salud pública

El Código Penal vigente en su artículo 368., establece que :

“Los que ejecuten actos de cultivo, elaboración o tráfico o de otro modo promuevan, favorezcan o faciliten el consumo ilegal de drogas tóxicas, estupefacientes o sustancias psicotrópicas, o las posean con aquellos fines, serán castigados con las penas de prisión de tres a seis años y multa del tanto al triplo del valor de la droga objeto del delito si se tratare de sustancias o productos que causen grave daño a la salud, y de prisión de uno a tres años y multa del tanto al duplo en los demás casos”.

Los delitos contra la salud pública representan el segundo escalafón en número de internos que cumplen condena en nuestras penitenciarías, solo superado por los delitos contra el patrimonio y el orden socioeconómico (20.789 sujetos en noviembre del año 2014). La Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, establece en su última estadística, publicada en el mes de noviembre del año 2014, que existen 13.269 sujetos penados por este delito, donde 11.541 son hombres y

1.728 mujeres.

Como ya hemos reflejado en apartados anteriores, la última reforma del Código Penal, ha rebajado las condenas por delitos básicos contra la salud pública de 9 a 6 años, y los delitos agravados que afectan a las personas que transportan droga en su cuerpo (un máximo de 9 años) lo que ha generado un descenso significativo de la población reclusa, ya que este colectivo representa un porcentaje muy importante de sujetos privados de libertad en nuestras penitenciarías.

El tráfico de sustancias estupefacientes, supone el delito por el que más mujeres están cumpliendo condena en nuestras prisiones. España se ha convertido en el país europeo donde es mayor el consumo de droga, lo que genera un amplio campo de actuación para este tipo de delincuentes. Las mujeres, son uno de los colectivos más utilizados por las mafias para poder introducir en nuestro país estas sustancias, por ello, es importante destacar que además de que sea el delito con mayor presencia femenina, la mayoría de las mujeres extranjeras que se encuentra cumpliendo condena en España, lo hacen castigadas por este motivo.

Los profesores Castillo y Ruiz, señalan, a partir de un estudio realizado en varias prisiones andaluzas, que “el tráfico de drogas va ligado a trayectorias de exclusión social, tanto en el caso de las mujeres españolas como en el de las extranjeras; también la pobreza, la precariedad laboral y el paro e incluso la prostitución están presentes en la mayoría de las historias de vida de las mujeres condenadas” (Castillo y Ruiz, 2010, 479). La situación social y laboral que vivimos actualmente, no hace sino aumentar esta problemática. Si a la ya difícil realidad imperante en nuestra sociedad, unimos las desigualdades en función del sexo, donde la mujer sigue teniendo menos posibilidades, estamos fomentando mayores situaciones de exclusión, que implican la necesidad de tener que sobrevivir mediante el desarrollo de prácticas ajenas a la legislación vigente.

Por otro lado, es importante destacar que la mayoría de los sujetos condenados por delitos contra la salud pública son, “los más vulnerables, los que constituyen

el eslabón más frágil y visible de este negocio ilegal y quienes en último término son susceptibles de un mayor control punitivo, como las personas que viajan como mulas” (Vega, 2009,6).

La parte más miserable de las grandes redes en torno a las que se organiza el tráfico de drogas, es la que mayor representación tiene en nuestras prisiones. También encontramos a grandes capos pero su presencia es muy reducida, debido a que utilizan a personas con una situación personal y socioeconómica difícil que les obliga a transportar y distribuir las sustancias ilegales, siendo los que realmente sufren las consecuencias punitivas a través de la privación de libertad.

Además, es importante destacar el papel de las políticas públicas para disminuir esta problemática, donde es necesario ofrecer alternativas que permitan aliviar la pobreza, creando nuevos puestos laborales para mantener y desarrollar las capacidades de las personas durante su ciclo vital (Vega, 2009, 7). Siempre que existan situaciones de desigualdad social y ausencia de ingresos económicos, seguirán presentes este tipo de prácticas. El tráfico de drogas es un fenómeno mundial y cuya solución tiene difícil consecución, debido a que su demanda siempre formará parte cualquier realidad social.

Por ello resulta necesario que los individuos encargados de gestionar un país, sean capaces de invertir mayores recursos y medios en ayudar y proteger a los sujetos más desfavorecidos. Parece que la tendencia es reducir las políticas sociales y educativas, es decir, rebajar la formación y la atención eficiente de la población, aumentando con ello, los índices de desigualdad que fomentan mayores niveles de pobreza, delincuencia y adicción.

Por último, en relación a los programas de tratamiento dirigidos a este colectivo en el interior de la prisión, podemos destacar los programas de simbiosis como el disponible en el Centro Penitenciario de Mansilla de las Mulass, que en el apartado dedicado a los módulos de respeto detallaremos con mayor precisión. Este programa tiene como objetivo, que el interno tutorice a una persona drogodependiente, en

muchos casos los tutores son sujetos penados por delitos contra la salud pública, lo que les permite conocer de primera mano el efecto de su delito.

3. El tratamiento penitenciario

El tratamiento, es el “medio para la consecución de las finalidades que la pena privativa de libertad tiene atribuidas” (Arnoso Martínez, 2005, 50). Mediante la realización de un conjunto de actividades y programas que fomentan el cambio conductual se pretende que el interno adquiriera un conjunto de habilidades, actitudes, destrezas y capacidades que le permitan adaptarse a la sociedad normalizada.

Es necesario concebir el tratamiento penitenciario como un proceso donde participan desde los propios instrumentos rehabilitadores establecidos en la legislación penitenciaria (clasificación, comunicaciones, trabajo, educación...) hasta la propia voluntad del sujeto, que se sitúa como el punto de partida para conseguir que la pena privativa no se convierta en un castigo con finalidad meramente punitiva. El artículo 4.2. de la Ley Orgánica General Penitenciaria, establece que se procurará “fomentar” la colaboración del interno en el tratamiento penitenciario, ofreciendo los recursos necesarios para su adecuada adaptación al mundo exterior.

El profesor Gallego determina que en “el ordenamiento penitenciario español, el tratamiento se limita a un ofrecimiento de la Administración Penitenciaria que el

penado necesariamente tendrá que aceptar o rechazar voluntariamente” (Gallego, 2013, 115). El tratamiento dentro de prisión, supone una decisión del recluso, es decir, que si lo rechaza, no implicará ningún tipo de sanción ni influirá negativamente en la obtención de un beneficio penitenciario, ya que el interno puede demostrar una evolución favorable al margen de un programa individualizado de tratamiento.

López Melero, establece que “atendiendo al artículo 10. de la Constitución Española que garantiza el libre desarrollo de la personalidad y teniendo en cuenta que con la reeducación lo que se pretende es obtener nuevos valores sociales, puede suponer, en suma, una vulneración de la raíz de todo derecho fundamental” (López Melero, 2011, 581).

El objetivo de la prisión es reeducar y reinserir, y para la consecución de esos principios se debe conseguir la modificación del comportamiento. Existen sujetos que ven innecesario cambiar su forma de actuar y de pensar, considerando el tratamiento un medio que atenta contra su percepción de la realidad, conciencia y escala de valores (Gallego, 2013, 115). Durante mi periodo de prácticas, había internos extranjeros penados por delitos contra la salud pública que habían rechazado formar parte de los programas dirigidos a la concienciación de narcotraficantes porque tenían claro que esa actividad, que habían desarrollado desde muy jóvenes, era su forma de vida y lo iban a seguir realizando tras la excarcelación, concibiendo la prisión como un castigo por una actividad de cuya ilegalidad son conscientes.

Existe una excepción en nuestra legislación penitenciaria respecto a la voluntariedad del tratamiento. El artículo 122.2. del Reglamento Penitenciario, determina que “los servicios educativos determinarán los cursos que deba realizar el interno, que tendrán carácter obligatorio solo cuando los internos carezcan de los conocimientos propios de la formación de las enseñanzas básicas”, lo que evidencia la necesidad de que el recluso abandone la prisión con unos conocimientos educativos mínimos que a su vez, puedan motivar su continuidad en el proceso formativo reglado.

No podemos pretender resocializar a un individuo sin que presente unos niveles

básicos de alfabetización ya que de ello dependerá su inserción social y laboral en la sociedad exterior. La educación dentro de prisión, se presenta como un aspecto rehabilitador fundamental, que proporciona al individuo la adquisición de unos conocimientos y el desarrollo de valores como el esfuerzo, la tolerancia, el respeto... necesarios para aumentar sus oportunidades tras la excarcelación y evitar su reincorporación al contexto penitenciario.

Por otro lado, no debemos olvidar que el tratamiento penitenciario, es un concepto muy amplio, donde existen actividades de tratamiento penitenciario directas, es decir, aquellas diseñadas para la atención individualizada del recluso y su problemática e indirectas, que permite que el interno se encuentre en mejores condiciones para preparar su proceso reinsertador.

- El tratamiento penitenciario directo: Estarían incluidos todos aquellos programas individualizados de tratamiento que necesite el recluso en función de unas carencias determinadas como es el caso del tratamiento de la adicción, los programas para el control de la violencia de género o el impulso sexual... También se incluiría en este apartado la educación reglada y las actividades laborales que realiza el interno dentro de prisión. Todas ellas tienen una orientación rehabilitadora para conseguir que el sujeto pueda acceder a la sociedad normalizada en condiciones idóneas.

- El tratamiento penitenciario indirecto: Aspectos tan importantes como las comunicaciones, en todas sus modalidades, que permiten mantener el contacto con el mundo exterior, los permisos de salida, la realización de deporte en el patio o gimnasio, las bibliotecas (directamente relacionado con la lectura), las relaciones sociales adecuadas o condiciones higiénicas óptimas como las que se pueden encontrar en módulos como el de respeto o terapéuticos... influyen indirectamente en el tratamiento del interno y a su vez, mejoran la predisposición del recluso para conseguir que las actividades de tratamiento directas sean más efectivas.

A continuación, vamos a desarrollar las principales actividades de tratamiento directas e indirectas que se encuentran en el interior de la prisión, donde mostraremos sus principales características, objetivos que se persiguen con su ejecución y las dificultades con las que pueden encontrarse los reclusos a la hora de acceder a ellas ya que se debe tener en cuenta la legislación vigente y las especiales características de las prisiones. También mostraremos los principales entornos destinados a la ejecución penal en medio abierto que ofrecen al recluso la posibilidad de participar activamente en la sociedad normalizada antes de obtener la libertad definitiva.

3.1 Actividades de tratamiento penitenciario: el trabajo y la educación

La prisión, constituye un contexto donde suelen terminar “aquellas personas que, en su mayoría, no han tenido educación, trabajo, salud y ningún tipo de garantías” (Scarfó, 2003, 292), lo que en muchas ocasiones ha generado la necesidad de sobrevivir, a través del delito, como medio para subsanar las dificultades sociales a las que un determinado individuo se ha tenido que enfrentar a lo largo de su trayectoria vital.

La educación y el trabajo en prisión, permite al interno comenzar o en otros casos perfeccionar su camino laboral y educativo, consiguiendo con ello, que el sujeto privado de libertad no se convierta en “un mero espectador de entretenimientos, una sombra de sí mismo, un sujeto pasivo sobre el que pesa y pasa el tiempo” (Gil Cantero, 2010, 58). A continuación se expondrán las diferentes actividades relacionadas con el trabajo y la educación disponibles en nuestras penitenciarías y que a su vez, suponen un elemento fundamental en el tratamiento penitenciario.

3.1.1 El trabajo en prisión

La Ley Orgánica General Penitenciaria, declara en su artículo 26., que el trabajo será concebido como “un derecho y como un deber del interno siendo un elemento fundamental del tratamiento”. Legalmente queda establecido la importancia de la

relación laboral en el proceso reinserador, considerado uno de los mecanismos principales para conseguir la rehabilitación social del recluso.

El trabajo dentro de prisión, no solo dotará al interno de un sueldo a final de mes, sino que además le permitirá dignificarse como persona, preparar su futura salida en libertad, evitar la desocupación y ante todo, canalizar el grado de ansiedad y estrés que genera el encierro, llegando a concebir, la relación laboral, como elemento esencial en su vida diaria.

Los profesores De Álos, Martín, Miguélez y Gibert, destacan a través de un estudio realizado en las prisiones catalanas, que muchos internos utilizan el trabajo como medio para conseguir estabilidad emocional, evitando ambientes hostiles como el patio o la celda (De Álos, Martín, Miguélez y Gibert, 2009, 28). La subcultura carcelaria que se genera en los contextos privados de libertad, hace que el trabajo sea un medio para evitar prácticas habituales como la extorsión o la violencia, ya que se genera una autonomía económica y además, el interno no permanece desocupado.

El artículo 28. de la Ley Orgánica General Penitenciaria, determina que el trabajo “será compatible con las sesiones de tratamiento”. El hecho de que un sujeto ejerza una determinada labor remunerada dentro de prisión, no implica la interrupción de un tratamiento específico. Para ello, la legislación vigente permite adaptar si fuera necesario el programa en el que el interno está inmerso, al horario laboral con el objetivo de poder conciliar ambas actividades dentro de prisión.

El trabajo penitenciario, como actividad fundamental de tratamiento, debe ser perfectamente compatible con los programas individualizados dirigidos a solucionar las carencias o necesidades del recluso. Un interno debe poder beneficiarse de ambas actividades dentro de prisión, ya que sus objetivos son distintos pero ambos están dirigidos a que el proceso reinserador del sujeto llegue a ser efectivo. Además, cualquier persona que convive en la sociedad exterior, suele realizar varias actividades que le resultan gratificantes y que a su vez, son necesarias en su

vida. Por ello, una adecuada organización de las actividades de tratamiento dentro de prisión, es una manera de normalizar los centros, consiguiendo como establece la instrucción 12-2006 que estas sean “globales y contemplen todas las áreas de intervención” (Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, 2006).

La profesora Fernández Artiach, nos detalla amparándose en la legislación vigente, un conjunto de derechos que se deben aplicar a todo trabajador que desarrolle una actividad laboral en un establecimiento penitenciario (Fernández Artiach, 2006, 359):

- Derecho a no ser discriminado: Se trata de una prohibición de discriminación que va a afectar, por una parte, a la junta de tratamiento al adjudicar el puesto de trabajo y, por otra, al empleador.
- Derecho a la integridad física y a la prevención de riesgos laborales: Todo trabajador tiene derecho a contar en su puesto de trabajo con unas condiciones de seguridad laboral óptimas, donde se garantice la integridad física del individuo, donde la dignidad del recluso sea el principio a partir del cual se programe y ejecute cualquier forma de trabajo dentro de prisión.
- Derecho a un trabajo productivo y remunerado: El trabajo en prisión, debe ser un medio de crecimiento individual que permita al recluso sentirse útil y activo. Además ese trabajo debe estar acompañado de un sueldo digno.
- Derecho a la formación y promoción en el trabajo: Todo trabajador debe tener la posibilidad de promocionar en su puesto de trabajo. En los entornos privados de libertad, acceder a mejores condiciones laborales es complicado ya que los puestos ofertados son muy escasos. Por ello, sería fundamental fomentar y ejecutar la formación permanente del recluso, permitiendo una preparación más óptima del interno a la hora de enfrentarse a una sociedad caracterizada por la información y el conocimiento.

A pesar de los derechos básicos apuntados por la profesora Fernández Artiach y que

deben asegurarse dentro de prisión, Esteban, Alós, Jódar y Miguélez, determinan que “la mayor parte de las tareas en talleres son rutinarias, reportan bajos salarios y son socialmente poco deseadas, de modo que no producen satisfacción”. (Esteban, Alós, Jódar y Miguélez, 2014, 202).

Durante nuestra experiencia en los entornos privados de libertad, muchos internos que trabajan dentro de prisión, criticaban duramente las condiciones laborales bastante precarias a las que se enfrentaban, ya que la remuneración obtenida por una jornada laboral habitual no llegaba ni al sueldo mínimo interprofesional. Además, muchos de estos reclusos eran extranjeros, que necesitaban enviar dinero a sus familias, por lo que la parte que les correspondía a ellos resultaba escasa.

El trabajo dentro de prisión, como programa de tratamiento, debe presentar una estructura y organización parecida a la existente en la sociedad exterior y no ser una actividad caritativa al servicio del interno. Es necesario supervisar y asegurar las condiciones en las que se desarrolla, evitando que ninguna actividad remunerada dentro de prisión, atente contra los derechos del trabajador ya que ante todo se debe priorizar la dignidad y protección del recluso.

Por otro lado, como establece el Reglamento Penitenciario en su artículo 133.2., quedarán excluidos de realizar alguna actividad laboral en prisión; “Los sometidos a tratamiento médico por causa de accidente o enfermedad, hasta que sean dados de alta, los que padezcan incapacidad permanente para toda clase de trabajos, los mayores de sesenta y cinco años de edad, los perceptores de prestaciones por jubilación, las mujeres embarazadas, con motivo del parto, durante dieciséis semanas ininterrumpidas ampliables por parto múltiple hasta dieciocho semanas, distribuidas antes y después del alumbramiento a opción de la interesada, siempre que seis semanas sean inmediatamente posteriores al parto y los internos que no puedan trabajar por razón de fuerza mayor”.

A excepción de este colectivo que por sus especiales características no pueden trabajar en un establecimiento penitenciario, cualquier interno que lo desee,

debería tener la oportunidad de poder ejercer una actividad remunerada, donde la Administración Penitenciaria, debe ser capaz de poner a disposición del recluso un puesto laboral, para conseguir como establece el artículo 113.1. que todo penado tenga el deber de trabajar “conforme a sus aptitudes”, desarrollando las mismas como parte de su rehabilitación.

Aranda Carbonell, determina que “la entrada en vigor de la Ley Orgánica General Penitenciaria, supuso una nueva orientación en cuanto al carácter jurídico de la relación laboral” (Aranda Carbonell, 2007, 137). Si revisamos la historia de las prisiones, apreciamos como hasta hace no mucho tiempo el trabajo era concebido como medio de castigo y responsabilidad penal. La orientación de las penas hacia la reinserción, hizo que se regulara la actividad laboral en los entornos privados de libertad.

El hecho de que haya una ley que se encargue de especificar los principios que rigen la actividad laboral dentro de prisión, no significa que esta se esté desarrollando de manera adecuada. Actualmente debe existir un cambio en las condiciones en las que un sujeto ejerce un trabajo remunerado dentro de la cárcel y esto solo puede ser ejecutado por los estamentos encargados de regular el funcionamiento de los establecimientos penitenciarios.

Los talleres productivos dentro de prisión, cumplen una doble función, por un lado de carácter socioeconómico y por otro penitenciario (Viedma y Frutos, 2012, 94-95):

- Socioeconómico: Está compuesto por las conocidas como políticas de dumping social, produciendo a un coste más barato que en el exterior lo que beneficia a las empresas que demandan el trabajo de los internos.
- Penitenciario: Configura un elemento de control de los reclusos. La mayoría de estos talleres, generan en los internos una escasa cualificación laboral, aunque alguno puede contribuir a una mayor formación que será importante en su futura inserción social.

Los convenios establecidos con empresas externas, ofrecen la oportunidad de que los internos trabajen como medida de reinserción, pero a su vez, se aprovechan de las condiciones laborales de estos para producir a bajo coste. Esta práctica ha sido considerada desleal y definida como explotación del trabajador por muchos expertos y es muy habitual en países del tercer mundo, aunque en las prisiones españolas, al menos, existe una regulación del trabajo desempeñado por el recluso.

Los talleres productivos en las prisiones españolas, suelen caracterizarse por el desempeño de un trabajo mecánico y en cadena, donde no existe posibilidad para que un trabajador pueda profesionalizarse aunque sí le permite obtener unos conocimientos y una experiencia para mejorar su inserción laboral cuando regrese a la sociedad normalizada.

Por ello, el beneficio del trabajo penitenciario, como actividad de tratamiento, más que en la tarea concreta que en ocasiones no permite al interno obtener una formación cualificada, reside en el hecho de que el recluso tenga que levantarse diariamente a una hora determinada para tener que realizar una obligación, tener la mayor parte del día ocupado, ejercer una actividad necesaria para sobrevivir de manera normalizada, recibir una remuneración económica a final de mes, que ha sido conseguida con esfuerzo y sobre todo, mantener una estructura diaria que pueda ser extrapolada por el recluso cuando sea una persona libre.

Por otra parte, la Administración no se encargará de regular “la relación laboral de los internos en régimen abierto, sometido a un sistema de contratación ordinaria con el empresario” (Blanco y Tinoco, 2009, 108). Cumplir parte de la pena privativa en medio abierto implica una mayor independencia del recluso, donde el sistema penitenciario solo actuará como formador y mediador en la búsqueda activa de empleo.

El último informe publicado en el año 2013 por la Entidad Estatal de Trabajo Penitenciario y Formación para el Empleo (TPFE), agrupa las actividades productivas en tres; los talleres de producción propia, los talleres de servicios y

los talleres de colaboración con empresas, formados a su vez, cada uno de ellos, por varias labores (Entidad Estatal de Trabajo Penitenciario y Formación para el Empleo, 2013, 10-30):

- Talleres de producción propia: Artes Gráficas (especializado en el diseño gráfico y preimpresión), Agropecuaria (producción hortofrutícola para el consumo en cocina) Carpintería metálica (fabricación de mobiliario interior, urbano, deportivo...), Carpintería de la madera (mobiliario interior, urbano ...), Manipulados (elaboración de lotes y aseo personal de higiene), Confección Industrial (fabricación de colchones, toallas, ropa de cama...), Electricidad y Electrónica (montaje, reparación de equipos informáticos...), Artesanía (producción de artículos de regalo), inyección de plástico (fabricación de cubiertos para entregar como parte del suministro de lotes higiénicos y de sillas).

- Talleres de servicios: Alimentación (cocina), Panadería y repostería (pan, productos de bollería...), Economatos (lugares donde el interno puede adquirir productos por su cuenta), Mantenimiento (conservación, reparación...) y Actividades Auxiliares (Limpieza, Lavandería, Jardinería, Subalternos, Reparto de comedor, Auxiliar de Enfermería, Gestión de residuos, Bibliotecas...

- Talleres de producción en colaboración con empresas externas: Se organiza a través de convenios marco de colaboración con organizaciones empresariales, promoviendo la reinserción sociolaboral. Las actividades que componen estos trabajos de producción son la confección industrial, prestación de servicios, mobiliario y metal, artesanía, artes gráficas y actividades comerciales, industriales y análogas.

El alcance de este tipo de actividades laborales depende de los espacios disponibles y funcionamiento de cada centro. A su vez muchos de estos talleres, permiten el autoabastecimiento de algunas necesidades del establecimiento como es el caso de los talleres hortofrutícolas, consiguiendo un ahorro económico que podría ser

destinado a fomentar la innovación o mejorar los servicios disponibles en prisión.

Cabe destacar, que los reclusos excarcelados, tendrán derecho a una prestación por desempleo. El último informe realizado por la Administración General del Estado, en el mes de marzo de 2014, sobre el derecho a la prestación por desempleo, establece unos requisitos que debe cumplir el sujeto tras su paso por prisión para poder recibir el subsidio correspondiente (Administración General del Estado, 2014, 18-19):

- Haber sido liberado de prisión y no tener derecho a prestación por desempleo.
- La privación de libertad debe ser superior a 6 meses.
- Para los sujetos penados por delitos referentes a organizaciones y grupos terroristas o criminales, la Administración deberá acreditar la satisfacción de la responsabilidad civil con sus rentas y patrimonio y haber abandonado la banda u organización.
- En el caso de que el sujeto haya sido condenado por delitos de abusos o agresiones sexuales a menores de 13 años o delitos relacionados con prostitución o corrupción de menores, la Administración deberá acreditar que ha satisfecho la responsabilidad civil derivada del delito y que ha formulado una petición expresa de perdón a la víctima o víctimas implicadas.
- La duración de la prestación será de 6 meses prorrogables, previa solicitud del interno, por otros dos periodos de igual duración hasta un máximo de 18 meses.

El subsidio para liberados de prisión, constituye una medida protectora que permite ayudar económicamente al interno tras su excarcelación, fomentando que su inserción social se haga en unas condiciones que eviten la exclusión. Las dificultades que pueden encontrar los individuos que han permanecido en situación de encierro, son muy significativas y más en los tiempos de dificultad laboral que vivimos, por lo que una prestación de estas características, resulta necesaria para

paliar la ausencia de apoyo y responsabilidad de la Administración tras la puesta en libertad del recluso.

3.1.2 Educación permanente de adultos

La educación de adultos en los establecimientos penitenciarios, tiene como objetivo conseguir que todos los internos obtengan unos conocimientos que favorezcan su inserción social y laboral. Muchos reclusos, no poseen unos conocimientos básicos como son la lectura y escritura. Si a ello unimos que un porcentaje muy alto de internos tienen más de 40 años, genera que su proceso reinsertador pueda verse alterado en una sociedad caracterizada por el conocimiento y la información. Por ello, es necesario fomentar el acceso a la educación reglada para conseguir un futuro más esperanzador tras la excarcelación.

La educación dentro de prisión, no busca solo que los sujetos obtengan un certificado académico que les permita optar, en un futuro, a mejores puestos de trabajo, sino además “comprende también otras áreas - laboral, física, estética, higiénica, cívica, social...- necesarias para la idónea formación del individuo” (Aranda Carbonell, 2007, 150).

La prisión debe constituir un entorno donde el interno pueda aprovechar su condena para comenzar, modificar o ampliar su proceso educativo integral. La formación en los entornos privados de libertad, tiene como objetivo el desarrollo del interno, la preparación de un proceso reinsertador, donde el sujeto adquiere desde un título reglado, necesario para acreditar su formación, hasta un conjunto de capacidades, valores y destrezas que le permitan ejercer una convivencia basada en el respeto a los demás y a las normas sociales imperantes.

Los maestros, como encargados de la formación reglada en los entornos privados de libertad, no aparecieron hasta la aplicación del nuevo Reglamento Penitenciario de 1996, pero al formar parte del Ministerio de Justicia y posteriormente de Interior, no se les permitía el desarrollo autónomo de sus funciones. Con la integración en el cuerpo de maestros de los profesores de E.G.B de instituciones penitenciarias, se

permitió la formación de unidades educativas (Beltrán Cruz, 2010, 7-8), que generó una organización de la educación dentro de prisión, donde se establecieron unos objetivos y finalidades concretas.

La profesora Blazich, determina que las condiciones de seguridad y la falta de intimidad (Blazich, 2007, 56) genera un contexto educativo impropio para un estudiante. Muchos reclusos tienen la necesidad de utilizar su tiempo libre para el estudio y la formación, el problema lo encontramos cuando el ambiente para su realización no es el más adecuado. Las celdas o las zonas comunes cuentan con excesivo ruido externo que dificulta la concentración del recluso, donde el estudio se convierte en una tarea difícil de ejercer en condiciones óptimas.

Como medio para intentar solucionar esta problemática desde hace algunos años “existen dos centros penitenciarios, Madrid V y Madrid VI, que tienen un módulo de estudiantes” (Rodríguez Núñez, 2006, 11). Este entorno, tiene como objetivo facilitar al interno un contexto adaptado, donde pueda preparar sus obligaciones académicas. Sería importante la existencia de más estructuras destinadas a una función tan importante como la educación del recluso dentro de prisión, pero la falta de medios económicos o incluso de espacios para poder desarrollar entornos de estas características, hacen que actualmente módulos como el de respeto o terapéutico, sean las opciones más idóneas dentro de prisión para el desarrollo formativo del recluso.

La Ley Orgánica General Penitenciaria, a través de su artículo 55.3., determina que “La Administración Penitenciaria fomentará el interés de los internos por el estudio y dará las máximas facilidades para que aquellos que no puedan seguir los cursos en el exterior lo hagan por correspondencia, radio o televisión”. Este hecho implica aumentar las alternativas y la oferta educativa para que el preso pueda desarrollar aquella formación más adaptada a sus necesidades y preferencias.

La existencia de cursos a distancia en el aprendizaje del inglés o títulos que pueden llegar a obtenerse fuera del centro mediante escuelas privadas como, por ejemplo,

la formación en energía solar en el Módulo 5 de Respeto de la Prisión de Valdemoro, donde hay incluso un periodo de prácticas en el exterior, son solo algunos ejemplos de cómo la prisión cada vez está más concienciada de la necesidad de aumentar su oferta formativa, a través de convenios con instituciones educativas exteriores, pero sin olvidar que todavía existen muchas deficiencias que impiden la consecución de una educación de calidad.

La Ley Orgánica General Penitenciaria, en su artículo 55.2., establece que “Las enseñanzas que se impartan en los establecimientos se ajustarán en lo posible a la legislación vigente en materia de educación y formación profesional”, pretendiendo que el sistema educativo disponible en prisión sea un fiel reflejo del existente en la sociedad exterior. Es evidente que si queremos la reinserción del individuo, debemos poner todos los medios para conseguir que los conocimientos adquiridos por el recluso, sean aplicables en la sociedad normalizada.

Con respecto a los internos extranjeros, el Reglamento Penitenciario en su artículo 118.2., reconoce que estos “tendrán las mismas posibilidades de acceso a la formación y educación que los nacionales. Con este fin, la Administración Penitenciaria procurará facilitarles los medios adecuados para aprender el castellano y la lengua cooficial de la Comunidad Autónoma donde radique el centro penitenciario.”

Un porcentaje muy alto de la población privada de libertad es extranjera, este hecho implica la necesidad de adaptar la formación a sus necesidades, donde el aprendizaje del idioma, se presenta como el punto de partida necesario para conseguir su plena adaptación al sistema penitenciario y de esta manera promover la participación activa de este colectivo en todos y cada uno de los programas y actividades que fomenten su proceso rehabilitador.

Los profesores Gutiérrez, Viedma y Callejo, han realizado un estudio sobre la percepción de los internos a la hora de estudiar en prisión, donde se obtuvieron varios datos significativos (Gutiérrez, Viedma y Callejo, 2010, 456-457):

- La experiencia de estudiar en prisión es positiva (57,9%) o muy positiva (22,7%).
- El hecho de estudiar les ha valido para ocupar el tiempo en prisión (88,9%) y para sentirse mejor dentro de ella (87,5%).
- El 68,8% afirma que los estudios no hacen la vida más fácil.

Como podemos comprobar, para los internos entrevistados, el estudio representa un medio muy importante para evitar la desocupación en prisión. El mero hecho de tener unas obligaciones como preparar un examen o ampliar sus conocimientos, es valorado de manera muy positiva ya que les permitirá reducir los niveles de estrés y ansiedad, alejarse de prácticas ilegales derivadas de la subcultura carcelaria y aumentar su motivación. Todos estos aspectos, son fundamentales para conseguir el cambio personal, generando unas condiciones adecuadas para que el proceso reinserador pueda llegar a ser efectivo.

El Reglamento Penitenciario de 1981, ya contemplaba la enseñanza media y superior, mediante sus artículos 168., 169. y 171., pero debemos esperar al año 1984 para que se firme un convenio de colaboración entre el Ministerio de Justicia y el de Educación, donde se regulaba la posibilidad de obtener el bachillerato en prisión, a través del Instituto Nacional de Bachillerato a Distancia (Aranda Carbonell, 2007, 162).

Actualmente, el Reglamento Penitenciario vigente, a través de su artículo 124., determina que será la Administración el estamento encargado de que todos los internos accedan a los diferentes niveles educativos, donde se facilitarán los medios necesarios para su realización junto con los exámenes correspondientes para conseguir obtener un determinado título oficial.

La Secretaria General de Instituciones Penitenciarias, en su último informe general 2013, muestra algunas de las acciones y propuestas realizadas en los centros que pretenden mejorar la participación y calidad de la actividad educativa (Secretaría

General de Instituciones Penitenciarias, 2014, 110).

- Realización de actos inaugurales y clausura del centro escolar con autoridades de la Administración.
- Formalizar al ingreso del interno la prueba de nivel formativo.
- Desarrollar mensualmente campañas de información sobre la oferta educativa a los nuevos reclusos que acceden a prisión.
- Facilitar durante el curso la incorporación a la escuela evitando listas de espera.
- Impedir, siempre que sea posible, el traslado de los estudiantes.
- Flexibilizar el horario educativo respecto a las actividades ocupacionales y laborales.
- Priorizar en los Programas individualizados de tratamiento (PITs) para internos penados y en los Modelos individualizados de intervención (PDis) para internos preventivos la alfabetización de estudios de primaria y secundaria.
- Reforzar la asistencia, implicación e interés de los internos que participan en las actividades educativas.

Las acciones concretas que realizan los centros para estimular la participación educativa de los internos, será fundamental para conseguir la implicación y desarrollo de la actividad formativa. El mero hecho de que un sujeto pueda estudiar cuando lo desee, sin necesidad de esperar al nuevo curso, compatibilizando su trabajo con el estudio o incluso que la escuela forme parte de su programa individualizado de tratamiento, son algunos medios que permiten sensibilizar al interno y a su vez, mejorar las relaciones entre preso e institución.

Por otro lado, la sociedad en la que actualmente vivimos, implica que las nuevas tecnologías, sean una necesidad de aprendizaje para la inmersión adecuada y

efectiva en el mercado laboral. “Cualquier persona con interés en alguna temática puede encontrar en la red información muy útil y actualizada sobre su objeto de estudio” (López y Esteban, 2008, 256), lo que permite ampliar sus conocimientos o incluso conseguir una formación específica.

En los contextos de encierro, la alfabetización digital, debe ser una prioridad en la reinserción y resocialización del sujeto, como parte indispensable de su tratamiento. Si las nuevas tecnologías, avanzan y se actualizan a un ritmo vertiginoso, para la persona que cumple condena, el desfase puede ser mucho mayor, ya que los años de condena unido a una escasa o incluso nula formación en esta área, puede genera un proceso de exclusión social cuando pretenda sumergirse activamente en el entorno exterior.

Un estudio realizado en varias prisiones y centros de inserción gallegos, con una muestra de 473 internos, aporta algunas conclusiones interesantes sobre la necesaria formación tecnológica en prisión (Novo-Corti, Barreiro-Gen y Varela-Candamio, 2011, 65):

- Existe una actitud positiva de la mayor parte de la población reclusa con los ordenadores.
- La mayoría de los reclusos no dominan el uso del ordenador por lo que la implantación de cursos de formación no sería demasiado sofisticada.
- El colectivo que más necesitaría esta formación sería la población reclusa mayor de 30 años ya que cuentan con menos conocimientos y tienen más riesgo de quedarse al margen de este nuevo aprendizaje.
- Los más jóvenes también necesitan de este conocimiento ya que tras abandonar la prisión, muchos de ellos, tendrán que buscar trabajo en un mundo donde cada vez es más imprescindible el dominio de estas cuestiones.

Aspectos tan sencillos como el dominio del Word para aprender a elaborar un curriculum vitae, saber utilizar el Excel para ejecutar hojas de cálculo, o incluso el

acceso restringido a internet son algunas herramientas básicas que pueden ser perfectamente ejecutables en los contextos de encierro, sin necesidad de poner en peligro la seguridad del mismo. No tiene sentido ofrecer una formación educativa como medio de reinserción si estamos obviando la alfabetización tecnológica ya que la mayoría de los trabajos que se desarrollan en la sociedad normalizada, utilizan directa o indirectamente las nuevas tecnologías. Además, el paso previo para la obtención de un trabajo también requiere unos conocimientos en esta área ya que la búsqueda activa de empleo, se hace, en su gran mayoría, utilizando el ordenador.

Un ejemplo de cómo algunos establecimientos han comenzado a impulsar esta tipología de formación, es el desarrollado por el Centro Penitenciario de Jóvenes de Barcelona. La mayoría de los jóvenes internados en esta prisión, tienen entre 18 y 25 años, proceden de entornos socioculturales desfavorecidos y presentan unos conocimientos informáticos muy escasos. El taller potencia tres líneas de actuación (Franganillo, 2006, 107):

- Uso comunitario: Pretende impulsar el libre acceso a todas las personas y promover espacios que generen dinámicas de intercambio y cohesión social.
- Inserción social y Laboral: Ofrecer y facilitar recursos que permitan la inserción sociolaboral de los usuarios.
- Formación: Educación en el uso de las tecnologías de la información y la comunicación y trabajar, a su vez, aspectos y valores como la autoestima, habilidades personales, participación ciudadana...
- La dinámica para la ejecución de estas tres líneas de actuación, fue a través de una metodología práctica donde se integraron contenidos como la noción del blog y las herramientas de publicación Blogger, la imagen digital, el depósito de vídeos de youtube, las licencias copyleft, la búsqueda activa de información por internet...

Resulta necesario, que esta formación se amplíe a otros rangos de edad. Es cierto que los jóvenes suponen un colectivo de riesgo, donde la eficacia del tratamiento penitenciario y las actividades específicas son fundamentales para evitar su continua reincidencia, pero los internos adultos de más de 40 o 50 años, necesitan también sumergirse en las nuevas tecnologías, ya que si a la ya difícil situación laboral que vivimos, unimos los años de condena, una edad avanzada y encima una formación integral deficiente, podemos estar potenciando el regreso a la actividad delictiva como medio para subsanar la ausencia de oportunidades.

Un estudio realizado por los profesores Del Pozo, Jiménez y Turbi, con una muestra obtenida a partir de 578 mujeres que contestaron al cuestionario, determinó que las mujeres participantes, eligen como primera opción, “cursos relacionados con la inserción laboral como la informática y la búsqueda de empleo” (Del Pozo, Jiménez y Turbi, 2013, 68), lo que constata la importancia que los propios internos le dan al conocimiento y manejo de las tecnologías de la información y comunicación.

Como establece Gil Cantero, “al personal de tratamiento y a los funcionarios de vigilancia les debe interesar el valor futuro del comportamiento, por eso hay que diseñar actividades. Esta perspectiva es la que nos lleva directamente a reconocer el derecho a la educación. Con el diseño de actividades daremos más valor a la dignidad de los presos” (Gil Cantero, 2013, 64), priorizando las expectativas del recluso y las necesidades demandadas por la sociedad normalizada.

Por último y antes de centrarnos en la enseñanza superior y en la formación profesional dentro de prisión, nos parece importante hacer referencia a las bibliotecas, que indirectamente influyen en la educación del recluso. No podemos concebir un sistema educativo e incluso una formación voluntaria sin la presencia de los medios que posibiliten el aprendizaje. El problema lo encontramos cuando muchas de las bibliotecas de los centros, no cuenta con materiales adecuadamente adaptados a los estudios y preferencias de los internos.

Un informe realizado por el observatorio de la lectura y el libro sobre la situación de

las bibliotecas de instituciones penitenciarias, establece tres aspectos significativos, que evidencia la realidad de estos recursos dentro de los establecimientos (Observatorio de la lectura y el libro, 2011, 32):

- Existe una carencia de salas de lecturas ya que únicamente las poseen 35 bibliotecas.
- La dotación de fondos es cuantitativamente suficiente siguiendo las recomendaciones internacionales respecto a la media de libros por interno, pero no hay una adecuación de la colección a los intereses de los reclusos.
- La literatura y los manuales legales, son las materias más demandadas por los internos.

La lectura, supone un medio de evasión y a su vez un instrumento para que el sujeto pueda formarse dentro de prisión, desarrollando aspectos tan importantes como la concentración, el compromiso o la reflexión, que aumentarán su motivación y como consecuencia influirán positivamente en la eficacia del tratamiento penitenciario. Si pretendemos conseguir la normalización social de las prisiones, resulta fundamental que se tengan en cuenta las preferencias de los reclusos y a su vez, se faciliten espacios adaptados para que el interno pueda desarrollar cualquier actividad, incluida la lectura, en unas condiciones idóneas.

Existen cinco criterios fundamentales, que permiten establecer los principios en los que debe asentarse el funcionamiento de una biblioteca penitenciaria y que a su vez, servirán de base para la elaboración de unas normas que regulen el servicio prestado (Pérez Pulido, 2007, 78):

- Derecho de los reclusos a acceder a la información dentro y fuera de su entorno.
- Considerar el servicio de bibliotecas, parte del programa sociocultural de un entorno penitenciario.

- Apoyo a las actividades educativas del centro, desarrollo personal y cultural de los reclusos, formación para el empleo, ocupación del ocio...
- Creación de un modelo organizativo similar al de una biblioteca pública.
- Necesidad de evaluar periódicamente el servicio prestado.

A excepción de las prisiones catalanas que cuentan con profesionales permanentes, es decir, diplomados en biblioteconomía y documentación que están preparados para llevar la gestión de una biblioteca, el resto de centros nacionales dependen del trabajo de internos y funcionarios para su correcto funcionamiento, lo que implica que en ocasiones su organización no sea adecuada debido a la ausencia de formación específica. Por ello, es necesario mejorar este servicio, donde se conciban las bibliotecas como parte indispensable de la educación del recluso y de esta manera, como establece la Ley Orgánica General Penitenciaria, a través de su artículo 57., conseguir satisfacer las “necesidades culturales y profesionales de los internos”.

3.1.2.1 La enseñanza superior

La educación superior en los contextos privados de libertad, como parte del proceso rehabilitador del interno, permitirá al recluso especializarse en una determinada área de conocimiento, desarrollando unas habilidades concretas y aumentando las posibilidades de acceder a puestos de trabajo específicos y cualificados. También permitirá al recluso, desarrollarse culturalmente, aumentar su motivación y superarse a sí mismo.

Los estudios universitarios de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) en los contextos de encierro “tienen una trayectoria consolidada de 30 años (...) el trabajo se diversifica y, mientras la UNED establece el procedimiento administrativo y académico de sus estudios, las instituciones penitenciarias sientan las bases de su desarrollo en los centros” (Vázquez Cano, 2013, 164).

La educación a distancia es el único medio para que un sujeto pueda realizar una

formación superior dentro de prisión. Las condiciones de estudio del interno son complicadas, debido a la ausencia continuada de la figura del profesor, que dificulta su orientación académica. No debemos olvidar que los internos matriculados en enseñanza superior “representan un 6% de todos los matriculados en enseñanzas regladas” (Cabrera, Gallego, Ríos y Segovia, 2010, 41), lo que refleja que en su mayoría, los internos que estudian en prisión lo hacen en niveles inferiores.

El profesor Viedma, nos muestra un conjunto de dificultades que implica ser universitario cuando se está cumpliendo una pena privativa de libertad (Viedma, 2005, 4):

- La red de centros asociados y recursos que pone a disposición del alumno la UNED, no podrán ser utilizados por el interno, a no ser, que este se encuentre en un régimen de semilibertad (exceptuando Soto del Real, que tiene su propio centro en prisión) .
- Los alumnos privados de libertad, no tienen la posibilidad de organizarse su tiempo de estudio, el espacio donde llevarlo a cabo... Es decir, el centro tiene planificado su tiempo y lugar de estudio, decidiendo y limitando la autonomía del estudiante.
- En prisión existe una inexistente relación profesor- alumno, donde la comunicación resulta prácticamente imposible. Las múltiples trabas de un sistema cerrado, unido a un régimen de comunicaciones basado en el carteo, dificultan una relación fluida y personalizada.
- Dificultad para el uso de las nuevas tecnologías debido a restrictivos sistemas de seguridad.
- El periodo de prácticas de muchas carreras, carece de sentido dentro de prisión, debido a la imposibilidad de realizarlas en el exterior y la inexistencia de medios para que puedan ser ejercidas en el interior.

Como hemos resaltado en párrafos anteriores, los entornos privados de libertad,

como contextos de encierro, cuentan con unas medidas de seguridad que dificultan el flujo de información para preservar así el orden establecido. Este fenómeno influye directamente en la educación superior, ya que el uso de nuevas tecnologías queda limitado, a pesar de suponer un aspecto necesario para la ejecución de tutorías. Por ello, si la legislación habla de fomentar el estudio dentro de prisión, debería haber una mayor preocupación por parte de la Administración para facilitar que la educación superior, se desarrolle con todas las garantías, permitiendo que los alumnos puedan disfrutar de las posibilidades que ofrecen los recursos digitales y que actúan como único enlace entre universidad y prisión.

La aparición de las nuevas titulaciones de grado, ha generado la presencia de la plataforma ALF, impulsada en el curso 2010-2011 por la UNED donde a pesar de que su objetivo es servir de un apoyo virtual al estudiante universitario privado de libertad, este “solo puede visualizar documentos en pdf, word, acceder a las guías docentes o a las tareas que se demandan, pero no puede enviar o recibir correos, introducirse en los chats, foros o visitar páginas web” (Lorenzo y Varela, 2014, 186).

El nuevo Espacio Europeo de Educación Superior, genera una mayor implicación del alumnado, donde es habitual la realización de trabajos y ejercicios para poder cumplir los créditos establecidos en una determinada asignatura. Por ello, es necesario mejorar los medios para que los estudiantes universitarios privados de libertad, puedan adaptarse a la nueva metodología, modificando “sus condiciones de estudio para conseguir que ejerzan su derecho a la educación y a la cultura en las instituciones penitenciarias” (Pérez Serrano, 2001, 341).

Estudiar una carrera universitaria en un contexto privado de libertad, como establece la profesora Rodríguez Núñez, implica un conjunto de requisitos a los que se puede acoger el interno si quiere obtener unos beneficios concretos (Rodríguez Núñez, 2006, 10):

- Los alumnos matriculados en el Curso de Acceso para Mayores de 25 años tienen, como máximo, dos cursos académicos para superarlo. Para

matricularse gratuitamente en este Curso de Acceso los alumnos deben demostrar documentalmente tener aprobado el curso de primero de bachillerato o equivalente, además de haber cumplido los 25 años.

- Los beneficios económicos incluyen la matrícula gratuita y el material didáctico necesario para preparar las asignaturas matriculadas (Se exige aprobar, como mínimo, cuatro asignaturas anuales u ocho asignaturas cuatrimestrales en dos años).

Las dificultades económicas dentro de prisión, es uno de los principales problemas de un porcentaje muy amplio de reclusos. Muchos sujetos dependen del dinero ingresado por sus familiares ya que la disponibilidad laboral dentro de prisión, no es precisamente amplia. Por ello, la posibilidad de estudiar gratuitamente, es un medio que pretende aumentar la participación y a su vez, permitir que todo individuo que desee realizar una carrera universitaria, pueda hacerlo independientemente de sus recursos.

Para mejorar las condiciones del estudiante universitario dentro de prisión, el profesor Vázquez Cano, nos presenta dos aspectos a tener en cuenta para solventar esta problemática (Vázquez Cano, 2013, 186):

- Atender a la heterogeneidad y adecuar los recursos de la manera más eficiente posible, apostando por módulos UNED y obteniendo mayores recursos a menos costes.

El problema es que las dificultades de espacio con las que cuentan los centros penitenciarios, hacen difícil poder crear entornos específicos dentro de prisión destinados, exclusivamente, a la educación superior. Por ello una opción podría ser flexibilizar el horario en zonas como por ejemplo el área sociocultural que posee aulas de estudio, donde el recluso pueda preparar sus exámenes, ejercicios...

- Debe existir un seguimiento posterior y una orientación académica y profesional para conseguir que las acciones formativas cumplan una función

reeducadora y reinseridora.

Si el objetivo que se persigue con las actividades educativas en prisión, como parte del tratamiento penitenciario, es la reinserción social del sujeto, es necesario que cumplan su función una vez el sujeto finalice su proceso formativo. Por ello, la orientación y seguimiento por parte de los estamentos encargados de su educación, pueden ser muy positivos, ya que permitirán al recluso aumentar su motivación y expectativas futuras.

Desde el año 2003, además de la enseñanza reglada, la UNED organiza diferentes cursos de verano en más de ocho establecimientos penitenciarios donde el recluso tiene a su disposición una amplia gama formativa. Estos cursos son impartidos por profesores de la misma universidad y cuyo acceso es independiente del nivel educativo del recluso (Rodríguez Núñez, 2006,12).

Las acciones formativas constituyen un aliciente para que el interno pueda perfeccionar su proceso educativo o incluso iniciar el mismo. Como ocurre en la sociedad normalizada, los estudiantes acuden a los cursos que se ajustan a sus preferencias, permitiéndoles acceder en mejores condiciones al mercado laboral. En prisión, iniciar cualquier tipo de modalidad educativa (cursos, formación reglada...), adquiere mayor importancia ya que pretenden, como establecen Caride y Gradaílle, “convertir a los reclusos en ciudadanos activos, participativos y comprometidos” (Caride y Gradaílle, 2013, 41).

3.1.2.2 La formación profesional

La formación profesional, tiene su comienzo dentro del sistema penitenciario a través de una orden circular, fechada el 1 de diciembre del año 1979, donde la consecución del título de formación profesional de primer grado (técnico-auxiliar) podía obtenerse en los talleres integrados en los establecimientos (Aranda Carbonell, 2007, 167).

La formación profesional, supone un aspecto fundamental en el tratamiento del

interno ya que permite al recluso alcanzar una formación técnica adecuada, dotando al mismo de unas capacidades socio-profesionales concretas que le permitirán poder insertarse, de manera más eficiente, en el mercado laboral. Además, supone una alternativa para aquellos reclusos que no quieran realizar una carrera universitaria.

Durante nuestra experiencia en los entornos privados de libertad, conocimos a muchos reclusos que ya tenían conocimientos técnicos de una determinada profesión pero no habían tenido la posibilidad de obtener el título reglado. Por ello, la privación de libertad, ha permitido que un gran número de internos puedan conseguir la certificación correspondiente y a su vez, el perfeccionamiento de sus capacidades.

La última memoria publicada en el año 2013 por la Entidad Estatal de Trabajo Penitenciario y Formación para el Empleo muestra las características del plan de formación profesional para el empleo (Entidad Estatal de Trabajo Penitenciario y Formación para el Empleo, 2013, 35-36):

- El objetivo del plan es mejorar la cualificación profesional y las carencias formativas de las personas privadas de libertad para conseguir su reinserción sociolaboral.
- Los alumnos que participan en esta formación, obtienen el reconocimiento de haber adquirido una cualificación profesional que les permite incorporarse a la actividad productiva.
- Para el desarrollo de este plan formativo, durante el año 2013, participó el Servicio Público de Empleo Estatal y el Fondo Social Europeo con un plan operativo 2007-2013, que lucha contra la discriminación.

El Organismo de Trabajo Penitenciario y Formación para el Empleo, se encarga de establecer convenios con entidades públicas y privadas, para conseguir el desarrollo de una formación específica dentro de prisión junto con la obtención de subvenciones para mejorar los recursos materiales. Además, también ofrecen la

oportunidad de que los reclusos puedan realizar prácticas en el exterior, mediante becas de formación. El problema que encontramos es que el interno para realizar el periodo de prácticas, debe cumplir unos requisitos determinados (estar en tercer grado, proceso de selección...) lo que dificulta el acceso a una empresa para poder demostrar, in situ, los conocimientos adquiridos.

La pagina web de la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, determina en su apartado dedicado a la formación profesional que los centros desarrollarán “Ciclos Formativos de Grado Medio en el interior de los centros penitenciarios, a través de convenios con diferentes Comunidades Autónomas. Al finalizar estos cursos, los reclusos obtienen el título profesional correspondiente, al ser formación reglada” (Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, 2014). Curiosamente en ningún momento, aparece información alguna sobre los ciclos formativos de grado superior, por lo que la formación del interno en una determinada área profesional, queda relegada a la obtención del título de técnico, sin que exista posibilidad de obtener una acreditación superior.

La formación para el empleo, como actividad fundamental de tratamiento, también está compuesta por multitud de cursos formativos que permiten obtener una certificación oficial, pero que no debemos confundir con la formación profesional reglada. La coordinadora del centro penitenciario Madrid IV Navalcarnero, Bartolomé Ruiz y la T.M.A.E. (Titulado Medio de Actividades Específicas) de actividades ocupacionales del mismo centro, Sánchez Blázquez, determinan que existe un marco institucional y normativo que posteriormente se materializa y adapta en función de la realidad de cada centro y atendiendo a unos factores determinados (Bartolomé Ruiz y Sánchez Blázquez, 2011, 68):

- Las necesidades formativas detectadas y las características específicas de la población del centro (sexo, edad...).
- Las instalaciones y equipamientos disponibles en el centro para el desarrollo de acciones formativas.

- Las necesidades de formación de las diferentes regiones y sectores productivos.

Programar la formación de un centro penitenciario, implica no solo tener en cuenta los recursos económicos para su ejecución, sino también valorar las necesidades y preferencias de los internos, junto con los medios disponibles en el establecimiento para su aplicación. Existen prisiones más nuevas, cuya dotación material y estructural permiten poder llevar a cabo un conjunto de cursos formativos que en otros centros no serían posibles. Por ejemplo, en el interior de la Prisión de Valdemoro, es inviable desarrollar un curso de socorrismo acuático ya que no cuenta con una piscina donde poder realizar la formación.

La realización de los cursos ocupacionales, como establece la profesora Aragón Carretero, se estructuran en torno a tres objetivos concretos (Aragón Carretero, 2004, 2-3):

- Los cursos formativos deben desarrollarse e impartirse de tal manera que despierten el interés de los reclusos.
- La duración de los cursos y su contenido deben programarse respondiendo a las especificaciones de los internos respecto a la formación inicial, interés, receptividad hacia los contenidos...
- Favorecer a colectivos minoritarios con mayor riesgo de exclusión como mujeres, jóvenes...

Es importante favorecer la motivación e interés del interno durante el desarrollo del curso, respetando y ajustando la cronología del mismo, para conseguir que resulte atractivo y de esta manera evitar el abandono prematuro del mismo. Además, será necesario fomentar su participación, flexibilizando las condiciones de acceso y compatibilizando el mismo con la ejecución de otras actividades.

En definitiva, los cursos ocupacionales y la formación para el empleo dentro de prisión, suponen un medio para poder mejorar las expectativas del recluso tras la

excarcelación ya que muchos internos no cuentan con una formación reglada o sus conocimientos quedan relegados a estudios primarios o secundarios. No debemos olvidar que las empresas cada vez demandan más profesionales cualificados, para poder sobrevivir a los cambios productivos, Por ello, es necesario que el recluso sea capaz de adquirir unos conocimientos que le permitan poder adecuarse, tras la excarcelación, a una sociedad caracterizada por la información y el conocimiento.

3.2 La clasificación penitenciaria, la ejecución penal en medio abierto y las comunicaciones en prisión

Una vez visto el trabajo y la educación como actividades fundamentales y directas de tratamiento penitenciario, a continuación, nos centraremos en analizar la clasificación penitenciaria en grados, que permite individualizar el tratamiento en función de las necesidades y carencias del recluso. También nos vamos a ocupar de las comunicaciones, es decir, el medio a partir del cual el sujeto sigue manteniendo contacto con el mundo exterior y que a su vez, influye indirectamente en su tratamiento, ya que permite al interno mejorar las condiciones de iniciar o continuar un programa individualizado de tratamiento. Por último, haremos referencia a las diferentes alternativas penales que permiten al recluso poder finalizar su condena manteniendo contacto directo y real con el medio abierto.

3.2.1 La clasificación penitenciaria

La clasificación es “una categoría penitenciaria que lleva aparejado un régimen de vida concreto, y las condiciones o bases para ejecutar un programa de tratamiento individualizado conforme a este” (Armenta y Rodríguez, 2006, 227), donde se ofrecerán los recursos más idóneos para poder solucionar las carencias que han conducido al sujeto a prisión, fomentando la posibilidad de ir adaptándose progresivamente a su futura vida en libertad.

Para la ejecución de la clasificación penitenciaria, concurre como establecen los profesores Ríos, Segovia y Pascual, un periodo de observación, compuesto por varias fases que permitirán valorar al sujeto y decidir el régimen penitenciario

más adecuado a sus necesidades y características individuales y jurídicas (Ríos, Segovia y Pascual, 2007, 246-247):

- Recogida de datos documentados (entrevistas, observación directa del comportamiento...).
- Tipo criminológico, donde se hará referencia a la adaptabilidad del sujeto, capacidad criminal y se realizará una propuesta de clasificación.
- Protocolo de clasificación donde se concreta un programa individualizado de tratamiento en función de las necesidades del sujeto.
- No existe un tiempo determinado para la observación que determine la clasificación inicial.
- No es necesario que llegue la liquidación de la condena para realizar la propuesta de clasificación.
- Es fundamental el testimonio de la sentencia para la clasificación.

La evaluación inicial, será realizada por la junta de tratamiento, una vez hayan concurrido las fases que permiten evaluar y valorar de manera multidisciplinar al interno, obteniendo un conocimiento más exhaustivo de la personalidad, historia vital y perfil psicológico del sujeto. Este periodo de observación y evaluación, es ilimitado, ya que depende del tiempo que necesiten los profesionales y de la llegada de la sentencia por parte de la autoridad judicial. A partir de este momento, se decidirá cuál es el programa de tratamiento específico y régimen de vida más adaptado a las necesidades del recluso con el objetivo de comenzar a preparar su proceso reinsertador. Es necesaria la voluntariedad del sujeto para conseguir que el programa individualizado de tratamiento pueda ser ejecutado.

No debemos olvidar como establece el Reglamento Penitenciario a partir de su artículo 105.1. que “cada seis meses como máximo, los internos deberán ser estudiados individualmente para evaluar y reconsiderar, en su caso, todos los

aspectos establecidos en el modelo individualizado de tratamiento al formular su propuesta de clasificación inicial”, lo que permitirá reconsiderar si el programa de tratamiento o incluso el grado en el que ha sido clasificado el sujeto es el más adecuado a sus características.

Los diferentes grados de clasificación, existentes en nuestras penitenciarías, están recogidos legalmente en el artículo 72. de la Ley Orgánica General Penitenciaria, donde se concreta la existencia de tres grados y como destaca el profesor Leganés, la libertad condicional denominado cuarto grado, cuya regulación queda establecida en el Código Penal (Leganés, 2002, 27).

3.2.1.1 Primer grado

La última estadística publicada en el mes de noviembre del año 2014, establece que en nuestras penitenciarías hay 1.101 internos que conviven en primer grado, donde 1.021 son hombres y 80 mujeres. Este colectivo, representa el 1,98% del total de la población reclusa, lo que supone el grado de clasificación donde menos reclusos cumplen su sanción legal.

El artículo 91. del Reglamento Penitenciario determina las modalidades de vida del sujeto clasificado en régimen cerrado:

- El artículo 91.2. del Reglamento Penitenciario, establece que serán destinados a centros o módulos cerrados los internos clasificados en primer grado que no se adapten a un régimen ordinario (cuatro horas mínimas de vida en común, actividades escasas...).
- Por otro lado, el artículo 91.3. del Reglamento Penitenciario, determina que los internos clasificados en primer grado, que hayan sido causantes o inductores de graves alteraciones que hayan podido poner en peligro la vida de otros internos, funcionarios, autoridades... Serán destinados a departamentos especiales.

Nos parece importante hacer especial hincapié en los departamentos especiales por

su extrema restricción. El artículo 93. del Reglamento Penitenciario establece que los internos clasificados en primer grado y que forman parte de estos departamentos dispondrán de un régimen de vida caracterizado por los siguientes criterios:

- Tres horas diarias de salida al patio, ampliables a tres horas más para la realización de alguna actividad programada.
- Cacheos y registros diarios en las celdas.
- No podrán permanecer más de dos internos juntos en las salidas al patio, a excepción de un máximo de cinco para las actividades programadas.
- Se producirán visitas periódicas de los médicos para informar de su estado de salud al director.
- La normativa del régimen interior en relación a las actividades de lavandería, peluquería, economato, disposición de revistas, libros periódicos, distribución de comida, limpieza de celdas, televisión, aparatos de radio, enseres, ropas y dependencias comunes será elaborada por el consejo de dirección y aprobada por el director del centro.
- Los programas de intervención estarán ajustados al régimen donde convive el interno y orientados a conseguir su progresiva adaptación al régimen ordinario.

El régimen cerrado en general, está legalmente constituido para conseguir un control minucioso del interno. El principal problema lo encontramos en su poder reinsertador. Es bastante complicado conseguir que un recluso que convive bajo esta normativa disciplinar, pueda llegar a preparar de manera adecuada su futura salida en libertad ya que un régimen de vida con estas características, está más orientado a penalizar la conducta del interno que a conseguir su rehabilitación.

El hecho de estar clasificado en primer grado supone un aislamiento casi total, pero si a su vez, ha causado algún tipo de alteración en la normativa del centro,

puede ser conducido a uno de estos departamentos especiales, es decir, un lugar donde la palabra encierro cobra su mayor significado. Si la clasificación en régimen cerrado está caracterizada por su dureza, los departamentos especiales, suponen un castigo aún mayor, donde el sujeto, como establece la profesora Freixa, convive en un régimen de vida más limitativo (Freixa, 2014, 18).

Respecto a la peligrosidad e inadaptación del sujeto, como criterios para que sea clasificado en primer grado, el profesor Arribas establece que la peligrosidad se determina por la comisión de los hechos cometidos en el exterior y por un estudio psicológico inicial. A su vez, es incongruente calificar a un individuo como inadaptado a unas condiciones y normas en las que nunca ha estado inmerso (Arribas, 2009, 108-110).

La conducta criminal del penado, debería ser el único motivo que permitiese catalogar al sujeto clasificado en primer grado de peligroso e inadaptado ya que en ningún momento se le está dando la oportunidad de convivir en un régimen ordinario que permita comprobar “in situ” su comportamiento. Por lo tanto, se está prejuzgando la conducta del individuo y anteponiendo la seguridad del centro a su posibilidad de comenzar su proceso reinsertador.

Los sujetos clasificados en régimen cerrado, no solo tienen que convivir acatando un conjunto de normas muy limitadoras, sino que además, como establecen los profesores Ríos y Cabrera, es muy habitual entre los internos que conviven en este régimen, los constantes cambios de centro (Ríos y Cabrera, 2002, 159), donde su ubicación se encuentra muy alejada de su lugar de origen, amigos, familia y personas que pueden ayudarles.

Si a la ya difícil convivencia en régimen cerrado, unimos la imposibilidad de comunicarse con el exterior, de recibir contacto con su entorno más cercano, estamos generando un ambiente propicio para la reincidencia, donde la aparición de “mayores niveles de ansiedad y hostilidad” (Shalev, 2008, 22) incompatibles con su rehabilitación, tienden a ser cada vez más significativos.

No debemos olvidar que las comunicaciones, constituyen un derecho dentro de prisión que puede ejercer cualquier interno independientemente del régimen de vida en el que este conviviendo (López Melero, 2011, 367). Por ello y en casos específicos, como pueden ser los internos que conviven en régimen cerrado, sería importante flexibilizar la legislación penitenciaria y aumentar las comunicaciones y visitas como medio para conseguir alternativas reinsertadoras dirigidas a un colectivo que tiene como objetivo conseguir acceder a un estilo de vida normalizado dentro de prisión (segundo grado).

Otro porcentaje de sujetos privados de libertad, que cumplen parte de su pena en régimen cerrado son los internos preventivos, que como resalta el artículo 74.3. del Reglamento Penitenciario, sean considerados peligrosos o no se adapten a un régimen ordinario. El profesor Leganés, establece que “el procedimiento para la aplicación del artículo 10. de la Ley Orgánica General Penitenciaria a internos preventivos es el mismo que el regulado para la clasificación de penados en primer grado” (Leganés, 2004, 94).

Existe una ausencia de distinción entre internos penados y preventivos, cuando el delito cometido o las circunstancias que han llevado al sujeto a prisión se consideren de extrema gravedad o incompatibles con un régimen de vida ordinario. A su vez, los internos preventivos se encuentran en una situación desfavorable ya que la mayoría de programas de tratamiento son aplicables a sujetos penados, por lo que es necesario ofrecer alternativas para conseguir que este colectivo se adapte a las condiciones propias de un entorno privado de libertad.

El aislamiento propio del régimen cerrado y el caracterizado por la ejecución de una sanción disciplinaria, deben ser conceptos perfectamente diferenciados, evitando caer en el error de equiparar ambos fenómenos. El profesor Renart, resalta que “la duración del aislamiento varía ostensiblemente en ambos supuestos, precisamente por perseguir objetivos distintos” (Renart, 2002, 2). En ocasiones, pueden llegar a confundirse ambos conceptos, pero es importante resaltar la naturaleza y objetivo de cada uno de ellos. El régimen cerrado, forma parte de la clasificación penitenciaria,

mientras que las sanciones disciplinarias, suponen un aislamiento provisional, donde el artículo 42.2. de la Ley Orgánica General Penitenciaria, establece que no podrá exceder de catorce días y los fines de semana en dicho régimen, no podrán ser superiores a siete.

Los permisos, que pueden llegar a obtener los sujetos clasificados en régimen cerrado solo serán de carácter extraordinario, es decir, justificados por alguna causa de fuerza mayor. Este hecho genera que muchos de estos sujetos “lleven más de 12 años sin tomar contacto con el mundo exterior” (Ríos y Cabrera, 2002, 176). El fallecimiento de un familiar o el ingreso en una unidad hospitalaria exterior por motivos médicos, son algunas de las causas que permiten al individuo clasificado en primer grado acceder al mundo normalizado, es decir, a partir de situaciones desagradables y que de manera excepcional obligan al recluso a tener que abandonar su realidad.

Podemos concluir resaltando que el primer grado, supone un régimen de vida que no favorece la rehabilitación del sujeto. Desde el punto de vista del tratamiento directo, debe esperar a obtener el segundo grado para comenzar a participar activamente y preparar, a partir de actividades específicas adaptadas a su problemática, su adecuación al mundo exterior. Existen programas en régimen cerrado, pero su objetivo es “reducir la conducta violenta e inadaptada” (Redondo, Pozuelo y Ruiz, 2007, 205). Respecto al tratamiento penitenciario indirecto, las restricciones horarias, la imposibilidad de obtener permisos, la inexistencia de entornos como módulos de respeto, deficiencias estructurales (patios reducidos con escaso espacio) hacen que los niveles de estrés y ansiedad sean mayores y que por lo tanto, no favorezca la predisposición del sujeto al cambio.

3.2.1.2 Segundo grado

El segundo grado penitenciario, más conocido como régimen ordinario, es un “régimen intermedio entre el régimen cerrado, caracterizado por una limitación de las actividades en común de los internos, considerados extremadamente peligrosos

o manifiestamente inadaptados a los regímenes ordinarios o abierto y por un mayor control y vigilancia sobre los mismos con mayores medidas de seguridad orden y disciplina, y el régimen abierto o de semilibertad” (Mir, 2011, 49).

Este régimen penitenciario, está reservado, como establece el artículo 102.3. del Reglamento Penitenciario, a los sujetos que tienen la capacidad de convivir óptimamente en un régimen ordinario, a diferencia del primer grado de clasificación, pero que por sus circunstancias personales y legales, no están capacitados para iniciar su proceso reinsertador fuera de prisión, es decir, ejerciendo un estilo de vida normalizado.

La profesora Juanatey Dorado, concreta, en relación al segundo grado penitenciario, que “la separación interior de la población reclusa ha de ajustarse, en su caso, a las necesidades o exigencias de tratamiento; los principios de seguridad, orden y disciplina tienen su razón de ser y su límite en el logro de una convivencia ordenada que ha de repercutir, en su caso, en el buen éxito del tratamiento” (Juanatey Dorado, 2013, 91).

Estar clasificado en segundo grado, implica el comienzo de la ejecución del sistema de individualización científica que persigue la reeducación y reinserción social del recluso. Para su aplicación, el sujeto debe acudir a las actividades prioritarias y complementarias establecidas y demostrar que es capaz de adaptarse al entorno manteniendo un comportamiento adecuado y acorde con las normas disciplinarias establecidas en el centro.

Revisando la última estadística aportada por la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, podemos apreciar que en el mes de noviembre del año 2014, hay un total de 41.348 sujetos penados en segundo grado, donde 38.606 son hombres y 2.742 mujeres, lo que representa el 74,32% del total de reclusos que cumplen condena y que supone el régimen de convivencia más habitual dentro de prisión.

El segundo grado penitenciario, también implica la obtención de permisos penitenciarios, que tienen como objetivo, según el artículo 47.2. de la Ley Orgánica

General Penitenciaria y el artículo 154.1. del Reglamento Penitenciario, la preparación para la vida en libertad. La profesora Afonso Barrera, establece que el Tribunal Constitucional declara que “todos los permisos de salida cooperan potencialmente a la preparación de la vida en libertad del interno, pueden fortalecer los vínculos familiares, reducen las tensiones propias del internamiento y las consecuencias de la vida continuada en prisión que siempre conlleva el subsiguiente alejamiento de la realidad diaria. Constituyen un estímulo a la buena conducta, a la creación de un sentido de responsabilidad del interno, y con ello al desarrollo de su personalidad” (Afonso Barrera, 1999, 18).

Los permisos de salida, permiten al sujeto privado de libertad, mantener contacto con el mundo exterior y poder ausentarse durante un periodo de tiempo de las condiciones generadas por el encierro. A su vez, es un medio que permite reforzar positivamente la conducta del interno y aumentar la motivación de este por conseguir la progresión de grado que le conduzca hacia un régimen de semilibertad.

La que fuera Secretaria General de Instituciones Penitenciarias entre los años 2004 y 2011, Mercedes Gallizo, establece que los permisos tiene como finalidad “comprobar que la persona está preparada para vivir en libertad, para respetar las normas. No basta con volver a la prisión en el día indicado, habitualmente hay que someterse a analíticas para verificar que no se han consumido drogas en los días de permiso. Lo mismo sucede con las órdenes de alejamiento si las hubiere. Si no se cumplen las normas, se puede perder durante un tiempo el derecho a tener nuevos permisos o se puede atrasar la progresión de grado” (Gallizo, 2013, 277).

En muchas ocasiones, acceder aunque sea de manera breve a la sociedad exterior, puede suponer una tentación para el recluso (volver a consumir, cometer un nuevo delito, riesgo de fuga...) ya que dispone de mayor libertad, tras un largo periodo de tiempo privado de ella. Por ello, los permisos penitenciarios, suponen un beneficio para el interno y una prueba donde el propio centro examina si el recluso comienza a estar preparado para poder empezar a convivir en otro régimen o grado penitenciario ya que si el objetivo es conseguir su reinserción, es necesario

comprobar en el entorno al que algún día regresará, si están siendo efectivos los programas y actividades dirigidos a conseguir su rehabilitación.

Para conseguir que los permisos puedan desarrollarse de manera adecuada, existe un programa de preparación de permisos que tiene una duración de tres meses (entre 24 y 36 sesiones) y que pretende ofrecer herramientas para optimizar y reducir el riesgo de estos instrumentos de reinserción, a través de una metodología de participación grupal. El programa está compuesto por ocho objetivos fundamentales (Medina García, 2012, 28):

- Preparar al interno para un contacto gradual con el contexto exterior.
- Establecer los objetivos individuales a alcanzar durante el permiso.
- Planificar la consecución de estos objetivos en función de la duración del mismo y el proyecto personal del interno.
- Prever los aspectos que pueden provocar incidencias negativas y dotarlos de medidas de control.
- Realizar un seguimiento exterior de la puesta en práctica de las habilidades o aprendizajes adquiridos.
- Informar sobre los recursos comunitarios disponibles y susceptibles de ser utilizados durante los permisos.
- Abordar individualmente cada caso.

El programa de preparación de permisos, permite no solo que el contacto con la sociedad exterior, se haga en mejores condiciones sino también poner en práctica las habilidades aprendidas, permitiendo que el sujeto evalúe sobre el terreno los recursos que la institución ha puesto a su disposición. Además, una metodología grupal, permite poder compartir experiencias, sentimientos y constituir un apoyo más estable entre los propios usuarios del programa.

Podríamos concluir diciendo que el segundo grado penitenciario supone el comienzo de una participación mucho más activa del interno en prisión, donde se beneficia tanto de las actividades de tratamiento directas (programas específicos, actividades educativas y laborales) como de las indirectas ya que puede elegir convivir en módulos como el de respeto, disfrutar de permisos, mantener relaciones sociales o participar de otras actividades (gimnasio, deporte...) que mejorarán su predisposición para conseguir que el proceso reinsertador sea más efectivo.

3.2.1.3 Tercer grado

En el mes de noviembre del año 2014, según la estadística publicada por la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, encontramos 8.631 internos clasificados en tercer grado, donde 7.659 son hombres y 972 mujeres, representando el 15,52% del total de la población reclusa que cumple condena en nuestras penitenciarías, un porcentaje muy minoritario en comparación con la cantidad de internos clasificados en segundo grado pero que ha ido aumentando significativamente desde el año 2007.

El artículo 102.4. del Reglamento Penitenciario, establece que la clasificación en tercer grado será aplicada a los sujetos que estén preparados para vivir en un régimen de semilibertad. Para poder llegar a este régimen de clasificación y ofrecer al recluso la posibilidad de poder mantener contactos con el mundo exterior, la profesora Cervelló Donderis, detalla un conjunto de criterios que están legalmente establecidos en el artículo 102.2. del Reglamento Penitenciario, y que son tenidos en cuenta a la hora de clasificar al recluso (Cervelló Donderis, 2004, 11):

- Personalidad: Cuando hablamos de personalidad, nos estamos refiriendo a la actitud del interno, la motivación en su proceso reinsertador, emociones, es decir, evaluar si el recluso se encuentra preparado psicológicamente para acceder a un régimen de vida con estas características.
- Historia individual, familiar, social y delictiva: La relación que el interno ha mantenido con su familia, con el medio social, la evolución personal desde

su entrada en prisión, serán aspectos relevantes en la obtención de un tercer grado penitenciario.

- Duración de la pena, donde es necesario haber cumplido la mitad de la condena, cuando la misma sea superior a cinco años o se trate de determinados delitos.
- Medio social al que retornará el recluso: Hace referencia a las posibilidades que los internos tienen fuera del medio penitenciario para conseguir la adaptación eficiente al medio exterior.
- Recurso para el tratamiento: Alude a los medios tratamentales que se le ofrezcan al sujeto tanto dentro como fuera del establecimiento penitenciario.

La clasificación en tercer grado implica asegurar que el sujeto está en condiciones y tiene recursos suficientes para poder adecuarse progresivamente al mundo exterior. A su vez, es necesario hacer hincapié en las características individuales del recluso y la posibilidad de seguir los programas de tratamiento en el exterior una vez abandone la prisión. El problema lo encontramos cuando esos programas no se llevan a cabo, o los internos no cuentan con los medios suficientes para poder mantener un estilo de vida normalizado. Es en este instante, cuando la Administración debe proporcionar los recursos necesarios para asegurar que los sujetos puedan adaptarse a una sociedad con la que hace tiempo que no interactúan ya que de no ser así, podemos estar incentivando la nueva aparición del hecho delictivo.

El profesor Mir, concreta que para acceder al tercer grado penitenciario, el interno debe satisfacer la responsabilidad civil en los siguientes delitos (Mir, 2011, 77):

- Delitos contra el patrimonio y el orden socioeconómico.
- Delitos contra los derechos de los trabajadores.
- Delitos contra la Hacienda Pública y Seguridad Social.
- Delitos contra la Administración Pública.

La obligación de reparar el daño cometido hacia otra persona o grupo de personas, será tenido en cuenta para la obtención del tercer grado en determinados supuestos, lo que implica demostrar que el interno además de adaptarse a las normas y haber consumido una parte considerable de su condena, ha cumplido su responsabilidad con las víctimas que se vieron perjudicadas por su infracción legal.

La clasificación en tercer grado también puede ser inicialmente, es decir, sin que sea necesario que se desarrolle un proceso progresivo. Sánchez, expone los dos factores a partir de los cuáles un sujeto puede comenzar su condena en este grado penitenciario (Sánchez, 2012, 124-125):

a) Un pronóstico de reincidencia bajo:

- El ingreso voluntario.
- Condenas no superiores a 5 años.
- Primariedad delictiva, antigüedad en la causa por la que ingresó (más de tres años).
- Correcta adaptación social desde la comisión de los hechos hasta el ingreso.
- Baja prisionalización.
- Apoyo familiar pro social (origen y/o adquirida).
- Asunción del delito.
- Personalidad responsable.
- En el caso de adicciones, que se halle en disposición de tratamiento.

b) Factores de inadaptación significativos como:

- La pertenencia a organizaciones delictivas.
- Personalidad de rasgos de carácter psicopático.

- Inadaptación a prisión.

La clasificación inicial en tercer grado, se suele producir al poco tiempo de que un sujeto ingrese en prisión (días, semanas o meses). El objetivo de este procedimiento es que un individuo, por sus características individuales y legales, pueda convivir reduciendo los mecanismos de control imperantes en otros grados penitenciarios. A su vez, los sujetos que inicialmente comienzan a convivir en este régimen penitenciario, suelen ser personas que tienen capacidad económica para mantenerse tras la excarcelación, con un soporte familiar estable y que por lo general han cometido delitos contra la propiedad, no violentos o por drogas (Capdevila, Parés i Gallés, Ferrer, Luque y Torrecillas, 2005, 65 y 73).

Las nuevas tecnologías también han sido aplicadas a la clasificación en tercer grado. El director de la prisión de Eivissa (Ibiza), Vega Alocén, establece que en España, existen tres modalidades de control telemático (Vega Alocén, 2010, 70-80):

- La monitorización electrónica mediante pulsera: El interno lleva una pulsera colocada en su tobillo o muñeca. Esta pulsera emite unas señales a una radio situada en su domicilio, si la radio deja de emitir señales, se enviará una comunicación, mediante fax o correo electrónico a un servidor central. El funcionamiento del mecanismo, establece unos horarios determinados donde el sujeto puede ausentarse para ir al trabajo o realizar cualquier otro tipo de actividad programada.
- La verificación biométrica de la voz: Controla la presencia del sujeto en su domicilio a través de la realización de llamadas telefónicas, realizadas por un programa que es capaz de identificar la voz del sujeto, para configurar su funcionamiento, se realizará un registro previo de la voz del penado.
- El seguimiento continuo por satélite: Creado en EEUU, con fines militares. Está formado por una pulsera (colocada en el tobillo o muñeca), un receptor móvil y una batería. Este dispositivo permite localizar con exactitud la posición del sujeto.

El jurista y ex director de programas de tratamiento telemático Becerril Polo determina que estos sistemas electrónicos aportan un conjunto de ventajas al interno como “no romper su trayectoria vital, social y laboral”, y al sistema penitenciario “disminuyendo la sobre ocupación, generando un ahorro económico y permitiendo el mejor cumplimiento de sus fines (retención y custodia, reeducación y reinserción social)” (Becerril Polo, 2007, 237).

El objetivo de estos dispositivos no es otro que asegurar que el sujeto se está adaptando óptimamente al contexto exterior y a su vez, proteger a la sociedad de la posible reincidencia delictiva. Por lo general, estos dispositivos suelen utilizarse sobre aquellos reclusos con mayores índices de reincidencia o con más dificultades para realizar un buen uso de la libertad proporcionada por el medio penitenciario. Por ello, a través de estos mecanismos se consigue un mayor grado de contención ya que el sujeto es consciente de que está siendo vigilado.

Podemos concluir, desde el punto de vista del tratamiento, que el tercer grado penitenciario, supone el momento en el que el sujeto comienza a cumplir su pena privativa en medio abierto, esto significa estar conviviendo en un centro de inserción social, una unidad dependiente, la sección abierta o un módulo especial de semilibertad dentro de prisión. El sujeto seguirá teniendo el apoyo de profesionales que de manera multidisciplinar, orientarán su adecuado proceso reinsertador, junto con unas obligaciones como una actividad laboral o educativa, donde el recluso comenzará a adquirir una rutina más normalizada. A su vez, dispondrá de los fines de semana libres y de una semana al mes, previa comunicación de la dirección donde estará residiendo, lo que le permite poder ocupar su tiempo libre y mantener contacto con su entorno más cercano.

3.2.1.4 La libertad condicional

La libertad condicional, está regulada por el Código Penal, a través de los artículos que van del 90. al 93. y que nos presentan las diferentes modalidades legales del conocido como cuarto grado penitenciario:

- Ordinaria: El artículo 90.1. del Código Penal, establece que para la obtención de la libertad condicional será necesario haber cumplido tres cuartas partes de la condena, estar en posesión del tercer grado y haber mantenido una buena conducta que justifique la posibilidad reinseradora.

- Adelantamiento de la libertad condicional: Esta modalidad excepcional de libertad condicional, está recogida en el artículo 91. del Código Penal, donde es necesario haber cumplido dos terceras partes de la condena, estar en posesión del tercer grado y haber participado y realizado de forma progresiva actividades de índole laboral, ocupacional y cultural. Quedan excluidos de esta modalidad determinados delitos (terrorismo, organización criminal...).

- Por razones de edad: El artículo 92.1. del Código Penal, establece que aquellos reclusos que hayan cumplido más de 70 años y que estén en posesión del tercer grado cuyo comportamiento en prisión justifique su posibilidad reinseradora, podrán obtener la libertad condicional sin necesidad de haber cumplido las dos terceras partes de la condena.

- Por razones de enfermedad incurable: El Código Penal, en el último párrafo de su artículo 92.1. establece que podrán obtener la libertad condicional aquellos sujetos que cumplan los requisitos del punto anterior y que según un informe médico se traten de personas que sufren una grave enfermedad o padecimiento incurable.

Resulta bastante incoherente mantener privados de libertad a individuos cuya salud o edad cronológica, hacen que la prisión sea ineficaz para su proceso reinserador. Por ello, siempre que sea posible, debemos ofrecer a estos sujetos, la posibilidad de volver a un contexto normalizado que atienda adecuadamente sus necesidades individuales.

La aprobación de la libertad condicional en España, es competencia del juez de vigilancia, tras la recogida de los informes correspondientes emitidos por el equipo técnico. Una vez el sujeto obtenga la libertad condicional, el control del recluso será

llevado a cabo por los servicios sociales penitenciarios o centro de inserción social al que haya sido inscrito (Gómez Hermoso, 1999). Este procedimiento durará hasta que el sujeto se convierta a efectos legales en una persona libre, siempre y cuando se respeten las condiciones impuestas (ausencia de delito, conducta adecuada...).

El profesor Horacio Roldán, a través de un estudio realizado desde el año 2001 al 2008, nos presenta las características o el perfil de los sujetos que obtienen la libertad condicional en nuestro sistema penitenciario (Roldán, 2010, 10- 11):

- El factor que más influye para la obtención de la libertad condicional es poseer un apoyo externo sólido ya sea en pareja o familia. La causa principal de esta realidad, es la importancia que para el interno tiene la existencia de un entorno que apoye su rehabilitación. Por ello, los jueces consideran la familia o pareja un estímulo positivo y necesario, por encima de los amigos que, en ocasiones, pueden reconducir al interno a la nueva comisión del acto delictivo.
- Otro factor importante es la participación de los internos en actividades dentro de prisión. Mediante la participación y la implicación en estos programas, el sujeto puede llegar a demostrar su intención resocializadora y su capacidad para seguir formándose en el mundo exterior. A pesar de esto, muchas de las actividades se realizaban para escapar de la monotonía.

El contexto en el que se insertará el interno, resulta fundamental para conseguir su adecuada adaptación a la sociedad. El hecho de tener un apoyo estable y positivo cuando finalice su condena, le permitirá poder orientar su vida y a su vez, reconducir su camino hacia un estilo de vida normalizado, evitando situaciones que pueden generar la reaparición del acto delictivo.

La realización de actividades dentro de prisión, pueden únicamente perseguir la obtención de beneficios penitenciarios o el simple entretenimiento, donde no son concebidas por el recluso como una forma de mantener una estructura y convivir óptimamente en libertad. Por ello, es necesario ejecutar un control más minucioso y asegurar que un interno realmente desea construir su proceso reinsercionador y no

únicamente un medio para evitar la rutina diaria existente en prisión.

- La capacidad del sujeto para desintoxicarse del consumo de algún tipo de sustancia estupefaciente, también es valorada positivamente en la obtención de la libertad condicional.

Los programas de tratamiento dirigidos a los internos que presentan algún tipo de adicción, buscan la deshabituación y una preparación adecuada para que el mundo exterior no suponga un ambiente de riesgo. Por ello, muchos de estos internos, deben seguir programas de tratamiento en el exterior de la prisión como condicionante para poder vivir en un régimen de semilibertad y llegar a conseguir el cuarto grado o libertad condicional.

- El trabajo dentro de prisión actúa como aspecto muy significativo para que un recluso pueda acceder a la libertad condicional.

El mero hecho de que el interno este formándose laboralmente en prisión, permitirá que su reinserción sea mucho más eficiente, aumentando sus expectativas futuras y adquiriendo unos hábitos y valores necesarios para convivir óptimamente en un contexto donde el trabajo es concebido como una responsabilidad social. Además, la trayectoria laboral del interno junto a su posible cualificación profesional, aumentará sus posibilidades de inserción cuando sea miembro activo de la sociedad normalizada.

Los profesores Cid y Tébar, establecen que los factores predictivos para la no obtención de la libertad condicional y que a su vez, denotan la ausencia de capacidad para que un sujeto pueda adaptarse a una medida alternativa a la pena privativa de libertad son “el mayor historial delictivo y la conflictividad en prisión” (Cid y Tébar, 2010, 9).

La trayectoria delictiva del sujeto o el comportamiento del mismo dentro de prisión, son aspectos a tener en cuenta para la obtención de la libertad condicional, actuando como factores de riesgo o predictores de reincidencia, lo que implica priorizar la

protección social. No debemos olvidar que nuestro sistema de libertad condicional es del tipo discrecional, lo que implica que muchos internos no accedan a ella, ya que se considera que no se han cumplido los requisitos para conseguir un proceso rehabilitador adecuado.

Una vez visto los criterios que son necesarios para obtener la libertad condicional y el perfil de los sujetos que acceden a esta figura legal, es importante resaltar que este grado penitenciario, supone el final del tratamiento, donde el sujeto debe poner en práctica las habilidades y conocimientos adquiridos, tras la realización de actividades y programas individualizados, como medio para poder reinserirse de manera adecuada en la sociedad. No habrá educadores, psicólogos y otros profesionales que orienten al individuo o hagan seguimiento de su comportamiento, únicamente deberá pasar una vez al mes por los organismos de control, lo que supone que el sujeto deberá tomar decisiones de manera autónoma.

Para finalizar este bloque dedicado a la clasificación penitenciaria, no debemos olvidar que el objetivo de la privación de libertad y del funcionamiento de la prisión, es conseguir la progresión de grado. Si un sujeto está penado en primer grado, con un régimen de vida muy restrictivo, debe conseguir la obtención del segundo grado, es decir, el estilo de vida normalizado dentro de prisión. Mientras que el interno que esté conviviendo en segundo grado, pretende obtener un régimen de semilibertad, que le permita mantener contactos con el mundo exterior y a su vez, estar más cerca de la libertad condicional o cuarto grado.

Cuando un sujeto presenta una involución en su proceso rehabilitador, puede volver a ser clasificado de manera inversa, a través de lo conocido como regresión de grado (Cid y Tébar, 2013, 14-15):

- Es un elemento del sistema penitenciario de individualización científica determinado por la Ley Orgánica General Penitenciaria.
- La regresión supone la cara contraria de la progresión cuyo objetivo es avanzar en los grados de clasificación.

- Es una herramienta de tratamiento penitenciario cuyos preceptos de aplicación están relacionados con la evaluación del interno respecto a su proceso reinserador (artículo 65.3. de la Ley Orgánica General Penitenciaria y 106.3. del Reglamento Penitenciario).
- Supone una limitación del ámbito de la libertad y las relaciones con el exterior en la medida que la clasificación en un grado inferior lleva asociada la aplicación de un régimen penitenciario más restrictivo.
- Es un procedimiento administrativo propio de la Administración Penitenciaria ya que la decisión sobre la regresión corresponde a este órgano en primera instancia, sin perjuicio de que sea impugnabile ante órganos judiciales (artículos 106.5. y 273.e. del Reglamento Penitenciario y 76.2.f. de la Ley Orgánica General Penitenciaria).

Si la progresión de grado es un proceso de difícil consecución, la regresión en muchas ocasiones está supeditada a un error puntual, a un momento determinado donde los niveles de estrés y ansiedad son más altos. Por ello, es importante valorar, de manera multidisciplinar, la situación del recluso, analizando los factores que han condicionado su comportamiento antes de tomar decisiones que pueden influir negativamente en su condena.

3.2.2 Ejecución penal en el medio abierto (formas especiales de ejecución)

La ejecución penal en el medio abierto, ofrecerá al recluso, la posibilidad de terminar su condena, tomando un contacto más normalizado con el mundo exterior. A pesar de existir multitud de programas de tratamiento y diferentes opciones (laborales, educativas...) que estimulan el proceso reinserador del individuo en el interior de la prisión, nada puede ser comparado con la posibilidad de convivir activamente en la sociedad libre. La ejecución penal en el medio abierto, permite al sujeto poder demostrar, a través de su comportamiento, que realmente está en condiciones de adecuarse al entorno exterior, convirtiéndose en un ciudadano activo con sus

derechos y deberes.

El artículo 83.2. del Reglamento Penitenciario, establece los principios que rigen la modalidad de régimen abierto:

- Atenuación de las medidas de control, sin perjuicio del establecimiento de programas de seguimiento y evaluación de las actividades realizadas por los internos dentro y fuera del Establecimiento.
- Autorresponsabilidad, mediante el estímulo de la participación de los internos en la organización de las actividades.
- Normalización social e integración, proporcionando al interno, siempre que sea posible, atención a través de los servicios generales de la comunidad para facilitar su participación plena y responsable en la vida familiar, social y laboral.
- Prevención para tratar de evitar la desestructuración familiar y social.
- Coordinación con cuantos organismos e instituciones públicas o privadas actúen en la atención y reinserción de los reclusos, promoviendo criterios comunes de actuación para conseguir su integración en la sociedad.

Cada uno de estos criterios, muestran una confianza en la posibilidad del interno para convivir más allá de las normas fuertemente estructuradas que dominan la prisión. Además, la implicación activa de los profesionales penitenciarios y las asociaciones, será fundamental para ejercer un proceso orientativo y mediador entre el recluso y la comunidad, evitando situaciones de riesgo y fomentando que sus posibilidades de inserción sean más efectivas.

Existe una modalidad de régimen abierto conocido como restringido, regulado por el artículo 82.1. del Reglamento Penitenciario y dirigido a “clasificados en tercer grado con una peculiar trayectoria delictiva, personalidad anómala o condiciones personales diversas, así como cuando exista imposibilidad de desempeñar un trabajo

en el exterior o lo aconseje su tratamiento penitenciario, la junta de tratamiento podrá establecer la modalidad de vida en régimen abierto adecuada para estos internos y restringir las salidas al exterior, estableciendo las condiciones, controles y medios de tutela que se deban observar, en su caso, durante las mismas”.

El régimen abierto restringido, está destinado a los internos cuyo proceso reinsertador puede ser más complejo debido a sus circunstancias personales y sociales. La ausencia de un trabajo remunerado o la inexistencia de una estructura familiar y social de apoyo, son algunos de los criterios para que un sujeto, a pesar de poder estar preparado para comenzar a convivir en un régimen abierto, necesite una mayor supervisión por parte de la institución.

El Reglamento Penitenciario en su artículo 80.1., contempla tres tipos de establecimientos de régimen abierto: los centros de inserción social, la sección abierta y las unidades dependientes. Además de estas modalidades, existen otros recursos considerados formas especiales de ejecución, como son las unidades de madres, los departamentos para jóvenes o las unidades psiquiátricas penitenciarias, pero a diferencia de las modalidades expuestas anteriormente su posibilidad normalizadora es más limitada.

3.2.2.1 Los centros de inserción social

Revisando la legislación vigente, el artículo 163.1. del Reglamento Penitenciario, define los Centros de Inserción Social (CIS) como:

“Establecimientos penitenciarios destinados al cumplimiento de penas privativas de libertad en régimen abierto y de las penas de arresto de fin de semana, así como al seguimiento de cuantas penas no privativas de libertad se establezcan en la legislación penal y cuya ejecución se atribuya a los servicios correspondientes del Ministerio de Justicia e Interior u órgano autonómico competente. También se dedicarán al seguimiento de los liberados condicionales que tengan adscritos”. Además, el artículo 163. en su segundo apartado establece que el objetivo principal de los centros de inserción social, será “potenciar las capacidades de inserción

social positiva que presenten las personas en ellos internadas mediante el desarrollo de actividades y programas de tratamiento destinados a favorecer su incorporación al medio social”.

Los centros de inserción social, son establecimientos que permiten no solo que el recluso pueda cumplir un determinado periodo de su condena en régimen de semilibertad, sino también poder adecuarse al medio con el que interactuará en relativamente poco tiempo de forma independiente, sin la supervisión del medio penitenciario. La ausencia de elementos arquitectónicos propios de las prisiones como grandes muros y alambradas e incluso las consecuencias físicas (agarrotamiento muscular, degeneración sensorial...) y psicológicas (ansiedad, estrés...) del encierro, están ausentes en estos centros, proporcionando mejores condiciones y una mayor sensación de autonomía.

El sociólogo Bermudo Castellano, establece que un Centro de Inserción Social para su eficaz funcionamiento debe cumplir tres criterios fundamentales (Bermudo Castellano, 2005, 209):

- Poseer una autonomía en su gestión, respecto de los centros penitenciarios, es decir, ser independientes de ellos.
- Estar perfectamente integrado en la sociedad, permitiendo una adecuada ubicación en una zona urbana.
- Adecuado seguimiento y orientación laboral de los internos y apoyo a la inserción laboral.

Los tres criterios expuestos, no son más que un fiel reflejo de los objetivos que persigue la ejecución de una pena en medio abierto. Es necesario que los internos se adapten al entorno, por ello no hay mejor forma que hacerlo en un contexto normalizado, realizando aquellas actividades (viajar en transporte público, comprar en una tienda...) propias de una sociedad. Además, no podemos olvidarnos de la importancia que tiene para estos centros la presencia de profesionales que

orienten y asesoren a los internos ya que los años de encierro han generado la pérdida de habilidades. A su vez, los centros de inserción social no pueden ser un apéndice de un establecimiento penitenciario ordinario. Si realmente buscamos la resocialización, debemos proporcionar un entorno donde su gestión y estructura, no nos conduzca al contexto prisionalizador propio de los entornos privados de libertad.

El funcionamiento interno de los centros de inserción social, está caracterizado por la presencia de tres fases que de forma progresiva irán integrando al interno en su estructura (García Mateos, 2004, 156-160):

- Fase de iniciación: Es la primera fase con la que se encuentra el sujeto cuando ingresa en un centro de inserción social. En ella, el interno se entrevista con un profesional del centro que le enseña el funcionamiento del mismo, las instalaciones, le presenta a los funcionarios, le asigna las actividades relacionadas con el mantenimiento del centro, pone a su disposición las diferentes ofertas laborales...
- Fase de aceptación: Es la fase donde los internos son autorizados para salir al exterior y desarrollar su actividad laboral, pudiendo permanecer fuera del centro el tiempo necesario que dure su actividad, incluyendo los desplazamientos necesarios para ejercer su labor.
- Fase de confianza: Es la fase donde se aplican los principios de autorresponsabilidad y máxima confianza en el interno. Se centra en el área laboral, donde se visita el lugar de trabajo del recluso, se revisan los contratos...; área académica o de formación, donde se revisan las notas obtenidas por el interno, certificados de matrícula... y por último encontramos el área familiar, donde se realizan entrevistas a familiares, se acude al domicilio...

Es necesario que un sujeto comience adaptándose al funcionamiento del centro de inserción social. Muchos internos llevan largos años desocupados y es fundamental que de manera progresiva adquieran una rutina para conseguir que se impliquen

en el funcionamiento del centro y a su vez, comiencen su proceso rehabilitador mediante la búsqueda activa de empleo. Una vez el sujeto consiga un trabajo o se inscriba en alguna actividad educativa, deberá demostrar que está capacitado para asumir responsabilidades como cumplir el horario establecido, desplazarse autónomamente... esta fase es la de mayor compromiso ya que es el momento en el que comienza a reinsertarse en la sociedad.

Por último, la capacidad evaluativa de un centro de inserción social, no finaliza con la valoración laboral o educativa del recluso, sino que la evaluación del entorno social que rodeará al interno será un aspecto muy importante a tener en cuenta cuando se convierta, legalmente, en una persona libre. Es importante evitar que el individuo, regrese a un contexto de riesgo que pueda generar la nueva comisión del acto delictivo. Por ello, la importancia que adquiere un ambiente saludable que apoye al ex recluso, será fundamental en su adecuado proceso rehabilitador.

3.2.2.2 Las unidades dependientes

Otro de los establecimientos, recogidos legalmente, donde se puede ejecutar una pena en medio abierto, son las unidades dependientes. El Reglamento Penitenciario, en su artículo 165.1., establece que esta tipología de centros son “unidades arquitectónicamente ubicadas fuera del recinto de los centros penitenciarios, preferentemente en viviendas ordinarias del entorno comunitario, sin ningún signo de distinción externa relativo a su dedicación”.

Las unidades dependientes, tienen como principal objetivo que los internos convivan de forma normalizada, en un contexto donde realmente se percibe la sensación de integración social. La profesora García Mateos, determina que la ventaja con las que cuentan las unidades dependientes es que los internos “pasan a formar parte como miembros anónimos de la comunidad vecinal y, por tanto, se benefician de todos los servicios que ésta ofrece como educación, sanidad, etc.”(García Mateos, 2009, 131).

El profesor Armenta, nos detalla el proceso que se lleva a cabo cuando un sujeto

ingresa en una unidad dependiente desde el centro penitenciario donde estaba cumpliendo su condena privativa de libertad (Armenta, 2011, 263-264):

- En primer lugar, la junta de tratamiento, propondrá al interno para que sea destinado a una unidad dependiente. Este sujeto debe cumplir los requisitos para acceder al tercer grado, estar dentro de los colectivos con preferencia para acudir a una unidad dependiente, haber disfrutado de permisos sin que se haya producido ninguna anomalía, no ser consumidor de sustancias estupefacientes y en el caso de serlo, estar en proceso de desintoxicación...
- Una vez terminado el proceso anterior, el centro directivo determinará el destino del interno a la unidad correspondiente. Deberá notificarse al interno, a través de la junta de tratamiento, al juez de vigilancia, mediante el director del centro y al centro directivo, donde el director informará de cualquier cambio en relación a los datos relativos a la unidad.
- Por último, el interno se trasladará a la unidad dependiente (normalmente de forma autónoma) e ingresará en la unidad mostrando el escrito realizado por el centro, que le servirá como documento acreditativo.

El proceso para que un interno acceda a una unidad dependiente, pasa no solo por estar clasificado en tercer grado, sino que deberá cumplir unos criterios específicos, que justifiquen su capacidad para convivir en un recurso residencial con estas características. Mediante el disfrute adecuado de permisos o la realización de programas individualizados de tratamiento como el destinado a las adicciones, son algunos de los indicadores que permiten a la Administración evaluar si el sujeto ha utilizado de manera adecuada los medios que la prisión pone a su disposición para conseguir su eficiente proceso reinserador y por lo tanto, pueda estar preparado para convivir en un entorno con mayor libertad.

Respecto al colectivo que se inserta en una unidad dependiente, Armenta y Rodríguez, establecen que la mayoría de estos centros están destinados a “mujeres y madres con hijos” (Armenta y Rodríguez, 2006, 307), es decir, un colectivo que

puede tener dificultades para convivir de manera adecuada en el mundo exterior, ya que un porcentaje muy alto de estas mujeres son extranjeras o carecen de vínculos sociales estables, por lo que un recurso de estas características, es el medio más adecuado para conseguir su progresiva adecuación al contexto normalizado.

En relación a los especialistas que componen una unidad dependiente, a pesar de existir diferencias en función de la unidad, en la mayoría de estas estructuras, podemos encontrar tres grupos que trabajan de manera multidisciplinar (García Mateos, 2009, 138-139):

- El Responsable o Director de la Unidad: Cumple una doble función, por un lado es el encargado de representar a la unidad ante la Administración Penitenciaria y los órganos competentes y por otro lado, forma parte de la comisión mixta de seguimiento que se encarga de evaluar y valorar el funcionamiento de la unidad.
- El Equipo de Intervención: Está formado por un equipo de profesionales (psicólogos, juristas, educadores sociales, pedagogos...) que de forma multidisciplinar atenderán las necesidades del individuo. Es importante destacar que el número de profesionales y su dedicación, dependerá de los medios disponibles.
- Los Monitores: Se encargan de controlar el funcionamiento eficiente de cada interno y de asegurar que se cumplan las normas de la unidad. Su coordinación con el resto de profesionales será fundamental para el buen desempeño de su labor.
- Los Voluntarios: Su función es la de apoyar el trabajo realizado por los monitores.

Las asociaciones y ONG's que mantienen estos entornos tienen a su disposición un conjunto de profesionales que se centran en los problemas adaptativos que puede sufrir el interno tras un largo periodo conviviendo en una sociedad paralela como es

la prisión. Además, se trabajarán aspectos específicos como las actividades básicas de la vida diaria (mantener la unidad limpia, higiene personal...) o actividades instrumentales como cocinar, ir a la compra o desplazarse en transporte público, es decir, un conjunto de destrezas y hábitos que en prisión son difíciles o imposibles de conseguir por sus especiales características, pero que en la sociedad exterior son fundamentales.

3.2.2.3 Las secciones abiertas

El Reglamento Penitenciario en su artículo 80.3., establece que “las secciones abiertas, dependen administrativamente de un Establecimiento Penitenciario polivalente, del que constituyen la parte destinada a internos clasificados en tercer grado de tratamiento”, permitiendo su entrada y salida para llevar a cabo sus diferentes obligaciones laborales.

La profesora González Tascón, determina que las secciones abiertas, también son utilizadas para la ejecución de arrestos de fin de semana, con el objetivo de que los sujetos sometidos a esta sanción legal, tengan la menor sensación de encierro (González Tascón, 2007, 152). La sanción de arresto de fin de semana, tiene como objetivo, penalizar mediante una privación intermitente la conducta del individuo. No existe el desarrollo de un proceso reinsertador ni posibilidad alguna para trabajar las carencias que puede presentar el sujeto por lo que no tiene sentido su internamiento en un módulo ordinario.

La sección abierta está destinada a “internos clasificados en tercer grado preferentemente del régimen abierto restringido” (Leganés, 2009, 183). El régimen abierto restringido, como ya hemos reflejado en líneas anteriores, está dirigido a sujetos cuyas características personales o trayectoria delictiva, hacen que su proceso de adecuación al mundo exterior, mediante la ejecución penal en medio abierto, pueda peligrar. Por ello, la sección abierta cumple una doble misión: por un lado ofrecer al sujeto la posibilidad de salir al mundo exterior y por otra parte, ejercer un control sobre su comportamiento en el entorno, dado que la sección abierta no

deja de ser una ampliación, más rehabilitadora, de un centro penitenciario.

A pesar de que la sección abierta, no posee una función normalizadora tan importante como la que podemos encontrar en los centros de inserción social o en las unidades dependientes, no deja de ser una ejecución penal en medio abierto, lo que favorece la rehabilitación del interno y como afirma la que fuera Secretaria General de Instituciones Penitenciarias, Mercedes Gallizo, estar integrado en “un modelo de política penal y penitenciaria humanista y avanzada” (Gallizo, 2013, 290).

3.2.3 Comunicaciones en prisión

Cuando hablamos de comunicaciones en los contextos privados de libertad, nos estamos refiriendo a la posibilidad que tiene el sujeto para mantener el contacto con el mundo exterior. Cuando un individuo obtiene un permiso, cuenta con el privilegio de poder convivir en libertad y a su vez, compartir un limitado espacio de tiempo con sus familiares y amigos. El problema es que muchos sujetos por su situación legal, deben conformarse con las comunicaciones como único enlace entre ambos entornos.

Uno de los colectivos que mayores dificultades encuentran para poder comunicarse con su entorno exterior, son los extranjeros internados en las penitenciarías españolas. El Reglamento Penitenciario en su artículo 41.7., establece que “Las comunicaciones y visitas se organizarán de forma que satisfagan las necesidades especiales de los reclusos extranjeros, a los que se aplicarán, en igualdad de condiciones con los nacionales, las reglas generales establecidas en este artículo”.

A pesar de comprobar cómo legalmente, se debe facilitar la posibilidad de comunicación a los reclusos extranjeros, la profesora Rodríguez Yagüe, determina que la situación de estos reclusos es muy compleja. Por un lado, muchos de ellos no reciben visitas ya que sus familiares se encuentran en sus países de origen y por otro lado, la dificultad que tiene este colectivo para recibir permisos por miedo al quebrantamiento, genera que su contacto con el exterior sea escaso (Rodríguez Yagüe, 2004, 32-33).

Por ello, la valoración de ciertas medidas como adaptar las comunicaciones telefónicas o incluso facilitar la ubicación de este colectivo en centros penitenciarios que estén asentados en las principales capitales, son solo algunas propuestas que pueden permitir a los internos extranjeros poder ejercer, con mayor facilidad, sus derechos de comunicación en el interior de la prisión.

3.2.3.1 Comunicaciones orales

Las comunicaciones orales, son aquellas que los internos realizan en un pequeño habitáculo conocido como locutorio, donde no hay contacto físico entre el interno y el comunicante. El artículo 42. del Reglamento Penitenciario, establece un conjunto de criterios o normas a las que debe ajustarse toda comunicación oral:

1) “El Consejo de Dirección fijará, preferentemente durante los fines de semana, los días en que puedan comunicar los internos, de manera que tengan, como mínimo, dos comunicaciones a la semana, y cuantas permita el horario de trabajo de los penados clasificados en tercer grado” (artículo 42.1. del Reglamento Penitenciario).

Las comunicaciones orales, se ejecutan, con mayor frecuencia, los fines de semana con el objetivo de que tanto los familiares como los internos puedan disponer de un tiempo flexible sin que el trabajo ni otros compromisos lo impidan.

2) “El horario destinado a este servicio será suficiente para permitir una comunicación de veinte minutos de duración como mínimo, no pudiendo comunicar más de cuatro personas simultáneamente con el mismo interno” (artículo 42.2. del Reglamento Penitenciario).

El horario de comunicación, está adaptado a las posibilidades del centro. Son muchos los internos que cumplen condena en una prisión y todos tienen derecho a comunicar con sus familiares. Por ello, en ocasiones no hay más remedio que adaptarse a las normas establecidas legalmente, permitiendo que todos los reclusos puedan disfrutar del contacto con su entorno exterior.

3) “Si las circunstancias del establecimiento lo permitieran, se podrá autorizar a los internos a que acumulen en una sola visita semanal el tiempo que hubiera correspondido normalmente a dos de dichas visitas” (artículo 42.3. del Reglamento Penitenciario).

El objetivo de este principio, es permitir al interno disfrutar de su comunicación sin que las circunstancias personales no permitan la ejecución de la misma. La posibilidad de unir el tiempo de dos comunicaciones en una, evita problemas de disponibilidad tanto por parte del interno como de las personas que visitan al recluso.

4) “Las dificultades en los desplazamientos de los familiares se tendrán en cuenta en la organización de las visitas” (artículo 42.4. del Reglamento Penitenciario).

La posibilidad de flexibilizar la comunicación oral, hace que se pueda adaptar el contacto al horario más conveniente para los visitantes. No es igual comunicar con alguien que vive cerca del centro o en la misma ciudad, que con otra persona que proviene de fuera, por ello, es necesario tener en cuenta el lugar en donde habite el entorno personal del recluso.

Los profesores Gallego, Cabrera, Ríos y Segovia, establecen que “entre los que comunican oralmente con su familia, algo más de la tercera parte lo hacen semanalmente, por lo general los fines de semana. Aunque esta situación cambia radicalmente con los traslados de cárcel a otra Comunidad Autónoma. (Gallego, Cabrera, Ríos y Segovia, 2010, 132), por lo que es importante, si pretendemos cumplir los objetivos establecidos por el artículo 25.2. de la Constitución Española, facilitar el traslado del interno a una prisión más cercana al lugar de residencia de su familia para asegurar que disfruta de las comunicaciones establecidas legítimamente.

5) “Los familiares deberán acreditar el parentesco con los internos y los visitantes que no sean familiares habrán de obtener autorización del Director del establecimiento para poder comunicar” (artículo 42.5. del Reglamento Penitenciario).

Este último criterio, permite asegurar que todas las personas que acudan a ver a un interno, son familiares del mismo o personas autorizadas por el centro. El objetivo de esta normativa, es mantener la seguridad propia de un establecimiento penitenciario, donde es fundamental conocer y registrar a todo sujeto que proceda del mundo exterior, evitando con ello posibles alteraciones en la normativa estipulada por un establecimiento penitenciario.

Los profesores Fernández Arévalo y Nistal Burón, determinan que pueden existir problemas a la hora de considerar familiar a un determinado sujeto (Fernández Arévalo y Nistal Burón, 2011, 496). Un interno puede tener como único familiar a un primo lejano o un tío segundo siendo estos el único entorno estable del que dispone. El problema es que hay centros que no consideran familiares a aquellas figuras que vayan más allá del segundo grado, generando con ello, la dificultad para ejecutar la comunicación.

Respecto a la posibilidad de restringir a las personas que vayan a comunicar oralmente con el interno, el artículo 51.5., de la Ley Orgánica General Penitenciaria, establece que “Las comunicaciones orales y escritas podrán ser suspendidas o intervenidas motivadamente por el director del establecimiento, dando cuenta a la autoridad judicial competente”.

La suspensión o intervención de las comunicaciones orales, tienen como objetivo evitar posibles altercados en la convivencia diaria dentro de prisión o por el contrario que el contenido de las mismas pueda estar orientado a la continuidad o al comienzo de una actividad delictiva. A pesar de la privacidad que debe mantenerse cuando los internos realicen una comunicación oral, es necesario que cualquier tipo de sospecha deba ser investigada y aclarada de manera fundamentada, ya que restringir las comunicaciones puede tener consecuencias en el proceso reinsertador del recluso y en sus derechos.

Estas restricciones, suelen ser comunes entre sujetos penados por terrorismo o por pertenencia a banda organizada, ya que en muchas ocasiones se mantienen

comunicaciones con miembros activos que no han sido detenidos. Por lo tanto el objetivo de la intervención de las comunicaciones, está orientado a evitar la continuidad de la actividad delictiva desde el interior de la prisión.

El artículo 44.1. del Reglamento Penitenciario, otorga el poder legal al Jefe de Servicio para poder ordenar la suspensión de la comunicación oral cuando esa comunicación pueda atentar contra la seguridad del centro, generar alguna actividad delictiva o el comportamiento del comunicante no es correcto.

El jefe de servicio de un centro penitenciario, es la persona encargada de la seguridad del mismo y a su vez, representa al director cuando este no se encuentra presente. Este poder legal otorgado por el artículo 44.1. del Reglamento Penitenciario, no es más que un procedimiento, momentáneo, hasta que se resuelva una situación que puede llegar a ser comprometedora. Una vez intervenida la comunicación, el jefe de servicio, debe informar al director y este a su vez al juez de vigilancia, cuya autoridad le permitirá investigar el caso a través de los diferentes cauces legales.

3.2.3.2 Comunicaciones íntimas, familiares y de convivencia

Las comunicaciones íntimas, familiares y de convivencia, son aquellas donde el interno puede mantener contacto físico con su entorno más cercano. El artículo 53. de la Ley Orgánica General Penitenciaria, establece que:

“Los establecimientos dispondrán de locales anejos especialmente adecuados para las visitas familiares o de allegados íntimos de aquellos internos que no puedan obtener permisos de salida. Estas visitas se concederán con sujeción a lo dispuesto en el número 1, párrafo segundo, del artículo 51. (estas comunicaciones se celebrarán de manera que se respete al máximo la intimidad y no tendrán más restricciones, en cuanto a las personas y al modo, que las impuestas por razones de seguridad, de interés de tratamiento y del buen orden del establecimiento) y en los casos, con los requisitos y periodicidad que reglamentariamente se determinen”.

Este tipo de comunicaciones, suponen la modalidad comunicativa más importante

para el interno dentro de prisión. Cualquier tipo de comunicación permite al recluso mantener contacto con el mundo exterior, pero las comunicaciones íntimas, familiares y de convivencia, generan la posibilidad de que la relación entre ambos contextos sea más personal y cercana, sin la presencia directa de un funcionario o un cristal.

La sensación de soledad que se genera en el interior de la prisión, hace que un abrazo, un beso o una caricia sean fundamentales para poder sobrellevar una situación de encierro. Por ello, este tipo de comunicaciones cobra una mayor importancia para el interno, influyendo positivamente en la eficacia de su proceso rehabilitador. A continuación, detallaremos de forma más específica cada una de las comunicaciones que forman el presente apartado.

3.2.3.2.1 Comunicaciones íntimas

Las comunicaciones íntimas, están reguladas en el Reglamento Penitenciario, a través del artículo 45.4., donde se determina que “previa solicitud del interno, se concederá una comunicación íntima al mes como mínimo, cuya duración no será superior a tres horas ni inferior a una, salvo que razones de orden o de seguridad del establecimiento lo impidan”.

Como su propia palabra indica, las comunicaciones íntimas, tienen un contenido o una finalidad predominantemente sexual, donde el interno dispone de un corto periodo de tiempo que le permite poder intimar con su pareja sentimental. Los profesores, Carcedo, López y Orgaz, establecen en un estudio sobre las necesidades emocionales y sexuales de los reclusos, que los internos que no tenían pareja percibían una mayor soledad que aquellos que la tenían (Carcedo, López y Orgaz, 2006, 2). El poder disfrutar de un momento personal en compañía de alguien que te aporta apoyo emocional, permite reducir los niveles de estrés y ansiedad, mejorando la salud mental del sujeto y como consecuencia que la privación de libertad, sea percibida de manera más positiva.

3.2.3.2.2 Comunicaciones familiares

El artículo 45.5. del Reglamento Penitenciario, establece que, “previa solicitud del interesado, se concederá, una vez al mes como mínimo, una comunicación con sus familiares y allegados, que se celebrará en locales adecuados y cuya duración no será superior a tres horas ni inferior a una”.

Las comunicaciones familiares, son el tipo de comunicación que permite a los visitantes ir acompañados de menores. Muchas de las personas que se encuentran en privación de libertad tienen hijos, por ello, la posibilidad de poder permanecer con ellos un periodo de tiempo, por corto que sea, hace que puedan volver a sentirse padres o madres.

Hasta hace poco tiempo, en módulos como el de respeto, se organizaban “jornadas de convivencia con familiares o amigos de los internos fortaleciendo esa necesaria relación que la privación de libertad había roto” (Monteserín y Galán, 2013, 99). Actualmente este tipo de encuentros se han suprimido en muchos centros por cuestiones de seguridad y a través de órdenes emitidas por los directores de los centros donde de nuevo predominan las normas regimentales por encima de la humanización de la pena.

3.2.3.2.3 Comunicaciones de convivencia

Respecto a las comunicaciones de convivencia, el artículo 45.6. del Reglamento Penitenciario, establece que “se concederán, previa solicitud del interesado, visitas de convivencia a los internos con su cónyuge o persona ligada por semejante relación de afectividad e hijos que no superen los diez años de edad. Estas comunicaciones, que serán compatibles con las previstas en el artículo 42. y en los apartados 4 y 5 de este artículo, se celebrarán en locales o recintos adecuados y su duración máxima será de seis horas”.

Las comunicaciones de convivencia son muy parecidas a las especificadas en el apartado anterior, cuyo objetivo principal es reforzar la relación entre el interno y su familia. Por otro lado, se aprecia como los hijos de los internos parecen ser los

protagonistas, ya que la edad de estos, no debe superar los diez años. Este dato refleja la importancia que cobra la relación materno o paterno - filial en este tipo de comunicaciones.

Además, la duración de esta tipología comunicativa es de seis horas, como máximo, un tiempo mayor si lo comparamos con las tres horas destinadas a las comunicaciones familiares, lo que permite reforzar el contacto entre la persona en situación de encierro con su hijo o hijos, evitando que la prisión aumente más la distancia entre ellos.

3.2.3.3 Otras comunicaciones

Existen otras comunicaciones en prisión como son las escritas o las telefónicas que no permiten al interno, mantener un contacto directo con sus familiares y amigos, pero que también suponen un medio para que el interno no se desvincule del entorno exterior. Además, en este apartado también incluimos las comunicaciones con abogados, procuradores y autoridades competentes, que ofrecen al recluso información sobre su situación penal y evolución de la condena.

3.2.3.3.1 Comunicaciones escritas

El artículo 46.1ª. del Reglamento Penitenciario, determina, en relación a las comunicaciones escritas, que “no se establecerán limitaciones en cuanto al número de cartas o telegramas que puedan recibir y remitir los internos, salvo cuando hayan de ser intervenidas por las mismas razones que las comunicaciones orales”. Para que un interno, pueda ejecutar la comunicación escrita en el interior de la prisión, debe seguir dos reglas:

- 1) “Toda la correspondencia que los internos expidan, salvo en los supuestos de intervención, se depositará en sobre cerrado donde conste siempre el nombre y apellidos del remitente y se registrará en el libro correspondiente” (artículo 46.2ª. del Reglamento Penitenciario).
- 2) “Las cartas que expidan los internos cuyo peso o volumen excedan de lo

normal y que induzcan a sospecha podrán ser devueltas al remitente por el funcionario encargado del registro para que en su presencia sean introducidas en otro sobre, que será facilitado por la Administración. En la misma forma se procederá cuando existan dudas respecto a la identidad del remitente” (artículo 46.3ª. del Reglamento Penitenciario).

El interno puede ejercer la comunicación escrita, sin limitaciones, siempre y cuando se cumplan unas determinadas medidas propias de un contexto donde el control exhaustivo y detallado, forma parte de su funcionamiento. Por ello, las causas por las cuales se puede intervenir o restringir la posibilidad de que un sujeto ejerza la comunicación escrita, vienen generadas “por razones de seguridad, buen orden del establecimiento o interés del tratamiento (en este último caso, previa conformidad del interno)” (Reviriego, 2005, 576), donde el número se reduce a dos cartas a escribir (Fernández Arévalo y Nistal Burón, 2011, 501).

3.2.3.3.2 Comunicaciones telefónicas

Las comunicaciones telefónicas, son otro de los medios comunicativos disponibles en el interior de la prisión. El artículo 47.1. del Reglamento Penitenciario, establece que “podrá autorizarse la comunicación telefónica de los internos en los siguientes casos: a) cuando los familiares residan en localidades alejadas o no puedan desplazarse para visitar al interno; b) cuando el interno haya de comunicar algún asunto importante a sus familiares, al Abogado defensor o a otras personas”.

Las comunicaciones telefónicas junto con las escritas, son uno de los recursos más utilizados por los internos. Este medio comunicativo es fundamental, sobre todo para los reclusos extranjeros cuyas familias se encuentran en su lugar de origen y por lo tanto, su presencia en el establecimiento resulta difícil. Uno de los principales problemas que pueden encontrar los internos extranjeros para la utilización de este medio comunicativo, es la imposibilidad para adecuar las llamadas telefónicas al horario de su país natal. Por ello, es necesario tener en cuenta este factor, ya que para este colectivo, la posibilidad de hablar telefónicamente con un familiar, puede resultar el único medio que permite entablar algún tipo de relación con el exterior.

El profesor García-Borés, a través de la coordinación de una investigación sobre la cárcel en el entorno familiar, establece que “la telefónica, es la vía de comunicación más inmediata, pero en la cárcel solo se contempla en un sentido: de dentro de la cárcel a fuera, no en sentido inverso, generando que la unidireccionalidad del servicio telefónico sea una limitación muy importante para las familias” (García-Borés, 2006, 35).

La posibilidad de que las comunicaciones telefónicas puedan ejecutarse desde el exterior al interior de la prisión para poder contactar con el familiar que está privado de libertad, resulta complicado. La masificación de nuestras prisiones dificultaría mucho este procedimiento debido a que todos los internos del módulo estarían esperando la llamada, lo que podría generar conflictos entre los propios reclusos.

3.2.3.3.3 Comunicaciones con abogados, procuradores, autoridades y profesionales

Otras de las comunicaciones, legalmente reguladas, a las que tiene acceso el interno, son con los abogados, procuradores, autoridades y profesionales, es decir, con aquellos sujetos o estamentos que se encargan de la defensa y asesoramiento del recluso durante la privación de libertad.

El artículo 51.2. de la Ley Orgánica General Penitenciaria, regula la comunicación entre el interno y su abogado. En su contenido se establece que “Las comunicaciones de los internos con el Abogado defensor o con el Abogado expresamente llamado en relación con asuntos penales y con los procuradores que lo representen, se celebrarán en departamentos apropiados y no podrán ser suspendidas o intervenidas salvo por orden de la autoridad judicial y en los supuestos de terrorismo”.

Este tipo de comunicación, ya no se desarrolla en los locutorios donde se mantienen otro tipo de comunicaciones, sino que la importancia del contenido que se transmite durante el tiempo que dura la conversación, hace que se priorice la confidencialidad y que por lo tanto se habiliten lugares específicos para este fin.

Respecto a la posibilidad de suspender la comunicación entre el interno y el

abogado o procurador, el artículo 48.3. del Reglamento Penitenciario, establece que “las comunicaciones de los internos con el Abogado defensor o con el Abogado expresamente llamado en relación con asuntos penales, así como con los Procuradores que los representen, no podrán ser suspendidas o intervenidas, en ningún caso, por decisión administrativa. La suspensión o la intervención de estas comunicaciones solo podrá realizarse previa orden expresa de la autoridad judicial”.

La relación entre el abogado y el interno, supone una relación basada en la confianza donde ambos sujetos necesitan una reciprocidad para poder resolver la situación legal del recluso. La profesora Serrano Maíllo, nos recuerda que “con la intervención de las comunicaciones se puede vulnerar el secreto profesional de Abogados y Procuradores. Tanto unos como otros tienen el deber de guardarlo, situación que puede ser desvelada, por terceros que lleguen a conocerlos mediante las referidas intervenciones de las comunicaciones en los Centros Penitenciarios” (Serrano Maíllo, 1998, 427).

El código deontológico de la abogacía española, genera que exista una confidencialidad entre el abogado y su cliente, donde toda la información sobre un determinado proceso debe quedar en la más estricta intimidad. El problema lo encontramos cuando el contenido de la conversación mantenida entre el abogado y el interno, tiene un interés penal capaz de aportar nuevas pruebas o incluso la resolución de un determinado proceso legal. Es en este momento, cuando aparece la figura de la autoridad judicial, única persona capaz de poder intervenir esa comunicación.

Por otro lado, el Reglamento Penitenciario, a través de su artículo 48.1., establece que las comunicaciones entre el interno y su abogado, se realizarán siguiendo un conjunto de normas o criterios:

- 1) Se identificará al comunicante mediante la presentación del documento oficial que le acredite como Abogado o Procurador en ejercicio.

2) El comunicante habrá de presentar además un volante de su respectivo Colegio, en el que conste expresamente su condición de defensor o de representante del interno en las causas que se siguieran contra el mismo o como consecuencia de las cuales estuviera cumpliendo condena. En los supuestos de terrorismo o de internos pertenecientes a bandas o grupos armados, el volante deberá ser expedido por la autoridad judicial que conozca de las correspondientes causas.

3) Estas comunicaciones se registrarán por orden cronológico en el libro correspondiente, consignándose el nombre y apellidos de los comunicantes del interno, el número de la causa y el tiempo de duración de la visita y se celebrarán en locutorios especiales, en los que quede asegurado que el control del funcionario encargado del servicio sea solamente visual.

Al igual que con el resto de comunicaciones, se prioriza la seguridad del entorno, por lo que el abogado debe seguir los cauces legales para poder acceder al establecimiento penitenciario. Además, no debemos olvidar que su presencia en los entornos privados de libertad suele ser muy frecuente ya que cuando un sujeto se encuentra en situación de encierro, tiene la necesidad de saber su situación legal actual, cuales son las causas pendientes o si están siendo efectivos los recursos procesales interpuestos.

En relación a la comunicación con las autoridades, el artículo 49.1. del Reglamento Penitenciario, determina que “la comunicación de las autoridades judiciales o de los miembros del Ministerio Fiscal con los internos se verificará a la hora que aquéllos estimen pertinente y en locales adecuados. Para la notificación de las resoluciones judiciales se autorizará la comunicación con cualesquiera funcionarios de la Administración de Justicia, que deberán acreditar su condición de tales y que son enviados por la autoridad judicial de la que dependen”.

La comunicación entre el interno y las autoridades judiciales o miembros del Ministerio Fiscal, al igual que con los abogados o procuradores, también se llevará

a cabo en locales adecuados, donde se pueda disponer de una privacidad acorde a la importancia de la información que se quiere transmitir. El interno deberá adaptarse al horario estipulado por los representantes judiciales o fiscales ya que son muchos los reclusos, de diferentes establecimientos penitenciarios, que demandan su presencia.

Respecto a los representantes diplomáticos y consulares, el artículo 49.3. del Reglamento Penitenciario, concreta que “los internos extranjeros podrán comunicar, en locales apropiados, con los representantes diplomáticos o consulares de su país, o con las personas que las respectivas Embajadas o Consulados indiquen, previa autorización del director del establecimiento, y con aplicación en todo caso de las normas generales establecidas sobre número de comunicaciones y requisitos de las mismas en el artículo 41.”.

Las dificultades idiomáticas, culturales y económicas, generan que muchos de estos reclusos no sepan qué hacer cuando se encuentran en una situación de privación de libertad. Por ello, la comunicación con las autoridades que representan a su país, cobra una importancia notable tanto en materia de asesoramiento legal como en la posibilidad de informar y contactar con su entorno más cercano.

El artículo 49.4. del Reglamento Penitenciario, establece que “a los súbditos de países que no tengan representante diplomático o consular, así como a los refugiados y a los apátridas, les serán concedidas comunicaciones en las mismas condiciones con el representante del Estado que se haya hecho cargo de sus intereses o con la Autoridad nacional o internacional que tenga por misión protegerlos, o con las personas en quienes aquéllos deleguen”.

La legislación vigente, hace hincapié en la defensa de los derechos individuales de los internos, independientemente del país de procedencia, la situación que les ha llevado a prisión o incluso cuando el propio interno no reconoce la pertenencia a ningún estado, no cuenta con un representante diplomático o busca asilo en uno determinado, donde no se puede vulnerar su derecho a comunicar y conocer los

cauces legales a los que puede recurrir para intentar resolver su situación penal.

Una vez vistas las diferentes modalidades de comunicación existentes en prisión, podemos concluir resaltando que además de un derecho del interno, las comunicaciones son un medio que influye, indirectamente, en el tratamiento penitenciario. El hecho de que un recluso pueda ver a sus seres queridos, disfrute de un espacio íntimo con su pareja, conozca, aunque sea telefónicamente o de manera escrita, cómo se encuentran sus familiares y amigos o pueda averiguar cómo se está desarrollando su procedimiento judicial, permite reducir los niveles de estrés y ansiedad que puede generar la incertidumbre y como consecuencia, que los programas individualizados y las actividades dentro de prisión, sean más efectivas, permitiendo mejorar las condiciones en las que un sujeto accede a la sociedad normalizada.

3.3 Programas específicos de tratamiento en prisión

A continuación, vamos a centrarnos en los programas específicos de tratamiento en los entornos privados de libertad. Estos programas, tienen como objetivo la intervención sobre un colectivo concreto en función del delito cometido o las carencias del recluso, a diferencia de los programas educativos o el trabajo en prisión que pretenden solventar, respectivamente, las deficiencias formativas y laborales del interno o dar respuestas a sus intereses en esta área. Su desarrollo, se realiza a partir de circulares e instrucciones elaboradas y publicadas por la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, planes marco de intervención o incluso a través de programas diseñados por expertos en la materia. Es necesario que todos los programas sean evaluados para conocer si los objetivos son adecuados, si su implementación se está desarrollando de manera apropiada y en definitiva, conocer si realmente llegan a ser eficaces.

3.3.1 Programa de intervención con drogodependientes

Uno de los colectivos más significativos en las prisiones españolas, son los internos drogodependientes. Muchos de estos reclusos siguen consumiendo sustancias

estupefacientes una vez privados de libertad. Por ello, la presencia de diferentes programas dirigidos a la atención preferente de este colectivo, tienen como objetivo conseguir la deshabituación y la promoción de unos hábitos de vida saludables tras la excarcelación.

En los centros penitenciarios, podemos encontrar varios programas, con objetivos muy concretos y que van desde la concienciación hasta la intervención directa con el interno drogodependiente para conseguir su deshabituación (Aranda Carbonell, 2007, 193-200):

- Prevención: Es un programa dirigido a toda la población penitenciaria y tiene como objetivo concienciar e informar de los problemas y perjuicios que conlleva el consumo de sustancias estupefacientes.
- Intervención sanitaria: Está compuesta por diferentes programas de seguimiento en función de la problemática del drogodependiente (VIH, tuberculosis...), donde no solo se interviene sanitariamente sino que se aportan pautas de carácter higiénico, medidas de riesgo...
- Tratamiento de metadona e intercambio de jeringuillas: En este programa, se le aporta al recluso su dosis diaria de metadona como sustitutivo de la sustancia a la que es adicto y se realiza un tratamiento individualizado con el objetivo de reducir la transmisión de diferentes enfermedades a través de prácticas insalubres.
- Desintoxicación: El programa está dirigido a los internos consumidores que no cumplen los requisitos para acceder al programa de tratamiento con metadona. El programa es personal y adaptado a las características del paciente y tiene como objetivo principal la supresión rápida y eficaz del tóxico, paliando las consecuencias psíquicas y físicas del síndrome de abstinencia.
- Deshabituación: Mediante diferentes actividades (ocio, trabajo...) se pretende conseguir que el recluso permanezca largos periodos de tiempo sin consumir

ningún tipo de sustancia, incluyendo la metadona.

- Incorporación social: Tiene como objetivo la inserción social del individuo, a través de una eficiente integración tanto fuera como dentro de la prisión, mediante la promoción de hábitos de vida adecuados.

Además, también debemos añadir a los Programas ya expuestos, los de Reducción de Daños y Riesgos, que pretenden disminuir los efectos negativos asociados al consumo de drogas o incluso los Programas Libres de Drogas (Pérez-Lozao y Arenas, 2006, 62-65), formados principalmente por los módulos de respeto y los módulos terapéuticos, donde su propia normativa y acceso, implica en primer lugar la ausencia de sustancias tóxicas en el entorno.

Cada uno de estos programas, pretende que la privación de libertad, permita al sujeto no solo el abandono del consumo de tóxicos, sino además, fomentar la ocupación del tiempo libre y el cuidado de la salud. El principal problema que encontramos es que muchos de estos individuos cuando abandonan la prisión, regresan al mismo contexto del que procedían donde el consumo suele ser habitual y que puede generar el fracaso del tratamiento penitenciario. Por ello, asociaciones como Proyecto Hombre, cuyos programas fuera de prisión tienen como objetivo, desde “un espacio socio sanitario” (Proyecto Hombre, 2012, 7), motivar el cambio del sujeto dependiente, a través de su rehabilitación social, familiar y laboral, permiten evitar o al menos controlar futuras recaídas que puedan generar una nueva situación de exclusión y como consecuencia el regreso a la actividad delictiva.

3.3.2 Programa para el control de la violencia de género

Tras la reforma del Código Penal en el año 2010, las condenas relacionadas con violencia de género han aumentado considerablemente. Este hecho ha generado que los reclusos internados por estas causas, incrementen su estancia en prisión, lo que implica la necesidad de diseñar y desarrollar nuevos programas destinados a la atención eficiente de este colectivo.

El informe general 2013, publicado por la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, determina que los programas para agresores de género “se realizan en grupo y la terapia se prolonga a lo largo de un año. Está considerado un programa prioritario, implantado desde 2005. A lo largo de 2013 se realizó en 50 centros penitenciarios”. (Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, 2014, 40).

El profesor Loredó Colunga, establece que los programas de tratamiento dirigidos a agresores de género, están estructurados en cinco aspectos claves (Loredó Colunga, 2013, 681):

- Asunción de responsabilidad por parte del agresor.
- Estrategias de control de la ira y la violencia y solución pacífica de conflictos interpersonales y de pareja.
- Modificación de conductas sexistas y pautas de conductas para conseguir una relación de pareja saludable.
- Reducción de la reincidencia, extinguiendo las agresiones y cualquier conducta violenta.
- A partir de este momento, se organizan cuatro fases:
 - Selección de candidatos.
 - Desarrollo de la intervención.
 - Evaluación posterior del tratamiento.
 - Seguimiento posterior para comprobar el éxito del programa.

Los programas dirigidos a los internos que cumplen condena por violencia de género, hacen especial hincapié en el control de los impulsos, como medio para conseguir una igualdad efectiva, proporcionando herramientas de resolución de conflictos donde la violencia no se presente como una alternativa. A su vez, trabajar la responsabilidad del agresor es necesario para evitar la reincidencia,

ya que muchos de los sujetos que han sido condenados por un delito de estas características, siguen culpando a la persona a la que agredieron como causante del conflicto y como consecuencia de su situación penal.

Un aspecto fundamental para asegurar la protección de las víctimas de violencia de género e indirectamente poder evaluar los índices de reincidencia de este colectivo, es el seguimiento posterior. El magistrado Gutiérrez Romero, determina que sería conveniente “la creación de oficinas especializadas que se incardinan dentro del ámbito de la Administración de Justicia y compuestas por funcionarios al servicio de la Administración de Justicia con la formación adecuada en esta materia, que garanticen la legalidad de la aplicación de las medidas impuestas al condenado, y puedan tener capacidad técnica para denunciar los quebrantamientos que pudieran producirse, así como elevar las propuestas de revocación a los jueces o Tribunales sentenciadores” (Gutiérrez Romero, 2012, 401).

Muchos de los asesinatos de mujeres a manos de su pareja, se generan tras la excarcelación del agresor, por lo que resulta necesario llevar a cabo un mayor seguimiento de los delincuentes de género en el exterior. Cuando un sujeto abandona la prisión, no sabemos cómo se enfrentará a la sociedad exterior y si el programa de tratamiento ha sido efectivo, por ello mecanismos más específicos de control resultan prioritarios para defender la integridad de las víctimas.

3.3.3 Programa para el control de la agresión sexual

Los programas específicos dirigidos al tratamiento de los delincuentes sexuales, tienen su origen en Cataluña en 1996, a partir de varios estudios en distintas prisiones de la comunidad donde participaron sujetos penados por diferentes tipos de delitos sexuales. Estos estudios, dieron como resultado la aparición del primer programa de tratamiento para este colectivo SAC (Programa de Control de la Agresión Sexual) (Redondo, 2006, 6) y cuyas variaciones y adaptaciones han dado como resultado los programas de tratamiento vigentes en nuestras prisiones.

Los programas de tratamiento aplicados actualmente a los delincuentes sexuales,

se caracterizan por varios aspectos (Rivera, 2010, 6):

- Tienden a incluir técnicas que se dirigen al comportamiento sexual desviado y a las distorsiones cognitivas que puede presentar el sujeto en su interacción con la sociedad.
- Suelen ser programas de larga duración.
- En su desarrollo, suelen intervenir un gran número de terapeutas, con el objetivo de que el agresor pueda llegar a mantener relaciones sexuales adecuadas a partir de la modificación de su conducta y del aprendizaje de habilidades sociales básicas.
- En ocasiones se utilizan como complemento al programa, agentes químicos que permiten la inhibición del impulso sexual.

Los programas para el control de la agresión sexual, pretenden buscar el cambio conductual del sujeto, donde intervienen muchos profesionales de manera multidisciplinar, para trabajar diferentes áreas que pueden influir directamente en la manera en la que el agresor sexual, percibe el mundo que le rodea. A su vez, el control de la impulsividad es fundamental, ya que el objetivo principal de cualquier programa para la atención de este colectivo, es reducir la tensión emocional que puede conducir al individuo a cometer un nuevo delito.

El manual publicado por Rivera, Romero, Labrador y Serrano, dirigido a terapeutas para la aplicación de un programa para el control de la agresión sexual, está estructurado en dos partes claramente diferenciadas (Rivera, Romero, Labrador y Serrano, 2006, 23):

- Parte 1: Proceso evaluativo donde se aplicarán las pruebas necesarias (instrumentos de medición, autoinformes...) para conocer los antecedentes del sujeto, la red social que presenta....
- Parte 2: Tratamiento, dividido a su vez en dos partes

- Toma de conciencia, donde se facilita al interno, la asimilación de contenidos explicativos de la conducta violenta con el objetivo de disminuir el nivel de resistencia del sujeto hacia el comportamiento violento.
- Toma de control, estructurado a su vez en seis módulos donde el tratamiento está orientado a la empatía hacia la víctima, prevención de recaídas, distorsiones cognitivas, estilo de vida positivo, educación sexual, modificación del impulso sexual...

Resulta necesario fomentar la participación de este colectivo para conseguir la mayor implicación posible en los programas orientados a su problemática. Muchos de los reclusos penados por estos delitos presentan una trayectoria vital marcada por abusos, ausencia de afecto, dificultades para el autocontrol, distorsiones cognitivas... por lo que la prisión se convierte en el lugar donde poder recibir un tratamiento específico y adaptado a sus necesidades , favoreciendo el regreso a la sociedad normalizada en condiciones idóneas.

3.3.4 Programa de intervención con internos extranjeros

El porcentaje de extranjeros internados en nuestras prisiones, es menor desde el año 2010, con la reforma del Código Penal, donde se han reducido los años de condena por delitos contra la salud pública y se han firmado acuerdos de extradición para que muchos de estos reclusos, cumplan su sanción legal en las prisiones de sus países de origen. A pesar de ello, sigue habiendo muchos individuos de otras nacionalidades en nuestros establecimientos, por lo que es necesario diseñar programas dirigidos a la atención eficiente de este colectivo.

Los profesores Redondo, Pozuelo y Ruiz, determinan que es en el año 2005, a causa del incremento de la población extranjera cuando se crea “un Plan Marco de Intervención educativa con internos extranjeros, que proporciona las líneas básicas de actuación penitenciaria con este colectivo” (Redondo, Pozuelo y Ruiz, 2007, 199).

El programa está constituido por tres grandes bloques que incluyen una intervención educativa, íntimamente relacionada con el aprendizaje del idioma, una intervención multicultural, donde se muestra la cultura española para su eficiente integración y se concientia a la población de la influencia negativa de diferentes grupos ideológicos (extremismo islámico) y por último, encontramos un bloque destinado a la educación en valores y habilidades cognitivas, donde se priorizan aspectos tan importantes como el respeto, la tolerancia, la defensa de los derechos individuales... (Redondo, Pozuelo y Ruiz, 2007, 200).

Los programas dirigidos a internos extranjeros, suelen estar caracterizados por el conocimiento del idioma y la consecución de unos niveles mínimos de alfabetización, por lo que el equipo técnico da prioridad a la formación educativa de este colectivo a través de los programas individualizados de tratamiento. Es fundamental para conseguir que un sujeto se adapte al contexto penitenciario, que pueda mantener relaciones sociales y esto solo es posible a través del aprendizaje del castellano, permitiéndole indirectamente, poder adecuarse al contexto exterior si decide permanecer en nuestro país. Además, no debemos olvidar que muchos de los extranjeros que cumplen condena en nuestras penitenciarías, han cometido un delito generado por las dificultades económicas, lo que no les convierte en delincuentes habituales con necesidades específicas.

3.3.5 Programa con internos mayores

Los internos mayores o ancianos, representan un pequeño grupo dentro de prisión y sus especiales características les convierten en un colectivo vulnerable y con necesidades muy específicas. Es importante evitar que internos con edad avanzada, cumplan condena en un establecimiento penitenciario si existen posibilidades legales para poder proponer medidas alternativas ya que con su encarcelación podemos estar fomentando que su atención sea deficiente y como consecuencia que la prisión no cumpla su objetivo reinserador.

Por otro lado, resulta necesario, fomentar y desarrollar actividades específicas que

permita motivar a los internos mayores que cumplen condena. Un ejemplo de esta realidad, son las actividades deportivas, en ocasiones demasiado intensas (fútbol, baloncesto...) e incompatibles, en muchos casos, con sus problemas somáticos. Por ello, talleres de taichi que mejoran el equilibrio y la flexibilidad o incluso actividades más lúdicas como la petanca, son solo algunos planteamientos que pueden ser llevados a cabo en los establecimientos y que no suponen una inversión excesiva.

Concepción Yagüe, a través de la coordinación de un estudio sobre el análisis de la ancianidad en prisión, propone un conjunto de medidas de intervención que pueden ser desarrolladas tanto por ONG's como por la propia Administración, para la atención específica de este colectivo (Yagüe, 2009, 156-158):

- Conexión personal de los voluntariados con los internos ancianos para ser aceptados y conectar con sus necesidades.
- Tener en cuenta el nivel educativo y motivación de los ancianos a la hora de diseñar actividades.
- Atender a un catálogo de necesidades mediante estudios internos del centro o encuestas.
- En líneas generales se puede trabajar en:
 - Hablar con ellos como medio de acompañamiento emocional.
 - Jugar o acompañar en actividades lúdicas que no tienen aceptación entre los internos más jóvenes (mus, dominó...).
 - Traer ropa o prótesis que puedan necesitar.
 - Aprendizaje de nuevas tecnologías.
 - Tolerancia hacia la mujer dirigido al anciano con cultura machista.
 - Voluntarios ancianos para compartir experiencias.

- Preparación para la libertad, donde se mejoren los vínculos familiares, la salida al exterior...
- Otras posibilidades como mejorar la calidad de vida y felicidad de los ancianos (sensación de bienestar, conseguir recompensas económicas para que puedan tener caprichos en el economato, facilitar las comunicaciones vis a vis con esposa, hijos y nietos ya que la mayoría son por cristales...).

Cada una de estas propuestas, pretenden mejorar la situación de los reclusos mayores, donde es necesario, a pesar de que sea en condiciones de encierro, tener en cuenta “la importancia del ejercicio físico, de las relaciones sociales, del ocio y de la formación (...) potenciando una educación gerontológica para el bienestar psicológico y la calidad de vida de este sector de población” (De-Juanas, Limón y Navarro, 2013, 156).

Además, es importante que se tenga en cuenta al anciano dependiente, ya que sus necesidades son mucho más específicas y pueden necesitar una atención médica concreta. Somos conscientes de que las prisiones no están lo suficientemente preparadas para atender a una parte de estos internos, ya que sus condiciones arquitectónicas y las carencias asistenciales son evidentes, pero se deben poner los medios oportunos para favorecer que la pena privativa se desarrolle conforme a los principios establecidos legítimamente.

3.3.6 Programa con internos que sufren enfermedad mental

Los profesores Huete y Díaz, determinan que en España “existen dos centros de la red penitenciaria catalogados como Hospitales Psiquiátricos Penitenciarios en Sevilla y Alicante (Foncalent)” (Huete y Díaz, 2008, 102), únicos entornos donde se atienden, exclusivamente, a sujetos con enfermedad mental que están cumpliendo medidas de seguridad.

El 14 de marzo de 2014, tuvieron lugar las jornadas sobre “medidas de seguridad

y el concepto de peligrosidad en el proyecto de Código Penal”, organizadas por la Fundación Manantial y la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, donde intervinieron, entre otros especialistas, el director gerente del Hospital psiquiátrico penitenciario de Foncalent. Durante su ponencia, se describieron los principales cursos y programas disponibles en este centro (Monterde, 2014):

- Programas de prevención de suicidios.
- Programas de educación y respeto.
- Programas de patología dual: Personas con enfermedad mental y algún tipo de adicción.
- Programas dirigidos a pacientes en unidades de agudos.
- Programas de estimulación cognitiva.
- Programas de intervención psicoeducativa.
- Programas TACA: Trabajo con animales.
- Programas de búsqueda de empleo.
- Salidas Terapéuticas.
- Cursos (musicoterapia, cocina, jardinería, estética y peluquería, informática, participación en la elaboración de una hoguera para la festividad de San Juan, taller de piscomotricidad, yoga...).
- Actividades deportivas (senderismo, cross, fútbol...).

Cada uno de estos programas, pretende atender eficazmente a este grupo de internos, en función de sus necesidades, donde además de unas condiciones médicas más adecuadas, por la mayor presencia de especialistas, cada recluso es integrado en el programa ocupacional y de tratamiento más adaptado a sus necesidades. El problema lo encontramos cuando es en otros centros ordinarios

donde se atiende a este colectivo, lo que implica un mayor esfuerzo y nivel de compromiso por parte de los profesionales que trabajan en el establecimiento ya que ni las condiciones asistenciales son tan específicas ni la oferta de programas es tan amplia y exclusiva.

El PAIEM, Programa de Atención Integral a Enfermos Mentales, está instaurado en prácticamente todos los centros penitenciarios españoles y su objetivo es intervenir sobre las personas que sufren alguna alteración psicopatológica. El protocolo de actuación de este programa, está estructurado en torno a tres criterios (Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, 2013, 5):

- Atención clínica: Evaluación de habilidades y discapacidades.
- Rehabilitación: Programas de intervención específicos.
- Reincorporación social: Derivación a recursos sociosanitarios.

La realidad que viven las personas con enfermedad mental dentro de prisión, sobre todo aquellas que sufren un trastorno grave y duradero, es que su atención sigue siendo deficiente. Es cierto que varía en función el centro (en la prisión de Teixeiro se ha acondicionado un módulo para la atención de las personas con enfermedad mental) pero todavía no hay unidades de agudos, o un mayor número de especialistas médicos que permitan tener en cuenta la vulnerabilidad de este colectivo.

Un ejemplo de intervención con este tipo de internos, es el desarrollado en el Centro Penitenciario de Segovia, donde existe un módulo destinado a personas que sufren alguna discapacidad y cuyo programa se lleva a cabo siguiendo unos objetivos generales y específicos (Bartolomé y Gonzalo, 2011, 159):

Objetivos generales:

- Mejorar las habilidades adaptativas.
- Responder a las demandas de los internos.

- Realizar evaluaciones individualizadas de cada interno.
- Trabajar en colaboración con las familias y agencias de tutela.
- Buscar un medio adecuado para la excarcelación o para el cambio de recurso.

Objetivos específicos:

- Realizar planes individualizados de tratamiento.
- Potenciar y mantener las capacidades cognitivas, físicas y sociales para aplicarlas a la vida cotidiana.
- Conocer y practicar hábitos de vida saludable.
- Participar activamente en actividades de ocio y cultura que se desarrollan en la institución.
- Favorecer las relaciones interpersonales y las habilidades sociales.
- Fomentar la normalización e integración de este colectivo en su entorno natural.
- Conocer los recursos y capacidades con los que cuentan las personas y aprender a utilizarlos convenientemente.

La rehabilitación psicosocial de las personas con discapacidad, es fundamental y más si proceden de un contexto de encierro, donde el estigma social aumenta considerablemente. Por ello, durante la privación de libertad, es fundamental, el entrenamiento en habilidades básicas de la vida diaria (aseo personal, mantener limpio su espacio personal...), habilidades sociales que fomenten el aumento de su red social e incluso laborales para recuperar o conseguir nuevos hábitos en esta área.

3.3.7 Programa con jóvenes en prisión

La aparición de módulos o departamentos para jóvenes en prisión, tenían como

establece Cámara Arroyo, dos objetivos fundamentales (Cámara Arroyo, 2010, 695):

- Evitar la influencia perjudicial y nociva de los internos adultos (contagio criminógeno de los más jóvenes).
- Establecer un tratamiento distinto acorde con las necesidades y el interés de los individuos de estas edades.

El trabajo con los jóvenes dentro de prisión, es fundamental para evitar su constante reincidencia. La privación de libertad, puede significar para este colectivo lo que algunos expertos denominan como escuela del crimen, donde un sujeto finaliza su condena con mayores conocimientos delictivos, que puede generar las constantes entradas y salidas de prisión. Un ejemplo de intervención específica dirigido a este grupo de internos, fue el llevado a cabo en el Centro Penitenciario de Aranjuez, a través de la creación de un módulo exclusivo para jóvenes y que fue motivado por los más de 400 internos hasta 30 años que había en el centro en el año 2001. Este programa contaba con unos objetivos de intervención muy concretos (Fonseca, 2005, 116-117):

Objetivos:

- Mantener contacto con el mundo exterior.
- Incremento de las habilidades sociales y conductas para mejorar las relaciones.
- Desarrollo del nivel de madurez y responsabilidad.
- Educar para la higiene y la salud.
- Conseguir una formación educativa básica.

Metodología:

- Fase de conocimiento: Dura alrededor de un mes, donde el interno conoce

el programa y los profesionales del programa conocen al interno.

- Fase de compromiso: El interno se compromete o no a seguir el programa, firmando un compromiso.
- Fase de participación: Una vez firmado el compromiso, comienza su participación en las actividades que se desarrollan en el módulo.
- Fase de derivación: Cuando el interno finaliza el programa dentro de prisión y normalmente se encuentra en tercer grado o sale en libertad, se acompaña al mismo a través de la Fundación Tomillo para la consecución de un trabajo o curso formativo, siendo destinado al centro de inserción social para que continúe allí su formación o desarrollo laboral.

Muchos de los jóvenes que ingresan en prisión, no han tenido la oportunidad de poder desarrollar un estilo de vida normalizado, donde las dificultades sociales, económicas y familiares han sido los desencadenantes para su inmersión en la actividad delictiva. Por ello, aspectos tan importantes como la educación, el desarrollo de valores como el compromiso y la responsabilidad y en definitiva la consecución de un cierto grado de madurez y motivación, son los principales objetivos que se pretenden conseguir en la intervención con este colectivo para que la transición al mundo exterior, se haga en condiciones óptimas que faciliten el cambio conductual.

Además, el apoyo exterior una vez se obtenga la libertad, debe ser fundamental y más en un colectivo considerado como grupo de riesgo con muchas posibilidades de reincidencia. En el año 2008, se inició un proyecto, respaldado por el Instituto de la Juventud e Instituciones Penitenciarias, conocido como “Jóvenes autoempleo y prisión” que se encarga de ayudar a reclusos jóvenes a crear su propio negocio (Instituto de la Juventud, 2010):

- El objetivo del programa es preparar a jóvenes entre 20 y 30 años para el emprendimiento y el autoempleo.
- Los candidatos son jóvenes que muestran una actitud emprendedora y que

en un plazo de entre 6 y 12 meses obtendrán la libertad condicional por lo que existe tiempo suficiente para conseguir el impacto del programa.

- El proyecto se desarrolla en el Centro de Inserción Social Victoria Kent, donde un conjunto de profesionales, elaboran actividades dirigidas tanto al emprendimiento como a otras áreas importantes para la vida en libertad.

- La Fundación Tomillo, ha sido seleccionada como entidad externa y se encargan del seguimiento y asesoramiento de los participantes en el programa.

Este programa permite no solo que el interno sea capaz de encontrar un empleo, sino además la posibilidad de crear uno propio en función de sus gustos y preferencias, fomentando que los proyectos vitales de este colectivo puedan llegar a ser una realidad. Además, el esfuerzo que genera mantener un negocio propio, permitirá conseguir un mayor nivel de compromiso e indirectamente reducirá las posibilidades de regresar a prisión.

3.3.8 Programa con mujeres en prisión

En el año 2008 con Mercedes Gallizo al frente de la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, se aprueba un documento definitivo del “Programa de Acciones para la Igualdad entre Hombres y Mujeres en el Ámbito Penitenciario”. Para ello se contó con la presencia de expertos en la materia e incluso se creó una comisión a modo de observatorio para conseguir la supervisión y el cumplimiento de los dos objetivos fundamentales del documento que a continuación detallamos (Yagüe, 2012, 49-50):

- Atajar aquellas situaciones que generan discriminación en función del género.
- Aprovechar el tiempo de estancia en prisión para ayudar a romper las barreras sociales de la mujer que dificultan su adecuada inserción social y el pleno ejercicio de sus derechos de ciudadanía.

Resulta necesario que la mujer privada de libertad, encuentre dentro de prisión

unas condiciones adecuadas para preparar su proceso reinsertador, donde las desigualdades en función del género no sean un obstáculo para su adaptación al entorno penitenciario. No podemos permitir que existan restricciones a la hora de acceder a una determinada formación educativa o laboral donde a su vez la oferta disponible no favorezca los roles tradicionalmente femeninos (costura, limpieza...).

PARTE II:
ESTUDIO BIOGRÁFICO-NARRATIVO
EN EL MÓDULO 5 DE RESPETO
DEL CENTRO PENITENCIARIO
MADRID III VALDEMORO

4. Los módulos de respeto

En el Centro Penitenciario leonés de Mansilla de las Mulas, comenzó en 2001 lo que se conoce como los módulos de respeto, “un programa de intervención con instrumentos, dinámicas, estructuras y pautas de actuación y evaluación definidas y sistematizadas” (Belínchón Calleja y García Casado, 2014, 162) cuyo objetivo es favorecer la motivación y participación activa del recluso en su propio proceso reinserador.

El origen de los módulos de respeto, lo encontramos en el tratamiento de la drogodependencia con un grupo muy reducido de internos. Este sistema se fue extendiendo a medida que comenzaron a entrar nuevos reclusos (ya que la Prisión de Mansilla era de nueva apertura), lo que permitió que un gran número de individuos con necesidades muy heterogéneas, se beneficiaran de su normativa.

Desde el verano de 2005 la prisión donde comenzó todo, recibió la visita de grupos de funcionarios pertenecientes a equipos multidisciplinarios que querían instaurar en su centro esta novedosa tipología modular lo que ha generado que en la actualidad, el programa esté implantado en todos nuestros establecimientos.

Además, el impacto ha sido tal, que muchos países han instaurado este programa en sus prisiones.

A continuación, vamos a mostrar los diferentes módulos de respeto que encontramos en el Centro Penitenciario de Mansilla de las Mulas, en función de las características del interno (Belinchón Calleja y García Casado, 2014, 215-222):

- Módulos de Respeto Terapéutico de Tratamiento en Drogodependencia: Desarrollado en el módulo 8, está destinado, solo admite un recluso por celda y está destinado a internos que sufren algún tipo de adicción.
- Programa Simbiosis: Está orientado al tratamiento de la drogodependencia, con la peculiaridad de que son otros internos pertenecientes a distintos módulos de respeto, con unos hábitos más normalizados, los que se encargan de tutorizar a los internos que forman parte de este programa, con el objetivo de que puedan acceder más adelante al módulo de respeto terapéutico.
- Módulo de Respeto de Baja Exigencia: Ejecutado en el módulo 4, tiene como objetivo integrar a los reclusos que cuentan con un historial de inadaptación o que han sido expulsados de otros módulos (existen tres niveles de exigencia en función de las posibilidades y características del recluso donde el 1 es el de baja exigencia y el 3 es el ordinario, “el referente para la población penitenciaria”) (Belinchón Calleja y García Casado, 2014, 214).
- Módulo de Respeto Mixto: Se caracteriza por que es compartido por hombres (ocupan la galería de la primera planta) y mujeres (conviven en la galería de la segunda planta).
- Módulo de Respeto del Departamento de Enfermería: Orientado a los internos que sufren enfermedad mental o están ingresados por motivos médicos. Al igual que el resto de módulos de respeto, también es voluntario.
- Módulo de Respeto de Talleres y Bolsa de Trabajo: Destinado para aquellos internos que desarrollan alguna actividad laboral. Se integran en el Módulo 5

o 13 en función de la actividad que realicen. También pasan a formar parte de este Módulo, aquellos internos que vienen de otros módulos y acceden a la bolsa de trabajo.

- Módulo de Respeto de Jóvenes y Deporte: Orientado a los internos que realizan deporte (al menos dos actividades deportivas), donde se incluyen a los miembros de las diferentes selecciones deportivas del centro (fútbol, balonmano, baloncesto...).

- Módulo de Respeto de Extranjeros y Adaptación al Módulo de Respeto: Destinado a los internos de nuevo ingreso, excepto los internos prisionalizados que se les integra en el Módulo de Baja Exigencia o el de Simbiosis si son internos drogodependientes. Permanecen dos semanas en este Módulo como medio de adaptación a la normativa. También se integra a los reclusos extranjeros con problemas idiomáticos, donde las actividades que realizan están orientadas a un mayor dominio del idioma y la cultura de nuestro país.

Si algo caracteriza al Centro Penitenciario de Mansilla de las Mulas, es su amplia oferta respecto a módulos de respeto, donde se atienden las necesidades individuales del recluso o sus preferencias. El principal problema es que esta diversidad, no se encuentra en el resto de establecimientos nacionales, donde cada centro dispone de al menos dos módulos de respeto, y como nos declaró su fundador, Esteban Belinchón Calleja, en una entrevista que le realizamos y que en la parte de anexos mostraremos íntegramente, algunas prisiones conciben el módulo de respeto como un entorno “más limpio que el resto”, olvidando el sentido preciso por el que se crearon este tipo de programas.

4.1 El respeto como medio para cambiar la prisión

El respeto, como establece Von Hildebrand, “puede ser considerado como madre de todas las virtudes (*mater omnium virtutum*) pues constituye la actitud fundamental que presupone todas ellas” (Von Hildebrand, 2004, 222). El respeto, es el valor que permite reconocer los derechos humanos, que favorece el funcionamiento

responsable de una sociedad democrática y a su vez, supone el punto de partida para el desarrollo de valores como el compromiso, la solidaridad, la dignidad... necesarios para conseguir una convivencia adecuada.

Los centros penitenciarios, son microsistemas alejados del mundo exterior, donde conviven sujetos que no han sido capaces de adecuarse y respetar las normas imperantes en una sociedad y que por ello, han sido apartados legalmente de la misma, con el objetivo de cumplir un castigo que les permita según nuestra Constitución, conseguir su reinserción y reeducación social.

El fenómeno de la prisionalización, donde se elaboran e interiorizan un conjunto de normas y códigos, únicamente validos en los contextos de encierro, hace que “resulte muy difícil generar actitudes de respeto hacia la sociedad, siendo normal que la vida en prisión produzca efectos contrarios a los pretendidos” (Gallego, Cabrera, Ríos y Segovia, 2010, 91). Además, las condiciones que se generan en cualquier módulo ordinario tampoco permiten la creación de un ambiente donde el respeto sea una posibilidad:

- La masificación de nuestras prisiones, genera que haya muchos sujetos conviviendo por encima de las posibilidades estructurales, favoreciendo con ello, el aumento de los conflictos.
- Para “uno de cada dos internos, compartir celda, genera una mayor sensación de ansiedad, que tendría su reflejo en una mayor agresividad general y en una posible mayor conflictividad con el compañero” (Rangel, Gil y Vicente, 2007, 13). A todo ello, debemos añadir que además, no se respetan las condiciones higiénicas, por lo que una persona que quiera mantener limpia su celda, depende de la persona con la que convive.
- La desocupación, también es un fenómeno que favorece la ausencia de respeto. El hecho de que un interno, no haga absolutamente nada en todo el día, genera que pueda introducirse en prácticas ilegales o que incluso llegue a ocupar el tiempo extorsionando al prójimo.

- Los roles de poder que se generan en los módulos, alentados por la subcultura carcelaria, hace que existan estatus, donde domina el poder del más fuerte y como consecuencia el sometimiento del más débil.

Como alternativa a esta problemática que suponía una interrupción en el proceso reinserción del individuo, aparecieron módulos residenciales pensados por y para el recluso, donde las unidades terapéuticas o el programa objeto de nuestro estudio son los más destacados. Gil Cantero, define los módulos de respeto como:

“Un espacio con mirada educativa porque pretende generar una experiencia de cambio personal, basada en la libre voluntad y compromiso del interno por modificar ciertos hábitos consigo mismo, con el trato dado a los demás y a las cosas que les rodean. Son espacios con posibilidades educativas porque rompen la inercia carcelaria, las propias tendencias de la institución penitenciaria, al promover la creación de relaciones de respeto, junto con un nivel de exigencia altísimo en el cumplimiento de numerosas normas” (Gil Cantero, 2010, 59).

Un módulo de respeto, tiene como pretensión buscar el protagonismo del interno, su implicación activa desde el compromiso. No podemos pretender resocializar a un individuo sino es capaz de adquirir una responsabilidad dentro del contexto donde está inmerso y que a su vez implica tener en cuenta al resto de sujetos con los que convive e interactúa. Monteserín y Galán, establecen que los módulos de respeto intentan modificar el sentido tradicional de la prisión, mediante unos objetivos concretos para conseguir el cambio (Monteserín y Galán, 2013, 77-79):

- Cambios en el funcionario de vigilancia y en el tiempo nihilista de la prisión: Teniendo en cuenta que el enemigo natural del interno es el funcionario y el tiempo en prisión supone un problema añadido, se deben por lo tanto reconvertir estos dos elementos.

La implicación en el programa del funcionario de vigilancia, genera que se convierta en una persona más accesible al interno, sin dejar de ser una figura de autoridad. El mero hecho de que el recluso pueda llegar a mantener una relación más cercana

con el funcionario, deriva en un descenso de los niveles de hostilidad, convirtiéndose en un apoyo para el interno y consiguiendo con ello, el mejor funcionamiento del programa. Además, la ocupación del tiempo, mediante una rutina estructurada, permite al recluso alejarse de prácticas que no favorecen su reinserción, manteniéndose entretenido, aumentando su nivel de actividad e interiorizando unos hábitos que puede poner en práctica cuando sea una persona libre.

- Aumento de la autoestima: En los módulos de respeto se prioriza el respeto a la persona.

Cuando el recluso se siente respetado por el resto de compañeros, tiende a mejorar la percepción de sí mismo, sintiéndose protagonista dentro del módulo y llegando a concebir el programa como parte indispensable de su vida. Además, el interno es capaz de conseguir ser escuchado dentro de prisión o al menos, sus argumentos pueden ser expresados sin miedo a sanciones.

- Estimula la responsabilidad: El interno se convierte en protagonista de la organización, lo que genera un aumento de su responsabilidad.

Desde que el interno se compromete a formar parte del módulo de respeto, debe ser consciente de que su manera de actuar y de participar en el módulo, influirá en el resto de compañeros y cuyos actos determinarán si seguirá formando parte del mismo. En todo momento, debe tener en cuenta que es fundamental responsabilizarse de sus decisiones y cumplir las normas imperantes en el módulo, consiguiendo adquirir un estilo de vida que le permitirá desarrollar su proceso reinsertador en condiciones óptimas.

- Apertura de la prisión al exterior: Donde se han fomentado el acceso de familias y mayor número de asociaciones dentro del entorno.

Las jornadas de convivencia, que formaban parte de la normativa del programa, permitieron que las familias pudieran entrar en el módulo y conocer como es el entorno donde convive su ser querido. El problema es que actualmente se están

prohibiendo por razones de seguridad, donde se antepone el mantenimiento del orden y la disciplina por encima de la consecución de mejores condiciones del recluso dentro de prisión. A su vez, el programa ha generado un mayor acceso de las asociaciones al interior del módulo, que ayudan, asesoran y ofrecen una formación a los reclusos, actuando como complemento al tratamiento que recibe el interno.

- Favorece un estilo de vida positivo: La participación activa del interno, es el eje para conseguir la consecución de los objetivos del programa.

El módulo de respeto, se caracteriza por tener unas condiciones higiénicas y estructurales adecuadas. Cuando te adentras en su estructura, puedes apreciar como cada zona está limpia y cuidada, donde las paredes están diseñadas con dibujos que favorecen una menor sensación de encierro. Además, al permitir un número reducido de plazas, la cantidad de internos que conviven en el módulo es suficiente para asegurar unas condiciones óptimas de habitabilidad.

4.2 Fundamentos metodológicos

Los módulos de respeto, tienen su origen en un conjunto de fundamentos metodológicos que permitieron poder desarrollar su marco de intervención. Belinchón Calleja y García Casado, establecen cuatro principios básicos que fueron necesarios para la creación del programa (Belinchón Calleja y García Casado, 2014, 153-157):

- Clima social: Basado en la psicología ambiental, estudia la influencia del contexto en el individuo.

El entorno donde un sujeto convive es fundamental ya que puede influir positiva o negativamente en su manera de actuar. En prisión, el contexto suele ser hostil, condicionado por la heterogeneidad de los reclusos que cumplen condena, donde muchos de ellos, tienen sus propias normas influenciadas por la subcultura carcelaria. Por ello, un módulo como el de respeto, con una normativa muy delimitada, que

favorece la autogestión y las mejores condiciones higiénicas y educativas dentro de prisión, hace que el contexto sea idóneo para favorecer el proceso reinserador.

- Organización formal e informal: Caracterizado por la normativa establecida y los objetivos que se desean conseguir (formal) y por un conjunto de relaciones entre los propios usuarios que favorecerán el buen funcionamiento del módulo (informal).

Si algo caracteriza a la prisión, es su normativa. El problema es que la normativa que encontramos en cualquier módulo ordinario, se caracteriza por estar orientada a la seguridad, es decir al mantenimiento del orden dentro del entorno. En los módulos de respeto, la organización está diseñada por y para el interno, donde su responsabilidad es el punto de partida para conseguir el correcto funcionamiento del mismo. Además, el compañero es visto como un sujeto con derechos y deberes, “aceptado y comprendido tal y como es” (Monteserín y Galán, 2013, 74) por lo que su compromiso e implicación en el módulo influye directamente en el resto de sujetos con los que convive.

- El grupo: Está formado por las ideas y actitudes de los sujetos, donde el sentido de pertenencia al mismo o la identidad, son aspectos necesarios para conseguir compartir un conjunto de creencias y cumplir un determinado rol dentro del mismo.

La importancia del grupo hace que la organización de comisiones, las actividades, las asambleas, se hagan de manera colectiva, donde cada sujeto cumple un rol determinado. Existen los encargados de grupo, la figura del presidente o del secretario, pero las decisiones se toman en conjunto donde cada interno tiene capacidad para expresar su opinión, a diferencia de otras estructuras modulares donde las normas están impuestas por el propio centro y ejecutadas a través de los funcionarios, sin posibilidad de cambio.

- Aprendizaje: Cambio o modificación estable de la conducta.

Cuando un sujeto accede a un módulo ordinario dentro de prisión, sabe que será él mismo quien debe determinar su manera de actuar, sin que exista un agente externo que le ayude a ello. El mal comportamiento, puede estar sancionado a través de la reducción de beneficios o del aislamiento, pero el buen comportamiento solo tiene consecuencias a muy largo plazo (obtención del tercer grado, permisos...) lo que no favorezca la motivación del recluso. En el módulo de respeto, por el contrario, encontramos el reconocimiento como medio de refuerzo, donde el interno percibe diariamente que su trabajo y esfuerzo es valorado, lo que permite aumentar su implicación activa en el programa.

4.3 Normativa de los módulos de respeto

A continuación, vamos a mostrar los aspectos normativos más importantes y que forman parte de cualquier módulo de respeto. Cada centro penitenciario, puede adaptar o incluso modificar algunos de los artículos en función de las necesidades de los reclusos o de la disponibilidad del contexto.²

Los módulos de respeto son espacios dónde se pretende conseguir un buen clima de convivencia, de máximo respeto y buena participación. Los objetivos generales y específicos de este novedoso sistema son (Belinchón Calleja y García Casado, 2014, 156-157):

Objetivos generales:

- La creación de un clima social normalizado que sirva de marco a los programas de tratamiento específicos.
- Ruptura de la dinámica carcelaria, mediante la modificación de las relaciones de grupo.
- Desarrollo de programas de tratamiento en hábitos valores y actitudes.

² Nuestro estudio está realizado en el Módulo 5 de Respeto de la Prisión de Valdemoro. Reflejaremos su normativa íntegra en la parte de anexos. Al estar realizando un recorrido general por el origen y funcionamiento de los módulos de respeto, nos parece importante mostrar únicamente los puntos más característicos y que actúan como referencia para el desarrollo de artículos más específicos.

Objetivos específicos:

- Área individual: Desarrollar y mantener hábitos de higiene personal, valorar la puntualidad, el trabajo, el esfuerzo en el desempeño de tareas y actividades...
- Área comunitaria: Implicación en el cuidado del entorno y asunción de responsabilidades, desarrollo de hábitos de participación y diálogo, aceptación de la capacidad de otro para organizar...
- Relaciones interpersonales: Eliminar la violencia y agresividad tanto física como verbal, desarrollar la capacidad para resolver problemas y conflictos de manera socialmente normalizada, desarrollar la empatía y fomentar comportamientos solidarios...

Como podemos comprobar cada uno de los objetivos tiene como finalidad conseguir la preparación del sujeto para su futura vida en libertad, donde se pretende, a partir de una normativa y de un contexto adecuado, que el recluso pueda comenzar un entrenamiento en determinadas habilidades que le permita conseguir modificar su conducta. Además, las mejores condiciones dentro de prisión, también generarán que los programas individualizados de tratamiento puedan llegar a ser más eficaces gracias a la mejor predisposición del recluso.

4.3.1 Organización

Si algo caracteriza al módulo de respeto, es la implicación de todos los profesionales del programa. Desde el trabajo previo para seleccionar al interno como la evaluación del mismo una vez forme parte del entorno, depende de la coordinación de sus profesionales, ya que es difícil conseguir la eficacia de un módulo con un funcionamiento tan específico sin la colaboración activa de cada uno de los trabajadores que se han comprometido a formar parte de su estructura.

El ingreso en este módulo “tiene un carácter absolutamente voluntario” (Dirección General de Instituciones Penitenciarias, 2007, 15) y el sujeto podrá abandonar el mismo en el momento que lo desee. Además, existe un periodo conocido como

admisión a prueba, donde se evalúa durante los primeros días el comportamiento del recluso y su participación en el programa. Resulta necesario que el interno se implique activamente en su funcionamiento, demostrando su capacidad para adaptarse al programa, ya que un comportamiento inadecuado dentro del entorno, puede generar conflicto e inestabilidad en el correcto funcionamiento del módulo.

4.3.2 Actividades

Las actividades constituyen uno de los aspectos más importantes del módulo de respeto, avoreciendo el entretenimiento y la formación del interno y a su vez, el compromiso del mismo, ya que no puede ausentarse de las mismas si no es por causa justificable (permiso, comunicación...). Además, con el desarrollo de las actividades también se pretende fomentar la autogestión, donde existen reclusos encargados de su organización, ejecución y control. Los profesionales actúan como mediadores, sin llegar a intervenir en el desarrollo de las mismas.

Es importante que el sujeto “no realice la actividad sin más, sino que también hay que exigir que se den ciertas condiciones en la ejecución de las misma, donde se exija puntualidad y responsabilidad” (Cedón Silva, 2011, 101) ya que si lo que queremos es la creación de un conjunto de hábitos que puedan ser extrapolados al mundo exterior, es necesario que el recluso se comprometa activamente en el desarrollo de sus obligaciones.

Las actividades dentro de un módulo de respeto se dividen en prioritarias, cuya finalidad es conseguir los objetivos establecidos en el programa de tratamiento y las complementarias, es decir, aquellas que el recluso podrá escoger para completar su programa (Cedón Silva, 2011, 102). No debemos olvidar que cualquier sujeto privado de libertad, debe prepara su proceso rehabilitador, insertándose en el programa más adecuado a sus carencias y necesidades. Por ello, las principales diferencias que encontramos entre un módulo de respeto y uno ordinario, en cuando a las actividades se refiere, son las condiciones para poder desarrollarlas, debido al mejor acondicionamiento del espacio (limpieza, menor porcentaje de internos...) y

la mayor oferta disponible dentro del entorno.

4.3.3 Órganos de participación y gestión

Una de las ideas principales del módulo de respeto, es que los internos consideren el programa y sus normas como algo propio y no impuesto. Para conseguir esta máxima, es fundamental el apoyo y la participación de los diferentes órganos que lo configuran (Belinchón Calleja y García Casado, 2014, 181-198):

- Asamblea General o Reunión Diaria: Es una reunión en la que los internos acompañados de un profesional, por lo general educador del equipo técnico, toman acuerdos sobre normas que afectan al funcionamiento del módulo, se recuerdan aspectos que está siendo más abandonados...
- Comisión de Convivencia: Suele estar integrada por tres o cuatro internos. La misión de este órgano es intervenir en los conflictos y problemas que puedan surgir en la convivencia. El interno debe evitar en todo momento los conflictos, pero en el supuesto de que ocurran, debe acudir a los responsables de grupo para encontrar una solución. Si el conflicto excede la competencia de los responsables, debe comunicar el conflicto al educador.
- Comisión de Acogida: Esta comisión se encarga de acompañar, asesorar y presentar el módulo a los nuevos reclusos con el objetivo de fomentar su correcta adaptación.
- Asamblea de Representantes: Estará formada por un presidente y un secretario, que levantará acta de todas las reuniones. El objetivo de este órgano es que los internos puedan expresarse libremente, sin la presencia de un profesional que puede llegar a cohibir la opinión de los usuarios del módulo. En estas reuniones se debatirán temas relacionados con el funcionamiento del módulo y de las actividades, pudiéndose recopilar sugerencias, falta de implicación por parte de otros internos...
- El módulo de respeto está formado por Grupos de Trabajo, siendo obligatorio

que todos los internos del módulo queden integrados en uno de ellos. Cada grupo tendrá un responsable, encargado de distribuir las tareas, organizar el trabajo y ayudar a los miembros del grupo. Su autoridad no se cuestiona y en caso de discrepancia el funcionario o educador puede intervenir para resolver el problema.

- Comisión de Ayuda Legal: Su misión es ayudar a los internos del módulo, de forma altruista, a realizar cualquier escrito dirigido a alguna autoridad administrativa o judicial.

- Existen otras Comisiones como la de Deportes, Cultura e incluso se llegó a configurar una Comisión de Fiesta.

El módulo de respeto, está estructurado en torno a comisiones y grupos de trabajo, donde los internos son los verdaderos protagonistas del correcto funcionamiento de sus órganos de gestión. Cada una de estas comisiones y grupos, pretenden conseguir no solo la involucración activa del recluso, sino también servir de apoyo al resto de compañeros y organizar las tareas diarias. Además, mediante las asambleas diarias y semanales, se permite al interno tener voz dentro del programa, exponiendo sus intereses, quejas, propuestas de mejora... algo prácticamente impensable en otros módulos tradicionales.

4.3.4 Evaluación

En el módulo de respeto, la implicación en las tareas de grupo, el cumplimiento de la normativa y la participación en las actividades, serán objeto de evaluación permanente. A continuación se presenta el procedimiento de evaluación imperante en el programa (Belinchón Calleja, 2011, 72-76):

- El interno, diariamente, será evaluado por el funcionario de vigilancia como negativo o positivo, quedando reflejado en un registro. Posteriormente el equipo técnico, a partir de las reuniones semanales y teniendo como referencia las evaluaciones diarias, calificará el comportamiento semanal del interno

como; desfavorable (dos o más negativos, aunque también puede ser debido a que un interno ha desarrollado alguna conducta que el equipo considera especialmente grave), normal (un solo negativo o dos negativos y un positivo) o favorable (ausencia de negativos o un negativo con algún positivo).

- Las evaluaciones semanales, se transforman al final del trimestre en puntuaciones homologables al sistema de puntos que pueden traducirse en recompensas como comunicaciones extra, notas meritorias...

La evaluación supone uno de los componentes fundamentales para conseguir la modificación de la conducta. Mediante la obtención de positivos, se pretende reforzar el comportamiento del interno y su implicación activa en el módulo. Por el contrario, los negativos, buscan mejorar la conducta del recluso, siendo estos un medio para informar al usuario de que su participación en el programa no está siendo adecuada y que de seguir en esa línea deberá abandonar el módulo de respeto y todos los beneficios que conlleva.

4.3.5 Baja del módulo

Darse de baja en el módulo de respeto puede ser debido a tres causas (Dirección General de Instituciones Penitenciarias, 2007, 41):

- Baja Voluntaria: Al ser un programa voluntario, el recluso puede decidir no seguir comprometiéndose con la normativa, por lo que sería trasladado a otra estructura modular. Muchos reclusos, se dan cuenta de que prefieren convivir en un régimen ausente de tantas normas, sin tener que ordenar y limpiar su celda o los espacios comunes, acudir a las actividades, reuniones... En otras ocasiones es la propia subcultura carcelaria, lo que hace que el recluso abandone el programa, ya que en el módulo de respeto, resulta muy difícil el desarrollo de actividades ilegales como el "trapicheo" o el consumo de sustancias.

- Baja por Motivos Institucionales: Puede producirse por motivos de libertad,

cambio de módulo, traslado a otro centro, razones judiciales o sanitarias.... Este fenómeno suele ser habitual ya que el interno siempre tiene que estar supeditado al funcionamiento del sistema penitenciario, donde en muchos casos es trasladado a otra prisión por motivos de seguridad, capacidad, causas pendientes en otra comunidad... lo que puede generar una interrupción de su proceso reinsertador.

- La Expulsión: La iniciación de un expediente disciplinario, la negativa del interno a realizar analítica de control de tóxicos o alguna tarea asignada que ha sido valorada desfavorablemente por el equipo técnico, puede generar una expulsión temporal o definitiva. La expulsión temporal se impondrá por un mínimo de una semana y un máximo de dos meses, cuya finalización supondrá el reingreso del interno al módulo de respeto. También existe la posibilidad de expulsar a un interno de urgencia por hechos muy graves.

La expulsión temporal suele ser muy positiva ya que permite que el interno reflexione sobre los actos cometidos y a su vez, valore más el módulo de respeto al estar conviviendo en uno ordinario. Por otro lado si el objetivo del programa es huir de algunos problemas tradicionales que tiene la prisión como el consumo de sustancias o la violencia, es inadmisibles que un recluso que ha dado positivo en un control o que ha agredido a un compañero, siga formando parte del módulo, ya que se estarían incumpliendo los principios originarios del programa.

5. Metodología de investigación

La metodología de trabajo para el desarrollo de nuestra investigación, estará apoyada en el método biográfico-narrativo, una modalidad de investigación que nos permitirá ampliar el conocimiento sobre la realidad imperante en los módulos de respeto, a través de los puntos de vista de los sujetos directamente implicados en su funcionamiento.

Acontinuación, realizaremos un recorrido por los orígenes, características, estructura y definición terminológica del método biográfico-narrativo, para comprender con mayor precisión su consolidación como metodología de investigación, cuáles son las técnicas más importantes que lo integran y su concreción particular en esta tesis.

5.1 Método biográfico-narrativo

En las ciencias sociales, han prevalecido dos perspectivas teóricas. Por un lado, la positivista que busca las causas, la explicación de una realidad a través de datos susceptibles de análisis estadísticos. Por otro lado, la perspectiva fenomenológica, pretende entender la realidad a partir de la conducta humana, de su relación con el mundo donde prevalecen aspectos metodológicos como la observación, la entrevista, es decir, lo conocido como investigación cualitativa (Taylor y Bogdan, 1987, 16) dentro de la cual se inserta el método biográfico-narrativo.

Los exploradores a través de sus diarios de campo, comenzaron a sentar las bases de lo que hoy se conoce como investigación cualitativa, mediante la narración de la realidad vigente, experiencias personales, biografía de personajes ilustres... Marta Anadón, determina que desde un punto de vista sociológico y antropológico, el comienzo de la investigación cualitativa lo encontramos en EEUU, en un contexto de crítica social generado por las condiciones de vida de una gran parte de la población (Anadón, 2008, 201).

El término cualitativo, se usa bajo dos acepciones. Una como cualidad y otra más integral y comprensiva, como cuando nos referimos al control de calidad, donde la calidad representa la naturaleza, la esencia completa de un producto (Martínez, 2006, 127). Para conocer cómo funciona una determinada realidad, es importante indagar y entender los aspectos que integran y generan su existencia. Por ello, es fundamental, centrarnos en los protagonistas de la misma, ya que actúan como “esencia” para conseguir entender una situación o momento específico. No es posible conocer un determinado fenómeno sin tener en cuenta a los protagonistas que forman parte de su realidad, ya que son los encargados de configurar el presente, desarrollar el futuro y a su vez, la fuente principal de información que nos permiten poder explorar y conocer el pasado

Salamanca y Martí-Crespo, nos detallan un conjunto de características que toda investigación cualitativa debe tener y que permite que el conocimiento sea científicamente válido (Salamanca y Martín-Crespo, 2007):

- Es flexible y elástico, es decir, puede adaptarse a lo que se descubre mientras se recogen los datos.
- Implica la fusión de diferentes metodologías.
- Tiende a ser holística, ya que se esfuerza por comprender la totalidad del fenómeno de interés.
- Se concentra en comprender el fenómeno o el entorno social. No busca hacer predicciones sobre dicho entorno o fenómeno.
- Exige gran dedicación por parte del investigador, que generalmente deberá permanecer en el campo durante periodos prolongados.
- El propio investigador es el instrumento de investigación.
- Requiere de un análisis continuo de los datos, lo que determinará las estrategias a seguir.
- Impulsa al investigador a construir un modelo de lo que se intuye en el ambiente social o de lo que trata el fenómeno de interés.
- Analiza el cometido del investigador y sus propios sesgos o prejuicios.

Todas y cada una de las características expuestas, hacen hincapié en el trabajo del investigador en confluencia con el entorno y con el sujeto investigado. Este fenómeno genera una posición holística, donde los tres elementos descritos (contexto, investigador, sujeto investigado) solo puedan ser concebidos como una parte integradora de un todo, donde un mero análisis independiente de cada uno de ellos, no permite poder conocer una determinada realidad.

En la investigación cualitativa, podemos destacar tres grandes orientaciones en función de los objetivos que se pretendan conseguir (Anadón, 2008, 204-205):

- La investigación cualitativa interpretativa: Interés por conocer la realidad a partir de las experiencias y significado aportado por los individuos.

- La aproximación crítica en la investigación cualitativa: Posibilidad de modificar la realidad o realizar una crítica social a partir de su realidad.
- Corrientes posestructurales y posmodernas: Se centra en la idea de progreso y pretende comprender qué sucede en las sociedades occidentales contemporáneas.

La investigación que hemos realizado en el contexto penitenciario, pretende aunar las tres orientaciones descritas por la profesora Anadón. Nos parece importante mostrar la experiencia de los sujetos que conviven en el módulo de respeto, describiendo la realidad imperante en dicho entorno, con el objetivo de proponer ciertas modificaciones para conseguir su correcto funcionamiento, entendiendo el desarrollo y la evolución de los programas que se pone a disposición del recluso, como complemento necesario para conseguir su correcta adaptación a la sociedad normalizada.

Una vez realizado un breve repaso terminológico sobre la investigación cualitativa, nos centraremos en la metodología utilizada en nuestra investigación. El método biográfico-narrativo, es una metodología de investigación que tiene su origen, según Veras, en “La sociología y la antropología, utilizando la historia de vida y el relato oral en sus investigaciones” (Veras, 2010, 143).

Por un lado la sociología permite conocer los fenómenos colectivos, donde el individuo, es parte fundamental del desarrollo de los mismos y por otro lado, la antropología centra su objeto de estudio en el ser humano de forma integral. Por ello, no hay mejor forma de conocer una realidad que preguntando, observando o describiendo un testimonio aportado por los sujetos directamente implicados, permitiendo entender el origen o funcionamiento una determinada situación.

Karpava, establece que según Connelly y Clandinin, la biografía tiene un triple sentido “como fenómeno (producto hablado); como método (forma de reconstruir y analizar) y como uso con diferentes fines (ejemplo de educación moral)” (Karpava, 2014, 217) que lo convierten en un procedimiento que persigue tanto la

obtención de conocimiento como la posibilidad de cambio con finalidad educativa y transformadora.

La sociedad en la que actualmente vivimos se caracteriza por ser diversa, cambiante, exigente, donde las dificultades sociales y las relaciones con el entorno han generado la proliferación de nuevos valores y formas de actuar. Por ello, la investigación narrativa, como establece Josselson, tiene la capacidad de proveer “una visión que encaja con la complejidad de las vidas humanas” (Trahar, 2010, 51) y que permite dar sentido a la manera en la que percibimos el mundo.

Algunos autores destacados y que fueron pioneros en la utilización de esta metodología de investigación, son Thomas, Znaniecki y Dollard, captando lo no explícito y Boas, que a través de sus investigaciones, a partir de relatos con caciques y shamanes, determinó que mediante la memoria de los ancianos se podía conocer su pasado y sus comportamientos y valores (Veras, 2010, 143).

Podemos comprobar cómo todos estos autores, se preocuparon por conocer al sujeto, su historia vital, su memoria y de esta manera poder describir una realidad, a través de diferentes acontecimientos, donde las relaciones entre los miembros de un grupo o clase social, podían ser conocidos mediante el diálogo.

La aparición del método biográfico, ha generado un cambio en la manera de percibir la realidad estudiada. Se pretende por lo tanto, conseguir una posibilidad metodológica “más natural, accesible y democrática, estableciendo otro modelo de relación entre sujeto e investigador” (Rivas Flores, 2009, 20), donde el ser humano se hace protagonista de su historia, afianzando su capacidad para aportar credibilidad y legitimidad a partir de su discurso.

La identidad como capacidad de reconocerse a sí mismo y construida a partir de situaciones socioculturales y entornos específicos, es percibido por el método biográfico-narrativo como una propiedad del sujeto, permitiendo comprender “lo social, lo cultural lo histórico con un rostro humano” (Palacios, 2007, 129) que ofrece un enfoque a partir del cual se erige una estructura de significado.

A partir de 1940, la proliferación de la investigación empírica, relegó a un segundo plano el método biográfico-narrativo en las ciencias sociales, pero “Los números perdían su aureola de pura objetividad, patentándose dotados de parcialidades anteriores, en el momento de la recopilación de los datos, escondidos en la formulación del problema y del cuestionario; ocultos, parecían inexistentes... Pero influenciaban el levantamiento de datos, desviándolo muchas veces del rumbo que debería seguir” (Veras, 2010,143).

Este fenómeno, generó que aspectos metodológicos como la entrevista, la historia de vida, la biografía... volvieran a recuperar su lugar dentro de la investigación, “siendo vistas como técnicas importantes en el trabajo del sociólogo” (Campos y Rosete, 2013, 3), generando un enfoque propio, distintivo y específico de la investigación cualitativa.

La psicóloga Rosario Correa, establece que la idea de que la realidad no es jamás exterior al sujeto que la examina, que el investigador no comprende lo que investiga sino a partir de una analogía por la cual otro, sujeto humano como él, tiene reacciones humanas también, orienta la comprensión del sentido de las situaciones y de los acontecimientos vivenciados por los individuos (Correa, 1999, 36).

La relación establecida entre sujeto y objeto de estudio, genera una reciprocidad mucho más objetiva que la establecida tradicionalmente por la ciencia. Este planteamiento, generó una crisis de la epistemología clásica o de los planteamientos científicos tradicionales de investigación, donde se puede llegar a conocer una determinada realidad, a partir del relato del sujeto que está inmerso y participa activamente en su funcionamiento, permitiendo dar respuesta a una determinada problemática.

En los años 60, investigadores como Lewis y Mills, en EEUU, Ferrarotti en Italia o Bertaux y Cantani en Francia (Espejo y Le Grand, 2010, 79), reaparecieron para desarrollar la historia de vida como metodología de trabajo, pero lo hicieron tímidamente, donde todavía dominaba la investigación basada en las encuestas.

Es a partir de los años 70, donde se produce un desarrollo y utilización de la historia de vida como método de investigación y eso es generado por la “revalorización de la importancia del significado y la interpretación en los procesos, actividades, experiencias y comportamientos humanos y el redescubrimiento del valor de la subjetividad” (Hernández, Sancho y Rivas, 2011, 8). El punto de vista del sujeto, vuelve a interesar a los investigadores como medio para llegar al conocimiento científico donde las percepciones, argumentos y testimonios de un individuo, vuelven a tener el protagonismo perdido.

No debemos olvidar, como establece Jones, que el método biográfico, utiliza una pregunta fundamental, “cuéntame la historia de tu vida. Esta cuestión que parece sencilla, ha dado lugar a una autentica revolución silenciosa en la práctica de la ciencia social” (Jones, 2003, 61). Conocer la historia de un sujeto, implica averiguar detalles, aspectos de su vida que nos permitirán comprender su trayectoria vital e indirectamente otros fenómenos que han influido en su desarrollo. Por ello, un método de investigación con estas características, permite a partir de preguntas más o menos estructuradas o simplemente dejando que el sujeto narre la historia de su vida, comprender con mayor precisión un determinado objeto de estudio, ya que somos como establece Vigotsky en palabras del profesor López Herrerías, “huellas que se sintetizan en palabras” (López Herrerías, 2010, 113).

Espejo y Le Grand, establecen que poco a poco, la historia de vida se fue extendiendo a otras disciplinas, (Espejo y Le Grand , 2010, 77), donde la sociología y la antropología, dejaron de ser las únicas ciencias que abarcaban estudios e investigaciones basadas en los relatos del individuo.

A partir de los años 90, como detalla el profesor González Monteagudo, la historia de vida puede verse en áreas como (González Monteagudo, 2009, 213-221):

- El trabajo con educadores, donde se incluye la historia de vida con profesores.
- La educación de adultos donde destaca la ASIHVIF (Association Internationale des Histoires de Vie en Formation) en Francia.

- La memoria histórica y testimonio social.
- La genealogía y la familia.
- La autobiografía educativa.

En todas las áreas donde prolifera la historia de vida, el sujeto se presenta como protagonista de las mismas, pero es en el ámbito educativo, donde la historia de vida, aparece con más fuerza. Esto es generado por la importancia que para el ser humano tiene el proceso educativo. El individuo es emisor y receptor de valores, conocimientos, costumbres y no hay mejor forma de conocer este proceso multidireccional que preguntando a los protagonistas de un proceso integral y que se va desarrollando a lo largo de toda la vida.

Además, es importante destacar que es gracias a la confluencia con disciplinas como la educación, la sociología, la antropología cuando la historia oral como la historia de vida “fue gradualmente adquiriendo, adoptando, apropiándose de un conjunto de conceptos, métodos, instrumentos y técnicas específicas, modelos de trabajo y estilos de vinculación social” (Aceves, 1999) que le permitieron poder configurarse como metodología de investigación científicamente válida para las ciencias sociales.

El ser humano es un ser “narrativo, contador y escuchador de historias. De historias de amor y de odio, de risas y de lágrimas, incluso de terror. Y en ese contexto narrativo que ha marcado la evolución de los individuos, de los grupos y de las sociedades, las distintas disciplinas científicas han incorporado a lo largo del tiempo elementos narrativos para la construcción del conocimiento (Gijón, 2010, 6).

Conocer las circunstancias y la manera en la que un sujeto percibe y participa del mundo que le rodea, permite comprender las causas y consecuencias individuales y sociales que han generado un determinado cambio o evolución de la realidad, permitiendo mejorar los aspectos negativos e incluso, aprovechando la capacidad transformadora del método biográfico, anticiparnos a determinados acontecimientos.

Continuando con la evolución y afianzamiento del método biográfico, no debemos olvidar que la hermenéutica está íntimamente relacionada con el conocimiento de la historia vital. La hermenéutica proviene del griego y significa interpretar, diseñar, definir, traducir es decir, llegar a la comprensión de un fenómeno humano. Por ello, podemos decir que la hermenéutica como destacan Heidegger, pretende “revelar los fenómenos ocultos y, en particular, sus significados (Barbera e Inciarte, 2012, 202).

El filósofo y antropólogo francés, Paul Ricoeur, determina que el narrador o investigador, es el encargado de “llevar la máscara de sus múltiples personajes” (Ricoeur, 2006, 21) para conseguir dar a conocer una determinada realidad. Cuando realizamos una investigación, donde la historia de vida de un sujeto se presenta como el medio a partir del cual llegar al conocimiento, el investigador debe hacer un proceso, reflexivo, empático, donde sea capaz de percibir al sujeto investigado como propio, comprendiendo sus sentimientos y dando sentido a su realidad.

Los profesores Montero y Bedmar establecen que “una historia de vida se construye integrando todos aquellos elementos del pasado que el sujeto considera relevantes para describir, entender o representar la situación actual y enfrentarse prospectivamente al futuro” (Montero y Bedmar, 2009, 195).

Mediante la historia vital de un sujeto, construida desde experiencias pasadas, no solo podemos conocer una determinada situación actual, sino también conseguir aportar diferentes soluciones para su futura mejora. No existe un mayor conocimiento de una determinada realidad, que a través de las personas que conviven o han convivido inmersos en su actividad. Por ello, a través de la historia vital, se consigue construir una realidad donde sus propios protagonistas son capaces de echar la vista atrás para poder aportar un conocimiento veraz a partir de una experiencia personal, donde la interpretación corre a cargo del investigador.

Tomando la definición de Lindon, el método biográfico-narrativo, es un recurso que nos permite “reconstruir acciones sociales ya realizadas”. (Lindon, 1999, 297). El

investigador, tiene el honor de dar vida a una mirada íntima y personal, donde se le da importancia a la voz de un sujeto anónimo, como protagonista de su propia vida y que a su vez, permite quedar representada en la memoria colectiva.

El sociólogo italiano, Franco Ferrarotti, a través de una entrevista realizada por los antropólogos Iniesta y Feixa, establece que “a menudo, los problemas sociales más graves de una sociedad, son problemas clandestinos que no se pueden cuantificar (...). Ciertos colectivos sociales importantes, como por ejemplo, los toxicómanos no son representativos desde un punto de vista estadístico. Y solo se pueden estudiar cómo hemos hecho nosotros, intentando establecer con ellos una relación de confianza, lo que no nos ofrecen las investigaciones tradicionales que no consideran esta relación necesaria” (Iniesta y Feixa, 2006, 4).

Existen determinados colectivos, que participan en un contexto complejo, en ocasiones caracterizado por la exclusión social, donde los datos numéricos solo nos aportan información estadística. Por ello, la posibilidad de conocer sus sentimientos, inquietudes, necesidades, expectativas y su manera de relacionarse con el mundo que les rodea, solo puede ser interpretada preguntando y escuchando a los actores principales que diariamente están inmersos en un entorno vulnerable y en ocasiones marginal.

La historia de vida de un sujeto, puede ser conocida a través de una gran variedad de materiales donde encontramos las cartas, las memorias, los diarios, los biogramas, las entrevistas, las fotografías, los anales y crónicas, las conversaciones, los relatos de familia, los objetos personales... (Huchim y Reyes, 2013, 13), facilitando una amplia variedad de herramientas para obtener conocimiento, a diferencia de otros métodos, cuya obtención de información queda restringida a un número limitado de técnicas y procedimientos estadísticos.

Por otro lado, Bolívar, Domingo y Fernández, determinan que Brumer “uno de los investigadores que más ha contribuido a dar un estatuto epistemológico al modo narrativo de conocimiento y razonamiento” (Bolívar, 2002, 8) estableció dos modos

de conocer y pensar (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001,104):

- Paradigmático (lógico-científico), cuya verdad es independiente del contexto, expresada en reglas, máximas y principios.
- Narrativo, basado en vivencias, sentimientos, donde se presentan experiencias humanas concretas.

Las experiencias de los sujetos, permiten poder conocer la acción humana, es decir, los comportamientos que permiten dar sentido o comprender una forma de actuar, de vivir, de entender y participar en una sociedad. Este hecho no implica que los datos y los números no aporten información científica, pero las acciones humanas no dejan de ser exclusivas e irrepetibles.

El profesor emérito de la Universidad de Southern California, Donald Polkinghorne, argumenta que existe una comparación entre el conocimiento de las ciencias físicas o naturales y el conocimiento narrativo procedente de las ciencias humanas, donde establece que “el conocimiento narrativo se preocupa más por las intenciones humanas y sus significados que por los hechos discretos, más por la coherencia que por la lógica, la comprensión en lugar de la predicción y control” (Bolívar, 2002, 10).

Las ciencias físicas o naturales, se basan en la lógica, en el conocimiento a través de datos, números, porcentajes... es un conocimiento válido y necesario pero superficial desde el punto de vista antropológico ya que no permite obtener una comprensión detallada del sujeto, de la parte más personal e íntima de un individuo.

No debemos olvidar como detalla el profesor Pujadas que el método biográfico, tiene una doble dimensión, una previsible y otra imprevisible. La dimensión previsible, es aquella procedente del contexto cultural, los anclajes donde se desarrolla una trayectoria vital, mientras que la imprevisible es la procedente de cada vida particular, de las experiencias irrepetibles e individuales de un sujeto (Pujadas, 2000, 151-152).

En nuestro caso, la dimensión previsible la encontramos en el conocimiento actual de la prisión y más específicamente del módulo de respeto, cuyo funcionamiento está legalmente establecido. Sin embargo, cada interno, familiar y profesional que participa en la investigación, nos aporta cómo ha sido su experiencia en dicho programa, cómo ha participado en el mismo y cómo su trayectoria personal, ha fundamentado su opinión e interacción en el funcionamiento del módulo.

Los profesores Hornillo y Sarasola, determinan que hubo una propuesta, establecida por Booth, sobre los usos que se le pueden dar a la investigación narrativa (Hornillo y Sarasola, 2003, 375):

- Narrativas de angustia en primera persona, que cuenta experiencias dolorosas con significado de cambio social o de orden moral a través de la conciencia del lector.
- Narrativas que resumen la experiencia humana de cada día.
- Aquellas que dan voz a los previamente excluidos o no escuchados.
- Las que ayudan a reformular un problema.

La narrativa, en nuestro estudio, permite poder conocer la experiencia de un grupo de sujetos dentro de un contexto desconocido a nivel social. Por un lado, los internos pueden considerarse sujetos excluidos, ya que están conviviendo al margen de la sociedad, pero por otro lado, nuestra investigación también está compuesta por profesionales y familiares que sí que conviven activamente en el mundo exterior aunque mantienen un contacto directo con los entornos privados de libertad.

Los enfoques narrativos “no son apropiados para el estudio de grandes números de sujetos anónimos, sino para el estudio de unos pocos casos” (Capella, 2013, 120). Cuando utilizamos un método de carácter biográfico-narrativo, es importante implicarnos activamente en la vida del sujeto entrevistado, es decir, conseguir la mayor información posible a partir de un trabajo sutil y laborioso. Cuando la muestra está compuesta de muchos participantes, podemos cometer el error de presentar

la información de manera caótica, superflua, generando que la desorganización pueda robar veracidad a la investigación.

El profesor Bernal, citando la formulación clásica de Denzin, establece que existen cuatro tipos de triangulación, es decir, obtención de información para posteriormente dar sentido al relato vital (Bernal, 2004, 91):

- Información: Variedad de fuentes de datos, obtenidos de diferentes personas, tiempos y lugares.
- Realizado por múltiples investigadores.
- Teórica, donde se usan múltiples perspectivas para intentar interpretar y explicar los datos o resultados.
- Utilización de varios métodos (observación, entrevista, documentos cualitativos, cuantitativos...) que nos permiten estudiar un mismo problema.

Para obtener información en una investigación de carácter biográfico-narrativo, podemos utilizar determinados métodos que van desde la posibilidad de que haya más de un investigador que se centre en un determinado número de sujetos, hasta el hecho de utilizar varias fuentes como complemento a la ejecución del relato vital. Por ello, debemos resaltar la flexibilidad que nos aporta una metodología de estas características, ya que nos permite utilizar herramientas muy diversas e incluso más cercanas a otras metodologías de investigación para conseguir dar sentido a nuestro objeto de estudio.

Por otro lado, la narración actúa como elemento principal a la hora de configurar mejor y aportar sentido a una historia. Como detalla García Roca, “se antepone a la perspectiva del sujeto, que otorga significado a sus propias acciones, a la perspectiva del observador externo, que los contempla desde la indiferencia. Se valora más el conocimiento participativo que el conocimiento experto” (García Roca, 2004, 9).

El método biográfico, tiene la capacidad de interesarse por el sujeto, por el protagonista de una historia, que a su vez aporta significado a una determinada visión del mundo. Los procesos sociales y culturales que se descubren a partir de la historia vital de una persona, permiten enriquecer un conjunto de realidades externas a partir de la experiencia interna.

Comprender y “construir conceptos muy abstractos como los sentimientos, procesos de pensamiento y emociones” (Mejía, 2004, 284), nos permiten poder acabar con la ambigüedad y la incertidumbre ya que estamos captando la parte más profunda del sujeto, su complejidad, su identidad, una experiencia conceptualizada que ha sido construida a partir de las vivencias individuales y que por lo tanto son exclusivas de cada persona.

Con las narraciones, “se amplía el concepto de verdad histórica que ya no solo es reconstrucción de los hechos, sino también construcción” (García Roca, 2004,10). La evolución de la metodología biográfico-narrativa, ha permitido que los acontecimientos no se reduzcan únicamente a la información, sino que además, permitan poder generar conocimiento e investigar una realidad desde la objetividad que nos aportan los relatos.

Atendiendo a las reflexiones establecidas por Gil Cantero y Jover Olmeda, el método biográfico, es fundamental cuando “se pretende atrapar los instantes de una vida, un espacio en el que salvar un Yo y reconocer un Tú. Ya no estamos ante las estadísticas y las macroencuestas: nos situamos ante la individualidad y, en ocasiones, intimidad de quien se ve a sí mismo en lo que hace y piensa. El significado del mundo ya no es un dato objetivo y universal, sino subjetivo y particular” (Gil y Jover, 2000, 110).

La trayectoria vital de un sujeto en consonancia con el entorno donde ha desarrollado su experiencia, puede ser conocida a partir de su biografía. Un individuo es capaz de aportar gran cantidad de información y si a esto añadimos que viene generado por sucesos vividos en primera persona, el conocimiento implica una gran validez,

una manera de defender la perspectiva personal por encima de la recopilación de datos a partir de otras técnicas, donde el conocimiento puede llegar a ser limitado.

Por lo tanto, “realizar una investigación a partir de historias de vida entra en sintonía con el ambiente posmoderno, ya que las historias, los relatos de cada uno, se ponen en el escenario no como figuras nominadas, sino como héroes anónimos” (Torregrosa y Falcón, 2012, 52) personas que se convierten en protagonistas de su propia historia, que transmiten su verdad y que ofrecen el acceso a la realidad, a la manera empírica en la que suceden las cosas.

A pesar de que hemos podido conocer la evolución del método biográfico-narrativo, hay autores como es el caso de Biglia y Bonet-Martí, que argumentan que el mero hecho de que este enfoque metodológico, haya sido cultivado desde múltiples perspectivas, ha podido generar el detrimento de su clarificación conceptual (Biglia y Bonet- Martí, 2009).

Existen muchas definiciones para establecer en qué consiste el método biográfico-narrativo, donde cada disciplina, ha utilizado la terminología más adecuada a su campo de estudio. No debemos olvidar que este enfoque es de carácter multidisciplinar, y que su definición puede contener diferentes matices, pero el objetivo es el mismo, conocer la historia personal de un sujeto como medio para llegar al conocimiento.

Fariña citando a Momberger, determina que existen dos disciplinas que en su actitud ante el material biográfico se confrontan (Fariña, 2012, 24):

- Palabra biográfica como lugar de constitución de un sujeto psicológico e histórico frente a las restricciones colectivas.
- Medio para volver legible hechos sociales y comportamientos colectivos.

En el primero de los casos, el objetivo es conocer al sujeto, el cambio generado en su persona y que su vez, es desarrollado por disciplinas como la psicología. Mientras que en el segundo de los casos, se hace especial hincapié en el contexto,

en la influencia colectiva como medio para conocer una determinada realidad, donde proliferan los estudios sociológicos. Desde nuestro punto de vista, ambos fenómenos son igualmente válidos e incluso compatibles, ya que en el cambio de un sujeto, siempre influirán los hechos sociales y comportamientos colectivos, donde el individuo participa constantemente de una realidad social. Además, compaginando ambos enfoques, obtendremos una percepción de la realidad más completa y objetiva.

La característica fundamental de la historia de vida como metodología es la capacidad para “conectar las narrativas personales y biográficas con su contexto sociocultural, histórico e institucional” (Hernández, 2011, 20). El método biográfico-narrativo, permite no solo conocer una realidad sino también averiguar implícitamente aquellos procesos específicos para que una determinada situación sea producida. Mediante la historia de vida de un sujeto podemos obtener gran cantidad de información sobre los factores predominantes para que los acontecimientos narrados se hayan desarrollado de una manera y no de otra, descubriendo los espacios y circunstancias que han dado sentido a unos acontecimientos concretos y abstractos que forman parte de la realidad e identidad de un individuo.

5.1.1 Pasos a seguir en la elaboración de la historia de vida

En primer lugar, debemos concretar que el método biográfico, puede utilizar, según Pujadas, tres tipos de narrativas diferentes (Hornillo y Sarasola, 2003, 375):

- Los relatos de vida: Historias tal y como son contadas por los protagonistas que las han vivido.
- Las historias de vida: Reconstrucciones de historias a través de relatos y otras fuentes complementarias.
- Los biogramas: Recopilación amplia y comparativa de registros biográficos.

En nuestro caso y como hemos señalado en líneas anteriores, la historia de vida ha sido la base a partir de la cual se ha estructurado la construcción de nuestra

investigación. Hemos entrevistado a los sujetos participantes, donde internos, profesionales y familiares, han podido aportar sentimientos, vivencias y realidades que conforman el funcionamiento diario del módulo de respeto.

Siguiendo en esta misma línea de concreción terminológica, Bertaux determina que el sociólogo americano Norman K. Denzin, establece en 1970 una distinción entre life story (relato de vida) y life history (historia de vida). El primero hace referencia a la historia de un sujeto tal cual la ha vivido, mientras que el segundo término está reservado al estudio de casos, donde se incluye tanto su historia de vida como otra clase de documentos (Bertaux, 1999, 3).

Nuestra investigación utiliza la historia de vida como medio para conocer la realidad imperante en los módulos de respeto a partir de los testimonios aportados por los sujetos que participan directa o indirectamente en su funcionamiento. Además de las entrevistas, hemos contrastado la información aportando los datos detallados en el manual del módulo, permitiendo con ello, poder realizar una comparación entre la realidad diaria y lo establecido legalmente.

La historia de vida “está compuesta de pequeños sucesos donde lo más importante es la forma en que se relacionan entre sí, su coherencia y sentido” (Bernal, 2004, 87). Por ello, es fundamental conocer las múltiples perspectivas que conforman una determinada realidad social, ya que su configuración, es producto de la participación colectiva, donde la experiencia de cada participante, en función del papel que representa, nos permite dar sentido a nuestro objeto de estudio y construir un relato compartido.

Los profesores Meneses y Cano concretan que dentro de la historia de vida, existen tres tipologías a la hora de presentar el relato (Meneses y Cano, 2008):

- Historia de vida de caso único: Se presenta la trayectoria vital de un único sujeto.
- Historia de vida paralelos: Estudian unidades sociales amplias.

- Historia de vida cruzados: Hacer converger los relatos hacia un punto central de interés, hacia un tema común donde todos los sujetos han sido protagonistas y observadores.

Para la realización de nuestra investigación, hemos utilizado la historia de vida de caso único y la historia de vida cruzada. En un principio hemos presentado a cada sujeto participante de manera independiente, reflejando su rol (interno, profesional, familiar) dentro del módulo, así como su visión del mismo.

Tras la presentación de las historias personales, en función del colectivo, hemos cruzado los relatos, permitiendo conocer la realidad imperante en el módulo de respeto desde diferentes puntos de vista, con el objetivo de poder ofrecer una visión del mismo sin que el interno sea el único protagonista.

A continuación, vamos a detallar los diferentes pasos, estructuras y criterios que deberemos seguir a la hora de realizar una investigación basada en el método biográfico-narrativo.

No debemos olvidar que los verdaderos protagonistas de la historia de vida son los sujetos, pero el investigador o interprete, es el encargado de que toda esa información aportada pueda ser metodológicamente válida. El investigador debe ser consciente de que su papel en la investigación, no se limita a recabar información y transcribirla sino que debe ser capaz de dar sentido a las experiencias vitales para conseguir que los datos obtenidos, no queden relegados a simple información, sino que permitan modificar, evaluar o criticar la realidad estudiada.

Respecto a los criterios para poder construir una investigación biográfica, la profesora Sanz desvela cuatro pasos fundamentales que todo investigador debe seguir (Sanz, 2005, 105):

- Observar: Se establece como etapa inicial donde se selecciona un determinado contexto, una muestra y una elaborada guía de trabajo.
- Escuchar: Es la fase encargada de obtener la información, mediante las

entrevistas, la observación y la interpretación de las mismas.

- Comparar: Se analiza la información obtenida mediante la contrastación de los datos adquiridos.

- Escribir: Se presenta la información obtenida donde existen diferentes modalidades: historias de vida de relato único, relatos de vida paralelos y relatos de vida cruzados.

Estos cuatro puntos, descritos por la profesora Sanz, nos permiten poder estructurar nuestra metodología de trabajo. Es fundamental en primer lugar elegir qué vamos a investigar, qué sujetos han sido seleccionados y qué instrumento utilizaremos para recabar la información, ya que de esta manera podremos delimitar nuestra investigación y centrar nuestro objeto de estudio.

Una vez que tengamos ese primer punto concretado, debemos escuchar a los sujetos, aportarles la confianza suficiente para poder obtener la información que nos quieran relatar, donde el clima creado entre ambos colectivos (investigador-investigado) permitan obtener una información veraz de una determinada situación.

La comparación de los datos, nos permite poder construir la investigación, contrastando la información obtenida y analizando minuciosamente la interpretación de una determinada realidad. Por último, es competencia del investigador presentar un informe final metodológicamente válido y confiable que aporte credibilidad.

La redacción de las conclusiones, es un trabajo fundamental para poder reflejar la relevancia del contexto estudiado. Como establece la profesora Da Conceição conseguir trasladar los datos obtenidos implica “la mediación de la escritura o de otros instrumentos semióticos, para tomar cuerpo y objetivarse” (Da Conceição, 2011,33).

Para completar, la información aportada por la profesora Sanz, a la hora de realizar nuestra investigación, nos basamos en los cuatro puntos desarrollados por la profesora Alejandrina Silva que nos ofrece una orientación a la hora de obtener los

datos, al igual que el clima que debemos crear para conseguir información fidedigna de los participantes en la investigación (Silva, 2001, 156-157).

a) ³La elección de los informantes: Qué sujetos van a participar en nuestra investigación. En nuestro caso el educador, nos aportó una lista de internos que estarían dispuestos a formar parte de nuestra investigación. A partir de este momento, mantuvimos una entrevista con todos ellos y seleccionamos a los sujetos más idóneos, donde la disponibilidad y el tiempo de permanencia en el módulo, fueron claves para su selección.

Respecto a los funcionarios y expertos, no tuvimos dificultades ya que todos se prestaron a participar en la investigación. Por último, en relación a las familias, tuvimos mayores dificultades, ya que muchas de ellas no quisieron participar por temor a perjudicar con sus testimonios a su familiar.

b) El contacto: Antes de comenzar cada entrevista, destinamos un tiempo prudencial a explicar las características de la investigación, cuáles eran nuestros objetivos y la creación de un clima de trabajo adecuado, donde el sujeto se sintiera con la confianza suficiente para contarnos todo aquello que quisiera transmitir. Además, antes de comenzar con las entrevistas, entregamos a cada participante un contrato de confidencialidad donde la firma de ambas partes (investigador/participante) implicaba un compromiso para mantener y asegurar el anonimato de los sujetos encargados de facilitar la información pertinente.

c) El registro: En todo momento, respetamos las condiciones impuestas desde la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, no pudimos disponer de medios electrónicos para registrar la información, debido a las especiales condiciones de seguridad propias de un entorno privado de libertad. Este fenómeno generó, la utilización de un blog de notas, donde fuimos registrando la información aportada por los diferentes colectivos.

3 Los criterios de idoneidad junto con las características de la investigación, aparecerán detallados más adelante. Además, todos los documentos (normativa, permisos de la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias y compromiso del Investigador) aparecerán en el apartado de anexos.

Los profesores Marí, Bo y Climent, establecen tres criterios fundamentales que debe seguir todo investigador que se interesa por la vida de un sujeto (Marí, Bo y Climent, 2010, 116):

En primer lugar, el investigador, debe **adecuarse a las respuestas del entrevistado, dándole mayor libertad para conducir su discurso**. Permitiendo que los participantes, puedan expresar libremente sus experiencias, a pesar de que en muchas ocasiones la conversación pueda desviarse por asuntos que puedan quedar fuera de nuestra investigación.

Si como investigador coartamos a los participantes, desviando constantemente la conversación hacia nuestro objeto de estudio, podemos caer en el error de restringir al sujeto entrevistado, dando a entender que no nos interesa, desde el punto de vista humano, aquellas experiencias que no tienen cabida en nuestra investigación.

En segundo lugar, el investigador debe **crear un espacio de encuentro** donde el sujeto entrevistado perciba un ambiente adecuado para confiarnos su experiencia personal. Este punto está íntimamente relacionado con el anterior, donde las capacidades del entrevistador serán fundamentales para conseguir que los participantes se encuentren en condiciones para desarrollar su historia vital.

En tercer lugar, **definir las categorías y subcategorías** que engloben la experiencia vivida del entrevistado para facilitar su análisis, donde el investigador debe clasificar los datos obtenidos con el fin de poder clarificar la información, ordenando los resultados y así permitiendo aportar una estructura a la investigación.

Cada uno de estos pasos, nos permitirá poder construir nuestra investigación y desarrollar nuestro objeto de estudio. La persona entrevistada, es el protagonista, la parte esencial, cuyo relato es el medio a partir de cual llegar al conocimiento. No debemos olvidar que sin su presencia la historia de vida sería inviable, por lo que el respeto a su persona y a su relato, son los punto de partida para conseguir comprender la realidad en la que está o ha estado inmerso.

Desde el punto de vista del investigador, es necesario cumplir unos criterios éticos, que permitan la creación de un espacio reflexivo adecuado donde se asegure que los sujetos entrevistados puedan aportar la información en un ambiente idóneo, garantizando la confidencialidad de los hechos narrados. El profesor Fernández Cruz, establece tres principios a partir de los cuales debe estructurarse cualquier historia de vida (Fernández Cruz, 2010, 22):

- Principio de Respeto a la autonomía personal: El investigador debe exponer al sujeto investigado el motivo de la investigación.
- Principio de Confidencialidad: El investigador se compromete a garantizar el anonimato de los sujetos investigados.
- Principio de Justicia: El investigador se compromete a ser objetivo en la investigación, donde las opiniones de los sujetos investigados nunca serán perjudiciales para sus intereses.

Debemos ser conscientes de la importancia de empatizar con los participantes y ser objetivos a la hora de elaborar el informe. Las historias vitales son experiencias muy personales, donde los sujetos nos muestran sus sentimientos y emociones. Como investigadores, estamos obligados a devolver, honestamente, la confianza depositada.

Cuando realizamos una investigación donde son los sujetos los protagonistas que nos confían sus testimonios, como declara la profesora Kreusburg, nos adentramos en su contexto, palabras, pensamientos... debemos respetar éticamente a los protagonistas de nuestra investigación para no ultrajarlos (Kreusburg, 2011, 35).

El investigador debe no solo respetar al individuo cuando se introduce en su contexto, sino que tiene la obligación de promover un cambio hacia condiciones más idóneas. Realizar una investigación, a través de las experiencias personales, no solo permite conocer una determinada realidad sino también procura modificar ese entorno para conseguir su mejora. Por ello, como investigadores, tenemos

una responsabilidad que va más allá de recabar información, debemos tratar de compensar el esfuerzo realizado por el sujeto, intentando reflexionar sobre aquellas realidades con necesidad de cambio.

Es importante, que el investigador, deje claro al participante que “las historias dan sentido a la vida de las personas, en la inmensa mayoría de los casos, positivas, pero también pueden ser destructivas” (Abels y Leib, 2006, 71). Esta fue una de las causas por las que muchos sujetos no quisieron participar, ya que desde un principio dejamos claro que podíamos preguntarles sobre su trayectoria en prisión para conocer su situación actual en el módulo de respeto y para gran parte de los internos, este proceso significaba recordar situaciones que han quedado olvidadas.

El profesor Mas García, resalta la necesidad de una coparticipación entre investigador y participante para poder construir el relato de forma coordinada (Mas García, 2007, 1). El investigador, sin la cooperación de los participantes, no puede dar forma a una biografía, a un relato gestado a través de una experiencia vital. Por ello, la necesidad de generar un clima idóneo e igualitario, será el punto de partida a partir del cual poder elaborar una historia objetiva.

Resulta positivo, mostrar al sujeto entrevistado, cómo estamos construyendo su relato vital. Para nosotros era necesario, enseñar a los protagonistas, la manera en la que dábamos forma a sus reflexiones, con el objetivo de que se sintieran partícipes en el proceso y a su vez, que sus testimonios representaran fielmente sus sentimientos, reflexiones, sueños, inquietudes... en definitiva, lograr que se vieran reflejados.

Como establece Cortés González, realmente estamos consiguiendo comprender la realidad investigada cuando somos conscientes de que “el investigador no es quién otorga autoridad al conocimiento, sino que son las propias experiencias e interacciones las que generan dicho conocimiento” (Cortés González, 2012, 68), donde el individuo a través de su relato, es el encargado de dar sentido a una realidad, siendo el investigador un simple mediador capaz de ordenar y contextualizar las

experiencias aportadas.

El investigador cualitativo busca “una comprensión detallada de las perspectivas de otras personas. A todas se las ve como a iguales. Así, la perspectiva del delincuente juvenil es tan importante como la del juez o consejero; la del “paranoide”, tanto como la del psiquiatra” (Taylor y Bogdan, 1987, 21).

No podemos llegar al conocimiento, si no otorgamos la misma importancia a todos los agentes participantes. La historia de vida pretende comprender tanto la trayectoria vital de un sujeto como su interacción con otros individuos, “con el encuentro con los otros yo” (López Herrerías, 2005, 60) que a su vez, también presentan una historia y que influyen en la comprensión de una determinada realidad. Por ello, es necesario, que cada protagonista se sienta parte indispensable, independientemente del rol que represente.

Durante nuestra investigación, fuimos conscientes de que no podríamos saber cómo funciona un módulo de respeto, si no teníamos la visión de todas las partes integrantes. La perspectiva del interno es fundamental, al igual que la de los profesionales y la de los familiares, ya que forman parte de un todo. Sin sus experiencias, no seríamos capaces de reflejar la realidad, por lo que estaríamos atentando contra el código deontológico de cualquier metodología científica.

A pesar de que todas las historias de vida, tengan relevancia para construir un relato biográfico, “todo aquello que se cuenta, es siempre necesariamente selectivo; se desarrolla en torno a núcleos temáticos que son considerados relevantes por el narrador, y por lo tanto, cruciales para entender cómo los acontecimientos fueron vividos e influyeron en las acciones tomadas” (Lozares y Verd, 2008, 96-97).

Conversar con un individuo, te permite obtener una gran cantidad de información. Debemos ser conscientes de que en ocasiones, el relato puede dirigirse hacia una temática que no tiene relevancia para la investigación. Por ello, para elaborar las conclusiones, debemos seleccionar la información que nos permita dar sentido a la historia en función de la realidad que queramos reflejar.

La voz de los participantes, como establece Rivas Flores, no es simplemente hacer que estos hablen acerca de sí mismos, haciendo una descripción de sus vidas y sus pensamientos. Eso sería un conocimiento que podríamos denominar como inocente o ingenuo, en la medida en que no compromete los principios sobre los que se sustentan estas descripciones (Rivas Flores, 2009, 29).

Resulta fundamental conseguir que se contextualice el diálogo, que trascienda más allá de una trayectoria vital, donde el entrevistador debe conseguir entender el cómo y el porqué de los sucesos acaecidos en función de las situaciones económicas, sociales, morales y culturales que ha desencadenado un determinado comportamiento o experiencia.

El investigador, según Tójar, debe tener unas cualidades personales para poder conocer una historia de vida y que será el medio a partir del cual, conseguir que la investigación biográfica sea metodológicamente válida (Tójar, 2006, 231-232):

- Curiosidad: Deseo de indagar y conocer aquello que se esconde.
- Escucha: Ser buen oyente significa tener paciencia, respetar a la persona, ser atento...
- Locuacidad: Capacidad de hacer buenas preguntas y a su vez, analizarlas.
- Neutralidad afectiva y distanciamiento con el o los participantes de la investigación.
- Flexibilidad y pragmatismo: El investigador debe estar preparado para sobreponerse a imprevistos e introducir nuevas estrategias.
- Todoterreno: Actitud que todo investigador debe tener para afrontar múltiples y diferentes tareas relacionadas con la investigación.
- Claridad en las ideas: A medida que la investigación se va focalizando, se adquirirá cierta seguridad en el trabajo.

Cada una de estas características, permiten al investigador, obtener el mayor rendimiento tanto en el proceso de elaboración de la investigación, como en la obtención de los resultados finales. Realizar una investigación con estas características, donde es necesario ser constante y tener en cuenta al interlocutor, no es un proceso sencillo. Por ello, debemos ser conscientes de los problemas que nos podemos encontrar y saber sobreponernos a ellos, buscando opciones alternativas, sin que el desánimo nos lleve al abandono del trabajo realizado.

Durante nuestra investigación, nos hemos encontrado con muchas dificultades, como llegar al centro penitenciario y que los internos no estén ya que tienen que comunicar, o por otro lado que los reclusos no se encuentren en condiciones de relatarnos su historia vital ya que determinados acontecimientos acaecidos dentro de prisión implican que el sujeto solo necesite hablar de cosas banales como deporte o cine para distraerse de sus problemas. Esos imprevistos, hacen que la metodología biográfico-narrativa, sea tan especial y requiera de una persistencia y flexibilidad que el investigador debe manejar.

La investigación cualitativa en general y el método biográfico en particular, se caracteriza, como establece la profesora Charriéz, en palabras de Bisquerra por ser “ inductivo, abierto, cíclico, y emergente, es decir, surge de tal forma que es capaz de adaptarse y evolucionar a medida que se va generando conocimiento sobre la realidad estudiada” (Charriéz, 2012, 51), lo que nos permite adentrarnos en un proceso que siempre está en constante evolución, que no es estable y que en muchas ocasiones trasciende al propio relato vital.

El entrevistador como mediador de los sucesos narrados, debe tener en cuenta que tendrá una posición de desventaja frente al sujeto entrevistado y esto se produce fundamentalmente por dos motivos (Plano y Querzoli, 2003, 4):

- Ha vivido en la época y en el momento en que se desarrollaron los acontecimientos que interesan.
- Se ha interesado por ellos de una u otra forma ya que les dedicó una especial

atención y los recuerda.

Resulta fundamental tener ciertos conocimientos previos sobre la realidad que vayamos a reflejar. En nuestro caso, habíamos hecho un estudio exhaustivo sobre el funcionamiento del Sistema Penitenciario Español y nuestra experiencia en los entornos privados de libertad nos permitía escuchar las historias vitales, conociendo el contexto a investigar, y valorando objetivamente con el entrevistado la información aportada y la situación actual de los establecimientos penitenciarios.

Las entrevistas en la investigación cualitativa, donde se inserta el método biográfico-narrativo, se clasifican según el grado de estructuración previa (Heinemann, 2003,128):

- La entrevista focalizada: Se caracteriza por haber un estímulo inicial (video, reportaje televisivo, radio...) y se centra en las posteriores reacciones, actitudes, experiencias, opiniones... donde la conversación se encuentra limitada a un tema determinado.
- La entrevista narrativa: Requiere menor estructuración, se centra en la narración libre, con la ausencia de un estímulo inicial.

Cuando queremos conocer el relato vital de un individuo, es necesario dejarle libertad para que pueda narrar su historia. Unas preguntas a modo de guión, suelen ser un buen recurso para encauzar la investigación pero es importante que el sujeto no se sienta limitado a la hora de exponer su trayectoria, ya que podemos caer en el error de perder su confianza.

Respecto a la duración de las entrevistas, dependen “del tipo de entrevista que se realice, las más largas son las entrevistas narrativas que suelen durar como mínimo dos horas (...) es posible dividir la conversación en varias partes y proseguirla durante varios días. De esta forma vamos creando una relación personal y de confianza” (Heinemann, 2003, 129-130).

Es importante no limitar la temporalidad de la entrevista, salvo cuando ésta es

interrumpida por factores externos y dependientes del contexto. Por ejemplo, en nuestro caso muchas veces los reclusos tenían que hacer tareas, actividades... lo que restringía el tiempo para su realización, pero es necesario respetar al individuo y entender sus prioridades. Por ello, desde el comienzo dejamos muy claro que sus responsabilidades estaban por encima de nuestra investigación, lo que a su vez, nos obligaba a regresar otro día para continuar recabando información.

La historia de vida, supone un espacio de encuentro entre sujetos y experiencias vividas y narradas. De esta manera, la entrevista no es un punto de llegada, un destino, sino un punto de partida que no se sabe a dónde nos va a conducir (Sancho, Hernández, Larraín y Montané, 2012, 157), que tiene la capacidad de sorprendernos y de aumentar el sentido de la conversación, donde poder desarrollar un proceso reflexivo compartido entre ambos interlocutores.

La profesora Leite Méndez, nos presenta algunos problemas con los que se encontró a la hora de realizar una historia de vida y que pueden extrapolarse a cualquier investigación con estas características (Leite Méndez, 2011, 188-191):

La Fidelidad, es decir, ser capaz de ajustarse a lo que los sujetos nos cuentan. Como investigadores, adaptarnos a las experiencias personales de los participantes, en ocasiones es complicado, ya que tendemos a interpretar el testimonio aportado, pero es necesario respetar, la memoria del sujeto que nos ha confiado su parte más personal.

Philippe Pailot establece que la historia puede llegar a tener fracturas, desarrollándose en un tiempo discontinuo donde se dispersen los episodios (Pailot, 2003, 33). Este fenómeno puede generar que podamos caer en la tentación de hacer un relato donde presente y pasado se fusionen sin ningún tipo de estructura. Por ello debemos ser capaces de ordenar las ideas para así conseguir aportar un sentido a la investigación y que a su vez, los resultados se presenten atendiendo a la realidad.

La interpretación del texto, donde quede muy clara la finalidad investigadora,

evitando desviarnos del objeto de estudio a la hora de mostrar toda la información obtenida. Es necesario, presentar el informe final, teniendo en cuenta al futuro lector, consiguiendo que su contenido sea científicamente válido.

A su vez, los detractores de la investigación biográfico-narrativa, determinan que “no permite la replicación, debido, fundamentalmente, a que está muy condicionado por el estado anímico y subjetivo de la persona informante. Ya que estos estados son variables y cambiantes en función de múltiples factores, también puede serlo el propio relato, el énfasis que el protagonista pone en uno u otro paisaje de su vida, el interés de este por destacar unos aspectos sobre otros” (Martín García, 1995, 53).

Es cierto que el estado anímico del sujeto puede influir en su historia vital, pero en la respuesta a un conjunto de ítems, también se puede dar este fenómeno. Por ello, es importante que las historias de vida, estén compuestas por más de un participante ya que de esta manera no solo podemos contrastar la información sobre la realidad investigada, sino también aportar mayor objetividad.

No queremos finalizar este apartado sin hacer alusión a la metáfora establecida por Jones, donde el investigador, “se presenta como un tejedor de cuentos, un sujeto capaz de elaborar un collage de decisiones, en definitiva, un narrador de narraciones” (Jones, 2003, 61).

Somos seres humanos, compuestos de historia, experiencias positivas, negativas, fundamentadas en situaciones vitales que han determinado nuestra manera de actuar y de relacionarnos con el mundo que nos rodea. Tener la posibilidad de dar sentido a biografía ajenas, es un privilegio y a su vez, un ejercicio reflexivo, que en ocasiones modifica nuestra visión de la realidad y que nos hace llegar a entender las causas por las cuales una persona actúa de una manera y no de otra.

5.2 Justificación metodológica

La causa por la cual hemos seleccionado esta metodología de investigación, es la importancia que para nosotros tiene una metodología donde los sujetos, son

capaces de construir una realidad desde la experiencia personal. El valor, como objeto de estudio, que aportan las experiencias de los protagonistas, genera una inagotable fuente de información.

El módulo de respeto, implica un cambio en todos los sujetos que forman parte del mismo, tanto profesionales, internos como familiares, se benefician de un programa que busca un cambio conductual, una forma diferente de convivir, trabajar, percibir la prisión. Por ello no hay mejor manera de conocer ese cambio que a través de sus protagonistas.

Además, no podemos olvidar que los seres humanos, somos seres sociales, capaces de contar historias, cada persona tiene una historia vital y con ello la capacidad de relatarla. No hay mejor forma de comprender una experiencia que a través de las personas que forman parte de ella, donde los detalles y el razonamiento permiten la construcción y difusión de una experiencia como modo de conocimiento. Todo ello, hace del método biográfico-narrativo, una metodología con una validez extraordinaria, capaz de aportar impresiones en primera persona.

Mi interés personal por la metodología biográfico narrativa, se gestó durante mi estancia de prácticas en la Prisión de Valdemoro. Allí pude comprender la importancia que tiene conocer la historia de un sujeto a partir del trato personal. Escuchar sus inquietudes, quejas, sentimientos, me permitió conseguir una visión más objetiva de la prisión, una visión obtenida a partir de opiniones realistas y fundamentadas en el contacto diario con el medio penitenciario.

Para el desarrollo de nuestra investigación, era de vital importancia, conocer de primera mano, las vivencias, la trayectoria de los diferentes colectivos en su contacto con los módulos de respeto. La literatura existente sobre la realidad imperante en el programa, es escasa, lo que genera que no haya mejor forma de conocer una tipología modular tan novedosa que preguntando a los sujetos directamente implicados en su funcionamiento, obteniendo con ello diferentes opiniones de un mismo contexto.

5.2.1 Pasos para la realización de la investigación

Para poder realizar nuestra investigación, en primer lugar contactamos con la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, que nos concedió el permiso para realizar el estudio de campo en el Centro Penitenciario Madrid III Valdemoro y cuyo documento adjuntaremos en el apartado de anexos. Una vez que obtuvimos la autorización pertinente nos reunimos con los educadores del Módulo 5, que nos entregaron una lista con los internos que podrían participar en nuestra investigación.

Estos reclusos deberían cumplir unos requisitos como llevar más de dos años en el módulo de respeto y haber convivido antes en otras estructuras modulares, permitiendo poder ofrecer una visión más objetiva y fundamentada del módulo de respeto. A partir de este momento, hablamos con los candidatos y seleccionamos a los tres sujetos que más interesados estaban en la investigación y que nos aseguraban su participación en la misma.

Respecto a los profesionales del centro, contamos con la colaboración de todos ellos, tanto equipo técnico como funcionariado, estuvieron muy interesados en contestar a nuestras preguntas, facilitando en todo momento nuestro trabajo. Seleccionamos a los dos educadores del módulo, a la trabajadora social del mismo y a dos de los funcionarios de vigilancia que trabajan en el módulo.

En relación a los criterios de confidencialidad y a las normas de seguridad del centro como requisito para acceder al mismo, fueron respetadas en todo momento. Cada sujeto entrevistado firmó un contrato donde se preservaba la confidencialidad de los datos. Además, en ningún momento utilizamos medios audiovisuales para obtener la información, un blog de notas fue el único instrumento para anotar las respuestas que los sujetos participantes nos aportaron.

5.2.2 Planificación de la investigación

Para poder obtener la información pertinente, nos sentamos de manera individual con cada uno de los sujetos entrevistados, independientemente del colectivo. Como investigador, previamente elaboré unas preguntas donde detallaba la información

que quería obtener, pero en ningún momento se limitó la información que los participantes nos quisieron aportar.

5.2.2.1 Construcción del instrumento

En primer lugar, se elaboró un borrador con las preguntas más idóneas para poder obtener, objetivamente, la información deseada de los diferentes colectivos. Tras su redacción, se envió el cuestionario a dos expertos en investigación, el doctor Fernando Gil Cantero y el doctor Emilio Monteserín, tras las oportunas rectificaciones, se elaboró definitivamente el cuestionario aplicable a los diferentes colectivos.

Trabajamos con once sujetos, siendo el Centro Penitenciario Madrid III Valdemoro y más concretamente el Módulo 5 de Respeto el lugar donde realizamos nuestra investigación:

- Tres internos pertenecientes al módulo de respeto.
- Dos funcionarios de vigilancia y tres profesionales pertenecientes al equipo técnico.
- Tres familiares de internos pertenecientes al módulo de respeto.

Las diferentes perspectivas obtenidas, nos permitirán poder analizar la realidad imperante en el Módulo 5 de Respeto de la Prisión de Valdemoro, conociendo de manera precisa su funcionamiento y analizando los aspectos positivos y negativos del entorno. Una vez analizada la información obtenida, expondremos unas propuestas de mejora para conseguir su mejor funcionamiento.

5.2.2.2 Contacto y consideraciones previas

A pesar de que hemos resaltado en líneas anteriores, algunos aspectos relacionados con este apartado, queremos mostrar con mayor precisión las dificultades que hemos tenido a lo largo de la investigación.

Cuando contactamos con la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, le

remitimos una carta con acuse de recibo, dirigida al departamento de relaciones institucionales. En dicha carta, incluimos una copia del proyecto de investigación, donde se detallaban los objetivos y finalidades de la misma, un breve informe firmado por el tutor de la tesis doctoral junto con un compromiso del investigador donde nos comprometíamos a respetar las normas deontológicas de la investigación, asegurando el anonimato de los participantes.

Al cabo de tres meses, recibimos una contestación de la institución, donde se nos autorizaba a poder acceder al Centro Penitenciario Madrid III Valdemoro para poder comenzar con nuestro proyecto, ya que dicho centro tiene un convenio con la Universidad Complutense de Madrid.

En dicha carta, se nos especificaban una serie de condiciones que debíamos respetar, propias de un contexto privado de libertad (no podíamos acceder con móviles, la investigación no podía ser grabada...). Toda la información, aparece detallada en el apartado de anexos, donde adjuntamos una copia de la carta remitida por la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias.

Por otro lado, la autorización, tenía una duración máxima de seis meses, por lo que tuvimos que pedir una ampliación ya que era necesario seguir accediendo al entorno para continuar con la investigación. Antes de obtener contestación, tuvimos una entrevista con la subdirectora de tratamiento del Centro Penitenciario Madrid III Valdemoro, para revisar no solo los objetivos de la investigación, sino también cómo se estaba realizando el proceso de obtención de la información.

Respecto a los reclusos participantes, como hemos comentado en el apartado anterior, tres fueron los internos que seleccionamos, ya que cumplían los criterios previos para el desarrollo de la investigación (llevar más de dos años en el módulo, asegurar su continuidad en el mismo debido a las características de su delito y que a su vez, se comprometieron a contestarnos a todas las preguntas que requería la investigación). El trabajo con este colectivo, duró casi doce meses, donde una o dos veces a la semana, nos sentábamos con ellos y dialogábamos sobre su

trayectoria personal y el funcionamiento del módulo, con unas preguntas a modo de guía para orientar la investigación.

En relación a los profesionales, no tuvimos ningún inconveniente ya que todos se prestaron a contestar a nuestras preguntas. A lo largo de cuatro meses, nos reunimos con todos ellos y completamos la parte de la investigación dedicada a profesionales del módulo.

Sin embargo, cuando comenzamos a planificar las entrevistas a las familias, nos encontramos con varias dificultades. De los tres internos que participaron en nuestro estudio, uno de ellos, tuvo que ser trasladado a la prisión de Zaragoza, por lo que nos fue imposible poder contactar con él. De los otros dos internos, uno de ellos, nos proporcionó el teléfono de dos familiares, tras hablar con ellos, se negaron a contestar a nuestras preguntas, alegando que no tenían nada que aportar y que además no querían facilitar sus datos personales (DNI y firma en el contrato del compromiso al investigador). Esto generó que solo un familiar de uno de los sujetos que participaron en nuestro estudio contestara a nuestras preguntas.

Para poder solucionar el problema, nos pusimos en contacto con el educador del módulo y este organizó una reunión con los internos para conseguir voluntarios que contactaran con sus familias y nos permitieran poder entrevistar a sus familiares. Finalmente fueron dos internos los que accedieron a nuestra propuesta y que nos permitieron poder ponernos en contacto con su familiar y de esta manera completar nuestro estudio.

Para finalizar nuestra investigación, nos desplazamos a León, para mantener una entrevista con Esteban Belinchón Calleja, creador de los módulos de respeto y de esta manera comprobar de primera mano, cómo fueron los inicios de esta novedosa estructura modular y su situación actual.

5.2.2.3 Dificultades durante la investigación

Durante la investigación, también nos encontramos con algunas dificultades que

atañen a nuestro contacto directo con los internos.

En primer lugar, fue complicado poder empezar a crear un ambiente de confianza con los reclusos. Al comienzo de la investigación, los internos pensaban que podríamos beneficiar su situación legal, ya que están acostumbrados a que muchas de las personas que entran al módulo como voluntarios o de prácticas, pueden ser un enlace entre el mundo exterior y la prisión. Fue necesario concienciar a los internos de que únicamente, deseábamos hacer una investigación, aunque eso no excluía la posibilidad de que llegáramos a ser un apoyo emocional.

Además al principio, el discurso por parte del interno era bastante reservado, existía cierta prudencia a la hora de hablar delante de una persona a la que no conocían, donde el sentimiento de desconfianza propio de la pena privativa de libertad se agudizaba. La confianza que supimos aportar y el tiempo en el que estuvimos dentro del módulo, permitió que las entrevistas se hicieran en un clima agradable que invitaba al diálogo.

En muchas ocasiones los internos no estaban en condiciones de responder a las preguntas o de hablar sobre el módulo. Los problemas personales, se incrementan dentro de prisión y eso generaba que muchas de las sesiones se dedicaran a dialogar sobre sus problemas, sobre las carencias y necesidades que pueden encontrar en un entorno donde el sujeto solo se tiene a sí mismo. Por todo ello, nuestro papel trascendía el plano profesional, manteniendo sesiones dedicadas a la escucha activa y aconsejando al recluso sobre la actitud más correcta ante una determinada situación.

Por otro lado, también era necesario, en muchos casos, reconducir el discurso de los internos, ya que existía una predisposición a criticar y ensalzar todos los inconvenientes no del módulo, sino del Centro Penitenciario. Somos conscientes de que gracias a los internos podemos realizar la investigación, por ello, intentamos encauzar el discurso sin olvidarnos de la necesidad del recluso por expresar su sentimiento de frustración.

6. Relatos biográficos de internos, profesionales y familiares en el Módulo 5 de Respeto del Centro Penitenciario Madrid III Valdemoro

A continuación vamos a mostrar los relatos biográficos aportados por los participantes en nuestro estudio, para ello, utilizaremos frases textuales que nos permitirán presentar y organizar la información obtenida a partir de los relatos vitales aportados por cada uno de los sujetos que directa (internos y profesionales) o indirectamente (familiares) están vinculados al Módulo 5 de Respeto de la Prisión de Valdemoro. Además, utilizaremos pseudónimos para asegurar el anonimato de los participantes y cumplir así los criterios de voluntariedad establecidos por la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias. Por último, hemos organizado la información en función del colectivo para luego después en las conclusiones del estudio, contrastar la misma de manera conjunta, consiguiendo obtener una visión más realista y fundamentada del programa.

6.1 Relatos biográficos de los internos

Los internos son los verdaderos protagonistas de un módulo de respeto ya que un programa con estas características está diseñado para conseguir que el recluso no solo encuentre mejores condiciones dentro de prisión, sino que además sea capaz de implicarse activamente en un programa donde la autogestión, bajo la supervisión de los profesionales, el trabajo en equipo y el respeto entre sus usuarios son las bases de su funcionamiento.

6.1.1 ¿Cómo fueron los inicios del Módulo 5 de Respeto?

La creación de un módulo de respeto en un establecimiento, es un proceso complejo, ya que supone el inicio de un entorno con unas características muy concretas, donde muchos internos deben adaptarse, tras convivir en otros entornos caracterizados por la presencia de la subcultura carcelaria y la desocupación.

- *“Solo te daban ordenes, no preguntes por qué ni para qué, sino que es así y punto. No dejaban que entendiéramos por qué suceden las cosas ni para qué valían ciertas normas y eso hace muy difícil concebir la prisión como un entorno positivo. Además, todo empezó muy deprisa, en una semana un módulo ordinario se convirtió en uno de respeto”. (Borja, interno del Módulo 5 de Respeto).*

- *“Vino gente de León, para explicarnos el funcionamiento, pero era complicado que la gente se adaptara ya que no estaba acostumbrada”. (Antonio, interno del Módulo 5 de Respeto).*

- *“Siempre es difícil ya que es algo nuevo y distinto a lo que domina la prisión”. (Juan, interno del Módulo 5 de Respeto).*

Una normativa como la imperante en un módulo de respeto, donde el interno tiene que participar activamente, siendo la autogestión la base de su funcionamiento, necesita un periodo de maduración que permita al recluso concienciarse de la importancia que puede tener para su proceso reinserción un entorno con estas

características.

Por otro lado, existía cierta incertidumbre, respecto a los aspectos positivos del módulo de respeto y como estos podían influir en el interno. Borja, resalta que la preocupación del recluso al comienzo del módulo era conocer los beneficios que podía acarrear convivir en un programa con estas características, ya que no debemos olvidar que el objetivo de cualquier recluso es conseguir la libertad lo antes posible.

- *“Cuando empezó el módulo de respeto, nuestra obsesión era intentar averiguar en qué nos iba a beneficiar, ya que no nos valía con saber que era un entorno mejor y más limpio como nos decía el equipo técnico”. (Borja, interno del Módulo 5 de Respeto).*

Además, hubo problemas con el contrato de estancia, es decir, con el documento que el interno firma cuando accede al módulo y que supone el compromiso para aceptar las normas de un programa que presenta una normativa muy estructurada.

- *“Nosotros no firmábamos el contrato de estancia, es decir los que ya estábamos en el módulo antes de que fuera de respeto. Únicamente lo hacían los que entraban nuevos y tuvimos que luchar para poder conseguir comprometernos por escrito”. (Antonio, interno del Módulo 5 de Respeto).*

- *“Los que ya estábamos dentro, teníamos la necesidad de firmar el contrato de estancia al igual que el resto de compañeros que lo hacían”. (Borja, interno del Módulo 5 de Respeto).*

El temor a no poder acreditar por escrito que el sujeto aceptaba convivir en un módulo de respeto, fue un aspecto que inquietó a los internos. No debemos olvidar que cualquier documento que un sujeto firme dentro de prisión, es fundamental ya que permite demostrar ante las autoridades judiciales, que está inmerso en un determinado programa que permite preparar su proceso reinserción y que a su vez, puede generar la obtención de beneficios penitenciarios como los permisos, y

a largo plazo, la progresión de grado.

6.1.2 Normativa y funcionamiento del Módulo 5 de Respeto

Respecto a la normativa implantada en el Módulo 5 de Respeto de la Prisión de Valdemoro, vamos a mostrar cómo existen ciertos aspectos, que desde el punto de vista de los internos, no se cumplen, a pesar de que legalmente quedan establecidos en el programa oficial.

6.1.2.1 Acceso al módulo de respeto

El ingreso en el módulo de respeto, debe ser siempre voluntario por parte del interno y además, se procederá, como establece la normativa del programa, a lo conocido como “Admisión a Prueba” que consiste en comprobar si el recluso, en un periodo de dos semanas (catorce días), mediante la supervisión del equipo técnico, se adapta de forma adecuada al funcionamiento del módulo y por lo tanto, puede convivir bajo su normativa.

- *“Existe un mal control y organización del módulo. Muchas veces hacemos la acogida cuando un interno entra nuevo y te está diciendo que él no quiere estar aquí, que ya lo ha dicho y que por más que ha insistido, han decidido que entre en el módulo 5. Eso nos perjudica porque no se adaptará, no seguirá la normativa, además es voluntario, por eso a los dos días está fuera del módulo”.* (Borja, interno del Módulo 5 de Respeto).

- *“Ya no existe el periodo de prueba, antes a las dos semanas, nos llamaban los jefes de las comisiones, los educadores y nos preguntaban por el nuevo interno, pero ahora el que entra se queda siempre”.* (Juan, interno del Módulo 5 de Respeto).

- *“La admisión a prueba no existe, si entra gente que ni quiere entrar que te dicen que no tendrían que estar aquí, como para mirar si se adaptan, eso el equipo técnico no lo vigila, además que le preguntas a los nuevos y te dicen, con el tiempo, que no sabían que existía eso”.* (Antonio, interno del Módulo 5

de Respeto).

Cuando un interno no desea convivir en un módulo como el de respeto, suele hacer todo lo posible por abandonarlo o directamente no se implica en su funcionamiento, rompiendo con ello, la armonía del mismo, donde los perjudicados son los propios compañeros con los que convive. Además, la normativa del módulo de respeto, establece que debe existir un periodo de prueba donde se pueda, analizar in situ, si el recluso está preparado para formar parte del mismo, pero como podemos comprobar esta máxima no se cumple. Resulta necesario un mayor control por parte de los profesionales del centro para examinar exhaustivamente a los nuevos usuarios ya que son muchos los reclusos de otras estructuras modulares que desean formar parte del programa.

- *“Hacen todo lo posible por irse del módulo pero cuando conocen lo que hay en otros sitios, quieren volver rápidamente”*. (Borja, interno del Módulo 5 de Respeto).

No debemos olvidar que el módulo de respeto, suele ser el destino de muchos internos primarios, es decir, aquellos que acceden por primera vez a prisión. Este colectivo, no suele conocer como es la convivencia en otros módulos ordinarios, caracterizados por la presencia constante de la subcultura carcelaria, por lo que cuando conocen el funcionamiento real de la prisión, empiezan a valorar las condiciones establecidas en el módulo de respeto.

6.1.2.2 El orden y la limpieza de la celda

Siguiendo con nuestro análisis de la normativa establecida en el módulo, en relación a la limpieza y orden de la celda, los internos muestran dificultades para conocer los criterios que deben seguir, ya que cada funcionario emplea el suyo propio.

- *“No existe unificación en los criterios, dependen del funcionario de vigilancia que esté, es curioso como haciendo la limpieza diaria de tu celda de la misma manera todos los días, pueda cambiar tanto la valoración según el profesional”*.

(Antonio, interno del Módulo 5 de Respeto).

- *“Hay funcionarios que ni suben a revisar o si lo hacen casi ni miran, solo hay uno que es mucho más estricto por lo que cuando le toca trabajar nos ponemos las pilas”.* (Juan, interno del Módulo 5 de Respeto).

- *“Aquí funciona la picaresca en función del funcionario que esté, cada uno impone su propio criterio. Necesito saber cómo tengo que doblar las camisas, lo que no quiero es doblarlas cada día como a cada uno le parezca”.* (Borja, interno del Módulo 5 de Respeto).

Como podemos comprobar, los internos realizan la limpieza y el cuidado de su espacio personal en función del profesional que esté trabajando ese día. Si realmente queremos que una normativa se cumpla, es necesario que el interno sea capaz de comprender los pasos que debe seguir para mantener su celda acorde con la normativa vigente y todo ello es posible únicamente si existe consenso entre los profesionales encargados de su aplicación.

6.1.2.3 Calificaciones

Las calificaciones en el módulo es uno de los medios para evaluar la participación del interno. La opinión de los reclusos sobre este aspecto es parecida a la que encontramos con la limpieza y orden de la celda, ya que en muchas ocasiones no existen criterios unificados entre los profesionales del programa.

- *“No sabemos cuándo nos podemos ganar un positivo o un negativo, ya que depende el funcionario. Además, no existe ninguna recompensa, yo he tenido dos excelentes en una semana y nadie me ha dicho nada”.* (Antonio, interno del Módulo 5 de Respeto).

- *“No se valora el esfuerzo, yo trabajo en el economato, estudio en la UNED, estoy en la comisión de ayuda legal, llevo la administración y no tengo una valoración mejor que otro compañero que no hace nada”.* (Juan, interno del Módulo 5 de Respeto).

- *“Cuando tienes muchos negativos el equipo técnico habla contigo pero no se expulsa a nadie”.* (Borja, interno del Módulo 5 de Respeto).

Uno de los objetivos del módulo de respeto es reforzar la actitud del interno o conseguir mediante los puntos negativos la modificación de conducta. Por ello, es necesario que el interno sea capaz de conseguir que su comportamiento sea objetivamente evaluado y para ello, resulta fundamental que todos los profesionales conozcan, establezcan y apliquen de la misma manera los criterios para valorar la implicación de todos los usuarios que forman parte del programa.

6.1.2.4 Actividades del módulo

La normativa del Módulo 5 de Respeto del Centro Penitenciario Madrid III Valdemoro, establece que la asistencia a las actividades es obligatoria y será parte indispensable del programa. A continuación detallamos las palabras de nuestros internos entrevistados en relación a este punto.

- *“Muchos internos le dicen al monitor de la actividad que le apunten como si hubieran asistido y se pasan las tardes jugando en el patio o haciendo otras cosas. En otros casos, se apuntan a la actividad ya que el monitor es colega suyo y de esta manera no van ni una vez. No hay ningún control por parte del equipo técnico que se supone que debe supervisar que vayan a las actividades. Encima como a los monitores no les dan ningún beneficio por llevar la actividad, ni se molestan en quejarse o comunicar esas ausencias. Si el equipo técnico, se molestara un día en ver como setenta tíos están sin hacer nada, cambiarían las cosas. Yo como administrador del módulo, tengo guardadas las hojas de asistencia a las actividades, nadie ha venido a recogerlas, nunca me han preguntado nada sobre ellas, hay algunos internos que están apuntados como que han asistido a una actividad un sábado, cuando la actividad es martes y jueves, vergonzoso”.* (Juan, interno del Módulo 5 de Respeto).

- *“El principal problema es que no hay actividades atractivas en el módulo,*

además los medios son muy escasos lo que dificulta que todos los internos puedan participar. Los puzzles o las manualidades están bien para un día pero durante años es una tortura. Cuando vienen de otros módulos de respeto, se sorprenden de las actividades existentes en Valdemoro” (Antonio, interno del Módulo 5 de Respeto).

- “El principal problema que veo en el módulo de respeto, es que no existen actividades realmente provechosas. Un día me dijo la educadora que me pusiera hacer palitos o dibujos de hilo, y yo le conteste que si tenía hijos, cuando me dijo que sí, le explique que si eso se lo dice a su hijo, este no le haría caso. No hay actividades realmente gratificantes, nos dicen que no hay dinero y de eso somos conscientes, pero es necesario para conseguir un módulo de respeto eficaz, la implantación de programas productivos para nuestro futuro, no solo tenernos entretenidos”. (Borja, interno del Módulo 5 de Respeto).

Durante nuestra investigación, podíamos ver constantemente a los internos jugando a las cartas o directamente sentados por diferentes espacios comunes, cuando muchos de ellos deberían estar realizando la actividad correspondiente. A su vez, es importante aclarar que se podía mejorar la oferta de las actividades existentes y conseguir que el material para el desarrollo de las mismas, sea suficiente para abarcar a todos los usuarios que forman parte del módulo. Cuando se observa que los reclusos no quieren acudir a las actividades, es posible que la oferta no resulte atractiva, por ello sería necesario modificar o incluso sustituir el conjunto de actividades disponibles en el módulo por otras que fomenten la participación y motivación del interno.

Además, no debemos olvidar que existen sujetos responsables de las actividades, por lo que su labor es controlar que el resto de compañeros acuden a las mismas. Estos reclusos no reciben ninguna gratificación por estar ejerciendo esa labor (puntos extra, permisos, comunicaciones...), por lo que es importante una mayor supervisión por parte de los profesionales para conseguir tanto la participación

activa como la implicación de los reclusos que se encargan de asegurar y registrar la asistencia.

6.1.2.5 Participación de los internos

La participación activa del interno hace que el módulo de respeto sea diferente a otras estructuras tradicionales dentro de prisión. En la normativa del programa, se establece que deben existir siete grupos de trabajo, donde todos los internos quedan integrados en uno de ellos. Cada grupo tiene un responsable que eligen los propios miembros del grupo, cuya elección se realiza bajo la supervisión del funcionario y que a su vez debe estar aceptado por el equipo técnico. Cada grupo elige destino semanalmente y comienza eligiendo el grupo que menos negativos tiene acumulados en la semana anterior.

- *“Ya no se sigue este criterio, sino que vamos rotando cada semana, de forma que todos hagamos los mismos destinos”. (Juan, interno del Módulo 5 de Respeto).*

- *“Antes se hacía así, pero empezó a haber problemas porque si te tocaba una persona en el grupo de trabajo que siempre tuviera negativos, te tocaba el peor destino. Por ejemplo, las duchas nadie las quiere limpiar y esto generaba problemas en el grupo de trabajo y conflictos en el módulo”. (Borja, interno del Módulo 5 de Respeto).*

- *“Ahora todos hacemos todo, no existen diferencias en este aspecto”. (Antonio, interno del Módulo 5 de Respeto).*

Esta norma, especificada anteriormente, tenía como objetivo motivar a los internos para que su comportamiento tuviera una consecuencia positiva, pero en muchas ocasiones es mejor modificar la misma, antes que generar conflictos entre los propios usuarios del programa. Es inevitable conseguir que todos los internos de un módulo, a pesar de que sea de respeto, consigan diariamente un comportamiento ejemplar. Es cierto que el programa tiene como objetivo el desarrollo de un conjunto

de habilidades que fomenten el trabajo grupal, pero tampoco se puede permitir que debido a la falta de implicación de un interno, todo el grupo se vea constantemente perjudicado, ya que puede generar discrepancias entre sus miembros.

La Asamblea de Representantes, supone el máximo órgano de participación de los internos y está formado por el presidente, un portavoz y un secretario. Sus reuniones se celebran los sábados y en ella, podrán participar todos los internos del módulo, sin que el equipo técnico este presente.

- *“Antiguamente, cada quince días, realizábamos asambleas de representantes los fines de semana. No era obligatorio acudir pero si vinculante, es decir, lo que se votaba influía en todo el grupo. Hace mucho tiempo que ya no se hacen estas reuniones, o se hacen de pascuas a ramos. En este espacio, criticábamos todos aquellos aspectos del módulo que no funcionaban bien, pero al presidente actual no le interesa ya que prefiere que las quejas se hagan delante del equipo técnico y así evitar que carguemos nuestras críticas contra él. El problema es que estando el equipo técnico la gente no puede expresarse con libertad por miedo a represalias”.* (Borja, interno del Módulo 5 de Respeto).

- *“Se hacen muy de vez en cuando, cuando consideran oportuno los que mandan. Tampoco les interesa que se desarrolle para evitar problemas”.* (Antonio, interno del Módulo 5 de Respeto).

- *“Antes se desarrollaban más a menudo pero ahora prácticamente no se realizan y tampoco existe un control de esto”.* (Juan, interno del Módulo 5 de Respeto).

No debemos olvidar que el módulo de respeto, funciona gracias a la implicación activa de sus usuarios, por lo que resulta fundamental que espacios como este, se desarrollen con asiduidad ya que permitirán que los propios reclusos resuelvan sus problemas de manera autónoma, desarrollando habilidades como la responsabilidad o el pensamiento crítico. Además, es fundamental que el presidente junto al portavoz

y secretario del módulo convoquen este tipo de reuniones, ya que su función es informar a los profesionales de las demandas y sugerencias de sus compañeros.

6.1.2.6 Otros aspectos normativos

Los internos también hicieron hincapié en las novedades introducidas en la normativa del programa con el objetivo de mejorar su funcionamiento. Además, también nos dieron su opinión sobre el equipo de gobierno del módulo formado por el presidente, el secretario y el portavoz.

- *“Se han creado puntos negativos vitalicios, que se obtienen cuando haces algo muy gordo como negarte a limpiar”.* (Borja, interno del Módulo 5 de Respeto).

- *“Los puntos vitalicios que se han creado me parecen buena idea para evitar que una persona que no participa activamente en el módulo perjudique al resto”.* (Antonio, interno del Módulo 5 de Respeto).

Es importante favorecer la implicación activa del recluso dentro del módulo de respeto ya que si un interno accede al programa y no se implica en las tareas más básicas como la limpieza de su celda o los espacios comunes donde convive con el resto de compañeros, debe ser sancionado de manera ejemplar o incluso expulsado si su conducta no se modifica y entorpece el trabajo diario del resto de internos con los que convive.

- *“El equipo de gobierno del módulo lleva mucho tiempo en el puesto y además, suelen favorecer a sus amigos. Por más que lo decimos no nos hacen caso”.* (Borja, interno del Módulo 5 de Respeto).

- *“Respecto al presidente y el secretario, llevan más de un año y medio cuando la normativa establece que deben estar menos. Solo le apoyan su grupo de amigos ya que no velan por los intereses de los internos, solo buscan sus beneficios”.* (Antonio, interno del Módulo 5 de Respeto).

- *“Sería necesario cambiar a los que gobiernan dentro del módulo ya que no favorecen que el módulo vaya mejor”.* (Juan, interno del Módulo 5 de Respeto).

Como podemos comprobar, existe unanimidad a la hora de criticar a los sujetos que actúan como mediadores entre los internos y los profesionales y que, a su vez, se encargan de motivar la autogestión del programa. Es necesario para el correcto funcionamiento de un módulo de respeto, que los internos se vean representados por la figura del presidente ya que de no ser así, es necesario que se hagan los cambios oportunos, donde se prioricen los intereses de los usuarios que forman parte del módulo.

6.1.3 ¿Cómo sería un módulo de respeto ideal?

Como hemos apreciado, en líneas anteriores, el Módulo 5 de Respeto de la Prisión de Valdemoro, presenta algunas carencias tanto en lo que respecta a su funcionamiento como a la organización del mismo. Por ello, nos parecía interesante conocer, como podría ser un módulo de respeto ideal, un módulo capaz de poner en práctica todo aquello para lo que fue diseñado.

- *“Un lugar donde no se puedan sobrepasar las normas para la buena convivencia de los internos y que las malas conductas se dejaran en manos del funcionariado. Cuando hablo de la intervención del funcionario, no me refiero a que intervengan en aspectos relacionados con la autogestión (buena convivencia, respeto...) sino aquellas conductas que trasgredan o perjudiquen la seguridad del módulo (móviles, algún trapicheo...)”.* (Borja, interno del Módulo 5 de Respeto).

El objetivo del módulo de respeto, es ofrecer una alternativa al interno, donde las conductas presentes en otras estructuras modulares sean apenas perceptibles. Muchos reclusos eligen acceder a un módulo de respeto, para evitar ciertos comportamientos que no les permiten convivir de forma civilizada. Por ello, en un programa con estas características, debe existir un mayor control para asegurar que todos los usuarios que conviven bajo su estructura, lo hacen acatando unas

normas que favorezcan la eficacia de su proceso rehabilitador.

Por otro lado, según Juan y Antonio, un módulo de respeto ideal, es aquel donde exista una implicación de todos los participantes que forman parte del funcionamiento del módulo junto con el desarrollo de actividades productivas.

- *“Un módulo de respeto ideal, es aquel donde las actividades son productivas y donde la gente y el equipo técnico se implican en ellas”.* (Juan, interno del Módulo 5 de Respeto).

- *“En un módulo de respeto, todos los profesionales e internos deben implicarse en todos los ámbitos del mismo. Hay mucha gente que quiere entrar y si alguien no cumple las normas o no se adapta debe abandonar el módulo o alguien tiene que echarlos”.* (Antonio, interno del Módulo 5 de Respeto).

Las actividades dentro de un módulo de respeto, como ya hemos resaltado en líneas anteriores, deben suponer una alternativa para evitar la desocupación y a su vez, conseguir reducir los niveles de estrés y ansiedad que genera un contexto de encierro. Es fundamental ofrecer actividades atractivas para fomentar la participación y motivación del interno y más si cabe, en un programa que pretende alejarse del estilo de vida imperante en otros entornos residenciales dentro de prisión.

Cuando hablamos con los educadores del Módulo 5 de Respeto, nos dijeron que diariamente recibían multitud de escritos donde internos de otros módulos solicitaban su deseo de formar parte del programa, lo que demuestra que son muchos los sujetos que pretenden mejorar su convivencia dentro de prisión. Por ello, el equipo técnico, los funcionarios de vigilancia e incluso los propios internos, deben priorizar la estabilidad del módulo, asegurando que los reclusos que forman parte del programa, se implican activamente en su funcionamiento.

6.1.4 ¿El módulo de respeto favorece el principio de normalización social?

Nos resultaba interesante conocer si desde el punto de vista del interno, el módulo

de respeto, favorece el principio de normalización social, es decir, conseguir que la prisión, no sea un entorno tan distinto a la sociedad exterior, a pesar de que no es posible hacer una comparación entre ambos entornos.

- *“Aquí las tareas que realizamos, el estilo de vida que se genera y el mayor respeto entre compañeros hace que sea un entorno más adecuado dentro de prisión”*. (Borja, interno del Módulo 5 de Respeto).

- *“Considero que sí, ya que aquí se puede mantener una estructura y disfrutar del tiempo libre sin necesidad de tener miedo”*. (Antonio, interno del Módulo 5 de Respeto).

- *“Evidentemente no se puede comparar con la posibilidad de estar libre, pero el mero hecho de que sea distinto a otros módulos, sí que favorece al interno para cuando salga al exterior”*. (Juan, interno del Módulo 5 de Respeto).

Todos los internos coinciden en afirmar que el estilo de vida que genera la normativa del módulo de respeto, permite al recluso llevar un estilo de vida más normalizado, donde se fomenta la responsabilidad a partir de la asignación y ejecución de unas obligaciones diarias. Además, se hace alusión a la posibilidad de poder disfrutar del tiempo libre de manera saludable, sin miedo a represalias, lo que permite al sujeto sentirse relajado y poder disfrutar de actividades placenteras (lectura, pintura...).

6.1.5 ¿El módulo de respeto favorece la reinserción social?

Conseguir que las personas que cumplen condena, regresen a la sociedad en condiciones idóneas, es uno de los objetivos que persigue la pena privativa de libertad. Resulta necesario conocer si el interno percibe que el módulo de respeto, favorece este principio, ya que, teóricamente, su normativa y funcionamiento están orientados a su consecución.

- *“La reinserción es algo individual, eres tú el que tiene que querer cambiar. Aquí he podido estudiar, cosa que antes no podía, y vivir de otra manera. Antes era una persona que constantemente desconfiaba del resto y ese cambio me*

ayudará en un futuro". (Borja, interno del Módulo 5 de Respeto).

- *"Depende de uno mismo, la reinserción no existe, pero si es cierto que en mi caso desde que formo parte del módulo de respeto, ya no quiero delinquir. Además, llevo estudiando cuatro o cinco años energía solar, eso me ha abierto los ojos, además creo en ello y quiero que forme parte de mi futuro*". (Antonio, interno del Módulo 5 de Respeto).

A pesar de que la reinserción sea percibida como un fenómeno individual, que depende de uno mismo, más que de los recursos que el centro pone a disposición del interno, tanto Antonio como Borja, perciben su convivencia en el módulo como una alternativa donde aspectos tan importantes como el estudio o las condiciones del programa, han generado otra manera de percibir su futuro cuando sean personas libres.

- *"Creo que sí que favorece, además lo que más valoro es que ya convivo con gente que está reinsertada y eso se nota*". (Juan, interno del Módulo 5 de Respeto).

Por otro lado, Juan establece que en el módulo de respeto ya existe gente reinsertada. Es cierto que es necesario evaluar si el interno cuando salga de prisión puede ser capaz de convivir ajeno al acto delictivo, pero muchos de los usuarios que forman parte del programa presentan un comportamiento más adecuado, respetan al prójimo y quieren evitar entornos hostiles dentro de prisión, lo que puede generar un aumento de sus posibilidades rehabilitadoras.

6.1.6 ¿Existe alguna relación entre módulo de respeto y educación?

Cuando entras en una prisión y más concretamente en cualquier módulo que no sea como el de respeto, lo que más llama la atención es la falta de habilidades y educación entre los internos. El lenguaje propiamente carcelario, los gritos, insultos... son solo algunas conductas que demuestran que te encuentras en un

entorno hostil donde la ley del más fuerte parece imperar sobre una convivencia respetuosa.

En el Módulo 5 de Respeto de la Prisión de Valdemoro, no solo los funcionarios son educados, sino que la limpieza del módulo es impecable, donde el olor a limpio te da la bienvenida nada más cruzar la puerta que da acceso al mismo. Se respira un ambiente de cordialidad entre los reclusos, donde las buenas palabras parecen dominar el lenguaje entre ellos. Los pasillos no se encuentran masificados, sino que cada grupo de internos está perfectamente organizado y distribuido en el espacio.

- *“Es positivo destacar que aquí, a este módulo no viene lo peor de lo peor. Son personas mucho más normalizadas, sin partes, eso se nota en el comportamiento y la actitud de los compañeros”.* (Antonio, interno del Módulo 5 de Respeto).

Las condiciones de acceso y el funcionamiento del módulo, hacen que, en principio, las personas que forman parte del mismo hayan demostrado unos mínimos de respeto y educación, tanto hacia a ellos mismo como a los demás sujetos con los que conviven. Son por lo general, sujetos tranquilos, respetuosos, que acatan las normas, en definitiva, personas con las que se puede cohabitar en un ambiente propicio para la reinserción.

- *“Aquí no existen trapicheos, o es mínimo. No existen las drogas y si las hay son blandas. Todo esto genera que las personas estén más tranquilas, sean más educadas, más abordables y sensatas. El problema de otros módulos es por culpa de sustancias ilegales, trapicheos que hacen que la educación brille por su ausencia en detrimento de la violencia”.* (Borja, interno del Módulo 5 de Respeto).

- *“Aquí se rompe la idea de que tienes que hacerte respetar, por lo que la gente no está constantemente en tensión, a la defensiva, aumentando la posibilidades educativas”.* (Juan, interno del Módulo 5 de Respeto).

El principal problema con el que cuentan otros entornos dentro de prisión, es el alto porcentaje de internos drogodependientes, lo que hace que su vida gire en torno a la consecución de la sustancia necesaria para su funcionamiento diario. Este fenómeno deriva en conductas como la violencia, el robo, la extorsión... Por el contrario, el módulo de respeto, al ser un módulo libre de drogas, hace que esta realidad sea apenas perceptible, donde los sujetos que acceden, deben asegurar que no son consumidores o que están inmersos en un programa de tratamiento para el control de su adicción.

6.1.7 ¿Cómo es el funcionariado en el módulo de respeto?

El funcionario en el interior de las prisiones ha sido históricamente el enemigo del preso, ya que coarta la poca libertad de la que dispone el recluso. A pesar de ser visto por los internos como represores, la labor del funcionariado en los contextos privados de libertad es necesaria ya que son los encargados de aplicar y supervisar las normas que permitan conseguir el buen funcionamiento del centro. Desde nuestro punto de vista, nos parecía importante conocer la percepción que tenían los internos entrevistados sobre el funcionariado de vigilancia y el equipo técnico dentro del módulo de respeto, ya que su trabajo en una estructura con estas características, puede ser un apoyo para mejorar la implicación del recluso.

- “Los funcionarios del módulo de respeto, eligen de forma voluntaria este módulo, eso se nota mucho a la hora de trabajar ya que están más a gusto que en otros módulos ordinarios, donde el trabajo también es más estresante”.
(Borja, interno del Módulo 5 de Respeto).

En cualquier módulo ordinario, la tensión que se genera entre los internos también es transmitida a los funcionarios, que tienen que realizar su trabajo estando constantemente alerta para evitar conflictos. Por ello, trabajar en un módulo de respeto, implica tener mejores condiciones laborales, donde la sensación constante de hostilidad es apenas perceptible, lo que permite una participación más activa dentro del programa.

- *“Respecto a los funcionarios, son más humanos, el más chulo de aquí es el mejor de cualquier otro módulo. Se reúnen contigo si lo necesitas para hablar de temas personales. Por ejemplo, un día mi novia me iba a visitar y llegaba tarde. El funcionario que estaba en comunicaciones dijo que si no estaba a la hora indicada no la dejaba pasar. Se lo conté al funcionario del módulo y fue a comunicaciones por si tenía mi novia algún problema para acceder a la prisión, eso es impensable en otro módulo. Cuando falleció mi madre, estuve una tarde entera hablando con el funcionario en un aula, eso se agradece”.* (Antonio, interno del Módulo 5 de Respeto).

- *“Son más flexibles que en otros módulos, te tratan con educación. También es entendible, en este módulo ellos tienen menos estrés y mayor calidad de vida. En otros módulos tienes que estar con mil ojos, aquí los funcionarios pasean por el módulo sin miedo. Te tratan de tú a tú”.* (Juan, interno del Módulo 5 de Respeto).

Esa tranquilidad laboral de la que hemos hablado en el párrafo anterior, permite al funcionario ser más flexible y crear un vínculo con el interno, donde no existe una relación tan distante entre ambos colectivos. En otros módulos apenas puedes acercarte al funcionario, primero porque este último mantiene las distancias y en segundo lugar, porque el preso teme que sea percibido por el resto de internos como un “chivato”, lo que puede generar problemas de convivencia.

- *“Cuando vienen funcionarios de otros módulos que no son de respeto, o tienen que realizar alguna suplencia, no paran de fastidiarte, de joderte ya que no conocen la normativa del módulo ni hacen un esfuerzo por conocerla, y por culpa de ellos puedes ver perjudicada tu futura salida en libertad”.* (Antonio, interno del Módulo 5 de Respeto).

Por otro lado, Antonio, destaca el ambiente que se genera en el módulo cuando viene un funcionario que pertenece a otra estructura modular. La falta de conocimiento sobre el funcionamiento del programa, unido al comportamiento y la actitud con la que

trabajan los funcionarios en otros módulos, provoca que el interno se sienta cohibido. Por ello, sería necesario que los funcionarios que trabajen esporádicamente en el módulo de respeto, sean conscientes de la normativa y del perfil de los internos que allí conviven, ya que el desconocimiento del programa, puede generar que los internos vean alterada sus rutinas diarias.

Además de los funcionarios de vigilancia, el módulo de respeto también está formado por otro grupo de profesionales conocido como equipo técnico y que está compuesto por dos educadores, una psicóloga, una trabajadora social y un jurista. Su función es poner en práctica los programas de tratamiento y la supervisión de los mismos, aportar información a los internos, desarrollar informes...

Los sujetos entrevistados declararon lo siguiente sobre la labor del equipo técnico en el módulo de respeto:

- *“Me indigna mucho el comportamiento del equipo técnico. Esta semana es la primera vez que escucho cómo el mismo equipo felicita a un interno, y todo porque ha ganado un concurso de relatos. Aquí en el módulo hay gente que hace carreras universitarias, infinidad de cursos o incluso crea páginas web, como es mi caso, y nunca he oído que me hayan dicho enhorabuena o lo estás haciendo muy bien. Cualquier persona que sabe un poco de psicología, que se interesa por la persona, sabe que el refuerzo es fundamental cuando estás en una circunstancia como la nuestra. Igual que existe el castigo (partes, avisos...) se debe reforzar cuando haces las cosas bien, deja de hacerme terapia y dime lo que hago bien para conseguir aumenta mi autoestima, mi ánimo, eso también es respeto”.* (Borja, interno del Módulo 5 de Respeto).

Durante la privación de libertad, son muchos los internos que diariamente, a través de las actividades y programas que se ofertan, intentan que su condena sea un medio para conseguir obtener un título reglado, una experiencia laboral o la adquisición de un conjunto de habilidades que les permitan poder adecuarse óptimamente al mundo exterior. Por ello, es necesario el refuerzo positivo por parte

de los profesionales, ya que de esta manera se conseguirá aumentar la motivación y la confianza del interno en sus posibilidades y más en un módulo como el de respeto, donde la propia normativa favorece la implicación activa del recluso.

- *“ Los profesionales del equipo técnico que forman el módulo, no tienen una preparación educativa que les permita ejercer su labor. Con esto no quiero decir que una persona que tenga más formación sea mejor, pero si es cierto que tendrá más recursos para favorecer el buen funcionamiento del módulo y el de los internos. En el módulo de respeto, los educadores han sido antes funcionarios de vigilancia y de ahí han accedido a su puesto actual, y eso diariamente lo pagamos los propios internos”.* (Antonio, interno del Módulo 5 de Respeto).

Muchos de los educadores que trabajan en los contextos privados de libertad, no tienen una formación adecuada a las características de su trabajo, sino que la experiencia como funcionarios de vigilancia, la promoción interna y un breve curso formativo, son los únicos requisitos que han tenido que cumplir para acceder a este puesto laboral. Es en este momento, donde queremos hacer, como profesionales de la educación que somos, un llamamiento por la presencia de pedagogos y educadores sociales en instituciones penitenciarias, ya que si la legislación vigente entiende la prisión como reeducación o rehabilitación, no podemos pretender que este proceso sea desarrollado por sujetos sin una formación adecuada para ejercer un papel tan importante como la de conseguir que un individuo regrese a la sociedad normalizada en condiciones idóneas.

- *“El equipo técnico, se pasa la mañana de despacho en despacho, vienen a la asamblea y ya está. Es cierto que este módulo es de autogestión, pero que mínimo que exista una supervisión, solo están presentes cuando estallan los problemas”.* (Juan, interno del Módulo 5 de Respeto).

A pesar de que el módulo de respeto, tiene como finalidad la autogestión de los internos, es necesaria la participación activa de los profesionales correspondientes.

Un módulo de respeto, necesita que los funcionarios, en todas sus vertientes, se impliquen directamente en las rutinas diarias para conseguir que el programa se convierta en una alternativa reinsertadora dentro de prisión.

- *“Desde que estoy en el módulo de respeto, tengo acceso al equipo técnico. En otros módulos este equipo apenas aparece o lo hacen cada tres meses y en cambio en este módulo todos los días están presentes. Si tienes alguna consulta te lo miran en el ordenador, como por ejemplo si me han denegado un permiso. Esa incertidumbre aquí es inexistente”.* (Borja, interno del Módulo 5 de Respeto).

Por otro lado, uno de los aspectos más positivos que tiene el módulo de respeto, es la presencia del equipo técnico durante la mayor parte del día y a pesar de que su participación debería ser más activa en el funcionamiento del módulo, permite al interno poder consultar aspectos de carácter administrativo relacionados con su condena (permisos, recursos...), realizar sugerencias... Esta realidad no es posible en otros módulos, donde el equipo técnico aparece esporádicamente y cuando lo hace, son muchos los internos a los que debe atender debido a la masificación de nuestras prisiones, generando la imposibilidad de poder realizar atenciones individualizadas.

6.1.8 ¿A quién favorece más el módulo de respeto, al interno o al sistema penitenciario?

Es de sobra conocido que el módulo de respeto, pretende mejorar las condiciones del interno dentro de prisión, pero es importante conocer si desde el punto de vista del recluso, el sistema penitenciario se beneficia en mayor medida de la existencia de un programa con estas características o por el contrario es el propio interno el que sale más favorecido.

- *“No debemos olvidar que este es un módulo para la galería, cuando vienen a ver el centro, nos avisan porque van a visitar el módulo, eso significa que es lo mejor que tienen para enseñar, ya que otros módulos no están tan*

preparados". (Borja, interno del Módulo 5 de Respeto).

- *"Ambos salimos beneficiados, ya que aquí estamos en mejores condiciones, hay menos problemas, estamos más tranquilos y eso también les interesa a los que gestiona las prisiones"*. (Antonio, interno del Módulo 5 de Respeto).

- *"Salimos beneficiados todos, aquí hay menos problemas y nosotros también estamos mejor que en otros módulos ya que disfrutamos de un lugar más limpio y adaptado a nuestra manera de ser"*. (Juan, interno del Módulo 5 de Respeto).

Como podemos comprobar, existe unanimidad a la hora de valorar cómo los módulos de respeto favorecen tanto a los internos como al propio sistema penitenciario, donde el recluso encuentra en el programa un entorno donde poder cumplir la sanción legal en condiciones idóneas, permitiendo al propio establecimiento en particular y a la Administración en general, reducir el efecto de la subcultura carcelaria, lo que se traduce en menores problemas conductuales dentro de prisión.

6.1.9 ¿Cómo es la relación entre los internos que conviven en el módulo de respeto?

Otro de los aspectos que nos parecía importante conocer, era la relación entre los internos que conviven en el módulo de respeto. La normativa del módulo, intenta garantizar la convivencia eficiente entre todos los sujetos que pertenecen al programa, para ello, existe una comisión conocida como comisión de convivencia que tiene como objetivo la intervención en cualquier tipo de conflicto. Uno de los objetivos principales del módulo de respeto, es intentar que los problemas no lleguen a los profesionales correspondientes, permitiendo que los propios internos, de manera autónoma, sean capaces de aportar las soluciones oportunas.

Borja, destaca la existencia de compañerismo pero solo entre los pequeños grupos que se forman dentro del módulo.

- *"Respecto al compañerismo, lo hay pero solo entre grupos, no entre el grupo*

grande del módulo. Por ejemplo, esta semana han traído colchones nuevos y cada uno ha ido corriendo a cogerlo, sin pensar en nadie. Yo cuando era presidente hacía un orden de preferencia, donde las personas enfermas y más mayores, tenían prioridad para obtener un colchón nuevo”. (Borja, interno del Módulo 5 de Respeto).

El módulo de respeto, al igual que el resto de módulos, está formado por pequeños grupos, que por lo general, suelen confeccionarse en función de la nacionalidad de los mismos. Conseguir el buen funcionamiento de un módulo como el de respeto, no implica obligar a la persona a relacionarse con uno u otro compañero, sino que el objetivo es la consecución de una convivencia respetuosa, donde todos los internos deben aportar soluciones y ser capaces de cohabitar óptimamente, aunque la relación diaria entre ellos, sea exclusivamente, cordial y respetuosa.

Por otro lado, Juan y Antonio, describen la relación existente entre los internos del módulo de respeto, como una relación basada en el interés personal por encima del colectivo.

- “No existe compañerismo, el compañerismo se mueve por intereses y si te pueden quitar el puesto de alguna comisión no dudes que lo harán. Por ejemplo, un interno se ha dado de baja y todo lo que deja en la celda puede ser cogido por otros, había en la puerta de la celda más de quince persona esperando a coger perchas, chinchetas... En el módulo por lo general, no hay relación entre grupos. No existe comunicación entre nosotros. Los colombianos hablan con los colombianos, los dominicanos con los dominicanos y así sucesivamente. Si encima les dices algo, se lo toman como algo personal”. (Juan, interno del Módulo 5 de Respeto).

- “En el módulo de respeto, la relación entre los internos es algo individual. Hay gente que se comunica de una celda a otra por la ventana y a gritos, mientras yo veo la tv. Eso también debe ser compañerismo, no te estás metiendo directamente conmigo pero si indirectamente, por eso deben tener

más consideración por el factor grupo”. (Antonio, interno del Módulo 5 de Respeto).

Un objetivo primordial del módulo de respeto es que se prioricen los beneficios de todos los usuarios del programa por encima de los individuales. Por ello, si el comportamiento de un sujeto, está incomodando a otro compañero, estamos interrumpiendo un objetivo fundamental, recogido legalmente en la normativa del módulo: la adquisición de valores prosociales que preparen al interno para una correcta y satisfactoria convivencia en libertad, donde es necesario cumplir un conjunto de normas sociales.

6.1.10 ¿Percibe una evolución desde que comenzó a convivir en el módulo de respeto?

Conseguir la evolución del sujeto, es uno de los objetivos que a través de su normativa, pretende conseguir el módulo de respeto. Mediante la realización de múltiples actividades y programas específicos, se pretende que el interno adquiera un conjunto de habilidades y destrezas para que su adaptación al mundo exterior sea efectiva.

- “Aquí me han dado la posibilidad de hacer aquello que me gusta, el dibujo. Además me ha permitido ganarme la vida con ello (hago retratos por encargo) y eso lo valoro mucho ya que es impensable en otros módulos. Esto ha generado en mí, un cambio personal y profesional, sintiéndome más realizado”. (Juan, interno del Módulo 5 de Respeto).

El módulo de respeto, te ofrece la posibilidad, de poder ejercer actividades gratificantes como pueden ser la lectura, el estudio o la pintura, sin miedo a que pueda desaparecer el material y en un lugar adecuado gracias a las mejores condiciones estructurales. Para Juan, el hecho de poder dibujar retratos y dedicarse a ello dentro del módulo, le ha permitido poder ocupar su tiempo libre, obtener una remuneración económica a final de mes, ya que los vende en el exterior por encargo a través de su familia y a su vez, aumentar su motivación para, en un futuro, crear

su propia empresa.

- *“Antes, un día normal en mi vida era levantarme y pensar en qué ocupar el tiempo, no tenía nada que hacer. Me iba a la playa y de ahí me tiraba todo el día en el chiringuito bebiendo, pasaba la droga y con esa gente permanecía las horas pensando en cómo seguir delinquiendo. Ahora mis estudios y mi ilusión en la energía solar me absorben tanto el tiempo, que veo esperanzas en poder ganarme la vida con ello, porque antes no había encontrado mi camino. Hubo un tiempo que estuve trabajando con un camión repartiendo en una ferretería, ganaba 760 euros, para mí eso no era nada, no tenía valor. Ahora ganar eso dedicándome a la energía solar, a lo que me gusta, sería estupendo”.* (Borja, interno del Módulo 5 de Respeto).

En el caso de Borja, la falta de motivación y la necesidad de ganar dinero fácil, han sido las causas que la han conducido a una situación de privación de libertad. Para él, el trabajo era algo aburrido, sin valor, donde es preferible obtener una remuneración económica a través de otras vías ajenas a la legalidad antes de conseguirlo realizando algo que no deseas. Desde que está en el módulo de respeto, ha descubierto el campo de la energía solar, pasa gran parte del día investigando y estudiando esta temática y tiene múltiples proyectos para poner en práctica cuando salga de prisión. El mero hecho de que una persona que se ha dedicado a mover grandes cantidades de dinero de manera ilícita, te diga que sería feliz ganado 760 euros, dedicándose al sector de la energía solar, es un verdadero cambio en la vida de un sujeto cuya ocupación en el pasado se basaba en el trapicheo y la delincuencia.

Por último, Antonio, siente que el módulo de respeto le ha proporcionado armonía y eso le permite poder tener proyectos fuera de prisión.

- *“Aquí en el módulo de respeto, me siento más relajado, también me dedico a la energía solar y quiero seguir con los proyectos que tenía antes de entrar en prisión, volver a retomar mi empresa de seguridad”.* (Antonio, interno del

Módulo 5 de Respeto).

La serenidad que ha conseguido Antonio desde que convive en el módulo de respeto, es el aspecto más significativo que ha generado su evolución positiva. Además, ha comenzado a estudiar, al igual que en el caso de Borja, y este hecho unido a unas condiciones más adecuadas dentro de prisión, le han permitido poder tener expectativas y plantearse su futuro cuando sea una persona libre, sin necesidad de centrar toda su atención, como pasa en otros módulos, en evitar los problemas con otros compañeros o buscar alternativas para eludir la desocupación.

6.1.11 ¿Cuál es el aspecto que más valoras del módulo de respeto?

Nos parecía importante conocer cuál es el aspecto más valorado por los internos que participaron en nuestro estudio y que conviven diariamente en el módulo de respeto.

- *“Lo que más valoro es estar bien en un sitio, aquí puedo estudiar, en el módulo de respeto hay sillas para todos, gimnasio... no te tienes que pelear con nadie para encontrar tu sitio. Además, los profesionales evitan que los conflictos se conviertan en tragedia”.* (Borja, interno del Módulo 5 de Respeto).

- *“Está lloviendo en el patio y puede estar dentro del módulo o te dejan subir a tu celda, puedo hacer cosas que me gustan, en definitiva, lo bueno es que aquí nadie te molesta”.* (Antonio, interno del Módulo 5 de Respeto).

- *“Aquí lo mejor es que hay más tranquilidad, tanto en el trato con los compañeros como con los funcionarios. Puedo hacer lo que me gusta sin tensión, sin tener que estar a expensas de evitar problemas como los robos o las amenazas”.* (Juan, interno del Módulo 5 de Respeto).

Todos los internos entrevistados, destacan que el módulo de respeto les permite vivir con mayor tranquilidad, bajo unas normas muchos más flexibles que en otros módulos ordinarios, permitiendo una mayor calidad de vida. Además, el hecho

de convivir en un entorno donde se respetan las condiciones de habitabilidad, en contraposición con otros módulos caracterizados por la masificación, permiten a todos los usuarios del programa poder disfrutar, en igualdad de condiciones, tanto de sus instalaciones como de los recursos disponibles.

6.1.12 ¿Cuál es el papel de las asociaciones en el módulo de respeto?

En los módulos de respeto, la mayor presencia de asociaciones y voluntarios permiten reforzar el trabajo realizado por los profesionales que forman parte del programa y a su vez, aumentar la formación del recluso. Los internos participantes en el estudio, ensalzaron la labor ejercida por parte de este colectivo.

- *“La asociación Horizontes Abiertos, es admirable, su gente habla con nosotros, es una gran ayuda, en ocasiones solo necesitas ser escuchado y es realmente increíble que la gente ocupe su tiempo libre en ello”.* (Antonio, interno del Módulo 5 de Respeto).

- *“Son los que realmente se preocupan de nosotros, yo he superado mi toxicomanía gracias a ellos, nos aportan una formación, podemos hablar y ser escuchados”.* (Borja, interno del Módulo 5 de Respeto).

- *“Es una ayuda fundamental dentro de prisión, porque lo hacen desinteresadamente y porque realmente les gusta, eso se nota”.* (Juan, interno del Módulo 5 de Respeto).

Cualquier persona que de forma altruista, dedica parte de su tiempo libre a escuchar al interno, es muy valorado en el interior de la prisión, pero no debemos olvidar que en muchos casos, los voluntarios tienen una función mucho más importante que el simple altruismo, el tratamiento del interno. Son muchas las asociaciones que se encargan de poner en marcha programas dirigidos a sujetos con algún problema de adicción o incluso terapias para el tratamiento de la enfermedad mental. Por ello, las asociaciones sirven de complemento al trabajo ejercido por los profesionales del

centro, ya que el hacinamiento penitenciario existente en las prisiones españolas, no permite al equipo técnico, realizar un seguimiento exhaustivo de todos los internos que se encuentran en una situación de privación de libertad.

El principal problema, es que en muchas ocasiones, no se tiene en cuenta la palabra del voluntario a la hora de tomar una decisión sobre un determinado recluso, ya que a pesar de trabajar semanalmente con él, las decisiones sobre su futuro (obtención de permiso, consecución del tercer grado...) exceden sus competencias.

6.1.13 ¿Cuál es la visión de otros internos sobre los módulos de respeto?

La prisión es un entorno que funciona con unas normas totalmente distintas y a su vez, incompatibles con las existentes en la sociedad normalizada. Muchos de los internos que cumplen condena, han crecido en ambientes hostiles caracterizados por la violencia y la ausencia de habilidades, por lo que su manera de convivir, relacionarse y solucionar los problemas, es a través de conductas disruptivas.

- *“Se piensan que es un módulo donde solo hay chivatos”*. (Antonio, interno del Módulo 5 de Respeto).

- *“El módulo de respeto es percibido como un módulo dirigido a internos protegidos”*. (Juan, interno del Módulo 5 de Respeto).

- *“En prisión, a mucha gente no le gusta que tengas mejores condiciones y sacan la conclusión de que somos chivatos o cobardes porque no queremos un módulo con problemas”*. (Borja, interno del Módulo 5 de Respeto).

Existe una percepción errónea de los módulos de respeto, donde las relaciones más cercanas con los funcionarios y los beneficios que se adquieren por convivir en esta novedosa estructura modular, genera que los internos ajenos al programa, conciban estos entornos como una traición a la manera de convivir dentro de prisión, al sistema que les ha encerrado y que les está reprimiendo. Además, el mero hecho de tener que limpiar diariamente, acudir a las asambleas, tener la celda ordenada...,

es decir, acatar un conjunto de normas, es rechazado por muchos internos, que prefieren seguir funcionando sin necesidad de que nadie les estructure su rutina diaria.

6.1.14 ¿Qué percepción tiene la sociedad y los medios de comunicación sobre los módulos de respeto?

Nos parecía interesante conocer la opinión de los internos sobre la visión que tiene la sociedad exterior de los módulos de respeto, ya que suponen una alternativa dentro de prisión para conseguir la rehabilitación del recluso y a su vez, un ejemplo de tratamiento que incluso fuera de nuestras fronteras se está implantando.

- *“Un desconocimiento total, la gente ve la cárcel y se cree que todo es igual, como pasa con los presos”. (Antonio, interno del Módulo 5 de Respeto).*
- *“No saben lo que es, únicamente se quedan con la imagen que sale en la televisión o en las películas ya que no existe una visión objetiva de la prisión y de los programas existentes”. (Juan, interno del Módulo 5 de Respeto).*
- *“No hay ninguna percepción, lo que hay es manipulación, los medios de comunicación muestran lo que les interesa y es necesario que comiencen a comunicar que aquí hay personas, no solo asesinos. Si no saben cómo es una prisión, menos saben cómo funciona un módulo de respeto”. (Borja, interno del Módulo 5 de Respeto).*

Podemos comprobar, que existe unanimidad entre los internos entrevistados respecto al desconocimiento general de la sociedad sobre el contexto penitenciario. Si a todo ello unimos la desinformación de los medios de comunicación, donde únicamente se habla de asesinatos, violaciones o delincuencia a gran escala, estamos construyendo una opinión muy sesgada de un entorno caracterizado por la diversidad de sus usuarios.

Respecto a los módulos de respeto, ni siquiera hay conocimiento de su existencia. Un programa que ayuda al recluso a poder preparar su proceso reinserción,

debería, al menos, tener un ápice de reconocimiento en la sociedad exterior, para demostrar como existen programas que fomentan mejores condiciones dentro de prisión y cuya finalidad es preparar la futura salida al exterior del interno.

6.1.15 ¿Todas las prisiones deberían tener un programa como el de respeto?

Los módulos de respeto, están presentes en todos los centros penitenciarios, por ello, resulta necesario conocer si los propios usuarios de un módulo de respeto, aquellos que participan diariamente en su funcionamiento, perciben estos entornos como imprescindibles en cualquier establecimiento.

- *“Es necesario porque siempre habrá gente que quiera que su paso por prisión sirva para algo”.* (Antonio, interno del Módulo 5 de Respeto).
- *“Resulta fundamental para que los propios internos convivan en un entorno distinto y más adecuado dentro de prisión”.* (Juan, interno del Módulo 5 de Respeto).
- *“Es fundamental, de cara al interno, no venimos a prisión para un mes, por eso la posibilidad de vivir sin estrés y de forma tranquila es algo necesario”.* (Borja, interno del Módulo 5 de Respeto).

La heterogeneidad de las prisiones, hace que existan sujetos privados de libertad, que no desean que su sanción legal, se desarrolle en contextos hostiles. Como resalta Borja, muchos reclusos permanecerán en prisión una larga temporada, por lo que la posibilidad de convivir en un entorno, diseñado por y para mejorar la situación del preso, debe ser una opción para cualquier interno que reúna unas condiciones determinadas antes de acceder al programa (voluntariedad, clasificación en segundo grado...) y una vez que forme parte del mismo (comportamiento adecuado, cumplimiento de obligaciones...).

6.2 Relatos biográficos de los profesionales

Los profesionales que forman parte de un módulo de respeto, son parte indispensable del programa ya que se encargan de supervisar el correcto funcionamiento del módulo. Además, es necesario un mayor grado de implicación por parte de este colectivo para conseguir que el módulo de respeto sea una alternativa viable para aquellos reclusos que quieren convivir bajo unas condiciones más adecuadas dentro de prisión.

6.2.1 ¿Cómo fueron los inicios del Módulo 5 de Respeto?

Durante la entrevista a los reclusos, hemos podido comprobar cómo los inicios del Módulo 5 de Respeto en la Prisión de Valdemoro fueron difíciles. Los internos tuvieron que adaptarse a una normativa novedosa y con la que no estaban familiarizados. Por todo ello, es importante conocer si los profesionales del Módulo 5, perciben de la misma manera el inicio del programa en el Centro Penitenciario Madrid III.

- *“Fueron duros, porque había mucho trabajo, tuvimos que ir a León para conocer cómo funcionaba y todo eso tuvimos que transmitirlo a muchos internos que no sabían lo que significaba un módulo de respeto”. (Álvaro, funcionario de vigilancia del Módulo 5 de Respeto).*

- *“A base de reuniones, asambleas, comisiones, jefes de grupo es como comenzó a confeccionarse el módulo”. (Martín, funcionario de vigilancia del Módulo 5 de Respeto).*

Álvaro, reconoce que los inicios fueron duros, donde el proceso formativo, generó el desplazamiento de los profesionales al lugar donde se inició este novedoso programa para conocer de primera mano su funcionamiento. A su vez, Martín, hace alusión a la normativa como el medio a partir del cual empezó a funcionar el módulo. No es posible configurar un programa si no es a través de la práctica, por lo tanto, la ejecución de los diferentes órganos que conforman un módulo de respeto, es la mejor forma para que tanto internos como profesionales, fueran comprendiendo el funcionamiento de una estructura tan novedosa y a su vez, diferente a otros

entornos tradicionales dentro de prisión.

- *“Hasta que se consolidó, costó bastante. El proceso adaptativo, fue complejo sobre todo para la gente primaria, ya que no conocían ningún módulo ni cómo funcionaba la prisión”.* (Carla, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).

Al igual que en la entrevista a los internos, Carla, también hace referencia a los internos primarios y sus dificultades para adaptarse al programa. No debemos olvidar que muchos de los reclusos que accedieron al módulo cuando este comenzó, ya conocían el funcionamiento de la prisión, por ello, su adaptación fue mucho más rápida que en el caso de aquellos sujetos que nunca han tenido contacto con el contexto penitenciario y por lo tanto, no pueden ser capaces de valorar, objetivamente, las condiciones imperantes en un módulo de respeto.

- *“Era complicado entender cómo funcionaba y el objetivo del mismo, ya que el cambio genera resistencia, además no teníamos recursos suficientes”.* (Laura, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).

- *“Los inicios fueron bastante duros ya que carecíamos de los medios adecuados para comenzar a funcionar como módulo de respeto, además no hay que olvidar que es un módulo distinto al resto, un cambio grande para el preso”.* (Daniel, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).

Tanto Laura como Daniel, resaltan la falta de medios y la resistencia de los internos al cambio. Por un lado, es difícil, poner en práctica un programa con un escaso presupuesto, donde es necesario contar con recursos para desarrollar las diferentes actividades y tareas que configuran el funcionamiento del módulo. Si a ello unimos, el desconocimiento del interno sobre un programa del que comienza a formar parte y las dificultades que generan en el contexto penitenciario pasar de no hacer nada a tener que participar en todo, estamos ante un proceso complejo que el interno tiene que asimilar.

6.2.2 ¿El módulo de respeto, favorece la evolución del interno?

Tanto los funcionarios de vigilancia como el equipo técnico, no solo se encargan de mantener y asegurar que el módulo de respeto funcione correctamente, sino que su labor implica trabajar directamente con el recluso, evaluando su comportamiento y tomando las decisiones oportunas en función de su evolución.

- *“Sí que favorece la evolución del interno, indudablemente. No es lo mismo que te mande un interno que un funcionario, es una relación de igual a igual como pueden encontrar en la calle. Cuando salgan no solo tendrán que hacer caso a un policía o a un jefe, sino también respetar al resto de ciudadanos con los que conviven”.* (Álvaro, funcionario de vigilancia del Módulo 5 de Respeto).

La autogestión, se sitúa como uno de los factores principales a partir del cual el sujeto comienza a participar activamente en prisión. La presencia de la subcultura carcelaria, donde las normas solo pueden ser impuestas por los profesionales del centro, genera la imposibilidad de que el interno pueda desarrollar cierta autonomía. Por ello, el mero hecho de que la normativa pueda llegar a ser aplicada por los propios usuarios del programa, genera que los internos vayan adquiriendo unos hábitos que les permitirán poder adaptarse óptimamente al mundo exterior, donde las reglas de convivencia no solo están aplicadas y defendidas por una figura de autoridad.

- *“Están mucho más relajados, el módulo de respeto les ayuda a tener menos estrés y eso influye en su evolución. No paran de hacer cosas y eso implica que piensen menos en sus problemas”.* (Martín, funcionario de vigilancia del Módulo 5 de Respeto).

De nuevo la falta de estrés y ansiedad se sitúa como uno de los factores principales en la evolución y convivencia del interno dentro del módulo de respeto. El hecho de estar diariamente activo, donde los niveles de conflictividad son prácticamente imperceptibles y donde además, la convivencia es, cuanto menos cordial, genera que el módulo de respeto se convierta en un entorno donde el interno mejora su

calidad de vida dentro de prisión y además, favorece las condiciones para que el proceso reinsertador del sujeto, pueda producirse en un ambiente óptimo para ello.

- *“Claro que evolucionan, si no se adaptan nosotros mismos les sacamos del módulo. El módulo de respeto, busca la evolución del sujeto”*. (Carla, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).

- *“Sí, ya que se implican, están más motivados, llega un momento que perciben el módulo como suyo”*. (Daniel y Laura, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).

Hemos hablado de cambio conductual y estructura en la vida de los internos que forman parte del programa, pero no debemos olvidar, que todo ello, es generado cuando el recluso se siente partícipe activo del mismo, donde su comportamiento y actitud, están orientados a mejorar el lugar donde convive, favoreciendo que los hábitos adquiridos puedan llegar a ser aplicados en su futura vida en libertad.

6.2.3 ¿El módulo de respeto favorece la reinserción social del interno?

Como ya hemos resaltado en el apartado dedicado a las entrevistas de los internos, cualquier programa o actividad existente dentro de prisión, pretende alcanzar el principal objetivo de la pena privativa de libertad, la reinserción social. La participación activa del interno, es fundamental para conseguir que cuando salga de prisión, no regrese al acto delictivo, pero todo ello sería imposible de conseguir sin la participación activa de los profesionales que diariamente trabajan con el interno y que se encargan de facilitar los medios para que el recluso acceda a la sociedad normalizada en condiciones idóneas.

- *“Claro que favorece la reinserción social, en el módulo de respeto, deben seguir una estructura y un conjunto de actividades que podrán poner en práctica cuando vivan en libertad”*. (Álvaro, funcionario de vigilancia del Módulo 5 de Respeto).

- *“Es el objetivo que se pretende conseguir con la participación en el módulo de respeto”*. (Martín, funcionario de vigilancia del Módulo 5 de Respeto).

- *“Sí favorece la reinserción social, porque existen muchas diferencias entre el módulo de respeto y otros módulos. Aquí, se exigen unos hábitos, el desarrollo de un conjunto de actividades, la mejora de sus carencias (ejemplo; analfabetos), todo ello para conseguir que salgan preparados de prisión”* . (Carla, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).

Tanto los funcionarios de vigilancia como Carla, del equipo técnico del módulo, coinciden en que el propio funcionamiento del módulo de respeto, favorece la reinserción social. Un programa que pretende que el recluso se implique activamente, que pueda tener mayor capacidad de decisión, siendo todo ello compatible con los programas individualizados de tratamiento, permite al recluso preparar en mejores condiciones su futura salida en libertad.

- *“Es cierto que dentro del módulo hay un cambio, pero por nuestra experiencia y que tampoco hay datos fehacientes, no sabemos si realmente el sujeto se reinserta ya que depende de otros factores”*. (Laura, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).

- *“Sería fundamental saber si luego todo lo aprendido realmente sirve cuando terminen la condena”*. (Daniel, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).

Tanto Laura como Daniel, hacen mención a un factor fundamental cuando el sujeto adquiere la libertad, su funcionamiento en un entorno donde ya no hay un seguimiento por parte de la institución y donde la influencia del contexto, se sitúan como factor principal para la reinserción del mismo. No sirve de nada, preparar a un recluso durante un largo periodo de tiempo, si cuando obtiene la libertad, no tiene posibilidades de poner en práctica lo aprendido. Por ello, es también responsabilidad de la sociedad, facilitar al sujeto su participación activa en el contexto exterior.

6.2.4 ¿Existe un buen comportamiento entre los internos que conviven en el módulo de respeto?

La normativa imperante en un módulo de respeto, busca no solo la autogestión y el desarrollo de un conjunto de actividades por parte de sus usuarios, sino que además, el ambiente en el que se lleve a cabo, sea idóneo para su consecución, donde el respeto y la educación se sitúen como las bases para su correcto funcionamiento. Por todo ello, es importante conocer la opinión de los sujetos que trabajan en el módulo, ya que nos podrán aportar una visión objetiva de las relaciones entre los internos, permitiendo construir un criterio fundamentado desde una posición profesional.

- *“Es buena la relación, siempre puede surgir algún conflicto pero con la comisión de conflictos se soluciona. Son respetuosos porque saben que a la mínima pueden comprometer su estancia en el módulo”.* (Martín, funcionario de vigilancia del Módulo 5 de Respeto).

- *“Sí que tienen sus problemas, roces de la convivencia, pero para eso está la comisión de conflictos o incluso los propios compañeros para evitar que llegue a mayores. Esto es una de las diferencias con otros módulos”.* (Carla, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).

Como podemos comprobar, la normativa y las comisiones existentes en el programa, son el medio a partir del cual regular el comportamiento de los internos. A diferencia de otros módulos donde los conflictos tienen únicamente consecuencias de carácter disciplinar (sanciones disciplinarias, aislamiento...), en el módulo de respeto hay que añadir que el interno puede llegar a poner en peligro su estancia en el programa.

- *“Por regla general sí, es cierto que hay grupos donde cada uno habla con el que le interesa pero entre ellos sí existe respeto. No hay compañerismo como tal, cada uno va a su bola, pero sí se respetan”.* (Álvaro, funcionario de vigilancia del Módulo 5 de Respeto).

- *“Es como una comunidad de vecinos, el trato entre los internos es cordial*

aunque no todos son amigos”. (Laura, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).

- *“No todos son amigos, pero se respetan entre ellos”*. (Daniel, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).

El módulo de respeto, no puede pretender que exista una relación estrecha entre todos sus usuarios, como pasa en cualquier contexto. Un sujeto tiene la capacidad de elegir con quién mantener un contacto más cercano, por ello, lo que realmente comparten el programa objeto de nuestro estudio y la sociedad normalizada, es el respeto, es decir, que a pesar de que puedan existir diferencias o diversidad de opiniones, se reconoce al prójimo.

6.2.5 ¿Existen diferencias psicoeducativas entre los internos del módulo de respeto y los de otros módulos ordinarios?

Somos conscientes de que pueden existir diferencias entre los reclusos que conviven en el programa y aquellos que cumplen su sanción legal en otros módulos ordinarios, pero nos parecía importante que fueran los profesionales que trabajan en el programa y que también han desarrollado su actividad laboral en otros entornos dentro de prisión, los que nos dijeran las principales diferencias psicoeducativas entre ambos colectivos.

- *“En el módulo de respeto se comportan mejor, son menos agresivos, menos conflictivos y no están bajo los efectos de las drogas o por la ausencia de ellas”*. (Álvaro, funcionario de vigilancia del Módulo 5 de Respeto).

- *“La forma de comunicarse, la higiene que presentan, incluso las actividades que realizan, hace que existan muchas diferencias”*. (Daniel, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).

- *“Existen muchas diferencias, se relacionan y comportan mejor, presentan más habilidades, etc”*. (Laura, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).

Un programa destinado a evitar el consumo de sustancias unido a la presencia

de una fuerte normativa que impide los conflictos constantes dentro del módulo, genera un ambiente donde la convivencia entre los internos se desarrolla en unas condiciones óptimas y que favorecen la recuperación del recluso. Además no debemos olvidar que la entrada al módulo al igual que su abandono debe ser voluntario por parte del interno. Este hecho implica, que el sujeto tiene que estar predispuesto a comprometerse con el estilo de vida y el funcionamiento imperante en el entorno.

- *“No debemos olvidar que este módulo suele coger a internos que se supone que pueden funcionar siguiendo unos criterios”.* (Martín, funcionario de vigilancia del Módulo 5 de Respeto).

Cuando un sujeto ingresa en un módulo como el de respeto, se supone que previamente el equipo técnico ha evaluado su expediente, es decir sus características personales y penales, donde se incluye estar clasificado en segundo grado y haber demostrado un comportamiento adecuado dentro de prisión. Es evidente que si se quiere conseguir el correcto funcionamiento del programa, se debe asegurar que sus usuarios, cumplen unos requisitos mínimos para formar parte activa de un espacio novedoso que aboga por la responsabilidad del interno.

- *“La mayoría de los internos son primarios, es decir, sujetos que entran por primera vez en prisión. En otros módulos hay internos con largas carreras delictivas, en el nuestro también hay personas que han estado en otros módulos pero predominan los primarios”.* (Carla, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).

El cambio que supone pasar de convivir en la sociedad normalizada a hacerlo en un contexto privado de libertad es muy drástico, por ello, el módulo de respeto, como ya hemos resaltado en líneas anteriores, se plantea como la primera opción para los internos que ingresan por primera vez en prisión, ya que las características de la normativa imperante en el módulo, pueden favorecer el proceso adaptativo del nuevo recluso al medio penitenciario.

Se presupone que los internos primarios, al no haber tenido contacto con la subcultura carcelaria, son capaces de convivir en un programa con una normativa muy concreta. El problema es que en muchos casos puede aparecer un efecto contrario al esperado, como resaltamos en las entrevistas mantenidas con los internos, donde muchos de estos reclusos pueden interrumpir la rutina diaria del programa, ya que no valoran las condiciones establecidas en el módulo de respeto al no conocer el estilo de vida que se desarrolla en otros entornos dentro de prisión.

6.2.6 ¿El módulo de respeto, favorece el principio de normalización social?

No podemos concebir la prisión como un lugar parecido a la sociedad exterior, ya que la privación de libertad hace que sea impensable cualquier analogía, pero resulta importante conocer si los profesionales que trabajan en el módulo de respeto, piensan que el funcionamiento del programa, permite al recluso llevar un estilo de vida más normalizado.

- *“Las actividades, las tareas que se realizan diariamente y la autogestión, favorecen que el módulo de respeto sea parecido a la sociedad”*. (Álvaro y Martín, funcionarios de vigilancia del Módulo 5 de Respeto).

- *“El módulo de respeto, es parecido a la sociedad. Todos tenemos que seguir unas normas y eso se intenta conseguir desde la normativa del módulo”*. (Carla, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).

- *“Es uno de los objetivos del módulo de respeto, es lo más parecido a un colegio mayor, a un grupo de personas que conviven juntas de forma respetuosa”*. (Daniel, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).

- *“Precisamente para eso fue creado, para conseguir que se obtengan unos hábitos difíciles de adquirir en otros lugares dentro de prisión”*. (Laura, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).

Todos los profesionales coinciden en que el módulo de respeto, es una alternativa

dentro de prisión para que el recluso conviva en un entorno similar al que puede encontrar cuando sea una persona libre ya que el mero hecho de tener unas obligaciones diarias que debe cumplir, favorece la responsabilidad y genera la obtención de un conjunto de hábitos que en un futuro podrán ser extrapolados al mundo exterior.

6.2.7 ¿A quién favorece más el módulo de respeto, al interno o al sistema penitenciario?

Nos parecía importante conocer, desde el punto de vista de los profesionales, que son los que más contacto mantienen con la dirección del centro o con las autoridades penitenciarias, si el módulo de respeto favorece más al recluso o al propio sistema.

- *“Mitad y mitad, por un lado es un interés nuestro, del sistema, mostrar que hay menos conflictos, es cuestión de estadística pero también se benefician los internos ya que están más tranquilos y además, las condiciones de vida son mejores”.* (Álvaro, funcionarios de vigilancia del Módulo 5 de Respeto).
- *“El beneficio es mutuo ya que hay menos problemas y por lo tanto los internos y el sistema ganan”.* (Martín, funcionario de vigilancia del Módulo 5 de Respeto).
- *“Yo creo que favorece a los dos ya que los internos están mejor y el sistema encuentra menos problemas para controlarlos”.* (Daniel, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).
- *“Al interno, aunque ellos saben donde están entrando, ya conocen por boca de otros internos las características del módulo y el tipo de vida que se desarrolla, teniendo que cumplir unas exigencias”.* (Carla, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).

Es evidente que el interno se beneficia de un programa donde la calidad de vida es significativamente mayor, pero no debemos olvidar que el módulo de respeto, permite a la Administración Penitenciaria mostrar unos índices de conflictividad

menores, reforzando la eficacia de la normativa imperante en este espacio. Además, los reclusos entrevistados en el apartado anterior, nos comentaron que el módulo de respeto, era el entorno elegido para ser mostrado a comisiones u autoridades durante su visita al centro, lo que denota la importancia que se le otorga a este programa.

- *“Al propio interno, de cara al exterior, solo las noticias malas son las que venden. Además a la Administración le supone tiempo y dinero. Aunque así pueden ponerse una medalla”.* (Laura, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).

Configurar un módulo de respeto, puede suponer mayor presupuesto que un módulo ordinario ya que es necesario material para las actividades y acondicionar el entorno, pero no debemos olvidar que es obligación de las autoridades competentes, desarrollar programas de estas características para alcanzar los objetivos rehabilitadores que se pretenden conseguir con la pena privativa de libertad.

6.2.8 ¿Qué diferencias existen entre trabajar en un módulo de respeto o en uno ordinario?

La mayoría de los profesionales que trabajan en el programa objeto de nuestro estudio y que a su vez, eligieron voluntariamente formar parte del mismo, han desarrollado su actividad laboral en otros entornos dentro de prisión por lo que nos pueden aportar un criterio fundamentado sobre las diferencias existentes entre trabajar en un módulo de respeto y hacerlo en otro ordinario.

- *“Es un módulo más tranquilo y relajado, puede haber peleas o agresiones pero por lo general esto sucede muy de vez en cuando, en otros módulos es más común. Además la relajación es compartida por profesionales e internos y eso influye”.* (Álvaro, funcionario de vigilancia del Módulo 5 de Respeto).

- *“No hay una relación tan distante entre profesional e interno, eso también*

influye. El preso se acerca más al funcionario y eso genera también que baje la problemática del interno, no hay tanto resentimiento". (Martín, funcionario de vigilancia del Módulo 5 de Respeto).

- *"Te permite poder recorrer el módulo, tomarte un café tranquilo, hablar con los internos".* (Daniel, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).

- *"En otros módulos el ruido, el desorden, todo te cohibe para poder participar de la vida diaria".* (Laura, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).

- *"El módulo de respeto te permite hacer mejor tu trabajo, te respetan, puedes explicar las cosas y mantener un diálogo con ellos".* (Carla, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).

El funcionario de prisiones, es uno de los colectivos que más sufre el llamado Síndrome de Burnout o Agotamiento Profesional (Arroyo, López y Pacal, 2006, 49) debido a las especiales condiciones de trabajo que se generan en un contexto privado de libertad. Por ello, la tensión que puede encontrarse en otros módulos tradicionales donde la violencia y la relación desigual entre el preso y el funcionario dominan la convivencia diaria, son apenas perceptibles en el programa.

Tanto internos como funcionarios, comparten su tiempo, es habitual que exista diálogo entre ellos, que se pueda ver a ambos colectivos paseando conjuntamente de forma normalizada, estrechando la relación tan distante que podemos encontrar en otros módulos. Todo ello genera que las condiciones laborales sean mejores y que los reclusos conciban al funcionario como un apoyo con el que poder contar dentro de prisión.

6.2.9 ¿Cuáles son los inconvenientes de trabajar en un módulo de respeto?

Una vez vistas las diferencias entre trabajar en un módulo de respeto y hacerlo en uno ordinario, resulta importante conocer si los profesionales perciben algún inconveniente a la hora de desarrollar su actividad laboral dentro del programa.

- *“Se trabaja mucho más. En otros módulos los internos ni se acercan a nuestro espacio, en el módulo de respeto hablamos con ellos y constantemente están preguntándonos cosas o sencillamente charlando con nosotros”*. (Álvaro, funcionario de vigilancia del Módulo 5 de Respeto).

- *“Aquí tienes muchas más obligaciones que en otros módulos, donde nos centramos más en los aspectos disciplinarios”*. (Martín, funcionario de vigilancia del Módulo 5 de Respeto).

La relación más cercana que mantiene el funcionariado de vigilancia con los internos, genera un mayor volumen de trabajo ya que existe mayor confianza y empatía entre ambos colectivos. En otras estructuras modulares, el funcionario de vigilancia se limita a realizar funciones estrictamente relacionadas con el mantenimiento de la seguridad en el módulo, donde se priorizan las ordenes, la imposición de límites, el recuento de los internos y la apertura y cierre de puertas.

- *“El nivel de trabajo es mayor, ya que al estar todo el día en el módulo, constantemente hablan contigo, te preguntan cualquier cosa, no paramos”*. (Daniel, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).

- *“Yo no encuentro ningún inconveniente a la hora de trabajar en un módulo de respeto, aquí todo es mucho mejor”*. (Carla, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).

- *“Al estar más tiempo en el módulo el volumen de trabajo también es mucho mayor ya que tienes que dar respuestas a muchas demandas”*. (Laura, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).

En relación al equipo técnico encontramos opiniones parecidas a las expresadas por parte de los funcionarios de vigilancia, a excepción de uno de los participantes que declaró no existir ningún inconveniente a la hora de desarrollar sus funciones en el programa. En otros módulos, los internos tienen que apuntarse para poder hablar con ellos, es decir, es necesario concertar una cita previa. En cambio en el

módulo de respeto, al estar todo el día en contacto con los reclusos, los problemas se tratan en el mismo instante, lo que genera que en ocasiones los profesionales tengan que dar respuestas a muchas cuestiones de manera inmediata, generando una mayor responsabilidad y capacidad de decisión.

6.2.10 ¿Existe relación entre módulo de respeto y educación?

Uno de los problemas con los que cuentan otras estructuras modulares dentro de prisión, es la inexistencia de educación entre los internos, donde la ausencia de habilidades, suele dominar las relaciones interpersonales y la convivencia diaria. Por ello, resulta fundamental conocer si los profesionales que trabajan en el programa, perciben que existe relación entre módulo de respeto y educación.

- *“Los internos buscan educación en un módulo de respeto, quieren vivir con cierto orden y limpieza, aquí se buscan unos mínimos de respeto donde la violencia no es el medio para conseguir el funcionamiento del módulo o la obtención de las cosas”. (Álvaro, funcionario de vigilancia del Módulo 5 de Respeto).*

- *“El módulo de respeto, es el reflejo donde el interno consigue lo que le gustaría conseguir en otro módulo, en su estancia en prisión. Estar conviviendo con un mínimo de respeto y educación”. (Martín, funcionario de vigilancia del Módulo 5 de Respeto).*

Muchos de los internos que acceden al programa, lo hacen huyendo de las condiciones que encuentran en otros módulos tradicionales. Las relaciones entre los internos están basadas en el interés, siendo los conflictos una parte de la rutina diaria, lo que genera concebir la convivencia en un determinado módulo como un castigo mayor al establecido a través de la privación de libertad.

- *“Sí existe relación, están dispuestos a colaborar en todo, a comportarse siguiendo unas pautas educativas propias al mundo exterior”. (Carla, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).*

- *“Uno de los objetivos del módulo es que exista relación entre educación y respeto, que todas las personas que forman parte del módulo se respeten tanto a ellos mismos como al entorno donde conviven”.* (Daniel y Laura, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto)

El mero hecho de formar parte de un programa que permite al sujeto poder residir en unas condiciones óptimas donde se consigue que la persona adquiera relevancia, que sus valores, actitudes, costumbres, siempre y cuando no afecten al resto de internos, sean respetadas, priorizando la dignidad del individuo, hace que todos los internos que comparten el entorno, puedan llegar a adquirir las competencias necesarias para volver a ser ciudadanos activos de la sociedad normalizada.

6.2.11 ¿Se cumple la normativa imperante en el módulo de respeto? ⁴

El módulo de respeto, está configurado a partir de una normativa, cuyos artículos, describen las pautas de comportamiento que debe seguir el interno para el correcto funcionamiento del programa. Estas normas no se aplican de forma independiente, sino que necesitan la supervisión de los profesionales para asegurar su cumplimiento, a pesar de que el módulo de respeto aboga por la autogestión de sus usuarios.

- *“Por lo general sí se cumplen, las normas son muy estrictas y si el interno quiere permanecer tiene que cumplirlas”.* (Álvaro, funcionario de vigilancia del Módulo 5 de Respeto).

- *“Es cierto que nosotros no hacemos reuniones para unificar criterios, pero en los aspectos más importantes sí vamos a la par”.* (Martín, funcionario de vigilancia del Módulo 5 de Respeto).

Martín, funcionario de vigilancia, reconoce que las reuniones entre ellos, son inexistentes aunque las normas más importantes sí son cumplidas al unísono. Este testimonio confirma la opinión expresada por los internos entrevistados, donde

⁴ Los profesionales, no entraron a valorar cada criterio normativo como en el caso de los internos, solo nos dieron una visión global de los mismos

no existen unos criterios unificados por parte de los funcionarios de vigilancia generando con ello, que el comportamiento de los mismos, dependa del profesional que se encuentre vigilando el módulo. Es importante que todos los profesionales actúen de manera coordinada, sin que los criterios subjetivos se antepongan a lo establecido legalmente.

- *“Se intenta que se cumplan, aunque en ocasiones las dificultades económicas que sufre la Administración genera falta de recursos y materiales que implica que no se pueda hacer todo lo que nos gustaría”.* (Carla, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).

- *“Por lo general sí se cumplen, a veces cuesta, salvo casos o circunstancias, pero sí, aunque si hay cosas que funcionan se dejan así”.* (Laura, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).

- *“Intentamos que se cumplan, por lo menos ese es nuestro propósito para conseguir el buen funcionamiento del módulo. Existen modificaciones cuando son necesarias para mejorar el módulo”.* (Daniel, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).

Como resaltaron los internos, uno de los principales problemas es la falta de material y recursos, sobre todo a la hora de llevar a cabo las actividades disponibles. Es cierto que la situación social del país, ha generado recortes en todos los sectores y el contexto penitenciario no queda ausente de dicha problemática, pero no debemos olvidar que existen otras muchas alternativas para conseguir una oferta lúdica y formativa realmente interesante para el recluso.

La presencia más continuada de asociaciones o incluso la disponibilidad de internos para desarrollar cursos formativos, como puede ser el caso de los idiomas u otras especialidades, son algunas de las demandas de los usuarios del módulo y cuya disponibilidad está más cerca del interés de los profesionales y de la Administración que de los problemas económicos que puedan dificultar su consecución.

- *“Es importante que en el módulo de respeto esté quién quiera estar, es un programa voluntario, nosotros nos ocupamos de ello, cuando alguien entra nuevo, nos encargamos de evaluarle, de observar su comportamiento para comprobar que se adapta al entorno”.* (Daniel y Laura, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).

Tanto Daniel como Laura, hacen referencia a la voluntariedad del programa, donde se hace un seguimiento del interno durante sus primeros días en el módulo, asegurando que su implicación y su comportamiento, le permitan poder seguir formando parte del mismo. Como podemos comprobar, la observación es el medio a partir del cual evaluar la conducta del recluso, en ningún momento se hace mención a que sean los propios internos los que aporten su opinión sobre el nuevo usuario.

6.2.12 ¿Cómo sería un módulo de respeto ideal?

Resulta importante conocer la opinión de los profesionales del programa sobre cómo sería un módulo de respeto ideal, qué aspectos de su funcionamiento deberían modificarse o cómo los usuarios del programa deben percibir o participar en el entorno donde conviven.

- *“Un lugar que el interno sienta como suyo, como un lugar donde conseguir que no vuelvan a delinquir, más allá de un sitio donde conseguir tranquilidad”.* (Daniel y Laura, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).

- *“Un módulo que sea percibido por todos los internos como un lugar parecido a la sociedad”.* (Carla, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).

- *“Un entorno donde todos y cada uno de los internos participen de la misma manera en el funcionamiento diario y se impliquen por igual”.* (Álvaro y Martín, funcionarios de vigilancia del Módulo 5 de Respeto).

Un módulo de respeto ideal según los testimonios de los profesionales, es aquel caracterizado por la implicación activa y homogénea de todos y cada uno de sus usuarios, donde el interno llegue a percibir el entorno como propio y no solo como

un lugar donde cohabitar ajeno a las condiciones imperantes en otras estructuras modulares.

No debemos olvidar que el mero hecho de encontrar tranquilidad en el lugar donde se convive permite mejorar, indirectamente, el proceso reinsertador del individuo ya que se encuentra en mejores condiciones a la hora de participar en los diferentes programas y actividades que la prisión pone a su disposición.

6.2.13 ¿Qué importancia tienen las asociaciones en el módulo de respeto?

Hemos apreciado cómo los internos que forman parte del módulo, perciben de manera muy positiva el trabajo de las asociaciones que participan en el programa, pero también es necesario saber si esa labor, es igualmente valorada por los profesionales que diariamente desarrollan su actividad laboral dentro del entorno.

- *“Complementa el trabajo de todas las personas que forman parte del módulo”.* (Álvaro y Martín, funcionarios de vigilancia del Módulo 5 de Respeto).
- *“Aportan medios materiales, dan cursos de cocina, alfabetización, continúan nuestro trabajo y sirven de aval para los internos que no tengan familias”.* (Carla, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).
- *“Son un apoyo para el interno, ya que les escuchan y están con ellos”.* (Laura, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).
- *“Claro que sí, hacen cursos y talleres que nosotros no tenemos tiempo de desarrollar”.* (Daniel, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).

Como podemos comprobar, existe unanimidad a la hora de valorar el papel de las asociaciones dentro del módulo de respeto. Complementan el trabajo del equipo técnico ofreciendo cursos formativos que permiten ampliar la oferta disponible. Además, también dotan al programa de medios materiales para que las actividades puedan continuar con su funcionamiento.

Por otro lado, es importante resaltar que una de las principales funciones que realizan las asociaciones en el módulo de respeto y en otros muchos entornos dentro de prisión, es servir de aval para aquellos internos que no disponen de un apoyo estable en la sociedad exterior. No debemos olvidar que un porcentaje muy alto de reclusos privados de libertad son extranjeros, cuyas familias se encuentran en su país de origen. Por ello, las asociaciones, son las encargadas de velar por el interno cuando obtiene un permiso, ofrecerle cobijo e intentar asegurar su regreso al centro, permitiendo que no se vulnere un derecho fundamental de la persona privada de libertad, su contacto progresivo con la sociedad normalizada.

6.2.14 ¿Qué opinión tiene la sociedad exterior de los módulos de respeto?

Resulta importante conocer la opinión de los profesionales que trabajan en un módulo de respeto, sobre cómo la sociedad exterior percibe un programa cuyos objetivos están orientados a que un sujeto pueda convivir de manera normalizada y ajena al acto delictivo una vez que obtenga la libertad.

- *“Desconocimiento total, poca gente sabe lo que son”*. (Álvaro, funcionario de vigilancia del Módulo 5 de Respeto).
- *“A pesar de ser algo novedoso, no existe conocimiento social de su existencia”*. (Martín, funcionario de vigilancia del Módulo 5 de Respeto).
- *“Ninguna, no saben que existen y mucho menos como funcionan”*. (Carla equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).
- *“Salvo que lo cuente, nadie sabe lo que son, en qué consisten y cómo pueden ayudar al recluso”*. (Laura, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).
- *“No tienen difusión alguna, porque no interesa, es algo que no vende”*. (Daniel, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).

Al igual que los internos, los profesionales del módulo, coinciden en el

desconocimiento social de la prisión en general y de los módulos de respeto en particular. Hace no mucho tiempo, salió en un programa de televisión, un módulo de respeto, y únicamente mostraron imágenes del gimnasio, donde había cantidad de internos haciendo pesas mientras saludaban a la cámara. Si los medios de comunicación, son los que más posibilidades tienen de adentrarse en un contexto donde es difícil que la información salga al exterior, deben reflejar de manera más objetiva el contexto penitenciario, hacer mayores esfuerzos por conocer y difundir el funcionamiento de la prisión, sus características y los programas que diariamente desarrollan los profesionales para mejorar las condiciones del recluso.

6.2.15 ¿Qué opinión tienen otros internos sobre el módulo de respeto?

Los profesionales del módulo de respeto, son los encargados de acercar el programa a otros internos, a través de diferentes conferencias y coloquios en otras estructuras modulares, por lo que tienen una opinión fundamentada sobre los motivos por los que, a pesar de ser un programa que favorece al recluso, no resulta una opción atractiva para muchos internos.

- *“Un lugar donde están los chivatos y los protegidos”.* (Álvaro y Martín, funcionarios de vigilancia del Módulo 5 de Respeto).
- *“Las personas solo vienen a limpiar y a hablar con los funcionarios, no está bien valorado”.* (Carla, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).
- *“Un módulo donde se protege a los internos, donde están “los chivatos”, todo ello es por la importancia que tiene en la prisión la subcultura carcelaria”.* (Laura, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).
- *“Donde van los chivatos, muchos lo critican y luego por detrás echan la instancia para entrar”.* (Daniel, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).

El módulo de respeto, no está bien valorado por los internos que conviven en otras estructuras modulares, y eso es debido, como ya hemos resaltado en la entrevista

a los internos y como también reflejan los funcionarios, a la incipiente subcultura carcelaria que domina el entorno. El hecho de que un interno tenga un mayor contacto con el funcionariado, que exista un mayor respeto entre sus usuarios y que diariamente realicen múltiples actividades donde se incluye el mantenimiento de la higiene del módulo, es percibido como una manera de doblegarse ante un sistema que les está castigando.

6.2.16 ¿Todas las prisiones deberían tener un programa como el de respeto?

Los profesionales que trabajan en un centro penitenciario, han desarrollado su actividad laboral en muchos establecimientos. Por ello es importante conocer si consideran necesario la existencia de uno o más módulos de respeto en el interior de la prisión, a pesar de que muchos centros ya albergan varios programas con estas características.

- *“Cuantos más haya mejor, siempre se necesitarán módulos de respeto para conseguir la evolución de la prisión”.* (Laura, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).
- *“Uno como mínimo ya que siempre habrá gente que no esté prisionalizada”.* (Daniel, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).
- *“Claro que sí, es algo novedoso y necesario en una cárcel”.* (Carla, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).
- *“Sin duda alguna, ya que se benefician tanto internos como los propios funcionarios que trabajan en prisión”.* (Álvaro, funcionario de vigilancia del Módulo 5 de Respeto).
- *“Es necesario que cada vez existan más módulos con estas características, ya que favorece al preso”.* (Martín, funcionario de vigilancia del Módulo 5 de Respeto).

Todos los profesionales coinciden en la necesidad de que no solo cada centro tenga un módulo de respeto, sino la importancia de que existan más programas con estas características que sirvan de alternativa para aquellos reclusos que quieran cumplir su pena privativa de libertad en condiciones adecuadas. Además, estos entornos también favorecen a los profesionales, ya que a pesar de ser necesaria una mayor implicación, pueden desarrollar su trabajo en un contexto menos hostil y represivo.

6.3 Relatos biográficos de las familias

Los familiares son otro de los colectivos que indirectamente viven la pena privativa de libertad. Tener a una persona cercana en una situación de encierro, genera un nivel de angustia y ansiedad muy grande y más cuando las comunicaciones existentes en prisión son la única manera posible de poder mantener el contacto entre ambos entornos.

Desde nuestro punto de vista, consideramos que la opinión de las familias sobre el programa, objeto de nuestra investigación, es muy importante, pero su aportación no va orientada al funcionamiento del mismo, ya que no conviven bajo su normativa, sino a conocer las causas por las cuales su familiar ingresó en el módulo de respeto, cómo perciben a su ser querido dentro del programa, cómo ha sido la evolución desde su estancia en el módulo y cuáles son las sensaciones y sentimientos que han llegado a expresar los internos sobre la convivencia en esta novedosa estructura modular.

6.3.1 ¿Cómo definiría los módulos de respeto?

Es complicado obtener una definición del módulo por parte de personas que solo lo conocen gracias a las conversaciones mantenidas con sus familiares, pero resulta curioso apreciar cómo todos ellos coinciden, en sus argumentos, con los objetivos que se pretenden conseguir en el programa.

- “un espacio dentro del centro penitenciario, donde se mantiene un ambiente propicio para el normal desarrollo de la convivencia, gracias a su conjunto de

normas de conducta estipuladas y a la propia voluntad de los internos para lograr la mayor similitud con lo que sería un normal día a día en su vida”. (Sonia, familiar de interno del Módulo 5 de Respeto).

- *“Un lugar en el que nuestro familiar tiene que cumplir una serie de normas a cambio de estar en un módulo más tranquilo que un módulo normal”.* (Mercedes, familiar de interno del Módulo 5 de Respeto).

- *“Un módulo donde la convivencia es diferente a otros, en el que se cumplen normas de respeto ante los demás compañeros y así poder llevar el día a día lo más tranquilo posible durante la estancia en dicho centro”.* (Teresa, familiar de interno del Módulo 5 de Respeto).

El ambiente propicio para la reinserción, la conducta de sus usuarios y conseguir un espacio similar al mundo exterior o donde la convivencia es diferente a otros módulos ordinarios, son los argumentos que han utilizado los familiares para definir el programa. Durante el desarrollo de las entrevistas, los familiares refirieron que la incertidumbre era la sensación que más se repetía cuando su ser querido convivía en otra estructura modular, por ello, el miedo constante a no saber qué puede llegar a pasar, ha disminuido notablemente desde que el sujeto accedió al módulo de respeto, ya que la normativa vigente genera una seguridad, unas condiciones de vida que trascienden al propio interno.

6.3.2 ¿Por qué ingresó su familiar en el módulo de respeto?

Resulta importante conocer el testimonio de las familias sobre cuáles fueron las causas que motivaron a su familiar para abandonar un módulo tradicional y comenzar a formar parte de un programa con unas características muy concretas que requieren de la implicación activa de todos y cada uno de sus usuarios.

- *“Por considerarlo más adecuado a su nivel cívico”.* (Sonia, familiar de interno del Módulo 5 de Respeto)

- *“Para poder realizar más actividades y evitar los problemas de otros módulos”.*

(Mercedes, familiar de interno del Módulo 5 de Respeto).

La situación de un alto porcentaje de internos que conviven en otras estructuras modulares, suele ser muy precaria donde la dependencia de fármacos y sustancias estupefacientes unida a la necesidad de hacerse respetar, envuelven la dura realidad penitenciaria. Por ello, el interno que quiere obtener unos mínimos de respeto y educación, busca convivir bajo las premisas de este programa, consiguiendo con ello, preparar su futura reinserción social a través de un entorno donde poder permanecer ajeno a la conflictividad, a la subcultura carcelaria que domina un contexto como el privado de libertad.

- *“Porque goza de unos privilegios que están de acuerdo con su vida diaria”*.

(Teresa, familiar de interno del Módulo 5 de Respeto).

A su vez, convivir en el módulo de respeto, permite a los sujetos que forman parte del programa, conseguir un conjunto de privilegios que no pueden obtener en otros módulos tradicionales. El interno puede acceder con mayor asiduidad a su celda, cuenta con un espacio limpio y correctamente iluminado para el estudio o el tiempo libre... Todos estos aspectos son muy valorados por el recluso ya que encuentra en el módulo de respeto un lugar más “humanizado” dentro de prisión.

6.3.3 ¿Considera que los módulos de respeto favorecen la reinserción y reeducación de los individuos?

Los familiares de los sujetos que están cumpliendo una sanción legal, lo que más desean es conseguir que su familiar cambie dentro de prisión o por lo menos, que la condena se cumpla en unas condiciones idóneas, donde existan unos mínimos de convivencia efectiva. Por ello, el módulo de respeto, se presenta como una alternativa para favorecer la reinserción y reeducación del sujeto, puesto que el programa ofrece al interno la adquisición y mantenimiento de unas rutinas diarias imposibles de conseguir en otros entornos dentro de prisión.

- *“Sí, al menos es un entorno más adecuado para ello”*. (Sonia, familiar de

interno del Módulo 5 de Respeto).

- *“Sí, porque la persona se da cuenta de sus errores y le hace ser más persona ante la sociedad y su familia”.* (Mercedes, familiar de interno del Módulo 5 de Respeto).

Tanto Sonia como Mercedes, están de acuerdo en que el programa permite preparar a su ser querido para una adaptación adecuada al mundo exterior. Además, también se hace referencia al módulo de respeto, como posibilidad de cambio, como un entorno reflexivo donde el sujeto es capaz de modificar su conducta, de potenciar un conjunto de habilidades y valores donde la empatía, la comprensión, la afectividad, la responsabilidad... se desarrollan a través de una normativa que busca extrapolar todo lo adquirido a la sociedad normalizada.

- *“Creo que no, ya que las actividades que hay no están destinadas a la vida en el exterior sino a que el día a día sea más ameno y tranquilo”.* (Teresa, familiar de interno del Módulo 5 de Respeto).

La opinión de Teresa, coincide con los testimonios de los internos entrevistados donde se hace hincapié tanto a la tranquilidad que se genera dentro del módulo como a la inexistencia de actividades gratificantes y atractivas para el sujeto. Por ello, volvemos a resaltar la importancia de poner a disposición del interno, una oferta formativa adecuada ya que las actividades en un módulo de respeto, se sitúan como parte imprescindible de su configuración y desarrollo.

6.3.4 ¿Cómo era la situación psicoeducativa de su familiar antes de ingresar en el módulo de respeto?

Las comunicaciones son el medio que permite a las familias conocer cómo se encuentra el recluso, cómo está siendo su día a día en prisión y cómo afecta la pena privativa de libertad a su estado físico y psicológico. Por ello, también son las personas idóneas para que nos puedan explicar cómo era la situación del sujeto antes de ingresar en el módulo de respeto.

- *“Totalmente normalizado, una persona como cualquier otra que está en la calle”. (Sonia, familiar de interno del Módulo 5 de Respeto).*

- *“Era normal, pero con el tiempo nos dimos cuenta que en el módulo de respeto se volvió más responsable en todos los sentidos”. (Mercedes, familiar de interno del Módulo 5 de Respeto).*

Muchos de los internos que conviven en el módulo de respeto, no tienen ningún problema para adecuarse a las normas de convivencia existentes en la sociedad normalizada. Es cierto que han cometido un delito, pero en muchos casos, las causas que han generado la infracción legal, como por ejemplo las carencias socioeconómicas, son ajenas a lo que entendemos, comúnmente, como delincuencia o necesidad de reinserción social.

A su vez, Mercedes hace referencia a la responsabilidad adquirida por su familiar. El mero hecho de mantener una estructura diaria, donde el interno debe seguir unas normas previamente establecidas, también genera en el sujeto, la posibilidad de reflexionar sobre las causas que le han conducido a prisión y cómo estos hechos han condicionado su vida. Por ello, el módulo de respeto, se presenta como un entorno deliberante que ofrece al recluso una segunda oportunidad para poder acceder al mundo exterior en las mejores condiciones posibles.

- *“No tenía acceso a actividades dentro del módulo, para estudiar solo podía recurrir al espacio de su celda ya que en el otro módulo no había una zona habilitada. Por parte del educador y psicólogo, el trato o situación es el mismo que tiene ahora”. (Teresa, familiar de interno del Módulo 5 de Respeto).*

Por otro lado, Teresa, hace hincapié en el contexto, ya que cuando su familiar convivía en otra estructura modular, solo disponía de su celda para poder llevar a cabo sus estudios. En el módulo de respeto no solo existe un aula de estudio, sino que además, muchos de los espacios comunes pueden ser utilizados para poder aprovechar el tiempo libre y eso solo se consigue gracias a la normativa imperante y al mejor acondicionamiento del entorno.

6.3.5 ¿Considera que el módulo de respeto ha mejorado la evolución de su familiar dentro de prisión?

Hablar de punto de inflexión, es referirnos al momento donde un determinado acontecimiento ha generado un cambio en un aspecto vital, si lo aplicamos al contexto penitenciario, nos estamos refiriendo al instante donde un sujeto, a partir de una o varias experiencias, ha decidido modificar su manera de percibir y actuar ante una realidad. Por ello, cuando relacionamos módulo de respeto y punto de inflexión vital, estamos queriendo conocer si acceder al programa, ha generado en el interno una nueva manera de enfrentarse a los acontecimientos, devolviendo al sujeto la confianza en sí mismo, la necesidad de que se sienta útil y activo, tanto dentro de prisión, como en su futura vida en libertad. El aumento de la autoestima, es el primer paso para que sea efectivo el proceso reinsertador. Si el recluso se valora a sí mismo, podrá estar en condiciones de realizar aquello que se proponga.

Este cambio también trasciende a los familiares, ya que al ver a una persona cercana evolucionar positivamente, implica un descenso del nivel de angustia e incertidumbre que genera no poder comprobar las condiciones de vida, las relaciones sociales o los problemas que un sujeto puede tener en un ambiente muy distinto al existente en la sociedad exterior.

- “En principio no ha evolucionado puesto que se mantiene igual, es decir, totalmente normal, pero el entorno es más adaptado a su forma de ser y eso ha generado que este más tranquilo y que puedan pensar en lo que hizo”.

(Sonia, familiar de interno del Módulo 5 de Respeto).

Sonia, refiere que la situación de su familiar no ha cambiado, ya que el comportamiento o actitud previa del mismo ya era adecuada antes de acceder al programa, pero si alude a que el entorno es más adaptado a su comportamiento donde, de nuevo, aparece la tranquilidad como uno de los aspectos más destacados y que a su vez, han permitido al sujeto reflexionar sobre los motivos que le condujeron a prisión, lo que puede motivar el cambio conductual.

- *“Claramente ha habido una evolución, el hecho de poder estudiar, tener tiempo y un lugar para realizar actividades ha sido uno de los pilares en los que se ha apoyado para seguir esforzándose e intentar no querer volver a cometer los mismos errores”.* (Teresa, familiar de interno del Módulo 5 de Respeto).

En el caso de Teresa, se destaca como motivación de cambio o evolución de su familiar la posibilidad de poder realizar actividades. En este caso, el familiar de Teresa, es Juan, cuya historia vital puede verse reflejada en el apartado de las entrevistas dedicadas a los internos, ya que desarrolla dentro del módulo muchas funciones. Además de trabajar en el economato, se ocupa de la función administrativa del módulo, es decir, se encarga de informatizar todos los documentos que rellenan los funcionarios (negativos y positivos, grupos de trabajo...) y a todo ello, debemos añadir que realiza retratos que luego vende fuera del centro.

Todas estas actividades, han permitido que pueda no solo estar ocupado la mayor parte del día, sino además, sentirse una persona útil dentro de prisión. Estas ocupaciones, son difíciles de desarrollar en otros módulos, ya que no existen ni espacios ni una normativa que favorezca el desarrollo de las mismas. No debemos olvidar que las actividades a las que alude Juan dentro del módulo y que tanto valora no son las establecidas por el programa, ya que nos confesó que las estipuladas de manera normativa no le resultaban atractivas ni adecuadas para preparar su proceso rehabilitador.

- *“En parte sí, llegar al módulo de respeto le ha permitido acceder a actividades que antes no hacía (estudiar) y ser una persona más equilibrada y tranquila por el cambio que ha dado, pero sigue sin haber una preparación para su vuelta a la calle”.* (Mercedes, familiar de interno del Módulo 5 de Respeto).

Mercedes, hace hincapié, de nuevo, en la importancia de las actividades como diferencia entre el módulo de respeto y otras tipologías modulares, pero no considera que el módulo, permita a su familiar preparar su futura reinserción social. No

debemos olvidar, que indirectamente, ofrecer al interno la posibilidad de participar activamente en prisión, influye en su tratamiento ya que es una manera de potenciar la estimulación del sujeto para que cuando salga al exterior pueda plantearse otras opciones que no vayan encaminadas hacia el acto delictivo. Además, también refiere que su familiar es una persona más equilibrada y tranquila por lo que desde que forma parte del programa, se ha conseguido reducir la frustración y ansiedad que genera la convivencia en otros módulos tradicionales, donde los internos tienen que estar constantemente alerta y en tensión hacia el entorno que les rodea, lo que puede derivar incluso en alguna patología mental.

6.3.6 ¿Considera que su familiar se siente bien tratado en el módulo de respeto?

Cuando una persona tiene un familiar cumpliendo condena, comienza a sentir un miedo generalizado a lo desconocido, a los prejuicios existentes sobre el comportamiento de los profesionales que desarrollan su actividad laboral dentro de prisión y a las prácticas ilegales como la violencia o la extorsión derivadas de la incipiente subcultura carcelaria que domina el contexto. Por ello, nos resulta importante conocer si las familias perciben que el trato que recibe el interno dentro del programa es el correcto.

- *“Mi apreciación es que sí, pero esa pregunta le atañe más a él”.* (Sonia, familiar de interno del Módulo 5 de Respeto).

- *“Basándome en la información que él me da, creo que sí, por parte de los compañeros y funcionarios”.* (Teresa, familiar de interno del Módulo 5 de Respeto).

- *“No lo puedo expresar porque no he tenido el contacto o acceso directo a dicho módulo, pero me da la impresión de que así es”.* (Mercedes, familiar de interno del Módulo 5 de Respeto).

Como podemos comprobar, todos los familiares aluden al buen trato que recibe el

recluso dentro del módulo, aunque todos ellos destacan no poder dar una información detallada debido a la ausencia de contacto con el entorno. Si contrastamos esta información con los testimonios aportados por internos y profesionales, apreciamos cómo el programa favorece la convivencia efectiva entre todos sus usuarios, donde funcionarios y reclusos, mantienen relaciones basadas en la cordialidad y el respeto mutuo.

7. Conclusiones del estudio

A continuación vamos a mostrar las conclusiones temáticas de nuestro estudio, recogidas a partir de las entrevistas realizadas a los colectivos que han participado en nuestra investigación. Debido a la gran cantidad de información obtenida, hemos estructurado las mismas en diferentes epígrafes donde se recogen los aspectos más relevantes del funcionamiento, objetivos, características y peculiaridades del Módulo 5 de Respeto del Centro Penitenciario Madrid III Valdemoro. A su vez, la información ha sido contrastada con algunos documentos que están estrictamente relacionadas con nuestro objeto de estudio, para ofrecer una mayor comprensión de la realidad imperante en esta novedosa estructura modular.

7.1 Configuración del Módulo 5 de Respeto y su repercusión dentro y fuera de prisión

A lo largo de este bloque, vamos a reflejar la impresión tanto de internos como de profesionales sobre el inicio del Módulo 5 de Respeto. También mostraremos cómo ha sido el comienzo del último módulo de respeto que se ha configurado en la Prisión de Valdemoro, a partir de las palabras de la subdirectora de tratamiento. Por último haremos referencia a la visión que tiene la sociedad exterior sobre el programa y los propios internos que cumplen condena en otros módulos ordinarios.

7.1.1 Inicios del Módulo 5 de Respeto del Centro Penitenciario Madrid III Valdemoro

- *“Fueron duros, porque había mucho trabajo, tuvimos que ir a León para conocer cómo funcionaba y todo eso tuvimos que transmitirlo a muchos internos que no sabían lo que significaba un módulo de respeto”. (Álvaro, funcionario de vigilancia del Módulo 5 de Respeto).*

Cuando se comienza a implantar alguna novedad dentro de prisión, siempre resulta complejo ya que implica una ruptura en la rutina diaria del interno. Si además, esa novedad supone la configuración de una nueva estructura modular donde la participación de los reclusos se presenta como la base de su funcionamiento, las dificultades son significativamente mayores.

Los inicios del Módulo 5 de Respeto del Centro Penitenciario Madrid III Valdemoro, fueron bastante difíciles, los internos aluden al desconocimiento generalizado sobre el funcionamiento del programa, impidiendo un adecuado proceso adaptativo, mientras que los profesionales hacen hincapié en la dificultad para aplicar una normativa fuertemente estructurada a un colectivo cuyos conocimientos del programa eran muy limitados.

En primer lugar, revisando la información aportada por los internos, existe una opinión unánime sobre el tiempo de configuración del mismo. Todos ellos, refieren que el módulo de respeto se puso en funcionamiento de un día para otro, generando

que un programa con tantas novedades y que debe tener un tiempo de adecuación dentro de prisión, se instaurase sin que los sujetos que van a formar parte del mismo, conozcan de manera adecuada su normativa y funcionamiento.

Este fenómeno, generó unos comienzos caóticos, donde las preguntas eran constantes y las dudas asaltaban al recluso cada vez que tenía que comenzar a trabajar sobre algún punto del programa, lo que dificultaba todavía más la aplicación de los objetivos que persigue un espacio residencial con estas características.

No debemos olvidar que cuando se pone en funcionamiento un módulo de respeto, se deben tener en cuenta dos aspectos fundamentales: Es importante aplicar la normativa desde el primer día, ya que los internos se encuentran con mayor motivación por lo que es mucho más fácil conseguir los resultados pretendidos. Durante los primeros días, con la máxima presencia de la normativa, se deberán ir aclarando las dudas y para ello se necesita la colaboración de todos los profesionales que forman parte del programa (Cedón Silva, 2011, 94).

Uno de los funcionarios de vigilancia entrevistados nos confesó que se comenzaron a implantar desde el primer día los principios en los que se estructura un módulo de respeto, donde la configuración de comisiones o la realización de asambleas, permitieron que los reclusos fueran familiarizándose con el funcionamiento del programa. Somos conscientes de la dificultad que conlleva instaurar un programa de estas características dentro de prisión, pero los internos deben ser capaces de asimilar unas nociones básicas sobre el programa del que serán partícipes activos y eso implica conocer, comprender y permitir que los usuarios que convivirán en un módulo en proceso de transformación, puedan ir manteniendo contacto con las pautas conductuales que actuaran como medio regulador del entorno.

Además, a todo ello debemos añadir que el módulo 5 del Centro Penitenciario Madrid III, era un módulo ordinario. Este hecho implica que su funcionamiento fuera el habitual a cualquier otra estructura modular existente en el centro, donde las normas no están orientadas a favorecer la responsabilidad del sujeto, siendo las

sanciones disciplinarias la única manera de contener el comportamiento del recluso debido a la imposibilidad de expulsar a un interno del módulo.

A su vez, la resistencia del interno al cambio estuvo presente cuando se empezó a aplicar la normativa del programa. La prisión se caracteriza no solo por la pérdida de libertad, sino también por dejar en manos del sistema el control de tu vida. Cuando diariamente un sujeto percibe que todo está planificado y relegado a lo establecido por el centro en el que se encuentra encarcelado, puede generar la pérdida de su identidad, sintiéndose incapaz de gestionar todo aquello que le rodea.

Por ello, cualquier cambio que se produce dentro de prisión, implica la adaptación del interno, ya que en muchos casos tiene previamente que deshacerse de unos hábitos y costumbres adquiridos por las condiciones que genera la privación de libertad (subcultura carcelaria, ausencia de respeto, normas orientadas a mantener la seguridad en el entorno..). Si a todo ello unimos que el cambio es producido por la introducción de un conjunto de normas que implican una mayor participación del sujeto, estamos ante un proceso cuya complejidad aumenta progresivamente.

Belinchón Calleja, establece que el programa, entre otras cosas, es un sistema de organización de la vida en prisión, este hecho implica como su propio nombre indica, que el módulo debe estar perfectamente diseñado para conseguir unas metas, unos objetivos que solo pueden ser obtenidos a partir de una gestión adecuada, donde queden perfectamente detalladas las funciones de todos los usuarios y clarificada la normativa desde el mismo instante en que comienza a funcionar (Belinchón Calleja, 2011, 11).

Cuando comienza a funcionar un módulo de respeto, es habitual que los internos se confundan, pregunten y realicen deficientemente algunas labores, ya que esta es la única manera de conseguir que se adapten y conozcan cuáles serán sus responsabilidades dentro del programa. El problema lo encontramos cuando la gestión del programa y las soluciones aportadas por los sujetos encargados del funcionamiento del mismo, no permite resolver la problemática inicial. Por ello

y como detallaremos en párrafos siguientes, la implicación de los profesionales es fundamental, ya que serán el punto de partida para conseguir un correcto funcionamiento de un entorno tan novedoso dentro de prisión.

Por otro lado, dos de los internos entrevistados, hacen mención a la firma del contrato de estancia, donde el sujeto se compromete, por escrito, a cumplir con todas las obligaciones que implican convivir bajo las premisas del módulo. Los reclusos que ya pertenecían al Módulo 5 antes de que fuera de respeto, no firmaron el compromiso, establecido en la normativa del programa, por lo que no podían demostrar su estancia en el mismo. Solo los reclusos que entraban por primera vez en el módulo de respeto tenían la posibilidad de adquirir el compromiso ya citado.

El contrato de estancia, tiene como finalidad la modificación de conducta, además de ser un medio a partir del cual conseguir un reforzamiento recíproco, aumentando la conducta deseada donde poder conseguir un aumento del autocontrol y el desarrollo de la capacidad de autorreforzamiento (García Casado, 2011, 26).

Uno de los objetivos que persigue la presencia de un contrato conductual para acceder al módulo, es que el interno perciba su estancia como un compromiso adquirido con el centro, donde se demuestre que es capaz de adecuarse óptimamente al programa. Por ello, los sujetos que no habían firmado el documento denunciaban esta situación, ya que para ellos la ausencia de este contrato, generaba la sensación de que solo eran importantes en el entorno para ocupar el espacio disponible, percibiendo una falta de confianza en sus posibilidades por parte del centro.

Además, no debemos olvidar que dentro de prisión, cualquier tipo de documento que se firme por escrito genera una validez mayor, ya que demuestra que estás cumpliendo unos objetivos concretos y más aún, que puede ser demostrado ante las autoridades pertinentes (jueces, abogados...). Así mismo, es importante recordar, que convivir en el módulo de respeto, implica indirectamente la consecución de ciertos privilegios como una futura reducción de condena, por ello, los reclusos tenían la necesidad de poseer ese documento que demostrara su convivencia en

el programa.

Por otra parte, el funcionariado de vigilancia hace hincapié en la formación adquirida para poder formar parte del módulo de respeto. Tuvieron que viajar a León, lugar donde se creó el programa, para poder conocer de primera mano el funcionamiento del mismo. El principal problema era aplicarlo a un contexto compuesto por un gran número de internos que nunca habían convivido en un entorno con estas características. No debemos olvidar que el trabajo previo con el funcionariado es fundamental, donde es necesario no solo que adquieran un conocimiento adecuado sobre la filosofía del programa, sino que además, consigan interiorizar las herramientas pertinentes para poder conseguir el correcto desempeño de sus funciones.

Continuando con el testimonio aportado por los internos, también se hace referencia a la ausencia de medios cuando comenzó a funcionar el Módulo 5 de Respeto, lo que dificultaba más si cabe la configuración del mismo, donde el presupuesto destinado a la obtención de material era escaso. Un módulo como el de respeto, se basa en la necesidad de poder realizar un conjunto de actividades diarias donde el interno es el destinatario y protagonista de las mismas. Si no se cuenta con material adecuado para realizar las obligaciones diarias, estamos ante un programa que nada tiene que envidiar a cualquier estructura modular existente en prisión.

Por último, no debemos olvidar la presencia de un grupo de sujetos que formó parte del módulo de respeto durante sus inicios, los internos primarios. Cuando hablamos de internos primarios, nos referimos a aquellos reclusos que nunca antes han tenido contacto con el medio penitenciario, por lo que su acceso al módulo de respeto, supone el primer entorno dentro de prisión donde comenzar a cumplir su sanción legal.

Como nos relataron internos y profesionales, algunos de los sujetos pertenecientes a este colectivo, tuvieron bastantes dificultades para adaptarse al módulo durante sus inicios, ya que no sabían en qué consistía la prisión y mucho menos la convivencia

en un programa con estas características. Todo ello, generó una percepción errónea del medio penitenciario, ya que residir en un módulo que desde el principio busca mantener un ambiente propicio para la convivencia efectiva entre los internos junto con la realización de un conjunto de obligaciones diarias, no era adecuadamente valorado por un grupo de reclusos que no han tenido la posibilidad de conocer otras estructuras modulares disponibles en prisión. Además, el Módulo 5 de Respeto de la Prisión de Valdemoro, una vez que ha conseguido la estabilidad deseada, sigue siendo una de las primeras opciones para este colectivo, por lo que siguen existiendo quejas por parte de los reclusos sobre el comportamiento e implicación de este grupo de internos.

7.1.2 Configuración de un nuevo módulo de respeto en el Centro Penitenciario Madrid III Valdemoro

El Módulo 5, no es el único entorno dentro de la Prisión de Valdemoro que funciona como módulo de respeto, sino que recientemente se ha dispuesto otro espacio cuya configuración pretende complementar y ofrecer al interno, otra posibilidad para preparar su proceso reinsertador.

Para conocer cómo fueron los inicios y el actual funcionamiento del Módulo 8 del Centro Penitenciario Madrid III Valdemoro, mantuvimos una entrevista con la Subdirectora de Tratamiento, que se incorporó hace un año al puesto procedente de una prisión más pequeña como era la de Segovia, donde la implantación del módulo de respeto fue mucho más sencilla ya que no existía un cúmulo tan grande de internos dispuestos a formar parte del programa.

Cuando accedió a su nuevo puesto, el Módulo 8 de la Prisión de Valdemoro llevaba seis meses siendo de respeto, pero su funcionamiento era deficiente y caótico. No estaba apenas implantada la normativa, donde no existía organización en los grupos de trabajo. Además, en las asambleas diarias el respeto estaba ausente, donde los gritos e improperios eran habituales para desestimar los argumentos del resto de compañeros.

Por ello, la Subdirectora vio la necesidad de comenzar de nuevo el funcionamiento del mismo. Se les explicó la normativa desde el principio, recordando todos los artículos que conforman el programa, intentando inculcar los beneficios de un espacio residencial con estas características. Se corrigieron percepciones erróneas por parte de los internos sobre los beneficios que generaba estar en un módulo como el de respeto. Muchos sujetos pensaban que perteneciendo al programa iban a salir de prisión, por ello se tuvo que explicar que el objetivo principal del módulo es encontrar un entorno más adecuado, donde la convivencia efectiva entre los reclusos, pretende ser el punto de partida a partir del cual se estructure el funcionamiento diario del entorno.

Cada día, el equipo técnico recorría los espacios disponibles en prisión tratando de mostrar e informar al resto de internos sobre la existencia de un nuevo módulo de respeto, con el objetivo de ofrecer a todos los reclusos que cumplieran las características establecidas por el programa, la oportunidad de comprometerse y formar parte de su normativa.

Se comenzaron a realizar asambleas diarias, donde se hacía énfasis en la importancia del grupo y donde los argumentos deberían estar expuestos de manera respetuosa, siendo la posibilidad de mejorar el módulo, el principal objetivo a conseguir. También se realizaban reuniones diarias con los grupos de limpieza para mejorar los aspectos deficitarios que impedían el correcto desempeño de sus funciones. Además, la Subdirectora de Tratamiento hizo especial hincapié en la colaboración especial de una educadora con experiencia en el módulo de respeto de mujeres de otro centro penitenciario, cuya labor e ideas innovadoras permitió el mejor funcionamiento del mismo.

Respecto a la normativa, se aplicó en un principio los aspectos más básicos, donde la limpieza, la higiene y el respeto eran los puntos principales que todo interno debía cumplir. Cuando se consiguió cierta estabilidad, se aplicaron el resto de artículos que conforman la normativa del programa.

La implicación del funcionariado de vigilancia fue otro de los aspectos que se tuvieron que trabajar con mayor precisión, ya que muchos de ellos, no tenían la motivación suficiente como para conseguir el correcto funcionamiento del módulo. Por ello las reuniones periódicas, fueron el medio a partir del cual conseguir la implicación necesaria que permitiera el correcto desempeño de sus funciones dentro del programa.

Actualmente el Módulo 8, funciona como un módulo de respeto con todas sus características, aunque no tenga la misma estabilidad que podemos encontrar en el Módulo 5, objeto de nuestra investigación. Pero podemos decir que en Valdemoro, existen dos entornos que actúan y funcionan pensando en el bienestar psicológico y social del recluso, a partir de una normativa que implica la participación activa de todos sus usuarios.

7.1.3 Visión de la sociedad exterior sobre los módulos de respeto

- *“A pesar de ser algo novedoso, no existe conocimiento social de su existencia”.*
(Martín, funcionario de vigilancia del Módulo 5 de Respeto).

Los módulos de respeto, han tenido mucha repercusión en el contexto penitenciario a pesar de que “pocos recibieron con interés esta idea transformadora de nuestras prisiones” (Monteserín y Galán, 2013, 93). Existía mucha resistencia al cambio, donde el respeto como valor supremo no era concebido como una posibilidad realista dentro de los centros penitenciarios españoles.

A pesar de todo ello, debemos valorar y destacar que la experiencia iniciada en Mansilla de las Mulas en el año 2001, ha generado que actualmente todas las prisiones nacionales cuenten con al menos, un módulo de respeto y que haya traspasado nuestras fronteras, donde comisiones de especialistas de diferentes partes del mundo, visitan nuestras cárceles para conocer e instaurar un programa con estas características en sus centros.

Tanto los internos como los profesionales que participaron en nuestro estudio coincidieron en afirmar el desconocimiento generalizado del programa por parte de la sociedad exterior, donde la rotundidad de sus respuestas, nos permite poder asegurar la inexistencia de un criterio fundamentado sobre los medios rehabilitadores que se ponen a disposición del sujeto durante su sanción penal.

El módulo de respeto, supone una novedosa experiencia en el tratamiento del interno, a pesar de ello, hemos podido comprobar cómo la sociedad normalizada no tiene conocimiento alguno de la existencia del mismo. Este fenómeno puede ser generado porque el contexto penitenciario es un entorno muy limitado, donde la información que trasciende al exterior es muy escasa, aunque no debemos olvidar que los medios de comunicación parecen no estar interesados en dar a conocer una novedosa estructura que busca el bienestar del sujeto dentro de prisión y una preparación adecuada para su futura adaptación al entorno en libertad.

En este caso, puedo aportar mi pequeño granito de arena no solo como investigador sino también como miembro activo de lo conocido como sociedad normalizada. Cuando tengo que explicar en qué consiste mi tesis doctoral, es necesario exponer, desde sus orígenes, cuál es el funcionamiento de un módulo de respeto, qué finalidad persigue y las características del mismo, pero más sorprendente es apreciar cómo reaccionan un gran número de personas, donde parecen dar mayor interés a las condiciones del interno dentro de prisión, que al objetivo del programa.

Es el momento de reivindicar un cambio de mentalidad, una nueva manera de percibir la prisión más allá de un simple entorno donde los sujetos que han sido condenados cumplen su castigo. Para conseguir esta premisa, es importante que el poder de la información pueda ser socialmente accesible, evitando con ello estigmatizar y caer en el error de que los centros penitenciarios españoles, están únicamente diseñados para mantener a un porcentaje de sujetos apartados del resto de la humanidad.

El mero hecho de que un interno pueda ver la televisión en su celda o que tenga

un gimnasio o piscina a su disposición, no debe exponerse solo como un lujo al alcance de un colectivo, sino que se debe indagar aún más en qué hay detrás de todo ello, cuáles son las acciones, programas y medios que se están poniendo en práctica para que un individuo pueda finalizar su condena en las mejores condiciones posibles.

7.1.4 Visión de otros módulos sobre el programa

- *“El módulo de respeto es percibido como un módulo donde se protege a los internos, donde están “los chivatos”, todo ello es por la importancia que tiene en la prisión la subcultura carcelaria”.* (Laura, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).

A pesar de que un módulo de respeto, busca unas mejores condiciones vitales dentro de prisión, no todos los internos consideran un entorno con estas características como el mejor establecimiento para residir, ya que no debemos olvidar que la heterogeneidad disponible en las prisiones españolas, genera que existan reclusos que prefieran mantener un estilo de vida ajeno al cumplimiento de una normativa fuertemente establecida.

La opinión que tienen la mayoría de los sujetos que no conviven bajo las premisas del programa, sobre el mismo, no es precisamente alentadora. Tanto internos como funcionarios, destacan que el módulo de respeto es concebido por el resto de presos, como un programa que aloja a “chivatos, violadores y protegidos dentro de prisión”.

Esta percepción está fuertemente influida por la subcultura carcelaria, muy presente en el entorno penitenciario. Existe un alto porcentaje de internos que sufren algún tipo de adicción, eso genera que en el módulo de respeto no se pueda consumir ni conseguir la sustancia que actúa como sustento para mantener su rutina diaria ya que, ante todo, el módulo de respeto es un entorno libre de drogas.

Además, el respeto entre los internos es prácticamente inexistente. En otros

entornos residenciales ajenos al módulo de respeto, la utilización del conocido como “argot carcelario” regula las relaciones interpersonales, donde la inexistencia de habilidades sociales domina la comunicación entre los presos. Un módulo tan novedoso como el de respeto, exige que tanto funcionarios como reclusos, se valoren mutuamente, se sientan parte fundamental del sustento del programa y eso solo se consigue si existe tolerancia y respeto entre sus destinatarios.

Por otro lado, los ajustes de cuentas, peleas o “trapicheos” son inexistentes dentro del programa. En cualquier estructura modular, muchos internos sobreviven mediante el desarrollo de múltiples prácticas ilegales que les permiten poder obtener un sustento económico para costear su convivencia en prisión. Por ello, el módulo de respeto, no se presenta como una opción atractiva para este porcentaje de sujetos, ya que no es posible mantener dentro del programa este tipo de conductas disruptivas.

No debemos olvidar que el módulo de respeto, tiene una normativa fuertemente establecida, donde el sujeto debe desarrollar diariamente un conjunto de actividades para poder seguir formando parte del mismo. El mero hecho de tener que limpiar los espacios comunes o acatar un conjunto de premisas para poder permanecer conviviendo en el programa, es percibido por un gran número de internos como una “humillación” ya que atenta contra las normas no escritas que dominan la prisión. El sistema se ha encargado de privarles de libertad y eso conlleva no sublevarse ante el mismo, donde el orgullo del preso, está por encima de la posibilidad de convivir en un entorno adecuado dentro de prisión.

Cedón Silva, establece que cuando se transforma un módulo tradicional en uno de respeto, es sorprendente apreciar que muchos de los internos que criticaban el programa y a sus usuarios, solicitan la admisión en el mismo, modificando radicalmente su actitud a la hora de comenzar a cumplir la normativa. Los que parecían conflictivos e indolentes se convirtieron en personas motivadas (Cedón Silva, 2011, 89).

Analizando los testimonios aportados por el equipo técnico, podemos comprobar que cuando realizaban sesiones informativas sobre el programa en otros módulos del centro, la reticencia era generalizada pero luego se encontraban con muchas solicitudes de aquellos que en un principio criticaban el funcionamiento del módulo, donde se pone de manifiesto cómo muchos internos sienten la necesidad de cambiar, de convivir en un espacio más adecuado, pero deben mantener la compostura y las apariencias ante el resto de compañeros con los que diariamente se relacionan. A su vez, es habitual que muchos internos esperen a que el propio centro les brinde la oportunidad de formar parte del mismo, ya que de esta manera parece que la decisión no ha sido suya permitiendo poder justificar al resto de la población reclusa su acceso al programa.

Es importante resaltar, que en muchas ocasiones es el entorno el que define el comportamiento del sujeto. El nivel de actividad que un interno tiene en otros módulos tradicionales, por lo general, es muy escaso y eso genera un comportamiento disruptivo. Por ello, cuando un recluso que parece conflictivo accede al programa y se adapta adecuadamente al mismo, confirma la teoría desarrollada por la psicología social, donde la conformidad (actuar y pensar como otros miembros del grupo) juega un papel fundamental en el comportamiento del individuo a partir de la interacción con el contexto en el que habita.

7.1.5 Necesidad de módulos de respeto dentro de prisión

- *“Para valorar el módulo de respeto, es fundamental haber estado en otros lugares de la cárcel, haber percibido la violencia, los insultos, la suciedad y haber sufrido la falta de educación con la que te tratan los funcionarios de otros módulos. Haber esperado meses para ver al equipo técnico o tener que escuchar como por las noches los supuestos “compañeros” tiran latas de bebida y comida desde sus ventanas o incluso excrementos como protesta al sistema o tener que matar las cucarachas que suben hacia tu ventana, por eso, yo sí puedo decir que el módulo de respeto es un espacio diferente dentro de prisión”. (Borja, interno del Módulo 5 de Respeto).*

Los módulos de respeto, son una realidad presente en todos nuestros centros penitenciarios, pero tanto los internos como los profesionales que conviven y trabajan en el programa, coinciden en destacar rotundamente la necesidad de que existan más entornos con estas características dentro de prisión. Ambos colectivos argumentan que los módulos de respeto son un contexto con menores niveles de estrés donde el recluso es capaz de convivir en unas condiciones que favorecen su futura convivencia en libertad. Además, se alude al tiempo de permanencia en prisión, donde muchos individuos pasarán largos años privados de libertad, lo que hace más necesario programas con estas características.

A su vez, se hace especial hincapié en el fenómeno de la prisionalización, donde la cárcel acoge a muchos internos cuya actitud es ajena a la subcultura carcelaria dominante en los entornos tradicionales, derivando en la necesidad de crear más contextos basados en el respeto para acoger a este grupo de reclusos. Las familias también se benefician de la existencia de módulos como el de respeto, ya que el mero hecho de que su familiar se encuentre más tranquilo en un entorno con menores índices de conflictividad y mayores posibilidades para ocupar el tiempo libre, genera una valoración muy positiva de estos programas dentro de prisión por parte de las personas que también sufren la sanción legal desde el exterior.

Por último es importante resaltar que las condiciones que se generan en un módulo de respeto, permiten el desarrollo del tratamiento penitenciario indirecto ya que el recluso estará en mejores condiciones de poder implicarse activamente en su proceso reinsertador, desarrollando los programas de tratamiento y las actividades más adaptadas a su problemática.

7.1.6 Beneficiarios del módulo de respeto. El sistema penitenciario o los usuarios del programa

- “Mitad y mitad, por un lado es un interés nuestro, del sistema, mostrar que hay menos conflictos, es cuestión de estadística pero también se benefician los internos ya que están más tranquilos y además, las condiciones de vida

son mejores”. (Álvaro, funcionarios de vigilancia del Módulo 5 de Respeto).

El módulo de respeto es un novedoso programa al que muchos profesionales penitenciarios no auguraban un futuro esperanzador, pero la realidad es que está instaurado en nuestro sistema penitenciario. Cuando preguntamos a internos y a profesionales sobre si el módulo de respeto favorece más al interno o al sistema, pudimos comprobar cómo ambos colectivos coinciden en que se benefician mutuamente.

Los internos conviven en mejores condiciones dentro de prisión, donde la normativa asegura que se cumplan unos mínimos dentro del programa, siendo la presencia de la subcultura carcelaria mucho menos perceptible que en otros entornos tradicionales, lo que genera que la Administración Penitenciaria pueda reducir los niveles de conflictividad dentro de prisión.

Además, los reclusos entrevistados confesaron que el módulo de respeto era utilizado como escaparate cuando venía alguna autoridad o comisión a visitar el centro, lo que denota como el propio establecimiento intenta evitar que se conozcan otros entornos tradicionales, ya que un programa donde la limpieza, el menor hacinamiento y las características de los sujetos que forman parte del mismo, permiten mostrar una imagen más rehabilitadora de la prisión.

7.2 Objetivos y funcionamiento del módulo de respeto

Para conseguir el correcto funcionamiento de un módulo como el de respeto, es necesario que se cumplan los objetivos establecidos legalmente en el programa, junto con la implicación tanto de los profesionales como de los usuarios que conforman el entorno, ya que sin la presencia de estos dos principios básicos, solo conseguimos que el contexto objeto de nuestro estudio, se convierta en un espacio similar a cualquier establecimiento ordinario disponible en prisión.

7.2.1 El funcionariado en el módulo de respeto

- *“Basándome en la información que él me da se siente bien tratado por parte*

de los compañeros y funcionarios”. (Teresa, familiar de interno del Módulo 5 de Respeto).

El funcionario de vigilancia ha sido a lo largo de la historia, el enemigo del preso, el sujeto encargado de limitar la poca libertad de la que dispone el recluso. Por ello, era importante conocer la opinión de los sujetos que conviven en el módulo de respeto, sobre los trabajadores que se encargan de mantener la seguridad en este novedoso programa, donde su participación activa es un aspecto fundamental para conseguir el correcto funcionamiento del espacio residencial.

Es curioso como todos los reclusos coinciden en afirmar que los funcionarios de vigilancia tratan a los internos con educación, precisamente este es uno de los principios que tradicionalmente ha sido causa de quejas continuadas por parte de los presos ya que denunciaban el desprecio y trato deleznable que sufrían por parte de este colectivo.

El tiempo que hemos trabajado dentro del módulo, nos ha permitido comprobar cómo el funcionario de vigilancia, atiende cordialmente al interno, se ríe con él, pasan el tiempo juntos e incluso mantienen conversaciones sobre temas banales o más personales. Además, el espacio del funcionario de vigilancia podía ser invadido por el interno, sin que eso generara una posible sanción que comprometiera su convivencia en el programa.

A todo ello debemos añadir que el módulo de respeto, permite desvirtuar una realidad actualmente presente en los entornos privados de libertad. Gallego, Cabrera, Ríos y Segovia, establecen que desde la aparición de las macrocarceles o cárceles tipo, se ha conseguido mejorar la seguridad del centro, pero ha deteriorado una relación más humana entre el funcionariado de vigilancia y el interno (Gallego, Cabrera, Ríos y Segovia, 2010, 102).

En cualquier módulo ordinario, se le da prioridad a la seguridad del mismo, a la consecución de unas pautas de comportamiento que aseguren el mantenimiento del orden y la disciplina en la convivencia diaria entre los sujetos que se encuentran

cumpliendo condena. En cambio en el módulo de respeto, gracias a su normativa, se pretende no solo mantener este principio sino también conseguir una relación más cercana y personal entre ambos colectivos, permitiendo de esta manera estrechar la barrera que separa a interno y funcionario, humanizando el espacio donde los sujetos privados de libertad interactúan diariamente.

Siguiendo con las reflexiones sobre este colectivo, los internos manifestaron la existencia de un problema en el desempeño de la labor del funcionariado de vigilancia a la hora de aplicar la normativa imperante en el módulo. No existe un criterio unificado, unas pautas básicas sobre el orden del espacio privado del interno. Cada trabajador sigue sus propias normas, lo que para uno está correcto para otro se puede mejorar, generando que los internos no puedan establecer unas pautas estables y sólidas sobre cómo realizar ciertas obligaciones (limpieza, orden y colocación de la celda).

Además, cuando preguntamos a los funcionarios de vigilancia, nos confesaron que no existían reuniones entre los profesionales para establecer unos mínimos a la hora de mantener la normativa establecida por el programa en esta área, generando que cada sujeto evalúe en función de su perspectiva personal.

Un módulo como el de respeto, necesita que todos los profesionales trabajen al unísono ya que si pretendemos conseguir que este adquiera una estabilidad, es necesario que todos los criterios normativos sean aplicados y cumplidos de la misma manera. Si cada interno desempeña sus responsabilidades más personales en función del funcionario de vigilancia que se encuentre ese día trabajando en el módulo, estamos permitiendo y fomentando la inexistencia de una estructura en la rutina diaria del recluso que forma parte del programa.

En relación al equipo técnico, también existen muchas diferencias entre su papel dentro de un módulo de respeto y las funciones desempeñadas en otro módulo ordinario. Su participación es continuada dentro del programa, ya que diariamente se encuentran presentes, permitiendo al recluso poder realizar cualquier tipo de

consulta o sugerencia, en contraposición a otros entornos, donde el volumen de trabajo hace que no estén constantemente en el módulo. Además, las condiciones del programa, cuya normativa exige una participación más activa del equipo técnico, unido a que el número de internos que forman parte del mismo es mucho menor que en otros módulos, permite una atención más individualizada al servicio del recluso.

Por otro lado, respecto a la percepción de los profesionales sobre su trabajo en el programa, podemos destacar que existe unanimidad a la hora de valorar la labor realizada en el módulo de respeto en comparación con otros entornos dentro de prisión donde también han desarrollado su actividad laboral. Es cierto que manifiestan un mayor nivel de actividad ya que el módulo de respeto necesita de mayor implicación debido a las exigencias normativas, pero sienten que merece la pena antes que estar en otros módulos donde el trabajo es más estresante debido al colectivo y a la gran cantidad de internos a los que atienden, lo que puede derivar en el conocido como Burnout o Síndrome del Quemado.

Por último, las familias también hacen hincapié en el correcto trato que reciben sus familiares de los profesionales que forman parte del programa, generando tanto la desaparición de prejuicios hacia este colectivo como la consecución de una sensación de seguridad y tranquilidad, permitiendo que la condena que viven fuera de prisión se haga en unas condiciones mucho más favorables.

Cuando tienes un familiar cumpliendo condena, comienzas a tener contacto con el mundo penitenciario, a conocer a otras personas que están en tu misma situación. La percepción que se construye sobre los funcionarios, es bastante negativa, donde la corrupción unido a un comportamiento negativo sobre los internos, genera animadversión hacia este colectivo.

Por ello, el mero hecho de que las familias nos hayan aportado una visión positiva de este grupo de trabajadores, a partir de las opiniones obtenidas de sus familiares, nos permite comprobar cómo los reclusos, sienten que el comportamiento de los profesionales que se encargan de la seguridad y funcionamiento del módulo, es

adecuado y sobre todo respetan su condición humana por encima de su situación legal.

7.2.2 Aspectos normativos que no se cumplen en el módulo de respeto

- *“Necesitamos una mayor preparación del módulo en aspectos tan básicos como material para las actividades. Me parece genial que haya normas que se modifiquen para nuestro beneficio, pero es fundamental asegurar la implicación de todos y cada una de las personas que quieren vivir en un módulo de respeto”.* (Juan, interno del Módulo 5 de Respeto).

Para conseguir el correcto funcionamiento de un módulo como el de respeto, no solo es necesario que exista una normativa que regule y sustente el programa, sino que además es fundamental conseguir que se cumplan y respeten cada uno de los artículos establecidos legalmente. Por ello, los profesionales del programa, tiene como responsabilidad la supervisión de este principio, fomentando la implicación activa del interno y regulando el correcto desarrollo del programa.

Respecto a las actividades que se realizan en el módulo, todos los internos destacaron que muchos de los reclusos que están apuntados a las mismas, no asisten o aparecen en la hoja de asistencia sin que hayan participado activamente. Esta información, fue contrastada por uno de los internos entrevistados que se encarga de la administración del módulo y que tiene en su posesión todas las hojas de asistencia a las actividades, donde pudimos comprobar cómo hay internos que están apuntados en una actividad un determinado día cuando se desarrolla otro distinto, lo que nos muestra la falta de control sobre las mismas.

El funcionariado de vigilancia, tiene dentro de sus responsabilidades, el control de la asistencia, es más, pueden pedir a los internos la hoja que deben tener siempre en su posesión donde aparezca la actividad en la que deberían estar participando en ese instante. Cuando nos entrevistamos con este colectivo, nos confesaron que se encargaban de conseguir que todos los internos acudieran a la actividad propuesta

por el programa, pero la realidad que hemos vivido nos muestra algo muy distinto. Existen muchos reclusos que se sitúan por diferentes espacios comunes jugando a las cartas o conversando amigablemente cuando debería estar realizando la actividad en la que están registrados, mientras los funcionarios de vigilancia se encuentran en su espacio de trabajo ignorando este fenómeno.

Como hemos detallado en párrafos anteriores, existe una implicación activa del funcionariado de vigilancia en la relación interpersonal con el interno, pero igual de importante es conseguir que los sujetos que conviven en el programa se integren activamente en las actividades que se desarrollan en el módulo. Por ello, es necesario atender con mayor rigor este fenómeno, ya que si se pasa por alto, estamos fomentando que progresivamente el módulo de respeto vaya pareciéndose cada vez más a cualquier otra estructura modular existente en prisión.

A su vez, no debemos olvidar que parte del equipo técnico, los educadores, deben revisar de manera global las hojas de asistencia y los internos que están registrados en cada una de las actividades. Cuando hablamos con este grupo de profesionales, nos aseguraron que había un control de los sujetos que participaban en cada una de las actividades ofertadas, pero curiosamente se les ha pasado por alto la cantidad de errores presentes en las hojas dedicadas al registro de las mismas.

La explicación a este fenómeno, la podríamos encontrar en la desilusión generalizada respecto a las actividades que se desarrollan en el módulo. Los educadores son conscientes de que las actividades ofertadas no son atractivas para los internos, donde la falta de material unido a una oferta realmente poco seductora, provoca una evasión generalizada en la participación e implicación de los usuarios que forman parte del programa.

Lo más adecuado, sería un cambio en la oferta para conseguir mayor implicación y más aún cuando hablamos de un módulo de respeto, donde el interno se compromete a cumplir unas normas y los educadores a fomentar y conseguir una participación generalizada, a partir de las posibilidades existentes y disponibles en el entorno.

A pesar de que las actividades del módulo son criticadas por parte de los internos, sí es cierto que valoran de manera muy positiva la posibilidad de poder encontrar espacios adecuados para su desarrollo personal, donde el estudio, la lectura o incluso la pintura, se puede hacer en condiciones idóneas, sin que existan interrupciones constantes por parte de otros compañeros.

Por otro lado, la asamblea de representantes, es un espacio donde todos los internos se reúnen periódicamente sin la presencia del funcionariado para debatir sobre diferentes aspectos del funcionamiento del módulo, donde el recluso puede emitir sus quejas, realizar las sugerencias oportunas, sin que los profesionales del centro puedan llegar a coartar su libertad de expresión.

Cuando hablamos con los internos, la realidad que encontramos fue muy distinta a la establecida de manera normativa. Hacía más de dos meses que la asamblea de representantes no se convocaba ya que el presidente del módulo prefiere que las reuniones que se desarrollen en el espacio residencial, sean con la presencia activa de los educadores.

Este fenómeno, fue puesto en conocimiento de los profesionales oportunos y confesaron no haber tenido constancia de la existencia de estas irregularidades. De nuevo volvemos a poner de manifiesto, un deficiente control por parte del equipo técnico sobre el correcto desempeño de sus funciones, aunque lo positivo que obtenemos de todo esto, es que desde que informamos de este suceso, la asamblea de representantes se está realizando de manera habitual, como establece el reglamento que regula el programa.

Por otra parte, el ingreso en el módulo de respeto siempre debe ser voluntario por parte del interno, ya que estamos hablando de un programa donde el sujeto decide formar parte del mismo, comprometiéndose a cumplir la normativa vigente e imperante en el entorno. Todos los internos entrevistados, denunciaron que había sujetos que accedían al módulo y desde el primer momento estaban manifestando su deseo de abandonarlo, siendo necesario que permanecieran varios días hasta

que finalmente eran distribuidos en otras estructuras modulares. Preguntamos a los profesionales del módulo sobre este fenómeno y nos relataron que siempre que un sujeto accede al programa lo hace de manera voluntaria y que cuando ha pasado algo parecido, es porque el interno se ha dado cuenta de que no quiere formar parte del mismo.

Lo más probable como explicación a este fenómeno es, de nuevo, la presencia de la subcultura carcelaria. En un momento determinado el sujeto decide formar parte del módulo, pero cuando comienza a realizar las tareas de limpieza diarias, las actividades... se da cuenta de que prefiere seguir manteniendo el estilo de vida que llevaba en otro módulo ordinario, donde la exigencia es mínima y la convivencia no implica el compromiso y mantenimiento de una estructura.

A pesar de que el acceso sea voluntario, y que los reclusos de nuevo ingreso, finalmente no quieran formar parte del programa, los profesionales deben percibir desde el primer momento cuando un interno no se implica en la rutina diaria del módulo ya que si se demora su salida, puede influir negativamente en el sistema grupal y a su vez repercutir en el correcto funcionamiento del programa.

Por otro lado, cuando un interno accede al módulo de respeto, permanece un periodo de tiempo “a prueba”, donde los profesionales evalúan si realmente está capacitado para convivir bajo las premisas de una normativa muy concreta. Los internos que participaron en nuestro estudio, comentaron que cuando comenzó a funcionar el módulo 5 como estructura basada en el respeto, preguntaban a los encargados de grupo y de las actividades, sobre las nuevas incorporaciones, para conocer de primera mano si los internos que acababan de acceder al programa, eran aptos para convivir y formar parte del entorno de manera permanente.

Actualmente esta práctica se ha perdido, los profesionales refirieron que se hacía un seguimiento indirecto de los nuevos internos, donde se observaba y analizaba su comportamiento, pero ya no se preguntaba al resto de reclusos sobre estos, ya que su criterio podía estar sesgado o influido por otros factores más personales.

Por un lado, entendemos el criterio establecido por los profesionales sobre la valoración de los internos que se incorporan, por primera vez, al módulo de respeto. Pero por otra parte, es importante que los usuarios del módulo, tengan al menos, la capacidad de ser escuchados, de poder opinar sobre cómo actúa y se desenvuelve un sujeto que acaba de acceder a un programa tan novedoso, ya que los reclusos son los que realmente, tendrán que convivir y compartir espacio y normativa con los individuos que recientemente se tienen que integrar en el entorno.

Siguiendo con el funcionamiento del Módulo 5 de Respeto del Centro Penitenciario Madrid III Valdemoro, no debemos olvidar que el equipo de gobierno (Presidente, Portavoz y Secretario) que representa al resto de internos que forman parte del programa, debe actuar como medio regulador del mismo, además de complementar el trabajo que realiza el equipo técnico y los funcionarios de vigilancia para conseguir un correcto funcionamiento del espacio residencial.

A partir de las entrevistas realizadas a los internos, pudimos comprobar que el Presidente del módulo junto con el Secretario y Portavoz, llevaban más de un año y medio en el cargo, a pesar de que la normativa establece que solo pueden mantenerse en el cargo seis meses con la posibilidad de seis meses más de renovación, es decir, un año en total.

El problema lo encontramos cuando todos los sujetos entrevistados coincidían en que por más que denunciaban esta situación al equipo técnico, no se solucionaba, ya que no sentían que fuera un apoyo para ellos dentro del programa, donde solo salían beneficiados el grupo de personas que más relación tenían con los reclusos encargados de representar a los usuarios del módulo .

Contrastamos esta información con el equipo técnico y su respuesta fue bastante contundente. Declararon que esta situación era generada, porque desde su criterio, cumplían con sus obligaciones, por lo que no veían necesario realizar modificaciones. No debemos olvidar que el módulo de respeto es un programa pensado y diseñado para el interno, por lo que se debe respetar o al menos comprender y analizar

las opiniones manifestadas por los usuarios del módulo. Cuando un grupo muy grande de personas, se posiciona en contra de una determinada situación, puede ser debido a que realmente se estén cometiendo irregularidades en el desempeño de las funciones asignadas.

Existen ciertos criterios normativos que no dependen del interno. El equipo de gobierno presente en un módulo de respeto, es decidido por el equipo técnico y por lo tanto, son los encargados de designar o destituir a los sujetos autorizados para realizar esta función. Cuando un recluso no tiene capacidad de decisión sobre una determinada situación, hace que toda la responsabilidad recaiga en los profesionales del módulo, por lo que en ocasiones resulta más difícil solucionar un problema, ya que las circunstancias son valorados bajo puntos de vista y criterios muy diversos.

Por último, no queremos finalizar este apartado sin resaltar que también se han introducido novedades en la normativa del Módulo 5 de Respeto de la Prisión de Valdemoro, con el objetivo de mejorar las condiciones de los internos que allí conviven. Se han creado unos negativos “vitalicios” que no pueden desaparecer con la presencia de otros positivos como establece la normativa vigente e imperante en el programa. Si un interno se niega a realizar la limpieza diaria del módulo, tendrá uno de esos negativos, si acumula al trimestre tres negativos “vitalicios” será expulsado del módulo.

El objetivo que pretende la introducción de este criterio normativo es, asegurar dentro del módulo aspectos necesarios como pueden ser la higiene diaria o la limpieza de los espacios comunes ya que resultan fundamentales para el mantenimiento del entorno. A su vez, los usuarios del módulo tomarán conciencia de cuáles son sus obligaciones para seguir participando en un programa que ofrece unas mejores condiciones dentro de prisión.

Otro aspecto que se ha modificado de la normativa establecida en el programa, son las rotaciones de los grupos de trabajo. En un principio, se estableció que el

grupo de trabajo que menos negativos acumule, podrá elegir el destino de limpieza que prefiera, permitiendo aumentar la motivación de los internos y con ello la modificación de su conducta.

El problema es que había grupos formados por sujetos que siempre acumulaban algún negativo por lo que no podían elegir destino, provocando enfrentamientos entre ellos, ya que siempre tenían que limpiar las zonas que menos prefieren los internos como son las duchas. Por ello, el equipo técnico en consonancia con los internos, decidió que los grupos de trabajo fueran rotativos, donde cada semana se limpiaría un determinado espacio, evitando los conflictos que se generaban con el presente artículo.

Es fundamental en un módulo como el de respeto cumplir la normativa, pero igual de importante es adaptar aquellos aspectos que no funcionan o que pueden llegar a entorpecer la estabilidad del espacio residencial. Por ello, es importante conseguir, ante todo, el mantenimiento de un ambiente de trabajo y una convivencia adecuada, que esté en consonancia con los objetivos que persigue un programa con estas características, a pesar de que para ello sea necesario adaptar o modificar ciertos criterios legalmente establecidos.

7.2.3 Importancia de las asociaciones en el módulo de respeto

- *“Aportan medios materiales, dan cursos de cocina, alfabetización, continúan nuestro trabajo y sirven de aval para los internos que no tengan familias”* .

(Carla, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).

Las asociaciones en los entornos privados de libertad, atendiendo a las reflexiones aportadas por Gallego, Cabrera, Ríos y Segovia, “son un aspecto clave y han constituido uno de los cambios más importantes en la evolución del Sistema Penitenciario Español” (Gallego, Cabrera, Ríos y Segovia, 2010, 95).

Con el acceso de las asociaciones al interior de la prisión, se ha conseguido disminuir la brecha existente entre ambos contextos, permitiendo una mayor apertura de la

cárcel a la sociedad exterior. Además, con su labor en los entornos privados de libertad, se ha aumentado la oferta de los programas y actividades disponibles permitiendo que el tratamiento dentro de los entornos privados de libertad, se vea significativamente mejorado y adaptado a las necesidades formativas, laborales y deportivas de los reclusos.

Por otro lado, García Casado establece que “los profesionales de las ONG’s, se integran en la dinámica de los módulos de respeto como un miembro más del Equipo, conocen y asumen las pautas básicas de funcionamiento del centro y forman parte informativa relevante en la configuración de las programaciones terapéuticas” (García Casado, 2011, 159).

Las asociaciones, en los contextos de encierro, cumplen una función muy importante cuyo trabajo complementa las deficiencias existentes en el tratamiento individualizado del interno, debido a la masificación existente en las prisiones españolas. Gracias al trabajo de este colectivo, el interno puede contar con el apoyo de un grupo de personas que de manera altruista, ofrecen además del desarrollo de una determinada actividad, un importante apoyo emocional, permitiendo que el interno vea en el voluntario, a una persona cercana con la que poder desahogarse.

En el Módulo 5 de Respeto de la Prisión de Valdemoro, existe la presencia de la Asociación Horizontes Abiertos, que ofrece al interno, una formación reglada en el campo de la energía fotovoltaica y solar. Gracias a los alumnos de la Universidad Francisco de Vitoria e ingenieros voluntarios, un grupo de internos ha conseguido obtener el título oficial en esta disciplina, incluso se plantean sus estudios como salida laboral futura lo que genera mayores expectativas positivas en su proceso reinserción.

Además, se imparten clases de cocina, que permiten no solo aumentar sus conocimientos en esta área sino también ofrecer a los internos que estén inscritos, la posibilidad de obtener el certificado de manipulación de alimentos. Este grupo de mujeres que se encargan del curso de cocina, dedican parte de su tiempo a

conversar con los internos, a ofrecer un importante apoyo emocional que va desde las conversaciones más mundanas que permiten el distraimiento del sujeto hasta la escucha activa, donde el recluso es aconsejado sobre los problemas y dificultades que encuentra durante su situación legal.

Muchos internos esperan este momento para poder relatar sus problemas a este grupo de mujeres, sienten la necesidad de hablar y ser escuchados, de ser tratados con justicia, dignidad, donde se respeten sus creencias y opiniones y sobre todo de sentir el cariño y reconocimiento de un colectivo dispuesto a aportar unas herramientas al recluso que favorezcan un mejor desarrollo de su condena.

Actualmente se está barajando la posibilidad de comenzar con un curso de iniciación a la informática, donde la Universidad Carlos III y la Universidad Francisco de Vitoria, quieren colaborar ofreciendo ordenadores y estudiantes que se encarguen de impartir la formación, permitiendo que las nuevas tecnologías se presenten como una posibilidad de aprendizaje que ofrezcan al interno, unos conocimientos válidos y aplicables en una sociedad basada en la información y la comunicación.

Por último, los profesionales del módulo, resaltaron la importante labor que realizan las asociaciones como un complemento a su trabajo. Es imposible poder realizar más actividades que las estrictamente establecidas por el programa, por ello, la ONG, actúa como un factor ampliador de la oferta disponible en el centro.

7.2.4 Relación entre los internos pertenecientes al módulo de respeto

- *“Aquí está más tranquilo, ha conseguido hacer un grupo de amigos y además, no tiene problemas con nadie, eso te hace estar más segura”.* (Sonia, familiar de interno del Módulo 5 de Respeto).

En cualquier estructura modular, la relación entre los internos suele basarse en el interés, en la posibilidad de conseguir algo a cambio. Digo suele basarse porque no siempre es así, como en cualquier grupo humano que convive diariamente, se

consiguen relaciones de amistad, lazos entre sujetos que se apoyan mutuamente. Pero es cierto que en los entornos privados de libertad, suele predominar la búsqueda de unas mejores condiciones económicas o personales que permitan poder obtener una calidad de vida más satisfactoria dentro de prisión.

Belinchón Calleja, establece que el objetivo del módulo de respeto es “conseguir un clima de convivencia homologable en cuanto a normas, valores, hábitos y formas de interacción al de cualquier colectivo socialmente normalizado” (Belinchón Calleja, 2011, 39). Una de las premisas que pretende conseguir el programa, es la obtención de una convivencia efectiva entre todos los internos que conviven bajo la normativa del módulo, para ello, el grupo actúa como factor determinante en la consecución de este principio. El mero hecho de que tu comportamiento pueda tener repercusión colectiva, hace que al menos, la cordialidad domine el ambiente diario que se desarrolla en el módulo.

Los internos que participaron en nuestro estudio, resaltaban la ausencia de problemas en el entorno donde diariamente interactúan, o si los había, eran prácticamente imperceptibles. La nacionalidad influía en la constitución de las relaciones sociales, actuando como enlace en la formación de subgrupos dentro del módulo. Además, los reclusos también nos confesaron, que había compañeros con los que apenas tenían relación, aunque siempre existían unos mínimos de respeto entre ellos.

Los profesionales del centro, también coincidían con los internos en destacar una relación eficiente entre los usuarios que conforman el Módulo 5 de Respeto, donde los problemas en comparación con la convivencia en otros módulos ordinarios son inexistentes, permitiendo poder desarrollar su trabajo en un ambiente mucho más adecuado y salvable.

En relación a los familiares, sienten que el módulo de respeto ha alejado a sus seres queridos de la conflictividad imperante en otros entornos dentro de prisión, donde prácticas habituales como las agresiones o la extorsión, han desaparecido con la presencia de su familiar en el programa, lo que ha generado que la incertidumbre y

el miedo decrezca progresivamente.

La percepción que hemos obtenido durante el tiempo que estuvimos visitando el módulo, además de la información aportada por los colectivos participantes, era de tranquilidad, donde los internos se saludaban, conversaba e incluso pudimos comprobar como cualquier alimento o bebida que se pedía en el economato tenía un buenos días delante y un por favor al final.

Si entras en cualquier módulo tradicional, los gritos, los improperios, los desplantes entre internos, te permiten comprobar que la comunicación entre ellos está muy alejada de lo conocido como relaciones sociales normalizadas. Es cierto que en el Módulo 5, no todos los internos tienen una relación personal entre ellos, pero este fenómeno también lo encontramos en el mundo exterior, donde cada sujeto elige con quien mantener un contacto más personal, sin que esto no sea un impedimento para que existan unos mínimos de respeto.

Por último, no queremos olvidar la primera vez que entramos en el módulo de respeto para conocer el lugar donde realizaríamos nuestra investigación. Nos acompañaba la Subdirectora de Tratamiento del centro, Dolores Muela, actualmente retirada del medio penitenciario, y que nos dedicó unas palabras que pensamos que resumen todo lo acontecido en este punto.

- “En este lugar, no te dicen tú, invítame a un café, sino que te piden por favor un café y cuando sea posible te lo devolverá. En el gimnasio no te exigen una pesa, sino que te preguntan cuando terminas para poder hacer el ejercicio, no es necesario pedir permiso para sentarte en una silla, para ocupar un determinado espacio o para formar parte de algún partidillo que se juegue en el patio, esto es un módulo de respeto, donde todos los internos se sienten parte importante del entorno, sin que el miedo al qué dirán, a posibles represalias le quite a cualquier interno su voz”. (Dolores Muela).

7.2.5 Ventajas e inconvenientes de trabajar y convivir en un módulo de respeto

- *“Es positivo destacar que aquí, a este módulo no viene lo peor de lo peor. Son personas mucho más normalizadas, sin partes, eso se nota en el comportamiento y la actitud de los compañeros”.* (Antonio, interno del Módulo 5 de Respeto).

Resulta necesario poner en común, los aspectos positivos y negativos que desde el punto de vista de los internos y de los profesionales del centro que han participado en nuestro estudio, tiene convivir o trabajar en un módulo de respeto.

Cuando le realizamos esta pregunta a los profesionales del centro, todos coincidían en que trabajar en el módulo de respeto, implica una mayor actividad que la existente en otras estructuras tradicionales. Donde la normativa y el estilo de vida imperante en el programa, genera un mayor compromiso y participación tanto en el entorno como con los usuarios que forman parte del programa.

El mero hecho de tener un mayor contacto con los internos, es una de las principales diferencias a las que se expone el funcionariado de vigilancia en el módulo de respeto. En otros espacios residenciales existentes en prisión, el interno apenas se acerca a su zona de trabajo, vulgarmente conocido como garita, ya que el miedo a represalias domina el ambiente.

En el módulo de respeto, todos los internos preguntan, saludan, conversan con los sujetos encargados de la seguridad del módulo, incluso son los propios trabajadores los que alientan este comportamiento, permitiendo una relación más cercana entre ambos colectivos.

Además, no debemos olvidar que los educadores, psicólogos o trabajadores sociales, es decir, el equipo técnico, hacen prácticamente acto de presencia en otros espacios residenciales existentes en prisión, ya que son muchos los módulos a los que asisten e internos a los que atienden, impidiendo poder mantener un mayor control y conocimiento del sujeto y su situación legal.

En el Módulo 5 de la Prisión de Valdemoro, el equipo técnico, está constantemente presente y visible, realizando asambleas o atendiendo a cualquier sugerencia de los reclusos, lo que hace que su trabajo se vea incrementado, pero a su vez, permite comprender con mayor rigor las inquietudes, sentimientos y expectativas del recluso.

Cedón Silva, establece que trabajar en el módulo de respeto, va a suponer para el funcionariado una dignificación de su tarea, va a obtener un conjunto de beneficios que le permitirá trabajar en unas mejores condiciones que las imperantes en otros módulos (Cedón Silva, 2011, 95).

La menor conflictividad existente en el módulo, la relación más positiva con los internos, la tranquilidad, la ausencia de altos niveles de estrés y ansiedad son los aspectos más valorados por los profesionales a la hora de trabajar en el módulo de respeto. Estos aspectos a su vez, coinciden con los resaltados por los internos, donde el mero hecho de poder cumplir la pena privativa de libertad en un ambiente donde las condiciones favorecen la convivencia efectiva, hacen del programa, un lugar que permite unas relaciones eficientes entre todos los sujetos que allí conviven independientemente del rol que representen.

Por otro lado, los internos destacan como principal inconveniente, el hecho de tener que realizar un conjunto de actividades obligatorias donde se hace hincapié en la limpieza diaria de los espacios comunes o el tener que asistir a actividades que realmente no son atractivas para los sujetos que conviven bajo las premisas del programa.

El mantenimiento del entorno, la correcta utilización de las zonas comunes y la programación de las actividades tienen como objetivo principal, conseguir la planificación de la vida diaria del interno hasta su definitiva salida en libertad (Belinchón Calleja, 2011, 39).

Precisamente esa planificación de la que habla Belinchón Calleja, es lo que al interno que convive en el módulo de respeto menos le convence. Podemos comprobar

en las entrevistas realizadas a los reclusos, como todos ellos hablan de la mayor libertad que implica la interacción en otro módulo ordinario. El problema es que a la larga, el interno termina no solo aburriéndose de este estilo de vida, sino que además, puede generar que comience a involucrarse activamente en todo aquello que rodea y forma parte de lo conocido como subcultura carcelaria (agresiones, trapicheos, consumo de sustancias...).

7.2.6 ¿Cómo sería un módulo de respeto ideal?

- *“Un lugar que el interno sienta como suyo, como un lugar donde conseguir que no vuelvan a delinquir, más allá de un sitio donde conseguir tranquilidad”*
(Daniel y Laura, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).

Hemos podido conocer a lo largo del estudio, el funcionamiento, las ventajas y desventajas que genera convivir en un módulo de respeto, pero a su vez nos parecía importante, ofrecer la oportunidad a los internos y a los profesionales del programa de relatarnos como sería un módulo de respeto ideal, que características, además de las ya presentes, debería tener una estructura diseñada para el interno y que a su vez beneficia el trabajo del funcionariado.

Los internos entrevistados definen un módulo de respeto ideal como una estructura donde las actividades que se desarrollen sean más productivas y donde haya una mayor implicación por parte del equipo técnico. De nuevo se vuelve a poner de manifiesto las deficiencias existentes en las actividades que se desarrollan en el programa. Es cierto que debería haber una oferta más atractiva para el sujeto, pero no debemos olvidar que muchas otras actividades no se desarrollan por la falta de participación de los reclusos, ya que debería haber un interno que se encargara de ponerla en práctica, o por la escasez de presupuesto existente para el desarrollo de las mismas.

Por otro lado, la participación del equipo técnico y el funcionariado de vigilancia, es mucho más activa que en otros módulos ya que la normativa del programa así lo establece pero es importante destacar que en muchos otros casos, es necesario

estar más atentos a las demandas de los internos. Hemos visto en párrafos anteriores como había reclusos que no asistían a las actividades, existía una ausencia de la unificación de los criterios evaluativos por parte del funcionariado de vigilancia, la asamblea de representantes no se realizaba o como el equipo de gobierno, a pesar de las quejas manifestadas, mantenía su cargo más tiempo del establecido legalmente.

Cedón Silva a través del manual de aplicación de los módulos de respeto, nos recuerda que el funcionamiento del programa supone un nivel de exigencia a los internos, pero también a la Administración en su conjunto, donde los trabajadores deben participar de la colectividad, exigencia y clima social que se desarrolle en el mismo (Cedón Silva, 2011, 90). Por ello, al igual que se exigen a los internos el cumplimiento de sus obligaciones, los profesionales que trabajan en el módulo, deben predicar con el ejemplo a través del correcto desarrollo de sus funciones.

Por otra parte, tanto el equipo técnico como el funcionariado de vigilancia, establecen que un módulo de respeto ideal es aquel que está formado por internos que sientan el módulo como suyo, como un entorno dentro de prisión que les pertenece y que deben preservar, a pesar de que tengan que realizar múltiples actividades. El problema que destacaba este colectivo era, que los internos concebían el programa como un lugar dentro de prisión que, exclusivamente, aportaba tranquilidad y calidad de vida.

A pesar de que un módulo como el de respeto, favorece al interno, no debemos olvidar que estamos hablando de un entorno privado de libertad. Es complicado conseguir que todos los reclusos tengan un compromiso dentro del programa que vaya más allá de las obligaciones establecida de manera normativa, ya que el principal objetivo de todo sujeto que convive en esta novedosa estructura, es encontrar un lugar dentro de prisión donde poder cumplir la sanción legal en las mejores condiciones y obtener la libertad lo antes posible.

7.3 Posibilidad reinsertadora del módulo de respeto

El artículo 1. de la Ley Orgánica General Penitenciaria, establece que las penas privativas de libertad están orientadas a la reeducación del interno. Para conseguir estos objetivos, existen a disposición del recluso un conjunto de recursos que permiten su adaptación adecuada al mundo exterior, donde se integran los módulos de respeto, cuyo objetivo principal es permitir que el interno obtenga a partir de unas obligaciones diarias, la adquisición de unos hábitos y unas destrezas que pueden ser extrapolados a la sociedad normalizada. Todo ello, en un ambiente propicio donde el respeto entre los usuarios del programa, actúa como medio a partir del cual se desarrollan las relaciones interpersonales.

7.3.1 Causas por las cuales un sujeto accede al módulo de respeto

- *“Mi familiar entró en el módulo de respeto por considerarlo más adecuado a su nivel cívico”.* (Sonia, familiar de interno del Módulo 5 de Respeto).

Respecto a las causas por las que un sujeto ingresa en el módulo de respeto, tanto internos como familiares coinciden en afirmar que es un entorno más adecuado donde el recluso no solo puede realizar más actividades en un espacio adaptado para ello, sino que también buscan un ambiente donde “la tranquilidad” y el respeto son los soportes a partir del cual se organiza el funcionamiento del programa.

También es importante destacar que son muchos los reclusos que cumplen una sanción legal debido a unas circunstancias puntuales, lo que no les convierte en delincuentes habituales, como puede ser el caso de los conocidos como “mulas” y que por lo tanto reivindican un lugar seguro y con unas condiciones idóneas para poder cumplir la condena.

Además, los profesionales coinciden en afirmar que en cualquier estructura modular, la tensión es continua, donde el recluso debe estar alerta hacia todo lo que le rodea ya que los conflictos son constantes. A su vez, la masificación es uno de los aspectos más característicos, donde las zonas comunes están saturadas de

internos que intentan ocupar su tiempo libre, siendo el ruido un factor que dificulta la existencia de espacios donde poder realizar actividades más productivas como la lectura o el estudio, generando que la celda, sea la única posibilidad donde el recluso pueda encontrar un pequeño ápice de intimidad y concentración.

En el módulo de respeto, los internos entrevistados, destacan la posibilidad de conseguir una formación inexistente e imposible de poner en práctica dentro de otros establecimientos residenciales donde conviven los reclusos. Dos de los sujetos que formaron parte de nuestro estudio, cuentan con un aula donde poder formarse en el campo de la energía solar, un espacio con pizarra y ordenador que fomenta su formación, mientras que nuestro tercer interno entrevistado, utiliza una de las salas comunes para poder desarrollar la pintura, uno de sus hobbies y que espera que se convierta en una salida laboral futura.

Belinchón Calleja, como fundador de los módulos de respeto, establece que los internos que forman parte del programa, tienen la obligación de exigir al prójimo, el correcto uso de las diferentes zonas comunes pero a su vez, este fenómeno implica el derecho para recibir exigencias por parte de los compañeros con los que se convive (Belinchón Calleja, 2011, 45).

Cuando un interno ingresa en el programa, tiene la posibilidad de poder reivindicar unas condiciones idóneas sin que el miedo o la violencia actúen como desencadenante de la sugerencia. Por ello, el mero hecho de exigir y ser exigido, contribuye a la mayor implicación del sujeto que puede llegar a percibir de manera más positiva su implicación en el módulo, aunque sean los profesionales, los que tengan la última palabra como moderadores del programa que son.

7.3.2 Principio de normalización social en el módulo de respeto

- *“Las actividades, las tareas que se realizan diariamente y la autogestión, favorecen que el módulo de respeto sea parecido a la sociedad”.* (Álvaro y Martín, funcionarios de Vigilancia del Módulo 5 de Respeto).

Desde nuestro punto de vista, nos parecía importante conocer si el módulo de respeto, favorece el principio de normalización social. Cuando hablamos de este fenómeno en los entornos privados de libertad, no pretendemos realizar una comparación entre la sociedad normalizada y la prisión, ya que el mero hecho de que la libertad no esté presente impide poder exponer cualquier analogía, pero sí queríamos conocer si el módulo de respeto, es un entorno que al menos, intenta mantener algunos aspectos presentes en el contexto exterior.

No queremos dejar pasar la oportunidad de concretar que los centros penitenciarios, poco hacen por intentar que la pena privativa de libertad pueda ejecutarse bajo unas condiciones que no permitan al sujeto olvidarse del mundo exterior. Somos conscientes de que la seguridad es un aspecto fundamental, por ello, las prisiones suelen estar situados a las afueras de las grandes ciudades, pero el mero hecho de poder ofrecer al recluso que cuando se asome a la ventana de su celda, pueda ver por ejemplo un jardín en lugar de un terreno llano, árido y desértico, puede ayudar mucho a que los internos aumenten sus expectativas futuras.

Pintar las paredes del patio o incluso incluir elementos decorativos en los pasillos que recorren las zonas comunes, es un fenómeno que solo encontramos en módulos como el de respeto, terapéutico... es decir, estructuras cuyo funcionamiento está más orientado a conseguir la satisfacción del interno. Por ello sería conveniente ampliar esta política al resto de módulos, para conseguir un entorno más armónico y equilibrado, orientado a la búsqueda del bienestar residencial.

Tras este pequeño inciso y centrándonos en la información correspondiente al presente epígrafe, debemos destacar que todos los colectivos entrevistados, coinciden en afirmar que el módulo de respeto, cuenta con una normativa que se asemeja y fomenta un estilo de vida estandarizado y comparable al que se puede encontrar más allá de los controles de seguridad, celdas y constantes restricciones.

No debemos olvidar que para convivir en sociedad, es necesario seguir un conjunto de normas legalmente establecidas que nos permiten poder interactuar de manera

adecuada con nuestro entorno. Además, el trabajo, las tareas domésticas, las obligaciones diarias, son aspectos presentes en la rutina de cualquier persona y todo ello, no tiene por qué estar exento en una prisión, ya que el interno ha perdido el derecho a la libertad, pero no la posibilidad de seguir manteniendo unos principios básicos con los que se encontrará cuando vuelva a convertirse en miembro activo de la sociedad exterior.

Cuando un sujeto accede al módulo de respeto, debe diariamente dejar su celda ordenada y limpia, ya que es fundamental que su espacio personal se encuentre en unas condiciones higiénicas adecuadas. Tras esto, comenzará su trabajo en el grupo de limpieza asignado, donde se encargará de acondicionar el espacio correspondiente con el objetivo de que todos los compañeros puedan disfrutar del mismo. A continuación, deberá asistir a las actividades y programas estipulados, sin olvidar que la convivencia debe ser respetuosa entre todos los usuarios del módulo.

Este esquema, en teoría, se repite diariamente, el usuario que decide formar parte del programa, debe ser consciente de que su adecuación al módulo, depende del cumplimiento normativo que implica mantener unas pautas de conducta, donde la actividad constante está orientada al sostenimiento y organización del entorno y de los agentes participantes en el mismo.

Además, Cedón Silva establece que el módulo de respeto, pretende “asimilar las actividades programadas diariamente con lo que sería una jornada de trabajo habitual” (Cedón Silva, 2011, 104), permitiendo reducir la sensación de inactividad que genera la ausencia o escasez de empleo en los establecimientos penitenciarios.

La ejecución de un trabajo remunerado dentro de prisión es realmente difícil ya que la demanda es muy alta y la oferta muy escasa. Además, los internos que están en el Módulo 5 de Respeto, no suelen desarrollar ninguna actividad laboral, ya que en el caso de que fuera así, irían a otro entorno distinto (módulo ordinario, módulo de respeto de baja exigencia...) por lo que el programa, a partir de su funcionamiento, pretende paliar esta problemática, procurando reproducir un esquema que además

de terapéutico, permitirá al interno facilitar su participación activa en la sociedad normalizada.

7.3.3 Relación entre el módulo de respeto y la educación

- *“El módulo de respeto, es un espacio dentro del centro penitenciario, donde se mantiene un ambiente propicio para el normal desarrollo de la convivencia, gracias a su conjunto de normas de conducta estipuladas y a la propia voluntad de los internos para lograr la mayor similitud con lo que sería un normal día a día en su vida”*. (Sonia, familiar de interno del Módulo 5 de Respeto).

No podíamos realizar una investigación sobre el módulo de respeto, sin conocer la relación existencial entre el programa y la presencia de un valor fundamental para vivir en sociedad y realmente escaso en los entornos cerrados, la educación.

Monteserín y Galán, establecen que la educación en las prisiones implica aceptar y comprender tal y como son los demás, su forma de pensar aunque no sea igual a la nuestra y nos parezca equivocada. Quienes conocemos la vida de las prisiones sabemos que en esa convivencia hay de todo menos educación entre los internos. No se respeta al compañero en el comedor donde se marca el territorio con la ley del más fuerte, en la sala de juegos o televisión, en la fila del economato o teléfono, en el turno del médico, etc. Se le falta al respeto porque te ha negado un cigarrillo, porque opina diferente, porque le corriges al echar una colilla o papel al suelo, porque me ha mirado mal o por cualquier otra circunstancia semejante (Monteserín y Galán, 2013,74).

La ley del más fuerte o la necesidad de estar por encima del otro, son dos aspectos que actúan como base a partir de la cual construir las pautas de conducta predominantes en los módulos tradicionales. La importancia que genera el ser respetado dentro del entorno, no se puede conseguir utilizando valores predominantes en la sociedad exterior (respeto, educación...) sino que es necesario intimidar, demostrar a partir de impropiedades y actuaciones violentas que denigren al prójimo, la importancia de tu presencia

Por otro lado, Mercedes Gallizo establece que el valor que más sobresale en un programa con estas características es la educación y respeto a las normas, a los demás y a uno mismo, a las relaciones, actividades, diferencias... es decir, el respeto como símbolo de los valores que el sujeto debe aprender y practicar (Gallizo, 2007, 6).

En el módulo de respeto, podemos encontrar una versión democratizadora de la prisión, un entorno donde el interno es capaz de asumir responsabilidades, una política de tratamiento orientada a la creación de un espacio donde volver a poner en práctica un proceso resocializador que promulga y persigue la relación efectiva y adecuada entre todos sus usuarios.

Todos los sujetos entrevistados coinciden en que el módulo de respeto, fomenta la existencia de unos mínimos educativos para conseguir una convivencia efectiva. Además, es curioso cómo la búsqueda de este principio es uno de los objetivos que persiguen con el programa un gran número tanto de internos como profesionales, independientemente del rol que desempeñen dentro de prisión. El mero hecho de poder realizar tus funciones laborales o poder cumplir tu sanción legal en un entorno donde se comprende y reconoce al individuo, se respeta la ideología, pensamiento crítico y donde sobre todo, se valora al sujeto en un ambiente adecuado bajo unas condiciones higiénicas óptimas, hacen del módulo de respeto, un lugar atractivo dentro de prisión.

Además, todo ello, trasciende al plano familiar, ya que cuando los internos comunican con las personas de su entorno, identifican el módulo de respeto como el lugar que buscaban para convivir, adaptado a su forma y manera de entender las relaciones sociales, sin que el miedo y la incertidumbre este constantemente presente en su rutina diaria, generando con ello, la serenidad de aquellos que paralelamente también sienten la pena privativa de libertad como suya desde el exterior.

7.3.4 Evolución del interno desde su estancia en el módulo de respeto

- *“Antes, un día normal en mi vida era levantarme y pensar en que ocupar el tiempo porque no tenía nada que hacer. Era una desocupación del tiempo, me iba a la playa y de ahí me tiraba todo el día en el chiringuito bebiendo, de ahí pasaba a la droga y con esa gente pasaba las horas pensando cómo seguir delinquiendo. Ahora mis estudios y mi ilusión en la energía solar me absorben tanto el tiempo, que veo esperanzas en poder ganarme la vida con ello, porque antes no había encontrado mi camino. Hubo un tiempo que estuve trabajando con un camión repartiendo en una ferretería, ganaba 760 euros, para mí eso no era nada, no tenía valor. Ahora ganar eso dedicándome a la energía solar, a lo que me gusta, sería estupendo”.* (Borja, interno del Módulo 5 de Respeto).

La evolución del interno es otro de los objetivos que persigue el módulo de respeto. La pena privativa de libertad no solo tiene como finalidad apartar al sujeto de la sociedad, sino que además, la sanción legal pretende conseguir el desarrollo integral del recluso, con el objetivo de que pueda volver a vivir en libertad sin necesidad de actuar al margen de la ley.

La masificación existente en las prisiones españolas, dificulta la asistencia individualizada del sujeto, donde los módulos se encuentran colapsados siendo la heterogeneidad de los internos que allí conviven un aspecto realmente preocupante. Cuando una persona accede a prisión, debe ser consciente de que compartirá espacio con muchos individuos que presentan carreras delictivas muy diversas, lo que puede generar que la salida de prisión se haga con mayores conocimientos y contactos que permitan al recluso continuar o incluso ampliar su campo de actuación.

Por ello, todos los colectivos destacan que el módulo de respeto ofrece al sujeto unas mejores condiciones vitales que pretenden fomentar un cambio personal a largo del tiempo. El programa tiene la posibilidad de modificar el comportamiento del interno, de conseguir aportar nuevas pautas de conducta donde aspectos tan

comunes dentro de prisión como la apatía, la falta de interés, el resentimiento, la sumisión, generados por la subcultura carcelaria y la situación de otras estructuras modulares, pueda ser sustituido por conductas, valores y habilidades que favorezcan tanto el cumplimiento de la pena en unas condiciones idóneas como un cambio conductual y actitudinal que promueva un proceso reinsertador adecuado.

Además, no debemos olvidar que la ausencia de motivación es un fenómeno muy común dentro de prisión, muchos internos experimentan un vacío existencial, no encuentran una razón para continuar trabajando con el objetivo de conseguir un futuro más esperanzador, ya que desde que se levantan hasta que se acuestan no perciben la necesidad de cumplir unas obligaciones, un conjunto de rutinas diarias que aporten sentido a sus vidas.

El módulo de respeto permite que el tiempo se convierta en algo útil dentro de prisión, donde la posibilidad de contar con una planificación diaria basada en la organización genera una mayor actividad y rendimiento del sujeto, evitando que la desocupación derive en un sentimiento de frustración que conduzca al interno hacia un doble camino, el aislamiento social, donde no exista apenas interacción con el entorno o por otro lado al desempeño de prácticas ilegales como medio para aportar sentido a su condena.

La normativa del módulo de respeto, permite una adecuada planificación del tiempo, generando que el sujeto desarrolle provechosamente cada momento del día, permitiendo que incluso los ratos dedicados al ocio, puedan ser utilizados de manera adecuada, ya que los medios y recursos tanto materiales como espaciales son más apropiados que los disponibles en otros entornos dentro de prisión.

Por último, no debemos olvidar como establece García Casado, que “el reforzamiento es el principal método para instaurar una conducta, fortalecerla y aumentar su frecuencia, mediante la aplicación de estímulos” (García Casado, 2011, 23). La evolución del interno, también se consigue a partir del reforzamiento positivo o negativo de su conducta. Uno de los objetivos que persigue el programa es que

el recluso llegue a interiorizar las conductas necesarias para convivir en el módulo y que en un futuro podrán ser extrapoladas al mundo exterior. Del mismo modo, ocurre con las conductas que se desean modificar, ya que la obtención de una sanción por su desarrollo, hace que se fortalezca la evitación de la misma.

7.3.5 Posibilidad reinsertadora del módulo de respeto

- *“Es cierto que dentro del módulo hay un cambio, pero por nuestra experiencia y que tampoco hay datos fehacientes, no sabemos si realmente el sujeto se reinserta ya que depende de otros factores”.* (Laura, equipo técnico del Módulo 5 de Respeto).

No podemos finalizar este bloque temático sin hacer alusión a la posibilidad reinsertadora del módulo, aspecto que da nombre al epígrafe donde se encuadra este apartado. Es indudable, después de haber visto las características del programa, negar que el módulo de respeto tenga como finalidad la reinserción del sujeto. Todos los colectivos hacen hincapié en que el programa, pretende conseguir que el interno vuelva a convivir socialmente en las mejores condiciones posibles, pero es importante concretar que la normativa del módulo no asegura la consecución de este principio y que además, este proceso depende de uno mismo.

Rodríguez, García Zapico, Álvarez, Longoria y Noriega, establecen que con la aparición de la unidad terapéutica, donde también podríamos encuadrar el módulo de respeto a pesar de que sean entornos distintos, “se pretende conseguir una valoración del concepto de reinserción, entendido este como un proceso de socialización que se puede iniciar en la prisión pero que continúa y finaliza en la sociedad a través de los distintos recursos terapéuticos” (Rodríguez, García Zapico, Álvarez, Longoria y Noriega, 2013, 19).

La fractura social que genera la privación de libertad, está íntimamente relacionada con el proceso de prisionalización que sufre el interno, donde se interioriza un conjunto de parámetros de conducta únicamente válidos en los contextos de encierro. Por ello, la existencia de programas que fomenten el desarrollo de valores

y hábitos socialmente adecuados, permite al sujeto volver a construir un proceso socializador olvidado o distorsionado, promoviendo una adaptación eficiente al entorno.

La visión que tenían los internos sobre la reinserción no es precisamente alentadora ya que más que de los programas que se ponen a disposición del recluso, la reinserción es un fenómeno que depende de uno mismo, de los objetivos que pretende conseguir y de cómo quiere que sea su vida tras abandonar la prisión. Existen muchos sujetos que en este aspecto son muy claros, entienden la condena como un pequeño paréntesis vital, siendo conscientes de que cuando abandonen la prisión, continuarán con su actividad delictiva, sin ni siquiera dar una oportunidad al cambio, pero si es cierto que los reclusos que han participado en nuestro estudio, desde que conviven en el módulo de respeto, manifestaron proyectos futuros, ajenos a la actividad delictiva.

Además, no debemos olvidar que Laura y Daniel pertenecientes al equipo técnico, hablaron de la inexistencia de datos objetivos sobre si un sujeto que ha convivido en el módulo de respeto, llega a rehabilitarse. Los centros penitenciarios solo se ocupan del proceso reinsertador durante la sanción legal, ya que cuando el sujeto abandona la cárcel, no cuenta con un seguimiento, una orientación que le permita poder elegir el camino correcto. Por ello, es necesario que se replantee la reinserción como un proceso que no finaliza cuando el sujeto obtiene la libertad, sino que se debe hacer una evaluación del interno para, al menos, intentar que no cometa los mismos errores que le han conducido a una situación de aislamiento social.

8. Un día en el Módulo 5 de Respeto del Centro Penitenciario Madrid III Valdemoro (Reconstrucción del testimonio de un interno)

Me levanto a las 7:45 h, cuando el funcionario de vigilancia mediante las palabras “estén visibles” anuncia por el altavoz el comienzo del día. De 7:45 a 8:15 h, me encargo de limpiar mi celda, recojo mis enseres, hago mi cama, barro y friego el suelo y limpio el retrete para que a las 8:15 h el funcionario de vigilancia además de comprobar que me encuentro en condiciones de comenzar el día (vestido y en condiciones higiénicas adecuadas), pueda supervisar si he realizado de manera adecuada la limpieza de mi espacio personal.

De 8:15 a 8:45 h, desayunamos, el grupo encargado del office está preparado para servirnos la comida. Mi desayuno consiste en dos galletas integrales, ya que tengo prescrita dieta hipocalórica con un vaso de café y un bocadillo de fiambre que guardo para el mediodía. Hay días que nos dan mermelada y mantequilla para poder untarla con las galletas junto con un yogur y los domingos el menú varía un poco ya que nos ofrecen chocolate con magdalenas.

De 8:45 a 9:00 h, me encargo junto a mi grupo de trabajo, de la limpieza del módulo, en función del espacio que me toque el día correspondiente, hoy me encargo de

las galerías, es decir, de los pasillos que recorren las celdas y las escaleras que dan acceso a las mismas. El resto de grupos de trabajo limpian el comedor, el office y sacan la basura a un pequeño cuarto a la espera de que los internos que se encargan de pasar por todos los módulos para recogerla, vengan en su búsqueda.

A las 9:00 h comenzamos con la asamblea junto al equipo técnico. Hoy hemos hablado de las actividades y de la decoración de los espacios comunes. Esta asamblea se realiza los lunes, martes, miércoles y viernes. Los jueves, sábados y domingos no hay asamblea por lo que dedico el tiempo de este espacio a diferentes actividades de ocio (jugar a las cartas, ping pong, baloncesto, fútbol...).

De 9:30 a 11:00, comienza el primer turno de actividades. Los lunes, miércoles y viernes tengo atletismo, que se realiza en el campo de fútbol junto a internos de otras estructuras modulares. Otros reclusos van a la escuela, realizan cursos del Inem y los que se quedan en el módulo participan en las diferentes actividades que conforman el programa

A las 11:00 h, tras terminar mi actividad de atletismo, me ducho y aprovecho a subir a mi celda para tomar algo, ver la televisión... ya que nos la dejan abierta hasta las 11:30, momento en que empieza el segundo turno de actividades hasta las 13:00 h. En mi caso acudo al curso de energía solar y fotovoltaica, por lo que dedico este espacio al estudio y formación en esta área.

La comida se sirve a las 13 h, de nuevo el grupo encargado del office se prepara y nos sirve la comida. Por lo general, suele ser muy variada, aunque yo como estoy a dieta suelo comer mucho pescado y verdura. La comida suele finalizar a las 14:30 h y hasta las 16:30 h aprovecho a echarme la siesta o a ver un rato la televisión.

Nos abren de nuevo la celda a las 16:30 h, bajamos al patio y allí permanecemos hasta las 17:00 h, momento en que comienza el tercer turno de actividades. Yo estoy apuntado al gimnasio, donde permanezco hasta las 18:30 h. A partir de esta hora, me abren la celda, donde puedo permanecer en ella hasta las 19:30 h. También puedo estar en el patio hasta dicho horario, momento en que comienza la cena.

De nuevo, el grupo encargado del Office, realiza el mismo proceso que en el desayuno y la comida. Una vez que finaliza la cena, volvemos a reunirnos con nuestro grupo de trabajo, al igual que en la comida para realizar la última limpieza de mi zona asignada.

Finalizo el día a las 20:45 h, momento en que nos cierran la celda, aprovecho para leer, ver la televisión, conversar con mi compañero esperando a que consiga quedarme dormido hasta el comienzo de un nuevo día.

PARTE III: CONCLUSIONES

9. Conclusiones

Las conclusiones de nuestro trabajo, estarán estructuradas a partir de los cuatro objetivos que nos propusimos inicialmente y que están recogidos en el apartado de la introducción. Así mismo, integramos, como se dijo, el análisis teórico inicial y las conclusiones del trabajo de campo.

9.1 Conocer y comprender los aspectos fundamentales de la pena privativa de libertad desde una perspectiva educativa.

Los centros penitenciarios, no son solo lugares donde los internos cumplen un determinado castigo, impuesto legalmente, sino que son entornos cuyo principal objetivo es solucionar aquellas carencias que no han permitido a los sujetos, convivir respetando las normas sociales imperantes. Cuando un individuo ingresa en un centro penitenciario, comienzan a funcionar un conjunto de principios necesarios para conseguir la reinserción, rehabilitación y reeducación del recluso.

El principio de reinserción social, tiene como objetivo conocer y comprender cuales son las necesidades del recluso a través de una evaluación adecuada de manera multidisciplinar, para poder ofrecerle un conjunto de recursos que permitan su adecuación óptima al mundo exterior, consiguiendo con ello, a través de programas específicos y actividades diversas que los sujetos vuelvan a participar activamente en la sociedad.

Cada uno de los programas existentes en prisión, deben ser aplicados por profesionales con una formación adecuada. Resulta difícil conseguir la reinserción eficiente de un individuo, cuando muchos de los profesionales que se encargan de este principio, son funcionarios de vigilancia que han ascendido al rango de educador mediante promoción interna pero que no tienen una formación específica para poder rehabilitar a una persona. Por ello, es necesario favorecer el acceso de pedagogos, educadores sociales, terapeutas ocupacionales... es decir, expertos que han estudiado la manera más idónea de intervenir con el individuo, de ofrecerle las habilidades y destrezas necesarias para que pueda volver a ser un ciudadano de pleno derecho.

Por otro lado, resulta importante si hablamos de reinserción social tener en cuenta la **asistencia del recluso cuando sea una persona libre**, donde parece que la responsabilidad, tras el abandono de la prisión, queda relegada al trabajo de asociaciones u ONG's. Por ello, es importante que la responsabilidad de la Administración Penitenciaria, no quede destinada a la privación de libertad, sino que

debe haber una mayor preocupación por conocer la situación del ex recluso, cómo se está desarrollando su nueva vida, en definitiva, un seguimiento que asegure que el sujeto está intentando volver a convertirse en una persona socialmente activa.

Somos conscientes que esta idea puede resultar un tanto utópica, debido a la gran cantidad de sujetos a los que habría que atender. Pero una **comunicación más fluida con las asociaciones** que se encargan de continuar la rehabilitación del individuo o con las personas que forman parte del contexto del sujeto una vez finalizada la privación de libertad, pueden ser algunas propuestas ejecutables por parte de los estamentos oportunos.

La Justicia Restaurativa y la Mediación Penal, suponen una alternativa a los métodos reinsertadores actuales y a su vez, un complemento a la justicia ordinaria donde los integrantes de un determinado delito (víctima e infractor) son capaces de poder mantener una comunicación recíproca, siendo la empatía entre ambas partes, un elemento esencial para resolver el conflicto. Es necesario que exista voluntariedad entre los participantes, donde el mediador tiene un papel fundamental ya que permitirá que el proceso se desarrolle de manera racional.

Uno de los principales problemas que tiene nuestro sistema penitenciario, es la **utilización excesiva de la prisión**. Si nos comparamos con otros países europeos (Alemania, Portugal...), podemos comprobar cómo sus legislaciones, contemplan muchas otras alternativas, donde la prisión en muchos casos es reservada para los sucesos más graves. Por ello, deberían realizarse las modificaciones legislativas oportunas para conseguir que el encierro no sea la única opción para aquellos sujetos que por las características de su delito o el tiempo de permanencia en prisión al que han sido condenados, puedan cumplir su castigo de otras muchas maneras que resulten más rehabilitadoras (Trabajos en beneficios a la comunidad, multas...).

No debemos olvidar que **la prisión no es la solución al problema de un sujeto que ha franqueado la legislación vigente**. El establecimiento se encarga de

poner a disposición del recluso los medios para conseguir su rehabilitación, pero es el propio individuo el que tiene que tener la capacidad y voluntad para cambiar, para que el acto delictivo no vuelva a ser un modo de vida, a pesar de que en ocasiones sea complicado debido a las circunstancias personales. Además, el propio Estado debe intentar solucionar el problema desde la raíz, por lo que es necesario que existan más medios para solucionar un fenómeno como la delincuencia.

El principio de normalización social, implica que los centros penitenciarios trasladen en la mayoría de lo posible, la forma de vida existente fuera de prisión. No podemos eliminar los muros y las celdas, donde además la ausencia de libertad, impide hacer cualquier analogía entre ambos entornos, pero sí podemos conseguir que la prisión se convierta en un contexto más humano.

Cuando un sujeto cumple una pena privativa de libertad, está supeditado al cumplimiento constante de normas con el objetivo de mantener el orden y la seguridad del centro. Además, estas normas permiten a la institución organizar la vida del interno lo que puede derivar en una pérdida de autonomía. Por ello, es necesario fomentar la mayor participación del recluso, consiguiendo que asuma responsabilidades, a través de la toma de decisiones, sin necesidad de que para ello tenga que formar parte de módulos más orientados a la reinserción como el de respeto o las unidades terapéuticas. Además, cuando abandone la prisión, ya no existirá el apoyo de la institución por lo que debe existir una preparación previa para que su adaptación a la sociedad normalizada se haga en condiciones idóneas.

La masificación que sufren nuestras prisiones, hace que las condiciones de habitabilidad se vean alteradas. Cualquier módulo ordinario, se caracteriza por la cantidad de internos que forman parte de su estructura, lo que no permite poder ofrecer una atención individualizada. Por ello y a pesar de que somos conscientes de la gran cantidad de internos que cumplen condena, es necesario poner los medios adecuados para que cuando un sujeto acceda a prisión, tenga a su disposición todos los recursos necesarios para su rehabilitación.

Además, el hecho de que haya tantos reclusos conviviendo en un mismo espacio, también genera que **las celdas tengan que ser compartidas**, lo que en ocasiones deriva en mayores niveles de estrés y ansiedad. El mero hecho de vivir con una persona a la que no conoces, que puede presentar unos hábitos poco higiénicos y que no se implica a la hora de limpiar el espacio personal, puede provocar conflictos que a su vez comprometan la estancia del sujeto dentro de prisión.

Por otro lado, **las comunicaciones** no solo son un derecho del interno dentro del establecimiento, sino que para muchos supone el único medio para poder mantener contactos con las personas de su entorno exterior. Por ello, sería necesario aumentar aquellas comunicaciones que permiten un contacto más estrecho como las familiares o íntimas, ya que podrían mejorar las condiciones del recluso dentro de prisión. Además, es fundamental que ninguna sanción dentro de prisión, sea castigada con la pérdida de este derecho ya que para un sujeto que cumple condena resulta necesario poder conocer de primera mano cómo se encuentran sus familiares y amigos.

Los traslados a otro centro penitenciario, suelen ser una práctica habitual dentro del sistema penitenciario. El interno es el encargado de avisar a las personas de su entorno, sobre el nuevo centro donde residirá y esto se puede demorar varios días, lo que genera la incertidumbre de la familia por no saber dónde se encuentra recluso su ser querido. Además, no debemos olvidar que los traslados, en muchas ocasiones, también generan la dispersión geográfica, lo que puede derivar en problemas para que se puedan llevar a cabo las comunicaciones, ya que las familias tienen que hacer un doble esfuerzo: el desplazamiento que requiere tiempo libre y una inversión económica para poder costearlo.

Por ello, resulta fundamental tener en cuenta la situación del interno ya que en muchas ocasiones los traslados también generan la pérdida de trabajo, la interrupción de un curso formativo y la preocupación del recluso, puesto que debe adaptarse a un entorno nuevo, lo que puede generar una interrupción en el proceso reinserción del individuo.

Si queremos normalizar las prisiones, es necesario que todos los internos tengan cubiertas unas necesidades básicas, ya que no debemos olvidar que lo único que debe perder el recluso cuando accede a prisión es su libertad.

- **Una asistencia sanitaria de calidad**, donde debe existir un mayor número de profesionales para atender eficazmente al recluso, permitiendo que la atención sea más personalizada.

- **La posibilidad de ejercer un trabajo dentro de prisión**, donde la oferta disponible permita abastecer las necesidades laborales de todos los reclusos, dotando al interno de una estructura que pueda ser extrapolada a su futura vida en libertad.

- **Acceder en condiciones adecuadas al sistema educativo**, donde las bibliotecas estén adaptadas a las necesidades culturales del recluso o que la educación superior, tenga al alcance del interno plataformas digitales sin constantes restricciones. Además, es necesario habilitar entornos adaptados dentro de prisión para que el recluso pueda desarrollar sus obligaciones educativas.

El principio de legalidad, permite a los sujetos internados en los centros penitenciarios, contar con un marco legal que limita y ampara su actuación durante la privación de libertad. La legislación penitenciaria, ha permitido regular el funcionamiento de los centros penitenciarios. Antes de la aparición de la Ley Orgánica General Penitenciaria, los derechos de los internos eran escasos y estaban muy extendidos comportamientos, por parte de los responsables de las prisiones, que hoy consideramos ilegales. A partir de su regulación, se ha logrado que los reclusos sean tratados como personas, donde la prisión constituye el medio a partir del cual conseguir su reinserción. No debemos olvidar que la **Ley Orgánica General Penitenciaria** no funciona de forma aislada, es decir, el cumplimiento de la legislación vigente, implica atenerse a la **Constitución Española y al Código Penal**, para conocer la problemática del recluso a partir de su delito, y asegurar que

se respetan los derechos fundamentales del individuo.

Además, el **Reglamento Penitenciario**, permite concretar aquellos aspectos de la Ley Orgánica General Penitenciaria que no están suficientemente detallados, o por el contrario, su aplicación genera algún tipo de duda. El Reglamento Penitenciario, asegura un mejor funcionamiento de los centros y permite conocer con mayor claridad, las necesidades de los sujetos privados de libertad y su posterior tratamiento.

Por otro lado, **resulta importante acercar al recluso la legislación penitenciaria**, para que sea capaz de poder conocer con mayor precisión cómo funciona la ley mientras se encuentra privado de libertad. Es cierto que en el centro existe la posibilidad de poder leer libros de carácter legislativo o incluso que el propio abogado pueda informar al recluso de cómo funciona la ley, pero durante nuestra investigación, pudimos apreciar cómo muchos internos necesitaban mayor orientación por parte del centro, ya que la figura del jurista, no permitía abastecer las necesidades de todos los reclusos.

9.2 Analizar y valorar la situación actual de la población reclusa

La población reclusa en los centros penitenciarios españoles, se caracteriza por su diversa heterogeneidad, donde podemos encontrar cumpliendo condena a internos de diferente nacionalidad y sexo, con edades muy diversas y pertenecientes a contextos socioeconómicos distintos. Si analizamos los diferentes colectivos existentes en prisión, podemos comprobar cómo cada uno de ellos, tiene unas características concretas y a su vez, unas necesidades muy específicas donde el centro penitenciario en particular y la Administración en general, deben poner el acento para su correcta rehabilitación, ejecutando los programas de tratamiento más adecuados y facilitando la correcta adaptación del sujeto al entorno penitenciario.

Los jóvenes privados de libertad, suponen un colectivo de riesgo, ya que su ingreso en un establecimiento penitenciario puede suponer unos mayores conocimientos delictivos que generen sus constantes salidas y entradas de prisión. Por ello, es

necesario comenzar a trabajar con ellos desde el comienzo de su condena para evitar su constante reincidencia. No debemos olvidar que muchos de estos jóvenes ya han estado internados, previamente, en centros de menores lo que denota como su relación con la delincuencia es anterior a la mayoría de edad, evidenciando cómo estos centros tampoco han sido un medio para conseguir su reinserción.

Además, es importante que existan departamentos especiales para estos reclusos, donde se trabajen aspectos tan importantes como la motivación o el control de impulsos, evitando a su vez, que convivan con internos que presentan largas carreras delictivas y que están muy influenciados por la subcultura carcelaria.

Los internos extranjeros son un colectivo muy representativo en nuestros centros aunque se ha reducido su presencia desde los cambios legislativos impulsados a través de la modificación del Código Penal, que han generado menos años de condena por delitos contra la salud pública y la posibilidad de cumplir la sanción legal, o parte de la misma, en su país de origen.

Muchos de estos reclusos desconocen el idioma, por lo que los programas de alfabetización dirigidos a este aprendizaje son muy relevantes. A su vez, un alto porcentaje de estos internos, han delinquido influenciados por las necesidades económicas lo que no les convierte en delincuentes habituales. Este fenómeno genera que módulos como el de respeto o las unidades terapéuticas, puedan ser una buena opción para que estos sujetos encuentren condiciones más adecuadas dentro de prisión y de esta manera evitar la mayor influencia del proceso prisionalizador.

Los internos extranjeros también pueden tener dificultades a la hora de obtener un permiso o mantener comunicaciones ya que la mayoría de sus familiares y amigos se encuentran en su país de origen. Por ello, aspectos tan importantes como ajustar las comunicaciones telefónicas al horario de su país natal o incluso que el ingreso se haga en centros penitenciarios situados en las principales capitales, pueden ser un medio para facilitar el contacto del recluso extranjero con el exterior.

Resulta importante ensalzar la labor de las asociaciones, ya que son las que permiten

a muchos reclusos extranjeros la posibilidad de llegar a obtener un permiso, actuando como enlace entre el centro penitenciario y la sociedad normalizada y ofreciendo al recluso cobijo y alimento hasta que regrese, de nuevo, al establecimiento.

Además, no debemos olvidar que muchos de estos reclusos, a pesar de tener sus necesidades básicas cubiertas dentro de prisión (alojamiento, comida...), necesitan enviar dinero a sus familias por lo que la actividad laboral dentro del centro, resulta fundamental para este colectivo. El problema lo encontramos cuando esa oferta es escasa, lo que en muchos casos, deriva en que el interno tenga que desarrollar otras prácticas ilegales para poder conseguir el dinero necesario.

Las condiciones que genera la privación de libertad donde existen altos grados de estrés y ansiedad y donde los niveles de hostilidad son muy elevados, hace que exista un alto porcentaje de **internos que sufren una enfermedad mental** y que por lo tanto necesiten psicofármacos para poder mantenerse dentro del establecimiento y evitar descompensaciones psicopatológicas que deriven en comportamientos disruptivos.

El problema que encontramos, es que apenas existen establecimientos con módulos específicos para la atención adecuada de las personas con enfermedad mental dentro de prisión, lo que genera que muchos de estos reclusos, estén residiendo en módulos de enfermería junto a otros sujetos que presentan patologías muy diversas. Además, la relación que mantienen con el psiquiatra o con otros profesionales encargados de su recuperación es muy limitada y eso es debido a la cantidad de internos a los que se atienden.

Existen programas como el PAIEM (Programa de Atención Integral a Enfermos Mentales) muy extendido en nuestros centros. Pero es necesario dar mayor importancia a la rehabilitación psicosocial, a la consecución de hábitos y rutinas que han sido perdidas a causa de la enfermedad, permitiendo que la salida de prisión se haga en mejores condiciones y que a su vez, otros recursos como centros de día, centros de rehabilitación laboral, centros de rehabilitación psicosocial, equipos de

apoyo o recursos residenciales (miniresidencias o pisos supervisados), continúen con la recuperación del sujeto en el entorno normalizado.

Otro grupo de internos, aunque minoritario dentro de prisión, son **los reclusos mayores o ancianos**. Es importante adaptar los centros a las necesidades de este colectivo, donde la posibilidad de mejorar la accesibilidad, conseguir un mayor seguimiento de sus problemas somáticos y psiquiátricos, debido a que muchos de ellos presentan varias patologías o incluso el diseño de actividades acordes a su edad y preferencias, pueden ser algunas de las medidas a seguir para mejorar las condiciones de estos internos dentro de prisión. Además, es importante favorecer la calidad de vida de los reclusos mayores, por ello se debe priorizar que su internamiento se haga en centros más nuevos y por lo tanto mejor acondicionados.

Los internos que presentan algún tipo de adicción también están representados en nuestros centros, donde además en muchos casos, el delito cometido ha sido influenciado por la necesidad de consumir determinadas sustancias o mientras estaban bajo los efectos de las mismas. El problema lo encontramos en la incipiente subcultura carcelaria existente en prisión, donde por un lado el centro ofrece los mecanismos necesarios para conseguir la deshabituación pero por otro lado, en el propio módulo existe la posibilidad de consumir, lo que genera que el mismo entorno donde convive el recluso se convierta en un contexto de riesgo que puede fomentar la recaída.

El internamiento en un centro penitenciario, puede suponer para estos sujetos la posibilidad de comenzar, por primera vez, un programa dirigido al tratamiento de su adicción ya que las circunstancias que han rodeado al individuo cuando era una persona libre, no le han ofrecido la posibilidad de solucionar su problemática o por el contrario la propia persona, no veía la necesidad de poner los medios oportunos para abandonar el consumo. Por ello es importante que exista un mayor control para evitar la presencia de sustancias estupefacientes dentro de prisión, donde no tiene sentido trabajar en la rehabilitación de un sujeto si cuando finaliza su programa de tratamiento puede continuar bajo los efectos de las drogas.

Resulta necesario seguir trabajando con este colectivo tras su excarcelación. Para ello, existen asociaciones como Proyecto Hombre, que se encargan de que un sujeto drogodependiente continúe su proceso rehabilitador tras la condena, ya que no debemos olvidar que cuando un individuo con un problema de dependencia hacia algún tipo de sustancia nociva, obtiene la libertad, suele regresar al contexto del que procede y que en muchos casos ha sido el desencadenante de un comportamiento inadaptado.

Las mujeres en el interior de la prisión, son un colectivo muy minoritario si lo comparamos con la población masculina recluida en nuestros centros. La mayoría de las mujeres que cumplen condena en nuestras prisiones, lo hacen por delitos contra la salud pública, donde la pobreza y la exclusión social unido a la necesidad de mantener una estructura familiar sin ningún tipo de ayuda, han generado que el tráfico de sustancias se haya convertido en una opción para conseguir, rápidamente, beneficios económicos.

Las mujeres privadas de libertad, tienen dificultades añadidas a su condena. Su rol como madre queda totalmente destruido cuando acceden a prisión, donde deben sufrir el estigma social de haber “abandonado” a su hijo o hijos. Además, en el interior del establecimiento, siguen sufriendo desigualdades de género como el acceso al trabajo y la formación considerados tradicionalmente femeninos (limpieza, costura...) o no poder disponer de ciertas zonas comunes del centro si lo están haciendo los hombres que también cumplen condena en el mismo establecimiento. Es importante recordar que un amplio porcentaje de estas mujeres son extranjeras y al igual que hemos resaltado en líneas anteriores, pueden tener dificultades a la hora de comunicar con las personas de su entorno exterior y en el mantenimiento de contactos progresivos con la sociedad normalizada a través de permisos.

Por todo ello, sería fundamental ejecutar más acciones específicas dentro de los centros para promover la igualdad de género, ya que si la propia sociedad está trabajando porque existan menos diferencias sociales, económicas y laborales entre hombres y mujeres, la prisión no puede quedar al margen de esta realidad.

La violencia de género, cada vez es más habitual en nuestra sociedad, este fenómeno ha generado que hayan aumentado los sujetos penados por este delito y todo ello gracias al mayor número de denuncias, los controles más exhaustivos por parte de las autoridades para detener a los agresores y desgraciadamente, por la cantidad de asesinatos de mujeres a manos de su pareja.

La prisión, debe constituir un entorno donde el sujeto condenado por este delito, llegue a asumir su responsabilidad, evitando concebir a su pareja como la persona a la que debe dominar y vejar, como “una propiedad” donde poder ejercer su poder. Para ello, será necesario la adquisición de un conjunto de habilidades y recursos que permitan en un futuro prevenir la nueva comisión del delito.

Por último, no podemos finalizar este apartado sin hacer alusión a **los agresores sexuales**. Este tipo de delincuentes, están muy representados en nuestras prisiones, debido a que su delito está penado con largos años de condena. Desde el interior de la prisión, se pone a disposición de este colectivo, un conjunto de programas y mecanismos orientados al control de impulsos, aunque en otras ocasiones también se utilizan fármacos para conseguir lo conocido como “castración química”, cuyos efectos tampoco suponen una solución al problema.

Los agresores sexuales, constituyen un grupo de riesgo dentro de prisión, ya que su delito es también perseguido en el interior del establecimiento por el resto de reclusos con los que convive. Esto genera que existan mayores medidas de protección sobre este colectivo para asegurar que su estancia en prisión, no suponga un riesgo contra su integridad.

9.3 Comprender la necesidad de tratamiento en los entornos privados de libertad

El tratamiento penitenciario, es el medio a partir del cual conseguir que el sujeto privado de libertad llegue a adaptarse óptimamente una vez finalice su condena. Para ello, el centro penitenciario pone a disposición del recluso un conjunto de actividades y programas para conseguir los objetivos reinserctores

establecidos legalmente a través del artículo 25.2 de la Constitución. Resulta necesario para poder desarrollar cualquier programa de tratamiento, respetar la voluntariedad del sujeto ya que si no se cuenta con su consentimiento, estamos vulnerando un derecho fundamental de las personas privadas de libertad. Además, el equipo de tratamiento, debe evaluar si la progresión del interno está siendo positiva, ya que un tratamiento mal aplicado puede generar un proceso inverso al esperado. A su vez, es necesario distinguir entre tratamiento penitenciario directo y tratamiento penitenciario indirecto.

La clasificación penitenciaria permite aplicar al sujeto el régimen de vida acorde al delito cometido y el tratamiento más idóneo a sus necesidades. El objetivo fundamental es que el sujeto consiga la progresión de grado aunque también puede existir el proceso contrario, la regresión. En el sistema penitenciario español encontramos tres grados de clasificación y un cuarto grado conocido como libertad condicional, que es el paso previo a la obtención de la libertad definitiva.

El primer grado o conocido como régimen cerrado, es el grado de tratamiento donde se supone que están los internos que no tienen capacidad para adaptarse a un régimen ordinario. Es importante destacar que el estilo de vida que se genera en este régimen penitenciario, está caracterizado por la restricción constante de las posibilidades rehabilitadoras del individuo, donde las limitaciones y el control diario (escasas horas de salida al patio, registros y cacheos diarios...) hacen que la prisión se convierta en un verdadero castigo, olvidando los principios reeducativos establecidos legalmente.

El segundo grado penitenciario es el régimen de vida, donde más sujetos cumplen condena en nuestras penitenciarías. Está destinado a los internos que pueden convivir en un régimen ordinario y es el momento donde el sujeto comienza su proceso rehabilitador, a excepción del régimen cerrado cuyos programas están más orientados a conseguir que el recluso se adapte al régimen de normal convivencia dentro de prisión. Además, los sujetos clasificados en segundo grado, pueden comenzar a recibir permisos para mantener contactos progresivos con el

mundo exterior y a su vez, la posibilidad de convivir en entornos más adecuados dentro de prisión como los módulos de respeto o las unidades terapéuticas.

El tercer grado penitenciario, permite al interno cumplir su condena, en régimen de semilibertad. Resulta fundamental poder evaluar al recluso en el entorno y más cuando ha estado privado de libertad, por ello las unidades dependientes, los centros de inserción social o la sección abierta, ofrecen al recluso la posibilidad de insertarse activamente en el contexto exterior, aunque sea de manera supervisada, permitiendo que el interno obtenga las habilidades necesarias para volver a ser una persona socialmente activa.

Cuando hablamos de un régimen de semilibertad, es importante destacar que existe la modalidad restringida, como es el caso de la sección abierta, donde el interno tiene la posibilidad de salir del centro, pero no existe una confianza plena en la eficacia de su proceso reinsercionador o por el contrario, no ha conseguido un trabajo o desarrollar una determinada formación para poder formar parte de otros establecimientos, más específicos, (unidades dependientes, centros de inserción social) donde cumplir el resto de su condena.

No debemos olvidar que cada uno de estos centros destinados al cumplimiento de la condena en régimen de semilibertad, está dotado de un conjunto de profesionales (educadores, psicólogos...) que de manera multidisciplinar atienden las necesidades del interno y orientan su adecuación progresiva al mundo exterior.

La libertad condicional, o cuarto grado penitenciario, supone la posibilidad de que el interno pueda convivir en su propio contexto de manera normalizada hasta que finalice definitivamente su condena. Existe un seguimiento del sujeto por parte de los departamentos de servicios sociales del centro penitenciario o centro de inserción al que esté inscrito, como establecen los artículos 200.1. y 200.2. del Reglamento Penitenciario, permitiendo valorar si el recluso está adaptándose adecuadamente al entorno comunitario, sin que el acto delictivo este presente.

Cuando un sujeto privado de libertad accede a la sociedad normalizada, puede

llegar a disponer de un **subsidio para liberados de prisión** que supone una ayuda económica antes de acceder al mercado laboral. Es necesario cumplir unos requisitos para poder disfrutar del subsidio como estar desempleado, no estar cobrando el paro, no haber rechazado ninguna oferta laboral... Su duración será de seis meses prorrogable a dieciocho meses como máximo. Esta prestación, permite evitar que el acto delictivo llegue a ser una alternativa nada más abandonar la prisión debido a la ausencia de recursos económicos. El problema lo encontramos con aquellos sujetos que no tienen derecho a este subsidio, lo que supone un riesgo a la hora de insertarse adecuadamente en la sociedad normalizada.

Centrándonos más exclusivamente en el tratamiento que recibe el interno dentro de prisión, debemos distinguir, como se ha dicho antes, entre tratamiento penitenciario directo y tratamiento penitenciario indirecto. **El tratamiento penitenciario directo** está compuesto por aquellos programas y actividades que el centro pone a disposición del recluso para conseguir su rehabilitación. Está compuesto por el trabajo, la educación y los programas específicos de tratamiento.

El trabajo: Proporciona al recluso, no solo la posibilidad de obtener un sueldo a final de mes, sino además unas capacidades sociolaborales que permitirán al sujeto insertarse de manera más adecuada en el mercado laboral. La actividad laboral en los contextos de encierro, se puede desarrollar en los diferentes talleres productivos que se establecen a partir de convenios con empresas externas o participando activamente en el funcionamiento del centro como es el caso de los economatos, la cocina... Es importante destacar que las actividades laborales en los entornos privados de libertad no abastecen a todos los reclusos que quieren trabajar dentro de prisión, por lo que es importante aumentar la oferta disponible para conseguir que el acceso al trabajo en las prisiones, sea una realidad al alcance de cualquier recluso.

La educación: La educación dentro de prisión, tiene como objetivo el desarrollo integral del interno. Desde la alfabetización básica, pasando por la posibilidad de obtener la educación secundaria obligatoria o el bachillerato y terminando con la

formación superior, la educación en los entornos privados de libertad suponen una alternativa para aquellos reclusos que no han podido o querido continuar o comenzar algún tipo de formación reglada. También existe la posibilidad de realizar cursos formativos ocupacionales que permiten al interno ampliar sus conocimientos sobre una determinada área o conseguir un título sin necesidad de acceder al sistema educativo oficial.

Es importante resaltar que en ocasiones la situación de las prisiones, caracterizadas por la ausencia de entornos adaptados, no favorece que el estudio se realice en condiciones adecuadas. Por ello, es fundamental facilitar no solo el acceso del sujeto a la educación, sino también que el proceso para que el recluso pueda desarrollarse sea el adecuado (mayores aulas de estudio, bibliotecas adaptadas a las necesidades del recluso....).

Programas específicos de tratamiento: La heterogeneidad de las prisiones españolas, genera que existan multitud de internos con problemas muy diversos. Por ello, es necesario integrar a cada sujeto en el programa más adecuado en función de sus necesidades y del delito cometido, permitiendo que la pena privativa de libertad sirva para que el preso abandone el centro en condiciones idóneas. La Administración, tiene la responsabilidad tanto de evaluar la implantación de estos programas, como de valorar si se están consiguiendo los objetivos deseados, es decir, el progreso del recluso.

Cada una de las actividades y programas que se insertan en el tratamiento penitenciario directo, permiten evitar uno de los principales problemas que tiene la prisión, la desocupación. La subcultura carcelaria existente en nuestros centros, hace que muchos sujetos ocupen su tiempo a través de prácticas como el trapicheo o la extorsión, por ello la posibilidad de que el recluso pueda ejercer cualquier tipo de formación o desarrollar un trabajo dentro de prisión, es un medio para evitar conductas disruptivas.

El tratamiento penitenciario indirecto, por su parte, se encarga de mejorar la

situación del recluso dentro de prisión, donde las comunicaciones, los permisos o un estilo de vida más activo en el interior del establecimiento, permiten que el tratamiento penitenciario directo llegue a ser más efectivo.

Las comunicaciones: Las comunicaciones permiten al recluso poder mantener contacto con las personas del exterior. Existen múltiples modalidades comunicativas dentro de prisión, donde las íntimas y familiares son las más valoradas por el recluso ya que permite mantener un contacto más cercano. Resulta fundamental facilitar que todos los reclusos puedan poder comunicar dentro de prisión, por ello, sería importante aumentar el horario de las mismas o por el contrario destinar más días a que el recluso pueda ejercer este derecho.

Cuando un sujeto permanece un periodo de tiempo hablando con su familia, amigos o pareja, tiene la posibilidad de abrazar a sus hijos o de recibir un beso o una caricia, hace que se encuentre mejor, que tenga más ilusión y motivación por finalizar su condena, por volver a convivir disfrutando de algo tan añorado como la libertad. Todos estos factores, pueden influir positivamente en su proceso reinserción, favoreciendo la mayor efectividad de los programas o las actividades que realiza en el interior de la prisión.

Los permisos de salida: Los permisos de salida permiten al recluso poder salir de prisión durante un breve periodo de tiempo. El mero hecho de que un interno pueda disfrutar de la libertad, aunque tenga que regresar al centro, ayuda a su rehabilitación ya que supone una preparación para su vida en libertad. Además, permite al centro evaluar si el recluso está capacitado para disfrutar adecuadamente de este beneficio (ausencia de consumo, regreso al establecimiento...).

Las condiciones de vida dentro de prisión también son fundamentales para conseguir que el tratamiento penitenciario directo llegue a ser más efectivo. Por ello, módulos como el de respeto o las unidades terapéuticas, donde la menor presencia de la subcultura carcelaria, las mejores condiciones de habitabilidad y una normativa fuertemente estructurada, permiten a los reclusos adquirir unas responsabilidades

que posteriormente podrán ser extrapoladas al mundo exterior.

Por último, no podemos olvidar que **el tratamiento penitenciario implica la colaboración y coordinación de todos los estamentos encargados de su programación y ejecución.** Desde la Administración Penitenciaria hasta los diferentes profesionales que trabajan en prisión, deben mantener comunicaciones directas y fluidas, para que los programas y actividades funcionen correctamente.

9.4 Constituir una visión global y educativa de la finalidad de los módulos de respeto

A continuación vamos a mostrar un análisis general de los módulos de respeto integrando, por un lado, los objetivos anteriores a la realidad del programa y, por otro, el trabajo biográfico narrativo realizado. Todo ello nos va conducir a una visión holística de la finalidad rehabilitadora del módulo de respeto, atendiendo especialmente a sus implicaciones educativas para el tratamiento de los internos.

El programa del módulo de respeto, se presenta como la alternativa más adecuada para conseguir la reinserción del interno. El ambiente que se genera gracias a una convivencia efectiva entre todos los usuarios que forman parte de un entorno con estas características, favorece la obtención de responsabilidad, de sentimiento de pertenencia a un grupo y todo ello, bajo unas condiciones donde no está permitido que la subcultura carcelaria domine completamente el entorno.

El módulo de respeto no deja de estar enmarcado en el campo de la psicología de la organización que tiene como pretensión cambiar la conducta del recluso. El sistema de grupos, a partir del cual se estructura la normativa del módulo, pretende que los internos tomen conciencia de sus responsabilidades y de cómo sus acciones repercuten de manera colectiva, donde existe el derecho a exigir, a recriminar al compañero su actitud, siempre desde el respeto (para ello existen asambleas, grupos de trabajo...) aunque la última palabra la tienen los profesionales del centro como mediadores del programa.

Las comisiones están dirigidas por los propios internos del módulo, donde los compañeros deberán respetar sus decisiones y fomentar la solidaridad colectiva para conseguir que lleguen a ser eficaces. Si un grupo de internos ha dejado un espacio limpio, no puede llegar otro recluso y ensuciarlo, ya que de esta manera no se está valorando el trabajo desarrollado por los compañeros. A su vez, el sistema de positivos y negativos, suponen un refuerzo para conseguir la motivación del recluso y de esta manera la mayor implicación del mismo en el programa.

Los programas de tratamiento y estructuras modulares destinados a favorecer la reinserción por encima de la seguridad, deben ser una prioridad dentro de prisión. Este hecho implica aumentar los presupuestos destinados a potenciar la reeducación de un individuo, ya que su adaptación eficiente influirá en todos los agentes participantes de una sociedad democrática.

La normalización social, constituye un principio que todo centro penitenciario debe intentar asegurar, ya que el hecho de que un sujeto esté privado de libertad, no tiene por qué derivar en que los programas, las actividades, las comunicaciones, el tiempo libre del que dispone el recluso... constantemente recuerden al interno la situación legal en la que se encuentra, ya que con solo mirar por la minúscula ventana de su celda, es consciente de donde permanece recluido.

Los módulos más orientados a la reinserción del individuo como el de respeto, tienen las paredes mejor pintadas o incluso existen dibujos que aportan cierta sensación de armonía al lugar. Además, cada zona común, está decorada con cuadros u objetos diseñados y elaborados por los propios internos que muestran la implicación y participación activa en el correcto funcionamiento del entorno donde se desarrolla el programa.

Además, **la higiene es un elemento prioritario en un módulo de respeto.** Cuando un interno se levanta, tiene un tiempo determinado para ordenar y limpiar su celda y cuyo resultado será evaluado por el funcionario de vigilancia. A su vez, cada día, los grupos de trabajo se encargan de limpiar las zonas comunes, permitiendo que

todos los espacios utilizados por los internos, se mantengan en unas condiciones de habitabilidad adecuadas.

Sin embargo, cuando nos adentramos en otras estructuras modulares solo percibimos oscuridad, suciedad ... donde no existe una implicación y cuidado del entorno lo que nos permite comprobar que la normalización social está ausente, siendo las medidas de seguridad y el control los elementos que dominan el espacio residencial.

La toma de decisiones y la autonomía es otro de los aspectos característicos del módulo de respeto. La autogestión y la existencia de comisiones que permiten organizar el funcionamiento del programa, genera que el interno comience a desarrollar su independencia a partir del trabajo colectivo, un aspecto necesario para su futura adecuación a la vida en sociedad.

La vida en prisión, se basa en el cumplimiento constante de normas, donde el interno llega a dejar su vida en manos de decisiones ajenas. Por ello, el módulo ofrece una mayor implicación para evitar la alienación del recluso y de esta manera fomentar que el interno no pierda su identidad e incapacidad para tomar decisiones cuando conviva de manera independiente.

Esta organización, también repercute en la relaciones que mantienen los internos, donde a pesar de que existan pequeños grupos que se relacionan entre sí, todos son conscientes de que tienen que respetarse, permitiendo que las interacciones sociales sean más parecidas a las existentes en la sociedad normalizada, en detrimento de las que podemos encontrar en otras estructuras modulares, en muchas ocasiones, basadas en el interés y la extorsión.

La apertura de la prisión al mundo exterior, es otro elemento necesario para conseguir la normalización de los contextos privados de libertad. Es evidente que la seguridad en las cárceles es un fenómeno que forma parte de su funcionamiento, pero las dificultades burocráticas para acceder al entorno, hacen que los medios de comunicación, lleguen a ser el único enlace entre ambos

contextos, donde en muchos casos solo se transmiten sucesos mediatizados y transformados demagógicamente cuyo resultado genera una confusión social que implica la distorsión de la realidad.

Por ello, es necesario dar a conocer la realidad imperante en nuestros centros para evitar la estigmatización de la población penitenciaria, donde se muestren los programas dedicados a la rehabilitación de los internos, los módulos diseñados para que los reclusos convivan en mejores condiciones, las asociaciones que diariamente ayudan al preso... en definitiva, reflejar la otra cara de la prisión, aquella destinada a conseguir que un sujeto que ha cometido un delito, pueda volver a convertirse en una persona socialmente activa.

Una de las peculiaridades que tenía el módulo de respeto es que las familias podían acceder al programa, permitiendo comprobar el lugar donde estaba residiendo su ser querido, conociendo cómo funcionaba el módulo y de esta manera reducir significativamente sus índices de preocupación. Además, permitía a los profesionales conocer mejor la situación familiar del interno. El problema es que este procedimiento ha sido suspendido en muchos centros por orden de la dirección, donde se han priorizado las medidas de seguridad por encima de que tanto familiares como internos, pudieran sentirse, aunque fuera por un día, un poco más libres.

A pesar de que la normalización social en nuestras penitenciarías sigue siendo una utopía debido a la ausencia de implicación responsable por parte de los estamentos encargados de su gestión, **no debemos dejar de proponer nuevas alternativas donde conseguir que la prisiones no sean solo lugares destinados a que un individuo cumpla un castigo,** ya que si la reinserción social es el objetivo que se pretende conseguir recluyendo a un sujeto en un establecimiento penitenciario, se deben proponer y ejecutar medidas que eviten que la encarcelación cumpla en la práctica, una finalidad meramente retributiva y sancionadora.

Los módulos de respeto, cuentan con la presencia de una comisión de ayuda

legal que permite al recluso, conocer mejor, cuáles son sus derechos y qué medios y recursos tiene a su disposición para poder asegurar su integridad dentro de prisión. Esta comisión, está formada por los propios internos, lo que favorece el vínculo existente entre los usuarios del programa.

La presencia constante del equipo técnico en los programas basados en el respeto, también ayuda a que el interno conozca cual es su situación legal actual, cómo se están desarrollando los recursos impuestos y a su vez, permite consultar con los profesionales las dudas existentes sobre el desarrollo de su condena. Todo ello, es posible gracias al control del número de internos que forman parte del módulo, lo que permite una atención adaptada a sus necesidades. En otros módulos ordinarios, el equipo técnico tiene una presencia limitada, donde a su vez, el volumen de reclusos a los que debe atender es muy amplio, generando un escaso conocimiento de la situación personal, social y legal que presenta el interno.

Esta problemática, genera el aumento de los niveles de estrés y ansiedad por parte del recluso, derivado de la incertidumbre que implica la ausencia de atención e información. Por ello, los módulos de respeto, ofrecen al interno una sensación de tranquilidad y apoyo por parte de los profesionales que diariamente trabajan en el entorno.

Respecto a los internos que forman parte del módulo de respeto, podemos encontrar a la mayoría de colectivos que hemos detallado en el apartado dedicado a las características de la población reclusa, donde únicamente están ausentes los internos clasificados en primer grado y que por lo tanto, no están “preparados” para formar parte de un régimen ordinario.

Las adicciones forman parte de la realidad penitenciaria. Muchos internos sufren dependencia hacia algún tipo de sustancia, el problema lo encontramos cuando los programas de deshabituación, dejan de ser efectivos por la presencia masiva de estupefacientes dentro de prisión, donde es necesario reforzar los medios para conseguir la desaparición de un problema que afecta a muchos internos y que

dificulta su readaptación social.

Los módulos de respeto, tienen como finalidad conseguir un entorno libre de drogas, lo que permite no solo que el consumo de sustancias sea motivo de expulsión, sino que además, sea el lugar propicio para conseguir la rehabilitación de este colectivo. El problema con el que cuentan muchos reclusos es que vuelven a consumir por las condiciones que genera la privación de libertad (estrés, ansiedad, incertidumbre...). Por ello, **el módulo de respeto además de ser un entorno menos hostil, actúa como medio de contención ante posibles recaídas.**

Este es uno de los mayores inconvenientes percibidos por un alto porcentaje de internos y que genera rechazo a la hora de acceder al módulo de respeto. Por un lado tienen que ser capaces de convivir sin que el consumo, ya sea esporádico o regular, forme parte de su rutina diaria y por otro lado, no ven una oportunidad “económica” de hacer negocio ilegal, ya que no es posible encontrar clientes bajo su estructura.

Por otro lado, **la realidad que viven los ancianos en prisión, sigue siendo precaria** debido a las dificultades estructurales, que tampoco ayudan a mejorar sus condiciones vitales. Centros deficientemente adaptados a las necesidades de este colectivo unido a la convivencia diaria con reclusos de diferentes edades y situación legal, genera la vulnerabilidad de este grupo de internos, especialmente susceptible debido a sus características psicofísicas.

El módulo de respeto, suele ser una alternativa para este colectivo. Los internos mayores, tienden a ser un objetivo fácil para la realización de prácticas como la extorsión o el robo, algo impensable en un módulo con estas características. Es cierto que los módulos de respeto al igual que el resto de estructuras, no están arquitectónicamente adaptados a las personas de edad avanzada, pero es la mejor opción para que puedan convivir y adecuarse a un entorno donde existen menores niveles de hostilidad y las condiciones de habitabilidad son más adecuadas.

Las desigualdades en función del género también siguen presentes en

nuestras prisiones. El hecho de que la mujer, continúen teniendo dificultades a la hora de acceder a la oferta laboral, unido a que las prisiones están diseñadas fundamentalmente para albergar al género masculino, hace que las mujeres puedan llegar a encontrarse con serios problemas para conseguir preparar su proceso reinserción.

No debemos olvidar que también existen módulos de respeto femeninos, cuyo funcionamiento es el mismo que el destinado a los hombres. Hemos podido comprobar en párrafos anteriores la cantidad de dificultades con las que se encuentran las mujeres privadas de libertad en entornos pensados por y para los hombres. Por ello, el módulo de respeto, es una alternativa más igualitaria, donde las mujeres pueden ejercer actividades y obtener una formación más específica ya que fuera de esta estructura modular, tienen un papel secundario.

Los internos con una edad que no supera los 25 años, también están representados en los módulos de respeto. Uno de los reclusos que participó en nuestro estudio, accedió a un módulo con estas características al poco tiempo de entrar en prisión y según palabras textuales “ le salvó la vida”. Su relato se basaba en las amenazas que sufría en otro módulo ordinario, donde el miedo, la ansiedad y la ausencia de apoyo interno le obligaban a tener que responder de la misma forma, utilizando la violencia. Convirtiéndose en una persona incapaz de controlar sus impulsos.

Desde que este sujeto decidió formar parte del módulo de respeto todo cambió. La tranquilidad que inundó su vida, le permitió tener expectativas, sueños, ganas de volver a convivir activamente en el mundo exterior. En definitiva, consiguió percibir la prisión como un lugar donde poder replantearse los errores cometidos en el pasado y de esta manera conseguir cambiar su vida cuando finalice su sanción legal.

Los internos primarios o que acceden por primera vez a prisión, suelen tener como primera opción residencial la posibilidad de convivir en un módulo de

respeto. Este procedimiento, permite poder preparar el proceso reinsertador de un individuo desde el comienzo de su condena, evitando las consecuencias de la prisionalización que se generan a través de la subcultura carcelaria y el hacinamiento penitenciario.

En ocasiones, este procedimiento puede suponer **un problema en el mantenimiento de un clima positivo dentro del programa**, ya que muchos internos que acceden por primera vez a una prisión, no conocen cómo funciona el entorno, cómo es el estilo de vida en otros módulos tradicionales, lo que puede reducir su participación e implicación en el programa.

Además, un alto porcentaje de estos internos primarios, son sujetos penados por delitos contra la salud pública, en su mayoría extranjeros y que han sido detenidos en los principales aeropuertos ejerciendo como “mulas”, es decir transportando droga pegada a su cuerpo, en una maleta o incluso en el interior de su organismo. Por lo general, este colectivo no sufre ningún problema que implique la necesidad de reinserción, ya que su acto delictivo suele estar influido por las carencias económicas que les ha conducido a esta situación legal.

La privación de libertad, es el mejor medio para conseguir que estos reclusos no reincidan y por ello, un entorno donde poder cumplir su condena en condiciones educativas y residenciales adecuadas , es el mejor medio para evitar su constante relación con sujetos con los que no se sienten identificados, ya que presentan largas carreras delictivas y están muy influenciados por las normas impuestas por los propios reclusos que forman parte del establecimiento.

Otro colectivo muy presente en las prisiones españolas, son aquellos que sufren una enfermedad mental. Los módulos de respeto también acogen a estos reclusos, siendo una alternativa para **conseguir una atención más rehabilitadora de este sector poblacional**. Es cierto que las personas más cronificadas o con la necesidad de una supervisión médica constante, se encuentran en módulos más clínicos (enfermería) o específicos para reclusos con estas patologías, cuando la

prisión dispone de ellos, pero cuando un interno está en mejores condiciones de preparar su proceso reinserción, el módulo de respeto se presenta como la mejor opción para atender sus necesidades.

Estamos hablando de personas muy susceptibles, donde la prisión no es el entorno más adecuado para la creación de un clima que permita una evolución positiva de su enfermedad. Además, la mayor posibilidad de realizar actividades, les permite poder estar concentrados o entretenidos, evitando que la desocupación favorezca la aparición de recaídas.

No obstante, debemos hacer hincapié en la necesidad de **mejorar los recursos sanitarios disponibles en prisión**. Cuando cualquier individuo, socialmente activo, necesita atención sanitaria, puede llamar a una ambulancia o acudir a su hospital de referencia, pero cuando un sujeto privado de libertad, necesita esta atención, la primera intervención la realizan los departamentos destinados a este fin en el interior de la prisión. Por ello, es fundamental que su dotación técnica, material y humana sea suficiente para poder atender eficazmente las necesidades del recluso.

Por otro lado si nos centramos en el tratamiento penitenciario, **los módulos de respeto, se caracterizan por ser un contexto que tiene como objetivo, a partir de una normativa fuertemente estructurada, la adquisición, por parte del recluso, de unos hábitos y una rutina que podrá ser extrapolada al mundo exterior cuando se convierta en una persona libre**. A su vez, el módulo de respeto favorece el respeto a uno mismo, al resto de personas con las que convive y al propio entorno.

El primer paso para conseguir que el tratamiento penitenciario llegue a ser efectivo, es la predisposición del interno. Las consecuencias derivadas del encierro y la incapacidad para manejar las situaciones que se desarrollan en la sociedad exterior, pueden generar que un individuo, no esté en condiciones de sumergirse en un programa específico.

Por ello, **entornos como el módulo de respeto, permiten mejorar la calidad de**

vida del interno, generando que el recluso sienta la necesidad de formar parte de su propio proceso rehabilitador. Además, la voluntariedad, que en teoría permite al sujeto acceder y abandonar el módulo de respeto, está en consonancia con los principios legales de la pena privativa de libertad, donde un interno puede libremente decidir si querer comenzar o continuar formando parte de una normativa muy concreta.

Convivir en un módulo como el de respeto, de manera indirecta, influye en la obtención de beneficios penitenciarios. El mero hecho de estar inmerso en una estructura modular de estas características, genera que el comportamiento del recluso en prisión sea mucho más adecuado, lo que puede influir en la obtención de un permiso o la realización de una salida extrapenitenciaria, donde el individuo pueda comenzar a tomar contacto con la sociedad exterior.

El módulo de respeto, por sus especiales características, influye positivamente sobre los sujetos que realizan algún tipo de formación reglada. El número reducido de internos que forman parte del módulo, unido a unas mejores condiciones estructurales como un aula de estudio, permiten que el recluso pueda realizar sus obligaciones educativas en un ambiente idóneo y difícil de encontrar en cualquier otro módulo ordinario. Además, la normativa del módulo permite poder disfrutar de más tiempo en la celda, lo que a su vez, también influye en la optimización del tiempo dedicado al estudio u a otras actividades como la lectura.

La mayor presencia de asociaciones en los módulos de respeto, permiten el desarrollo de un gran número de talleres formativos, dirigidos por voluntarios que comparten con los internos unos conocimientos determinados y a su vez, necesarios para la vida autónoma (cocina, repostería...) o en su interacción con la sociedad (habilidades sociales, asertividad, empatía...) permitiendo que estas actividades sean un complemento a las desarrolladas a través de los programas específicos de tratamiento.

Las actividades ocupacionales, suponen uno de los objetivos prioritarios de

cualquier normativa que regula un módulo de respeto y a su vez, se sitúan como un elemento fundamental de tratamiento penitenciario. Por ejemplo, en el caso del Centro Penitenciario de Mansilla de las Mulas, existen módulos de respeto adaptados a las preferencias de los internos. Además, las actividades deportivas también pueden ser desarrolladas en mayor proporción ya que el interno puede ejercitarse sin necesidad de hacerlo en un entorno sucio y oscuro o sorteando a la gran cantidad de compañeros que se acumulan en las zonas recreativas como el patio del módulo o el gimnasio.

La actividad laboral, como programa fundamental de tratamiento penitenciario, también es compatible con la convivencia en un módulo de respeto. Existen módulos de respeto de menor exigencia que permiten a los internos poder trabajar y a su vez, formar parte de su normativa. El problema que vemos en este aspecto es que un módulo dedicado a las personas que trabajan en prisión, debería tener la misma exigencia o incluso más que cualquier otro módulo de respeto, ya que cuando un sujeto acceda a la sociedad exterior, se encontrará con la necesidad de compatibilizar sus obligaciones diarias con el trabajo.

La relación más estrecha que se produce entre los internos y los profesionales del programa (funcionarios de vigilancia y equipo técnico), también influye en la consecución de mejores condiciones para el desarrollo del tratamiento penitenciario. No existe tanta distancia entre ambos lo que permite al interno, concebir la figura del profesional de manera mucho más positiva, evitando la existencia de conflictos que en muchos casos pueden derivar en sanciones disciplinarias e incluso en una posible regresión de grado.

Resulta importante que **un funcionario que pertenece a otro módulo tradicional y accede al programa objeto de nuestro estudio**, aunque solo sea para realizar una suplencia, **conozca el funcionamiento imperante en el módulo de respeto**, ya que de no ser así, puede generar que el interno vea alterada su rutina diaria o que incluso pueda comprometer su estancia en el programa.

La existencia de un contrato de permanencia en el módulo de respeto, es un medio para obtener el compromiso del interno, aspecto necesario para conseguir la eficacia de cualquier programa de tratamiento, donde se pretende establecer de antemano, como debe ser la conducta del recluso y las consecuencias derivadas de un comportamiento ajeno a las condiciones establecidas previamente. El principal problema que encontramos en este contrato es que no suele ser bidireccional donde únicamente el recluso parece asumir la responsabilidad, cuando un módulo tan específico como el de respeto, debe asegurar que ambas partes son capaces de cumplir unos objetivos para conseguir el correcto funcionamiento del mismo.

Bibliografía

Abels, P y Leib Abels, S. (2006). Trabajo social narrativo con grupos. En S. Henry, J. East y C. Schmitz (coords.), *Trabajo social con grupos. Modelos de intervención* (pp. 65-84). Madrid: Narcea.

Aceves Lozano, J.E. (1999). Un enfoque metodológico de las historias de vida. *Proposiciones*, 29.

Administración General del Estado (2014). *Subsidio de desempleo. Protección por desempleo*. Recuperado el día 22 de noviembre de 2014 de:
http://www.sepe.es/contenidos/que_es_el_sepe/publicaciones/pdf/pdf_prestaciones/folleto_sub_desemp_esp.pdf

Afonso Barrera, A.T. (1999). Los permisos penitenciarios de salida como instrumento para la reeducación y reinserción social de los penados. *Anales de la Facultad de Derecho*, 16, 11-30.

Agudo Arroyo, Y. (2012). Desigualdades implícitas y sentidas por mujeres extranjeras en centros penitenciarios españoles. En M.L. García de Cortázar (coord.), *Estudio sobre discriminación en el ámbito penitenciario* (pp. 79-112). Madrid: Instituto de la Mujer. Recuperado el 1 de agosto de 2014 de:

http://www.inmujer.gob.es/areasTematicas/estudios/estudioslinea2012/docs/Estudios_discriminacion_penitenciario_.pdf

Aguilera Morales, M. (2011). La mediación penal: ¿quimera o realidad?. *REDUR*, 9, 127-146. Recuperado el día 10 de octubre de 2012 de:

<http://www.unirioja.es/dptos/dd/redur/numero9/aguilera.pdf>

Almeda Samaranch, E. (2005). Pasado y presente de las cárceles femeninas en España. *Sociológica. Revista de Pensamiento Social*, 6, 75-106.

Álvarez Borja, N. (2012). Mujeres reclusas en centros penitenciarios españoles. En B. Mapelli Caffarena, B. Sordi Stock, T. Aguado Correa, M. Herrera Moreno y F.M. Gutiérrez Romero, *Mujeres en las cárceles de Andalucía* (pp. 237-247). Madrid: Dykinson

Alvarado Sánchez, R. (2012). *Perspectiva histórica y problemas actuales de la institución penitenciaria en España*. (Tesis doctoral). Universidad de Salamanca. Salamanca

Álvarez García, F.J. (2009). *Sobre el principio de legalidad*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Anadón, M. (2008). La investigación llamada “cualitativa”: de la dinámica de su evolución a los innegables logros y los cuestionamientos presentes. *Investigación y Educación en Enfermería*. 26(2):198-211.

Armenta Gonzalez-Palenzuela, F.J. (2011). *Procedimientos penitenciarios*. Granada: Comares.

Armenta González-Palenzuela, F y Rodríguez Ramírez, V. (2006). *Reglamento penitenciario comentado: análisis sistemático y recopilación de legislación*. Alcalá de Guadaira (Sevilla): Editorial MAD.

Aragón Carretero, Y. (2004). Los medios tecnológicos-didácticos en los cursos de formación profesional ocupacional en el centro penitenciario de Albolote (Granada). *Eticanet*, 3, 1-9. Recuperado el día 12 de octubre de 2013 de:
[http://www.ugr.es/~sevimeco/revistaeticanet/Numero3/Articulos/Formateados/Carcel\[1\].pdf](http://www.ugr.es/~sevimeco/revistaeticanet/Numero3/Articulos/Formateados/Carcel[1].pdf)

Aranda Carbonell, M.J. (2007). *Reeducación y reinserción social. Tratamiento Penitenciario. Análisis teórico y aproximación práctica*. Valdemoro (Madrid): Ministerio del Interior. Secretaría General Técnica.

Area de Investigación y Formación Social Criminológica Universidad de Lleida (GRID). (2010). *Extranjeros en las cárceles catalanas. Informe ejecutivo*. Barcelona: Centre d'Estudis Jurídics i Formació Especialitzada (CEJFE). Recuperado el día 24 de junio de 2013 de:
http://www20.gencat.cat/docs/Justicia/Home/%C3%80mbits/Formaci%C3%B3,%20recerca%20i%20docum/Recerca/Publicacions%20de%20recerca%20r/SC-1%20082_10_infor_execu_cast.pdf

Arnos Martínez, A. (2005). *Cárcel y trayectorias psicosociales: actores y representaciones sociales*. San Sebastián (Guipúzcoa): Alberdania.

Arriba López, E. (2009). *El régimen penitenciario en el sistema penitenciario español*. Valdemoro (Madrid): Ministerio del Interior. Secretaría General Técnica.

Arroyo-Cobo, J.M. (2011). Estrategias asistenciales de los problemas de salud mental en el medio penitenciario, el caso español en el contexto europeo. *Revista española de sanidad penitenciaria*, 13, 100-111.

Arroyo, J.M., López, J.M. y Lacal, P. (2004). Problemas psicológicos y trabajo en prisión. *Revista Española de Sanidad Penitenciaria*, 6, 47-56. Recuperado el día 12 de abril de 2013 de:

<http://www.sanipe.es/OJS/index.php/RESP/article/view/262/574>

Barbera, N. e Inciarte, A. (2012). Fenomenología y hermenéutica: dos perspectivas para estudiar las ciencias sociales y humanas. *Multiciencias*, 12(2), 199-205.

Bartolomé Ruiz, C. y Sánchez Blázquez, A.I. (2011). La formación para el empleo en los centros penitenciarios. *Innovación y formación*, 6, 67-68. Recuperado el día 18 de junio de 2013 de:

<http://redined.mecd.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/37833/01420113013402.pdf?sequence=1>

Bartolomé Sanz, M.J. y Gonzalo Garciamartín M. (2011). Intervención con personas con discapacidad intelectual en prisión. Conclusiones. En ATIP (Asociación de Técnicos de Instituciones Penitenciarias), *Nuevas realidades penales y penitenciarias: Los retos en un escenario de cambio. VI jornadas de ATIP. Almagro 2010* (pp. 157-162). Cáceres: ATIP (Asociación de Técnicos de Instituciones Penitenciarias).

Becerril Polo, J.I. (2007). La vigilancia electrónica en materia penitenciaria. En ATIP (Asociación de Técnicos de Instituciones Penitenciarias), *El tratamiento penitenciario: seguimos avanzando: IV jornadas de ATIP. Almagro 2006* (pp. 233-245). Cáceres: ATIP (Asociación de Técnicos de Instituciones Penitenciarias).

Belinchón Calleja, E. y García Casado, H. (2014). Módulos de respeto. Fundamentos metodológicos. Definición y objetivos. En A. De-Juanas Oliva (coord.), *Educación social en los centros penitenciarios* (pp. 153-176). Madrid. UNED.

Belinchón Calleja, E. y García Casado, H. (2014). Intervención socioeducativa, tratamiento y módulos de respeto. En A. De-Juanas Oliva (coord.), *Educación social en los centros penitenciarios* (pp. 209-234). Madrid. Uned.

Belinchón Calleja, E. y García Casado, H. (2014). MDR: El sistema de grupos, las comisiones y órganos de participación, la evaluación. En A. De-Juanas Oliva (coord.), *Educación social en los centros penitenciarios* (pp. 177-207). Madrid. Uned.

Belinchón Calleja, E. (2011). La Evaluación. En J.M. Cedón Silva, E. Belinchón Calleja y H. García Casado, *Módulos de respeto. Manual de aplicación* (pp. 69-79). Madrid. Ministerio del interior. Secretaría General Técnica. Recuperado el día 20 de abril de 2013 de:

http://www.institucionpenitenciaria.es/web/export/sites/default/datos/descargables/publicaciones/MdR_Manual_de_aplicacixn_acc.pdf

Belinchón Calleja, E. (2011). Definición. En J.M. Cedón Silva, E. Belinchón Calleja y H. García Casado, *Módulos de respeto. Manual de aplicación*, (pp. 11-15). Madrid. Ministerio del interior. Secretaría General Técnica. Recuperado el día 20 de abril de 2013 de:

http://www.institucionpenitenciaria.es/web/export/sites/default/datos/descargables/publicaciones/MdR_Manual_de_aplicacixn_acc.pdf

Belinchón Calleja, E. (2011). El Sistema de Grupos. En J.M. Cedón Silva, E. Belinchón Calleja y H. García Casado, *Módulos de respeto. Manual de aplicación* (pp. 39-50). Madrid. Ministerio del interior. Secretaría General Técnica. Recuperado

el día 20 de abril de 2013 de:

http://www.institucionpenitenciaria.es/web/export/sites/default/datos/descargables/publicaciones/MdR_Manual_de_aplicacixn_acc.pdf

Beltrán Cruz, J. (2010). La educación en prisiones: elemento fundamental del tratamiento penitenciario. *Educar(nos)*, 52, 5-8.

Bermudo Castellano, J.M. (2005). Los centros de inserción social. En ATIP (Asociación de Técnicos de Instituciones Penitenciarias), *25 años de Ley General Penitenciaria: Ayer, Hoy y Mañana* (pp. 205-211). Cáceres: ATIP (Asociación de Técnicos de Instituciones Penitenciarias).

Bernal Vázquez, J. (2004). La investigación biográfica-narrativa y la educación musical. *Revista de Psicodidáctica*, 17, 85-94.

Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico: Su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*, 29, 1-22.

Biglia, B. y Bonet-Martí, J. (2009). La construcción de narrativas como método de investigación psicosocial. Prácticas de escritura compartida. *Forum: Qualitative Social Research*, 10(1).

Blanco Lozano, C. y Tinoco Pastrana, A. (2009). *Prisión y resocialización*. Madrid: Difusión Jurídica.

Blazich, S.G. (2007). La educación en contexto de encierro. *Revista Iberoamericana de Educación*, 44, 53-60.

Bodelón González, E. (2012). La violencia contra las mujeres en situación de prisión. *Revista Da EMERJ*, 15(57), 111-129.

Bolívar, A. (2002). "¿De nobis ipsis silemus?": Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4(1), 2-26. Recuperado el día 11 de diciembre de 2014 de:
<http://redie.uabc.mx/vol4no1/contenido-bolivar.html>

Bolívar, A., Domingo, J. y Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación*. Enfoques y metodologías. Madrid: La Muralla.

Brígido, A.M. (2006). *Sociología de la educación: Temas y perspectivas fundamentales*. Córdoba (Argentina): Editorial Brujas.

Bueno Arús, F (1993). Relaciones entre la prisión y la sociedad. *Eguzkilore*, 7, 17-28.

Cabrera Cabrera, P.J. (2002). Cárcel y exclusión. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, 35, 83-120.

Cabrera Espinosa, M. (2010). Acercándonos al hombre que ejerce la violencia: Clasificación y descripción de un grupo de maltratadores. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 25(1). Recuperado el día 07 de marzo de 2014 de:
<http://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/view/NOMA1010140243A/25972>

Cabrera Espinosa, M. (2010). Expectativas de futuro de un grupo de hombres encarcelados por maltrato de género. *Gazeta de Antropología*, 26(1), 1-10. Recuperado el día 27 de mayo de 2013 de:
http://www.ugr.es/~pwlac/G26_08Manuel_Cabrera_Espinosa.html

Cabrera Forneiro, J.C. (2005). Nuevas drogas, Juventud y prisión. *Revista de Estudios de Juventud*, 69, 50-61.

Calvo Estopiñán, P., Soler González, C., Día Sahún, J.C. y Ventura Faci, T. (2008). Prevalencia de trastornos psiquiátricos en pacientes ingresados por el Servicio de Psiquiatría en el Módulo Penitenciario del H.U.M.S. *Revista Española de Sanidad Penitenciaria*, 10, 69-72. Recuperado el día 19 de noviembre de 2014 de: <http://www.sanipe.es/OJS/index.php/RESP/article/view/80/199>

Cámara Arroyo, S (2010). *El internamiento de menores y sistema penitenciario*. Valdemoro (Madrid): Ministerio del Interior. Secretaría General Técnica.

Campos Huichán, M.A. y Rosete Sánchez, C. (2013). Los relatos de vida en la investigación psicológica. *Revista de psicología y ciencia social*, 14(1).

Capdevila Capdevila, M., Parés i Gallés, R., Ferrer Puig, M., Luque Reina, E. y Torrecillas Madrid, M.M. (2005). La clasificación inicial en tercer grado de los condenados a prisión. Recuperado el día 12 de abril de 2012 de: http://justicia.gencat.cat/web/.content/documents/arxius/doc_83239348_1.pdf

Capella, C. (2013). Una propuesta para el estudio de la identidad con aportes del análisis narrativo. *Psicoperspectivas. Individuo y sociedad*, 12(2), 117-128. Recuperado el 18 de octubre de 2013 de: <http://www.scielo.cl/pdf/psicop/v12n2/art12.pdf>

Carcedo, R., López, F. y Orgaz, M. B. (2006). Necesidades socio-emocionales y sexuales de los presos. *Boletín Criminológico*. 92, 1-4.

Caride Gómez, J.A. y Gradaílle Pernas, R. (2013). Educar en las cárceles: nuevos desafíos para la educación social en las instituciones penitenciarias. *Revista de Educación*, 360, 36-47.

Carranza, E. (2012). Situación penitenciaria en América Latina y el Caribe. ¿Qué

hacer?. *Anuario de derechos humanos*, 8, 31-66. Recuperado el día 13 de noviembre de 2014 de:

<http://www.inej.edu.ni/wp-content/uploads/2012/09/Situaci%C3%B3n-penitenciaria-en-Am%C3%A9rica-Latina-y-el-Caribe.pdf>

Casares López, M. J., Gonzalez Menendez, A., Bobes Bascaran, M. T., Secades, R., Martinez Cordero, A. y Bobes, J. (2011). Necesidad de evaluación de la patología dual en contexto penitenciario. *Adicciones*, 23(1), 37-44.

Castillo Algarra, J. y Ruiz García, M. (2007) Un reto educativo en el Siglo XXI: La educación de delincuentes dentro del ámbito penitenciario. Una perspectiva de género. XXI, *Revista de Educación*, 9, 301-314.

Castillo Algarra, J y Ruiz García, M. (2010). Mujeres extranjeras en prisiones españolas. El caso andaluz. *Revista Internacional de Sociología*, 68(2), 473-498.

Castro, M.E., López-Castedo, A. y Sueiro, E. (2009). Sintomatología asociada a agresores sexuales en prisión. *Anales de psicología*, 25(1), 44-51.

Ceberio Belaza, M. (2012, 30 de diciembre). Una jubilación entre rejas. *El País digital*. Madrid: Grupo Prisa. Recuperado el día 02 de enero de 2013 de:

http://politica.elpais.com/politica/2012/12/30/actualidad/1356899462_371027.html

Cedón Silva, J.M. (2011). Las Actividades. En J.M. Cedón Silva, E. Belinchón Calleja y H. García Casado, *Módulos de respeto. Manual de aplicación* (pp 99-109). Madrid. Ministerio del interior. Secretaría General Técnica. Recuperado el día 11 de mayo de 2013 de:

http://www.institucionpenitenciaria.es/web/export/sites/default/datos/descargables/publicaciones/MdR_Manual_de_aplicacixn_acc.pdf

Cerezo Domínguez, A.I. (2007). Origen y evolución histórica de la prisión. En E. García España e A.I. Cerezo Domínguez (coords.), *La prisión en España: Una perspectiva criminológica* (pp. 1-19). Granada: Comares.

Cervelló Donderis, V. (2004). Los nuevos criterios de clasificación penitenciaria. Recuperado el día 19 de febrero de:
http://www.cienciaspenales.net/descargas/idp_docs/doctrinas/reformaclasifpenit%5B1%5D%5B1%5D.vicentacervello.pdf

Charriéz Cordero, M. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*, 5(1), 50-67.

Clua García, R. (2010). Preso y drogodependiente: doble estigma. *Perifèria: Revista de Recerca i Formació en Antropologia*, 13, 1-9.

Constitución Española. Boletín Oficial del Estado, 311, de 29 de diciembre de 1978.

Cortés González, P. (2012). El proceso de devolución, discusión e interpretación en la investigación socio educativa con historias de vida. En J.L. Rivas, F. Hernández, J.M. Sancho, C. Núñez, *Historias de vida en educación: Sujeto, Diálogo, Experiencia* (pp. 67-72). Barcelona: Red Universitaria de Investigación Innovación Educativa (REUNI+D),
<http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/32345>

Cid Moliné, J. (2008). El Incremento de la población Reclusa en España entre 1996-2006: Diagnóstico y Remedios. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 6, 1-31.

Cid Moliné J y Tébar Vilches, B. (2010). Libertad condicional y delincuentes de alto riesgo. *REIC: Revista española de investigación criminológica*, 3(8), 1-23.

Cid Moliné, J. y Tébar Vilches, B. (2013). *Regresión a segundo grado: causas y consecuencias*. Barcelona: Generalitat de Catalunya. Centre d'Estudis Jurídics i Formació Especialitzada. Àmbits social i criminològic. Recuperado el día 11 de octubre de 2014 de:

http://www.recercat.cat/bitstream/handle/2072/223131/regressio_2ngraucast.pdf?sequence=1

Correa, R. (1999): La aproximación biográfica como una opción epistemológica, ética y metodológica. *Proposiciones*, 29, 1-8.

Da Conceição Passeggi, M. (2011). Aproximación teórica a las perspectivas de la investigación (auto) biográfica en educación. *Revista Educación y Pedagogía*, 23(61), 25-40.

De Alós-Moner Vila, R., Martín Artiles, A., Miguélez Lobo, F. y Gibert, F. (2009). ¿Sirve el trabajo penitenciario para la reinserción?. Un estudio a partir de las opiniones de los presos de las cárceles de Cataluña. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 127, 11-31.

Decreto 3096/1973, de 14 de septiembre, por el que se publica el Código Penal, texto refundido conforme a la Ley 44/1971, de 15 de noviembre, núm. 297, de 12 de diciembre de 1973

De Diego Arias, J.L. (2011). El derecho a la intimidad de las personas privadas de libertad y el principio celular a la luz de la jurisprudencia constitucional. *Revista de derecho UNED*, 8, 85-105.

De-Juanas Oliva, A., Limón Mendizábal, M.R. y Navarro Asencio, E. (2013). Análisis del bienestar psicológico, estado de salud percibido y calidad de vida en personas adultas mayores. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 22, 153-158.

Recuperado el día 21 de junio de 2014 de:

http://www.upo.es/revistas/index.php/pedagogia_social/article/view/411/548

De la Cruz Márquez, M.A (2012). Mujer y prisión. En B. Mapelli Caffarena, B. Sordi Stock, T. Aguado Correa, M. Herrera Moreno y F.M. Gutiérrez Romero, *Mujeres en las cárceles de Andalucía* (pp. 213-218). Madrid: Dykinson.

De la Cuesta Arzamendi, J.L. (1995). El trabajo de los internos en el derecho penitenciario español. *Cuadernos de derecho judicial*, 33, 205-244. Recuperado el día 05 de noviembre de 2012 de:

<http://www.ehu.es/documents/1736829/2010409/CLC+36+El+trabajo+de+los+internos+en+el+derecho+penitenciario+espanol.pdf>

De la Cuesta Arizmendi, J.L. (1993). La resocialización: objetivo de la intervención penitenciaria. *Papers d' estudis i formació*, 12.

Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. (2012). Encuesta sobre Salud y Consumo de Drogas a los internados en Instituciones Penitenciarias (ESDIP), 2011. Recuperado el día 01 de febrero de 2014:

http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/observa/pdf/ESDIP_2011.pdf

Delgado del Rincón, R.J. (2006). Algunas consideraciones sobre el derecho a la intimidad personal y familiar de los presos en los centros penitenciarios. *Teoría y Realidad Constitucional*, 18, 199-222.

Del Pozo, F.J., Jimenenez Bautista, F y Turbi Pinazo, A.M. y (2013). El tratamiento con mujeres. Actuación socioeducativa y sociolaboral en prisiones. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 22, 57-72. Recuperado el día 12 de septiembre de 2014 de:

http://www.google.es/url?url=http://www.upo.es/revistas/index.php/pedagogia_

social/article/download/424/536&rct=j&frm=1&q=&esrc=s&sa=U&ei=76d1VM-8LaOQ7Aae_oDQCg&ved=0CBQQFjAA&usg=AFQjCNFAgtrtYldIEVtzBbiVctNQxQ7dMg

De Marcos Madruga, F. (2010). Una aproximación al tratamiento penitenciario de los extranjeros en prisión. *Diario la ley*, 7410, 5-10.

De Rojas, S. (2010). Los delitos de violencia de género. En VVAA, *Delitos y delincuentes: Como son, como actúan* (pp. 321-332). Alicante: Editorial Club Universitario.

De Zavala, L.M. (1990). Libertad religiosa y cárcel: Hoy y mañana. *Eguzkilore: Cuaderno del Instituto Vasco de Criminología*, 4, 177-184. Recuperado el día 17 de mayo de 2014 de:

<http://www.ehu.eus/documents/1736829/2165360/21+-+Libertad+religiosa+y+carcel.pdf>

Díez García, R. (2010). La inserción sociolaboral de un colectivo excluido: personas drogodependientes en prisión. *Lan Harremanak*, 22, 119-147.

Díez Ripollés, J.L. (2013). *La Racionalidad de las leyes penales*. Práctica y Teoría. Madrid: Trotta.

Dirección General de Instituciones Penitenciarias (2007). *Módulo de respeto. Módulos penitenciarios para la mejora de la convivencia*. Recuperado el día 22 de julio de 2014:

http://www.institucionpenitenciaria.es/web/export/sites/default/datos/descargables/publicaciones/Modulo_Respeto_baja.pdf

Domingo, V. (2012). Conclusiones del II Congreso Internacional sobre justicia

restaurativa y mediación penal. *Criminología y Justicia*, 4, 118-129.

Echauri, J. A., Fernández-Montalvo, J., Martínez, M. A. y Azcárate, J. M. (2011). Trastornos de personalidad en hombres maltratadores a la pareja: perfil diferencial entre agresores en prisión y agresores con suspensión de condena. *Anuario de Psicología Jurídica*, 21, 97-105.

Echeburúa, E., De Corral, P., Fernández-Montalvo, J. y Amor, P.J. (2004). ¿Se puede y debe tratar psicológicamente a los hombres violentos contra la pareja?. *Papeles del Psicólogo*, 88, 20-28.

Echeverri Vera, J.A. (2010). La prisionalización, sus efectos psicológicos y su evaluación. *Revista Pensando Psicología*, 6(11), 157-166.

Entidad Estatal de Derecho Público Trabajo Penitenciario y Formación para el Empleo (2013). *Trabajo penitenciario y formación para el empleo. Memoria 2013*. Valdemoro (Madrid). Recuperado el día 21 de diciembre de:
http://oatpfe.es/docs/2014/07/24/12330001_4_2_0.pdf.

Espejo, R. y Le Grand, J.L. (2010) Historias de vida, investigación y crítica existencial. *Cuestiones Pedagógicas*, 20, 69-90. Recuperado el 15 de enero de 2012 de:
http://institucional.us.es/revistas/cuestiones/20/art_04.pdf

Esteban, F., Alós, R., Jódar, P. y Miguélez, F. (2014). La inserción laboral de ex reclusos. Una aproximación cualitativa. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 145, 181-204.

Europa Press. (2012, 11 de abril). Internos de la cárcel madrileña de Alcalá-Meco, recalán en Segovia, en su peregrinaje por el Camino de Santiago. Europa Press. Segovia: Grupo Europa Press. Recuperado el 21 de abril de 2014 de:

<http://www.europapress.es/castilla-y-leon/noticia-internos-carcel-madrilena-alcala-meco-recalan-segovia-peregrinaje-camino-santiago-20120411185618.html>

Fariña, A. (2012). La palabra biográfica en las ciencias sociales: Entre la Bildungsroman y la acción colectiva. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 2(1), 17-35. Recuperado el 01 de julio de 2013 de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5217/pr.5217.pdf

Fernández Arévalo, L. y Nistal Burón, J. (2011). *Manual de derecho penitenciario*. Cizur Menor (Navarra). Aranzadi.

Fernández Artiach, P. (2006). *El trabajo de los internos en establecimientos penitenciarios*. Valencia. Tirant lo Blanch.

Fernández Cruz, M (2010). Aproximación biográfico-narrativa a la investigación sobre formación docente. Profesorado. *Revista de curriculum y formación del profesorado*. 14(3), 18-32. Recuperado el 2 de julio 2013 de: <http://www.ugr.es/~recfpro/rev143ART1.pdf>

Ferrer, I. (2014, 20 de enero). Holanda quiere que los reclusos paguen 16 euros diarios por estar en la cárcel. *El País digital*. La Haya: Grupo Prisa. Recuperado el día 31 de enero de 2014 de: http://internacional.elpais.com/internacional/2014/01/20/actualidad/1390223318_718110.html.

Fonseca Carrasco, P. (2005). La experiencia en el módulo joven del C.P. Aranjuez. *Revista de Estudios de Juventud*, 69, 115-119.

Franganillo, J. (2006). Alfabetización digital en la prisión: una experiencia con jóvenes internos. *En Actas del II Congreso Internacional de la Alfabetización Tecnológica:*

Superando la brecha digital (pp. 101-118). Badajoz: Fundación Ciudadanía; AUPEX; Consorcio Identic.

Freixa Egea, G. (2014). Análisis del régimen cerrado desde una perspectiva jurídica y criminológica. *INDRET: Revista para el análisis del derecho*, 1, 2-29. Recuperado el 12 de junio de 2012 de:
<http://www.indret.com/pdf/1021.pdf>

Fuentes Osorio, J.L. (2011). Sistema de clasificación penitenciaria y el periodo de seguridad del art. 36.2 del C.P. *INDRET: Revista para el Análisis del Derecho*, 1, 1-28. Recuperado el día 17 de febrero de 2013 de:
http://www.indret.com/pdf/790_1.pdf

Galera García, L. (2007). Niños con sus madres en prisión: retos educativos. Recuperado el día 22 de abril de 2012 de:
<http://www.redlece.org/biblioteca/Galera.pdf>

Gallego Díaz, M., Cabrera Cabrea, P.J., Ríos Martín, J.C. y Segovia, J.L. (2010). *Andar 1 km en línea recta: la cárcel del siglo XXI que vive el preso*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.

Gallego Díaz, M. (2013) Tratamiento penitenciario y voluntariedad. *Revista de Estudios Penitenciarios, Número extra*, 99-118.

Gallizo Llamas, M. (2013). *Penas y personas. 2810 días en las prisiones españolas*. Barcelona: Debate.

Gallizo Llamas, M. (2007). Reinserción social de drogodependientes ingresados en centros penitenciarios. *Salud y drogas*, 7(1), 57-73.

García-Borés, J. (coord). (2006), *La cárcel en el entorno familiar*. Ajuntament de Barcelona: Barcelona.

García Casado, H. (2011). Fundamentos teóricos. En J.M. Cedón Silva, E. Belinchón Calleja y H. García Casado, *Módulos de respeto. Manual de aplicación* (pp. 19-27). Madrid. Ministerio del interior. Secretaría General Técnica. Recuperado el día 20 de abril de:

http://www.institucionpenitenciaria.es/web/export/sites/default/datos/descargables/publicaciones/MdR_Manual_de_aplicacion_acc.pdf

García Casado, H. (2011). Modelos de intervención terapéutica en Módulos de Respeto. En J.M. Cedón Silva, E. Belinchón Calleja y H. García Casado, *Módulos de respeto. Manual de aplicación* (pp. 149-171). Madrid. Ministerio del Interior. Secretaría General Técnica. Recuperado el 20 de abril de 2013 de:

http://www.institucionpenitenciaria.es/web/export/sites/default/datos/descargables/publicaciones/MdR_Manual_de_aplicacion_acc.pdf

García España, E., Becerra Muñoz, J. y Aguilar A. (2012). Población presa en Europa: especial referencia a la realidad penitenciaria española. *Revista Criminalidad*, 54(2), 77-100.

García España, E. y Díez Ripollés, J.L. (dirs.). (2012). *Realidad y política penitenciaria*. Málaga: Tirant lo Blanch.

García España, E. (2007). Extranjeros presos y Reinserción: Un reto del siglo XXI. En E. García España e A.I. Cerezo Domínguez (coords.), *La prisión en España: Una perspectiva criminológica* (pp. 101-132). Granada: Comares.

García Mateos, P. (2004). *La ejecución de la pena privativa de libertad en el medio social abierto*. (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid. Madrid.

García Mateos, P. (2009). Unidades dependientes: La cárcel sin rejas como alternativa a la crisis de la prisión *EduPsykhé*, 8(2), 127-143.

García-Pablos de Molina, A. (2013). *Criminología una introducción a sus fundamentos teóricos*. Valencia: Tirant lo Blanch.

García Roca, J. (2004). La condición humana y los relatos de vida. *Iglesia viva: Revista de Pensamiento Cristiano*, 220, 9-24. Recuperado el 18 de agosto de 2014 de:
<http://www.iglesiaviva.org/220/220-11-GROCA.pdf>

García-Vita, M.M. y Melendro Estefanía, M. (2013). El ambiente en prisión: La atención recibida por las reclusas y las relaciones intramuros. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 22, 43-56. Recuperado el día 12 de mayo de 2014 de:
http://www.upo.es/revistas/index.php/pedagogia_social/article/view/426/535

Gil Cantero, F. (2010). La acción pedagógica en las prisiones. Posibilidades y límites. *Revista española de pedagogía*, 68(245), 49-64.

Gil Cantero, F. (2013). Derechos humanos y reeducación en las prisiones. El derecho a la educación en el modelo good lives. *Revista de Educación*, 360, 48-68.

Gil Cantero, F. y Jover Olmeda, G. (2000). Las tendencias narrativas en pedagogía y la aproximación biográfica al mundo infantil. *Enrahonar*, 31, 107-122. Recuperado el 12 noviembre de 2013 de:
<http://www.raco.cat/index.php/enrahonar/article/viewFile/31982/31816>

Gijón Puerta, J. (2010). Aprendiendo de la experiencia: Relatos de vida de centros y profesorado. *Profesorado: Revista de curriculum y formación del profesorado*, 14(3), 6-16. Recuperado el 14 de mayo de 2012 de:

<http://www.ugr.es/~recfpro/rev143ed.pdf>

Giraldo Díaz, R (2008). Prisión y sociedad disciplinaria. *Entramados*, 4(1), 82- 95.

González Agudelo, G. (2011). El Paraíso Perdido. Extranjeros condenados por crimen organizado en cárceles de España. *Revista Nuevo Foro Penal*, 7(77), 84-115.

González Monteagudo, J., (2009). Historias de vida y teorías de la educación: tendiendo puentes. *Cuestiones Pedagógicas*, 19, 207-232. Recuperado el 12 de mayo de 2013 de:

<http://institucional.us.es/revistas/cuestiones/19/12Monteagudo.pdf>

González Tascón, M.M. (2007). *Pasado, presente y futuro de la pena de arresto de fin de semana. Un estudio dogmático y de política criminal*. Oviedo: Universidad de Oviedo.

Gómez Hermoso, M.R. (1999). La libertad condicional: Peritación psicológica de los agresores sexuales. *Papeles del psicólogo*, 73. Recuperado el día 12 de marzo de 2012 de:

<http://www.papelesdelpsicologo.es/vernumero.asp?id=830>

Gordaliza Fernández, A. (2005). Inmigración, Juventud y prisión. *Revista de Estudios de Juventud*, 69, 62-74.

Greco, R. (2010). *Derechos humanos, crisis de la prisión y modelo de justicia penal*. (Tesis doctoral). Universidad de Burgos. Burgos.

Grupo de Trabajo CAPRI. (2003). Informe CAPRI sobre la calidad de la asistencia sanitaria en centros penitenciarios españoles. *Revista Española de Sanidad*

Penitenciaria, 5, 38-48.

Gutiérrez Brito, J., Viedma Rojas, A. y Callejo Gallego, J. (2010). Estudios superiores en la educación penitenciaria española: Un análisis empírico a partir de los actores. *Revista de educación*, 353, 443-468.

Gutiérrez Romero, F. (2012). La reeducación de los condenados por actos de violencia de género: Expectativas de futuro. En B. Mapelli Caffarena, B. Sordi Stock, T. Aguado Correa, M. Herrera Moreno y F.M. Gutiérrez Romero, *Mujeres en las cárceles de Andalucía* (pp. 381- 404). Madrid: Dykinson.

Heinemann, K. (2003). Introducción a la metodología de la investigación empírica en las ciencias sociales del deporte. Barcelona. Paidotribo

Herrera Valencia, R. (2000). Salud mental y prisiones. *Revista española de Sanidad Penitenciaria*, 2, 138-140.

Hernández F., Sancho, J.M., y Rivas, J.I. (2011). Las jornadas como un punto de partida. En F. Hernández, J.M. Sancho y J.I. Rivas (coords.), *Historias de vida en educación. Biografías en Contexto* (pp. 7-12.). Barcelona: Esbrina. Recuperado el día 27 de marzo de 2014 de:
<http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/15323>

Hernández, F. (2011). Las historias de vida en el marco del giro narrativo en la investigación en Ciencias Sociales: los desafíos de poner biografías en contexto. En F. Hernández, J.M. Sancho y J.I. Rivas (coords.), *Historias de vida en educación. Biografías en Contexto* (pp. 13-22). Barcelona: Esbrina. Recuperado el día 27 de marzo de 2014 de:
<http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/15323>

Herrero, O. (2013). ¿Por qué no reincide la mayoría de los agresores sexuales? *Anuario de Psicología Jurídica*, 23, 71-77.

Herrero, O. (2007). El tratamiento de los agresores sexuales en prisión: promesas y dificultades de una intervención necesaria. *Anuario de Psicología Jurídica*, 17, 43-63.

Herrera Valencia, R. y Hernández Monsalve, M. (2003). En M. Hernández Monsalve y R. Herrera Valencia (coords.), *La atención a la salud mental en la población reclusa* (pp. 21-35). Madrid: Asociación Española de Neuropsiquiatría

Hidalgo García, M.V., Sánchez Hidalgo, J y Lorence Lara, B. (2008). Procesos y necesidades de desarrollo durante la infancia. *XXI. Revista de Educación*, 10, 85-95. Recuperado el día 26 de octubre de 2013 de:

<http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/2150/b1548001x.pdf?sequence=1>

Huchim Aguilar, D. y Reyes Chávez, R. (2013). La investigación biográfico-narrativa, una alternativa para el estudio de los docentes. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 13(3), 1-27. Recuperado el 25 de julio de 2013 de: http://revista.inie.ucr.ac.cr/uploads/tx_magazine/investigacion-biografico-narrativa-alternativa-para-estudio-docentes-huchim-reyes_01.pdf

Hornillo Araujo. E. y Sarasola Sánchez-Serrano, J.L. (2003). El interés emergente por la narrativa como método en el ámbito socio-educativo. El caso de las historias de vida. *Portularia*, 3, 373-382. Recuperado el 25 de julio de 201 de:

<http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/158/b15148543.pdf?sequence=1>

Huete García, A. y Díaz Velázquez, E. (2008). Personas con discapacidad afectada

por el sistema penal-penitenciario en España. *Zerbitzuan*, 44, 99-114.

Igareda González, N. (2007). En E. García España e A.I. Cerezo Domínguez (coords.), *La prisión en España: Una perspectiva criminológica* (pp. 75-100). Granada: Comares.

Iniesta, M. y Freixas, C. (2006). Historia de Vida y Ciencias Sociales. Entrevista a Franco Ferrarotti. *Revista de Recerca i Formació en Antropologia*, 5, 1-14. Recuperado el 25 de julio de 2013 de:
<http://www.raco.cat/index.php/Periferia/article/viewFile/146549/198369>

Instituto de la Juventud (2010). Primeros graduados en el proyecto “Módulo Joven: Jóvenes, autoempleo y prisión. Recuperado el día 11 de mayo de 2012 de:
<http://www.injuve.es/empleo/noticia/primeros-graduados-en-el-proyecto-modulo-joven-jovenes-autoempleo-y-prision>

Instituto Nacional de la Mujer. (2015). *Víctimas mortales según nacionalidad de la víctima y según nacionalidad del agresor*. Recuperado el 12 de enero de 2015 de:
<http://www.inmujer.gob.es/estadisticas/consulta.do?area=10>

Iñigo C., y Markez I. (Coords). (2011). Guía. *Atención primaria de la salud mental en prisión*. Bilbao: OM Editorial.

Juanatey Dorado, C. (2013). *Manual de derecho penitenciario*. Madrid: Iustel.

Jones, K. (2003). The turn to a narrative knowing of persons: One method explored. *Journal of Research in Nursing*, 8, 60-71.

Juliano, D. (2009). Delito y Pecado. La transgresión en femenino. *Política y Sociedad*, 46(1 y 2), 79-95.

Karpava, A. (2014). Inmigración bielorrusa ambiental por desarrollo de la industria nuclear en la provincia de Granada. Estudio metodológico. *Revista de Paz y Conflictos*, 7, 213-239.

Kreusburg Molina, R. (2011). Cuestiones éticas en torno a la investigación sobre y con historias de vida. En F. Hernández, J.M. Sancho y J.L. Rivas (coords.), *Historias de vida en educación Biografías en contexto* (pp. 35-40). Barcelona: Esbrina. Recuperado el día 27 de marzo de 2014 de:
<http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/15323>

Lamarca Pérez, C. (2012). Principio de legalidad penal. *Eunomía. Revista en cultura de la legalidad*, 1, 156-160.

Leganés Gómez, S. (2010). *Drogas, delincuencia y enfermedad mental. Revista española de drogodependencia*, 35(4), 513-536.

Leganés Gómez, S. (2002). *La clasificación penitenciaria, permisos de salida y extranjeros en prisión*. Madrid: Dykinson.

Leganés Gómez, S. (2004). *La evolución de la clasificación penitenciaria*. Valdemoro (Madrid): Ministerio del Interior. Secretaría General Técnica.

Leganés Gómez, S. (2009). *La clasificación penitenciaria, permisos de salida y extranjeros en prisión*. Madrid: Dykinson.

Leite Méndez, A.E. (2011). *Historias de vida de maestros y maestras. La interminable construcción de las identidades: vida personal, trabajo y desarrollo profesional*. (Tesis doctoral). Universidad de Málaga. Málaga.

Ley Orgánica 1/1979, de 26 de septiembre, General Penitenciaria, núm. 239, de 5

de octubre de 1979.

Ley Orgánica 5/2010, de 22 de junio, por la que se modifica la Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal, 152, de 23 de junio de 2010.

Lindón, A. (1999). Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social. *Economía, Sociedad y Territorio*, 2(6), 295-310.

Loinaz, I. (2013). Carrera delictiva y reincidencia en agresores de pareja en prisión. En R, Castillejos Manzanares (dir.) y C, Alonso Salgado (coord.), *Violencia de género y justicia* (pp. 647-676). Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.

López Herrerías, J.A. (2010). Educación de calidad y en competencias para la competitividad y la cooperación. *Revista Complutense de Educación*, 21(1), 107-122. Recuperado el día 23 de enero de 2014 de:
<http://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/view/RCED1010120107A>

López Herrerías, J.A. (2005). *Educación para una cultura comunitaria. Por una identidad metamoderna*. Valencia: Nau Llibres.

López Melero, M. (2011). *Los derechos fundamentales de los presos y su reinserción social*. (Tesis doctoral). Universidad de Alcalá. Alcalá (Madrid).

López Meneses, E. y Esteban Ibáñez, M. (2008). La educación social y las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación: nuevos espacios en la construcción e intervención socioeducativa. *Revista latinoamericana de estudios educativos*, 38(1-2), 255-288.

Loredo Colunga, M. (2013). El programa de intervención con agresores en medio

abierto: Implementación y desarrollo en el Principado de Asturias. En R. Castillejos Manzanares (dir.) y C. Alonso Salgado (coord.), *Violencia de género y justicia* (pp 677-720). Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.

Lorenzana, L., Rubio. C. y Candel, M. (2009). Unidad de madres: una experiencia educativa IN. *Revista Electrónica d'Investigació i Innovació Educativa i Socioeducativa*, 2(1), 47-56.

Lorenzo Moledo, M. y Varela Portela, C. (2014). Estudiar en Teixeira: Una ruta universitaria de reinserción. En F. Del Pozo Serrano y C Peláez Paz (coords.), *Educación Social en situaciones de riesgo y conflicto en Iberoamérica* (pp. 184-191). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Lozares C. y Verd J.M. (2008). La entrevista biográfico-narrativa como expresión contextualizada, situacional y dinámica de la red socio-personal. *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 15(6), 96- 125.

Manchado, M. (2012). Educación en contextos de encierro: Problemáticas, miradas e interrogantes en torno al sujeto del aprendizaje y el proceso educativo en las prisiones santafesinas. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 6(1), 125-142.

Mapelli Caffarena, B. (2006). Una nueva versión de las normas penitenciarias europeas. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, 8(1), 2-44. Recuperado el día 15 de octubre de 2012 de:
<http://criminet.ugr.es/recpc/08/recpc08-r1.pdf>

Mapelli Caffarena. B. (2007). Prisión y Democracia. En E. García España e A.I. Cerezo Domínguez (coords.), *La prisión en España: Una perspectiva criminológica* (pp. 23-40). Granada: Comares.

Manzanos Bilbao, C. (2007). Violencia, Salud y drogas en prisión. En A.I. Cerezo Domínguez y E. García España (coords.), *La prisión en España: una perspectiva criminológica* (pp.135-156). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Marcuello Servós, C y García Martín, J. (2011). La cárcel como espacio de desocialización ciudadana: ¿Fracaso del sistema penitenciario español? *Portularia*, 11(1), 49-60. Recuperado el día 11 de mayo de 2014 de:
http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/4923/carcel_espacio_desocializacion.pdf?sequence=2

Marí, R., Bo, R.M. y Climent, C.I.(2010). Propuesta de análisis fenomenológico de los datos obtenidos en la entrevista. *Revista de Ciències de l'Educació*, 113-133. Recuperado el 19 de abril de 2013 de:
<http://pedagogia.fcep.urv.cat/revistaut/revistes/juny10/article07.pdf>

Marín-Ballasote, N. y Navarro-Repiso, C. (2012). Estudio de la prevalencia de trastorno mental grave (TMG) en los centros penitenciarios de Puerto I, II y III del Puerto de Santa María (Cádiz): nuevas estrategias en la asistencia psiquiátrica en las prisiones. *Revista española de Sanidad Penitenciaria*, 14, 80-85.

Márquez, I., Merino, P.P. y Póo, M. (2003). Atención a las drogodependencias en los centros penitenciarios. En M. Hernández Monsalve y R. Herrera Valencia (coords.), *La atención a la salud mental en la población reclusa* (pp. 161-196). Madrid: Asociación Española de Neuropsiquiatría.

Martínez, M. (2008). La investigación cualitativa (síntesis conceptual). *Revista IIPSI facultad de psicología UNMSM*, 9(1), 123-146. Recuperado el 03 de abril de 2013 de:
http://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/investigacion_psicologia/v09_n1/pdf/a09v9n1.pdf

Martín García, A.V. (1995). Fundamentación teórica y uso de las historias y relatos de vida. *Aula*, 7, 41-60.

Martín Solbes, V.M. (2006). Actitudes de los internados en prisión. *Menores de ventium años ante la función reeducadora del medio penitenciario en el ámbito andaluz*. (Tesis doctoral). Universidad de Málaga. Málaga.

Martín Solbes, V. (2008). Estudio socioeducativo de los jóvenes internados en las prisiones andaluzas. *Revista española de investigación criminológica*, 3(6).

Más García, X (2007). Una mirada creativa hacia el método biográfico narrativo. *Encuentros multidisciplinares*, 9(27), 1-6. Recuperado el 12 abril de 2013 de:
<http://www.encuentrosmultidisciplinares.org/Revistan%BA27/Xavier%20Mas%20Garc%EDa.pdf>

Mata y Martín, R. M. (2011). El principio de legalidad en el ámbito penitenciario. *Revista Derecho Penal y Criminología*, 32(93), 121-166. Recuperado el día 11 de abril de 2013 de:
<http://revistas.uexternado.edu.co/index.php?journal=derpen&page=article&op=view&path%5B%5D=3070&path%5B%5D=2845>

Medina García, P.M (2012). *Evaluación experimental de la eficacia de los programas psicológicos de tratamiento penitenciario*. Valdemoro (Madrid): Ministerio del Interior. Secretaría General Técnica.

Mejía Navarrete, J. (2004). Sobre la investigación cualitativa. Nuevos conceptos y campos de desarrollo. *Investigaciones Sociales*, 8(13), 277-299. <http://www.acuedi.org/ddata/3586.pdf>

Meneses Jiménez, M.J. y Cano Arana A. (2008). Técnicas conversacionales para

la recogida de datos en investigación cualitativa: La historia de vida (I). *Nure Investigación*, 37. Recuperado el 12 de febrero 2013 de:

http://www.nureinvestigacion.es/FICHEROS_ADMINISTRADOR/F_METODOLOGICA/formet_hisvid1291020081246.pdf

Mir Puig C. (2011). *Derecho Penitenciario. El cumplimiento de la pena privativa de libertad*. Barcelona: Atelier.

Monterde, J.D. (2014). *El Hospital Psiquiátrico Penitenciario de Alicante*. Recuperado el día 15 de Junio de 2014 de:

http://www.fundacionmanantial.org/pdf/Ponencia_penitenciario_alicante.pdf?PHPS ESSID=93f40c51fb113d7f44ea342da79335ae

Montero García, I. y Bedmar Moreno, M. (2009). El uso de las Historias de Vida en el ámbito universitario: Recreación, Innovación e Intercambio desde un Proyecto de Acción Intergeneracional. *Universitas Tarraconensis, Revista de Ciències de l'Educació*, 34(3), 189-209.

Monteserín, E y Galán Casado, D. (2013). El respeto en prisión. *Revista Claves de Razón Práctica*, 229, 70-79.

Muñoz Villalobos, V. (2009). *El derecho a la educación de las personas privadas de libertad. Informe del Relator Especial sobre el derecho a la educación*. Recuperado el día 21 de marzo de:

http://www.uned.es/dpto-derecho-politico/Educacion_Derechos_NU.pdf

Negredo, L., Melis, F. y Herrero, O. (2011). Psicopatía y conducta suicida en una muestra de delincuentes con trastorno mental. *Revista española de Sanidad Penitenciaria*, 15, 3-7.

Novo-Corti, I., Barreiro-Gen, M y Varela-Candamio, L. (2011). Las tic como instrumento de inclusión social a través de la formación académica y profesional en los centros penitenciarios: Análisis de las percepciones de la población reclusa en la región de Galicia, España. *Inclusão Social*, 5(1), 58-67.

Observatorio de la Lectura y el Libro. España. (2011). *Las Bibliotecas de Instituciones Penitenciarias en España. Aproximación a las bibliotecas de centros penitenciarios y sus servicios*. Recuperado el día 12 de mayo de 2014 de:

http://www.mcu.es/libro/docs/MC/Observatorio/pdf/Observatorio_BibliolnstPenitenciarias.pdf

Pailot, P. (2003). Méthode biographique et entrepreneuriat: Application à l'étude de la socialisation entrepreneuriale anticipée. *Revue de l'Entrepreneuriat*, 2(1), 19-41.

Recuperado el 29 de septiembre de 2013 de:

http://www.entrepreneuriat.com/fileadmin/user_upload/revue/RE0201pp.pdf

Palacios Abreu, R. (2007). Ser estudiante en el bachillerato tecnológico: la incorporación de los alumnos a una escuela no deseada. En S. Saucedo Ramos y C. Guzmán Gómez (coords.), *La voz de los estudiantes. Experiencias en torno a la escuela* (pp. 127-148). México, Ediciones Pomares.

Pascual Rodríguez, E. (2012). *La medicación en el sistema penal*. (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid. Madrid.

Pavarini, M. (2008). La nueva penología y los procesos de reencarcelamiento en el mundo. En Unesco, *Educación en prisiones en Latinoamérica: Derechos, libertades y ciudadanía* (pp. 87-109). Brasil: Unesco.

Peiró, S. (2014). En atención sanitaria, más o menos, menos es más. Apuntes sobre desinversión sanitaria. *Revista Española de Sanidad Penitenciaria*, 16, 68-74.

Recuperado el 12 de noviembre de 2014 de:

<http://www.sanipe.es/OJS/index.php/RESP/article/view/363/831>

Pérez Martínez, E. (2004). ¿Psiquiatría penitenciaria? *Revista Española de Sanidad penitenciaria*, 6, 97-101.

Pérez Pulido, M. (2007). Bibliotecas de prisiones: concepto, modelos y normas. *Educación y biblioteca*, 158, 73-81. Recuperado el día 12 de septiembre de 2013 de:

http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/119332/1/EB19_N158_P73-81.pdf

Pérez Serrano, G. (2001). *Marginación social. El estudio en los centros penitenciarios*. *Revista de educación*, 325, 341-361.

Pérez-Lozao Gallego, A. y Arenas Carbellino, C. (2006). *Actuar es posible. Intervención sobre drogas en centros penitenciarios*. Recuperado el día 10 de mayo de 2013 de:

<http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/publica/pdf/IntervCCPP.pdf>

Plano C. y Querzoli, R. (2003). *La entrevista en la historia de vida. Algunas cuestiones metodológicas*.

<http://observatoriomemoria.unq.edu.ar/publicaciones/entrevista.pdf>

Proyecto Hombre (2012). *Memoria Anual*. Recuperado el día 20 de abril de 2014 de:

<http://proyectohombre.es/wp-content/uploads/2011/11/Memoria-2012-DEF2.pdf>

Pujadas, J. (2000). El método biográfico y los géneros de la memoria. *Revista de Antropología Social*, 9, 127-158.

Ramos Barbero, V. (2008). *El tratamiento Intrapenitenciario y Extrapenitenciario: Elemento motivador de cambio en la conducta delictiva en una muestra de reclusos drogodependientes*. (Tesis doctoral). Universidad de Burgos. Burgos.

Ramos Vázquez, C. (2011). *Personas con enfermedad mental y familia intervención de AFAP-HPA*. Recuperado el día 10 de enero de 2013 de:
<http://asav.org.es/documentos/afa00.pdf>

Rangel, F.B., Gil Parra, M. y Vicente Cuenca, M.A. (2007). Efectos Aparejados por el hecho de compartir celda. Percepción que tienen los internos sobre el hecho de compartir celda y los efectos aparejados en la población reclusa de los Centros Penitenciarios de la Comunidad de Madrid. *Revista de Estudios Penitenciarios*, 253, 9-29.

Real Decreto 190/1996, de 9 de febrero, por el que se aprueba el Reglamento Penitenciario, Boletín Oficial del Estado, 40, de 15 de febrero de 1996.

Redondo Illescas, S., Pérez, M. y Martínez, M. (2007). El riesgo de reincidencia en agresores sexuales: Investigación básica y valoración mediante el SVR-20. *Papeles del Psicólogo*, 28(3), 187-195.

Redondo Illesca, S. (2006). ¿Sirve el tratamiento para rehabilitar a los delincuentes sexuales?. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 6(4), 1-22.

Redondo Illescas, S., Pozuelo Rubio, F. y Ruiz Alvarado, A. (2007). El tratamiento en las prisiones: Investigación internacional y situación en España. En E. García España e A.I. Cerezo Domínguez (coords.), *La prisión en España: Una perspectiva criminológica* (pp. 175-208). Granada: Comares.

Renart García, F. (2002). *El sistema de sanciones en el régimen disciplinario*

penitenciario. Recuperado el día 12 de mayo de 2012 de:

http://perso.unifr.ch/derechopenal/assets/files/articulos/a_20080526_82.pdf

Repullo, J.R (2014). Sanidad Penitenciaria: reflexiones sobre la inercia de los sistemas y la baja efectividad de las políticas sanitarias en España. *Revista Española de Sanidad Penitenciaria*, 16(3), 103-109. Recuperado el día 12 de diciembre de 2014 de:

<http://www.sanipe.es/OJS/index.php/RESP/article/view/366/839>

Reviriego Picón, F. (2005). El secreto de las comunicaciones en los centros penitenciarios: comunicaciones escritas «entre» reclusos. *Boletín de la Facultad de Derecho*, 26, 575-587. Recuperado el día 20 de abril de 2014 de:

<http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:bfd-2005-26-23b24a5b&dsID=PDF>

Ricoeur, P. (2006). La vida: Un relato en busca del narrador. *ÁGORA: Papeles de Filosofía*, 25(2) 9-22. Recuperado el 16 de abril de 2013 de:

<https://minerva.usc.es/bitstream/10347/1316/1/Ricoeur.pdf>

Rincón Moreno, S., Vera Remartínez, E., García Guerrero, J. y Planelles Ramos, M.V. (2008). Consumo de drogas al ingreso en prisión: comparación entre población española y extranjera. *Revista española de Sanidad Penitenciaria*, 10, 41-48.

Ríos Martín, J.C. (2008). *Justicia restaurativa y mediación penal. Una apuesta por el diálogo y la disminución de la violencia*. Recuperado el 18 de Mayo de 2014 de: www.poderjudicial.es.

Ríos Martín, J.C. y Cabrera Cabrera, P.J. (1999). La cárcel: descripción de una realidad. *Cuadernos de Derecho Penitenciario*, 5, 28-69. Recuperado el día 26 de abril de:

https://web.icam.es/bucket/1390164532_200404130003_6_05.pdf

Ríos Martín, J.C., Segovia Bernabé J.L. y Pascual Rodríguez, E. (2007). *Las penas y su aplicación: Contenido legal, doctrinal y jurisprudencial*. Madrid: Colex.

Ríos Martín, J.C. y Cabrera, P.J. (2002). *Mirando al abismo: El régimen cerrado*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.

Rivas Flores, J.I. (2009). Narración, conocimiento y realidad. Un cambio de argumento en la investigación educativa. En J.I. Rivas Flores y D. Herrera Pastor (coords.), *Voz y Educación. La narrativa como enfoque de interpretación* (pp. 17-36). Barcelona: Octaedro.

Rivero Panizo, S. (2010). Los delincuentes sexuales: Rehabilitación. *Boletín Criminológico*, 13, 2-31. Recuperado el día 11 de mayo de 2013 de:
https://www.usc.es/export/sites/default/gl/institutos/criminologia/descargas/Los_delincuentes_sexuales__Rehabilitacion.pdf

Rivera, G., Romero, M.C., Labrador, M.A. y Serrano, J. (2006). El control de la agresión sexual: Programa de intervención en el medio penitenciario. Valdemoro (Madrid): Ministerio del Interior. Secretaría General Técnica. Recuperado el día 26 de marzo de 2013 de:
http://www.institucionpenitenciaria.es/web/export/sites/default/datos/descargables/publicaciones/Doc.Penitenciario_3_completo.pdf

Robles Planas, R. (2007). "Sexual Predators". Estrategias y límites del Derecho penal de la peligrosidad. INDRET: *Revista para el análisis del derecho*, 4, 2-25. Recuperado el 14 de junio de 2012 de:
<http://www.raco.cat/index.php/InDret/article/viewFile/78453/102441>

Rodríguez Díaz, F.J., Álvarez Fresno, E., García Zapico, F., Longoria González, B. y Noriega Carro, M.I. (2013). Educar en las cárceles: Unidad Terapéutica y Educativa de Villabona (Asturias, España). *Criminalidad*, 55(2), 9-28. Recuperado el día 11 de enero de 2014 de:

http://www.policia.gov.co/imagenes_ponal/dijin/revista_criminalidad/vol55_2/01.pdf

Rodríguez Espartal, N. y Lopez Zafra, E. (2013). Programa emocional para presos por violencia de género (PREMOVIGE): Efectividad en variables cognitivas y conductuales. *Psychosocial Intervention*, 22(2), 115-123.

Rodríguez Núñez, A. (2006). Prisión y derecho a la educación. *UNED. Anuario de la Escuela de Práctica Jurídica*, 1, 2-12. Recuperado el día 12 de noviembre de 2012 de:

http://www.uned.es/escuela-practica-juridica/Nueva_carpeta/AEPJ%201%20Alicia%20Rodriguez.pdf

Rodríguez Yagüe, C. (2004). *Los derechos de los extranjeros en las prisiones españolas: Legalidad y realidad*. Recuperado el 12 de enero de 2013 de:

http://www.acaip.info/docu/extrnajeros/derechos_extranjeros_prisiones.pdf

Roldán Barcero, H. (2010). El uso de la libertad condicional y su influencia en el tamaño de la población reclusa en España. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, 12, 2-16. Recuperado el día 05 de marzo de 2013 de:

<http://criminnet.ugr.es/recpc/12/recpc12-04.pdf>

Ruidíaz García, C. (2011). Prisión y Sociedad. Mirada panorámica desde la perspectiva de género. *BROCAR*, 35, 255-266.

Ruiz Antón, L.F. (1989). El principio de irretroactividad de la ley penal en la doctrina y la jurisprudencia. *Anuario de la Facultad de Derecho*, 7, 147-167.

Ruiz Robledo, A. (2003). El derecho fundamental de la legalidad punitiva. Valencia. Tirant lo Blanch.

Ruiz Soriano, M.A. (2014). Situación de la mujer y sus hijos en los centros penitenciarios. Unidad externa de madres Padre Garralda. En F. Del Pozo Serrano y C Peláez Paz (coords.), *Educación Social en situaciones de riesgo y conflicto en Iberoamérica* (pp.192-200). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Salamanca Castro, A.B. y Martín-Crespo Blanco, C. (2007). El diseño de la investigación cualitativa. *Nure Investigación*, 26.

http://www.nureinvestigacion.es/ficheros_administrador/f_metodologica/fmetodologica_26.pdf

Sánchez Bursón, J.M. (2001). Los pacientes mentales en prisión. *Revista de la asociación española de Neuropsiquiatría*, 21(78), 139-153.

Sánchez Sánchez, C. (2012). *La clasificación inicial en tercer grado de tratamiento penitenciario: desde su contexto legal a su aplicación práctica*. (Tesis doctoral). Universidad de Murcia. Murcia.

Sancho, J.M., Hernández, F., Larraín, V. y Montané, A. (2012). La entrevista como espacio de relaciones en una investigación planteada como acompañamiento. En J.I. Rivas, F., Hernández., J.M., Sancho y C. Núñez, *Historia de vida en educación: Sujeto, diálogo, experiencia* (pp 153-169). Barcelona. Red Universitaria de Investigación Innovación Educativa (REUNI+D). Recuperado el día 12 agosto de: <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/32345>

Sanz Hernández, A. (2005). El método biográfico en investigación social: potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales. Asclepio: *Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, 57(1), 99-115.

Sanz Mulas, N. (2010). La pena privativa de libertad y sus alternativas. En I. Gómez de la Torre (coord.), *Lecciones y materiales para el estudio del derecho penal*, Tomo VI (pp. 13-38). Madrid: Iustel.

Scarfó, F.C. (2003). El derecho a la educación en las cárceles como garantía de la educación en derechos humanos. *Revista IIDH-Instituto Interamericano de Derechos Humanos*, 36, 292-324.

Secretaría General de Instituciones Penitenciarias. (2009). *Convenio de colaboración entre la Federación de Fútbol de Madrid y la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias para la promoción del fútbol en los centros penitenciarios de la Comunidad Autónoma de Madrid*. Recuperado el día 03 de abril de 2013 de:
http://www.institucionpenitenciaria.es/web/export/sites/default/datos/descargables/ConveniosPDF/779_Convenio_con_la_Federacixn_de_fxtbol_de_Madrid.pdf

Secretaria General de Instituciones Penitenciarias (2014). *Estadística penitenciaria*. Recuperado el 12 de enero de 2015 de:
<http://www.institucionpenitenciaria.es/web/portal/administracionPenitenciaria/estadisticas.html>

Secretaría General de Instituciones Penitenciarias. (2013). *Informe General 2012*. Madrid (Valdemoro). Ministerio del Interior. Secretaría General Técnica. Recuperado el día 19 de mayo de 2014 de:
http://www.institucionpenitenciaria.es/web/export/sites/default/datos/descargables/publicaciones/Informe_General_2012_acc_Web.pdf

Secretaría General de Instituciones Penitenciarias. (2011). *Atención integral de personas mayores en el medio penitenciario*. Instrucción 8-2011. Recuperado el día 19 de diciembre de:
<http://www.institucionpenitenciaria.es/web/export/sites/default/datos/descargables/>

instruccionesCirculares/CIRCULAR_8-2011.pdf

Secretaría General de Instituciones Penitenciarias. (2006). *Programación, evaluación e incentivación de actividades y programas de tratamiento*. Recuperado el 23 de agosto de 2014 de:

http://www.institucionpenitenciaria.es/web/export/sites/default/datos/descargables/instruccionesCirculares/I-12-2006_ACTIVIDADDES.pdf

Secretaría General de Instituciones Penitenciarias. (2014). *Informe General 2013*. Ministerio del Interior. Secretaría General Técnica Recuperado el día 16 de noviembre de 2014 de:

http://www.institucionpenitenciaria.es/web/export/sites/default/datos/descargables/publicaciones/Informe_General_2013_Web_acc.pdf

Secretaría General de Instituciones Penitenciarias. (2014). *Formación para el empleo*. Recuperado el día 15 de abril de 2014 de:

<http://www.institucionpenitenciaria.es/web/portal/Reeducacion/trabajoInsercion/formacionEmpleo.html>

Secretaría General de Instituciones Penitenciarias. (2013). *PAIEM renovado. Protocolo de aplicación del programa marco de atención integral a enfermos mentales en centros penitenciarios*. Recuperado el día 28 de abril de 2014 de:

http://www.institucionpenitenciaria.es/web/export/sites/default/Noticias/Carpeta/PAIEM_RENOVADO.pdf

Segovia Bernabé, J.L. (2005). Del sueño de la reinserción a la pura retribución social. Cambio de paradigma y reformas penales. En J.L. Segovia Bernabé, E. Almeda, J.C. Ríos Martín, C. Manzano Bilbao y Equipo Barañí, *Las Cárceles de la democracia* (pp. 31-68). Getafe (Madrid): Ediciones Bajo cero.

Segovia Bernabé, J.L. (2006). En torno a la reinserción social y a otras cuestiones penales y penitenciarias. *UNED. Anuario de la Escuela de Práctica Jurídica*, 1, 1-19. Recuperado el día 11 de mayo de 2013 de:

http://www.uned.es/escuela-practica-juridica/Nueva_carpeta/AEPJ%201%20Jose%20Luis%20Segovia.pdf

Segovia Bernabé, J.L. (2011). La cárcel del siglo XXI. *Desmontando mitos y recreando alternativas. Crítica*, 973, 14-18.

Serrano Gómez, A. y Serrano Maíllo, M.I. (2012). *El mandato constitucional hacia la reeducación y reinserción social*. Madrid: Dykinson.

Serrano Maíllo, I. (2011). El derecho a la libertad de expresión en la jurisprudencia del Tribunal Europeo de Derecho Humanos: dos casos españoles. *UNED. Teoría y Realidad Constitucional*, 28, 579-596.

Serrano Maíllo, M.I. (1998). El derecho a la intimidad de los internos en prisión (en la comunicación con sus abogados y procuradores). *Boletín de la Facultad de Derecho de la UNED*, 13, 415-428. Recuperado el día 30 de noviembre de 2014 de: <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:bfd-1998-13-3ffa8a5a&dsID=PDF>

Shalev, S. (2008). *El asilamiento solitario*. Recuperado el día 12 de febrero de: <http://solitaryconfinement.org/uploads/LibroDeReferenciaSobreAislamientoSolitarioShalev2014.pdf>

Silva, A. (2001). Recogiendo una historia de vida. Guía para una entrevista Fermentum. *Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 11(30), 155-161.

Síndic de Greuges de Catalunya (2007). *Estudio Comparativo de los Sistemas*

Penitenciarios Europeos. Recuperado el día 05 de febrero de 2013 de:
<http://www.sindic.cat/site/unitFiles/2164/Informesistemespenitenciaris.pdf>

Sorzano Volart, M.C. (2010). Intimidad y privación de libertad: ¿Dos conceptos antagónicos? *Revista digital facultad de derecho*, 3, 1-35. Recuperado el día 21 de mayo de 2014 de:

http://portal.uned.es/pls/portal/docs/PAGE/UNED_MAIN/LAUNIVERSIDAD/UBICACIONES/06/PUBLICACIONES/REVISTA%20DIGITAL%20FACULTAD%20DE%20DERECHO/NUMEROS%20PUBLICADOS/NUMERO%20III/10SORZANOVOLART.PDF

Soto Navarro, S (2005). La influencia de los medios en la percepción social de la delincuencia. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, 7(9), 1-46. Recuperado el día 12 de enero de 2013 de:
<http://criminet.ugr.es/recpc/07/recpc07-09.pdf>

Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos*. Barcelona: Paidós.

Tójar Hurtado, J.C. (2006). *Investigación cualitativa: Comprender y actuar*. Madrid. La Muralla.

Torregrosa, A. y Falcón Vignoli, M. (2012). Héroes anónimo o lo extraordinario de lo cotidiano. En J.L. Rivas, F. Hernández, J.M. Sancho, C. Núñez, *Historias de vida en educación: Sujeto, Diálogo, Experiencia* (pp. 49-53) Barcelona: Red Universitaria de Investigación Innovación Educativa (REUNI+D). Recuperado el día 19 de septiembre de 2014 de:
<http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/32345>

Trahar S. (2010). La atracción del relato: El uso de la investigación narrativa

para estudios multiculturales en la educación superior. *Profesorado: Revistas de curriculum y formación del profesorado*, 14(3), 50-62.

<http://www.ugr.es/~recfpro/rev143ART3.pdf>

UTE Villabona. (2005). Unidad Terapéutica y Educativa. Centro Penitenciario Villabona. *Un modelo de intervención penitenciaria*. Madrid: Dirección General de Instituciones Penitenciarias. Ministerio del Interior.

Valderrama Bares, P. (2010). *Carcel, poder, conflicto y ciudadanía. La micropolítica de la función reeducadora*. (Tesis doctoral). Universidad de Málaga. Málaga.

Valencia, O.L., Labrador, M.A. y Peña, M. (2010). Características demográficas y psicosociales de los agresores sexuales. *Diversitas: perspectivas en psicología*, 6(2). 297-308.

Valencia, O.L., Andreu Rodríguez, J.M., Mínguez, P. y Labrador, M.A. (2008) Nivel de reincidencia en agresores sexuales bajo tratamiento en programas de control de la agresión sexual. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 8(1). 7-18.

Varona Gómez, D. (2008). Ciudadanos y actitudes punitivas: un estudio piloto de la población universitaria española. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 1(6), 1-37.

Vázquez Cano, E. (2013). Expectativas, obstáculos y hábitos de estudio de los internos que cursan enseñanzas universitarias en la UNED. Un estudio de caso: Centro Penitenciario Madrid VII. *Revista Educación. MEC*, 360, 162-188.

Vega Alocén, M. (2010). *El tercer grado con control telemático*. Granada: Comares.

Vega Fuente, A. (2009). Los retos del “narcotráfico” en una sociedad injusta. *Revista*

Española de Drogodependencia, 34(1), 4-8.

Veras, E. 2010. Historia de Vida: ¿Un método para las ciencias sociales? *Cinta de Moebio* 39,142-152. Recuperado el 25 de agosto de 2013 de:
<http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/39/veras.pdf>

Viedma Rojas, A., y Frutos Balibrea, M.D. (2012). El trabajo en prisiones: Observando las desigualdades de género. En C. Del Val Cid y A. Viedma Rojas (coords.), *Condenadas a la desigualdad: sistema de indicadores de discriminación penitenciaria* (pp. 87-108). Capellades (Barcelona): Icaria.

Viedma Rojas, A. (2005). La educación a distancia en prisión. Estudio de los alumnos de la UNED internos en Centros Penitenciarios. *Revista Iberoamericana de educación*, 35(8), 1-18.

Villagrà Lanza P., González Menéndez, A., Fernández García, P., Casares, M.J., Martín Martín, J.L. y Rodríguez Lamelas, F. (2011). Perfil adictivo delictivo y psicopatológico de una muestra de mujeres en prisión. *Adicciones*, 23(3), 219-226.

Von Hildebrand, D. (2004). La importancia del respeto en educación. *Educación y Educadores*, 7, 221-228.

Yagüe Olmos, C. (Coord). (2009). *Análisis de la ancianidad en el medio penitenciario*. Valdemoro (Madrid): Ministerio del Interior. Secretaría General de Instituciones Penitenciarias.

Yagüe Olmos, C. (2012). Políticas de género y prisión en España. En C. Del Val Cid y A. Viedma Rojas (coords.), *Condenadas a la desigualdad. Sistema de indicadores de discriminación penitenciaria* (pp. 19-59). Capellades (Barcelona): Icaria.

Zarzuela Acebes, P. y Antón Martín, C. (2008). Determinantes del compromiso social en los jóvenes: Una extensión de la Teoría de la Acción Razonada. *Documentos de Trabajo “Nuevas tendencias en dirección de empresas”*, 7, 1-28. Recuperado el 16 de julio de 2014 de:

http://campus.usal.es/~empresa/09_master/pdf/07_08_titdeterminantesdelcompromisosocialenlosjovenes.pdf

Zúñiga Rodríguez, L. (2010). Relaciones del recluso con el mundo exterior. En I. Gómez de la Torre (coord.), *Lecciones y materiales para el estudio del derecho penal, Tomo VI* (pp. 193-217). Madrid: Iustel.

Anexos

Anexo I. Entrevista a Esteban Belinchón Calleja, creador de los módulos de respeto. 4 de abril de 2014.

1. ¿Cómo surgió la idea de crear un módulo de respeto?

El módulo de respeto no se crea como tal, se comenzó a trabajar en un módulo terapéutico con un grupo reducido de drogodependientes. Mansilla de las Mulas era una prisión nueva y estábamos esperando que entraran más internos por lo que cuando creció la población, se comenzó a ampliar ese sistema de grupos a otros colectivos no drogodependientes, es decir, traspasar un sistema de trabajo basado en las teorías de liderazgo y organización informal, donde se fomenten la mejora de los autocuidados, la relación con el funcionariado...

2. ¿Es cierto que todo surgió porque había un módulo inutilizado?

Para nada, se decidió utilizar módulos que teníamos vacíos para implantar este programa pero porque era una prisión nueva, donde iban a entrar nuevos usuarios. Es decir, que era una prisión que estaba vacía a espera de nuevos ingresos, con internos de todas las partes de España.

3. ¿Qué reconocimiento han tenido tras la creación del módulo de respeto?

En la etapa política anterior, se asumió como un objetivo y a mí me hicieron director adjunto con el objetivo de que el programa siguiera avanzando. Yo era un educador y conseguimos que los módulos de respeto se expandieran a toda España. Han venido comisiones internacionales de Francia, Brasil, México y el programa se ha expuesto en jornadas internacionales. El problema es que la población sigue sin conocer la prisión, su percepción está basada en lo que ven en las películas y para saber qué es un módulo de respeto primero hay que saber cómo funciona una prisión, ya que nuestro programa nace como reacción hacia el sistema penitenciario tradicional.

4. ¿La creación de un módulo de respeto fue un proceso consensuado o por el contrario hubo discrepancias o voces críticas?

Hubo muchas voces críticas. Cuando empezamos había grupos de funcionarios que trabajaban solo en los módulos de respeto y tenían un horario especial y diferente, por lo que muchos de sus compañeros que estaban en otros módulos lo entendían como un privilegio y lo criticaban ya que no percibían que un compañero suyo tuviera otras condiciones diferentes. Algunos psicólogos y educadores también lo criticaban ya que era algo novedoso que se salía de lo estándar y abandonar la rutina no les gustaba.

5. ¿Cuál fue su papel en la creación del módulo de respeto?

Yo soy el autor del programa y el que lo puso en marcha. El director que entonces había en Mansilla apoyó esta iniciativa, yo era un educador que quería hacer algo nuevo. No fue un proceso fácil, estuve a punto de tirar la toalla en varias ocasiones y dedicarme a mis funciones sin intentar nada nuevo, para mí hubiera sido más fácil, pero yo confiaba en la posibilidad de hacer algo distinto, novedoso y que beneficiara a los internos.

6. ¿Cuál fue la respuesta de Instituciones Penitenciarias ante la aparición del módulo de respeto?

Durante los primeros años y comienzos no hubo respuesta, la realidad es que la Administración tardó en mostrar preocupación por el programa. En una visita protocolaria de Mercedes Gallizo a la Prisión de Mansilla, le enseñamos el módulo 7 de respeto. Yo le dije a la jefa de prensa que podíamos hacer una reunión de módulo para que la subdirectora viera su funcionamiento. Cuando dí el aviso, todos los internos acudieron, lo que generó que la comisión se quedara sorprendida, se dieron cuenta de que algo funcionaba, además luego hicimos dinámicas con Mercedes como protagonista.

7. ¿Fue difícil la configuración de su normativa?

La normativa fue configurándose de manera progresiva y paulatina. La realidad es que al ser un programa muy flexible y abierto, permite poder incorporar o suprimir determinadas normas. La primera normativa que se diseñó, regulaba los aspectos personales, de grupo y las relaciones sociales, es decir, los elementos más importantes y básicos en un módulo de respeto. Luego empezamos a incorporar un sistema de evaluación y otros aspectos que incentivarán o motivarán a los internos para conseguir modificar su conducta.

Las pautas que establecen los internos no son las socialmente válidas, por ello era necesario que se dieran cuenta de que hay que hacer las cosas porque son beneficiosas para el propio sujeto y para el resto de personas con las que convive, porque el grupo lo exige, teniendo en cuenta las repercusiones cuando no se hace de esa manera.

8. ¿Qué aspectos de la normativa fueron los más complicados de elaborar o definir?

Hubo algunos aspectos, por ejemplo el control de la medicación. El objetivo de un módulo de respeto es que haya una autoregulación y la medicación solo la puede dar en prisión un auxiliar. Los funcionarios no pueden saber que medicación toman los internos por la confidencialidad y porque interfiere en la relación médico-paciente, por lo que se estableció que los funcionarios solo conocieran el número de las pastillas que tomaba el sujeto (1 en la mañana, 2 en la tarde...) y supervisaba únicamente que los internos habían tomado el número de pastillas correspondientes.

También fue complicado que los internos aceptaran las consecuencias que implicaba entrar en un módulo de respeto. Por ejemplo, en el módulo de respeto para internos drogodependientes, antes de la entrada del sujeto, el equipo de tratamiento determina cuando el individuo va a estar preparado para un permiso, diseñando una programación (primero hará un programa en habilidades sociales,

después uno de control de impulso y cuando finalice se solicitará un permiso). Muchos internos pedían permisos antes de que se cumpliera esta programación y les devolvíamos que habían incumplido las normas del programa, pero muchos de ellos se amparaban en su derecho para solicitar un permiso.

No debemos olvidar que Mansilla de las Mulas, tiene módulos de respeto especializados, según el perfil de los internos, hay de baja exigencia, uno de simbiosis para narcotraficantes... por ejemplo, este último tiene una actividad donde el sujeto, para que sea conscientes del daño causado, tiene que pasar los primeros días con un interno drogodependiente que ingresa en prisión, apoyándole, escuchándole y velando por su adecuada adaptación. Muchas veces estos internos, ingresan con el síndrome de abstinencia lo que permite a los internos penados por delitos contra la salud pública, ser más conscientes.

Actualmente han salido publicadas algunas circulares que no favorecen el funcionamiento de los módulos de respeto. Por ejemplo, cuando a un interno se le expulsa del módulo de respeto, se le debe dar por escrito para que lo recurra al juez de vigilancia. No tiene ningún sentido ya que se está judicializando el tratamiento. Además, esto no pasa en cualquier otro módulo, ya que si te cambian no te lo notifican por escrito.

En otra circular, se determina que los internos que están en PPS (Plan de Prevención de Suicidios) no pueden entrar a un módulo de respeto de máxima exigencia. Esto es incongruente, ya que es el sitio ideal para este perfil de internos puesto que estarán más controlados y la situación en la que convivirán será más beneficiosa.

Además, no debemos olvidar que los internos que trabajan y están en un módulo de respeto tienen que tener las mismas exigencias o incluso mayores, ya que si pretendemos conseguir la formación de personas socialmente activas debemos prepararlos para que cuando salgan fuera trabajen y se adapten a las normas. Es cierto que implica un mayor esfuerzo, pero es un trabajo que debe hacerse para conseguir que este colectivo salga en libertad en unas condiciones idóneas y pueda

poner en práctica todo lo aprendido.

En muchas prisiones, no se aplican los criterios del módulo de respeto, se piensan que un programa con estas características es un módulo más limpio. Sigue habiendo módulos de respeto en nuestro país con destinos de limpieza, eso no tiene sentido en un módulo de respeto ya que es el grupo el que debe limpiar y decidir.

En Mansilla, conseguimos optimizar todos los espacios porque había muchos módulos de respeto. Pudimos aplicar la movilidad entre los internos. Por ejemplo, cada módulo de respeto tiene un gimnasio especializado; uno está preparado para trabajar en el suelo, otro es exclusivo para artes marciales, en otro distinto se trabaja la musculación... y cada interno podía ir a cualquiera de estos módulos y gimnasios según la actividad que tuviera programada. Tenemos una actividad de boxeo que no para, cada dos horas hay nuevas clases con internos de diferentes módulos de respeto.

Además, las actividades son muy variadas. Que usted no quiere inglés, no pasa nada ya que tiene una amplia oferta para elegir otra actividad distinta. Todo eso es posible porque yo tenía a 5 internos con ordenadores cuadrando todas las programaciones de las actividades ofertadas y a las que asistía cada recluso.

9. ¿Cuál fue la reacción de los internos cuando se les explicó la aparición de los módulos de respeto?

Es cierto que había internos que no querían acceder a un módulo de respeto ya que les gustaba la subcultura carcelaria, se sentían cómodos en ese ambiente. Además, entrando en un módulo de respeto, perdían estatus o poder entre el resto de reclusos. Es cierto, que la circunstancias ayudaron a su creación ya que había muchos internos “normalizados” que estaban cumpliendo condena por delitos como tráfico de drogas u otras circunstancias, que no implicaban una carrera delictiva habitual. También muchos de estos reclusos eran extranjeros con un nivel educativo medio-alto y con unas pautas sociales muy adecuadas. Todos ellos querían convivir

en un entorno más adecuado dentro de prisión y esa actitud fue muy importante para conseguir la implantación y funcionamiento del programa.

10. ¿Los módulos de respeto han tenido repercusión internacional?

Como he dicho antes, han venido de diferentes países para informarse y aplicarlo a sus sistemas penitenciarios, lo que demuestra la eficacia del programa y el interés por una estructura de este calibre.

11. ¿Considera que los módulos de respeto, representan la mejor opción dentro de prisión?

Sin ninguna duda, tanto los módulos de respeto como las unidades terapéuticas. Todo lo que implique mejores condiciones dentro de prisión, favorecerán más al interno que cualquier estructura modular tradicional. El módulo de respeto tiene unos fundamentos científicos y metodológicos que buscan el cambio de conducta, es la mejor manera de intervenir sobre un grupo y de cambiar a una persona.

12. ¿Qué beneficios tiene el módulo de respeto para el interno? ¿Existe algún prejuicio para su proceso reinserción?

Los beneficios son muy claros ya que se puede conseguir un estilo de vida más adecuado para convivir en sociedad y además, permite una mejor adaptación al mundo exterior ya que se extrapolan los hábitos y la estructura adquirida (sueño, aseo...) al exterior.

El problema es que muchos internos cuando salen en libertad, regresan a su entorno habitual, en ocasiones marginal, donde no utilizan las habilidades aprendidas ya que las circunstancias no lo permiten. Luego cuando vuelven a prisión, utilizan esas habilidades con nosotros para demostrarnos que sí han cambiado, lo que demuestra que pueden llegar a utilizarlas en otro ambiente más adecuado.

13. ¿Las familias se benefician del módulo de respeto?

Una de las peculiaridades que tenía el módulo de respeto es que las familias podían acceder al mismo una vez al trimestre. Podían comprobar el lugar donde vivía su familiar, comprobar cómo funcionaba y de esta manera reducir significativamente sus índices de preocupación. También a nosotros, nos permitía conocer a las familias y poder mantener contacto con ellas.

Además, las familias hacían fuerza para que los familiares se quedaran en el módulo de respeto y cumplieran las normas ya que comprobaban que era la mejor opción dentro de prisión. El problema es que hace un año aproximadamente, se ha prohibido la entrada de las familias por supuestos motivos de seguridad, algo que no entiendo.

14. ¿Qué repercusión social puede tener la convivencia de un interno en el módulo de respeto?

Como ya he dicho las repercusiones son conseguir una adaptación adecuada al mundo exterior, donde el sujeto pueda poner en práctica los hábitos y habilidades aprendidas en un contexto normalizado, lo que a su vez implica que todos los ciudadanos nos beneficiemos de un proceso reinsertador óptimo.

15. ¿Existe un cambio en los internos que conviven en un módulo de respeto?

Ese es el objetivo, conseguir el cambio del sujeto mediante la aplicación del programa. Buscamos evitar la prisionalización del sujeto, a través de un proceso más normalizado de convivencia dentro de prisión y que a su vez, pueda conseguir ponerlo en práctica cuando obtenga la libertad

16. ¿El módulo de respeto favorece la reinserción y la normalización social?

Por supuesto, no hay duda de ello. Convivir en un contexto más adecuado con unas

normas conductuales óptimas, implica mayor normalización de la prisión. Además, sus beneficios se aprecian fuera de la cárcel, consiguiendo que los internos, tengan más herramientas para conseguir adaptarse al estilo de vida y las normas de conducta predominantes en libertad.

17. ¿Qué influencia tiene el módulo de respeto desde el punto de vista educativo?

El módulo de respeto es un programa educativo, desde el punto de vista global. Intentamos tanto la adquisición de conductas normalizadas como conseguir mejorar la formación del interno que también ayudará a su futura vida en libertad. Todo recluso que tiene alguna carencia formativa se le programa la escuela como la primera actividad a la que debe asistir. La adquisición de unos mínimos (lectoescritura, comprensión, idioma...) es una preocupación del módulo de respeto, aunque debería ser una objetivo prioritario de todo el sistema penitenciario no solo de nuestro programa.

18. ¿Existe relación entre el módulo de respeto y unidad terapéutica?

En la unidad terapéutica, son los propios internos los que toman decisiones unos sobre otros y en el módulo de respeto cada sujeto tiene su rol bien definido. En el módulo de respeto, no se acusa, no se confronta, se busca unas mejores condiciones grupales donde un sujeto tiene derecho a exigir y ser exigido pero sin necesidad de inculpar a un compañero como objetivo. Además, en los módulos de respeto, un funcionario de vigilancia no es un terapeuta, no hace dinámicas con los internos ya que no está preparado para ello y además no es su función. En el módulo de respeto, cada participante sabe cuál es su papel, no es todos hacemos todo.

19. ¿El módulo de respeto favorece más al interno o al sistema?

Se benefician los dos, mutuamente y mucho. En seguridad, en ahorro, en inversión y optimización de los medios. Es mucho más barato un módulo de respeto que uno

ordinario y más seguro desde el punto de vista del comportamiento del interno, no de la necesidad de poner más muros y alambradas.

20. ¿Que beneficios tiene el módulo de respeto para los profesionales que trabajan en él?

Los profesionales consiguen una satisfacción personal muy grande por estar haciendo una labor que merece la pena y además se benefician por las mejores condiciones higiénicas, mayor seguridad ya que los internos se comportan de manera más adecuada, la relación con los reclusos es mucho mejor y más cercana...

Muchos funcionarios se han opuesto y siguen oponiéndose a los módulos de respeto, se sienten cómodos con la rutina que llevan haciendo muchos años por lo que tienen una resistencia al cambio increíble, no les interesa empezar de nuevo otras funciones distintas a las que ya están acostumbrados a desarrollar.

Desde mi punto de vista, un funcionario de vigilancia es un gestor y debe conseguir que haya talleres, servicios dedicados al interno... el problema del funcionariado es saber o no gestionar todo eso y conseguir que funcione. Por ello, hago hincapié a los internos que el funcionario no tiene como principal objetivo vigilar o mantener la seguridad.

**Anexo II. Normativa del Módulo 5 de Respeto del Centro
Penitenciario Madrid III Valdemoro.**

**PROGRAMA DEL MÓDULO DE RESPETO
DEL CENTRO PENITENCIARIO MADRID III**



INDICE

	<u>Página</u>
1. DEFINICIÓN Y OBJETIVOS	3
2. EQUIPO TÉCNICO ESPECÍFICO	4
3. FUNCIONARIOS DE VIGILANCIA DEL MdR	5
4. INGRESO EN EL MÓDULO	6
5. HORARIO GENERAL	7
6. NORMATIVA	8
7. PARTICIPACIÓN DE LOS INTERNOS	14
8. ACTIVIDADES QUE DEBE REALIZAR CADA UNO DE LOS INTERNOS RESIDENTES	20
9. NOTAS SOBRE EL DESARROLLO DE LAS ACTIVIDADES	21
10. EVALUACIÓN	23
11. BAJA DEL MÓDULO	26
12. ANEXOS	27



MINISTERIO
DEL INTERIOR

SECRETARIA GENERAL DE
INSTITUCIONES PENITENCIARIAS

CENTRO PENITENCIARIO MADRID III



1. DEFINICIÓN Y OBJETIVOS

El módulo de respeto es un módulo donde se pretende conseguir la mejor convivencia posible como medio para lograr tres objetivos fundamentales:

- 1º. La adquisición de valores prosociales que preparen para una correcta y satisfactoria convivencia en la vida en libertad.
- 2º. Fomentar y mejorar la capacidad del sujeto de asumir responsabilidades personales y comunitarias.
- 3º. Alcanzar un clima general positivo que permita el óptimo desarrollo de los programas individualizados de tratamiento.



2. EQUIPO TÉCNICO ESPECÍFICO

El módulo de respeto (MdR) estará gestionado por un equipo de profesionales penitenciarios, de carácter multidisciplinar, que actuará como Equipo Técnico, ET.

Estará formado por: El Subdirector de Tratamiento, un Psicólogo, un Jurista, un Educador, un Trabajador social y un Encargado de Departamento del grupo de funcionarios que hagan servicio en el módulo.

Los profesionales de entidades o asociaciones que colaboren en actividades o realicen programas específicos podrán participar en las deliberaciones del Equipo.

El ET del MdR desarrollará las mismas funciones que reglamentariamente se atribuyen a los Equipos Técnicos (art.275 RP).

Con independencia de que pueda mantener reuniones informales siempre que sus miembros lo consideren preciso, cada miércoles se celebrará una reunión formal, de la que se levantará acta, donde se realizará las evaluaciones de los internos y de la marcha general del Programa, establecerá normas, decidirá lo concerniente a la organización y elevará las propuestas a la Junta de Tratamiento.



3. FUNCIONARIOS DE VIGILANCIA

Los funcionarios de vigilancia son una pieza clave del Proyecto, siendo los responsables directos de que se realicen las actividades programadas, comprobando la asistencia de los internos y la correcta cumplimentación de las hojas de control. Asimismo, verificarán que las herramientas y materiales empleados en las actividades quedan debidamente guardadas en el almacén al finalizar las mismas.

Los funcionarios pondrán especial empeño en que los internos residentes observen las diferentes normas recogidas en este Programa —concretamente en el epígrafe 6, titulado “Normativa”—. El incumplimiento de cualquiera de ellas deberá sancionarse con un negativo.

Todos los días, después del desayuno, el Encargado —o el funcionario que le sustituya— se reunirá con los jefes de los grupos de trabajo con el objetivo de comentar las posibles incidencias o cualquier cuestión que pudiera resultar de interés.

Los funcionarios estarán representados en las reuniones semanales del Equipo Técnico a través de la figura del Encargado, que deberá asistir a dichas reuniones. No obstante, a las mismas puede acudir siempre que así lo desee cualquier funcionario del departamento.

Dadas las características del MdR, los funcionarios que presten servicio en él serán voluntarios, seleccionados previa convocatoria y formados en la dinámica de funcionamiento del módulo.



4. INGRESO EN EL MÓDULO

El ingreso de los internos será siempre voluntario, por lo que se requerirá en todo caso una solicitud por escrito dirigida a la Subdirección de Tratamiento.

Recibida la propuesta en esta Subdirección, decidirá provisionalmente el Educador —y en su ausencia cualquier otro miembro del ET del MdR— sobre si procede o no la “*admisión a prueba*”, decisión que debe ser ratificada por el Equipo en la primera reunión formal que se celebre (desde la toma de dicha decisión provisional).

En caso de acordarse por el ET la “*admisión a prueba*”, comenzará a correr —desde la fecha de la reunión— un periodo de dos semanas (14 días) durante las cuales el Equipo evaluará la correcta adaptación del interno. De ser ésta negativa, el Equipo podrá resolver la no admisión, lo que conllevará el traslado del interno a otro módulo. Si la adaptación fuese, en cambio, positiva, la “*admisión a prueba*” pasará a considerarse como “*admisión definitiva*”.

Los criterios a valorar para decidir la admisión en el MdR serán:

1. Su aceptación de la normativa del módulo. A tales efectos, deberá firmar un “contrato conductual” —cuyo modelo se expone en el Anexo I—. Se trata de un documento en el que constan las peculiaridades del módulo y los compromisos específicos que el interno adquiere.
2. La evaluación por parte de los profesionales de que el interno presenta un perfil adecuado para adaptarse a la dinámica de funcionamiento específica. Se valorará especialmente:
 - que observe buen comportamiento
 - que no presente consumo activo de drogas tóxicas o sustancias estupefacientes
 - que no adolezca de trastorno psicopatológico incompatible con el MdR



5. HORARIO GENERAL

- 7:45: hora de despertarse
- 7:50: recuento
- 8:15: apertura, bajada a celdas y desayuno
- 8:45: cierre celdas
- 8:50: limpieza
- 9:00: reunión diaria de los jefes de los grupos de trabajo con el Encargado y con el Presidente y Secretario de la Asamblea de Representantes
- 9:15: actividad
- 11:00: descanso
- 11:30: actividad
- 13:00: fin de actividad
- 13:15: comida
- 13:30: limpieza office y comedor
- 13:45: subida a celdas y limpieza de sala y comedor
- 14:30: recuento y siesta
- 16:30: apertura de celdas. Economato
- 17:00: actividad
- 18:45: fin de actividades. Limpieza de zonas asignadas. Preparación cena
- 19:30: cena
- 20:00: tiempo libre. Limpieza comedor, office y zonas asignadas
- 21:30: subida a celdas
- 21:45: recuento.

- NOTAS:**
- (1) Este horario, principalmente las horas de la tarde, puede sufrir alguna modificación de acuerdo con el cambio de hora (verano-invierno).
 - (2) Los horarios específicos prevalecerán sobre este horario general



6. **NORMATIVA**

6.1. *Normas generales*

1. Los residentes deben mantener un trato respetuoso, educado y amable con todo el mundo, tanto con sus compañeros como con los funcionarios y los voluntarios.
2. Los residentes deben cuidar su aspecto utilizando el vestuario adecuado para cada situación. Queda prohibido el uso de pantalones cortos de deporte y camisetas de tirantes fuera de las actividades deportivas.
Solamente se puede utilizar gorro en los patios o zonas exteriores.
Tampoco se podrá usar gafas de sol en la sala ni en las dependencias interiores.
3. Los residentes deben cuidar especialmente su aseo personal, estando obligados a ducharse todos los días y al cambio diario de ropa interior. También se cuidará el aspecto externo en general: afeitado, peinado, olor corporal...
4. Sólo se puede fumar en el patio o en la celda propia cuando ésta sea una celda de fumador.
5. Los internos deberán respetar su turno para hacer uso del comedor, teléfono, economato, consultas, etc.
6. Está terminantemente prohibido la posesión y consumo de drogas.
7. Cualquier residente podrá ser requerido en cualquier momento para la realización de una analítica de consumo de drogas.
8. Queda totalmente prohibido cualquier acto de violencia, tanto física como verbal o gestual.



6.2. Normas relativas a la celda

1. La celda debe estar siempre limpia y ordenada. Lo primero que todos los residentes deben hacer cuando se levanten además del aseo personal, es limpiar y ordenar la celda —lo que incluye hacer la cama, con la colcha debidamente colocada—.

La celda debe barrerse y fregarse diariamente tantas veces como sea necesario para estar siempre en perfecto estado de limpieza. Habrá de prestarse especial atención a la higiene del retrete, el espejo y el lavabo.

1. La ventana de la celda debe estar abierta al menos 10 minutos antes del cierre (a las 8:45) al objeto de la necesaria ventilación.

2. Sólo están autorizadas las cortinas reglamentarias, que estarán debidamente colocadas.

En el caso de que alguna celda carezca de cortinas, hasta que se coloquen tras dar el correspondiente parte a mantenimiento, no se podrá tener nada durante el día tapando los cristales. Algunos internos intentan colocar cartones, plásticos, etc. Esto es causa de calificación con "negativo".

3. Las fotografías y los póster sólo pueden colocarse en el tablón de corcho que existe en cada celda.

4. La ropa estará doblada y colocada, y solamente puede tenerse la que se necesite. El exceso de ropa habrá de guardarse en el *Cuarto de pertenencias* en el horario establecido.

5. No se permiten los tenderetes de ropa mojada, salvo para la ropa interior y los calcetines. Puesto que éstos no se envían a la lavandería, se podrá instalar un cordón durante las horas de permanencia en las celdas para conseguir que se sequen.

6. Los desperdicios deben tirarse en la bolsa de basura que diariamente se



facilitará a los residentes. Esta bolsa habrá de depositarse todas las mañanas, a la salida al desayuno —salvo que esté vacía—, en el contenedor de la correspondiente planta.

Queda totalmente prohibido arrojar desperdicios o basura por la ventana.

7. No está permitido ni subir ni guardar comida cocinada ni alimentos perecederos en la celda, pues existe riesgo de contraer una infección alimentaria. Sólo se puede disponer de dos piezas de fruta por día y persona. Están especialmente prohibidos los alimentos que necesiten refrigeración o que puedan caducar.
8. No están permitidas las instalaciones eléctricas artesanales.
9. Queda prohibida la permanencia en la celda durante el horario de las actividades. El acceso ocasional —para alguna finalidad concreta y puntual— sólo podrá realizarse con la autorización expresa de los funcionarios.
10. Las celdas se dejarán abiertas los fines de semana y los días festivos, pudiendo los internos entrar, permanecer o salir de ellas a su libre disposición.
11. No se podrá acceder a la celda de ningún compañero sin su presencia ni su permiso.

6.3. Normas relativas a las zonas comunes

6.3.1. Sala

1. La sala no es el espacio para pasear.
2. No se deben dejar objetos ni pertenencias por la sala.
3. Se deben cuidar y respetar las plantas y las macetas.
4. La televisión debe estar a un volumen moderado. Cuando se abandona



la sala (para actividades, comidas o subida a celdas) debe quedar apagada.

5. Es obligatorio usar ceniceros y papeleras.
6. Cuando se terminen de utilizar las mesas y las sillas, es necesario vaciar los ceniceros y dejar las sillas colocadas.

6.3.2. *Patio*

1. El patio es el lugar adecuado para pasear. Los internos que estén paseando deben tener cuidado para no interferir las actividades que se pudieran estar realizando en ese mismo momento.
2. No se podrá estar en el patio con el torso descubierto.
3. En el patio se utilizarán papeleras y ceniceros sin arrojar nada al suelo.

6.3.3. *Galerías*

1. No se pueden hacer reuniones, charlas, etc en las galerías.
2. Es necesario respetar los tiempos de silencio y utilizar las televisiones y aparatos de música a un volumen que no moleste a los compañeros.
3. No se puede correr ni gritar por las galerías.
4. No se puede hablar por las ventanas.

6.4. *Normas de comedor*

1. Una vez que se comienza a repartir la comida, todos los residentes deben ponerse a la cola. Como norma general, se respetará el orden de la misma. No obstante, se respetarán los criterios establecidos para el reparto en función de dietas, etc.
2. Sólo se entregará una ración por interno. Si alguien quiere ceder su ración a otro, deberá recogerla el propietario y dársela al que la recibe



en la mesa.

3. Una vez que hayan pasado todos los internos se podrá repetir si sobra comida.
4. En la comida y en la cena es obligatorio permanecer 20 minutos en el comedor —el desayuno queda exento de esta norma—. Transcurridos los mismos, se podrá subir a la celda.

Aunque no sea preceptiva la estancia mínima de 20 minutos durante el desayuno, éste deberá consumirse obligatoriamente en el comedor, sin que pueda subirse a las celdas. Para el consumo del mismo, se utilizarán única y exclusivamente la vajilla y los cubiertos que facilite el centro —queda prohibido el empleo de cartones de leche o de otro tipo de utensilios—.

5. Al finalizar la comida, una vez autorizado por el funcionario a salir del comedor, se depositarán los restos en el cubo indicado y la bandeja, cubiertos y utensilios en el lugar correspondiente. La mesa debe quedar recogida y limpia, sin trozos de pan, cáscaras de frutas u otros restos.
6. No existen mesas ni asientos propios asignados.
7. No se permiten juegos ni bromas con comida o utensilios de comida.

6.5. Normas relativas al desarrollo de las actividades

1. La asistencia a las actividades es obligatoria. Los residentes deben estar puntualmente en cada actividad a la hora programada de inicio.
2. El vestuario de cada interno ha de ser el adecuado al tipo de actividad que realiza.

Para las actividades deportivas será obligatorio el uso de ropa de deporte.

3. Durante la actividad el interno sólo puede permanecer en el lugar de



desarrollo de la misma. No se puede regresar al módulo de origen, ni estar en el módulo de actividad en lugar diferente al del taller o espacio asignado.

4. El interno debe estar realizando la actividad, no sentado en los bancos, o mirando sin más —salvo circunstancias especiales que lo justifiquen—.
5. Los internos que hayan realizado actividades deportivas deben ducharse obligatoriamente a la finalización de las mismas.



7. PARTICIPACIÓN DE LOS INTERNOS

Se señalaba —al principio de este documento— como uno de los tres objetivos fundamentales del módulo de respeto el fomento y la mejora de la capacidad de asumir responsabilidades personales y comunitarias. La idea es que los internos dejen de vivenciar el módulo y sus normas como “algo impuesto” para considerarlo como “algo propio”.

La participación de los internos se llevará a cabo a través de los siguientes órganos:

- Grupos de trabajo
- Asamblea de Representantes
- Asamblea General
- Comisiones
- Oficina de Registro de Actividades

• GRUPOS DE TRABAJO •

Se formarán 7 grupos de trabajo siendo obligatorio que todos los internos del módulo queden integrados en uno de ellos.

El número de miembros que compongan los grupos estará en función del número de internos residentes que en cada momento tenga el MdR.

A cada interno, al ingresar al módulo, le será asignado un grupo, que será su referente y el instrumento a través del cual se integrará en el módulo.

Cada grupo tendrá un responsable, que será elegido por los propios miembros del grupo, elección que se realizará bajo la supervisión de un funcionario y que precisará el posterior visto bueno del Equipo Técnico.

El responsable distribuirá las tareas, organizará el trabajo y ayudará a los



miembros del grupo. Su autoridad no se cuestiona y, en caso de discrepancia, intervendrá el funcionario.

Los jefes de cada grupo, junto con el Presidente y el Secretario de la Asamblea de Representantes, se reúnen diariamente después del desayuno en presencia de un funcionario —preferentemente, del Encargado de Departamento—. En estas reuniones se distribuye el trabajo, se comentan las incidencias y cualquier cuestión de interés. No tendrán una duración excesiva, sin que deban sobrepasar la media hora.

Cada grupo elige destino cada semana. Empieza eligiendo el grupo que menos negativos tiene acumulados de la semana anterior. Le seguirá el segundo que menos haya acumulado, y así sucesivamente hasta que el que más negativos contabilice quede el último y no pueda escoger, de manera que tenga que hacer la tarea que no ha elegido ninguno de los demás grupos. En caso de igualdad de negativos, tendrá preferencia de elección el grupo que más positivos haya obtenido (también durante la semana anterior, claro está).

• ASAMBLEA DE REPRESENTANTES

La Asamblea de Representantes es el máximo órgano de participación de los internos.

Tendrá un Presidente, un Portavoz y un Secretario, que levantará acta de todas las reuniones.

La elección de estos miembros la efectuará el Equipo Técnico.

- La vigencia de estos puestos será de 6 meses, pudiendo ser prorrogados en nueva elección hasta un año máximo por interno.

Sus reuniones se celebrarán en sábado y podrán participar en ellas todos los internos residentes. Obligatoriamente deberán asistir:

- El Presidente



- El Portavoz
- El Secretario
- El responsable de cada grupo de trabajo
- Los miembros de las Comisiones
- Los responsables de cada actividad

En estas reuniones se tratarán temas relacionados con el funcionamiento general del módulo y con las actividades, pudiéndose formular sugerencias para que las estudie el Equipo Técnico, sugerencias que se recogerán en el acta.

El Presidente será el encargado de dirigir las reuniones, determinando, junto con el Secretario, los asuntos a tratar y la forma de tomar los acuerdos. Será el Secretario quien deba redactar el acta de cada reunión, debiendo dejar constancia en la misma de las siguientes cuestiones:

- fecha y hora de la reunión
- asistentes
- orden del día de la reunión (es decir, asuntos tratados)
- contenido de los acuerdos adoptados sobre cada uno de los asuntos tratados
- si los acuerdos han sido tomados por unanimidad o por mayoría, y en este caso, número de votos a favor y número de votos en contra.

El acta de cada reunión ha de ser entregada al Educador el lunes por la mañana.

• **ASAMBLEA GENERAL**

Se reunirá una vez a la semana, concretamente los jueves. En caso de que por razones organizativas no fuese posible en ese día, se celebrará otro día cualquiera de la misma semana.

La asistencia a esta Asamblea es obligatoria para todos los internos residentes.



La reunión estará dirigida por un profesional del Equipo Técnico, preferentemente el Educador.

Las reuniones de la Asamblea sirven para que el profesional tenga una visión global del módulo y para transmitir información, directivas o criterios. Es el momento de insistir en los aspectos que el Equipo considere importantes, refrescar la memoria sobre normas e incidir en los aspectos que estén más flojos.

• **COMISIONES**

Las Comisiones son pequeños grupos formados por tres internos cada una y que tienen un contenido muy específico.

Los internos que entren a formar parte de estas Comisiones tienen que presentar conocimientos o aptitudes específicas para la tarea que van a realizar. Son elegidos y preparados por el Equipo Técnico.

Se formarán las siguientes Comisiones:

- Comisión de Acogida
- Comisión de Actividades y Deporte
- Comisión de Ayuda Legal
- Comisión de Convivencia

▪ **Comisión de Acogida**

Tiene como función recibir y acompañar al interno que ingresa nuevo, explicarle la normativa, presentarlo al resto de compañeros y proponer la asignación de grupo de trabajo y de celda.

También debe velar por el perfecto estado de las celdas tanto en el momento del ingreso como en el de la salida.

▪ **Comisión de Actividades y Deporte**



Tendrá como finalidad organizar, coordinar e impulsar las actividades relacionadas con las distintas áreas: deporte, cultura, ocio, talleres ocupacionales, servicios (lavandería, uso del teléfono, consultas con profesionales, etc).

En caso de que no hubiere profesional —penitenciario o voluntario— para llevar a cabo una actividad, ésta puede ser dirigida por un interno que tenga conocimientos suficientes en la materia o aptitudes para su desarrollo, de tal forma que se pueden aprovechar los conocimientos y la formación de unos internos para otros, y poder ampliar así la oferta de actividades (aprendizaje de un idioma, manualidades...).

▪ ***Comisión de Ayuda Legal***

Su misión es ayudar a los internos —de manera completamente gratuita— a realizar cualquier escrito que éstos tuvieran la necesidad de dirigir a alguna autoridad administrativa o judicial.

▪ ***Comisión de Convivencia***

Tiene la función de intervenir en cualquier situación de conflicto, ejerciendo el papel de mediadora y aportando posibles soluciones.

Acudirán a esta Comisión los internos voluntariamente, o enviados por el responsable de su grupo o por cualquier otro representante de un órgano de participación.

Si el conflicto es importante y excede de la competencia de la Comisión de Convivencia, será puesto en conocimiento del funcionario y del Equipo Técnico.

• ***OFICINA DE REGISTRO DE ACTIVIDADES***

Esta Oficina tiene como función elaborar todo tipo de documentos, actas y listados relacionados con la dinámica del módulo.



De forma especial, habrá de configurar semanalmente dos tipos de listados:

1. *Listado general de actividades por interno*

Se trata de un listado en el que aparecen todos y cada uno de los internos residentes con la actividad que tienen asignada en cada uno de los tres horarios —como ya quedó indicado, las actividades en el MdR se organizan en tres turnos diarios: dos de mañana y uno de tarde—

Los destinatarios de este *listado general* son única y exclusivamente los funcionarios.

2. *Listados específicos de participantes por cada actividad*

Se debe efectuar un listado por cada una de las actividades, reflejando los internos que en ellas participen.

Los destinatarios de estos *listados específicos* son, además de los funcionarios, los responsables de cada actividad.



8. ACTIVIDADES QUE DEBE REALIZAR CADA UNO DE LOS INTERNOS RESIDENTES

Cuando un interno ingresa en el módulo, se revisará su Programa Individualizado de Tratamiento (PIT) —si es penado— o su Modelo Individualizado de Intervención (MINT) —si es preventivo—, o se elaborará uno nuevo en caso de no tenerlo.

Cada interno deberá realizar, entre prioritarias y complementarias, **tres actividades diarias más un destino**.

- *Las actividades prioritarias*

Son las relacionadas con su intervención específica (programas de drogodependencia, alfabetización, agresores, etc) así como las tareas funcionales que diariamente tiene que desempeñar como residente del módulo.

- *Las actividades complementarias*

Son las de libre elección del interno entre las recogidas en el Catálogo de Actividades del Centro.

Por parte del Educador se le informará de las características del programa individual que la Junta de Tratamiento haya elaborado, orientándole sobre cuáles de las actividades ofertadas por el Centro son las más adecuadas para la consecución de los objetivos del MINT o del PIT.



9. NOTAS SOBRE EL DESARROLLO DE LAS ACTIVIDADES

Lugares donde pueden realizarse

Las actividades pueden llevarse a cabo tanto en el propio módulo de respeto —área ocupacional, gimnasio, escuela...— como en zonas especializadas comunes a todos los módulos, tales como el área sociocultural y el campo de fútbol.

Monitorización

Es objetivo del MdR conseguir la plena ocupación de los internos mediante la realización de actividades programadas y controladas durante todos los días de la semana. Para lograrlo se optimizará la participación de internos cualificados, que podrán actuar como responsables de los talleres ocupacionales, formativos y deportivos.

Los internos que hagan de responsables, además de actuar como monitores de cada taller respectivo, controlarán la asistencia y colaborarán con los funcionarios en el control de materiales. Asimismo, deben efectuar la "evaluación de actividades específicas" que se les encomienda en el epígrafe 10 de este Programa.

Estos responsables de taller serán elegidos por el Equipo Técnico a propuesta de alguno de sus miembros, preferentemente el Educador.

Control de asistencia

El control se realizará mediante las hojas de control de asistencia que se entregarán los lunes a los responsables de cada actividad.

El funcionario del módulo pasará al menos una vez durante el desarrollo de cada actividad comprobando la asistencia de los internos y la correcta cumplimentación de las hojas de control. En las actividades extramodulares esta tarea la realizarán los funcionarios allí asignados.



10. EVALUACIÓN

La evolución del interno y su comportamiento será objeto de cuatro tipos de evaluación:

- Calificación diaria realizada por el funcionario
- Evaluación semanal efectuada por el Equipo Técnico
- Evaluación trimestral también realizada por el Equipo Técnico
- Evaluación de responsables de actividades específicas

Calificación diaria realizada por el funcionario

Se otorga a los funcionarios del MdR la potestad de asignar diariamente negativos y positivos a los internos residentes en función de su conducta.

El incumplimiento de cualquier norma de las especificadas en el epígrafe 6 de este Programa conllevará la asignación de **un negativo**.

A su vez, las acciones especialmente destacadas que conlleven un estimable beneficio para la convivencia conllevarán **un positivo**.

La calificación debe ser en todo caso motivada. Para ello, siempre que un funcionario haya asignado un negativo o un positivo ha de anotar una breve explicación del motivo de tal asignación.

El interno debe ser informado cada vez que se le asigne un negativo o un positivo, así como de las razones de tal calificación.

Evaluación semanal efectuada por el Equipo Técnico

El Equipo Técnico, en su reunión formal de los miércoles, realizará una evaluación global del comportamiento observado durante toda la semana por cada uno de los residentes. Para ello deberá basarse en las calificaciones diarias efectuadas por los funcionarios.



Esta evaluación semanal debe conllevar la calificación de: **Desfavorable, Normal, Favorable o Excelente.**

Evaluación desfavorable

Serán así evaluados los residentes a los que se les haya fijado dos o más negativos en el transcurso de la semana valorada.

Tres evaluaciones desfavorables en un trimestre implican la expulsión definitiva del MdR.

Evaluación normal

Recibirán esta evaluación:

- los internos que tengan un solo negativo
- los que tengan dos negativos y un positivo

Evaluación favorable

Se concede esta evaluación a:

- los residentes que no tengan negativos
- los que tengan un negativo con uno o más positivos

Evaluación excelente

Se otorgará a los internos a los que se les haya asignado dos o más positivos durante la semana evaluada.

Esta evaluación conllevará la propuesta por parte del Equipo Técnico de alguna de las recompensas establecidas en el artículo 263 RP.

IMPORTANTE: al tratarse de una evaluación global, el Equipo puede utilizar otros criterios de evaluación, basados en razones terapéuticas, que modifiquen la valoración del interno.



Evaluación trimestral realizada por el Equipo Técnico

Al finalizar cada trimestre natural del año, el Equipo efectuará una revisión global de los internos partiendo de las evaluaciones semanales, por si de ellas pudiera derivarse la necesidad de adoptar algún tipo de medida —tratamental o de cualquier otra índole—.

Como ya se dejó indicado, la acumulación de tres evaluaciones desfavorables a lo largo de un mismo trimestre llevará aparejada la expulsión definitiva.

Evaluación de actividades específicas

El responsable de cada actividad hará una valoración de los internos que tiene en la misma.

La valoración incluye conceptos como: asistencia, puntualidad, rendimiento, motivación, participación, etc.

Entregará al Educador esta valoración y éste lo aportará a la Unidad de Evaluación de Actividades y al Equipo Técnico para su conocimiento.

La evaluación específica del MdR se transformará en una puntuación homologable al sistema general de evaluación de actividades según los criterios que establezca el Consejo de Dirección.

Anexo III. Permisos



MINISTERIO
DEL INTERIOR



SECRETARIA GENERAL
DE INSTITUCIONES
PENITENCIARIAS

O F I C I O

S/REF.

N/REF.

FECHA

ASUNTO

16 de mayo de 2012

AUTORIZACIÓN INVESTIGACIÓN

Sr. D. Diego Antonio Galán Casado
diegoantoniogalanecasado@gmail.com

Tramitada en esta Subdirección, la solicitud de **D. Diego Antonio Galán Casado**, estudiante de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid, para realizar un trabajo de investigación sobre "**Los módulos de respeto: una alternativa al tratamiento penitenciario**" en el C. P. de Madrid III, le comunico que se autoriza lo solicitado con las siguientes condiciones:

1º.- La autorización tendrá validez hasta el 30 de noviembre de 2012. Si fuera necesaria su prolongación, deberá tramitar una nueva solicitud justificando las causas de su continuidad.

2º.- La selección de los internos, compaginará los criterios de la investigación con las limitaciones penitenciarias. En cualquier caso, **la colaboración de los internos será voluntaria**, informándoles personalmente de los objetivos de la investigación de manera suficiente, para que su participación sea realmente libre. De esta circunstancia deberá quedar nota escrita en el centro respecto de los internos.

3º.- La investigación garantizará **el carácter anónimo** de los internos participantes, sustituyéndose el nombre de los mismos si se considera necesario. En todo caso se velará por la intimidad los participantes, protegida en el artículo 18.1 de la Constitución, evitando la correspondencia de los datos obtenidos y sus titulares. Igualmente deberá respetarse lo previsto en los artículos 4.2.b y 211 del Reglamento Penitenciario, y lo dispuesto en la Ley 15/1999 de Protección de datos.

4º.- La Dirección de cada Centro Penitenciario, como garante de la especial situación jurídica de los internos, deberá aprobar antes su realización:

- El modelo escrito de **consentimiento del interno**.
- La información que se va a facilitar al interno, a fin de obtener su **voluntaria participación**.
- Cualquier cambio sustancial que se vaya a producir en el desarrollo de la investigación.

5º.- Del estudio realizado deberá facilitar **copia a esta Secretaría General** por su interés y para valoración conjunta antes de realizar cualquier publicación o explotación pública de los datos o resultados obtenidos. Tampoco deberá facilitar datos a terceros sin autorización de este centro directivo.

6º.- La dirección de cada centro fijará las condiciones para que las actividades derivadas de la autorización se desarrollen adecuadamente sin perturbar el desarrollo de los servicios, pero prestando la colaboración necesaria para el desarrollo de la actividad.

CORREO ELECTRÓNICO

sgrelacionesinstitucionales@dgjp.mir.es

ALCALÁ, 38
28014 MADRID
TEL.: 91 335 4794
FAX.: 91 335 4050



MINISTERIO
DEL INTERIOR

SEC. GRAL. INSTITUCIONES PENITENCIARIAS
SUB. GRAL. DE RELACIONES INSTITUCIONALES
Y COORDINACIÓN TERRITORIAL

05 FEB 2013

SALIDA Nº 250

SECRETARIA GENERAL
DE INSTITUCIONES
PENITENCIARIAS

O F I C I O

S/REF.

N/REF.

FECHA

ASUNTO

04 de febrero de 2013
Ampliación autorización

DIRECTOR DEL C.P. MADRID III

En contestación al escrito de fecha 27 de diciembre de 2012, sobre la solicitud de ampliación de plazo para la realización del trabajo de investigación titulado "**Los módulos de respeto: una alternativa al tratamiento penitenciario**", realizado por D. Diego Antonio Galán Casado, se comunica que queda autorizada dicha ampliación, hasta el 31 de julio de 2013, bajo las mismas condiciones que se recogían en la autorización inicial.

SUBDIRECTORA GENERAL
DE RELACIONES INSTITUCIONALES
Y COORDINACIÓN TERRITORIAL


Mercedes Belaustegui Alonso

CORREO ELECTRÓNICO

sgrelacionesinstitucionales@dgip.mir.es

ALCALÁ, 38
28014 MADRID
TEL.: 91 335 4794
FAX.: 91 335 4050

Anexo IV. Compromiso del investigador

COMPROMISO DEL INVESTIGADOR

Yo _____ con DNI _____, me comprometo, según las normas deontológicas de la investigación, a mantener el anonimato de los datos aportado por _____ con DNI _____ respetando la más estricta confidencialidad y utilizando pseudónimos cuando quiera referirme a los datos aportados por el sujeto que firma el presente compromiso. Además, también me comprometo a reflejar la veracidad de los datos, sin que exista ninguna manipulación de los mismos por parte del investigador.

En _____ a _____ de _____ de 2012